

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Reglas de enfrentamiento y gobierno del Campo
de Agramante**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Alía Plana

DIRECTOR

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Madrid, 2017



FUNDACIÓN
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
JOSÉ ORTEGA Y GASSET

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN
ORTEGA Y GASSET

Programa de Doctorado

Gobierno y Administración Pública

TÍTULO DE LA TESIS DOCTORAL

REGLAS DE ENFRENTAMIENTO
Y
GOBIERNO DEL CAMPO DE AGRAMANTE

Doctorando:

Miguel Alía Plana

Director de la Tesis:

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Madrid, 2016

REGLAS DE ENFRENTAMIENTO
Y
GOBIERNO DEL CAMPO DE AGRAMANTE

INDICE

RESUMEN DE LA TESIS “REGLAS DE ENFRENTAMIENTO Y GOBIERNO DEL CAMPO DE AGRAMANTE”.	16
1: INTRODUCCIÓN E HIPÓTESIS.	16
2: LA INVESTIGACIÓN Y LA CONCLUSIÓN.	17
ABSTRACT OF THE THESIS “RULES OF ENGAGEMENT AND GOVERNMENT OF AGRAMANTE’S FIELD”	20
1: INTRODUCTION AND HYPOTHESIS.	20
2: THE INVESTIGATION AND THE CONCLUSION.	21

TESIS DOCTORAL

INTRODUCCIÓN.	26
1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.	26
2: APORTACIÓN.	29
3: RELEVANCIA ACADÉMICA DEL ESTUDIO.	35
4: HIPÓTESIS.	37
4.1: Cuestiones parciales.	37
4.2: Propuesta.	42
5: MÉTODO.	42
6: FUENTES.	44
6.1: Factor humano.	45
6.2. Bibliografía.	46
7: ESTRUCTURA Y PRESENTACIÓN GENERAL DEL TRABAJO.	47

PRIMERA PARTE: EL MARCO DE REFERENCIA PREVIO

CAPITULO I. LA PERSPECTIVA BIZANTINA: CRISIS, GUERRA Y NUEVOS CONSTRUCTOS POSTMODERNOS.	52
1: CONCEPTO.	53
2: NATURALEZA POLISÉMICA.	57
3: PERSPECTIVA MILITAR.	59
3.1: Aproximación.	59
3.3: Diagramación.	61
3.2: Legalidad histórica y vigente.	66
3.3: ¿Qué ha sido de la guerra?	74
3.4: El conflicto armado.	81
3.5: Gestión de crisis: misiones y operaciones militares.	86
A: La defensa nacional.	90
B: Lo orgánico y lo operativo. Niveles estratégico, operacional y táctico.	94
CAPITULO II. LA ZONA INTERMEDIA.	99
1: EN TIERRA DE PENUMBRA: “PEACEKEEPING OPERATIONS”.	99
1.1: Concepto.	99
1.2: Los poderes implícitos.	104
1.3: “Constabulary forces” y funciones gendármicas.	107
2: LA ÚLTIMA FRONTERA: EL “NAVAL PEACEKEEPING” U “OCEAN PEACEKEEPING”.	114

2.1: Operaciones navales.	122
2.2: “Maritime Security Operations, MSOs”: actividades gendármicas en el mar.	125
2.3: Autonomía del OPK y diferencias con el “peacekeeping” terrestre.	131
A: Especial referencia al mandato como justificación.	134
B: “No boots on the ground” y diplomacia de cañoneras.	138
2.4: Acciones regionales.	141
A: MALSINDO y JCC.	141
B: ReCAAP.	142
C: Misiones navales- OTAN: “Allied Provider”, “Allied Protector” y “Ocean Shield”.	142
D: Las Fuerzas Marítimas Combinadas (“Combined Maritime Forces, CMF”).	144
a: Las CTFs 150, 151 y 152.	145
b: El “Corredor Internacional de Tránsito Recomendado” (“International Recommended Transit Corridor, IRTC”).	147
E: SHADE.	148
3. LA OPERACIÓN ATALANTA.	148
3.1: Primeras iniciativas. Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.	148
3.2: El Grupo de Contacto sobre la Piratería frente a Costas de Somalia.	152
3.3: La “EU NAVCO” y la “Acción Común 749”.	155
3.4: La “Acción Común 851” y la “Decisión 918”. El Centro de Seguridad Marítima-Cuerno de África.	157
3.5: Las modificaciones de la “Acción Común 851” y la ampliación del mandato.	161
CAPITULO III. LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO (ROE).	164

1: CONCEPTO.	164
2: MATERIALIDAD.	169
3: NATURALEZA.	172
3.1: Algoritmos y cibernética.	172
3.2: Árboles contra rizomas.	176
4: LAS ROE COMO IDIOMA.	181
4.1: Super yo, gran Otro e ideología: el Golem de Praga.	181
4.2: El cuerpo sin órganos, Pilato y su pregunta postmoderna.	187
5: LAS ROE COMO DIÁLOGO DE ENTES DESIDERANTES Y ACTUANTES.	195
5.1: El envite.	195
5.2: La voz del comandante: el estilo de mando.	199
5.3: La operación “Rolling Thunder”.	203
5.4: Chechenia.	208
6: LAS ROE COMO MÁQUINAS POLÍTICAS.	209
6.1: El “ensamblaje maquínico”: sistemas de mando y control.	216
6.2: ROE como control político-administrativo: el “efecto Z”.	219
 CAPITULO IV. EL TARGETING.	 226
1: ROE DE ALTO NIVEL Y GESTIÓN DE BLANCOS POLÍTICOS.	226
2: TEORÍA DEL BLANCO.	232
2.1: Generalidades.	233
2.2: Las personas.	242
2.3: La perfidia.	247
2.4: Aumenta la entropía del sistema: los combatientes ilegales.	249
2.5: El “targeted killing”.	260

A: Concepto e idea general.	261
B: ¿Es posible una regulación?	267
C: Perspectiva nacional.	274
D: Crítica: la destrucción del ecosistema por introducción de especie ajena.	276
E: “Targeted killing” y derecho penal del enemigo.	289
3: ESTIMACIÓN DE DAÑOS COLATERALES E INVESTIGACIÓN OPERATIVA. EL “WEAPONEERING”.	293
3.1: Conceptos generales.	293
3.2: Metodologías estadísticas para los daños colaterales: la “Colateral Damage Estimation” (CDE).	294

SEGUNDA PARTE: LA CAJA DE HERRAMIENTAS

CAPÍTULO V. EN EL LABERINTO: EL JUEGO DE LOS ESPACIOS.	302
1: ESPACIOS MENTALES: EL MAPA NO ES EL TERRITORIO.	302
1.1: LA FUERZA MULTINACIONAL PARA EL LÍBANO.	305
1.2: SOMALIA Y EL CASO JAMES MOWRIS.	311
2: LO TANGIBLE: ESPACIOS FÍSICOS. EL TEATRO DE LA GUERRA.	313
2.1: Los submarinos del Káiser.	320
2.2: Los submarinos de Hitler.	324
2.3: La Guerra de las Malvinas.	327
CAPÍTULO VI. LO ÉTICO.	330
1: ROE, ÉTICA Y METAÉTICA POSTMODERNA.	330
1.2: “Hic sunt dracones”.	330

1.2: Afirmación de la ética militar.	337
2: MY LAI O LA IRA.	346
3: SREBRENICA O LA INDIFERENCIA.	349
4: ABU GHRAIB: EL “EFECTO LUCIFER” Y LAS DOS RAZAS DE HOMBRES DE FRANKL.	371
 CAPITULO VII. EL JUEGO DE LAS LEGITIMACIONES.	 385
1: ¿QUÉ ENTENDEMOS POR LEGITIMACIÓN?	385
2: GUERRA, VIRTUALIDAD E HIPERREALIDAD. EL NUEVO LEXICÓN.	388
3: BOMBARDEOS HUMANITARIOS, VÍCTIMAS Y DAÑOS.	394
4: ROE Y DAÑO COLATERAL EN LA ERA DE LA SIMULACIÓN.	399
4.1: Daño colateral como artefacto lingüístico.	399
4.2: Democracia de la audiencia, pospolítica, videopolítica.	402
5: LA DECONSTRUCCIÓN JUDICIAL DEL RELATO: EL JUEZ AZDAK, GOTOVINA Y LOS 200 METROS.	413
 CAPITULO VIII. EXORCISMO, FORCLUSIÓN Y CASTIGO.	 421
1: LEGITIMACIÓN POR LA PUNICIÓN. REYES PASTORES Y JARDINEROS.	421
2: LA RESPONSABILIDAD DEL MANDO.	426
3: DEBER DE VIGILAR: OCULUS DEI Y PANOPTICÓN.	433
4: DISFUNCIONES: LÉVINAS Y LA METÁFORA DEL PERFECTO CAPITÁN.	438
4.1: Un jefe irresponsable y sin valores: el general Jacob Hurd Smith.	443
4.2: La falta de empatía: el caso del capitán Müller.	445
4.3: Argos Panoptes ciego: de Yamashita a Medina.	447
5: JUSTICIA, EXORCISMO Y RITO DE REPARACIÓN.	452
5.1: “Drumhead courts-martial” y justicia transicional.	452

5.2: El “Rituale Romanum” del moderno derecho penal internacional.	459
CONCLUSIONES.	468
1: Sobre su concepto.	468
2: Sobre su plasmación y contenido.	469
3: Sobre su naturaleza.	470
4: Sobre su concepción como idioma y enunciación.	471
5: Sobre su plasticidad y variabilidad.	472
6: Sobre su concreción en un diálogo.	474
7: Sobre su manifestación como estilo de mando.	475
8: Sobre su ser como máquina política.	476
9: Sobre la impedancia del sistema.	477
10: Sobre su vinculación con el targeting.	478
11: Sobre su vinculación con la estimación de daños colaterales.	481
12: Sobre su capacidad de crear espacios mentales.	482
13: Sobre su capacidad de crear espacios físicos.	483
14: Sobre su contenido ético.	484
15: Sobre su poder legitimante.	486
16: Sobre sus funciones de castigo y forclusión.	486
17: Sobre sus aspectos procesales y rituales de castigo y exorcismo.	488
BIBLIOGRAFÍA	492
ANEXO. CATÁLOGO DE ROE DE LA OTAN.	

RESUMEN DE LA TESIS

“REGLAS DE ENFRENTAMIENTO

Y GOBIERNO DEL CAMPO DE AGRAMANTE”

1: INTRODUCCIÓN E HIPÓTESIS.

Las Reglas de Enfrentamiento (ROE) son aquellas órdenes dictadas a unidades militares para establecer las circunstancias, condiciones, grado y forma en que los combatientes están autorizados a usar la fuerza. El principal objetivo de esta tesis es investigar su naturaleza.

Este concepto, contemporáneo y postmoderno, funciona como el definidor y regulador del metafórico “Campo de Agramante”, en tanto que crea el “espacio del conflicto y de la batalla”, que tiene naturaleza operacional, física, mental, legal y ética también. Cuando usamos esta expresión, nos referimos al ámbito específico en que las unidades militares en campaña intentan alcanzar sus objetivos, bajo el fuego, en medio del caos, la niebla y el fragor de la batalla. Evoca el espacio mental de Fauconnier, los dominios de cognición que permanecen “detrás de la escena”, un mundo de “posibles representaciones”, creadas por nuestros sentidos, conocimientos previos e ideología individual.

El Campo de Agramante, como constructo, está relacionado con otros dos conceptos: la biosfera y la teoría de los mundos posibles. El primero, de acuerdo con la definición de Suess y Vernadsky, el sistema ecológico único que comprende todo tipo de vida del planeta. El Campo de Agramante sería el sistema ecológico único que comprende todo el conjunto formado por los distintos elementos que se comunican y chocan entre sí durante un combate, desde escenarios hasta actores y comportamientos. Podría ser una

especie de ecosistema militar global, formado por una gran gama de organismos y especies, estados, organizaciones internacionales, ONGs, unidades militares, soldados, mercenarios, hackers, personal civil, etc. Por otro lado, cuando hablamos de mundos posibles, nos referimos a imaginarias o reales ámbitos-areas-formas-espacios-momentos donde podemos real o imaginariamente entrar durante un combate.

La función de las ROE es gobernar el Campo de Agramante. De acuerdo con esta afirmación, hemos propuesto nuestra hipótesis partiendo de una pregunta: ¿Cuál es la naturaleza de las ROE como herramienta de control de la violencia en las operaciones militares del siglo XXI? La hipótesis que pretende demostrar la presente investigación es que las ROE como herramienta política, definen la realidad mediante la enunciación del binomio enemigo/violencia; establecen un ámbito concreto militar, el espacio físico, ético y mental donde sucede tal violencia, el Campo de Agramante; y forman un régimen de legitimaciones, mediante el discurso, la forclusión y la punición.

2: LA INVESTIGACIÓN Y LA CONCLUSIÓN.

Con nuestra hipótesis como punto de partida, nos hemos centrado en el análisis del papel de las Fuerzas Armadas (FAS) españolas, sus misiones y operaciones de acuerdo con la Constitución y la Ley Orgánica de Defensa Nacional, porque necesitamos de este marco para comprender la función que las ROE deben desempeñar para gestionar una crisis, una guerra o una operación de paz (tanto las clásicas como las más modernas, denominadas “mantenimiento de la paz oceánica”). Por consiguiente, una vez establecido este marco previo, hemos desarrollado una investigación politológica y filosófica en varias áreas relacionadas con las ROE.

Primero, hemos investigado su estructura formal. Por un lado, tenemos la interna, formada por los “conceptos previos” y los “mandatos”. Se han predefinido situaciones y las posibles reacciones con las que deben lidiar las unidades militares concernidas. Por otro lado, tenemos otra estructura, externa, tomada del paradigma clásico conocido como “Arbor Porphyriana” or “Árbol de Porfirio”. Es el emblema del árbol y su croquis de elementos ordenados por categorías y jerarquías, arquetipo del esquema del saber del mundo clásico, que describe cómo las cualidades de cualquier ente pueden ser clasificadas

mediante una relación jerárquica de género/especie y representadas gráficamente mediante el consabido árbol.

Una vez hecho lo anterior, hemos hecho una aproximación a sus características cibernéticas y algorítmicas y a su funcionamiento como lenguaje y diálogo. Las hemos contemplado en su faceta de “máquinas políticas”, un “mecanismo social para dominar gentes y violencia, un específico y postmoderno concepto, según las ideas de Guattari, Deleuze y Foucault.

El siguiente paso ha sido afirmar que las ROE son un lenguaje y que funcionan como un específico “super-yo”, en orden a controlar el “gran Otro” lacaniano, usando para alcanzar tal fin la plasticidad y la elasticidad del “cuerpo sin órganos” creado por Antonin Artaud y la filosofía postmoderna. El resultado directo de estas afirmaciones ha sido la contemplación de las ROE como un diálogo entre sujetos desiderantes, con un modo específico de comunicación, y un procedimiento, llamado “ROE game”. Incluye canales, formularios, mensajes y, sobre todo, la forma individual en que todo comandante aplica su poder, es decir, su liderazgo.

Debido a este desarrollo teórico, hemos analizado las ROE en relación con las ideas de Korzybski y su famoso axioma: “el mapa no es el territorio”. En lo que se refiere a las ROE en relación con las ideas de Korzybski, hemos inferido que poseen un “poder geográfico”, una “esencia cartográfica”, en tanto que pueden dibujar el “mapa de la violencia”. Pero cuanto pueden dibujar es solo un holograma, una imagen virtual, apenas una intuición sobre la realidad y el futuro, que no puede sustituir a lo real cuando suceda. Todo tipo de previsiones y prospecciones pueden ser erróneas, de hecho, lo son cuando todo combate se desencadena. Las unidades militares pueden sufrir una falta en sus percepciones sobre la realidad, pueden confundir el mapa con el territorio y los resultados pueden ser desastrosos para ellos. Hemos expuesto varios ejemplos históricos.

Por supuesto, las ROE no han sido aceptadas sin ningún tipo de oposición, y hemos denominado a este fenómeno el “efecto Z”, en referencia al símbolo de la magnitud física llamada impedancia. Hemos usado esta nueva metáfora porque en la misma forma en que la impedancia alude a la resistencia de un circuito o una corriente eléctrica, hemos detectado un fenómeno similar en la mentalidad militar, una cierta resistencia a aceptar y a implementar las ROE.

Cuando hemos terminado esta fase, hemos pasado a analizar el proceso denominado “targeting” o “target management”, es decir, la gestión de blancos mediante la aplicación de ROE de contenido político, así como los daños colaterales que podemos producir en su implementación. También, los daños colaterales que podemos producir en tal proceso y cómo las ROE ayudan a construir la legitimación, aceptación y corrección política, con estadísticas y datos, como herramientas políticas e incluso armas. Todas ellas ha sido utilizada por políticos y los media y se han convertido en cosa común actualmente: se han transformado en elementos clave que sintetizan nuevas éticas y perspectivas sobre la violencia prohibida, la permitida, su valoración y efectos.

Una vez hecho lo anterior, nos hemos centrado nuestro discurso en la ética, la ley y el castigo, porque, a la postre, los efectos más actuales de las ROE se han producido en estas áreas: responsabilidad y culpa, entendida como actividades demoníacas, en cuyo caso el exorcismo es necesario para superar el caos. Este papel místico-religioso-mágico se juega, en nuestros días, por las famosas cortes penales internacionales y en concepto de “justicia transicional”. También hemos dado ejemplos históricos.

Finalmente, hemos terminado esta investigación deduciendo una conclusión: nuestra hipótesis ha sido demostrada.

ABSTRACT OF THE THESIS

“RULES OF ENGAGEMENT AND GOVERNMENT OF AGRAMANTE’S FIELD”

1: INTRODUCTION AND HYPOTHESIS.

The Rules of Engagement (ROE) are orders issued to military units for establishing the circumstances, conditions, degree and manner in which combatants are allowed to use force. The main aim of this thesis is to investigate its nature.

This contemporary and postmodern concept works as a definer and a regulator of the metaphoric “Agramante’s Field”, since it creates the “space of the conflict and the battle”. It has operational, physical, mental, legal and ethical nature. When we use this expression, we are referring to the specific ambit where military units in campaign try to manage their goals, under fire, in the chaos, the fog, the roar and the heat of the battle. It evokes Fauconnier “mental space”, the domains of cognition that remain “behind the scenes”; a “world of possible representations” created by our senses, previous knowledge and individual ideology.

“Agramante’s Field”, as a construct, is connected to other concepts: the biosphere and the possible-worlds theory as well. The first one, according to Suess and Vernadsky’s definition, is the unique ecologic system which encompasses all planetary kind of life. “Agramante’s Field” would be the unique ecologic system which encompasses the whole set formed by elements which communicate and collide with each other during a combat, from sceneries till actors and behaviors. It would be a kind of “global military ecosystem” formed by a very wide range of organisms and species, states, international organizations, NGO, military units, soldiers, mercenaries, hackers, civil personnel, and so on. Furthermore, when we talk about possible-worlds, we are referring to imagined or real ambits-areas-forms-spaces-moments where we can actually or potentially go into during a combat.

ROE function is to govern “Agramante’s Field”. In accordance of this statement, we have proposed our hypothesis starting with a question: what is the nature of ROE as a control tool for violence in XXI century military operations? Our hypothesis is as follows:

ROE, as politic tools, define the reality through the enunciation of the binomial enemy/violence; establish the physic, ethics and mental space where the violence happens (in other words, “Agramante’s Field”); and form a regime for legitimating military operations through discourse, foreclosure and punishment.

2: THE INVESTIGATION AND THE CONCLUSION.

Taking our hypothesis as a starting point, we have focused on the analysis of the role of Spanish Armed Forces, their missions and operations according to the Constitution and the National Defence Law, because we need this framework for understanding the role that ROE must carry out to manage a crisis, a war or peacekeeping operations (both the common ones and the newest ones, called “ocean peacekeeping”). Thus, having established this previous framework, we have developed a political-scientist and philosophical investigation in several areas related to ROE.

First, we have investigated their formal structure. On one hand, we have the internal one, formed with the “previous concepts” and the “mandates”. They are predefined situations and possible reactions the concerned military unit has to deal with. On the other hand, we have another external structure, taken from the classic paradigm known as “Arbor Porphyriana” or “Tree of Porphyry”. It is a classic device that helps us to understand hierarchical structures, for illustrating then in a “scale of being” or “scala predicamentalis”; and for classifying categories with dichotomous divisions based on genus and a differentia.

Then, we have made an approach to their cybernetic and algorithmic features; and their functioning as a language and as a dialogue. We have contemplated them in their facet of “politic machines”, a “social mechanism to dominate people and violence”, a specific postmodern concept, according to the ideas of Guattari, Deleuze and Foucault.

The next step has been to affirm ROE are a language, and they work as a specific “super-ego” in order to control the Lacanian “big-Other”, using for managing that goal the plasticity and elasticity of the “body without organs” created by Antonin Artaud and

the postmodernist philosophy. The direct result of these statements was to see the ROE as a dialogue of force and command between desiring subjects, with a specific way to communicate, and a process as well, called “ROE game”. It includes channels, forms, questionnaires and, above all, the individual way that every commander has in order to use and apply his power: the leadership.

Due to this theoretical development, we had to analyze ROE regarding to Korzybski’s ideas and his famous axiom: “the map is not the territory”. When it comes to think about ROE related to Korzybski’s idea, we have inferred they have a “geographic power”, a “cartographic essence”, because they can draw the “map of the violence”. But the one they can draw is only a “hologram”, a “virtual image”, an intuition about the reality and the future, but not themselves. All kind of forecasts and prospects can be erroneous; as a matter of fact, they usually are when every combat starts. So, military units can suffer a lack on their perceptions about reality, they can confuse map and territory, and the results can also be disastrous for them. We have given some historical examples of it.

Of course, ROE have not been accepted without any opposition, and we have called this phenomenon “Z effect”, in reference to the symbol of the physical magnitude called impedance. We have used this new metaphor because in the same way impedance alludes to the resistance of an electric circuit to an electric current, we have detected a similar phenomenon in military mentality, a certain resistance to accept and implement ROE.

When we have finished this phase, we have passed to analyze the process called “targeting” or “target management”, by the meaning of the implementation of certain ROE which have a high political profile. And the “collateral effects” we can cause in this process; and how ROE help to build legitimation, political acceptance and political correctness with statistics and data as political and ethical tools and weapons, as well. All they have been used by politicians and media, and currently they have become very common, they have turned into key terms for encapsulating new ethics and perspectives about condoned or allowed violence, its assessment and effects. Then, we have focused our discourse on ethics, law and punishment, because, at the end of the day, ROE most up-to-date effects have been produced in these areas: responsibility and guilt understood as demonic activities, in which case an exorcism is needed to overcome the chaos. This

mystic-religious-magic role is played by our current and famous international penal courts, and the concept of “transitional justice”. We have given historic examples as well.

Finally, we have finished this investigation working up a conclusion: our hypothesis is demonstrated.

TESIS DOCTORAL

INTRODUCCIÓN

1: PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.

Esta tesis tiene por objeto una reflexión sobre el uso de la fuerza en la conducción de operaciones militares y, en concreto, el estudio del mecanismo denominado “Reglas de Enfrentamiento” (en inglés, “Rules of Engagement”, ROE). Es una investigación sobre el comportamiento de unidades militares en campaña o, si se prefiere, sobre cómo, dónde, cuándo y de qué modo pueden emplear la fuerza, desde los meros avisos a la apertura de fuego.

Veremos a lo largo de esta tesis (de hecho, es su eje central) cómo las ROE se constituyen, al socaire de la postmodernidad, en máquinas políticas que trazan la cartografía y gobiernan el Campo de Agramante. Mediante esta metáfora, tomada de Ariosto¹, aludimos al ámbito del combate, la lucha, el enfrentamiento, la violencia y la discordia. Esta será una de las primeras metáforas y analogías que usaremos en esta tesis, a imagen de la herramienta utilizada por Spengler en la “Decadencia de Occidente”, pero con otro marco de referencia y con resultados muy distintos.

Este Campo de Agramante sirve para categorizar el mundo y actuar en él; nos evoca el concepto “espacio mental” de Fauconnier². Es la suma de la representación necesaria para procesar la información proveniente de los sentidos y del mundo real al que se refiere; y la metáfora que explica el ámbito donde converge lo militar y lo violento. Se relaciona con otros dos conceptos, que sirven de imágenes explicativas: la biosfera y los mundos posibles. La biosfera es el sistema formado por el conjunto de los seres vivos de la Tierra y sus relaciones; posee naturaleza colectiva, lo forman organismos y especies en interacción. El Campo de Agramante sería el sistema formado por el conjunto de elementos que entran en comunicación y colisión en un combate, crisis o guerra, desde

1: En el “Orlando Furioso” (canto XXVII) se relata el asalto de los sarracenos a París y su defensa, por las resueltas tropas de Carlomagno. Cuando la capital francesa está a punto de caer, recibe la ayuda del arcángel San Miguel, que recoge a la Discordia y la esparce en el campamento de Agramante, el cabecilla de los invasores. Aludimos con esta expresión al escenario físico, político y discursivo de la violencia.

2: FAUCONNIER, G. (1985).

escenarios violentos, hasta actores, reglas, normas y comportamientos; una suerte de ecosistema militar global, formado por una variedad de organismos y especies (militares, civiles, Estados, organizaciones internacionales, ONG, etc.) que interactúan entre sí.

Por otro lado, cuando hablamos de mundos posibles, lo hacemos de estructuras conceptuales parciales, que se activan de forma dinámica y concreta y se vuelcan sobre lo real, en la función militar por excelencia, el combate. Según la “Teodicea” (1710) de Leibniz, los mundos posibles eran las distintas maneras en las que Dios podía haber creado el mundo; pues bien, el Campo de Agramante sería el ámbito donde convergen cualquiera de las formas-espacios-momentos en que se puede entrar en combate, posibles, o no; imaginarias o reales; en potencia o en acto, el sumatorio de todos los escenarios posibles y de todos los combates posibles.

Por otra parte, funciona como un multiverso (la totalidad del espacio y del tiempo, de todas las formas de la materia, la energía y el impulso, las leyes y constantes físicas que las gobiernan, llevado al ámbito de lo militar) separado en planos complejos y completos (universos), que permanecen a veces a la vista; pero otras más allá de lo observable, ocultos; y que poseen naturaleza física, política, discursiva, narrativa, ética y jurídica. Recordemos a Antoine de Saint-Exupéry: “lo esencial es invisible a los ojos”. Con este concepto como referencia, las ROE serían una de las órdenes que un comandante puede dictar para regular tal biosfera militar, de suma importancia: porque se refieren al uso de las armas y a la responsabilidad de quien las maneja³; y porque concretan una voluntad política, mediante mandatos y prohibiciones.

La cuestión impone un esfuerzo añadido de templanza en una reflexión que podría ser muy apasionada. Por ello, es posible que resultase parco lo que se dedujera de la mera lectura de su título, si bien las posibles dudas que se disiparán cuando se lea la obra en su totalidad. El conocimiento, sea politológico, histórico o jurídico (disciplinas que hemos

3: Las ROE se recogen en la Ley 39/2007, de 19 de noviembre, de la Carrera Militar, y en la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas. Ambas regulan las “reglas de comportamiento del militar”: “en el empleo legítimo de la fuerza, hará un uso gradual y proporcionado de la misma, de acuerdo con las reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe”. Son mencionadas en las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, aprobadas por Real Decreto 96/2009, de 6 de febrero, artículos 42, 84 y 94. Sobre el modelo jurídico francés, del que se ha tomado el español, véase GRANET, Marie-Béatrice (2004: 85).

usado en esta investigación) no se mueve exclusiva ni principalmente en busca de objetivos teóricos ajenos a lo real, antes bien, tiene igualmente por fin profundizar en el entendimiento del mundo en que vivimos.

Todo lo anterior es la base necesaria para el estudio del concepto ROE y sus derivaciones. De su cumplimiento depende que el Estado actúe según parámetros aceptados por la comunidad internacional o los exceda; que los comandantes y sus subordinados actúen ética y legalmente o sean criminales de guerra. De ello depende, en suma, que nos encontremos frente Blas de Lezo y Olavarrieta o Saturnino Martín Cerezo (comandantes españoles que protagonizaron defensas numantinas) o frente Joachim Murat, Mijaíl Vasilievich Frunze, Reinhard Heydrich o Adolf Eichmann, jefes que incurrieron en comportamientos criminales. Esta reflexión sobre responsabilidades gira en torno a la “metáfora del perfecto capitán”, construida según las propuestas de Lévinas; y a la comprobación de la adecuación de la actividad realizada a ciertos protocolos previos. Con ello defendemos que el uso de la violencia, lejos de ser cuestión aleatoria y descontrolada, está sometido a parámetros formales que tienden al mayor dominio posible. Empero, tal afirmación no empaña la realidad con la presunción del abogado o del filósofo que cree que el mundo se somete a sus teorías, y no al revés: la violencia, la lucha, el combate, tienen mucho de incertidumbre, como las tormentas; son también indefinición y pasión, cuestión de vida o muerte. No hay un plan ni una norma que puedan dominar o que predecir el desarrollo y desenlace de un combate al cien por cien. Recordemos a André Maurois y su “Dialogues sur le commandement”:

*...Si no quedan medios, siempre queda el milagro, la epidemia en el enemigo, el temblor de tierra, la Providencia. Josué paró el sol: era un verdadero militar.*⁴

No todo lo planeado se cumple: Napoleón lo aprendió en España a costa de su corona; la guerra, para Clausewitz, se parece mucho a un juego de cartas cuyo resultado es incierto. Von Moltke afirmaba que ningún plan de operaciones sobrevive a la primera colisión con el enemigo⁵. Relly ha sustentado la misma idea, cuando afirma que el ambiente operativo de una organización militar durante tiempo de paz o en maniobras

4: MAUROIS, André (1996: 62).

5: ANÓNIMO, “FM 6-0, Command and Control, Final Draft” (2000: 1-14).

puede ser predecible, pero nunca en tiempo de guerra⁶. En el territorio de la guerra, todo es suposición, confusión, adivinación, coraje, peligro; Wellington afirmaba haber pasado la vida intentando averiguar lo que había al otro lado de la colina⁷.

2: APORTACIÓN.

El interrogante principal de esta tesis es cuál es la naturaleza de los instrumentos, órdenes o protocolos llamados Reglas de Enfrentamiento, en virtud de los cuales se aplica la fuerza durante una operación militar. Es decir, sobre la esencia del cómo, el cuándo, la manera, el lugar y la intensidad con que una unidad, del tipo que sea, usa sus armas para alcanzar el cumplimiento del objetivo asignado. Entendemos por usar sus armas el acto de abrir fuego, de disparar, de aplicar la violencia para la que han sido diseñadas, desde antiguo, los ejércitos, pero también el uso de otras medidas menores que no tienen que causar la muerte (hablaremos, por ejemplo, de “non lethal weapons”).

El interés académico es claro, sobre todo después de operaciones en las que unidades españolas se han visto comprometidas en cada vez mayor número de incidentes de colisión, contacto o combate con elementos hostiles (se ha preterido la palabra “enemigo”), en los que se ha necesitado aplicar la fuerza para mantener la vida, alcanzar los objetivos asignados y, por ende, cumplir la legalidad nacional e internacional. Recuértese que desde 1987 hasta 2013 han fallecido en misiones internacionales 167 militares españoles, de los cuales 34 de ellos, y 2 intérpretes civiles, lo fueron por fuego enemigo u hostil.

La fuerza y la violencia son inherentes a las fuerzas armadas. Éstas son la institución que, junto con las de seguridad (las diversas policías con que cuentan las Administraciones Públicas) poseen el monopolio de la violencia estatal. Son la mano que empuñaba la espada, hace siglos, del rey; y ahora, del Estado y la patria y, en nuestro ámbito jurídico y cultural, de las democracias occidentales. Pretendemos investigar y analizar cómo se ejerce tal violencia sobre el terreno, cómo se empuña tal espada, y esa es precisamente la aportación de este estudio, porque este asunto no ha suscitado interés

6: RELLY, Michael S. (1995: 35).

7: LIDELL HART, Basil Henry (1988: 21).

en círculos académicos españoles, con honrosas excepciones, si bien no podemos decir lo mismo de los norteamericanos, italianos, franceses o canadienses. Quizás este olvido sea debido a dos causas. En primer lugar, la especialidad del asunto, que requiere del investigador cierta experiencia empírica y de formación técnica militar, o de al menos de un contacto real con la materia a investigar. Estudiar el funcionamiento cotidiano y el uso de la fuerza de una unidad militar desplegada en una operación no está al alcance que todo el mundo. De momento solo se empotran periodistas en operaciones (con los peligros que conlleva acompañar a una unidad en combate, basta con recordar el fallecimiento de Julio Anguita Parrado el 7 de abril de 2003 en Iraq con la Tercera División de Infantería del US. Army), e incluso algún pintor (como Augusto Ferrer-Dalmau), pero los investigadores sociales tienen vetado este campo, al menos, de momento. Además, la gestión de las materias que examinaremos en esta tesis requiere de autorizaciones especiales, ya que suelen estar protegidas por diversas clasificaciones de seguridad.

Hay otra causa, más oculta, que se ha alzado como un prejuicio sobre lo militar. La mayoría de los autores españoles, hasta tiempos recientes, era de cierta opinión, muy extendida, que se resume en el brocardo acuñado por Cicero Marcus Tullius: “cuando hablan las armas, las leyes callan” (“silent leges inter arma”). Este dicho, y lo que implica, pretende ser la piedra angular de cierto pensamiento político realista. La frase, que ha gozado de éxito (tenía en Internet unos 283.000 resultados, según el buscador Google consultado el día 23 de mayo de 2012) ha sido refutada por la filosofía moral (con Walzer a la cabeza⁸) y el Derecho: desde las Ordenanzas de Carlos III, de 1768, el Código Lieber,

8: Walzer, con su obra “Just and Unjust Wars”, estableció un hito en al estudiar las relaciones existentes entre la guerra, la violencia y la moral. Partió de un ataque frontal al realismo, al negar dos tesis interrelacionadas: la primera, que “cuando las armas hablan, callan las leyes”, y por tanto calla también la reflexión moral y política sobre la conducta de los hombres en los conflictos armados. Todos los juicios a criminales de guerra celebrados desde la Segunda Guerra Mundial son prueba de ello. En segundo lugar, que el silencio de las leyes y de la moral es únicamente el correlato de la verdad y la realidad, pues lejos de ser así, gran parte del Derecho Internacional Penal, de los Conflictos Armados y del Humanitario se ha construido precisamente sobre la afirmación cabalmente contraria. Por otra parte, la vida cotidiana que se asoma en los medios de comunicación diariamente demuestra, con su aplastante lógica, el fracaso de casi todas las normas de circulación vial. Tal vez podríamos decir, dado el alto número de infracciones de tráfico cometidas en nuestro país, que “cuando rugen los motores, callan las leyes”, ya que en España, actualmente, mueren muchas más personas en accidentes de tráfico que militares en acciones de guerra o en zona de conflicto. Walzer ha retomado las viejas posturas de la Escuela Española de Derecho Internacional, es decir, las tesis de Vitoria,

las propuestas de Moynier, Lemkin y tantos, hasta la creación y funcionamiento de Naciones Unidas y de los tribunales penales internacionales, existe una contra opinión que disiente de ella. Pues bien, las leyes no callan cuando hablan las armas, es más, hay leyes especiales que regulan el manejo de las armas. Ahora bien, cuando afirmamos lo anterior, ¿de qué leyes hablamos? Podemos mencionar, sin duda, el antiguo y clásico derecho de la guerra, el más moderno de los conflictos armados o el caritativo humanitario bélico. Nosotros añadiremos otro más, una nueva rama emergente, que se define como derecho operacional, y que es aquel conjunto de normas, de carácter público y multinacional (vinculan a una pluralidad de ejércitos de países diferentes) regulador de las operaciones militares. O si se prefiere, el derecho del comandante militar. Es preciso, pues, definir qué cosa es una operación militar. Se entiende por tal aquellas actividades llevadas a cabo por unidades (elementos organizativos militares básicos) coordinadas en tiempo, espacio y propósito, de acuerdo con una directiva u orden⁹. Una operación es, en suma, el conjunto de acciones realizadas por fuerzas militares para el cumplimiento de una misión¹⁰; es su concreción fáctica. Este derecho será importante para cuanto digamos de ahora en adelante, pero subrayamos que no es el único instrumento de que disponemos, porque, si así fuera, nuestra investigación podría nacer alicorta.

Si queremos investigar, exponer y comprender cómo esa mano a la que aludíamos maneja la espada, cuál es la naturaleza de su masa muscular o cómo ejercen la violencia las fuerzas armadas en cumplimiento de sus misiones, durante la conducción de operaciones, no se debe perder de vista que la violencia es el uno de los más importantes mecanismos militares de gestión de crisis, ya sea mediante su empleo real (acción) o mediante su amenaza de uso (disuasión). No obstante esta afirmación, la panoplia de acciones militares no violentas son cada vez mayores, como se demuestra con el ejemplo que ofrece, en España, la Unidad Militar de Emergencias (UME), que es conjunta y permanente, y se ha diseñado para la intervención en cualquier lugar del territorio nacional, a fin de contribuir a la seguridad y bienestar de los ciudadanos, en supuestos de

Covarrubias, Soto, Vázquez de Menchaca, Molina, Ayala, Azpilcueta, etc., todos precursores de Grocio, autor que cita 49 veces a Vitoria en su "De iure belli ac pacis". WALZER, Michael (1977, 2001).

9: EJÉRCITO DE TIERRA (1996: 10-1 y sis.)

10: Ibid. (1999: 146).

grave riesgo, catástrofe o calamidad. Conviene no obstante recordar que una compañía de infantería, un caza o una fragata son máquinas, organizaciones o artefactos creados por y para la violencia, no para la ayuda humanitaria ni para la prevención de desastres medioambientales, como no lo fue la Legio VII Gémina, el Tercio Viejo Mar de Nápoles, el navío Santísima Trinidad o la Brigada Paracaidista.

Lo humanitario, la cooperación cívico-militar, el pacifismo, la negación de la violencia, toda esta galaxia de ideas preconcebidas, voluntades y tendencias, parece indicar que la guerra ha sido vencida y desterrada del discurso, por los ídolos del foro y del teatro. Añadamos la victoria del lenguaje, hablamos de conflicto bélico en vez de guerra; y de Ministerio de Defensa en vez de Ministerio del Ejército, que a su vez substituyó, largo tiempo ha, al Ministerio de la Guerra. De igual modo, la Armada ha substituido a la Marina de Guerra. También han alcanzado la victoria los lugares comunes de una filosofía postmoderna banal, asentada sobre la corrección política, un artefacto de largo recorrido histórico, usado por el marxismo-leninismo, la Escuela de Fráncfort, el feminismo y el movimiento “queer” contemporáneo¹¹. Hace siglos ya se perfilaba en el horizonte del pensamiento europeo; de hecho, Bacon aludía, mucho antes de que se verbalizara este concepto, a alguno de sus elementos, tales como la credulidad y la negligencia. Recordemos las aportaciones de Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf, y su hipótesis: la lengua se relaciona con el pensamiento del hablante, el lenguaje es la materia prima del pensamiento y determina, en mayor o menor parte, la forma en que el sujeto hablante-pensante crea, conceptualiza, memoriza, clasifica y comunica la realidad que le rodea. El discurso es el pensamiento, lo cual se ha desvelado como algo especialmente trágico, doloroso y sangriento durante el siglo XX, la centuria de las ideologías, la guerra industrial, los genocidios, la propaganda y los totalitarismos. Los ejemplos abarcan Hitler, Rosenberg, Stalin, al famoso “Memorando de la Academia Serbia de Ciencias y Artes” y terminan con cierto eco en los mitos de los separatismos identitarios europeos y, entre ellos, los hispanos.

11: “La corrección política es marxismo cultural, un régimen para castigar a los disidentes y para estigmatizar las herejías sociales justo como la Inquisición castigó las herejías religiosas. Su sello es la intolerancia”. BUCHANAN, Patrick J. (2002: 89).

El discurso dominante asegura que la guerra ya no existe, y si existe, que es ilegal, como si los mandatos del Código Penal sirvieran, por sí mismos, para eliminar el robo o el asesinato. Subrayemos la banalidad, casi la necedad de la afirmación de su ilegalidad, es algo tan superficial como afirmar que el VIH o el linfoma de Hogdkin pudieran someterse a categorías legales. Muy bien, es ilegal, y ahora, ¿qué podemos hacer? “Sufre Vd. un infarto ilegal”, nos diría el famoso e irónico Doctor House en nuestra peor pesadilla televisiva. ¿Ayudará semejante afirmación al enfermo? Si sufrimos leucemia, ¿querremos un filósofo, un abogado o un oncólogo para sanarnos?

El hecho indiscutible es que sea la guerra morena, pelirroja o rubia, se tiña o no, use la careta que quiera, se disfrace con los ropajes que elija, juegue como desee el rigodón de las máscaras venecianas, es real, está ahí fuera. Es la parca que cerca al caballero, a la dama, al juglar, al papa y al emperador en la “Danza de la Muerte” que grabara Hans Holbein el Viejo; lo dañino y peligroso, el segador que acecha y ultima a los hombres, sean cuales sean sus afanes. El príncipe Próspero de Poe no puede esconderse de “la Muerte Roja” por mucho que se encierre en una abadía con comida exquisita, bufones, músicos y bailarines. La guerra se perfila en el horizonte irrefutable, más allá de nuestra “comfort zone”, ese estado mental, tan propio de nuestras formas culturales occidentales, ilusorio, virtual y frágil, en el que nos encontramos a gusto, como en una burbuja de comodidad, sosiego, paz y seguridad, inmovilismo, colesterinemia y autosatisfacción. La guerra o mejor, el conflicto armado (que es una expresión mucho más “cool”) es cosa de bosnios, kosovares, del Tercer Mundo, chechenos, talibanes, palestinos, sirios, islamistas radicales, nada que tenga que ver con nosotros, salvo que hagamos una donación en un telemaratón humanitario o regalemos dinero a Médicos sin Fronteras.

Pues bien, nosotros partimos de la afirmación aristotélica, replantada por Ayn Rand, según la cual $A=A$, nada puede ser una cosa y la contraria al mismo tiempo. Así pues, se llame como se llame, la guerra existe, o como decían los antiguos metafísicos, es; y no debemos caer en la utopía de creer que desaparecerá por nuestra mera voluntad. Yo mismo he sido desplegado en Bosnia-Herzegovina, en Pakistán y entré en combate en Iraq, puedo refutar con vehemencia el discurso de su negación: por supuesto que hay guerras, muertos, mutilados, desplazados, fosas comunes, violados y violadores, vencedores y vencidos. Afirmar el fin de la guerra, con una expresión plagiada de

Fukuyama, es como afirmar que el cáncer no existe porque no queremos mencionarlo o pensar en él. O peor, es un acto de cobardía, hacemos nuestra la cita de Žižek, con la que comentaba en el verano de 2015 la crisis griega:

*La verdadera valentía consiste no en imaginar una alternativa sino en aceptar las consecuencias del hecho de que no existe una alternativa claramente discernible: el sueño de una alternativa es un signo de cobardía teórica.*¹²

Así pues, nos enfrentamos a un pensamiento cobarde dominado por los ídolos del foro y del teatro que mencionábamos; Bacon afirmaba en su “Novum Organum” (1620) que han sido imaginados “en el espíritu de los hombres partiendo de diversos dogmas filosóficos y de malas reglas de demostración”, basados en “sistemas filosóficos inventados y propagados” que “son otras tantas comedias compuestas y representadas que contienen mundos ficticios y teatrales”. Sus cimientos son “numerosos principios y axiomas de las ciencias que han venido a prevalecer gracias a la tradición, la credulidad y la negligencia”.

El estudio del uso de la fuerza ha producido frutos en el campo filosófico que no pretendemos abordar en esta investigación, desde la teología de la guerra justa, pasando por las aportaciones de la Escuela de Salamanca, revitalizadas por Juan Pablo II en las guerras de la ex Yugoslavia, hasta las modernas teorías del uso la fuerza en las relaciones internacionales, como la intervención humanitaria, el derecho de injerencia y la responsabilidad de proteger. Se ha generado numerosa literatura, metros de estanterías, toneladas de papel, una pirámide de disquisiciones académicas que han intentado determinar cuándo se puede ejercer la violencia en la arena internacional y cuándo no, lo que equivale a preguntarse cuándo es legítima la guerra, y cuándo no; y qué normas, caso de haberlas, regulan la violencia (el “ius ad bellum” y el “ius in bello”). No entraremos en estos análisis, son territorios explorados, muy conocidos, con una cartografía precisa que nos sugiere nuevos esfuerzos académicos. No podemos decir lo mismo, sin embargo, de los protocolos concretos que se deben aplicar por las unidades militares para ejercer la violencia y que son el objeto de nuestra investigación.

12: ŽIŽEK, Slavoj, 4 (2015).

Por ello, respecto a la relevancia de esta investigación, tiene un interés real para la comunidad académica. Supone una contribución y un acicate para un posible debate sobre la cuestión, que apenas parece iniciado en nuestro país, poco preocupado, aparentemente, por asuntos militares, con frecuencia muy mediatizados por ideologías de todo tipo. En España se ha discutido más sobre la política partidista o ideológica que puede sostener, o no, las operaciones militares, que sobre las operaciones en sí mismas, consideradas como acciones o herramientas de gestión pública, un ejemplo básico de ejercicio y concreción de acciones de poder y supremacía estatal. Nos encontramos ante la “ultima ratio regis”, como se decía antiguamente de la artillería, frase que se podía leer grabada en nuestros cañones, al lado del oído de la pieza y en torno a las Armas de España. La última razón del rey, que exhibió en la Plaza de la Paja de Madrid el Cardenal Gonzalo Jiménez de Cisneros a los levantiscos nobles castellanos, cuando, ya anciano, pretendieron que mostrase sus credenciales como regente de Castilla: “Estos son mis poderes”, dijo. Pues bien, historias más o menos apócrifas aparte, los análisis académicos de estas políticas públicas, basadas en la “ultima ratio regis”, en los poderes de Cisneros, son prácticamente inexistentes. No obstante, quede bien claro que este trabajo de investigación no constituye un ejercicio de evaluación operativa, propiamente dicha, de tales políticas públicas, no hemos investigado si se cumplen o no las ROE; sino una aproximación conceptual a las herramientas con las que tales políticas públicas se construyen en escenarios de crisis, en los que este autor ha ejercido sus funciones como protagonista activo, dada su profesión. Es decir, hablaremos sobre qué cosa son las ROE y para qué sirven.

3: RELEVANCIA ACADÉMICA DEL ESTUDIO.

Las reglas propuestas por Umberto Eco para la realización de una tesis doctoral establecen que la elección del tema debe corresponderse con los intereses del doctorando, las fuentes deben ser accesibles y estar a su alcance físico e intelectual; y el método de investigación ser acorde con su experiencia. La elección del tema corresponde a los intereses del doctorando, ya que no sólo le permiten conciliar su formación como politólogo y militar, sino que también satisface su interés personal sobre el particular, en la medida en que es Comandante Auditor y profesor de derecho operativo en la Escuela Militar de Estudios Jurídicos (EMEJ) del Ministerio de Defensa. En cuanto a

accesibilidad de las fuentes y el método de investigación escogido, más adelante se expondrán las consideraciones al respecto que hacen posible el cumplimiento de tales requisitos.

Por otra parte, el método para la resolución de problemas militares, que se ha trasladado para el caso, establece el estudio de todas las posibles líneas de acción que reúnan los tres requisitos de propiedad (lo que supone el que ésta sea válida para la resolución completa del problema planteado), aceptabilidad (lo que supone el que el logro propuesto justifique el esfuerzo desarrollado) y practicabilidad (que pueda realmente llevarse a efecto con los medios disponibles). De entre todas ellas, evaluadas conforme a los referidos parámetros, se escoge una que se seguirá hasta alcanzar el logro de los objetivos propuestos. Respecto al requisito de propiedad de la línea de acción escogida, debemos reseñar que en la EMEJ se dispone de una cuantiosa información sobre la guerra y las ROE, una documentación original que permanece en su mayor parte inédita. En lo que se refiere a la aceptabilidad, qué duda cabe de que quien ejerce de profesor está obligado a conocer, a investigar, a mantener actualizados sus conocimientos y ofrecérselos a sus alumnos; hacerlo, al margen del resultado que se obtenga, es un ejercicio de profesionalidad. Y la practicabilidad asegura que pueda llevarse a cabo; y se dispone de medios, de tiempo y de una formación científica que permite afrontar la investigación. Por consiguiente, desde esta perspectiva, es adecuado continuar con la investigación.

Pero estas consideraciones no bastan para dar por cerrado este apartado. El marqués de Chambray afirmaba que todo autor que quiera escribir con propiedad sobre la guerra debía “ser guerrero, y literato y haber hecho las guerras de su época”, y además, “no basta tenga todos los conocimientos propios de un militar instruido y de talento, es preciso cuente también con la mayor parte de los que ha menester un diplomático”¹³, porque la política es esencial en la actividad militar. El autor se considera un militar instruido y ha participado en las guerras de su tiempo. En esta línea de pensamiento, el objeto de la presente investigación es acreditar la validez del estudio del uso de la fuerza en campaña como fenómeno holístico, construido sobre un eje físico (la violencia), militar y político; para ello, procederemos a la descomposición del concepto ROE en agregados,

13: CHAMBRAY, Marqués de (sin fecha: 18).

a modo de elementos singulares, de cuyo funcionamiento combinado resulta la propia ROE. En suma, la tesis que se sostiene es que las ROE son un instrumento político de primera importancia, de naturaleza compleja, para el control de la fuerza en guerra, conflicto o campaña.

4: HIPÓTESIS.

4.1: Cuestiones parciales.

Para proceder a la determinación de la hipótesis de este proyecto de investigación, se emplearán las herramientas propuestas por Janet Bulthop Johnson y Richard A. Jesign en su “Political Science Research Methods”¹⁴. Así, se establecerán en primer término las cuestiones de la investigación, se propondrán explicaciones a las mismas; y formularemos, por último, la hipótesis que sirve de base al proyecto de investigación. Las cuestiones parciales de investigación son las siguientes:

1. ¿Puedes tratarse las ROE como un fenómeno social?
2. ¿Resulta relevante dicho estudio en términos prácticos?
3. ¿Puede hablarse de ROE en el siglo XXI?
4. ¿Es relevante este estudio desde un punto de vista académico, de acuerdo con el estado de la cuestión en España?

Las explicaciones propuestas son las siguientes. Las ROE, al igual que la guerra, el conflicto y la violencia como instrumento de gestión de crisis, son un fenómeno social real y, por tanto, susceptible de observación y de tratamiento científico; y en tal sentido, pueden y deben observarse desde un punto de vista integral. El problema es que para abordar las ROE en profundidad, verticalmente, debe hacerse también una investigación horizontal, incrementando las áreas de estudio para poder apreciar todos sus matices. Así pues, una vez analizada la literalidad del concepto ROE, en aplicación del principio sistémico de agregatividad, se irán añadiendo variables hasta obtener una visión aceptable por completa. Tales serán históricas, jurídicas, legales, filosóficas, etc. El desafío, pues, es hacer un trabajo útil y novedoso sobre un tema genérico, de amplio espectro, capaz de

14: BULTHOP JOHNSON, Janet; y JESIGN, Richard, A. (1995).

integrar en vez de diseccionar, sin perderse entre vaguedades y lugares comunes; en suma, aportar algo novedoso a una mera explicación de un fenómeno social: tal es el auténtico reto de esta aproximación holística.

En cuanto a la utilidad práctica del estudio, debemos destacar que las operaciones militares requieren de una orden de inicio, de contenido político, que debe concretarse después en un proceso de planeamiento y ejecución. En él, las ROE son una realidad de primera importancia que afecta desde al comandante hasta al último soldado que cumple sus tareas en un convoy o en un pozo de tirador. La utilidad es real.

Respecto a la referencia a unas posibles ROE del siglo XXI, afirmamos que como instrumento político de control son necesarias, dada la actual naturaleza de la guerra y el conflicto, prevemos su existencia y pervivencia durante un buen período de tiempo. La caída del Muro y la globalización han generado un proceso interactivo que ha erosionado el Estado (de basamento axiológico occidental) y la guerra; y puesto en estrecho contacto realidades diferenciadas, lo que ha dado lugar a respuestas asimétricas basadas en distintos modelos culturales que, si una vez tuvieron una dimensión táctica, ahora cuentan con una dimensión política y estratégica. Son las nuevas guerras, las de descomposición en el mundo no desarrollado, y asimétricas, entre el Primero y el Tercero, una vez desaparecido el Segundo. En este marco, el control del uso de la fuerza es una exigencia, sobre todo cuando teatros de operaciones y beligerantes han difuminado sus contornos de tal manera que no sabemos si se combate a soldados, civiles, delincuentes o pastores; y cuando se procura que los daños colaterales sean los menores posibles al tiempo que el número de víctimas civiles se dispara descontrolado.

En cuanto al estado de la cuestión en España, podemos afirmar que si bien la teoría y los principios del uso de la fuerza se han estudiado a nivel general (derecho internacional y constitucional, relaciones internacionales), las ROE no han merecido gran atención hasta tiempos recientes y, aun así, el interés ha sido muy limitado. La violencia ha sido estudiada y analizada desde plataformas normativas: han destacado ciertas aportaciones teóricas sobre el uso de la fuerza, quizás demasiado focalizadas en sus

aspectos jurídicos, como las de Bermejo García¹⁵, Díaz Barrado¹⁶, Fernández Flores¹⁷, Gutiérrez Espada¹⁸, González Vega¹⁹, Mangas Martín²⁰, Ramón Chornet²¹, Remiro Brotons²², Pignatelli Meca²³ o Vacas Fernández²⁴. Todos ellos se centran en aspectos teóricos y parten de abstracciones legales y éticas, pero no abordan aspectos de planeamiento y conducción de operaciones y que son fundamentales de la gestión de ciertas políticas públicas, muy concretas, en situaciones de crisis. Entre ellos y la práctica hay una distancia considerable, a veces semejante a la que media entre Nicolás Flamel y Albert Einstein.

La excesiva focalización en un marco previo, dado y recibido, apriorístico en suma, no cuestionado, como es lo legal, ha hecho que los frutos de estas investigaciones sean magros y alicortos en lo referente a nuestros intereses, quizás debido a la ausencia de otras herramientas conceptuales que no sean ideas o categorías jurídicas. Los autores enumeran normas, tratados y leyes como si por el hecho de poner sobre la mesa un código, dos, o trescientos, el mundo cambiara o se produjera una suerte de emancipación omnicompreensiva del pensamiento y la acción. Bastaría con pronunciar las palabras legal e ilegal, como si fueran invocaciones realizativas del “istar” Gandalf “el gris”, para que se concretara una acción con su solo enunciado, para que la violencia cesara o se desatara. Personalmente, me evocan al personaje que recoge Antoine de Saint- Exupéry en el capítulo XV de “El Principito”, “un anciano que escribía grandes libros”, que se decía

15: BERMEJO GARCÍA, Romualdo (1993).

16: DIAZ BARRADO, Castor (1991).

17: FERNÁNDEZ FLORES, José Luis (1982).

18: GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo (1987 y1988).

19: GONZÁLEZ VEGA, Javier A. (1994).

20: MANGAS MARTIN, Araceli (1991).

21: RAMÓN CHORNET Consuelo, (1995, 2003); RAMÓN CHORNET Consuelo, y DE LUCAS MARTIN, Francisco Javier, “La vuelta de un oxímoron. A propósito de la guerra justa”, en VV.AA, 3 (2006)

22: REMIRO BROTONS (1999, 2001).

23: PIGNATELLI MECA, Fernando (2002).

24: VACAS FERNÁNDEZ, Félix (2005, 2006).

geógrafo, un “sabio que sabe dónde están los mares, los ríos, las ciudades, las montañas y los desiertos”, pero que nunca había salido de su asteroide. Y al rey del capítulo X, que cree que las estrellas le obedecen y giran en el cielo cumpliendo sus órdenes, como si ortos y ocasos fueran sus subordinados. También a los habitantes de Laputa, la isla volante de los viajes de Gulliver, impotentes para cualquier acción que no sea teorizar. Evidentemente, ello no será aceptado pacíficamente, los autores enumerados poseen el brillo distintivo, el prestigio del pedestal y las condecoraciones de la Academia. Lo sabemos, pero hagamos lo que hagamos seremos castigados, el aprendiz que ha dedicado buena parte de su vida a diferenciar entre la verdad y la mentira, cuando es convocado por su maestro a la enseñanza final, sabe que recibirá necesariamente un golpe cuando su instructor le pone una vara en la cabeza y le dice: “si afirmas que esta vara es falsa te daré con ella en la cabeza; si dices que es verdadera, te daré con ella en la cabeza; y si guardas silencio, te daré con ella en la cabeza”. El pensamiento social necesita salirse de las trampas que significan los marcos dados para poder avanzar, especialmente los excesivamente formales, como el jurídico. Dentro de esos marcos sólo puede haber golpes de vara²⁵. No obstante, tiene una importancia especial la aproximación polemológica que ha realizado Federico Aznar Fernández-Montesinos, que combina su condición de militar y politólogo, y que es, sin duda, la mejor aportación contemporánea al estudio de la guerra como fenómeno político y social²⁶.

Las referencias a las ROE en la literatura española especializada son antiguas, aunque superficiales hasta tiempos recientes: se echan en falta reflexiones profundas sobre el asunto: como afirma David Harvey, quizá no tengamos las soluciones, pero tenemos la obligación de establecer la naturaleza del problema²⁷, de tener el coraje de poner sobre el tapete una metafísica que nos ayude en la construcción del mundo, ya que, a la postre, una metafísica es ante todo un sistema ordenado de preguntas, no de respuestas. Una de las primeras menciones de su existencia fue hecha por Rodríguez-Villasante²⁸ en 1988, bajo la denominación “reglas de compromiso”, nombre que este

25: MONEDERO, Juan Carlos (2009:24).

26: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico (2011).

27: *Ibid.* (2009: 26).

28: RODRIGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis (1988: 535).

mismo autor cambiaría por “reglas de enfrentamiento” en 1993²⁹. Doménech Omedas realizó una epidémica aproximación al concepto en 1995³⁰; seguido por García Labajo, en 1997³¹. En 2000, Zarranz publicó una investigación, ya más profunda³², y en 2007 (entonces las ROE ya eran un concepto sabido y aplicado por los Estados Mayores) De las Rivas³³ planteó unas superficiales aportaciones teóricas (tomadas de la literatura francesa, asaltada con mimetismo absoluto), al tiempo que lo hacía Fernández Tresguerres³⁴, y quien esto suscribe, en 2009³⁵. Merece ser citada la muy reciente y premiada investigación de Lorenzo Ponce de León³⁶. Este autor ha resaltado la escasez de bibliografía nacional, lo cual se pone de manifiesto, por ejemplo, “con una simple ojeada a los índices de la Revista Española de Derecho Militar, a todos sus números editados desde 1956, donde no existe un solo estudio monográfico dedicado en exclusiva a las Reglas de Enfrentamiento”³⁷. En ámbitos hispanoamericanos, destacan las aportaciones hechas por Alva³⁸ e Izquierdo³⁹; y en cuanto a la doctrina anglosajona, data de antiguo, y consta en la bibliografía. Evidentemente, ha sido la herramienta de trabajo principal, pues no olvidemos que las ROE son un invento de la US. Navy, en su formulación actual.

29: *Ibíd.* (1993: 16).

30: DOMÉNECH OMEDAS, José Luis (1995: 442).

31: GARCIA LABAJO, Juan Manuel (1997: 155).

32: ZARRANZ DOMENECH, G. (2000).

33: DE LAS RIVAS ARAMBURU, Ignacio (2007 y 2008).

34: FERNÁNDEZ TRESGUERRES, José Antonio (2007).

35: ALÍA PLANA, Miguel (2009).

36: LORENZO PONCE DE LEON, Rodrigo (2012).

37: *Ibíd.* (2012: 7).

38: ALVA VILLAMÓN, Silvio Javier (2005).

39: IZQUIERDO, Orlando A. (2003).

4.2: Propuesta.

Integrando las distintas preguntas parciales de investigación, tendremos la siguiente cuestión como definición del objeto de estudio:

¿Cuál es la naturaleza de las ROE como herramienta de control de la violencia en las operaciones militares del siglo XXI?

La hipótesis que pretende demostrar la presente investigación es que las ROE como herramienta política, definen la realidad mediante la enunciación del binomio enemigo/violencia; establecen un ámbito concreto militar, el espacio físico, ético y mental donde sucede tal violencia, el Campo de Agramante al que ya hemos aludido; y forman un régimen de legitimaciones, mediante el discurso, la forclusión y la punición.

5: MÉTODO.

El estudio de las ROE implica necesariamente realizar diferentes lecturas desde una pluralidad de perspectivas, para poder alcanzar la visión holística que la investigación requiere. Ello hace necesario su análisis multidisciplinar, lo que resulta coherente con la naturaleza de las fuentes empleadas, es más, la validez del método presupone por sí misma la validez de la tesis propuesta. Hace falta, pues, analizar las ROE como un todo inseparable y evaluar de modo integrado cuantos aspectos lo rodean; tal interacción sólo puede apreciarse adecuadamente desde un punto de vista sistémico. Esta visión es plural porque procura utilizar fuentes de todo el espectro disponible correspondiente al plano concreto observado, buscando una perspectiva completa del debate. Por otro lado, es multidisciplinar, en la medida en que se han utilizado diferentes aproximaciones científicas al objeto de estudio. Finalmente, es también multifocal, porque se ha trasladado el eje de observación a los distintos planos y niveles.

Podemos afirmar que en esta investigación hemos querido superar los márgenes de lo hecho en España con anterioridad; analizar en suma el uso de la fuerza en un plano basado en la combinación de enfoques jurídicos, sin duda, pero también históricos, técnico-militares (del denominado clásicamente Arte Militar, definido por Bernardino de

Escalante⁴⁰, como aquel saber sobre “cómo pelear y cómo vencer”), filosóficos y politológicos, atentos a lo real y a lo material; al ser, no al deber ser. Entre ambos, elegiremos el primero, nos declaramos materialistas en un sentido filosófico que viene de antiguo y que ya tiene, al menos en Europa, unos tres siglos de antigüedad. Cuando Julien Offray de La Mettrie, médico militar de la guardia real francesa, publicó en 1748 su obra “El hombre máquina”, se abrió de par en par la puerta al conocimiento del funcionamiento de los órganos del cuerpo humano. Hasta ese momento, los pensadores europeos, sumergidos en la época de las guerras de religión, se habían preocupado de reflexionar sobre lo que debía hacer el hombre con su cuerpo, sobre todo, cómo debía adorar a Dios, en qué idioma y mediante qué traducción de la Biblia, pero apenas sobre cómo era realmente ese cuerpo, cómo funcionaba, para qué servían sus órganos y qué mecanismos hacían funcionar los sentidos, así como su valor en sí como medio de existencia. Frente a la pregunta ¿por qué el bazo está donde está?, se podrían obtener al menos dos respuestas: porque así lo quiso el Creador, explicación bastante inútil, pero que nos podría llevar al Génesis y al párrafo que menciona el barro y el aliento divino. O también cabría otra respuesta: para saberlo, analizaremos el resto de los órganos del cuerpo y, en concreto, la disposición física del abdomen. Aunque Julien Offray de La Mettrie fue tachado de materialista a modo de insulto, nosotros queremos seguir esa senda. “No es suficiente que el estudioso investigue la naturaleza y la verdad, debe atreverse a expresarla en beneficio del corto número de aquellos que quieren y pueden pensar; porque en cuanto a los otros, que voluntariamente son esclavos que los prejuicios, les es tan imposible alcanzar la verdad como a las ranas volar”. Así pensaba Julien Offray de La Mettrie, según se puede deducir de la lectura de las primeras líneas de “El hombre máquina”⁴¹. “La experiencia y la observación son pues las únicas que deben guiarnos (...) todas las investigaciones que la mayoría de los filósofos han hecho a priori, es decir, queriendo servirse de algún modo de las alas del espíritu, han sido vanas”.

Reclamamos un punto de vista materialista en nuestra investigación, estaremos atentos solo a la realidad, que es radical y tozuda. Pongámonos el anillo de Giges, y sin caer en los prejuicios, describamos lo real como si fuéramos invisibles en medio de un

40: ESCALANTE, Bernardino de (1992).

41: DE LA METTRIE, Julien Offray (1961: 31).

mercado o plaza pública. Según como es, no según como querríamos que fuera. Si preguntamos a un ejecutivo de una multinacional, la Ford, por ejemplo, sobre su empresa, puede hablarnos de macroeconomía, marketing, de “brand loyalty” y de políticas industriales de altísimo nivel; pero si esa pregunta se la hacemos a un jefe de taller, nos contestará con comentarios sobre las normas y protocolos mediante los cuales gobierna su particular área, que es apenas un eslabón en una enorme cadena. Es ahí donde pretendemos fijarnos y en ello radica la novedad de esta investigación, en su adecuación radical al mundo real y no a los sueños voluntaristas de un cuerpo más o menos amplio de académicos: una cosa es describir un continente usando enciclopedias, a la manera del “Tlon, Uqbar, Orbis Tertius” de Borges (lo cual tiene un gran mérito) y otra describir una pequeña isla real después de conocerla y andarla palmo a palmo.

6: FUENTES.

Como se ha señalado, junto a la metodología, destaca es el carácter amplio, civil y militar de sus fuentes, complementado por debates realizados en la práctica, tanto en la EMEJ, como en otros foros en lo que he sido conferenciante, sobre la naturaleza y función de las ROE. Se subraya que nada de lo que aquí se expone presupone un pronunciamiento oficial sobre ninguna cuestión de las abordadas, porque el doctorando no tiene ni la potestad, ni la capacidad, ni el nivel institucional necesario para pronunciarse al respecto. De hecho, no existe ningún pronunciamiento oficial sobre la mayoría de los aspectos abordados, como tampoco existen en la comunidad universitaria estudios ni debates académicos en torno a las ROE. Tampoco existe propiamente en “momento polémico” sobre el objeto de esta tesis. A lo anterior debemos añadir la experiencia que este doctorando ha adquirido como consecuencia de sus actividades profesionales en diversas operaciones internacionales, en varios de sus destinos y como profesor en distintos centros docentes, civiles y militares. Las conversaciones y coloquios aludidos se han desarrollado la mayor parte de las veces bajo la “Chatham House Rule”, según la cual “cuando una reunión, o una parte de una reunión, se convoca bajo esta regla, los participantes tienen el derecho de utilizar la información que reciben, pero no se puede

revelar la identidad ni la afiliación del orador, ni de ningún otro participante”⁴². En cualquier caso conviene explicar, de un modo sucinto, la formación del doctorando, las actividades que se llevan a cabo en la EMEJ y las fuentes documentales empleadas.

6.1: Factor humano.

Quede constancia, como punto de partida, de la formación del doctorando, hecho que no es neutral, en la medida en que, a priori, condiciona su visión sobre el asunto. El bagaje académico del doctorando en 2014 es variado: licenciado en derecho por la Universidad Complutense (1983-88), doctor en filosofía y ciencias de la educación por la UNED (2001), doctor en periodismo por la Universidad San Pablo CEU (2001); y doctor en derecho (2004) por ésta última. Además, es máster en relaciones internacionales (1997), en seguridad y defensa (1998) por la Universidad Complutense; y en gestión de seguridad, crisis y emergencias (2012) por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset y la Universidad Rey Juan Carlos. Posee el diploma de derecho de los conflictos armados por la Cruz Roja (1997); y en el ámbito militar, es diplomado en derecho internacional militar (2001), derecho administrativo militar (2005), derecho penal militar (2006), derecho operativo militar (2010) y derecho de los conflictos armados (2014) por la Escuela Militar de Estudios Jurídicos del Ministerio de Defensa. Ha sido profesor en la Escuela Naval Militar, la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra y en la Escuela Militar de Estudios Jurídicos, donde es profesor titular.

En el plano práctico, se destaca que ha participado en tres operaciones internacionales, como asesor jurídico en campaña (Bosnia-Herzegovina, Iraq y Pakistán) y ha participado en numerosas actividades de planeamiento y conducción de operaciones, con aplicación de ROE, en ejercicios nacionales e internacionales.

42: “When a meeting, or part thereof, is held under the Chatham House Rule, participants are free to use the information received, but neither the identity nor the affiliation of the speaker(s), nor that of any other participant, may be revealed”. Cf. www.chathamhouse.org/about/chatham-house-rule/#sthash.cj9KfkGe.dpuf

6.2. Bibliografía.

Se han usado cuatro tipos de fuentes: libros, artículos de prensa e Internet y documentación pública de organismos oficiales. Las formas de las citas bibliográficas son las siguientes:

-Libros:

- BARRATA, J. P., “International peacekeeping: history and strengthening”. Livingston: Center for U.N. Reform Education, 1989.

-Artículos de prensa:

- PÉREZ FERREZ, Antonio, “La utilización de los UAV a la vista del derecho internacional: La política de frustración. Targeted Killing”. *Revista Jurídica Militar*, n° 99 (septiembre de 2013).

-Artículos de prensa online:

- PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos, “La responsabilidad del superior stricto censo por crímenes de guerra en el Derecho Internacional Contemporáneo”, *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, n° 10 (2007) en www.javeriana.edu.co/juridicas/pub_rev/documents/05-JuanPerez_001.pdf.

-Tesis, tesinas e investigaciones disponibles online:

- PERRY, Richard M., “Striking the Balance: Airpower Rules of Engagement in Peace Operations. Alabama: School of Advanced Airpower Studies, Air University, 1999, en <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA391759>.

-Documentación de organismos públicos:

- NACIONES UNIDAS, Asamblea General, Consejo de Seguridad, “Quincuagésimo quinto período de sesiones, Tema 87 del programa provisional, Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos, Consejo de Seguridad, Quincuagésimo quinto año, A/55/305–S/2000/809, 21 de agosto de 2000”, en www.un.org/spanish/peace/operations_report/.

Las citas a pie de página se han hecho mediante el método americano⁴³, al estilo del sistema Harvard-APA⁴⁴ (Asociación Americana de Psicología): autor, año y página o páginas de donde se ha obtenido la referencia, entre paréntesis: CRUZ SANDOVAL, Judith (2004: 165).

7: ESTRUCTURA Y PRESENTACIÓN GENERAL DEL TRABAJO.

La tesis se estructura en una introducción, con la hipótesis; un cuerpo; unas conclusiones y la bibliografía. El cuerpo de la investigación se esquematiza como sigue:

<u>PRIMERA PARTE</u>
<u>EL MARCO DE REFERENCIA PREVIO</u>
CAPÍTULO I: LA CRISIS
CAPÍTULO II: LA ZONA INTERMEDIA
CAPÍTULO III: LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO (ROE)
CAPÍTULO IV: EL TARGETING
<u>SEGUNDA PARTE</u>
<u>LA CAJA DE HERRAMIENTAS</u>
CAPÍTULO V: EL LABERINTO: EL JUEGO DE LOS ESPACIOS
CAPÍTULO VI: LO ÉTICO
CAPÍTULO VII: EL JUEGO DE LAS LEGITIMACIONES
CAPÍTULO VIII: EXORCISMO, FORCLUSIÓN Y PUNICIÓN
<u>CONCLUSIONES</u>

43: ANDUIZA PEREA, Eva; y MÉNDEZ LAGO, Mónica (sin fecha).

44: WORDEN, Anne (September 2005). .

Se ha dividido el texto en dos partes. La primera consiste en un marco de referencia previo sobre la crisis, la guerra, el conflicto y las fuerzas armadas. Pretendemos, de esta forma, levantar el escenario donde sucederá la representación. Ya hemos expuesto el problema de aproximación a las ROE centrada exclusivamente en una perspectiva vertical, que puede paliarse con cierta compensación transversal, que aumenta el foco de la visión y el área de estudio, lo cual es necesario para apreciar y considerar todos sus matices. Por ello, antes que analizar la literalidad del concepto ROE, en aplicación del principio sistémico de agregatividad, hemos partido de la definición de conceptos previos, yendo de lo general a lo especial. Hemos optado, pues, por una técnica de “mise en abîme”, añadiendo variables hasta obtener una visión completa de nuestro objeto de estudio.

Para comprender y analizar las ROE, hemos partido de una serie de ideas que crean una estructura donde se encastran como una rueda en un mecanismo de relojería: hemos empezado por la definición de la crisis, para pasar a su análisis desde una perspectiva militar, lo cual nos ha llevado a la idea de la gestión de crisis y la guerra, a su realidad material frente a su obsolescencia conceptual; y a la existencia de zonas de sombra, las operaciones de paz. Desde este punto de partida, referido a las manifestaciones generales de la violencia, hemos pasado a configurar las fuerzas armadas como institución estatal. Una vez hecho lo anterior, hemos definido sus misiones y sus operaciones, sus estructuras orgánica y operativa; así como sus niveles de conducción.

La segunda parte se centra en el uso de nuestra particular caja de herramientas⁴⁵, en el análisis del concepto ROE y sus capacidades para crear ámbitos, espacios mentales, físicos y éticos; así como sus funciones legitimadoras, en contacto directo con el daño colateral, mediante la construcción del relato, la virtualidad y la creación de un nuevo lexicon. Completamos las funciones legitimantes mediante la punición, que es un proceso del que las ROE son la llave de inicio. Es especialmente importante la del superior, basada en el deber de vigilar, el oculus dei, el panopticon y la metáfora del perfecto capitán.

45: “Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir: - que no se trata de construir un sistema sino un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; - que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas”. FOUCAULT, Michel (1985: 85).

Finalmente, hemos hecho referencia a la justicia como exorcismo y rito de reparación y a los requisitos exigidos para su concreción.

PRIMERA PARTE:

EL MARCO DE REFERENCIA PREVIO

CAPITULO I:

LA PERSPECTIVA BIZANTINA: CRISIS, GUERRA Y NUEVOS CONSTRUCTOS POSTMODERNOS.

Históricamente, los hombres se han pensado en crisis: economía, religión, familia, Estado, política, educación, arte, personas... suelen acompañar a esta palabra; todo apunta a una crisis de dirección, de sentido; el hombre teme la incertidumbre y la inestabilidad, tiene vocación de eternidad; el miedo le hace recrearse en la palabra.

Pero es una palabra que ha evolucionado, lo que no priva de valor conceptual a su estudio etimológico. Parece ser que proviene del término latino crisis, que a su vez procede de la griega de igual fonética –crisis– y se refiere a cambio. Desde otras fuentes, se ha sugerido que proviene del verbo griego krinein que significa decidir. En cualquier caso decisión y cambio son dos características fundamentales, a lo que se suma una tercera: su representación mediante ideogramas chinos la liga con la idea de oportunidad.⁴⁶

El adjetivo “bizantino” se define en el Diccionario de la Real Academia, en su acepción primera, como “natural de la antigua ciudad de Bizancio o de su imperio”; y en la cuarta, como “dicho de una discusión: Artificiosa o demasiado sutil”. Pues bien, la cuestión que tratamos a continuación tiene un claro perfil bizantino. Por un lado, el estadio cultural de Occidente, y en especial, de Europa, semeja como ningún otro la situación del antiguo imperio griego, perdida su potencia y pujanza, sacudido por guerras civiles, controversias inútiles y filosofías banales. Mientras los pensadores bizantinos discutían cuestiones teológicas poco prácticas, se perdían provincias que eran salvajemente arrancadas de la tradición cultural occidental a sangre y fuego para siempre. Hoy nadie piensa que Damasco fue una ciudad helenística o en Túnez como la patria de San Agustín. Basta con evocar, por ejemplo, las discusiones del Tercer Concilio de Constantinopla, conocido como “Concilio Trullano”, que encendieron las mentes y las lenguas de Constantino IV, del patriarca Sergio y de los papas San Agatón y León II, que discutieron si Cristo tenía una o dos voluntades distintas. Al tiempo que las iglesias cristianas se separaban para siempre, en las marcas del imperio ardía la guerra contra los

46: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico, “El fin de la posmodernidad y el retorno a los valores”, en VV.AA., 14 (2013: 15 y 16).

bárbaros y se sucedían las derrotas. ¿Importaban a los súbditos del imperio las posibles voluntades de Cristo cuando sus ciudades eran saqueadas, sus hogares destruidos, su libertad aniquilada? En esta senda, las disquisiciones en que entraremos de inmediato se nos antojan también banales, porque fuera de los muros de la Academia, más allá de los confines de la isla de Laputa, donde habitan los teóricos de Gulliver, el mundo arde como si nunca hubiera conocido, ni tampoco hubiera sido posible, paz alguna. Hecha pues la advertencia, abramos la cancela que cierra el antiguo olivar que eligió Platón en Kolonos, entremos y comencemos nuestro paseo académico.

1: CONCEPTO.

La idea de crisis está unida al cambio, la transformación y la quiebra. En conversaciones coloquiales podemos oír expresiones tales como “mi matrimonio está en crisis”, “la crisis del teatro es horrible”, “el sistema financiero mundial se hunde por la crisis”, “los obreros de la construcción son víctimas de la crisis inmobiliaria”, “la guerra en Yugoslavia fue originada por una crisis política” o “el paro ha aumentado por la crisis”. Los ejemplos son muchos, todos asociados a una modificación del status quo: se entiende por crisis la ruptura del funcionamiento ordinario de un sistema, todo cambio cualitativo en sentido positivo o, generalmente, negativo⁴⁷. Podemos hablar de crisis económica mundial, de la crisis siria, de crisis de fe o de valores. Tal ruptura implica, lógicamente, una transformación⁴⁸; puede entenderse, por ello, como una modificación perceptible en el estado evolutivo de una realidad organizada e inestable. La afirmación anterior tiende a valorarse peyorativamente, es un tópico afirmar que una crisis es un acontecimiento productor de resultados potencialmente negativos para una organización, así como para sus públicos, productos, servicios o bienes⁴⁹:

...una crisis se puede inicialmente definir como cualquier situación, coyuntural y perjudicial, de alteración significativa de la normalidad de la vida cotidiana de

47: PASQUINO, G., voz “crisis”, en BOBBOIO, N., MATTEUCCI, N., y PASQUINO, G. (1998: 391).

48: “Crisis is a process of transformation where the old system can no longer be maintained”. VENETTE, S. J. (2003: 34).

49: CRUZ SANDOVAL, Judith (2004: 165).

*una determinada población, cuya resolución no es posible sin la utilización de medidas, medios o procedimientos extraordinarios.*⁵⁰

Lo que aparece como lugar común en la mayoría de las definiciones es que toda crisis implica un estado temporal de trastorno, conflicto de intereses y caos, en el que los individuos o las organizaciones son incapaces de encontrar soluciones mediante la aplicación de los medios y métodos ordinarios. El término denota algo más serio que un simple problema, ya que se entiende expresa y tácitamente que interrumpe el flujo normal de un negocio o una institución y lo trastorna⁵¹. Por ello, la crisis se dibuja como un tipo de situación de anormalidad en el funcionamiento de las instituciones. Así, toda situación de anormalidad tendría dos escalones, según el grado de disfunción institucional: la emergencia y la crisis. La primera anula la normalidad y, por tanto, la calidad del funcionamiento del entramado institucional tiende a cero y lo alcanza. La amplitud de la anormalidad es limitada, el tiempo de desarrollo, también; y se puede llegar a evaluar, al igual que las pérdidas. La crisis anula la normalidad y afecta todo colectivo e institución, no se puede determinar el tiempo de desarrollo ni las consecuencias y, por tanto, tampoco las pérdidas que produce. Desde el primer momento, la calidad de sus prestaciones no solo tiende a cero, sino que puede ocasionar dividendos negativos, es decir, daños reales⁵². Con este marco previo como referencia, la crisis es la continuación de la situación de emergencia cuando ésta ha traspasado su índice crítico.

Estas no son las únicas aproximaciones conceptuales posibles. Si abordamos la crisis desde un punto de vista social, podemos definir la como...

*...cualquier situación, coyuntural y perjudicial, de alteración significativa de la normalidad de la vida cotidiana de una determinada población, cuya resolución no es posible sin la utilización de medidas, medios o procedimientos extraordinarios.*⁵³

Centrémonos en la perspectiva organizacional o social. Crisis es una situación que amenaza los objetivos de una organización, altera la relación existente entre ésta y sus

50: VEGA HERNÁNDEZ, Enrique (2010: 13).

51: CRUZ SANDOVAL, Judith (2004: 167).

52: SAGARRA, Ricard Marí, y LIBRÁN LANDÁBURU, Álvaro (2003: 250).

53: VEGA HERNÁNDEZ, Enrique, (2010: 13).

públicos, y precisa de una intervención extraordinaria por parte de sus responsables, para minimizar o evitar posibles consecuencias negativas⁵⁴. Es una perturbación que requiere esfuerzos conjuntos de los miembros de la organización y se sustenta tanto en la planificación de tales eventualidades como en la identidad del grupo⁵⁵.

Lo extraordinario y peligroso de la situación y lo radical de las medidas correctoras dan un cierto tono trágico a la crisis, y es que desde un punto de vista poético y apasionado (adjetivos incompatibles con la reflexión), sus orígenes conceptuales se remontan a la Antigüedad clásica. Desde Aristóteles hasta Hegel, se entiende por crisis el punto de inflexión de un proceso fatal, en el que sucumben los protagonistas de las tragedias, incapaces de hacer frente al poder del destino. Se ha señalado que nace en la antigua Grecia y se ligaba al lenguaje religioso, a la tragedia teatral y a la medicina. La palabra griega “krisis” (κρίσις), que significa decisión, juicio y transformación, se relaciona con el pasado, con el futuro y con la acción en cuya trayectoria se trata de influir. En la medicina hipocrática, aludía a un cambio repentino en el estado del paciente y se describía en términos de tiempo, los días críticos, y de espacio, el camino que seguían los humores patológicos hasta que eran excretados⁵⁶.

Aparte de la aproximación romántica y literaria anteriormente expuesta, una crisis designaría a un período breve de cambio decisivo; un punto de inflexión que determinaría la supervivencia de un personaje, una institución, un período, una condición, etc. En un sentido más amplio, indicaría un período breve (o no tan breve) de inestabilidad, dificultades, cambios y transformaciones profundas. No es de extrañar que la palabra crisis en chino (“Li K’an”) se componga de dos caracteres que significan peligro y oportunidad, al mismo tiempo.

La filosofía ilustrada introdujo este concepto en su significado de cambio de ciclos históricos⁵⁷. La Real Academia Española ha definido la crisis (Diccionario de la Lengua Española) como sigue:

54: CRUZ SANDOVAL, Judith (2004: 169); y GONZÁLEZ HERRERO, A. (1998).

55: CRUZ SANDOVAL, Judith (2004: 171).

56: *Ibíd.* (2004: 169).

57: REYES, Román (Dir.) (2009).

1. *Mutación importante en el desarrollo de otros procesos, ya de orden físico, ya histórico o espiritual.*
2. *Situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese.*
3. *Momento decisivo de un negocio grave y de consecuencias importantes.*

Según las aproximaciones anteriores, una crisis es una turbulencia o perturbación importante de un sistema social, considerado más allá de su duración y extensión geográfica, que puede llegar a poner en peligro su propia existencia, es decir, sus mecanismos esenciales de mantenimiento y reproducción⁵⁸. Lo anterior relaciona la crisis con la teoría de las catástrofes de Thom⁵⁹ que, mediante modelos matemáticos topológicos, pretendía representar la propensión de sistemas estructuralmente estables a manifestar los siguientes rasgos:

- a) Discontinuidad: posibilidad de sufrir cambios repentinos del comportamiento o resultados.
- b) Divergencia: tendencia de las pequeñas diferencias a crear grandes divergencias.
- c) Histéresis: valor de la historia previa, a la que no se puede retornar nunca. Una catástrofe supone lo opuesto a lo que en termodinámica se llama proceso reversible, aquel que viene determinado unívocamente en función de una serie de valores de control o variables independientes.

Hay que advertir que, pese al nombre, el alcance de esta teoría es mucho más amplio que el concerniente a las catástrofes naturales o artificiales al uso (tifones, terremotos, Chernóbil, etc.); es ante todo un modelo descriptivo y previsor del proceso resultante de la bifurcación de un estado de equilibrio, en determinadas condiciones. En el sentido de Thom, la palabra “catástrofe” expresa un proceso cuya evolución sufre discontinuidades en una o varias zonas⁶⁰. Por ello, la catástrofe thomista se asemeja al concepto crisis, porque éste es, en suma, “un estado transitorio que, debido a la ruptura de la estabilidad

58: BEINSTEIN, Jorge (2005).

59: EKELAN, Ivar (1977).

60: ALBAIGÈS i OLIVART, Josep Maria (sin fecha).

anterior y a su elevado grado de incertidumbre, comporta un punto de bifurcación, con opciones de futuro alternativas que, en cualquier caso, conducen a un estado distinto al precedente”⁶¹.

2: NATURALEZA POLISÉMICA.

Visto lo anterior, se comprenderá que crisis y gestión de crisis (o gestión del cambio y la evolución) sean calificados como conceptos polisémicos, cuyos significados varían dependiendo del ámbito en que se empleen⁶². En la literatura especializada no hay consenso sobre la definición de los diferentes términos. El hecho de que investigadores y científicos utilicen diversas palabras para hacer referencia a estas situaciones es debido a que todas ellas podrían ser englobadas dentro de un mismo ámbito conceptual, ya que los términos “crisis”, “emergencia”, “calamidad”, “desastre”, “conflicto”, etc., aunque en diferentes grados, hacen referencia a acontecimientos estresantes más o menos imprevisibles, que ponen en peligro la integridad física y el equilibrio personal, ya sea en planos individuales como generales (la propia sociedad). Además, todas ellas requieren de una acción inmediata no demorable en el tiempo⁶³.

A pesar de su evanescencia terminológica, a los conceptos crisis y desastre se han atribuido las propiedades de una esponja, por su significado difuso y sus diferentes connotaciones⁶⁴, porque siempre se refieren a lo traumático, lo inesperado y lo inimaginable⁶⁵. Y no aluden solamente al plano de lo real, de lo aprehensible, sino al de las percepciones: una crisis es aquella situación en la que los decisores perciben una amenaza seria a los valores esenciales de su organización o institución, presión para actuar y falta de anticipación a esa situación⁶⁶.

61: TORRES GRAU, Pere (2008: 13).

62: SEPÚLVEDA, Isidro, “Introducción”, en VV.AA., 8 (2006: 7).

63: GARCÍA RANEDO, Mónica, y GIL BELTRÁN, José Manuel (2004).

64: CORTÉS CANARELLI, Beatriz (1999: 170 y sis).

65: SEPÚLVEDA, Isidro (2009: 13).

66: HERMANN, Margaret G., y DAYTON, Bruce W. (2009: 233 y sis).

La polisemia de la crisis es debida, básicamente, al enfoque que se le dé. Toda crisis es un cambio repentino entre dos situaciones, que amenaza el equilibrio de una organización, ya que se produce un acontecimiento súbito (inesperado o extraordinario) frente al cual tiene que reaccionar⁶⁷ y la reacción será distinta según tal enfoque. De ello se deriva que no exista una única definición universalmente aceptada; por el contrario, dependiendo del ámbito donde se use, el concepto adquiere significados muy distintos. A modo de ejemplo, la realidad retratada como crisis no será la misma para un empresario, un psicólogo, un economista o un militar⁶⁸. Pero éste no es el único espacio vacío que separa la percepción de la realidad de lo real. En efecto, hemos mencionado el cambio como elemento de la crisis, pero cuando hablamos de cambio, paradójicamente no sabemos en qué consiste realmente:

*La respuesta a la devastación producida por un tsunami, la prevención ante una pandemia, provocada por infecciones virales, la preparación de una operación pacificadora en una guerra civil, la vigilancia de indicadores selectivos que anuncian la inminencia de desestabilizadores conflictos sociales, grandes alteraciones económicas o incontrolados movimientos de masas; tan solo son una reducida muestra del amplio catálogo de situaciones a las que solemos denominar crisis, que representan un alto riesgo para el desarrollo e incluso pervivencia de extensas poblaciones.*⁶⁹

Y respecto a la gestión de crisis...

*... es todo eso: el desarrollo de planes de previsión, la monitorización de niveles de riesgo, la acumulación de capacidades humanas y materiales, la articulación de sistemas de coordinación, la generación de políticas de ayuda, cooperación y reconstrucción. Dependiendo de la naturaleza y el ámbito de la crisis, la aplicación de la gestión de crisis tendrá en los niveles anteriores modularidades, características y elementos operativos distintos.*⁷⁰

67: PIÑUEL RAIGADA, José Luis (2002).

68: SEPÚLVEDA, Isidro (2009: 15).

69: SEPÚLVEDA, Isidro, "Análisis de los conceptos de crisis y gestión de crisis", en VV.AA., 8 (2006: 7).

70: Ibid. (2006: 14).

3: PERSPECTIVA MILITAR.

3.1: Aproximación.

Veamos ahora las aportaciones netamente militares a esta idea, que se relacionan con la paz, la guerra, la disputa y los cambios de ciclos históricos. Recordemos la cita de Marx, según la cual la violencia (y la guerra lo es en su máxima expresión) es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva⁷¹. Recientemente se ha publicado el documento titulado “Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres” por el Ejército de Tierra (publicación PD1-001), según el cual la crisis...

*...se puede definir como la situación de inestabilidad que pudiera llegar a alterar la vida normal de la nación y la acción de gobierno y que incluso, por su peligrosidad potencial para la seguridad nacional y compartida, induce al Gobierno a tomar una serie de medidas preventivas que pueden llevar asociada la puesta en marcha de sus sistemas de preparación y respuesta y el empleo de los recursos de la Defensa Nacional.*⁷²

También podemos entender la crisis como un proceso en sí mismo, sobre todo desde la perspectiva filosófica marxista:

*...el tratamiento de la crisis como concreción conceptual, exige en primer orden el enfoque de la misma como un proceso, que debe incluir períodos a corto plazo y a largo plazo teniendo en cuenta su génesis desde el momento de la precrisis, y su transformación en crisis, o momento en que cosas que forman una unidad, se exteriorizan de manera aguda hasta llegar a un límite (la crisis).*⁷³

Y no solamente podría aparecer como un proceso en sí, sino como una etapa concreta de otro mayor, que estaría formado por las relaciones entre colectividades, generalmente estatales, de menor a mayor violencia. Así, la crisis aparecería como un estado intermedio entre la paz y el conflicto, cuya máxima expresión sería la guerra

71: MARX, Karl (2002: 940).

72: EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 3.2).

73: GONZÁLEZ ARENCIBIA, M. (2007).

abierta. Si la paz es aquel estado en el que las colectividades se relacionan por medios ordinarios no violentos (de carácter más cooperativo que contencioso); y la guerra, la situación cabalmente opuesta, la crisis sería un estadio intermedio de conflicto, que no puede ser resuelto con los mecanismos habituales. En la senda de esta idea, la aproximación militar permite contemplar la crisis como una turbulencia o perturbación importante de un sistema social (el estatal/internacional) considerado más allá de su duración y extensión geográfica, que puede llegar a poner en peligro su propia existencia⁷⁴. Así, para la “Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres”...

*...la paz es la situación que existe en las relaciones entre colectividades o estados cuando prevalece una relación armoniosa entre ellos que supone ausencia de violencia, tanto directa como indirecta, o la amenaza de la misma.*⁷⁵

Y la situación de conflicto...

*...aparece cuando dos o más colectividades o estados persiguen objetivos incompatibles, que se excluyen mutuamente. Desde el punto de vista militar, se entiende el conflicto como el estado o situación de confrontación, real o potencial, que afecta a la seguridad nacional. Las colectividades o los estados pueden estar en conflicto sin existir una declaración formal de guerra ya que el reconocimiento de esta situación tiene unas exigencias de orden jurídico-político que han impuesto que en la actualidad se utilice con asiduidad el nombre más genérico de conflicto armado. El conflicto armado es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a la luz del Derecho Internacional, caracterizada por el empleo de medios de combate, con la finalidad de imponer una voluntad sobre la otra.*⁷⁶

Desde la perspectiva que pretende entender la crisis como un peldaño en una escala que va de la paz a la guerra, autores como Snyder y Diesing sostienen que...

...la confrontación puede continuar durante un periodo de tiempo corto o largo (desde días hasta meses), y se caracteriza por una tensión alta o creciente y por

74: BEINSTEIN, Jorge (2005).

75: EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 2.1).

76: Ibid. (2012: 2.2).

*predominar las tácticas coercitivas en las dos partes, cada uno permaneciendo firme en su posición inicial y lanzando amenazas, alertas, haciendo despliegues de tropas y utilizando otras señales para indicar firmeza, para minar la firmeza del otro y generalmente para persuadirle de que debe echarse atrás para evitar la guerra.*⁷⁷

Sobre este asunto⁷⁸: distinguiremos entre diversos estadios de la crisis, según se generalice, organice y se aplique repetidamente el uso de la fuerza. La crisis podría encontrarse, gráficamente, en el nivel 3 del barómetro del “Heidelberg Institute for International Conflict Research” (HIIK)⁷⁹:

<i>Estado de Violencia</i>	<i>Grupo de Intensidad</i>	<i>Nivel de Intensidad</i>	<i>Nombre de la Intensidad</i>
<i>No violenta</i>	<i>Baja</i>	<i>1</i>	<i>Conflicto Latente</i>
<i>No violenta</i>	<i>Baja</i>	<i>2</i>	<i>Conflicto Manifiesto</i>
<i>Violenta</i>	<i>Media</i>	<i>3</i>	<i>Crisis</i>
<i>Violenta</i>	<i>Alta</i>	<i>4</i>	<i>Crisis Severa</i>
<i>Violenta</i>	<i>Alta</i>	<i>5</i>	<i>Guerra</i>

3.3: Diagramación.

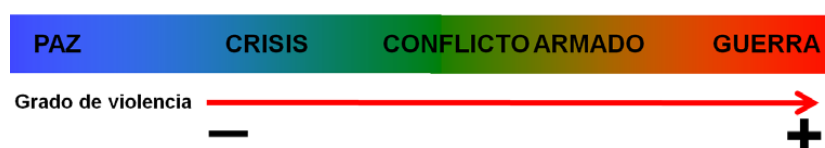
Lo anteriormente expuesto permite contemplar la paz, la crisis y la guerra como un proceso dinámico sin fronteras nítidas entre estadios y conceptos, lo cual se ha materializado gráficamente en diagramas más o menos complejos, que resumen el

77: SNYDER, Glenn H., y DIESING, Paul (1977: 14).

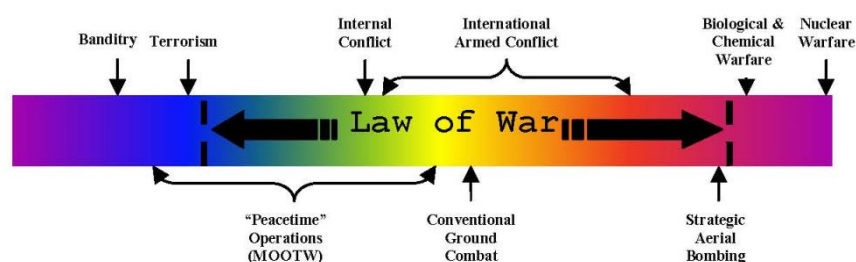
78: RUIZ CAMPILLO, Xira (2007: 86).

79: HEIDELBERG INSTITUTE FOR INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH (HIIK) (2005).

espectro del conflicto o y la escalada de fuerza. Ésta es aquella secuencia de acciones llevadas a cabo por un actor (Estado, grupo social, etc.), desde su actuar en tiempo de paz hasta alcanzar un comportamiento violento o bélico. Por lo general, se entiende por tal el uso gradual y controlado de una mayor violencia en la solución de un conflicto, hasta culminar en un combate o enfrentamiento armado⁸⁰. De nuevo, si tomamos la doctrina militar española como punto de referencia, veremos que el espectro del conflicto o la escalada de fuerza que propone es el siguiente:



Este diagrama es una adaptación de un modelo norteamericano, que data de 1999, y que es el siguiente⁸¹:



El modelo norteamericano es más completo que el español. La situación de paz aparece en el margen izquierdo, y la de guerra nuclear (o desastre absoluto) en el derecho. Entre medias aparecen ciertas situaciones/amenazas, que se reflejan en la parte superior, y que van desde la delincuencia organizada (banditaje), el terrorismo, el conflicto interno, al internacional, etc. En la parte inferior, podemos ver los tipos de operaciones que se pueden planear y conducir en cada situación. Por último, en el medio, el espacio en el que es de aplicación el derecho de los conflictos armados. El “Libro Blanco de la Defensa” español contenía, ya en 2000, un enfoque del asunto, como hemos mencionado,

80: CENTER FOR ARMY LESSONS LEARNED (CALL), (2007).

81: HITTINGER, William R. (2000: 4).

relacionado con este espectro, cuando distinguía las siguientes situaciones, que parecían conformar los pasos de tal escalada⁸²:

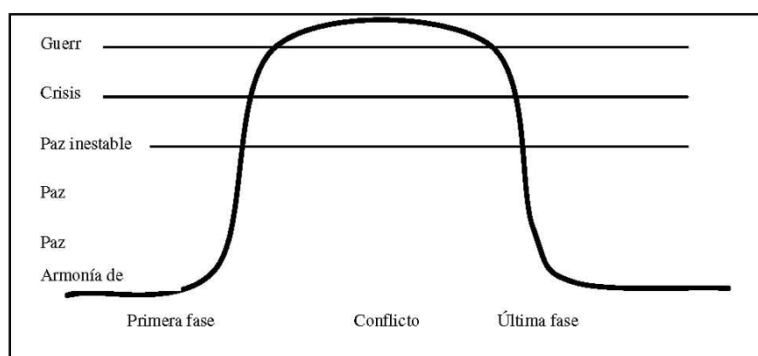
- Paz o estabilidad, situación en la que el país desarrolla sus actividades normales.
- Operaciones de paz, que pueden abarcar un amplio espectro, desde la ayuda humanitaria hasta la imposición de la paz.
- Gestión de Crisis, que aparece cuando el diálogo y la cooperación entre naciones no pueden impedir la ruptura de la estabilidad internacional.
- Conflicto armado limitado, con intervención junto con aliados o no.
- Conflicto armado generalizado, basado en un sistema de alianzas tipo OTAN, por ejemplo.

Si una crisis es el elemento indicativo de una transición de un estado a otro de un sistema social, lo apuntado anteriormente podría cuestionarse, es decir, el espectro del conflicto podría no ser exacto. Y ello sería así porque toda situación diferente a la paz podría considerarse crisis, incluida la guerra. No hay consenso sobre el particular, la opinión incluso podría variar según lo haga el plano del observador y de los actores/víctimas. Los hechos serían los mismos, pero no sus percepciones⁸³.

82: MINISTERIO DE DEFENSA (2000: 82 y sis).

83: Al respecto, Vega afirma lo siguiente: “Otro matiz que debe tenerse en cuenta a la hora de conceptualizar las crisis es su relación con el fenómeno de la guerra. Las guerras, a pesar de su evidente carácter perjudicial, coyuntural y necesitado de medidas, medios y procedimientos extraordinarios para su resolución, no suelen ser consideradas crisis. Más bien, se tiende a considerar que la guerra, o conflicto armado como se les denomina hoy día para evitar sus connotaciones legales y peyorativas, es la fase posterior en la que desembocarían cierto tipo de crisis de carácter político. Si la crisis de carácter político se da en el interior de un país, estaríamos ante el desencadenamiento de una guerra civil o conflicto interno; si la crisis se da entre países o naciones, estaríamos ante el desencadenamiento de una guerra clásica o internacional; y si la crisis se da entre ideologías asentadas sobre bases culturales, habría que añadir hoy día, estaríamos ante lo que quizá aún no tenga nombre pero que se mueve entre las denominaciones de “choque de civilizaciones” y “guerra al terrorismo”. Sin embargo, esta exclusión de la guerra y el conflicto armado del campo semántico de las situaciones de crisis no es absoluta ni total, ya que parece depender del punto de vista de quien lo considere. Para los que intervienen, sufren y padecen la guerra o conflicto armado directamente, es decir, para las partes beligerantes, la guerra o conflicto armado es esa situación que se desencadena como consecuencia de una situación previa de crisis política, como una etapa posterior y diferenciada de la situación de crisis y no como una fase más de ella. Para quien no la padece directamente, aunque pueda estar o llegar a estar indirectamente

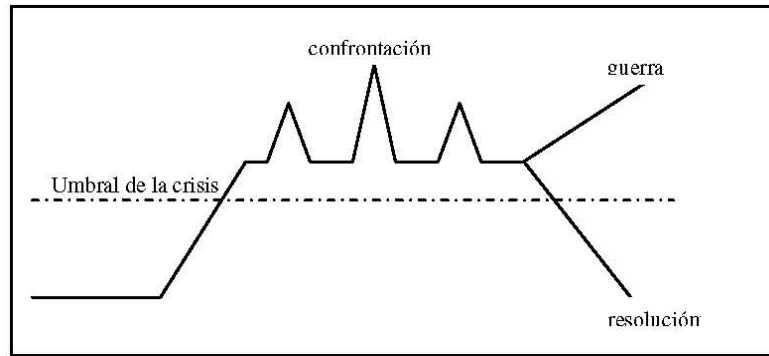
Todo lo anterior nos permitiría distinguir entre crisis, conflicto y guerra. La crisis se centra en la ruptura del equilibrio social, como la económica, la ecológica, la poblacional, etc.; el conflicto, como estado de colisión de intereses entre dos grupos, colectividades o Estados; y la guerra, como colisión violenta y directa mediante el empleo de fuerza armadas o grupos insurgentes. El problema conceptual, la posible confusión viene determinada por un hecho empíricamente demostrable: las crisis pueden afectar a muchos ámbitos y sectores, pero lo habitual, incluso desde un punto de vista histórico, ha sido asociarlas a conflictos armados y guerras, y por tanto centrar su gestión en los instrumentos y medios militares⁸⁴. La diferencia es una cuestión de intensidad o de magnitud, como se demuestra en los siguientes gráficos, tomados de Xira Ruiz Campillo⁸⁵:



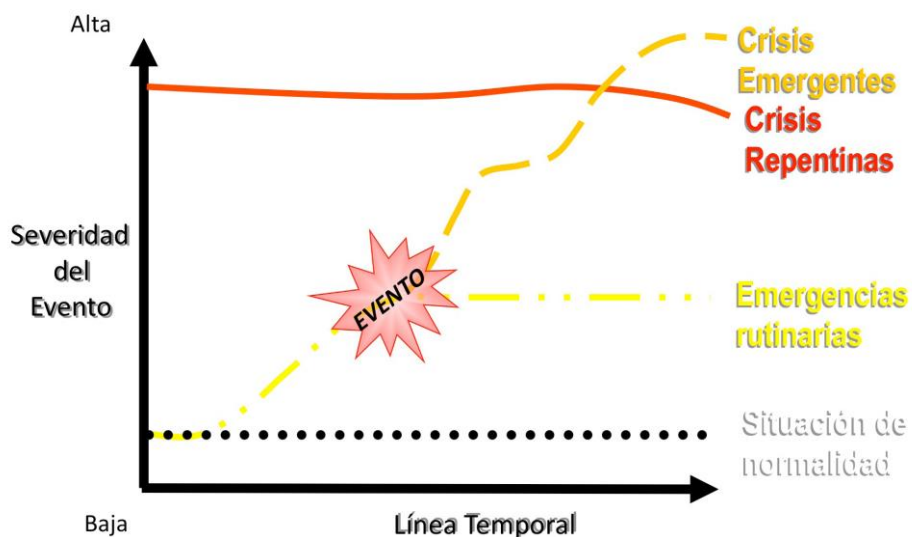
implicado en ella, la guerra o conflicto armado puede seguir siendo simplemente una crisis. Por ejemplo, la guerra civil librada en Bosnia Herzegovina entre 1992 y 1995 y todas las demás guerras menores libradas en el territorio de la antigua Yugoslavia por esos mismos años, ¿eran guerras o crisis? Serbios, croatas, eslovenos, bosnios, macedonios y kosovares las denominaron siempre guerras; guerras que estallaron tras unos periodos más o menos largos de crisis entre las diferentes comunidades. Para la comunidad internacional, incluidos aquellos países que intervenían en ellos de forma directa o indirecta, fueron siempre “la crisis de los Balcanes”. Cf. VEGA HERNÁNDEZ, Enrique (2010: 15).

84: MOLINER GONZÁLEZ, Juan Antonio, “Conclusiones”, en VV.AA., 12 (2013: 91).

85: RUIZ CAMPILLO, Xira (2007: 92).



Tenemos otra posible visión esquemática de la crisis, propuesta por Soteras Escartín, que relaciona la severidad del evento, es decir, su capacidad para dañar y, por ende, su relevancia social y pública, con su duración, predictibilidad y posible carácter excepcional⁸⁶:



Una vez visto lo anterior, es pertinente tener traer a colación la doctrina militar española en vigor, según la cual se entiende por crisis...

...la situación de inestabilidad que puede alterar la vida normal de la Nación y la acción de gobierno, y que, por su potencial peligrosidad para la seguridad nacional, induce al Gobierno a tomar medidas preventivas que pueden llevar

86: SOTERAS ESCARTIN, Fernando, "Génesis y desarrollo del sistema español", en VV.AA., 12 (2013: 43).

*asociada la puesta en marcha de los sistemas de preparación y respuesta, y el empleo de capacidades de la Defensa Nacional.*⁸⁷

Ahora bien, es el momento de preguntarnos si podemos yugular la crisis, dirigirla, gestionarla en suma. Nos encontraríamos en ese momento polémico en que se exige, en expresión evoliana, “cabalgar al tigre”. Según Julius Evola, el principio consistente en cabalgar al tigre significa que cuando un ciclo toca a su fin, es difícil alcanzar un resultado cualquiera resistiendo, oponiéndose directamente a las fuerzas en movimiento. La corriente es muy fuerte y uno correría el riesgo de verse arrasado; antes bien, si lográsemos colocarnos encima del tigre (en nuestro caso, la crisis) y de cabalgarlo, éste no podría hacernos ningún daño y simplemente habría que esperar a que se agotara y concluyera su loca carrera⁸⁸. ¿Podemos pues gestionar la crisis, cabalgar el tigre? Una respuesta afirmativa requeriría una visión panorámica de la legalidad vigente y las posibles formas de gestión.

3.2: Legalidad histórica y vigente.

El marco conceptual legal es complejo en España. A modo de resumen, tenemos las siguientes situaciones críticas: primero, las de anormalidad constitucional, es decir, la guerra (y situaciones bélicas análogas) y los estados de alarma, excepción y sitio; segundo, las de interés para la Seguridad Nacional; y tercero, las situaciones de emergencias. Y dentro de estas últimas, las nacionales y las locales. Y siendo todas ellas referidas a la crisis y a su gestión, ambos conceptos dejan de ser claros en los textos legales. Ello no es una novedad, antes bien, es fruto de la particular evolución de la normativa nacional. Las diversas situaciones legales podrían resumirse en el siguiente cuadro:

87: ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA (2009: 28).

88: EVOLA, Julius, (1987:13).

+Gravedad
y violencia

Constitución	LO Defensa Nacional	Código Penal Militar	Ley de Competencia y Organización Jurisdicción Militar	Ley de Acción Exterior del Estado	Ley de Seguridad Nacional	Ley de Protección Civil	Resto del Ordenamiento
LO de estados de alarma, excepción y sitio			LO Procesal Militar				
Guerra	Conflicto armados/bélico Respuesta a la agresión Operaciones militares con uso de la fuerza	Conflicto armado Operaciones bélicas Operaciones internacionales coercitivas Operaciones de paz	Conflicto armado	Crisis bélica		Conflictos armados Situaciones bélicas	
Sitio		Sitio					
Excepción							
Alarma						Emergencias	
					Situaciones de interés para la seguridad nacional		
							Paz

-Gravedad y
violencia

Esta materia se ha regulado por un conjunto amplio de normas de muy variada índole. Distinguiremos al respecto, para una mayor claridad, la legalidad ordinaria originada en el franquismo y la desarrollada en la Transición; y la Constitución y su desarrollo (la Ley Orgánica reguladora de los estados de alarma, excepción y sitio; la ley de Protección Civil; y la Ley de Seguridad Nacional).

La legalidad ordinaria ha sostenido la idea de la crisis como una escalada de tensiones que se iniciaba con la paz, pasaba por el funcionamiento anormal de la sociedad y desembocaba en la guerra, aunque podía desactivarse antes de llegar a las hostilidades. Así, un decreto de 1975 hacía iguales los conceptos crisis y tensiones internacionales⁸⁹. En 1987 se distinguía entre situaciones de normalidad y crisis, de donde se deduce que ésta era, cuando menos, una situación anormal⁹⁰. Un tratado internacional mantendría, en 1988, una postura ambigua al respecto, cuando permitía a Estados Unidos usar el territorio y algunas bases militares españolas en tiempo de crisis o guerra⁹¹. ¿Acaso se hablaba de lo mismo o eran cosas distintas? En 1992 se volvió a incidir en la igualdad entre crisis y tensiones internacionales⁹², lo cual demostraba que ni el régimen franquista ni el democrático se preocupaban, al menos en esos años, por la cuestión ni por la precisión terminológica. La situación se mantuvo sin cambios: apenas un año después se volvió a mencionar el binomio emergencia/ crisis⁹³, y se diferenciaron también las situaciones de tensión, crisis o guerra⁹⁴, en 1994.

Una de las normas más importantes sobre el asunto fueron las relativas a la creación de Sistema Nacional de Conducción de Situaciones de Crisis (SNCSC), con la

89: Decreto 2891/1975, de 31 de octubre.

90: Artículo 5.4 de la Ley 31/1987, de 18 de diciembre, de Ordenación de las Telecomunicaciones.

91: Artículo 12,2 del Convenio entre España y Estados Unidos sobre Cooperación para la Defensa (1 de diciembre de 1988), según el cual "el Gobierno español y el Gobierno de los Estados Unidos de América concluirán acuerdos sobre uso, en tiempo de crisis o guerra, de instalaciones, territorio, mar territorial y espacio aéreo españoles por los Estados Unidos de América en apoyo de los planes de refuerzo de la OTAN."

92: Ley 27/1992 de Puertos del Estado y de la Marina Mercante.

93: Real Decreto 2161/1993, de 10 de diciembre.

94: Real Decreto 1489/1994, de 1 de julio, por el que se aprobó el Reglamento de la Circulación Aérea Operativa.

constitución de la Comisión Delegada del Gobierno para situaciones de Crisis, en 1986⁹⁵. De su norma fundacional deducimos que una “eventual situación de crisis de carácter nacional o internacional” era aquella que pudiera “atentar a la vida, seguridad o bienestar de los españoles” y que requería “una utilización coordinada, rápida y eficaz de todos los recursos públicos y privados disponibles” para su solución.

Se derivó de lo anterior la creación del Departamento de Infraestructura y Seguimiento de Situaciones de Crisis⁹⁶, que fue sustituido en 2013 por el Consejo de Seguridad Nacional⁹⁷, y al que se otorgaron competencias para “dirigir y coordinar las actuaciones de gestión de situaciones de crisis”⁹⁸. Sin embargo, no se determinaba qué se debía entender por tales acciones. La primitiva Comisión Delegada tenía por fin prevenir, controlar y conducir una eventual situación de crisis, nacional o internacional, entendiéndose por tal aquella situación que pudiera “atentar o poner en peligro la vida, seguridad o bienestar de los españoles”. Esta redacción suponía, sin duda, un avance, aunque poco más se logró en lo conceptual.

En fechas tan lejanas de la Transición como el año 2000, el Ministerio de Defensa no era muy claro al respecto, y mencionaba, sin diferenciar los conceptos, la crisis, los conflictos armados, la prevención de conflictos y el quebrantamiento de la paz⁹⁹, como un totum revolutum. En 2001 y 2013, el gobierno publicó los documentos “Estrategia Española de Seguridad” y “Estrategia de Seguridad Nacional, un proyecto compartido”, en los que se exponía el pensamiento estratégico español, sobre la Seguridad Nacional, entendida como servicio público objeto de una Política de Estado. Pues, bien, tampoco aportaban datos claros en lo relativo a los conceptos de crisis y su gestión.

95: Real Decreto 2639/1986, de 30 de diciembre, modificado por Real Decreto 1194/2004, de 14 de mayo; y por Real Decreto 1886/2011, de 30 de diciembre, por el que se establecen las Comisiones Delegadas del Gobierno.

96: Real Decreto 1094/2011, de 15 de julio, por el que se reestructura la Presidencia del Gobierno.

97: Real Decreto 1119/2012, de 20 de julio, de modificación del Real Decreto 83/2012, de 13 de enero, por el que se reestructura la Presidencia del Gobierno; y Real Decreto 385/2013, de 31 de mayo, de modificación del Real Decreto 1886/2011, de 30 de diciembre, por el que se establecen las Comisiones Delegadas del Gobierno.

98: Real Decreto 385/2013, de 31 de mayo, artículo único, apartado dos.

99: Así, en el “Libro Blanco de la Defensa”, por ejemplo, en las páginas 37, 39, 45, 46,

50. MINISTERIO DE DEFENSA (2000).

En cuanto a la legalidad constitucional (el Texto Fundamental y el bloque de constitucionalidad derivado), la regulación, aunque aparentemente sencilla, no lo es tanto. La Constitución y la Ley Orgánica 4/1981 parecen reconducir la crisis a supuestos de anormalidad constitucional, que se acuerdan cuando se suceden “circunstancias extraordinarias hiciesen imposible el mantenimiento de la normalidad mediante los poderes ordinarios” (artículo 1 de la Ley Orgánica 4/1981). Estaríamos hablando de ciertos períodos que revisten las más variadas formas, desde catástrofes naturales, alteraciones graves del orden público a insurrecciones y actos de fuerza contra la Constitución¹⁰⁰. Por propia naturaleza son extraordinarios¹⁰¹ y su regulación es necesaria para dotar a las instituciones de continuidad¹⁰². Entre ellas, las crisis se mencionan solamente una vez, con el adjetivo “sanitarias” (artículo 4.b). Sin entrar en el análisis pormenorizado de estos estados de anormalidad constitucional, recordemos que son tres¹⁰³:

- El estado de alarma, que trata de poner fin a alteraciones por catástrofes naturales, crisis sanitarias, desabastecimientos de productos de primera necesidad o paralización de servicios públicos esenciales.
- El estado de excepción, como respuesta ante una grave alteración del orden público.
- El estado de sitio, que tiene por fin restablecer la paz pública y con ella el imperio de la ley, y que se caracteriza por un reforzamiento del poder ejecutivo, consistente en atribuir a la autoridad militar competencias pertenecientes civiles y en la suspensión de derechos individuales. Es la salvaguardia frente a las situaciones más extremas en que puede verse inmerso el Estado de derecho e impone un régimen de policía excepcional, justificado por la idea de peligro nacional. Generalmente, se ha admitido que la guerra comprendería esta situación.

100: BRU PERAL, Eva María (1999: 141 y sis).

101: *Ibíd.*

102: *Ibíd.*

103: *Ibíd.*

Para dar mayor confusión al tema, la más reciente legislación estatal ha aludido a la crisis con un resultado, en nuestra opinión, deficiente; y ha introducido nuevas categorías. Así, la Ley de la Acción y del Servicio Exterior del Estado¹⁰⁴, de 2014, alude a las crisis en su artículo 40, cuando menciona ciertas situaciones “de crisis bélica, de seguridad, desastre natural, de emergencia sanitaria o alimentaria o de cualquier otra índole”, cuya aparición justificaría la activación de órganos administrativos concretos. ¿La crisis bélica es igual a una guerra? Volveremos sobre el tema más adelante.

Además de la mencionada ley, la legislación de Protección Civil¹⁰⁵ ha recogido las “emergencias de interés nacional”, que son, a parte de las situaciones de anormalidad constitucional, aquellas que exijan la coordinación de diversas Administraciones Públicas o una dirección nacional¹⁰⁶. Así pues, abarca un gran espectro de situaciones, pero no sabemos a priori cuáles, la cuestión queda abierta, porque la norma no ha considerado relevante a efectos conceptuales la naturaleza de tales situaciones, sino la necesidad de la gestión conjunta o de una autoridad común nacional. Es decir, la naturaleza, y por ende, la esencia, se subordina a la forma de gestión, al procedimiento. En cuanto a su declaración¹⁰⁷, corresponde al ministro de Interior, de lo cual se infiere que en la

104: Ley 2/2014, de 25 de marzo, de la Acción y del Servicio Exterior del Estado, “Artículo 40. Grupo de emergencia consular. 1. Para garantizar la asistencia y protección debida a los ciudadanos españoles en el exterior, el Consejo de Política Exterior constituirá en su seno un grupo de emergencia consular, presidido por el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, cuando se produzca una situación de crisis bélica, de seguridad, desastre natural, de emergencia sanitaria o alimentaria o de cualquier otra índole, que requiera la coordinación de distintos órganos y organismos de la Administración General del Estado”

105: Ley 17/2015, de 9 de julio, del Sistema Nacional de Protección Civil.

106: Artículo 28. “Definición. Son emergencias de interés nacional: 1. Las que requieran para la protección de personas y bienes la aplicación de la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, reguladora de los estados de alarma, excepción y sitio. 2. Aquellas en las que sea necesario prever la coordinación de Administraciones diversas porque afecten a varias Comunidades Autónomas y exijan una aportación de recursos a nivel supra autonómico. 3. Las que por sus dimensiones efectivas o previsibles requieran una dirección de carácter nacional.”

107: Artículo 29. “Declaración. En los supuestos previstos en el artículo anterior, corresponderá la declaración de interés nacional al titular del Ministerio del Interior, bien por propia iniciativa o a instancia de las Comunidades Autónomas o de los Delegados del Gobierno en las mismas. Cuando la declaración de emergencia de interés nacional se realice a iniciativa del Ministerio del Interior, se precisará, en todo caso, previa comunicación con la Comunidad

situaciones de anormalidad, debemos distinguir entre las más importantes (alarma, excepción y sitio) y las de menor importancia, gestionadas por el ministro de interior, porque las situaciones previstas en la Constitución son gestionadas por los órganos estatales de mayor rango. Respecto a los efectos¹⁰⁸, en las emergencias “menores”, el ministro de interior asume su dirección, “que comprenderá la ordenación y coordinación de las actuaciones y la gestión de todos los recursos estatales, autonómicos y locales del ámbito territorial afectado”.

Por si el estado de confusión hasta el momento presente fuera de poco importante, la Ley de Seguridad Nacional¹⁰⁹ añade un estado de anormalidad más a los establecidos hasta ahora. En efecto, tenemos los graves, es decir, los clásicos de alarma, excepción y sitio (con posibles suspensiones de derechos); los del sistema de Protección Civil; y otro que, sin alcanzar la gravedad de los anteriores, requiere de una acción de gobierno en su solución. Tal situación se denomina “de interés para la Seguridad Nacional”, y se define de la siguiente forma:

2. La situación de interés para la Seguridad Nacional es aquella en la que, por la gravedad de sus efectos y la dimensión, urgencia y transversalidad de las medidas para su resolución, requiere de la coordinación reforzada de las autoridades competentes en el desempeño de sus atribuciones ordinarias, bajo la dirección del Gobierno, en el marco del Sistema de Seguridad Nacional, garantizando el funcionamiento óptimo, integrado y flexible de todos los recursos disponibles, en los términos previstos en esta ley.

3. La situación de interés para la Seguridad Nacional se afrontará con los poderes y medios ordinarios de las distintas Administraciones Públicas y en ningún caso

Autónoma o Comunidades Autónomas afectadas, por medios que no perjudiquen la rapidez de la declaración y la eficacia de la respuesta pública.”

108: Artículo 30. “Efectos. 1. Declarada la emergencia de interés nacional, el titular del Ministerio del Interior asumirá su dirección, que comprenderá la ordenación y coordinación de las actuaciones y la gestión de todos los recursos estatales, autonómicos y locales del ámbito territorial afectado, sin perjuicio de lo dispuesto en la ley para los estados de alarma, excepción y sitio, y en la normativa específica sobre seguridad nacional. 2. El Ministro del Interior podrá, en función de la gravedad de la situación, requerir la colaboración de las diferentes Administraciones Públicas que cuenten con recursos movilizables, aunque la emergencia no afecte a su territorio.”

109: Ley 36/2015, de 28 de septiembre, de Seguridad Nacional.

podrá implicar la suspensión de los derechos fundamentales y libertades públicas de los ciudadanos. ¹¹⁰

En cuanto a su declaración, es competencia del Presidente del Gobierno:

Artículo 24. Declaración de la situación de interés para la Seguridad Nacional.

1. La situación de interés para la Seguridad Nacional se declarará por el Presidente del Gobierno mediante real decreto. La declaración incluirá, al menos:

a) La definición de la crisis.

b) El ámbito geográfico del territorio afectado.

c) La duración y, en su caso, posible prórroga.

d) El nombramiento, en su caso, de una autoridad funcional, y la determinación de sus competencias para dirigir y coordinar las actuaciones que procedan.

e) La determinación de los recursos humanos y materiales necesarios para afrontar la situación de interés para la Seguridad Nacional, previstos en los correspondientes planes de preparación y disposición de recursos, así como de otros recursos adicionales que se requieran en cada caso, de acuerdo con lo dispuesto en el título IV.

2. La Declaración de situación de interés para la Seguridad Nacional supondrá la obligación de las autoridades competentes de aportar los medios humanos y materiales necesarios que se encuentren bajo su dependencia, para la efectiva aplicación de los mecanismos de actuación.

3. El Gobierno informará inmediatamente al Congreso de los Diputados de las medidas adoptadas y de la evolución de la situación de interés para la Seguridad Nacional.

Un hecho significativo de la Ley de la Seguridad Nacional es la práctica ausencia de las fuerzas armadas en su articulado. En efecto, solo se alude a ellas en la Disposición final primera, cuando se explican los títulos competenciales en virtud de los cuales se ha dictado la propia Ley ¹¹¹, referencia que carece tanto de significación como de importancia. Ítem más, creemos muy relevante la ausencia de una referencia más que una

110: Art. 23.

111: "Esta ley se dicta al amparo de lo dispuesto en el artículo 149.1.4.^a y 29.^a de la Constitución que atribuyen al Estado la competencia exclusiva en materia de defensa y Fuerzas Armadas y en materia de seguridad pública."

meramente formal, sobre todo cuando la norma define la Seguridad Nacional (artículo 3) como sigue:

...se entenderá por Seguridad Nacional la acción del Estado dirigida a proteger la libertad, los derechos y bienestar de los ciudadanos, a garantizar la defensa de España y sus principios y valores constitucionales, así como a contribuir junto a nuestros socios y aliados a la seguridad internacional en el cumplimiento de los compromisos asumidos.

Si la seguridad nacional es una política pública que garantiza la defensa de España y “de nuestros socios” (referencia a la ONU, la UE y a la OTAN) quizás las fuerzas armadas hubieran debido recibir una mayor atención por parte del legislador.

3.3: ¿Qué ha sido de la guerra?

Visto lo anterior, expuesta la aproximación al constructo crisis, ¿dónde ha quedado la guerra como concepto y realidad? Nos encontramos ante una paradoja: como concepto, se ha licuado; como realidad, está más presente que nunca, desde el 11-S.

La guerra era y es la referencia básica de las fuerzas armadas, nacidas en, por y para ella; es una actividad social definida por la pretensión de unos grupos humanos de imponer su voluntad a otros por medio de la violencia física. Tradicionalmente, al menos uno de los grupos debería ser estatal, como forma de distinguir la guerra de otros conflictos tribales o delincuenciales. Pues bien, esta definición no responde a la complejidad de su contenido, ni siquiera es posible acceder a una conceptualización legal, porque actualmente no existe tal definición. La guerra no es una cuestión jurídica, sino meta legal; en realidad, solamente podemos aproximarnos al término y a su significado de forma indirecta.

La Constitución menciona la guerra en tres ocasiones, sin definirla: en la abolición de la pena de muerte, salvo para delitos militares en tiempo de guerra (artículo 15); entre las competencias del Rey, en cuanto a su declaración (artículo 63) y la prohibición de modificar la Constitución en tiempo de guerra (artículo 169). Podemos deducir que como el artículo 169 establece que no procede la reforma constitucional en caso de guerra o “de vigencia de alguno de los estados previstos en el artículo 116” (alarma, excepción y sitio),

podría entenderse que el concepto guerra es sinónimo de tales estados, lo cual no es exacto, porque solamente podríamos referirlo al último de ellos, es decir, al estado de sitio. Si acudimos al Código Penal Militar¹¹², veremos que se ha descartado el término guerra para imponer el conflicto armado, conforme se define en los Convenios de Ginebra, los Protocolos Adicionales y la jurisprudencia internacional en materia de Derecho Internacional Humanitario. Por otra parte, hace iguales el conflicto armado, el estado de sitio, las operaciones internacionales coercitivas y las de paz, que responden conceptualmente a acciones militares distintas, como se lee en el apartado III de su Preámbulo.

Esta no es la única referencia a la realidad de la guerra en la legislación española, también se alude a ella con otras expresiones jurídicamente confusas o poco afortunadas. La Ley Procesal Militar¹¹³ habla de conflicto bélico, pero la Ley de Competencia y Organización de la Jurisdicción Militar¹¹⁴, menciona la “situación bélica” (artículo 157), si bien no la define. La legislación más moderna tampoco nos es de gran ayuda: la Ley Orgánica de Defensa Nacional no ha definido qué cosa es la guerra, solo habla de “operaciones militares de uso de la fuerza” (artículo 6.1), “conflictos armados” (artículos 8.3 y 22.2), la “respuesta a la agresión” (artículo 16) o el “conflicto bélico” (artículo 28). Por su parte, la Ley de la Acción y del Servicio Exterior del Estado, ya mencionada, de 2014, alude a la “crisis bélica” (artículo 40); y por último, la Ley de Protección Civil menciona las “situaciones bélicas” y los “conflictos armados” (Exposición de Motivos y artículo 15.3) como cosas iguales.

Sea como fuere, se rechaza el término guerra, a favor de otros más difusos, por motivos ideológicos, asentados en la prohibición general del uso de la violencia en las relaciones internacionales, tras la proclamación de la Carta de Naciones Unidas. Desde este punto de vista, la guerra también ha perdido protagonismo como término técnico, para sustituirse por el conflicto, que se define como...

112: Ley Orgánica 14/2015, de 14 de octubre.

113: Ley Orgánica 2/1989, de 13 de abril.

114: Ley Orgánica 4/1987, de 115 de julio.

*...el estado o situación de confrontación, real o potencial, que afecta a la seguridad nacional (...). El conflicto armado es la confrontación física entre colectividades organizadas, no necesariamente reconocidas a la luz del derecho internacional, caracterizada por el empleo de medios de combate con la finalidad de imponer una voluntad sobre la otra.(...) La guerra o el conflicto armado, que tienen por finalidad imponer la propia voluntad al enemigo, se llevarán a cabo ajustándose a los compromisos suscritos por España y a los códigos morales propios de las Fuerzas Armadas, en aquellos aspectos en que éstas participen.*¹¹⁵

En suma, se ha producido una licuefacción del término guerra, muy en la línea de la postmodernidad líquida, cuyo fin es la desaparición del fenómeno del lenguaje, mediante la eliminación de sus contornos. Aquello que no se menciona, no existe, el discurso sobre la realidad sustituye lo real, en la senda de Foucault. De hecho, a menudo afloran en la literatura al uso y en los medios de comunicación quejas porque la política se reduce a palabras, sin que pase jamás a la acción, aunque cuando se decide tomar esta vía los resultados pueden ser imprevisibles. Recordemos cómo el presidente Bush, tras el 11-S, apeló a esa consigna: “no bastan las palabras”.

Si la guerra es el “flagelo de los pueblos” y es un crimen de agresión según la Carta onusiana, la sustitución de este término por otro, más o menos afortunado, no deja de ser un intento de legitimar la violencia por la diferenciación y el silencio. Entramos así en un campo semántico propio de las estructuras de dominación, mediante meta narraciones, al modo de las ideas de Stephens y Lyotard. Ahora bien, la sustitución de la palabra guerra por el constructo conflicto armado (o sus derivados) no resuelve el problema, pues éste no es lingüístico, sino ontológico, porque la naturaleza íntima de la realidad no ha variado, aunque lo haya hecho su forma y su discurso. Existe un intento de diferenciar sus manifestaciones externas en generaciones¹¹⁶, que pasaremos a exponer, pero su realidad íntima y descarnada, como fenómeno ultra violento, y a la par fundacional, es la misma, y la postergación de su nombre, la “damnatio memoriae” del término, solo surte efectos ideológicos limitados.

115: EJÉRCITO DE TIERRA, 3 (1996).

116: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico (2011).

En 1989 la “Marine Corps Gazette” publicó el artículo titulado “The Changing Face of War: Into the Fourth Generation”¹¹⁷, mediante el que se distinguieron cuatro generaciones de guerras, con la Paz de Westfalia como punto de inicio (arranque, a su entender, de las guerras estatales):

1. Primera Generación (1648-1860): caracterizada por las formaciones rígidas, los campos de batalla ordenados, los formalismos para distinguir ejército y población (uniformes, saludos, graduaciones, cornetas, banderas, tambores), los fusiles de avancarga, las irrupción de las ánimas estriadas, los cierres y las ametralladoras, que irían desordenando el campo de batalla hasta volver suicidas las formaciones lineales. A pesar de lo afirmado en el citado artículo, el ejército de los Reyes Católicos se adelantó a la Iª Generación aquí definida en más de 150 años.
2. Segunda Generación (producto de las primeras fases de la Primera Guerra Mundial): es la solución francesa al problema creado por el efecto del empleo en masa de los fuegos, sobre todo indirectos. El orden se mantiene, gracias a tácticas y procedimientos preestablecidos, objeto de reflexión y preparación previa. La disciplina, como sinónimo de obediencia total, deviene en virtud militar, y se proscribía la iniciativa. Su objetivo, el desgaste, y la falta de imaginación serán causas de los desastres que produjo, el enorme número de víctimas y su abandono. La enormidad de las masas empleadas requiere de la aplicación de medidas taylorianas propias de la Revolución Industrial; la mecanización de las instituciones y la movilización de gran número de combatientes que involucra al conjunto de la población en el esfuerzo bélico.
3. Tercera Generación (producto del final de la Primera Guerra Mundial): es la solución alemana al problema propuesto por la inmovilidad francesa, llamada también, por ello, guerra de maniobra. Se basa en la sorpresa, la rapidez y la dispersión; desaparece el concepto lineal de las fuerzas enfrentadas, la iniciativa es más importante que la obediencia; las órdenes especifican el resultado a alcanzar, no el método. Su objetivo es la retaguardia del enemigo. Se aceptan los

117: LIND, William S.; NIGHTENGAL, Keith; SCHMITT John F.; SUTTON, Joseph W.; y WILSON, Gary I., (1989).

ataques masivos a la población civil, para impedir que sostenga la industria bélica, imprescindible para continuar el esfuerzo bélico.

4. Cuarta Generación (actualidad): el Estado pierde el monopolio, el conflicto se manifiesta por enfrentamientos culturales y supone un regreso a formas arcaicas que evocan la Edad Media y los señores de la guerra feudales. Hablamos de la guerra postmoderna, de hecho, la propia postmodernidad está unida a la lucha, al conflicto, al trinomio formado por las fechas 1945-1968-1989; en que fuimos testigos de la bomba atómica¹¹⁸, las protestas del Mayo francés¹¹⁹ y la caída del Muro¹²⁰. Surgen los grandes poderes militares y tecnológicos, a los que se enfrentan pequeños grupos, mediante la confrontación no convencional o

118: "1945. El último beligerante de la contienda que sacude el mundo, Japón, se rinde el 2 de septiembre de 1945 tras los bombardeos atómicos de las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto de 1945, respectivamente. Según Antonio Campillo, estos bombardeos significan el fin del "progreso benefactor". De repente, el Progreso, que hasta estas fechas seguía el modelo de una curva ascendente de acuerdo con la Modernidad, deja de hacerlo, y precipita la Historia en un movimiento descendiente". MORET, Ramón (2012: 341).

119: "1968. En el mes de mayo, Francia conoce un movimiento social sin precedente, protagonizado por estudiantes y obreros, que obliga al primer presidente de la V República, Charles De Gaulle, a disolver la Asamblea y marcharse del poder tras diez años de mandato. Si el "mayo del 68" francés es muy conocido, en realidad es un hecho que se inserta de lleno en una ola de protesta de amplitud mundial: China había iniciado su "Revolución Cultural" en 1966; en abril de 1968, en Checoslovaquia, tras la propuesta de un "socialismo de rostro humano" por parte de Alexander Dubček, el ejército del Pacto de Varsovia se enfrenta a la población de la capital durante la "Primavera de Praga"; al mismo tiempo, en España y en Méjico, estudiantes e intelectuales se manifiestan en contra de sus respectivos regímenes políticos, los cuales reprimen estos focos de agitación, a veces de manera violenta, como durante la lamentable "matanza de la plaza Tlatelolco"; en Estados Unidos, el desacuerdo de la opinión pública respecto a la Guerra de Vietnam se manifiesta a través de grandes concentraciones, como el festival de Woodstock de 1969; el mismo año, Italia se ve sacudida por el "Otoño Caliente". Todos estos movimientos de protesta son de índole social, y sus protagonistas piden el reconocimiento de los derechos civiles. Sin embargo, según Gilles Lipovetsky, si bien es verdad que se trata de revoluciones, tampoco forman parte de la Revolución, con mayúscula. Este autor señala que los manifestantes no quieren levantarse contra las autoridades para tomar el poder, no se trata de una acción ilegal y violenta para sustituir a los dirigentes. De esta forma, las revoluciones de 1968 marcan el fin de la Modernidad, pero también el principio de la etapa siguiente, caracterizada por la comunicación: en París, por ejemplo, se levantaron barricadas desde las cuales se insultaba a los policías, pero también se abrieron los anfiteatros de las universidades, tanto a los sindicalistas como a las amas de casa que querían expresarse, y se improvisaron clases en las calles sobre temas como la felicidad y la liberación sexual". *Ibíd.* (2012: 341, 342).

120: *Ibíd.* (2012: 342).

asimétrica. Las grandes batallas desaparecen casi por completo, es el momento de las fuerzas irregulares, la insurgencia, la intifada, el genocidio, la limpieza étnica y el terrorismo; la guerra sucia, el terrorismo de Estado y operaciones similares y encubiertas; la guerra popular, el terror, el contrterrorismo, y la ciberguerra.

Así pues, sea nuestra aproximación ontológica, sea descriptiva, nos movemos en lo fáctico, porque lo normativo no nos ayuda: el concepto guerra, en su sentido clásico y legal, parece obsoleto y resulta ineficaz para la comprensión de los fenómenos bélicos actuales. La ley, esté o no derogada, solo sirve para definir “lo que es”, o “lo que se ha hecho ya”, no lo que está por llegar. Miramos lo que nos rodea con sorpresa y estupor, “tras la guerra caliente (violencia del conflicto), tras la guerra fría (el equilibrio del terror), ha llegado la hora de la guerra muerta –descongelación de la guerra fría– que deja que nos las componamos con el cadáver de la guerra, y con la necesidad de gestionar este cadáver en descomposición”, afirmaba Baudrillard en 1991¹²¹. La “hora de la guerra muerta” era, para este autor, un “período, altamente nefasto, de putrefacción del cadáver, que sume en la náusea y en un estupor impotente”¹²². La “guerra muerta” requería de nuevas etiquetas: como conflicto armado, sobre el que discurriremos en breve.

Al respecto, se ha pronunciado diversos tribunales españoles¹²³, que quizás sin saberlo conscientemente ni aludiendo a la categorización de la guerra en cuatro generaciones, recogen la idea de su evolución y transformación. Es relevante, y hasta curioso para el estudio del discurso político, que hayan sido los tribunales los órganos estatales que hayan acotado el campo de acción de las fuerzas armadas (un área que es más mental y enunciativa que física, y ahora jurídico-declarativa gracias a la acción judicial) y no la Administración o el gobierno. El poder judicial ha cartografiado el campo de acción del ejecutivo porque no lo ha hecho el legislativo, tal y como si nos encontráramos bajo la égida del famoso juez Marshall del Tribunal Supremo estadounidense. Recordemos también que porque una cosa cambie de nombre no cambia de esencia.

121: BAUDRILLARD, Jean (1991: 9).

122: *Ibid.* (1991:10).

123: MARTÍNEZ CONDE, M. A. (2009).

En 1991, el Tribunal Supremo¹²⁴ declaró que “el tiempo de guerra no es un concepto jurídico en sentido estricto, sino más bien una realidad de facto en la que cualquier país puede encontrarse, incluso involuntariamente, sin una previa declaración de guerra (art. 60.3 CE) y sin una previa declaración del estado de sitio (art. 116 CE). La sorpresa en el comienzo de los conflictos armados es hoy casi una regla general a la que el derecho no puede volver la espalda”. La expresión “realidad de facto” es francamente desafortunada porque toda realidad es fáctica o no es. En 2005¹²⁵ volvió a afirmar que la expresión “conflicto bélico” no podía reducirse al de la guerra, como situación declarada formalmente en contra de un Estado, sino que debía incluir, además, “las formas en las que actualmente se manifiesta”. Sobre qué forma tiene cuando se manifiesta, queda a cada intérprete su determinación. De ahí que deba utilizarse un concepto amplio de la misma, que abarque todas las formas de conflicto armado en las que intervengan tropas españolas, “contando entre ellas las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz o de apoyo a los procesos de paz, así como las que la situación existente pueda requerir el uso de la fuerza militar”. Es decir, la guerra se define por el uso de la fuerza militar y no por una declaración previa. Otro tribunal, de rango inferior, el Superior de Madrid¹²⁶, abundó en el razonamiento expuesto y declaró que la guerra era una situación próxima al conflicto bélico, aunque no se haya declarado expresamente; y sinónimo de la expresión “campaña”. La guerra aparece así como una situación, un acontecimiento de naturaleza casi biológica, aformal, mutante y contagiosa, pero no legal, como no lo es una enfermedad o una riada, a pesar que puedan tener efectos jurídicos. No tiene rasgos fijos, apenas sabemos cuándo empieza y cuándo acaba, los ritos se han abandonado, solamente posee la inconsistencia de lo variable, la lógica de los acontecimientos débiles de Baudrillard:

Tendríamos que haber empezado a sospechar con la desaparición de la declaración de guerra, desaparición del paso simbólico a la acción, que auguraba ya la desaparición del final de la guerra, posteriormente de la

124: Sentencia de la Sala V del Tribunal Supremo de 24 de junio de 1991.

125: Sentencia de la Sala III, del Tribunal Supremo, de 7 de marzo de 2005 (recurso de casación en interés de ley, nº 81/ 2003).

126: Sentencia de la Sala de lo Contencioso Administrativo, de 29 de mayo de 2008.

*diferenciación entre vencedores y vencidos (el vencedor se convierte fácilmente en el rehén del vencido, siempre el síndrome de Estocolmo), y por último de las propias operaciones. Una guerra interminable por lo tanto, puesto que jamás se habrá iniciado.*¹²⁷

3.4: El conflicto armado.

Ante la volatilización de la guerra surgió un nuevo constructo líquido que pretendía ocupar el vacío que había dejado “la partera de la historia” en el lenguaje y las mentalidades contemporáneas: el conflicto armado. En principio, fue creado por el derecho internacional (y su rama de los conflictos armados) y su uso se extendió a otras comarcas por mor de los media y por su uso masivo en los años 90 del siglo pasado, cuando se matizaba con el adjetivo étnico. Quien unía conflicto armado y etnicidad mostraba un particular y selecto cocimiento cosmopolita, el brillo distintivo de un sello o una condecoración que era más simulacro que realidad, porque la unión en cuestión resultó finalmente banal, un concepto tipo “comida-basura”, un tópico más de la postmodernidad. Quien comentaba que Yugoslavia se encontraba inmersa en “un conflicto armado étnico” simulaba, mediante el uso de un neo-argot, poseer mayores conocimientos que quien hablara de “guerras yugoslavas”, a pesar de Okhan y su navaja.

Centrémonos. El derecho de los conflictos armados es aquella rama del Internacional que regula el conflicto armado. Ahora bien, ninguno de sus componentes, es decir, el “derecho de La Haya” (sobre la conducción de hostilidades), o el “derecho de Ginebra” (sobre protección de víctimas) definen qué cosa es un conflicto armado. ¿Podemos imaginar un código civil que no definiera la compraventa o un código penal que no definiera el delito? Pues ahí estamos.

Clásicamente se ha distinguido entre el conflicto armado internacional y el interno. El conflicto armado internacional responde al concepto de guerra clásica e incluso al de ocupación, pero desprendido de los rigorismos formales que cada legislación nacional pudiera exigir sobre la “declaración de guerra”. Así se puede interpretar, por

127: BADRILLARD (1991: 14).

ejemplo, según lo dispuesto en los Convenios de Ginebra de 1949¹²⁸. De la anterior definición se impone el requisito del enfrentamiento real entre Estados, la existencia de una declaración de guerra es irrelevante¹²⁹, daría lo mismo si hubiera un intercambio de cartas, una protesta diplomática o un ataque militar.

Si relacionamos lo anterior con el Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra, de 1977¹³⁰; y con ciertas resoluciones del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, veremos que “existe un conflicto armado cuando se recurre a la fuerza armada entre Estados”¹³¹. Esta solución parece bastante sencilla, pero no resuelve otras situaciones, tales como la conceptualización de ciertas operaciones bélicas o militares, verbigracia, las llevadas a cabo por organizaciones internacionales, tipo OTAN o Naciones Unidas, porque la definición se reduce a las relaciones interestatales. No obstante, habrá que estar a cada operación en concreto: las conducidas en Afganistán por la OTAN, por ejemplo, eran muy diferentes a la ayuda humanitaria desplegada en Pakistán con ocasión del terremoto de Cachemira de 2005.

Este tipo de conflicto puede ser:

- Interestatal, entre dos o más Estados, sometido al artículo 2, párrafo 1, común de los Convenios de Ginebra.

128: Artículo 2 común, a).

129: COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA, “¿Cuál es la definición de “conflicto armado” según el derecho internacional humanitario?” Documento de opinión, marzo de 2008, en www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf.

130: Artículo 1.1. Su tenor literal es el siguiente: “El presente Protocolo, que desarrolla y completa el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, sin modificar sus actuales condiciones de aplicación, se aplicará a todos los conflictos armados que no estén cubiertos por el artículo 1 del Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales (Protocolo I) y que se desarrollen en el territorio de una Alta Parte contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo”.

131: INTERNACIONAL CRIMINAL TRIBUNAL FOR THE FORMER YUGOSLAVIA, Prosecutor v. Dusko Tadic a/k/a “Dule”, “Decision on the Defence Motion for Interlocutory Appeal on Jurisdiction”, 2 de octubre de 1995, apartado 70, en www.icty.org/x/cases/tadic/acdec/en/51002.htm.

- Internacional por extensión, o guerra de liberación nacional, independencia en caso de colonialismo, ocupación extranjera o contra régimen racista, sometidos al art. 1, punto 4, del Protocolo I Adicional a los Convenio de Ginebra, de 1977, y a la Resolución 1514 (XV) de Naciones Unidas, de 14 de diciembre de 1960.
- La ocupación, aun sin resistencia armada por parte de la población, según el artículo 2, párrafo 2, común de los Convenios de Ginebra; y 47 y siguientes del IV Convenio de Ginebra, en relación con el Reglamento de la Guerra Terrestre de 1899.

Es cuanto a los conflictos armados internos¹³², nos encontramos con la idea de la “guerra civil”, con posibles combates entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales o entre ellos. Las fuerzas gubernamentales pueden atacar/neutralizar a los rebeldes que actúen en su territorio, ya sea utilizando medios militares o policiales, según su legalidad interna. Los problemas que suscita esta definición nacen de la perspectiva que ofrezca cada Estado, que generalmente hace oscilar el conflicto hacia regiones más propias del derecho penal que del internacional: hablamos de disturbios, de rebelión, de sedición, etc. Ahora bien, se ha concluido que el conflicto debe alcanzar cierto umbral de enfrentamiento, una masa crítica especial, por lo general, se excluyen los disturbios y tensiones sociales¹³³, las algaradas, las manifestaciones, las huelgas, etc. Para ello, se han propuesto dos criterios:

1. Según el primero, las hostilidades deben alcanzar un nivel mínimo de intensidad, como por ejemplo, la que se demuestra con el salto cualitativo que sucede cuando se despliega una fuerza militar contra los insurrectos, rebeldes, sediciosos, etc., en lugar una meramente policial¹³⁴. los grupos organizados de violencia armada (delincuencia común, terroristas o piratas) sin relación con ninguna parte en el conflicto armado no son miembros de las Fuerzas Armadas ni combatientes.

132: Es necesario tener presente el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra de 1949; y el artículo 1 del Protocolo Adicional II. Según el primero, cuando hablamos de conflicto interno nos referimos al que no sea de índole internacional y que surja en el territorio de una de las Altas Partes Contratante". Pueden participar, por tanto, las autoridades estatales y uno o más grupos armados no gubernamentales.

133: Artículo 1.2 del Protocolo Adicional II, *Ibíd.*

134: *Ibíd.*

2. En virtud del segundo criterio, se podría exigir que los grupos no gubernamentales implicados (rebeldes, sediciosos, partisanos, etc.) dispusieran de unas “cuasi fuerzas armadas propias” organizadas, sometidas a una estructura de mando y con capacidad de planear y conducir operaciones militares¹³⁵, aunque sobre este particular, se han planteado dudas.

A su vez, el conflicto armado interno puede ser:

- Ordinario, cuando no tiene índole internacional (nadie fuera de la población del Estado concernido participa), según lo previsto en el 3 común de los Convenios de Ginebra de 1949, en el que ambos contendientes tienen cierta organización, especialmente los rebeldes.
- Interno prolongado, recogido en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (art. 8, 2, f). Este tratado internacional no exige al grupo rebelde, otra cosa que una acción armada conducida a lo largo de un periodo de tiempo más o menos largo.
- Interno generalizado, en el que los rebeldes han organizado unas fuerzas armadas estructuradas, con disciplina y mandos jerárquicos, responsables, con capacidad

135: Como, por ejemplo, los partisanos yugoslavos de Tito, el “Narodno-oslobodilačkavojska i partizanskiodredi Jugoslavije”. El grupo debe tener un mínimo grado de colectividad y de organización central y jerárquica bajo mando de comandantes responsables de sus subordinados; debe tener un signo distintivo fijo reconocible a distancia; portar las armas a la vista y dirigir sus operaciones de conformidad con las leyes y costumbres de la guerra, según lo dispuesto en el artículo 4.A.2 del III Convenio de Ginebra, de 1949. Otra definición, de carácter más restrictiva, es la recogida en el Protocolo Adicional II, para el que es aquel conflicto que se desarrolla “en el territorio de una Alta Parte Contratante entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo”. El carácter restrictivo se afianza en la exigencia de control territorial, disponiendo que las partes no gubernamentales deben ejercer un control territorial “que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente Protocolo”. Por otra, el Protocolo adicional II se aplica expresamente sólo a los conflictos armados entre fuerzas armadas estatales disidentes u otros grupos armados organizados. Contrariamente al artículo 3 común, el Protocolo no se aplica a los conflictos armados que ocurren sólo entre grupos armados no estatales. El posible control de territorio ha perdido relevancia, pero todavía podría resultar un indicador útil para determinar la existencia de una “política organizacional”. AMBOS, Kai, y ALKATOUT, (2011: 10).

de planear y conducir operaciones, y de controlar tanto las diversas unidades con que actúan como cierta parte del territorio nacional, todo ello según el apartado primero del artículo 1 del Protocolo Adicional II a los Convenios de Ginebra.

Lo anterior queda resumido en el siguiente cuadro, que nos ofrece una suerte de crestomatía de flores raras y venenosas, extremadamente peligrosas, de acuerdo con el DICA (derecho de los conflictos armados):

TIPOS DE CONFLICTOS ARMADOS SEGÚN EL DICA					
INTERNACIONAL			INTERNO		
Interestatal	Internacional por extensión	Ocupación	Ordinario	Prolongado	Generalizado

Pues bien, el mundo real demuestra cómo la visión anteriormente expuesta, netamente legalista, puede quedar desfasada en cuanto despliega sus encantos irrefutables, porque un enfoque meramente jurídico es incapaz de describirlo en profundidad. En efecto, desde el 11-S la situación ha cambiado, nos encontramos con nuevos desafíos que quiebran las certezas expuestas, ya que hay situaciones que todavía no han alcanzado ni una incardinación clara en las normas vigentes ni un consenso sobre la naturaleza y alcance de la represión que exigen. Así, entre tales retos nos encontramos con los siguientes, que enumeramos sin voluntad de exhaustividad:

1. La aparición de nuevos conflictos que no responden a la dicotomía legal interno/internacional, como son los propios de los “Estado fallidos”, o los “multinacionales”, en los que fuerzas armadas de tal carácter, generalmente bajo mandato de paz regional, entran en contacto con fuerzas del Estado receptor para apoyar sus actividades en la lucha contra insurgentes locales.
2. La “Global War on Terror”, que es de por sí un conflicto “itinerante”, realizado por Estados Unidos, la OTAN y otras coaliciones creadas ad hoc, contra un grupo armado terrorista, Al Qaeda, estructurada “en red” y que difícilmente se puede incluir en los grupos armados organizados expuestos más arriba.

3. El crimen organizado y las “narco-guerrillas”, que combinan elementos y caracteres delincuenciales con actos de terror, como se ha demostrado en el conflicto colombiano, por ejemplo.
4. La piratería, que es a la vez un macro delito transnacional y una amenaza a la paz oceánica y al comercio mundial.
5. La ciberguerra, que no sucede en ningún lugar, sino en todos a la vez, en el ciberespacio, que es inaprensible, plurimorfo, ingobernable y ajeno a casi todo tipo de jurisdicción nacional, pero del que depende, en gran medida, la vida y supervivencia de las naciones más desarrolladas.

3.5: Gestión de crisis: misiones y operaciones militares.

Teniéndose presente lo expuesto, ¿en qué consiste la gestión de crisis en general, y la militar en particular, ese “cabalgar el tigre” del que hablamos con anterioridad? A primera vista, la mera alusión a tal posible gestión podría parecer una contradicción, porque, según hemos visto, toda crisis surge “de ninguna parte” y desafía nuestro sentido de lo normal y de lo bien gestionado; se caracteriza por la confusión o incluso el pánico, de ahí que su gestión pueda resultar paradójica. ¿Puede gestionarse una epidemia, un volcán, la caída de un meteorito, una revuelta popular o una invasión? Nos encontraríamos en ese momento polémico en que se exige, en expresión evoliana, “cabalgar al tigre”. Así pues, a la pregunta “¿puede gestionarse una crisis?”, la respuesta podría ser afirmativa, si se parte de tres premisas:

1. Las crisis podrían ser evitables si se investigan y analizan convenientemente, otra cosa es que se logre tal investigación y análisis. Si se produce una crisis es porque no han sido detectados los avisos y/o indicadores previos, o éstos no se han interpretado correctamente. Las crisis se originan porque se ha producido un fallo funcional, si bien debe aceptarse que pueden aparecer situaciones nuevas que desafían el sentido de lo normal y del equilibrio.
2. La gestión de crisis deben planearse sobre procedimientos predeterminados de gestión, nada queda al albur de la improvisación; pero al mismo tiempo es preciso

reconocer que los protocolos previos pueden ser inútiles porque la crisis es, antes que nada, un ente sorpresivo y mutante, un auténtico partisano.

3. La gestión de crisis es una parte integral de la responsabilidad de todos los componentes del gobierno; cualquier departamento, sección o ministerio puede encontrarse en un momento determinado desempeñando un papel en este proceso. Por tanto, las crisis se pueden gestionar como una ocasión de mejora, de hecho, muchas administraciones no sólo han sobrevivido a las crisis, sino que se han fortalecido gracias a ellas. Basta con pensar en figuras como Colin L. Powell, en la Segunda Guerra del Golfo; o Rudolph William Louis «Rudy» Giuliani III, el famoso alcalde de Nueva York en el 11-S y cómo supo sostener el ánimo y la voluntad del pueblo norteamericano mejor que Bush.

Todo lo dicho, que parece claro, se enturbia cuando se legisla. La Ley de Seguridad Nacional, ya mencionada, dedica su título III a la gestión de crisis (artículo 22), siguiendo la estela de la complejidad y oscuridad en el uso de lenguaje a que nos tiene acostumbrado el legislador contemporáneo, lo cual supone un desafío para el ciudadano. Afirmamos que escribir es un servicio público, usar una lengua que no se puede entender es un antiguo artificio represivo, una forma de imponer el propio rango, la propia superioridad, decía Primo Levi¹³⁶.

La norma, más que regular la gestión de crisis, expone una serie de obviedades como si mediante la enumeración de sus componentes articulara el mundo y éste respondiera al texto publicado en el Boletín Oficial del Estado, impelido por la fuerza del mecanismo legal. De nuevo, nos evoca a “El Principito” y a “hombre de negocios” (capítulo XIII), un contable abstraído que creía poseer las estrellas porque las había enumerado. En primer lugar, la norma define qué cosa es la gestión de crisis sin conceptuar la propia crisis:

Artículo 22. Gestión de crisis.

1. La gestión de crisis es el conjunto ordinario de actuaciones dirigidas a detectar y valorar los riesgos y amenazas concretos para la Seguridad Nacional, facilitar el

136: LEVI, Primo (2011:17).

proceso de toma de decisiones y asegurar una respuesta óptima y coordinada de los recursos del Estado que sean necesarios.

2. La gestión de crisis se desarrollará a través de instrumentos de prevención, detección, respuesta, retorno a la normalidad y evaluación. Su desarrollo será gradual e implicará a los diferentes órganos que componen la estructura del Sistema de Seguridad Nacional, según sus competencias y de acuerdo con la situación de crisis que se produzca. Asimismo, en la gestión de crisis participarán las autoridades de la Comunidad Autónoma que, en su caso, resulte afectada.

¿Podría ser la crisis un fallo sistemático, una concreción de los riesgos y amenazas en una situación específica? Podría, pero esta afirmación no deja de ser una interpretación del texto legal, no el texto en sí. En cuanto a las formas de la gestión, entramos en el vértigo de la enumeración, en el abismo de las listas. Esta nueva normativa maneja conceptos de forma tan gaseosa que añade más complejidad al tema que nos ocupa. Esta opinión no es solo del autor, así lo declaró el Consejo de Estado en su informe previo a la aprobación del Proyecto, sin que fuera aceptado ni entendido totalmente el parecer del más alto órgano consultivo del Estado¹³⁷.

En cualquier caso, debemos retomar una cita que ya hemos usado con anterioridad: la gestión de crisis es un todo complejo, que comprende el desarrollo de planes de previsión, la monitorización de niveles de riesgo, la acumulación de capacidades humanas y materiales, la articulación de sistemas de coordinación y la generación de políticas de ayuda, cooperación y reconstrucción. Dependiendo de la naturaleza y el ámbito de la crisis, la aplicación de cada herramienta de gestión tendrá modularidades, características y elementos operativos distintos. Es un proceso que nos permite identificar su origen y su curso y que intenta dirigir los acontecimientos, en la medida de lo posible, para alcanzar un desenlace preconcebido, pero en cada situación puede cambiar. Se han identificado una serie de etapas, que someramente son las siguientes:

1. Determinación, análisis y estudio de indicadores y alertas, que van desde los de naturaleza económica, sanitaria, política, hasta otros más difusos, como presión

137: CONSEO DE ESTADO, Dictamen de 13 de mayo de 2015, nº de expediente, 405/2015 (Presidencia), en [/www.boe.es/buscar/doc.php?id=CE-D-2015-405](http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=CE-D-2015-405).

demográfica o daños medioambientales, por ejemplo. Consiste en definir riesgos, amenazas y vulnerabilidades.

2. Valoración de la situación por órganos de inteligencia.
3. Planteamiento de las opciones de respuesta, con el dibujo de las líneas generales de una la posible solución, política, diplomática, militar, policial, etc.; la determinación de los recursos necesarios y las limitaciones para su empleo. Debe incluir un estudio de los efectos, un asesoramiento sobre su propiedad, aceptabilidad y practicabilidad, sus ventajas y desventajas, posibles riesgos o, ante factores imprevistos, hipótesis en que se basa y, si ya se han identificado, la situación final deseada y los objetivos estratégicos con los que se asocia.
4. Planeamiento y ejecución.

La gestión de crisis se basa, pues, en el uso de herramientas políticas de naturaleza variadísima, que pueden ir desde las acciones preventivas (anuncios formales, cancelación de contratos y ayudas, suspensión de cooperaciones políticas y diplomáticas, etc.); acciones de fomento de la confianza (inspecciones de material, armamento, informes, etc.); acciones de vigilancia y monitorización; realización de ejercicios y acciones de presencia y exhibición, observación militar, embargos, activación de mecanismos de inteligencia, activación de medidas logísticas, de defensa NBQ, etc.; hasta la proyección y uso de la fuerza armada.

Llegados a este punto, debemos relacionar todo lo dicho con el papel de las fuerzas armadas como agente estatal, sus fines y sus misiones, y su encuadramiento en áreas netamente militares (guerra, conflicto, operaciones de paz) o policiales (constabulary/gendármicas). En toda sociedad hay que contar con la posibilidad de una acción bélica, defensiva u ofensiva, a desempeñar por un colectivo que disponga de una tecnología adecuada y que mantenga determinadas relaciones de supra o subordinación con el resto de las organizaciones y miembros de la sociedad¹³⁸. Las fuerzas armadas son tal colectivo, los ejércitos de una nación, con independencia de su organización interna;

138: DEL CAMPO URBANO, Salustiano, "Ejército profesional y sociedad industrial postmoderna", en VV.AA., 6 (2009: 213).

la estructura dependiente del poder ejecutivo que tiene por fin la defensa nacional¹³⁹. Constituidas en España por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, su misión es garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional¹⁴⁰. Y si bien la Constitución no dice cómo lo harán, se da por sentado su operatividad y su carácter de salvaguardia de la nación, mediante el ejercicio de su defensa por las armas. Ahora bien, surge una nueva pregunta: ¿qué es la defensa?

A: La defensa nacional.

Una de sus mejores definiciones era la aportada por la antigua Ley Orgánica de la Defensa Nacional de 1980¹⁴¹, ya derogada. Por ser una actividad permanente, afirmamos su vigencia: se definía como la disposición, integración y acción coordinada de todas las energías y fuerzas morales y materiales de la Nación, ante cualquier forma de agresión. Su fin es garantizar de modo permanente la unidad, soberanía e independencia de España, su integridad territorial y el ordenamiento constitucional, protegiendo la vida de la población y los intereses de la patria. Aunque es un concepto abigarrado en su contenido, evidentemente alude a las funciones militares más clásicas. Está unida a la protección de la paz internacional, la independencia e integridad nacional, los valores del Estado y los derechos y libertades de los ciudadanos, y la respuesta a la agresión.

En 2015 se incluyó en la expresión Seguridad Nacional, cuando se normativizó este concepto, que no modificó sustancialmente el discurso del poder sobre el asunto: se configura como una política pública que tiene por finalidad la protección del conjunto de la sociedad española, su Constitución, de los valores superiores, principios e instituciones que en ésta se consagran, del Estado social y democrático de derecho, del pleno ejercicio de los derechos y libertades, y de la garantía, independencia e integridad territorial de España. Su objetivo es contribuir a la preservación de la paz y seguridad internacionales,

139: Artículo 97 de la Constitución, el Gobierno dirige la política interior y exterior, la Administración civil y militar y la defensa del Estado.

140: Artículo 8 de la Constitución.

141: Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio, de criterios básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar.

en el marco de los compromisos contraídos por España¹⁴². Subrayamos que junto con la Seguridad Pública y la Acción Exterior del Estado, es uno de los componentes de la Seguridad Nacional¹⁴³.

Las fuerzas armadas son su elemento esencial, la base organizativa, humana y material que sostiene tal política pública, y por tanto, un importante instrumento de la acción de Estado¹⁴⁴. Son una entidad única, un conjunto integrador de las formas de acción específicas de cada uno de sus componentes, el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire.

Las misiones de las fuerzas armadas son la expresión de sus cometidos esenciales. Su fin principal es asegurar la defensa nacional a través de la defensa militar, mediante la aplicación de sus propias capacidades, que básicamente giran en torno al uso o amenaza de uso de la fuerza (acción o disuasión), pero también en la gestión de situaciones de emergencias o calamidades, por ejemplo. En cualquier caso, son la institución que ostenta el monopolio de la violencia física legítima (junto con las diferentes policías), por ello el artículo 8 de la Constitución establece la enumeración ya apuntada. Si la relacionamos con la Ley Orgánica de la Defensa Nacional, distinguimos dos familias de misiones de las Fuerzas Armadas, según se hayan previsto en una u otra norma. Las misiones son las siguientes:

- Defensa de España, es decir, la garantía de su soberanía (definida en los términos de Jean Bodino, el derecho de un Estado para ejercer sus poderes sobre una población en un territorio mediante una organización), la independencia, integridad territorial y el ordenamiento constitucional. Entendemos por defensa toda acción militar contra una agresión.
- Defensa de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales, lo que supone una expansión de la idea clásica de salvaguardia de la nación desde dentro de sus fronteras, correlativa a la expansión de los intereses nacionales en el ámbito internacional. La soberanía que se mencionaba en el punto anterior se replantea

142: Artículo 2 de la Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional.

143: Artículo 9 de la Ley 36/2015, de 28 de septiembre, de Seguridad Nacional.

144: ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA (2009: 17).

como condición, atributo y condición del Estado-nación e incluso es casi sustituida a favor de otras formas de legitimación más difusas, asentadas en el consenso internacional, alcanzado en el seno de lagunas organizaciones internacionales. Piénsese cómo la exclusividad territorial de soberanía se ha flexibilizado en algunos casos, como por ejemplo, en la Unión Europea.

- Mantenimiento de la paz, estabilidad y ayuda humanitaria, es decir, el peacekeeping. Al igual que el apartado anterior, estas actividades son efectos de la globalización del Estado-nación, por lo menos en lo que se refiere la concepción tradicional de la defensa y la independencia nacional, que determina, a su vez, transformaciones y reformas en las estructuras internas.
- Defensa de los ciudadanos, preservando su seguridad y en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas. Esta última misión es de carácter residual, justificada por sus especiales capacidades, y alude a lo gendármico, según se ha expuesto.

Ahora bien, ¿cómo se llevan a cabo tales misiones, cómo se ejecutan materialmente? Mediante acciones que se denominan operaciones¹⁴⁵. ¿Qué es una operación militar? Se entiende por tal el conjunto de actividades llevadas a cabo por unidades (elementos organizativos militares básicos) coordinadas en tiempo, espacio y propósito, de acuerdo con una directiva u orden, para el cumplimiento de una misión¹⁴⁶. Una operación es el conjunto de acciones realizadas por fuerzas militares para el cumplimiento de una misión¹⁴⁷; es la concreción fáctica de la misión. De nuevo, la Ley Orgánica de la Defensa Nacional las enumera¹⁴⁸:

145: Artículo 16 de Ley Orgánica de la Defensa Nacional.

146: EJÉRCITO DE TIERRA (1996: 10-1 y sis). Puede entenderse como un suceso concreto (la “Operación Barbarroja”, para la ocupación de la URSS, o la “Operación Iraqi Freedom”, para la ocupación de Iraq) o como un proceso, que englobaría la planificación y movilización de las fuerzas militares, del proceso de recogida, análisis y juicio de la información, o inteligencia; la asignación y administración de recursos o logística, y la determinación de los requerimientos temporales.

147: EJÉRCITO DE TIERRA (1999: 146).

148: Artículo 16 de Ley Orgánica de la Defensa Nacional. Este esquema, tan claro, se oscurece terminológicamente cuando se estudia la realidad. Así, con frecuencia los términos “misión” y “operación” se usan con un mismo

- La vigilancia y control de los espacios marítimos y aéreos.
- Toda actividad destinada a garantizar la soberanía e independencia de España, así como a proteger la vida de su población y sus intereses.
- Operaciones de mantenimiento de la paz, estabilización internacional, reconstrucción de la seguridad y la administración; y rehabilitación de un país, región o zona determinada, conforme a los tratados y compromisos establecidos.
- Apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la lucha contra el terrorismo.
- Apoyo a las instituciones y organismos responsables de los servicios de rescate terrestre, marítimo y aéreo, en tareas de búsqueda y salvamento.
- Respuesta militar contra agresiones que se realicen utilizando aeronaves con fines terroristas que pongan en peligro la vida de la población y sus intereses
- Colaboración con las diferentes Administraciones públicas en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas, conforme a lo establecido en la legislación vigente.
- Participación con otros organismos nacionales e internacionales para preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos españoles en el extranjero, de conformidad con los criterios de coordinación y de asignación de responsabilidades que se establezcan.

Las operaciones militares pueden contemplarse como un proceso pre ordenado al cumplimiento de un fin o como un suceso concreto. Desde el primer punto de vista, consisten en la aplicación de principios políticos, de planificación, organización y administración en el uso de los recursos y de la fuerza para conseguir metas u objetivos específicos. Comprenden acciones menores, como la planificación y movilización de las fuerzas militares, el proceso de recogida y procesamiento de información (inteligencia) y la asignación de recursos según los requerimientos temporales. Si la contemplamos de cómo diversos elementos de un “continuum”, hablaremos de campaña, o serie de

significado, sobre todo cuando hablamos de “misiones internacionales” y “operaciones de paz”. Quede constancia de la confusión.

operaciones militares relacionadas entre sí para lograr un objetivo en un tiempo y espacio determinados.

B: Lo orgánico y lo operativo. Niveles estratégico, operacional y táctico.

Las fuerzas armadas se organizan en torno a dos estructuras, denominadas orgánica y operativa. La primera tiene por fin la preparación de la fuerza; y la segunda, su empleo en operaciones y el desarrollo de las misiones que cada Ejército tenga asignadas con carácter permanente¹⁴⁹.

La estructura operativa es el instrumento para la aplicación del potencial militar nacional. En ella se combinan y emplean las capacidades militares específicas, para el cumplimiento de una misión, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Es, por tanto, el núcleo esencial de las fuerzas armadas, la sustancia misma de los ejércitos que se asienta en lo más profundo de su masa molar. Su funcionamiento se basa en la acción conjunta, principio que “se concreta en el empleo coordinado e integrado de capacidades militares que, aunque siendo específicas, operan bajo una única estructura de mando, con unos procedimientos y unos criterios de apoyo mutuo comunes para alcanzar la máxima eficacia operativa en el cumplimiento de las misiones que les sean encomendadas”¹⁵⁰. Tiene por objetivo la consecución de las misiones en tres niveles: estratégico, operacional y táctico¹⁵¹.

El nivel estratégico es el superior de planeamiento y conducción de las operaciones, en el que se establecen los objetivos políticos de más alto nivel, se definen y asignan las capacidades necesarias, se establecen limitaciones y se coordinan las actividades militares con otras no militares que persiguen el mismo fin. Se relaciona con la estrategia general

149: De acuerdo con la Ley Orgánica de la Defensa Nacional; el Real Decreto 872/2014, de 10 de octubre, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas, y el Real Decreto 1287/2010, de 15 de octubre (por el que se desarrolla la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa). ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA (2009: 17).

150: *Ibid.*

151: Real Decreto 872/2014, de 10 de octubre, por el que se establece la organización básica de las Fuerzas Armadas.

de España como sujeto en la arena internacional, con la Gran Política, concretada en las distintas Directivas de Defensa; y combina intereses y herramientas diplomáticas, económicas, culturales y militares, mediante las que se controlan situaciones y variables para alcanzar los objetivos del Estado¹⁵². En este nivel, el Estado determina sus objetivos políticos en la arena internacional y desarrolla y usa sus recursos para alcanzarlos¹⁵³. Es el reino de los ministros y sus asesores.

En el nivel operacional, sin embargo, se planean, conducen y sostienen campañas¹⁵⁴ y operaciones, para alcanzar los objetivos estratégicos militares en las zonas de operaciones. En él se planea, conduce y sostiene la campaña; en él se articulan las acciones tácticas de forma que su combinación, coordinada y sincronizada permita alcanzar los objetivos estratégicos.

El nivel táctico es aquel en el que se desarrollan las batallas, combates y actividades que permiten alcanzar los objetivos operacionales¹⁵⁵. En este nivel serán más frecuentes las actividades específicas. La distinción entre los niveles estratégico y táctico se debe, al parecer, a Clausewitz¹⁵⁶, y el operacional fue una aportación posterior de Moltke, en el marco de la Guerra Franco Prusiana¹⁵⁷.

152: HART, Liddell (1968:335); CALAFELL FERRA (2009), (2010).

153: DE VERGARA, Evaristo (2005: 5).

154: ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA (2009: 21).

155: *Ibid.*

156: "That we should seek to equate Clausewitz with belief in three levels of war is curious, as is the way in which we assert that he distinguished between them. His writings only refer to two levels: if fighting consisted of a single act, no further subdivision would be needed. However, it consists of a greater or lesser number of single acts, each complete in itself, which... are called "engagements". This gives rise to the completely different activity of planning and executing these engagements themselves, and of coordinating each of them with the others in order to further the object of the war. One has been called tactics, and the other strategy... According to our classification, then, tactics teaches the use of armed forces in the engagement; strategy, the use of engagements for the object of the war". Cf. CLAUSEWITZ, K. von (1989: 128).

157: "The discovery of an operational level of war has been attributed to Helmuth von Moltke, who led the Prussian, and eventual German, army in a series of successful wars in the 1860s and 1870s. Yet Moltke also diverged from Clausewitz in seeking to minimize the political role in the conduct of operations, arguing that once a campaign was underway such advice should be restricted that which was militarily "proper". Certainly, by the time of Moltke, warfare

Podemos señalar ejemplos de lo dicho que nos ayuden a comprender los conceptos expuestos. Así, las líneas generales de la política de defensa española (plasmación de su estrategia como Estado) son las siguientes¹⁵⁸:

- Asegurar una España fuerte que contribuya a la estabilidad internacional.
- Desarrollar la plena coherencia y coordinación de los instrumentos en manos de los distintos departamentos.
- Mantener un nivel nacional de disuasión creíble y suficiente.
- Ejecutar la necesaria transformación de las Fuerzas Armadas.
- Llevar cabo una comunicación estratégica de la defensa, con objeto de fomentar la conciencia de defensa nacional.

La estrategia española quedaba resumida como sigue¹⁵⁹:

Esta Estrategia se ha concebido con una perspectiva nacional, europea, internacional y global, y desde la condición de España de potencia media con un perfil propio e importantes ventajas comparativas. Nuestra capacidad de acción se ve reforzada por la pertenencia a una Unión Europea (UE) afín a nuestros intereses y nuestro reconocimiento como país comprometido con un multilateralismo eficaz. Tenemos intereses globales que defender y amenazas y riesgos transnacionales que afrontar. Muchos de éstos surgirán en el exterior. Para preservar nuestra

had changed significantly. Prior to Napoleon a campaign was defined by season more often than geography. In the Napoleonic Wars, divisions and corps provided more flexible command structures, separate campaigns were fought under different generals in geographically dispersed areas, and in some cases fighting continued through winter. By late 19th century, technology was catching up with warfare, and the wars in Europe and North America at this time were different in character to those that both preceded and followed them. The railway and improvements to the road system were allowing armies to become more mobile. The telegraph made control of dispersed forces a practical proposition. Together these permitted forces to be controlled within a theatre of operations, and then concentrated at the point where they needed to give battle - something practiced by Moltke". DUNN, Martin (1996); CAILLIOS (1973); y VV.AA, 3 (1990).

158: De acuerdo con la Directiva de Defensa Nacional de 2012, disponible en www.defensa.gob.es/politica/seguridad-defensa/objetivos/#sub2.

159 : Disponible en www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-2011-EstrategiaEspanolaSeguridad.pdf.

seguridad en ocasiones tendremos que implicarnos en acciones lejos de nuestras fronteras.

La primera línea de la política de defensa era, como se ha visto, “asegurar una España fuerte que contribuya a la estabilidad internacional”. Ello constituye el nivel estratégico. Pues bien, en virtud de lo anterior, España mantenía abiertas en 2013 las siguientes operaciones internacionales (nivel operacional):

- ONU-UNIFIL-Líbano.
- OTAN-ISAF-Afganistán.
- OTAN-OCEAN SHIELD-Índico.
- OTAN-A.ENDEAVOUR-Mediterráneo.
- UE-ATALANTA-Índico.
- UE-ALTHEA-Bosnia i Herzegovina.
- UE-EUTM-Mali.
- APOYO A MALI-Senegal.
- UE-EUTM-Somalia.
- UE-EUCAP NESTOR-Somalia.
- UE-EUFOR-RCA.
- APOYO A RCA-Gabón.

Cada una de ellas forma un nivel operacional concreto, que se refiere a los movimientos (maniobras) y la logística (sostenimiento) de las tropas desplegadas en área también concretas; es el reino de los estados mayores. Y dentro de cada operación, nos queda un último nivel, el táctico, referido a las actividades materiales llevadas a cabo sobre el terreno, en contacto con él. El “contacto” de los implicados con la geografía es directo, de ahí el nombre. Es el reino de los soldados. Las actividades se centran en la maniobra ordenada de los elementos de combate, y otros movimientos y apoyos, relacionados entre ellos para obtener los objetivos pre asignados, desde el establecimiento de un “check point”, la escolta de un convoy, el levantamiento de campos minados, etc.

A modo de resumen, un tanto superficial, podemos señalar que estrategia es lo que se hace para ganar las guerras; y la, táctica, lo que se hace para ganar las batallas. Y decimos superficial porque actualmente no es claro que haya batallas, ni siquiera en las misiones internacionales más violentas. Clásicamente se ha afirmado que la táctica es el arte de conducir las batallas, mientras que el “arte operacional” es el de conducir campañas. La táctica es el instrumento para conseguir el objetivo de las operaciones y las operaciones, el instrumento para conseguir el objetivo de la estrategia, de la Gran Política internacional.

CAPITULO II:

LA ZONA INTERMEDIA

1: EN TIERRA DE PENUMBRA: “PEACEKEEPING OPERATIONS”.

1.1: Concepto.

Las fuerzas armadas pueden actuar en una zona intermedia entre la guerra y la paz, en un ambiente de guerra sin declaración, sin enemigo y sin participar en el conflicto como actor directo, pero sí como actor presente, testigo, árbitro o notario que levanta fe de cuanto sucede a su alrededor; o como policía de una nueva sociedad postconflicto. Hablamos de las operaciones de paz (“peacekeeping operation”) que son aquellas que se realizan con patrocinio, autorización, mando y control de Naciones Unidas, o de otra organización regional (OTAN, Unión Europea, etc.) en cumplimiento de objetivos predeterminados, para solucionar una crisis y asegurar la paz internacional, sin que las unidades desplegadas entren en combate directamente con cualquiera de las partes enfrentadas, al modo clásico.

La ONU ha iniciado e impulsado operaciones militares desde su constitución¹⁶⁰. Han sido definidas como un conjunto de técnicas de prevención, establecimiento de la paz y la seguridad internacionales de naturaleza político-militar¹⁶¹. Consisten en la creación de órganos subsidiarios del Consejo de Seguridad o de la Asamblea General, dotados de un régimen de funciones, competencias y estructura orgánica; constituidos por un conjunto de medios y personas (civiles y militares), aportados por los Estados

160: BOUTROS GHALI, B. (1992, 1993 y 1994).

161: Según el Anuario de Naciones Unidas de 1995, consisten en “actions to stop hostilities and control conflicts (...) an operation involving military personnel, but without enforcement powers undertaken by the United Nations to help maintain or restore international peace and security (...) these operations have never been purely military, the peace—keeping operation eventually end in a new phase of civilian operations wich give greater emphasis to technical assistance for development of the countries concerned”. Cf. UNITED NATIONS (1995).

Miembros y con estatuto internacional inviolable¹⁶². Para garantía del cumplimiento de estos objetivos están facultadas para utilizar la fuerza armada como último recurso. El término “mantenimiento de la paz” fue usado por primera vez por Dag Hammarskjöld para describir la “Fuerza de Emergencia de la ONU (“United Nations Emergency Force”), desplegada en el Sinaí (1956).

Estas acciones, que han tenido una particular evolución¹⁶³, se remontan la emprendida en los Balcanes en 1946¹⁶⁴, pero no obstante, hasta 1948 no se desplegó la primera operación propiamente dicha, denominada ONUVT (“Organismo de Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua”)¹⁶⁵. La segunda fue el “Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en India y Pakistán” (“United Nations Military Observers Group for India and Pakistan, UNMOGIP”) constituida como fuerza de supervisión del alto el fuego entre India y Pakistán en los Estados de Jammu y Cachemira, en 1949¹⁶⁶. Desde tales fechas hasta ahora se han desplegado un gran número de estas operaciones.

162: HEEHAN, M., y WYLLIE, J. H. (1991: 236).

163: La Unión Soviética aprovechó la primera reunión del Consejo de Seguridad (enero de 1946) para solicitar la retirada de las tropas británicas de Grecia, pero Reino Unido vetó la decisión, por lo que el Consejo decidió establecer una “Comisión de Investigación” para estudiar los atentados a su independencia que alegaba Grecia contra Yugoslavia, para lo cual se debían enviar observadores a la zona. Esta fue la primera tentativa de usar órganos subsidiarios para solucionar un conflicto. FRÖHLICH, M. (2001: 185 y sis).

164: *Ibid.*

165: www.un.org/es/peacekeeping/missions/untso/. Se creó el 29 de mayo de 1948 con la aprobación de la Resolución 50 (48), de 29 de mayo, del Consejo de Seguridad, en la que, instando a un cese en las hostilidades entre árabes e israelíes, decidió que la tregua debía ser supervisada por un “Mediador de las Naciones Unidas para Palestina”, ayudado por un grupo de observadores militares, que se desplegaron en junio de 1948. El armisticio de 1949 hizo que el Consejo de Seguridad aprobase la Resolución 73 (49), de 11 de agosto, en la cual asignaba nuevas tareas al ONUVT y desplegaba sus efectivos en Israel, Egipto, Jordania, Líbano y Siria. En las sucesivas guerras de 1956, 1967 y 1973, sus efectivos permanecieron en la región como fuerzas intermediadoras, si bien su mandato fue transformado. Actualmente sigue desplegada.

166: Sus antecedentes arrancan con la Resolución 39 (48), de 20 de enero, del Consejo de Seguridad, por la que se creó la “Comisión de las Naciones Unidas para India y Pakistán” (CNUIP) como un primer paso para la solución pacífica del conflicto de Cachemira. Posteriormente, la Resolución 47 (48) de 21 de abril recomendó el despliegue de observadores. El primer grupo llegó a la zona en enero de 1949. La Resolución 91 (51) de 30 de marzo de 1951, tras

Pues bien, a pesar de su antigüedad (y longevidad), Naciones Unidas ha tenido problemas a la hora de definir qué cosa son. En efecto, si consultamos su página de su web dedicada al mantenimiento de la paz¹⁶⁷, veremos que no aporta ningún concepto. Prácticamente, hasta 1992, Boutros Ghali¹⁶⁸ no intentó definir las. Por su parte, otros documentos, como el “Informe Brahimi”¹⁶⁹, optaron por enumerar sus actividades:

la disolución de la CNUIP, acordó que la el grupo de observadores militares debía continuar vigilando al alto el fuego entre las partes. La Resolución 307 (71), de 21 de diciembre, aprobada después de los nuevos combates, exigió que las partes en conflicto "observaran estrictamente" el cese de hostilidades bajo la supervisión del UNMOGIP e informaran al Secretario General. Tras el Acuerdo de Simla (de 3 de julio de 1972), que estableció la “Línea de Control de Cachemira” (“Control Line of Kashmir”) como frontera de facto entre India y Pakistán, India consideró que el mandato del UNMOGIP ya había terminado pues consolidaba las exigencias de la resolución 307. Pakistán no aceptó esa postura, incluso posteriormente y en varias ocasiones denunció violaciones del alto el fuego. Desde sus inicios, han existido múltiples discrepancias entre India y Pakistán acerca de la función del grupo de observadores y su mandato, que han forzado al Secretario General a determinar que una eventual disolución del UNMOGIP sólo podía ser aprobada por el Consejo de Seguridad. El mandato es el aprobado en la Resolución 307 (71), de 21 de diciembre, y la misión continua activa. Cf. www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmogip/.

167: www.un.org/es/peacekeeping/operations/peacekeeping.shtml.

168: BOUTROS GHALI, B. (1992).

169: NACIONES UNIDAS, Asamblea General, Consejo de Seguridad, Quincuagésimo quinto período de sesiones, Tema 87 del programa provisional, Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos, Consejo de Seguridad, Quincuagésimo quinto año, A/55/305-S/2000/809, 21 de agosto de 2000”, en www.un.org/spanish/peace/operations_report/. Este documento se conoce como el “Informe Brahimi”. En él se señala que “las operaciones de paz de las Naciones Unidas entrañan tres actividades principales: prevención de conflictos y establecimiento de la paz, mantenimiento de la paz, y consolidación de la paz. La prevención de conflictos a largo plazo ataca a las causas estructurales del conflicto a fin de sentar una base sólida para la paz. Cuando esa base se desintegra, se intenta reforzarla mediante medidas de prevención del conflicto, que generalmente consisten en iniciativas diplomáticas. Esta acción preventiva es por definición una actividad discreta: cuando resulta, puede pasar totalmente desapercibida. El establecimiento de la paz intenta poner coto a los conflictos en curso, mediante los instrumentos de la diplomacia y la mediación. En el establecimiento de la paz pueden intervenir enviados de gobiernos, grupos de Estados, organizaciones regionales o las Naciones Unidas, o bien grupos extraoficiales y no gubernamentales, como ocurrió, por ejemplo, en las negociaciones que culminaron en un acuerdo de paz para Mozambique. El establecimiento de la paz puede incluso ser obra de una personalidad destacada, que actúa en forma independiente. El mantenimiento de la paz es una empresa que ya tiene 50 años y ha evolucionado rápidamente en el último decenio de un modelo tradicional y principalmente militar de observar las cesaciones del fuego y las separaciones de las fuerzas después de guerras entre Estados a un modelo complejo que incorpora muchos elementos, militares y civiles, que cooperan para establecer la paz en el peligroso interregno que sigue a las guerras

prevención de conflictos, establecimiento, mantenimiento y consolidación de la paz. Sea como fuere, no cuentan con una definición oficial de Naciones Unidas, no se prevén en la Carta, aparecieron de manera improvisada; y, con el paso del tiempo, la ONU se ha preocupado de ponerlas en marcha más que de definir las y sistematizarlas¹⁷⁰. El primer documento que lo intentó fue “Un Programa de Paz”¹⁷¹, posterior al despliegue de las primeras, y se adjetivaron como “de mantenimiento de la paz”:

Por mantenimiento de la paz se entiende el despliegue de una presencia de las Naciones Unidas en el terreno, hasta ahora con el presencia de las Naciones Unidas en el terreno, hasta ahora con el consentimiento de todas las partes interesadas y, como norma, con la participación de personal militar o policial de las Naciones Unidas y, frecuentemente, también de personal civil.

A este concepto, se añadía el establecimiento de la paz (“peacemaking”), como aquellas “medidas destinadas a lograr que las partes hostiles lleguen a un acuerdo, fundamentalmente por medios pacíficos como los previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas”. Además, a lo anterior se unía la “diplomacia preventiva”, constituida como el conjunto de “medidas destinadas a evitar que surjan controversias entre dos o más partes, a evitar que las controversias existentes se transformen en conflictos y evitar que éstos, si ocurren, se extiendan”. Ello nos evoca la doctrina del efecto dominó de la Posguerra Fría del siglo XX¹⁷². Boutros Ghali añadió la

civiles. La consolidación de la paz es un término más reciente que, como se usa en este informe, se refiere a las actividades realizadas al final del conflicto para restablecer las bases de la paz y ofrecer los instrumentos para construir sobre ellas algo más que la mera ausencia de la guerra. Por lo tanto, la consolidación de la paz incluye, entre otras cosas, la reincorporación de los excombatientes a la sociedad civil, el fortalecimiento del imperio de la ley (por ejemplo, mediante el adiestramiento y la reestructuración de la policía local y la reforma judicial y penal); el fortalecimiento del respeto de los derechos humanos mediante la vigilancia, la educación y la investigación de los atropellos pasados y presentes; la prestación de asistencia técnica para el desarrollo democrático (incluida la asistencia electoral y el apoyo a la libertad de prensa); y la promoción del empleo de técnicas de solución de conflictos y reconciliación”.

170: IGLESIAS VELASCO, Alfonso J. (2005: 130).

171: BOUTROS GHALI, B. (1992).

172: Esta teoría surgió durante la Guerra Fría ante la observación de la expansión del socialismo real después de la Segunda Guerra Mundial. Si caía un país, caerían sus vecinos en manos comunistas, como fichas de dominó puesta de canto, sin que se pudiera evitar; la revolución y la guerra eran como una bola de nieve que cae por una ladera, que

“consolidación de la paz” (“peacebuilding”), o conjunto de “actividades encaminadas a individualizar y apoyar las estructuras tendentes a consolidar la paz y crear una sensación de confianza y bienestar en el pueblo”. Más tarde, en marzo de 1994 sumó la “imposición de la paz” (“peace enforcement”), que “consiste en las medidas adoptadas en virtud del Capítulo VII de la Carta, incluido el uso de la fuerza armada, para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales en situaciones en que el Consejo de Seguridad haya determinado la existencia de una amenaza para la paz, un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión”. Esta propuesta se basaba en acciones bélicas clásicas, realizadas bajo patrocinio de Naciones Unidas, como las operaciones de Corea o Kuwait.

A principios de siglo, el Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas elaboró una serie de documentos (la “Doctrina Capstone”¹⁷³ y el “Nuevo Horizonte”¹⁷⁴) en el que establecía un nuevo marco teórico para estas operaciones. Se explicaba que el mantenimiento de la paz es solamente una de las muchas actividades que se llevan a cabo por la de paz y seguridad; cuyo espectro comprende la prevención de

crece sin parar y que arrolla todo cuanto se le opone. Se basaba en un apriorismo, supuestamente probado en los años treinta en Europa, como había sido la capacidad de contagio de las ideologías totalitarias, es decir, nazismo, fascismo y comunismo. Se apoyaba, a su vez, en la denominada “Doctrina Truman”, que se manifestó por primera vez en un discurso de este presidente norteamericano, pronunciado ante el Congreso el 12 de marzo de 1947, según el cual “the policy of the United States to support free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures”, siendo estas directrices de tendencia anticomunista. Desde un punto de vista simplista, suponía que el comunismo tenía una fuerza expansiva mayor que las democracias occidentales, y de hecho estuvo en expansión hasta la retirada soviética de Afganistán. Desde un punto de vista más reflexivo, el comunismo no era tan homogéneo como sostenía esta teoría. No se pudo demostrar más allá del colapso del imperio soviético en 1989. BOSTDORFF, Denise M. (2008). El discurso en cuestión puede consultarse en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp.

173: Disponible en http://pbpu.unlb.org/pbpps/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf.

174: UNITED NATIONS (2009).

conflictos¹⁷⁵, el establecimiento¹⁷⁶, la imposición¹⁷⁷ y la consolidación de la paz. La postura del Ministerio de Defensa español es muy semejante¹⁷⁸, las operaciones se articulan en torno a cuatro áreas de actuación¹⁷⁹: seguridad, reconstrucción, desarrollo político y democrático; y asistencia humanitaria.

1.2: Los poderes implícitos.

¿Cómo se relacionan estas operaciones con la Carta de la ONU? ¿En qué punto o idea, de las muchas sustentadas por el texto fundamental, se basan? Para ello se ha articulado la teoría de los poderes implícitos (“implied powers”) muy en boga en el constitucionalismo norteamericano¹⁸⁰, según la cual “quien posee el poder para hacer algo, posee todos los poderes necesarios en orden a tal fin, aunque no hayan sido expresamente conferidos”. El principal problema que suscita esta teoría es su fuerza expansiva, prácticamente ilimitada, porque es sumamente difícil determinar qué poder no es necesario para llevar a cabo una competencia encomendada expresamente¹⁸¹. La Carta

175: La prevención de conflictos implica la aplicación de medidas estructurales o diplomáticas para evitar la escalada de tensiones y disputas. Las medidas para el establecimiento de la paz incluyen actividades, generalmente diplomáticas, para parar conflictos en progreso y que las partes lleguen a un acuerdo negociado. El mantenimiento de la paz en la “Doctrina Capstone” es definida como la técnica para preservar la paz donde la lucha está detenida y hay que asistir a los implementadores de las medidas de establecimiento de la paz.

176: Las medidas para la imposición de la paz incluyen la aplicación de medidas coercitivas y el uso militar de la fuerza.

177: UNITED NATIONS (2009).

178: www.defensa.gob.es/areasTematicas/misiones/masInfo/clasificacion/.

179: Ibid.

180: Recuérdese, por ejemplo, las controversias que enfrentaron a George Washington y Alexander Hamilton con Thomas Jefferson y James Madison, respecto a la constitucionalidad del “First Bank of the United States”; o el caso “McCulloch v. Maryland”, del célebre “Chief Justice” John Marshall.

181: Díaz Barrado ha destacado la importancia de una aproximación jurídica al concepto y vinculación de las operaciones de paz a la Carta: “Cuando se abordan, desde una perspectiva eminentemente jurídica, las operaciones de mantenimiento de la paz, tanto las realizadas por Naciones Unidas como las puestas en marcha por Organizaciones de ámbito regional, resulta imprescindible resolver, antes de todo, la cuestión relativa a cuál o cuáles son los fundamentos de carácter jurídico sobre los que se asientan y desarrollan dichas operaciones; es decir, se trata

no contempla el término “operación de mantenimiento de paz”, ni lo regula, de ahí que este constructo haya sido objeto de debates y reflexiones, que han girado en torno a la idea de su necesidad y utilidad¹⁸², aunque fuera de forma innominada¹⁸³. Ante una situación de vacío político, se respondía con una solución al margen de la literalidad de la norma fundamental de la ONU¹⁸⁴, por pura necesidad. Como la Carta no contiene

de descubrir los fundamentos jurídicos de aquellas acciones que cumplen el objetivo último de lograr la paz.” DIEZ BARRADO, C. M., “Fundamentación jurídica de las operaciones de mantenimiento de la paz”, en VV.AA, 4 (2006: 17).

182: Carrillo Salcedo sostenía, hace ya casi cincuenta años, que eran el resultado de una serie de esfuerzos llevados a cabo por la ONU a fin de hacer frente a situaciones que, en principio, no estaban expresamente previstas en la Carta: “Esta ausencia, no obstante, de disposiciones expresas que regulen las O.M.Ps. y que fundamenten con solidez la creación de las mismas, generó, desde el principio, un difícil problema en la actuación de la Organización ya que, por un lado, ésta decidió, de manera temprana, instaurar O.M.Ps. que no se integraban con naturalidad en el sistema de seguridad colectiva vigente; y, por otro lado, hubo que buscar fórmulas que justificaran jurídicamente el desarrollo de las operaciones”, CARRILLO SALCEDO, J. A., (1965: 165).

183: “Las O.M.Ps. no están contempladas expresamente en la Carta de Naciones Unidas. En efecto, no existe ningún título, capítulo ni tan siquiera podemos encontrar precepto alguno que recoja, de manera explícita, la posibilidad de que las Naciones Unidas bien directa o indirectamente creen y lleven a cabo este tipo de operaciones. Los redactores de la Carta no incluyeron en su articulado, y dentro del amplio sistema de seguridad colectiva que se diseñó, a las O.M.Ps., y éstas finalmente se llevan a cabo a impulsos tanto de la necesidad de buscar fórmulas para resolver conflictos así como por una expresión de la parálisis en el sistema de seguridad colectiva establecido en la Carta”. DÍEZ BARRADO, Cástor Miguel, en VV.AA, 4 (2006: 21).

184: DIEHL, P. F. (1993: 67); DURCH, W. J., y BLECHMAN, B.M. (1992: 13); y DURCH, W. J. (1993: 78).

disposición alguna sobre ellas, su régimen viene dado por la práctica¹⁸⁵⁻¹⁸⁶. Ella mismo ha declarado en múltiples ocasiones que no se fundamentan ni en su Capítulo VI, ni en su Capítulo VII¹⁸⁷⁻¹⁸⁸. En opinión de Dag Hammerskjöld, podía agregarse a la Carta un “Capítulo seis y medio”, dedicado al mantenimiento de la paz¹⁸⁹, porque tal es el principal objetivo de la ONU¹⁹⁰.

185: MANERO SALVADOR, Ana, “Los principios rectores del régimen jurídico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas”, en VV.AA., 4 (2006: 27). Destaquemos que hasta el 2010, los principales documentos reflexivos de Naciones Unidas sobre el tema han sido los siguientes:

1. “Report of the Secretary-General on the Fall of Srebrenica (Srebrenica Report)”, 1999.
2. “Independent Inquiry into the Actions of the United Nations during the 1994 Genocide in Rwanda (Carlsson Report)”.
3. “Report of the Panel on UN Peace Operations (Brahimi Report) and subsequent implementation reports of the Secretary-General in 2000 and 2001”.
4. “Peace Operations 2010 (DPKO internal professionalization process to improve performance in the areas of personnel, doctrine, organization, partnership and resources”.
5. “Report of the Secretary-General on Strengthening of the Capacity of the Organization on Peacekeeping Operations”.

186: La doctrina del DPKO sobre el tema, publicada por la ONU en 2008, comienza su texto con la siguiente afirmación: “over the past six decades, United Nations peacekeeping has evolved into a complex, global undertaking. During this time, the conduct of United Nations peacekeeping operations has been guided by a largely unwritten body of principles and informed by the experiences of the many thousands of men and women who have served in the more than 60 operations launched since 1948.” Cf. UNITED NATIONS PEACEKEEPING OPERATIONS (2008: 8).

187: BOUTROS GHALI, B. (1992, 1993, y 1994); y NACIONES UNIDAS (1993).

188: BROWNIE, I. (1990).

189: Ibid.

190: Téngase presente que contamos con una dificultad añadida, como es que la ONU no ha definido de manera precisa y oficial estas operaciones en ningún documento: “The Charter gives the United Nations Security Council primary responsibility for the maintenance of international peace and security. In fulfilling this responsibility, the Security Council may adopt a range of measures, including the establishment of a United Nations peacekeeping operation. The legal basis for such action is found in Chapters VI, VII and VIII of the Charter. While Chapter VI deals with the “Pacific Settlement of Disputes”, Chapter VII contains provisions related to “Action with Respect to the Peace, Breaches of the Peace and Acts of Aggression”. Chapter VIII of the Charter also provides for the involvement of regional arrangements and agencies in the maintenance of international peace and security, provided such activities are

1.3: “Constabulary forces” y funciones gendármicas.

En los conflictos actuales se ha puesto de manifiesto la necesidad de contar con elementos policiales, además de unidades militares para lograr un cierto mantenimiento del orden público en una zona de operaciones; también se ha dado el caso de emplear unidades netamente militares (buques de guerra) para la represión de actividades delictivas transnacionales, como la piratería. Y es que el concepto orden público es complejo y cambiante: puede abarcar desde acciones de imposición de la ley hasta la represión de la oposición o el control de los espacios marinos, según la naturaleza del régimen político que lo imponga y la acción en que consista; pero en cualquier caso es condición necesaria para la restauración de sociedades en conflicto, pues asegura los derechos básicos de las personas. Por ello, es una herramienta de pacificación¹⁹¹. Un derecho y un orden público eficaz generan confianza y permiten realizar actividades que, de otro modo, serían imposibles. Cuatro son los factores que deben darse para la existencia de un sistema de orden público adecuado¹⁹²:

1. Respeto a los derechos humanos y uso proporcional de la violencia. Ello implica la imparcialidad en el comportamiento y procedimientos de las fuerzas del orden o policiales.
2. Existencia de un sistema judicial competente, con sus jueces y magistrados independientes, así como con fiscales y defensores profesionales.
3. Un sistema penitenciario adecuado, encargado de la ejecución de la condena y de la rehabilitación del condenado¹⁹³.

Si relacionamos orden público, su aplicación mediante operaciones concretas (denominadas “law enforcement operations”) y fuerzas armadas, nos encontraremos con

consistent with the purposes and principles outlined in Chapter I of the Charter”. UNITED NATIONS PEACEKEEPING OPERATIONS (2008: 13).

191: OAKLEY Robert (1998: 2).

192: *Ibíd.*

193: RAMA, M., “Contextualizing Police Reform: Security, the role of Law and Post-Conflict Peacebuilding”, en TANKE, T. (2000: 16).

el concepto que se resume en la expresión inglesa “constabulary forces”, que se correspondería al neologismo “gendármico”¹⁹⁴. Si bien este término es traducido al español como policial o referente a esta actividad, su contenido es mucho más complejo e implica una imposición de la ley en medios sociales inestables, por fuerzas militares o cuasi militares. Hablamos de la zona de transición que existe entre lo militar y lo policial, un área no definida, ya que las “constabulary actions” han tenido su génesis en operaciones militares pero se han encomendado a cuerpos policiales.

Después de finalizado el combate, durante la fase de ocupación del territorio, al no existir una autoridad local, las fuerzas ocupantes deben hacerse cargo del mantenimiento del orden público. El ejemplo clásico es el de las fuerzas de estabilización de posguerra, como el “US. Constabulary”¹⁹⁵, de aproximadamente 35.000 hombres, que sirvió en Alemania y Austria tras la Segunda Guerra Mundial, con funciones de mantenimiento del orden. El período colonial fue la época dorada de este tipo de unidades, España a lo largo de todos sus dominios, y Estados Unidos después, organizaron unidades de este tipo en Nicaragua, Samoa, Filipinas y otros lugares ocupados a fines del siglo XIX y principios del XX. Otros ejemplos son el Royal Ulster Constabulary de Irlanda del Norte, la Gendarmería Holandesa, el Cuerpo de Carabineros de Italia, la Guardia Civil española, la Policía Colonial de Guinea o las Tropas Nómadas saharauis. Estos cuerpos y unidades nacieron como fuerzas militares encargadas de misiones de protección de fronteras, territorios salvajes, lucha antiterrorista, policía de fronteras, etc.; es decir, la imposición de la ley en zonas inestables. Recordemos que la Guardia Civil se creó como un cuerpo militar para luchar contra el bandolerismo. Junto a la Real Policía Montada del Canadá, es un buen ejemplo de cómo fuerzas de origen militar y con la misión de imponer la ley en territorios aislados (la España rural del siglo XIX) o salvajes (Yukón, por ejemplo) evolucionaron hasta convertirse en una fuerza policial de alta formación técnica y grandes capacidades.

Hoy en día, lo constabulary ha revivido en las misiones de paz. El empleo de policías en tales misiones está justificado porque muchas, o tal vez la mayoría, son realizadas en Estados fallidos que no pueden satisfacer las necesidades más básicas de

194: MARTINEZ GUILLEM, Ramón (2012: 365).

195: BROWN, J. (2000: 66).

sus ciudadanos. El debate permanece abierto, el problema de la imposición de la ley en tales Estados no se ha resuelto, sigue sin obtener respuesta la pregunta básica ¿qué leyes se deben imponer?¹⁹⁶ El modelo original se fundaba en constituir una misión de paz que asumía las competencias policiales que antiguamente tenía una administración colonial, como medio para contribuir a la transición hacia su independencia¹⁹⁷, pero es posible que el Estado, el derecho y sus instrumentos hayan fallado y desaparecido, como en el caso de Bosnia-Herzegovina tras Dayton, Ruanda tras el genocidio; o en Somalia tras su quiebra institucional.

El primer caso histórico lo encontramos en Nueva Guinea Occidental, donde se estableció en 1963 una misión denominada “United Nations Temporary Executive Authority” (UNTEA) / “United Nations Security Force in West New Guinea” (UNSF), que ejerció funciones propias de una autoridad gubernativa, hasta la autodeterminación. En Egipto, las unidades de cascos azules asumirían competencias policiales para colaborar con las autoridades egipcias en el mantenimiento del orden¹⁹⁸. Por su parte, la “United Nations Peacekeeping Force in Cyprus” (UNFICYP) también contó con un contingente policial con competencias en investigaciones criminales al que, más tarde, se dieron otras, de seguridad en el aeropuerto de Nicosia¹⁹⁹. La UNIFIL tuvo competencias de apoyo a las autoridades libanesas e incluso, a partir de 1982, tras la segunda invasión israelí, prestó asistencia, ayuda y protección a la población civil.

La función de control de orden público tiende a la expansión, asumiendo incluso competencias políticas propias de una autoridad de orden interno. Por ejemplo, en Camboya, donde la UNTAC tenía competencias relacionadas con la política exterior (como emitir pasaportes o visados, la defensa nacional, las finanzas, la información y la

196: HAYES, Bradd C.; y SAND, Jeffrey I. (1998: 27).

197: “In 1948, three years after the Charter of the United Nations was signed, Secretary-General Trygve Lie proposed that the General Assembly establish a UN Police service consisting of at least 800 officers to perform policing duties in UN field missions. (...) In 1960 the United Nations deployed police for the first time when a contingent from Ghana was sent to the United Nations Mission in the Congo (ONUC/1960-1964) to support military components and to assist with the restoration of law and order”. Cf. TITOV, Dmitry, “Brief History” (2011: 6 y sis.).

198: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P. A. (1998: 273).

199: Doc. S/11353/add.7, de 25 de julio de 1974.

seguridad pública), cualquier órgano nacional que pudiera influir en el resultado de las elecciones quedaba bajo su autoridad. Igualmente sucedería, en el caso de Yugoslavia, cuando el Consejo de Seguridad encomendó a la UNPROFOR el control migratorio y de aduanas²⁰⁰, funciones típicas de orden interno; o más tarde, cuando por Resolución 947 (1994) decidió incluir en su mandato la gestión local de la información pública y la policía civil. También en El Salvador, la ONUSAL se ocupó del sistema judicial, la capacitación policial, la reforma constitucional, etc.

Un buen ejemplo de lo dicho ha sido la “United Nations Misión in Bosnia and Herzegovina” (UNMBIH), establecida por Resolución 1035 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 21 de diciembre de 1995, inmediatamente después de la firma de los Acuerdos de Paz de Dayton. En ellos, las partes signatarias se comprometían a mantener un “safe and secure environment for all persons”²⁰¹, con independencia de su origen nacional. El mandato de esta misión era contribuir el establecimiento de un Estado de derecho en Bosnia y Herzegovina, con la consiguiente reforma policial²⁰². Los principales elementos que contaba para dar cumplimiento a este mandato eran variados: monitores, inspectores y asesores policiales independientes; la “International Police Task Force”

200: Resolución 769/1992, de 7 de agosto.

201: "Agreement on International Police Task Force," Annex 11, "The Dayton Peace Accords General Framework Agreement for Peace in Bosnia and Herzegovina", París, 14 December 1995.

202: "UNMIBH's mandate is to contribute to the establishment of the rule of law in Bosnia and Herzegovina (BiH) by assisting in reforming and restructuring the local police, monitoring and auditing the performance of the police and others involved in the maintenance of law and order, and by monitoring and investigating police performance on human rights". Cf. www.unmibh.org/unmibh/aboutus.asp. El mandato quedaba como sigue: "IPTF developed a three-point plan, which concentrated on: 1: Restructuring a post-communist and post-paramilitary police force; 2: Reforming the police through training, selection, certification and de-certification procedures; 3: Democratizing the police forces by establishing a de-politicized, impartial, accountable, multi-ethnic police force, that abides by the principles of community policing". INTERNATIONAL CRISIS GROUP (1999: 44).

(IPTF)²⁰³, y secciones tales como el” Civil Affairs” (Asuntos Civiles) o la “Division of Administration” (División de Administración)²⁰⁴.

La IPTF tenía por objetivos controlar y asesorar a las fuerzas policiales bosnio-herzegovinas en su reforma, de acuerdo con parámetros operativos profesionales y democráticos²⁰⁵. El proceso de reforma debía asegurar una planta organizativa multiétnica y un funcionamiento eficaz, transparente, imparcial, responsable y respetuoso con los derechos humanos, de acuerdo con los mínimos policiales occidentales.

A estas funciones policiales clásicas hemos de sumar otras operaciones vinculadas a las de seguridad ciudadana y la salvaguardia de los derechos más básicos y primarios de la población, como es la pura supervivencia en situaciones ajenas al conflicto, pero de gran impacto, como catástrofes, accidentes masivos, etc., área que pertenece a la protección civil. Así, la Ley 2/1985, de 21 de enero estableció un sistema mediante el cual todas las Administraciones se coordinaban en la prevención y gestión de situaciones de emergencia.

La garantía de la seguridad de las personas y de sus bienes puestas en peligro por una catástrofe o calamidad, es responsabilidad de todas las Administraciones Públicas, por lo que el establecimiento de criterios y de servicios requiere de una permanente alerta, así como de la organización de medidas que den respuesta los riesgos afrontados de forma rápida, enérgica y eficaz. En este sentido, la mencionada LO de Defensa Nacional, en su artículo 15.3, estableció como una de las misiones de las FAS la de preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos en supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas. Por último, debemos recordar que la Ley 17/2015, del Sistema Nacional de Protección Civil establece el novedoso derecho a la protección en caso de catástrofe²⁰⁶. Históricamente, estas funciones no han sido ajenas a las FAS:

203: Resolución 769/1992, de 7 de agosto.

204: Comprendía tres elementos para el desarrollo de las tareas encomendadas: “The Trust Fund for the Restoration of Essential Public Services in Sarajevo, the Police Assistance Programme y el Emergency Assistance Trust Fund for Infrastructure Projects outside Sarajevo”. Cf. www.unmibh.org/unmibh/abutus.asp.

205: OAKLEY, R. B., et all. (1998).

206: Artículo 5; 1. Todos los residentes en el territorio español tienen derecho a ser atendidos por las Administraciones públicas en caso de catástrofe, de conformidad con lo previsto en las leyes y sin más limitaciones que las impuestas

Durante los siglos xix y xx los Ejércitos españoles no han dudado en intervenir en labores de apoyo y ayuda a la población cuando esta se ha visto afectada por algún tipo de catástrofe o calamidad. Los militares han intervenido, sistemáticamente y desde siempre, en beneficio de la sociedad cuando esta ha sufrido situaciones de emergencia.

Aunque esta ayuda ha venido siendo prestada con los medios de dotación de las distintas unidades militares y con el trabajo de personal que no estaba formado específicamente para la actuación en este tipo de situaciones, sus resultados fueron siempre de gran efectividad y sus actuaciones positivamente valoradas y agradecidas por la población civil. Nunca los Ejércitos dieron la espalda a la sociedad a la que pertenecen «... en cualesquiera aflicción pública....»²⁰⁷

Se ha buscado una explicación a estos roles, ajenos a la función militar por excelencia, como es el combate, apelando a razones de utilidad, equipamiento, preparación y disciplina. Las FAS son un instrumento del Estado y como tal pueden ser utilizadas en todas aquellas circunstancias y para todos aquellos fines que puedan resultar necesarios o apropiados en cada momento. Esto no quiere decir que deban ser utilizadas sin tener en cuenta las funciones que les pueden ser propias por su estructura, organización, equipamiento, instrucción y adiestramiento. Sin embargo, son estas peculiares y específicas características las que han aconsejado utilizarlas en actividades y cometidos no propiamente militares, bien como primera intervención, o bien como proveedor de recursos, especialmente en catástrofes, calamidades, grave riesgo para la seguridad y bienestar de los ciudadanos²⁰⁸. Así, de acuerdo con la misión atribuida a las

por las propias condiciones peligrosas inherentes a tales situaciones y la disponibilidad de medios y recursos de intervención. 2. Los poderes públicos velarán por que la atención de los ciudadanos en caso de catástrofe sea equivalente cualquiera que sea el lugar de su residencia, de conformidad con lo establecido en el artículo 139.1 de la Constitución. 3. Los servicios públicos competentes identificarán lo más rápidamente posible a las víctimas en caso de emergencias y ofrecerán información precisa a sus familiares o personas allegadas. 4. Los poderes públicos velarán para que se adopten medidas específicas que garanticen que las personas con discapacidad conozcan los riesgos y las medidas de autoprotección y prevención, sean atendidas e informadas en casos de emergencia y participen en los planes de protección civil.

207: ROLDAN PASCUAL, José Emilio, "Introducción", en VV.AA. 45 (2013: 9).

208: GÓMEZ ESCARDA María y VEGA FERNÁNDEZ, Enrique (2008).

FAS por la LO de Defensa Nacional, el Acuerdo del Consejo de Ministros de 7 de octubre de 2005 creó la Unidad Militar de Emergencias (UME), como una fuerza conjunta compuesta por personal militar, con capacidad para desplegarse sobre el terreno en que suceda la crisis, concentrando medios operativos en poco tiempo y disponiendo de modo permanente de personal altamente cualificado y con adiestramiento específico para intervenir en situaciones de grave emergencia. La UME depende operativamente del Jefe de Estado Mayor de la Defensa y actúa en el marco de la Directiva 05/08 del JEMAD y el Protocolo de Actuación (RD 1097/2011).

Las actuaciones operativas a desempeñar por la UME se centran fundamentalmente en salvaguardar, proteger o socorrer la vida e integridad de las personas y de sus bienes, el medio ambiente, los espacios naturales y sus recursos y el patrimonio histórico-artístico; y se concretan en la planificación, el adiestramiento y la intervención. Sólo realiza las labores de prevención que sean necesarias para hacer frente a una emergencia declarada. Su acción puede ser ordenada cuando alguna de las siguientes situaciones de emergencia se produzca, siempre con carácter grave, independientemente de que se trate de una emergencia de interés nacional o no:

1. Las que tengan su origen en riesgos naturales, entre ellas inundaciones, avenidas, terremotos, deslizamientos de terreno, grandes nevadas y otros fenómenos meteorológicos adversos de gran magnitud.
2. Los incendios forestales.
3. Las derivadas de riesgos tecnológicos, y entre ellos el riesgo químico, el nuclear, el radiológico y el biológico.
4. Las que sean consecuencia de atentados terroristas o actos ilícitos y violentos, incluyendo aquéllos contra infraestructuras críticas, instalaciones peligrosas o con agentes nucleares, biológicos, radiológicos o químicos.
5. La contaminación del medio ambiente.
6. Cualquier otra que decida el Presidente del Gobierno.

Se excluyen del ámbito de actuación de la UME las emergencias en el mar, sin perjuicio de que en circunstancias excepcionales pueda acordarse su intervención.

2: LA ÚLTIMA FRONTERA: EL “NAVAL PEACEKEEPING” U “OCEAN PEACEKEEPING”.

En el punto anterior hemos visto las misiones, las operaciones y las zonas grises en que actúan las fuerzas armadas, y hemos llamado a estas últimas “constabulary actions” o actividades gendármicas. Pues bien, entre las acciones gendármicas, destacaremos unas en concreto, de aquí en adelante, de reciente planeamiento y ejecución, como son las navales de mantenimiento de la paz, o “naval peacekeeping”, como, por ejemplo, ciertas operaciones planeadas y conducidas para la represión de la piratería o el tráfico de personas, que han surgido en el horizonte como nuevos roles navales, aunque estas represiones sean tan antiguas como la existencia de las marinas de guerra. En estos casos, la causa de la operación no es un conflicto previo al modo terrestre, sino un fenómeno macro criminal y transnacional, que atenta contra el tráfico marítimo y la seguridad en el mar y, por ende, a la internacional. Pues bien, estas operaciones son un epifenómeno de una realidad subyacente, al que llamaremos, como hemos señalado, “naval peacekeeping”, “ocean peacekeeping” o “mantenimiento de la paz oceánica”.

Hasta 2008, año en que comenzaron a dictarse resoluciones sobre la represión de la piratería en el Índico, las “field missions” de la ONU habían sido un asunto predominantemente terrestre, con aspectos navales marginales²⁰⁹. Existen antecedentes más o menos lejanos, en la práctica de Naciones Unidas, como las operaciones navales conducidas en el Golfo de Fonseca (1990-1991), en el seno de la ONUCA, llevadas a cabo por patrulleras argentinas; o las realizadas en el Golfo Pérsico (1990-1991). Al amparo de la Resolución 661/90, del Consejo de Seguridad, se impusieron sanciones económicas a Irak y se creó una “Fuerza de Interceptación Marítima” (“Maritime Interception Force”, MIF), con la misión de interceptar las carga prohibidas que fueran transportadas por buques que zarparan o recalaran a los puertos de Kuwait e Irak. En este caso, participaron elementos navales de Argentina, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, EE.UU, España, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Noruega y Reino Unido. También se cita como antecedente la misión de Naciones Unidas desplegada en Camboya (1991-1993), que fue dotada con un contingente de infantes de marina y observadores

209: CARVALHO DE OLIVEIRA, Gilberto (2012).

navales, cuya misión era controlar espacios marítimos y fluviales, así como la administración portuaria.

Aparte de lo anterior, los antecedentes más cercanos son las acciones de “peacekeeping” marítimo llevadas a cabo tras el conflicto de Líbano de 2006, cuando Israel impuso un bloqueo naval al “país del cedro”. Para forzar a Israel a que lo levantara, fue necesario el despliegue de unidades navales²¹⁰. De acuerdo con una solicitud del gobierno libanés²¹¹, y en línea con la Resolución del Consejo de Seguridad 1701/2006, de 17 de agosto, que exigía el cese total de hostilidades entre el Líbano e Israel, varios buques de Francia, Grecia, Italia, y el Reino Unido formaron con tal fin la “Agrupación Naval Provisional” (“Interine Maritime Task Force”, IMTF). Mientras tanto, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO) de la ONU comenzó a planear el establecimiento de un componente naval de la “Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano” (FPNUL), que sería llamado “Maritime Task Force” (MTF). Liderada por Alemania, asumió las funciones de vigilancia marítima el 15 de octubre de 2006, menos de dos meses después de que la IMTF se hubiera desplegado. El 29 de febrero de 2008, Alemania entregó el mando de la MTF a la Fuerza Marítima Europea (EUROMARFOR). La MTF no sólo representa un aspecto concreto de la FPNUL, sino del “peacekeeping” en general²¹².

Sin embargo, no fue hasta 2008 cuando se ampliaron los horizontes, las amenazas y los compromisos, y se iniciaron varias “operaciones de seguridad marítima” (MSO),

210: REDONDO ABOLLADO, Jaime (2010: 225).

211: En su carta del 6 de septiembre de 2006 al Consejo de Seguridad, el presidente del Líbano, Sr. Siniora, señalaba que el país estaría agradecido “si las NN. UU. pudieran proporcionar una agrupación naval que ayudara a impedir la entrada por mar no autorizada de armas o material relacionado en el Líbano, hasta que nuestra Marina y las fuerzas de seguridad sean capaces de llevar a cabo esos cometidos por sí mismas. También indicaba que conforme a la decisión adoptada por el Consejo de Ministros el 4 de septiembre de 2006 “la asistencia para vigilancia marítima será en apoyo de los propios esfuerzos del Líbano y será llevada a cabo en estrecha coordinación con la Marina libanesa y las Fuerzas Armadas”. Entre otros asuntos, Siniora también indicó que era importante “que esta asistencia marítima también incluya el adiestramiento técnico del personal de la Marina y otro personal de seguridad”. Se marcaban así los dos pilares de la posible misión marítima: control del espacio marítimo (“peacekeeping”) y adiestramiento de fuerzas navales libanesas (tarea “peacebuilding”). *Ibíd.* (2010: 227).

212: *Ibíd.*

mediante las que se pretende aplicar las ideas fundamentales del peacekeeping en ámbitos oceánicos. El resultado fue confuso para el mundo académico (las Escuelas de Estados Mayores o los “think tanks” navales e internacionales) y el netamente operacional militar. Estas actuaciones presentaban un perfil poco definido, equivalían en el ámbito militar terrestre al abanico de misiones que iban desde la acción humanitaria hasta las operaciones de contrainsurgencia; y compartían con ellas muchas de sus dificultades conceptuales²¹³.

El ocean peacekeeping (OPK) se relaciona con el resurgimiento naval de Japón, el incremento de la piratería en el Sudeste asiático y la necesidad de reprimir y eliminar este tipo de acciones delictivas. Fue propuesto como idea en una conferencia celebrada en 1996 por el “National Institute for Defense Studies” (NIDS) de Tokio, que se materializaría en el documento titulado “OPK Tokio Appeal”²¹⁴. Se definió como aquella acción cooperativa internacional, llevada a cabo por organizaciones y Estados (mediante sus armadas) para la conservación, gestión y control de los espacios y recursos marinos y la protección y preservación del medio ambiente oceánico²¹⁵. Pronto se ampliaría para incluir la protección y salvaguardia de las rutas marinas. En una conferencia celebrada en Singapur en mayo de 2003, los representantes de India vincularon el OPK a la salvaguardia del derecho del mar, acción para la cual las marinas de guerra debían realizar sus tareas clásicas, y, además, el ejercicio del poder naval con fines policiales, para mantener un uso ordenado del mar, prevenir conflictos armados y para asegurar la estabilidad y sostenibilidad de los océanos²¹⁶. También aluden al OPK expresiones tales como “ocean governance”²¹⁷ y “ocean stabilization”²¹⁸.

213: TAFALLA BALDUZ, Ángel (2010).

214: FUSE, Tsutomu (2001); y RAHMAN, Chris, “The International Politics of Combating Piracy in Southeast Asia”, en LERH, Peter (ed.) (2007: 190).

215: TAKAI, Susumu, “Maritime Security Cooperation in Asia - Ocean Governance and Ocean-peace Keeping”, en VV.AA., 7 (2004: 33).

216: KAZUMINE, Akimoto (1990 y 1996); y RAHMAN, Chris (2001: 54).

217: TAKAI, Susumu, y AKIMOTO, Kazumine (2000: 59).

218: RAHMAN, Chris (2001); documento “Los océanos fuente de vida. Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Vigésimo aniversario (1982-2002)”, en www.un.org/spanish/Depts/los/.

El OPK se realiza de acuerdo con cuatro fundamentos jurídicos: la posibilidad de adoptar medidas del Capítulo VII de la Carta, en caso de amenaza a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión (aunque se trate de acciones macro delincuenciales y transnacionales, como la piratería); las ideas de la gobernanza oceánica; y del mar como patrimonio común de la Humanidad; y el principio de la libertad de los mares.

El “good order at sea”²¹⁹, buen orden en la mar o gobernanza oceánica, es aquella actividad de control que tiene por fin asegurar el uso pacífico de los espacios marinos. Como los océanos son fuente de recursos, riquezas y medios para el comercio y el intercambio, es un imperativo internacional que se asegure la paz, la seguridad, la libertad de navegación y comercio y su explotación pacífica, de forma ecológicamente sostenible, según el derecho del mar²²⁰. La pérdida del buen orden en la mar atenta contra la paz internacional, en tanto que el desarrollo humano depende de los océanos²²¹. Así, la OTAN ha destacado cómo los nuevos riesgos y amenazas marítimas han cambiado desde el 11-S, y se agrupan en cinco tipos²²²: terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, narcotráfico, piratería y polución marina. Su eliminación requiere la realización de acciones de policía y aplicación de la ley, es decir, lo que se denomina en ámbitos anglosajones “law enforcement”²²³.

Para Estados Unidos, la seguridad marítima es un conjunto de políticas y acciones que tienen por fin impedir que mares y océano sean usados por terroristas, criminales y Estados hostiles para atentar contra Estados Unidos, su población, su economía, su propiedad o sus aliados. Esta visión es más parcial que la española, más militar, en tanto que la española contiene actividades netamente civiles, que no aparecen recogidas de forma expresa en el documento norteamericano, como los asuntos de pesca, salvamento y

219: TILL, Geoffrey (2004: 311); BATEMAN, Sam; HO, Joshua y CHAN, Jane (2009); y TILL, Geoffrey (2004: 310 y ss).

220: ANÓNIMO, 6 (2010: 4).

221: TILL, Geoffrey (2004).

222: Documento “207 CDS 10 E bis - MARITIME SECURITY: NATO AND EU ROLES AND CO-ORDINATION”, en www.nato-pa.int/Default.asp?SHORTCUT=2087.

223: BOYER, Alan Lee (2007: 88).

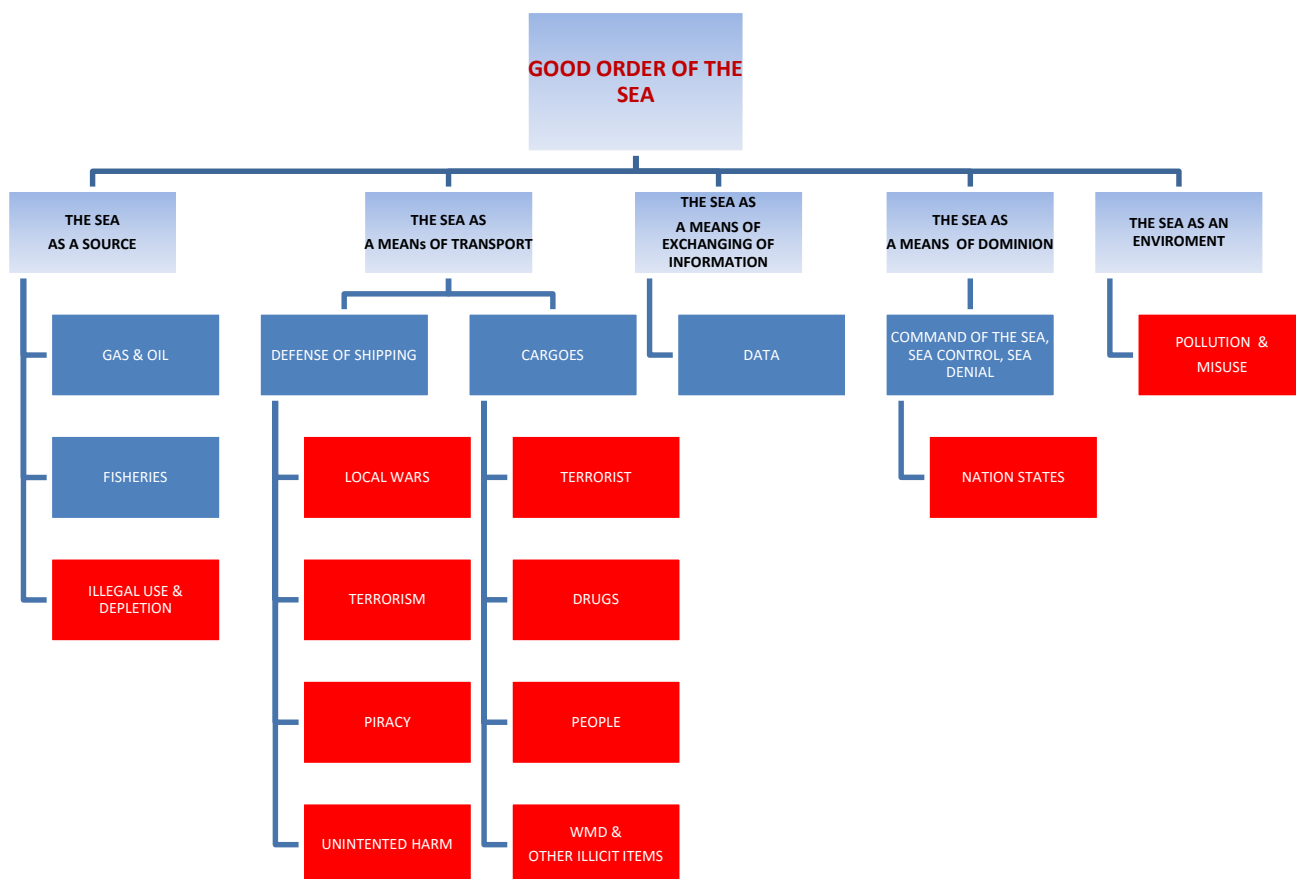
rescate o la contaminación marina; pero los fundamentos de la estrategia norteamericana descansan en el reconocimiento de los siguientes principios, que creemos universales²²⁴:

- Los océanos y las vías de navegación marítima son vitales para la seguridad y prosperidad de los Estados y la economía mundial.
- El sistema de transporte internacional depende de tales vías de navegación o estas rutas marítimas.
- La seguridad del medio marítimo es un tema que concierne a todos los países y ninguno puede salvaguardarlo individualmente.
- Se deben fortalecer los mecanismos de cooperación internacional entre Estados y con organismos internacionales y no gubernamentales, en toda la extensión del mundo.

Una vez expuesto lo anterior, es preciso definir sus elementos. Según Boyer, en el siguiente cuadro se desglosan elementos (usos y significados, intereses y objetos, en azul) junto con los riesgos y amenazas que gravitan sobre ellos (en rojo)²²⁵:

224: Ibíd; y "The National Strategy for Maritime Security, September 2005", en www.hsdl.org/?collection/stratpol&id=4.

225: BOYER, Alan Lee (2007: 88).



Visto lo dicho, se comprenderá que este concepto se relacione con la seguridad marítima y la acción del Estado en la mar²²⁶. La primera es aquella actividad cívico-militar de prevención de riesgos y de lucha contra amenazas en el mar, en permanente colaboración con la comunidad internacional, basada en el conocimiento de tal entorno y en la coordinación eficaz de todos los actores con capacidad de intervención²²⁷. Según el Ministerio de Defensa español, sería un política pública netamente gendármica, consistente en “imponer el respeto a la Ley, proteger a los ciudadanos y salvaguardar los intereses nacionales e internacionales” en ámbitos marítimos, “lo que implica la coordinación de todos los esfuerzos y actividades civiles y militares de cada nación y los de cada nación con los del resto de la comunidad internacional, tanto para prevenir y combatir las nuevas amenazas en el entorno marítimo como para desarrollar

226: ZARAGOZA SOTO, Sebastián (2002: 337 y sis.).

227: ESTADO MAYOR DE LA ARMADA (2008); y MARÍN CASTÁN, Fernando (2008).

rutinariamente y con la debida eficacia otras actividades, como la vigilancia de pesca, el salvamento y rescate o la lucha contra la contaminación marina”²²⁸.

La acción del Estado en la mar se traduce en una actividad militar gendármica específica²²⁹. Después de señalar los distintos tipos de operaciones militares, la Ley de Defensa Nacional menciona “la vigilancia de los espacios marítimos, como contribución a la acción del Estado en la mar”²³⁰, cuyo fin es la protección de intereses de muy variada índole, como se refleja en el siguiente esquema²³¹:



Como podemos ver, el mantenimiento del buen orden en la mar participa claramente de las acciones gendármicas a las que aludíamos al principio de este apartado, pues se encuentra entre lo militar y lo policial, que en ámbitos marítimos comprende

228: Ibíd.

229: Artículo 16 de la Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional.

230: DOMÍNGUEZ BASCOY, Jerónimo, (2006).

231: Presidencia del Gobierno, “Estrategia de Seguridad Marítima Nacional 2013”, Madrid, 2013.

acciones de control de la pesca, emigración ilegal, contaminación, terrorismo y una larga serie de medidas llevadas a cabo a cabo para neutralizar amenazas y riesgos²³², que se resumen en el siguiente esquema, tomado de “Estrategia de Seguridad Marítima Nacional 2013”:



Al respecto, el citado documento del gobierno español ha declarado que...

...El disfrute pacífico de los espacios marítimos, las rutas del comercio marítimo, la conexión entre aprovisionamiento energético y protección contra la contaminación, y el valor económico de la pesca se citan en muchos de estos textos como ejemplos de la relevancia de la seguridad marítima para el mundo globalizado.

232: “This conceptual autonomy has been defended for the most part in the naval peacekeeping debate as a possibility on the horizon, in general related to constabulary functions at sea such as suppressing piracy, smuggling, illegal fishing, and terrorism, environmental monitoring, disaster relief, hydrographical work and so on.” CARVALHO DE OLIVEIRA, Gilberto, (2012); y TAKAI, Susumu, y AKIMOTO, Kazumine (2000: 63); KEVESAN, K.V. (2003).

Lo gendármico terrestre pasa pues a referirse, en el “good order at sea”, a acciones navales policiales²³³ implementadas para asegurar la paz oceánica, tanto en espacios ordenados como en mares fallidos²³⁴, independientes o relacionados con Estados fallidos²³⁵, lo cual implica la activación de nuevas componentes y capacidades: despliegue marítimo preventivo; acciones de estabilización, incluso coactivas²³⁶; alerta temprana²³⁷; despliegues marítimos preventivos²³⁸ o imposición de la estabilidad marítima²³⁹.

2.1: Operaciones navales.

La autonomía de la acción naval es patente, tanto por el medio (el mar) como por el elemento principal que se emplea, la fuerza naval. Volveremos sobre el tema. Destacamos ahora que una fuerza naval es el conjunto de medios humanos y materiales de la Armada (especialmente sus buques y sus dotaciones), agrupados y organizados, con el cometido principal de realizar operaciones militares en y desde el mar²⁴⁰, en lo que se

233: BOYER, Alan Lee (2007).

234: FERNÁNDEZ FADÓN, Fernando (2006); y FERNÁNDEZ RODERA, José Alberto (2008).

235: LÓPEZ MARTÍN, Ana Gemma (2011).

236: AZIMI, Nassrine; FULLER, Matt; y NAKAYAMA, Hiroko (2002: 16); e INTERNATIONAL OCEAN INSTITUTE, (2000).

237: Son aquellas acciones realizadas en tiempo de paz, en ausencia de disputas inminentes, que comprenden el control de los recursos y el medioambiente. Incluyen la localización de eventos potencialmente peligrosos, el control de la emigración ilegal, piratería, terrorismo, etc.

238: Despliegue de una fuerza naval con mandato de “peacekeeping clásico”, con funciones de interposición. El artículo 41 de la Carta de la ONU establece que el Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas no violentas han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a sus Miembros a que las apliquen. Y el 42 establece que si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas del artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas navales, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. KIRATLI, Ardan (1996: 13).

239: Como el “peace enforcement” de la ONU, adoptado al amparo de los artículos 39, 42, 44 y 50 de la Carta.

240: ARMADA ESPAÑOLA (2015: 1).

denomina, según la doctrina norteamericana, el “maritime domain”, el entorno marítimo...

... which consists of the “oceans, seas, bays, estuaries, islands, coastal areas, and the airspace above these, including the littorals.”²⁴¹

El “maritime domain” se divide en tres tipos de aguas, designadas por colores:

Blue water refers to the open ocean; green water refers to coastal waters, ports and harbors; and brown water refers to navigable rivers and their estuaries.”²⁴²

La fuerza naval participa de la estructura operativa de las fuerzas armadas, mediante la aportación de sus capacidades específicas. Su importancia radica en que contribuye a la defensa y seguridad de los espacios marítimos nacionales o de interés nacional; y en que permite el gobierno, control y empleo del entorno marítimo nacional o de interés, entendido como un medio estratégico para el empleo de Fuerzas en operaciones expedicionarias²⁴³. Con este punto de referencia, veamos el concepto de operación naval.

Retomemos el concepto general de operación, a fin de deducir las distintas modalidades de operaciones navales. En general, una operación se define como el conjunto de acciones realizadas por fuerzas militares para el cumplimiento de una misión y un cometido, son la concreción fáctica de una misión. Si llevamos este concepto al ámbito funcional de la Armada, las operaciones navales se definen como aquellas acciones bélicas planificadas que emplean el poder naval con el propósito obtener, disputar y explotar el control del mar²⁴⁴, si bien son posibles otras finalidades, como veremos a continuación. La Armada española ha emitido varios documentos al respecto:

- “Visión Armada 2025” (de enero de 2012) que establece las misiones genéricas para la Fuerza Naval, define cómo ha de ser nuestra contribución a las situaciones

241 : “Naval Operations Concepts 2010: Implementing The Maritime Strategy”, en www.uscg.mil/history/docs/2010noc.pdf, p. 8.

242 : Ibíd.

243: PRATS MARÍ, José María; y RUIZ Y RUIZ DE CORTAZAR, Diego (2014: 31).

244: DE IZCUE ARNILLAS, Carlos; ARRIARÁN SCHÄFFER, Andrés; y TOLMOS MANTILLA, Yuri (2012: 119).

de planeamiento de la Defensa, y hace una estimación de cómo ha de ser la Flota en 2025.

- “Líneas Generales de la Armada 2015”, en las que se fijan los objetivos de la Armada y las líneas generales de actuación. En él se subraya la acción conjunta y se define el espectro de las misiones de la Fuerza Naval.
- “Concepto de Operaciones Navales 2015”, que es una guía para el empleo de la Fuerza Naval.

Las misiones y operaciones navales previstas en tales documentos se articulan de acuerdo con el siguiente esquema²⁴⁵:

1) Misiones.

- a) Las generales previstas en la Constitución y la Ley Orgánica de Defensa Nacional.
- b) Las misiones navales genéricas.
 - i) Disuasión y Defensa.
 - ii) Gestión de crisis.
 - iii) Seguridad marítima.
 - iv) Proyección exterior.

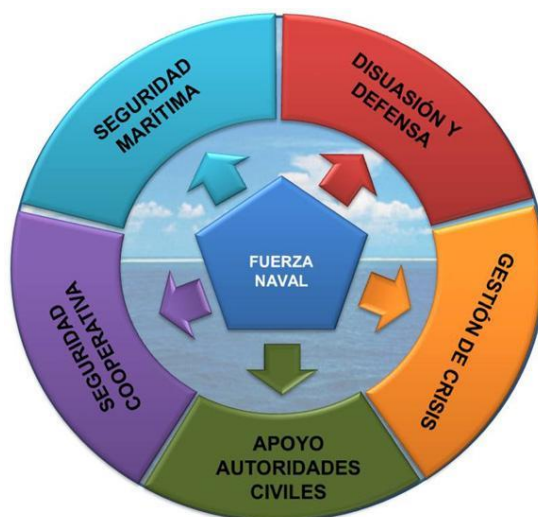
2) Operaciones.

- a) Cometidos operativos genéricos:
 - i) Presencia naval.
 - ii) Control del mar.
 - iii) Proyección del poder naval sobre tierra.
 - iv) Operaciones de seguridad marítima.
 - v) Apoyo a autoridades civiles.
 - vi) Seguridad cooperativa.
 - vii) Auxilio en catástrofes y situaciones de emergencia.
- b) Operaciones concretas realizadas en cada caso.

Lo anterior se resume en la siguiente imagen²⁴⁶:

245: PRATS MARÍ, José María; y RUIZ Y RUIZ DE CORTAZAR, Diego (2014: 13 y sis; y 35 y sis.).

246: *Ibíd.*, p. 44.



2.2: “Maritime Security Operations, MSOs”: actividades gendármicas en el mar.

Así pues, las posibles operaciones de paz navales pueden agruparse en diversos tipos²⁴⁷: preventivas, de apoyo a la paz, la confianza y la cooperación entre antiguos enemigos; represivas y operaciones impropriadamente denominadas “no militares” (quizás porque su núcleo duro no comprende el combate), o de asistencia humanitaria²⁴⁸. Todo lo expuesto se reconduce al concepto de operaciones de seguridad marítima (“Maritime Security Operations, MSOs”), que tienen por fin, a primera vista, actividades gendármicas en el mar, como combatir el terrorismo y otras actividades ilegales, como secuestros, piratería o trata de personas²⁴⁹.

Ya hemos visto que la seguridad marítima se define como aquella actividad cívico-militar de prevención de riesgos y de lucha contra amenazas en el entorno oceánico, en permanente colaboración con la comunidad internacional, basada en el conocimiento de tal medio y en la coordinación eficaz de todos los actores con capacidad de intervención²⁵⁰. Tiene su encaje dentro de las actividades encaminadas a la lucha contra

247: KIRATLI, Ardan (1996).

248: Como las realizadas por España en Indonesia en 2004 (“Operación Respuesta Solidaria I”) y en Haití en 2009 (“Operación Hispaniola”).

249: www.navy.com/about/gffg/.

250: ESTADO MAYOR DE LA ARMADA, “Concepto de Seguridad Marítima”. Madrid, junio de 2008.

los actos ilícitos en el mar. Y en este ámbito, las armadas contribuyen mediante dos acciones:

- El conocimiento del entorno, entendido como la comprensión de todas aquellas materias que puedan tener impacto el “good order at the sea” y que implica actividades de colaboración entre todas las agencias implicadas, civiles y militares, nacionales y extranjeras, que facilite el intercambio de información, y de este modo conocer y comprender globalmente la situación y evolución del entorno.
- Las operaciones de seguridad marítima, que incluyen, entre otras, las siguientes actividades:
 - Vigilancia marítima del litoral y de los caladeros pesqueros.
 - Protección de las líneas de comunicación marítimas.
 - Lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva, la piratería, el terrorismo por vía marítima y los tráfico ilícitos.
 - La protección de infraestructuras críticas.
 - Lucha contra el tráfico ilegal de drogas, armas y personas.

Estas operaciones implican la activación de ciertos componentes y capacidades, tales como medidas de alerta temprana, despliegue marítimo preventivo y acciones de estabilización, incluso coactivas: “early warning and fact finding, maritime preventive deployment, and maritime stability enforcement”²⁵¹. El “International Ocean Institute” ha definido estos conceptos en referencia al sistema general del “peacekeeping” de la ONU²⁵², como sigue:

- “Early warning and fact finding”: son aquellas acciones realizadas en tiempo de paz, en ausencia de disputas inminentes, que comprenden el control de los

251: AZIMI, Nassrine; FULLER, Matt; y NAKAYAMA, Hiroko (2002: 16).

252: INTERNATIONAL OCEAN INSTITUTE, “Report on the Leadership Seminar on Mediterranean Basin-wide Co-development and Security”, 2000, en www.ioinst.org/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=10:archives&Itemid=60.

recursos y el medioambiente. Incluyen la localización de eventos potencialmente peligrosos, el control de la emigración ilegal, la piratería, el terrorismo, etc.

- “Maritime preventive deployment”: consiste en el despliegue de una fuerza naval con mandato de “peacekeeping clásico”, es decir, como fuerza de interposición entre las partes en conflicto. El artículo 41 de la Carta de la ONU establece que el Consejo de Seguridad podrá decidir qué medidas no violentas han de emplearse para hacer efectivas sus decisiones, y podrá instar a sus Miembros a que las apliquen. Podrán comprender, entre otras, la interrupción total o parcial de las comunicaciones marítimas. Y el artículo 42 establece que si el Consejo de Seguridad estimare que las medidas del artículo 41 pueden ser inadecuadas o han demostrado serlo, podrá ejercer, por medio de fuerzas navales, la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Tal acción podrá comprender demostraciones, bloqueos y otras operaciones.
- “Maritime stability enforcement”: consiste en aquella acción de imposición de la fuerza, en análogo sentido del “peace enforcement” ordinario de la ONU. Al amparo del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, las medidas de imposición de la paz se establecen como la última solución cuando las partes no han aceptado o ha sido imposible alguna de las medidas anteriores. A tenor de lo establecido en el artículo 39 de la Carta, el Consejo de Seguridad determina la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión y hará recomendaciones o decidirá qué medidas se adoptarán al respecto, incluso el uso de la fuerza, para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Recordemos que la expresión “la acción que sea necesaria para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales” del artículo 42, en relación con el 44 de la Carta, permite imponer la resolución del conflicto mediante la fuerza armada. Asimismo, el artículo 50 reconoce que el Consejo de Seguridad puede ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Las “Maritime Security Operations” (MSOs) se definen, según la US Navy, como aquellas operaciones que tienen por fin “combat sea-based terrorism and other illegal

activities, such as hijacking, piracy and slavery, also known as human trafficking”²⁵³. En 2011, la OTAN aprobó su visión sobre estas misiones, en su “Alliance Maritime Strategy and Maritime Security Operations Concept”, sobre cinco amenazas²⁵⁴: terrorismo, proliferación de armas de destrucción masiva, narcotráfico, piratería y polución marina. Según este concepto, las MSO de la OTAN son las siguientes:

- Interdicción Marítima (“Maritime Interdiction”), control de la emigración ilegal y embargo, como el realizado por la OTAN desde junio de 1992 a octubre de 1996 en el Adriático, realizado conjuntamente con la Unión Europea Occidental, con 6.000 buques inspeccionados y 1.500 obligados a arribar a puerto.
- Contraterrorismo (“Counterterrorism”). El ejemplo más claro ha sido la Operación de vigilancia marítima “Active Endeavour” de la OTAN, que fue la primera naval “no artículo 5 de la Alianza”. Se inició el 6 de octubre de 2001 en el Mediterráneo para controlar las principales rutas y asegurar que no se fueran amenazadas por actividades terroristas. La “Active Endeavour” es un ejemplo de operación naval mutante. Pocos días después del 11-S, Estados Unidos invocó por la aplicación del Artículo 5 del Tratado de Washington y el Consejo del Atlántico Norte (NAC) acordó la aplicación de medidas concretas para luchar contra el terrorismo. En cumplimiento a una de ellas, la “Standing Naval Force Mediterranean” (STANAVFORMED) se desplegó en el Mediterráneo oriental en octubre de 2001. El concepto de la operación ha ido evolucionando desde el objetivo inicial de controlar el Mediterráneo oriental y disuadir la amenaza terrorista, hasta la situación presente, en la que se pretende controlar el Mediterráneo basándose en la tecnología, la cooperación de los países ribereños y una mínima presencia de unidades desplegadas o aprestadas para salir a la mar²⁵⁵. Los buques de la OTAN han interrogado a más de 108.000 buques y han registrado 161 de ellos²⁵⁶.

253: www.navy.com/about/gffg/.

254: Documento “207 CDS 10 E bis”, op. cit.

255: TORTOSA SAAVEDRA, Carlos (2010: 302).

256: *Ibid.*, p. 310.

- Lucha y represión de la piratería (“Counterpiracy”), mediante las misiones navales “Allied Provider”, “Allied Protector” y “Ocean Shield”, sobre las que volveremos más adelante.

Redondo, al comentar las funciones realizadas por la IMTF y la MTF en aguas y puertos libaneses²⁵⁷, ha concretado las siguientes posibles MSOs:

- Servicios de protección y seguridad de puertos.
- Control marítimo de costas y servicios de defensa portuaria.
- Policía marítima.
- Seguridad marítima.
- Defensa medioambiental y prevención, vigilancia, control y reacción ante la contaminación.
- Control del tráfico de buques y ayudas a la navegación.
- Registros de bandera de buques mercantes.
- Adiestramiento (policía marítima, búsqueda y salvamento, protección medioambiental, protección y seguridad de puertos, gestión de dispositivos de conducción de tráfico marítimo y seguridad marítima).
- Visitas a puertos.
- Búsqueda y salvamento marítimo (SAR).
- Vigilancia y patrulla de costas.
- Plataforma de escala, aprovisionamiento y apoyo de fuerzas conjuntas.
- Escolta de buques.
- Emplazamiento neutral para reuniones de negociación.
- Protección de instalaciones en la mar y en tierra.
- Operaciones marítimas de interdicción (MIO).

257: REDONDO ABOLLADO, Jaime (2010: 225).

- Vigilancia y control de zonas marítimas exclusivas.
- Operaciones contra minas y limpieza de aguas minadas.
- Dependencia temporal de detención de personal.
- Tareas complementarias a las capacidades de apoyo de fuerzas terrestres o aéreas (entrega de ayuda humanitaria; patrulla aérea de combate; reconocimiento, vigilancia e inteligencia; evacuación sanitaria y de personal), control de movimientos y seguridad portuaria para protección de buques, puertos, muelles y carga.
- Operaciones en aguas interiores.

Kiratli reconduce las posibles MSOs de paz a los siguientes tipos²⁵⁸:

- Operaciones realizadas bajo los principios de la “preventive diplomacy” y de la “peacebuilding” de Naciones Unidas, en situaciones previas al conflicto. La “peacebuilding” incluye la identificación y apoyo mediante medidas y estructuras de cooperación implementadas para promover la paz, la confianza y la cooperación entre antiguos enemigos. Pueden ser:
 - Despliegues preventivos, “to deter hostilities, rather than waiting until after armed conflict between states or an internal conflict in a state occurs”. Lo más relevante de este tipo de misiones es que “the presence of UN naval forces can avert confrontation and support UN aims without necessarily violating national sovereignty”²⁵⁹.
 - Operaciones represivas (“Suppressive Peace Operations”, que combinan el “peacekeeping” tradicional con el “peace enforcement”). Su finalidad es mantener o restaurar la paz y la seguridad internacional por la fuerza. Puede implicar la creación de “Supporting Land-Based Operations”, cuyo fin es “to provide sealift, command, control, communication and intelligence, medical and evacuation facilities to a UN land-based military forces”; o pueden consistir en acciones puras de “peace enforcement”, con

258: KIRATLI, Ardan (1996).

259: *Ibid.*, p 13.

proyección de una fuerza naval “ranging from tactical shore bombardment to strategic strikes against land assets”²⁶⁰.

- Misiones no militares (“Non Military Missions”) cuyo espectro es muy amplio, para Kiratli: “It embraces the rule of law, nonaggression and the pacific settlement of disputes, respect for sovereignty, defense of rights and respect for humanitarian principles, control of arsenals, curbs on proliferation, and, in general, a disciplined, cooperative approach to common security and common prosperity. Consequently, the world community faces multiple responsibilities: humanitarian assistance, economic guidance and support, help for democratic institution-building, and aid in guaranteeing the security of nuclear weapons as well as ensuring the secure elimination of larger numbers of them”²⁶¹. Este autor destaca especialmente las operaciones de asistencia humanitaria, como las realizadas por España en Indonesia en 2004 (“Operación Respuesta Solidaria I”) y en Haití en 2009 (“Operación Hispaniola”).

Los ejemplos son abundantes: la MALSINDO, el ReCAAP; algunas misiones de la OTAN; las Fuerzas Marítimas Combinadas o la Operación Atalanta.

2.3: Autonomía del OPK y diferencias con el “peacekeeping” terrestre.

En ámbitos académicos y militares se ha debatido sobre la identidad del OPK en relación con la teoría general del mantenimiento de la paz. Como conclusión, ha triunfado la postura que sostiene su autonomía conceptual (lo cual permitiría teóricamente distinguirlo del “land peacekeeping”). Se afirma la sustantividad y autonomía del OPK por razón del escenario, los medios, los fines y los mandatos especiales de estas operaciones, que si bien se relacionan con el concepto clásico de las “constabulary forces” de las operaciones de paz terrestres, tienen naturaleza propia, hasta el punto de poder planearse y conducirse con independencia de lo terrestre. De hecho, se han llevado a cabo históricamente por casi todas las marinas de guerra occidentales. La represión de la

260: *Ibid.*, p. 15.

261: *Ibid.*

piratería, los bloqueos navales, los embargos o el aseguramiento de las rutas comerciales y caladeros de pesca han sido misiones de la marina de guerra desde tiempos de César²⁶², y desde otros más cercanos, los del Marqués de Santa Cruz, Blas de Lezo, Navarro de Viana y Buffalo o Barceló, por ejemplo, y todas ellas se incluirían en las ya aludidas MSO, aunque no se aludiera al concepto directamente. La autonomía se basa no solo en el medio, también en las acciones realizadas:

*Hence, this conceptual autonomy has been defended for the most part in the naval peacekeeping debate as a possibility on the horizon, in general related to constabulary functions at sea such as suppressing piracy, smuggling, illegal fishing, and terrorism, environmental monitoring, disaster relief, hydrographical work and so on.*²⁶³

Lo gendármico, que presidía las acciones terrestres de pacificación y mantenimiento del orden en territorios incommunicados o salvajes, al referirse al “good order at sea”, adquiere sustantividad propia especialmente en la gestión de “mares fallidos”²⁶⁴. Tal concepto alude a la incapacidad de algunos Estados para controlar su

262: Cayo Julio César fue víctima y verdugo de piratas. En el año 72 a.d.C., decidió viajar a Rodas para ampliar su formación en filosofía y retórica con el gramático Apolonio Molón. Durante el viaje, su barco fue asaltado por los piratas cilicios frente a la isla Farmacusa, que lo raptaron. Cuando exigieron un rescate de veinte talentos de oro (un talento equivalía a veintiséis kilos aproximadamente), César los desafió a pedir cincuenta. Treinta y ocho días después del asalto, César fue liberado después de pagar el rescate. Su cautiverio fue cómodo y aunque trató a sus secuestradores con amabilidad, les avisó en varias ocasiones de su negro futuro. Una vez recuperada su libertad, organizó una fuerza naval que partió del puerto de Miliesios, capturó a los piratas en su refugio y encarceló en Pérgamo. Una vez capturados, fue en busca de Junio, gobernante de Asia, porque le competía a este castigar a los apresados. Junio se interesó más en el botín y dejó a los bandidos a juicio de César, quien los mandó crucificar, tal como les había prometido, aunque en un gesto de compasión ordenó que primero los degollaran. Suetonio relata el incidente con el siguiente tenor: “Durante la navegación, que hizo en los meses de invierno, lo capturaron unos piratas cerca de la isla Farmacusa, y, presa de la mayor indignación, permaneció en poder de ellos cerca de cuarenta días, sin más compañía que su médico y dos cubicularios; porque en el primer momento había enviado a todos sus compañeros y a sus otros esclavos a buscar el dinero necesario para el rescate. Se elevó éste a ciento cincuenta talentos, y en cuanto le desembarcaron, persiguió a los piratas al frente de una flota, apresándolos y sometiéndolos al suplicio con que muchas veces los había amenazado como en broma”. SUETONIO TRANQUILO, Cayo (1992).

263: CARVALHO DE OLIVEIRA, Gilberto (2012).

264: FERNÁNDEZ FADÓN, Fernando (2006).

espacio marítimo soberano, que deviene caótico, lo cual tiene repercusiones regionales o internacionales graves, ya que se convierten en escenarios o plataformas de actuación contra la seguridad regional o mundial. Un “mar fallido” es la proyección de un “Estado fallido”.

La autonomía del OPK se ha justificado también en el uso y aplicación de la violencia, en su gestión en suma, lo cual supone un cambio en los fines de las Fuerzas Navales tras la Segunda Guerra Mundial: ya no se busca la destrucción del enemigo, sino el mantenimiento del “buen orden en la mar” mediante acciones policiales:

*The central challenge is not in locating and destroying enemy naval forces but in maintaining good order at sea. Essentially, the task is to ensure access to the maritime commons by all lawful actors and to inhibit the activities of illegal or hostile ones.*²⁶⁵

Así, se ha señalado que...

*...OPK is different from the United Nations Peacekeeping Operations (PKO) and United Nations peace support operations conducted by multinational forces or regional multilateral defense organizations based on the resolutions of the United Nations. OPK conducts activities in a different dimension from that of the existing peacekeeping operations framework. The United Nations PKO, for instance, requires a resolution of establishment by the UN Security Council, and a ceasefire agreement and acceptance from the parties involved in the conflict, but OPK will have already been accepted by the regional agreements or arrangements prior to the start of activities, and thus it is possible to execute operations before any armed conflict breaks out.*²⁶⁶

La primera diferencia reseñable es evidente, hablamos de armadas, escuadras y buques, por un lado; y de unidades terrestres, grupos de observadores o unidades tipo batallón, generalmente de infantería ligera, por otro. La diferencia es palpable hasta para un lego. Pues bien, históricamente, Naciones Unidas ha prestado más atención a sus fuerzas terrestres que a unas posibles fuerzas navales; es más, casi todos sus esfuerzos

265: Ibid.

266: TAKAI, Susumu, y AKIMOTO, Kazumine (2000: 63).

internacionales han sido terrestres, mientras la mar era preterida como escenario principal del “peacekeeping”.

Además, la fuerza naval proporciona ciertas diferencias frente a la terrestre, básicamente tres: movilidad, autonomía y flexibilidad. Puede cumplir sus funciones en escenarios lejanos sin apoyos externos y posee capacidades de respuesta rápida y de proyección con escaso preaviso.

A: Especial referencia al mandato como justificación.

Sin duda, además de lo apuntado, es el mandato el elemento fundamental que permite diferenciar el “naval peacekeeping” del terrestre. Para abordar este asunto debemos partir del concepto del mandato. Las operaciones de paz se despliegan en virtud de una decisión política del órgano director de la organización de que se trate, el Consejo de Seguridad en el caso de Naciones Unidas²⁶⁷, por ejemplo. Tal concepto puede ser entendido de doble forma: como una orden que se debe cumplir, observar y ejecutar, o como la base legal de la operación, en la que se definen sus objetivos, ergo, lo que se puede y no se puede hacer.

Con independencia de la opción que creamos más adecuada a la realidad, existe cierto consenso en señalar que el mandato se define teóricamente como la expresión escrita, contenida en una Resolución de la organización patrocinadora (o varias)²⁶⁸, por la que se determinan los objetivos que debe cumplir y las tareas asignadas a una operación concreta, su régimen de competencias, las actividades que deben ser llevadas a cabo²⁶⁹⁻²⁷⁰⁻²⁷¹. El mandato es una de las columnas de la misión, un primer sustrato, que determina

267 : NACIONES UNIDAS, “Mandatos y fundamento jurídico para el mantenimiento de la paz, en www.un.org/es/peacekeeping/operations/pkmandates.shtml.

268: CONFERENCE OF AMERICAN ARMIES, “Legal aspects of Peace Operations/Aspectos legales de las operaciones de paz”, sin fecha, p. 54, en <http://www.redcea.org/en-US/Pages/Manuals.aspx>.

269: MANRIQUE DE LUNA-BARRIOS, Antonio, “Los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y la protección de los derechos fundamentales en el siglo XXI”, *Dikaion*, vol. 22, nº 17 (diciembre de 2008), en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/720/72011607010.pdf>.

270: UNITED NATIONS (2003: 9).

271: “The peacekeeping operations mandate provides the legal basis for the deployment and actions of the

la asignación de competencias y que muestra, en su perspectiva política, los objetivos (“goals”) de la organización patrocinante respecto a la crisis de que se trate.

La “Doctrina Capstone” de Naciones Unidas lo define como un “core business of United Nations Peacekeeping Operations”²⁷², en alusión al conjunto de competencias legalmente asignadas a una operación, en tanto que contiene no solo las razones por de la toma de acción, sino también las bases legales de la operación. Todo ello, por otra parte, debe relacionarse con las capacidades de sus componentes, especialmente las militares, y con el ambiente político concreto de la crisis que se gestiona. Éste es esencialmente cambiante, por lo que cada operación cuenta con un mandato específico acorde a sus características²⁷³ que puede ser modificado, a su vez, durante el cumplimiento de las tareas asignadas²⁷⁴.

Pues bien, de acuerdo con su mandato concreto, se ha destacado que la Atalanta no es una operación de paz clásica²⁷⁵, lo cual nos permite ahondar en la sustantividad propia del OPK gracias al análisis del mandato de la operación por antonomasia de este tipo que se está conduciendo en la actualidad. En efecto, la operación Atalanta no es un órgano subsidiario del Consejo de Seguridad de la ONU, ya que es parte de una iniciativa regional y está bajo patrocinio de la UE. Además, no tiene por objetivo contener un

peacekeeping force. Ideally, it formulates the goals and missions of the peacekeeping force: size and structure of the international armed force that will carry out the operation; definition of the command and control system for the operation; responsibility of the international organization carrying out the peacekeeping operation and the government of the host country; and other basic points. Most peacekeeping operations mandates have been UN Security Council resolutions. In the majority of cases, UN mandates are in effect only for a short time, usually three to six months. This makes possible a fairly flexible reaction to a changing situation, as well as corrections to the force composition and its missions”. DEMURENKO, Andrei, y NIKITIN, Alexander (1997).

272: UNITED NATIONS, “United Nations Peacekeeping Operations”, op. cit.

273: PALACIÁN DE INZA, Blanca, “Las operaciones de mantenimiento de la paz en curso de Naciones Unidas”, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Documento Análisis, nº 14/2012 (21 de marzo de 2012), p. 2, en www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA14-2012OperacionesMantenimientoPazNacionesUnidas_BPI.pdf

274: “Doctrina Capstone”, p. 16

275: REGUEIRO DUBRA, Raquel, “El uso de la fuerza en el mar y la operación Atalanta de la Unión Europea”, en VV.AA., 45 (2008: 129).

conflicto para asegurar la paz, sino prevenir, sancionar y reprimir los actos macro delincuenciales y transnacionales de piratería, es decir, asegurar el “good order at sea” y la seguridad marítima.

Por su mandato, tampoco creemos que sea una fuerza multinacional de paz al uso, es decir, encuadrada en una operación de estabilización al uso, como por ejemplo, la “Fuerza de Asistencia a la Seguridad para Afganistán” (ISAF), bajo mando OTAN²⁷⁶. Además, despliega parte en espacios soberanos de Somalia, pero parte en aguas internacionales, razón por la cual el consentimiento respecto al despliegue o al uso de la fuerza por parte de la operación es parcial²⁷⁷. Pero es en el mandato donde encontramos las razones de la sustantividad apuntada. De acuerdo con el art. 2 de la “Acción Común 851”, esta operación...

- a) brindará una protección a los buques fletados por el PMA, inclusive mediante la presencia a bordo de los buques de que se trate de elementos armados de Atalanta, en particular cuando naveguen por las aguas territoriales de Somalia;*
- b) protegerá a los buques mercantes que naveguen en las zonas en que esté desplegada, apreciando las necesidades en cada caso;*
- c) vigilará las zonas frente a las costas de Somalia, incluidas sus aguas territoriales, que presenten riesgos para las actividades marítimas, en particular el tráfico marítimo;*

El mandato permite relacionarla con otra misión establecida en salvaguardia de la seguridad internacional amenazada por un Estado fallido, como fue el caso de Haití y, en particular, las Resoluciones 875/1993, y 917/1994 del Consejo de Seguridad. En la primera, el Consejo de Seguridad exhortaba a los Estados miembros a que adoptasen las medidas proporcionadas y necesarias para garantizar el estricto cumplimiento de las disposiciones de las Resoluciones 841/1993 y 873/1993, relativas al suministro del petróleo, sus derivados; armas y de material conexo de todo tipo. Y, en particular, aquellas encaminadas a la detención del tráfico marítimo hacia Haití, en tanto tal medida resultara necesaria, a fin de inspeccionar y verificar la carga y su destino.

276: Ibid.

277: Ibid.

La Resolución 917/1994, tenía un contenido parecido. Mediante ella, el Consejo de Seguridad exhortaba a los Estados miembros a que aplicasen las medidas que fueran necesarias para asegurar el cumplimiento de las disposiciones de la propia Resolución y de las anteriores y, en particular, para detener todo tráfico marítimo

Es preciso destacar lo establecido en la “Acción Común 2008/851/PESC” que autorizaba, en apoyo de las Resoluciones 1814, 1816 y 1838 del Consejo de Seguridad de la ONU, la operación Atalanta. En el artículo 1 de este documento se establecía que los fines de la misión eran apoyar de las Resoluciones 1814/2008, 1816/2008 y 1838/2008 del Consejo de Seguridad, con el fin de proteger los buques del UN-WFP (“United Nations World Food Program”). Otros vulnerables; así como la disuasión, la prevención y la represión de los actos de piratería y del robo a mano armada frente a las mismas, como se ha dicho, a tenor del artículo 2 de la “Acción Común 851”. Todo lo anterior se podía por tanto, resumir en dos aspectos:

1. Político: contribuir a mejorar la seguridad marítima en la región.
2. Estratégico/operacional: contribuir a la represión y disuasión de la piratería y robos a mano armada y reforzar la seguridad en las rutas marítimas concernidas.

Asimismo, a tenor del apartado e) del citado artículo 2, la fuerza naval tenía concedidas las competencias para “capturar, retener y entregar a las personas que hayan cometido o sean sospechosas de haber cometido actos de piratería o robos a mano armada en las zonas en que esté presente y embargar los buques de los piratas o de los ladrones a mano armada o los buques capturados después de un acto de piratería o de robo a mano armada y que estén en manos de los piratas, así como los bienes que se encuentren a bordo”.

Las expresiones que se han utilizado para la definición de este mandato han ido modificándose a lo largo del tiempo. En efecto, la serie de Resoluciones inicia en mayo de 2008, cuando se invocó el Capítulo VII de la Carta para reiterar su apoyo a la contribución de algunos Estados para proteger los convoyes del UN-WFP y la navegación y suministro de asistencia humanitaria a Somalia, como establecía el documento S/RES/1814/2008, de 15 de mayo. No será hasta la Resolución 1816/ 2008, de 2 de junio, cuando el Consejo de Seguridad empieza a mencionar la piratería y el robo a mano armada como causas de la crisis, momento en el que pasa de emitir una serie de Resoluciones para emprender acciones más concretas.

En dicha Resolución, adoptada bajo el capítulo VII de la Carta, el Consejo abría el texto con una condena y lamento por los constantes actos de saqueo que se sufrían por buques de todo tipo frente a Somalia; además, instaba a los Estados cuyos buques de guerra y aeronaves operaran en la zona, a que permanecieran “atentos” a los actos de piratería y robo a mano armada. Al mismo tiempo, se instaba a la cooperación entre Estados y con la IMO y con las organizaciones regionales. No se olvidaba de exhortar a los Estados a que cooperasen con las organizaciones regionales que se implicaran en la crisis, y a que cooperasen con todos los sujetos partícipes en su gestión, para que los buques que arbolaran su pabellón recibieran orientaciones, capacitaciones técnicas de navegación evasiva y defensa, y que evitaran la zona.

Uno de los aspectos más importantes de este documento es el asunto recogido en su punto 7, que se refiere a la “persecución en caliente” o “hot pursuit”: el Consejo acordaba que “durante un periodo de seis meses” a partir de la fecha de la Resolución (del 2 de junio de 2008 hasta el 2 de diciembre de 2008), los Estados que cooperaran con el gobierno somalí en la lucha contra la piratería y el robo armada frente a sus costas. Se autorizaban las siguientes acciones, al amparo del artículo 111 de la Convención del Derecho del Mar: la entrada en aguas territoriales somalíes a fin de reprimir actos de piratería y robo a mano armada en el mar; y se reconoce el derecho de persecución. El apresamiento debía estar justificado en un acto previo de piratería y el buque, bajo control de un grupo pirata. Además permitía la detención de las personas y la incautación de los bienes que se encuentren a bordo, en virtud del artículo 105 de la Convención. También limitaba los buques que están autorizados a realizar el apresamiento: los captores debía ser buques de guerra o aeronaves militares, pero también se admitían buques o aeronaves que llevaran signos claros al respecto y fueran identificables como buques al servicio de un gobierno, siempre que estuvieran autorizados al apresamiento (art. 107).

B: “No boots on the ground” y diplomacia de cañoneras.

Otro elemento de diferenciación se deduce de la naturaleza de la fuerza naval, como la posibilidad de gestionar la crisis de acuerdo con el principio “no boots on the ground”, que permite conducir una acción de “peacekeeping” sin fuerzas de ocupación, es decir, sin que la infantería, la reina de la batallas terrestres, plante el pie en la zona de

operaciones. Ello se ha reflejado, por ejemplo, en la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 1973/2011, de 17 de marzo, que autorizó a "tomar todas las medidas necesarias" en Libia, durante la guerra civil en la que fue derrocado y asesinado Gadafi, para "proteger a los civiles y a las áreas pobladas bajo amenaza de ataques", incluyendo la creación de una zona de exclusión aérea sobre el país. La Resolución excluyó explícitamente la intervención terrestre, lo cual hubiera provocado un gran rechazo en la población local y en la de los Estados vecinos, inmersos en el proceso de la “primavera árabe”, que suscitaba más expectativas imaginarias que reales, como se ha demostrado con posterioridad. Las intervenciones en Iraq y Afganistán, el rechazo de la opinión pública occidental y los enormes costos producidos son otro factor a tener en cuenta. Recordemos que las operaciones en Libia fueron conducidas el tiempo que se reducían fuerzas en Iraq y Afganistán y se anunciaba la terminación de ambas misiones.

El fundamento último de estas decisiones ha sido el resultado de una serie de factores que resumió el Secretario de Defensa estadounidense en declaraciones públicas: el agotamiento institucional de las fuerzas terrestres norteamericanas, después de Iraq y Afganistán. “The U.S. military, although resilient in spirit and magnificent in performance, is under stress and strain fighting two wars and confronting diffuse challenges around the globe”²⁷⁸. Es decir, los ejércitos de tierra están muy desgastados, por lo que podría ser la hora de las marinas de guerra. Este razonamiento es extrapolable a la mayoría de aliados occidentales, en un momento en el que existen nuevos posibles escenarios, más o menos latentes, como Mali, por ejemplo, Irán o el Golfo de Guinea. De este modo, no sería de extrañar que en un futuro próximo, salvo casos de estricta necesidad, las fuerzas terrestres no fueran desplegadas con la misma facilidad, es decir, con los mínimos obstáculos nacionales posibles, que hasta ahora, sobre todo en un escenario de crisis económica mundial. Esta tendencia podría indicar un agotamiento de la línea estratégica “boots on the ground”, lo que implica reflexionar sobre la alternativa que supone el “no footprint” que la estrategia marítima puede proporcionar en el nuevo período “post-Afganistán”²⁷⁹.

278: GATES, Robert (2011).

279: NIETO FERNÁNDEZ, José Luis; FERNÁNDEZ FADÓN, Fernando (2012).

El peligro que entraña la idea anterior, el “no boots on the ground”, es que el OPK pase de ser un instrumento de estabilización oceánica en beneficio del interés general, a convertirse en una política nacional de control imperialista de los océanos, al modo de la clásica diplomacia de las cañoneras o “gunboats diplomacy”. Ésta consistía en una acción de presión por parte de una potencia naval sobre un Estado débil, con el que mantenía una negociación o conflicto. Para que la situación se resolviera a favor de los intereses de la potencia imperial, ésta enviaba a las costas o puertos de la otra parte una fuerza naval, cuya mera presencia podía ser considerada como una amenaza de uso de la violencia. Según cómo discurrieran los acontecimientos, la escuadra o buque proyectado atacaba o no al Estado más débil, pero el mero hecho de su presencia ya hacía caer el platillo del lado del más fuerte. En resumen, la “gunboats diplomacy” suponía una amenaza que podía o no convertirse en realidad, sin que ello se pudiera saber a priori. Cable la definió como sigue:

*The use or threat of limited naval force, otherwise as an act of war, in order to secure advantage or to avert loss, either in the furtherance of an international dispute or else against foreign nationals within the territory or the jurisdiction of their own state.*²⁸⁰

La diplomacia de las cañoneras tuvo una doble vertiente: las acciones beligerantes y las declaraciones legales que las justificaban, como la “enmienda Platt” en la constitución cubana de 1902, la “doctrina Drago” del mismo año, o la actualización que hizo Roosevelt de la “doctrina Monroe” en 1904 y de la “doctrina Lodge” en 1912. En ello, como veremos, se asemeja al OPK, que también cuenta con todo un aparato jurídico justificante, piénsese que el Pacto de Varsovia también creó estructuras jurídicas ad hoc de control y dominación de sus miembros, con las conocidas consecuencias de Checoslovaquia, por ejemplo. En cualquier caso, las declaraciones, enmiendas y doctrinas que amparaban la “gunboats diplomacy” afirmaban que, sobre todo, la US Navy y el USMC eran los gendarmes del Caribe y Sudamérica y que tenían derecho a intervenir en cualquier zona, escenario o país para asegurar, entre otras cosas, una navegación pacífica a los buques norteamericanos y su derecho a comerciar cómo, dónde y con quién quisieran, según los intereses norteamericanos (por lo común, en unas condiciones muy

280: CABLE, J. (1994: p. 14).

desventajosas para la competencia y las economías locales), con el fin de excluir a las potencias europeas de América. No obstante, debe quedar claro que el OPK no es una forma de “gunboats diplomacy”, como el “peacekeeping” no es una forma de injerencia de un Estado en la política interna de otro.

2.4: Acciones regionales.

En las líneas que siguen abordaremos acciones concretas de OPK llevadas a cabo por organizaciones internacionales o coaliciones creadas ad hoc. En un plano estrictamente regional, se están llevando a cabo por las siguientes organizaciones regionales o acuerdos sectoriales, que han provocado la entrada en la escena internacional la aparición de ciertos entes navales²⁸¹.

A: MALSINDO y JCC.

Es una iniciativa naval creada por Malasia, Singapur e Indonesia, conocida también como las “Trilateral Coordinated Patrols”, creadas el 20 de Julio de 2004²⁸² para controlar el Estrecho de Malaca, importantísima vía de comunicación por la que transitan unos 50.000 buques anualmente.

La iniciativa MALSINDO fue seguida por la “Malacca Straits Patrol (MSP)” y la “Malacca Straits Sea Patrols (MSSP)”, esfuerzos conjuntos que se construyeron sobre los éxitos del acuerdo inicial. El más reciente de los acuerdos el MSSP ha sido también el más eficaz de todos, especialmente en lo relativo a la integración de los diversos elementos nacionales y en la creación de un sistema de información común, el “Intelligence Exchange Group (IEG)” y las patrullas aeronavales conjuntas, que se denominan “Eyes in the Sky Initiative (EiS)”. Todas estas actividades se reunieron en 2006

281: PEYROTEO PORTELA GUEDES, Henrique (2011: 903 y sis.).

282: www.mindef.gov.sg/imindef/press_room/official_releases/nr/2004/jul/20jul04_nr.html.

bajo un mismo mando en el denominado “Joint Coordination Committee (JCC)”. Actualmente está formado por Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia.

B: ReCAAP.

El “Acuerdo de Cooperación Regional sobre Antipiratería” o “Regional Agreement on Combating Piracy and Armed Robbery” (“ReCAAP”) tuvo su génesis en octubre de 2001, a iniciativa del primer ministro japonés, con el fin para aumentar la cooperación multilateral para combatir la piratería los ataques a mano armada contra buques en la mar²⁸³. Se alcanzó el 11 de noviembre de 2004 en Tokio, después de tres años de negociaciones, y entró en vigor el 4 de septiembre de 2006, después de la ratificación del décimo país. Cuenta con representantes de Bangladés, Japón, Filipinas, Brunei Darussalam, Corea, Singapur, Camboya, Laos, Sri Lanka, China, Myanmar, Tailandia, India, Vietnam, Dinamarca, Gran Bretaña y Noruega.

El Acuerdo se centra en la represión de la piratería y los robos a mano armada²⁸⁴. En 2011 lo habían ratificado 17 países. Este acuerdo impone obligaciones a los estados miembros, tales como la prevención y supresión de los actos de piratería, la encarcelación de todos aquellos que cometieran este tipo de actos ilícitos, el apresamiento de los buques y embarcaciones utilizadas en los ataques, así como el rescate de las víctimas de los ataques.

El ReCAAP dispone en Singapur, desde el 29 de noviembre de 2006, de un centro de difusión de información sobre la piratería.

C: Misiones navales de la OTAN: “Allied Provider”, “Allied Protector” y “Ocean Shield”.

El inicio de la participación de la OTAN en la lucha contra la piratería arrancó con una petición de auxilio que realizó Ban Ki-Moon, en 2008, al no poder hacer llegar a

283: RAYMOND, Catherine Zara (2009: 31 y sis.).

284: www.recaap.org/Portals/0/docs/About%20ReCAAP%20ISC/ReCAAP%20Agreement.pdf.

Somalia los buques de ayuda humanitaria del UN-WFP. Como respuesta a la misma, los ministros de Defensa de la OTAN, en apoyo de las Resoluciones de Naciones Unidas 1814, 1816 y 1838, y en coordinación con otros agentes internacionales, incluyendo la Unión Europea, acordaron responder positivamente a la petición de la ONU y aceptaron conceder la ayuda solicitada el 9 de octubre, en una reunión celebrada en Budapest. Así nació el 15 de octubre la primera operación antipiratería de la OTAN, la “Allied Provider”, cuyo objetivo fundamental era la protección de los barcos cargueros de la ONU que transportaban ayuda humanitaria en demanda de Somalia. Su misión consistió en patrullar las aguas que circundan el país.

La presencia de la Alianza también ayudó a disuadir otros actos de piratería en la región. La misión concluyó el 12 de diciembre de 2008, con su relevo por la UE (Operación “Atalanta”).

La misión “Allied Protector“, que fue la segunda de la OTAN, nació también a petición de la ONU como continuación de la primera. Los objetivos fueron ampliados; no sólo se protegían los buques de la ONU, sino que se colaboraba con organizaciones regionales para luchar contra la piratería y permitir el libre tránsito en la Cuenca Somalí y el Estrecho de Omán. Esta operación se prolongó desde enero de 2009 hasta el 16 de agosto de ese mismo año²⁸⁵.

Como el problema no se solucionó sino que, al contrario, iba en aumento, la OTAN se replanteó sus acciones, por lo que el Consejo Atlántico (NAC) aprobó la Operación “Ocean Shield”, que entró en eficacia el 17 de agosto de 2009 y continúa en la actualidad²⁸⁶. En ella, la novedad es que la Alianza ha ampliado su ámbito de actuación para combatir a los piratas, introduciendo un nuevo elemento, el ofrecimiento a los Estados que lo soliciten ayuda para poder desarrollar su propia capacidad para combatir la piratería. En esta operación ha sido muy relevante la Agrupación Naval Permanente 1 de la OTAN (“Standing NATO Maritime Group-1, SNMG 1”, conocida hasta 2005 como “Standing Naval Force Atlantic, STANAVFORLANT”).

285: CUERDA LORENZO, Alejandro; y ARIAS GONZÁLEZ, Agustín (2010: 437).

286: *Ibid.*

La operación tiene cuatro campos de actuación. El primero no era diferente del de otras organizaciones y países participantes en la lucha contra la piratería (UE, China, Japón, etc.): la OTAN no tolera actos de piratería. El segundo, pretende crear una coordinación integral entre todos los actores participantes y, para ello, apuesta por la complementariedad y no la competición. Como ejemplo, la OTAN ha asumido la responsabilidad en la coordinación de las patrullas de los diferentes buques que operan en el golfo de Adén, en el “IRTC” (“Internacional Recommended Transit Corridor”)²⁸⁷, creado por SHADE, al que ya hemos aludido.

El tercer campo de actuación está orientado hacia la comunidad marítima internacional, ya que esta última juega un importante papel en la prevención y reducción de los actos de piratería. La OTAN basa sus esfuerzos en tratar de divulgar al máximo normas de conducta para buques mercantes que transitan por esas aguas al objeto de mejorar su seguridad ante posibles amenazas piratas, mediante la participación en redes de alerta, el “NATO Shipping Centre”, etc. Numerosas compañías navieras han puesto en práctica las recomendaciones de seguridad proporcionadas por la OTAN²⁸⁸.

El último ámbito de actuación, y también el más complicado, es el de la ayuda a los países del Cuerno de África para desarrollar su capacidad en orden a conducir sus propias operaciones anti piratería. La OTAN busca identificar los requerimientos necesarios de esos países para que en un futuro desarrollen de forma independiente su propia capacidad²⁸⁹.

D: Las Fuerzas Marítimas Combinadas (“Combined Maritime Forces, CMF”).

Las “Fuerzas Marítimas Combinadas” (“Combined Task Force”) son una asociación de unidades navales, liderada por el “US Naval Forces Central Command” (Mando Central de las Fuerza Navales de Estados Unidos), creada en 2002, tras los atentados del 11-S, para asegurar las áreas marítimas del Gofu de Arabia, el Mar Rojo, el

287: *Ibíd.*

288: *Ibíd.*

289: *Ibíd.*, p. 439.

Golfo de Omán y el Índico²⁹⁰. En su origen, se diseñaron como forma de colaboración naval ideada e implementada en el marco general de la “War on Terror” iniciada contra el “Eje del Mal”, y terminarían empleándose en la persecución y represión de la piratería. Está formada, a su vez, por tres “Combined Task Forces”, la 150, la 151 y la 152²⁹¹.

Son socios Australia, Bahrain, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia Alemania, Grecia, Italia, Japón, Corea del Sur, Kuwait, Malasia, Holanda, Nueva Zelandia, Pakistán, Portugal, Arabia Saudí, Seychelles, Singapur, Tailandia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos, Gran Bretaña, Estados Unidos y España.

a: Las CTFs 150, 151 y 152.

La CTF-150 se creó para realizar acciones de control como una misión multinacional más de lucha contra el terrorismo. Según se informa en su página web...

*...Its mission is to promote maritime security in order to counter terrorist acts and related illegal activities, which terrorists use to fund or conceal their movements. The activities of CTF-150 directly influence events ashore, as terrorist organisations are denied a risk free method of conducting operations or moving personnel, weapons or income-generating narcotics.*²⁹²

La CTF-150 se desplegó en contacto directo con la Operación “Enduring Freedom”, que es la denominación oficial que da el gobierno de los Estados Unidos a la Guerra de Afganistán, bajo el paraguas de la “War on Terror”. La Operación “Enduring Freedom”, tiene hasta siete misiones menores subordinadas, que exponemos a continuación. La CTF-150 Se incardinaba en la última de ellas, a la que aportaba sus capacidades navales²⁹³:

1. Operation Enduring Freedom - Afghanistan (OEF-A).
2. Operation Enduring Freedom - Philippines (OEF-P).

290: GAO (2010).

291: GEISS, Robin; y PETRIG, Anna (2011).

292: <http://combinedmaritimeforces.com/ctf-150-maritime-security/>.

293: POMMERIN, Reiner (2009).

3. Operation Enduring Freedom - Pankisi Gorge.
4. Operation Enduring Freedom - Trans Sahara (OEF-TS).
5. Operation Enduring Freedom - Caribbean and Central America (OEF-CCA).
6. Operation Enduring Freedom - Horn of Africa (OEF-HOA).

La CTF-150, como sección naval de la “Operation Enduring Freedom-Horn of Africa, OEF-HOA”, se desplegó en el Índico, en cuyas aguas se llevó a cabo el abordaje del mercante coreano “So San” (operación “Socotora”²⁹⁴) por una fuerza española de la (fragata “Navarra” y el buque de aprovisionamiento de combate “Patiño”), el 9 de diciembre de 2002, mientras navegaba en demanda de Yemen por el Golfo de Adén.

La CTF-151 se formó por el “US Naval Forces Central Command” en enero de 2009 para prevenir, reprimir y castigar la piratería que operaba en las costas de Somalia y el Índico.

*CTF-151's mission is to disrupt piracy and armed robbery at sea and to engage with regional and other partners to build capacity and improve relevant capabilities in order to protect global maritime commerce and secure freedom of navigation.*²⁹⁵

Está en contacto directo con dos agencias nacionales de control del tráfico marítimo: UKMTO (“United Kingdom’s Maritime Trade Operations”) y MARLO (“US Maritime Liason Office”), y colabora directamente con la OTAN y la UE en el mantenimiento de la seguridad marítima en la zona:

In conjunction with the North Atlantic Treaty Organisation (NATO) and the European Union Naval Force Somalia (EU NAVFOR), and together with independently deployed naval ships, CTF 151 helps to patrol the Internationally Recommended Transit Corridor (IRTC) in the Gulf Aden.

La CTF-152 se formó en marzo de 2004 para asegurar el tráfico de petróleo procedente del Golfo Pérsico, como elemento multinacional de la “US Interception

294: Así llamada por llevarse a cabo en las proximidades del archipiélago de las Socotora, formado por cuatro islas en el Océano Índico, frente a las costas del Cuerno de África, a 250 km al Este del cabo Guardafui y a unos 350 km al sureste de las costas de Yemen, país al cual pertenecen.

295: <http://combinedmaritimeforces.com/ctf-151-counter-piracy/>.

Force” (Fuerza de Interceptación de los Estados Unidos). Opera en el centro y sur del Golfo Pérsico.

b: El “Corredor Internacional de Tránsito Recomendado” (“International Recommended Transit Corridor, IRTC”).

Una de sus más logradas aportaciones a la seguridad regional ha sido la creación del “International Recommended Transit Corridor” (Corredor Internacional de Tránsito Recomendado, IRTC), gestionada por la CTF-151 y establecido en coordinación con SHADE y el “Maritime Security Centre – Horn of Africa” (MSCHOA)²⁹⁶, de la UE. Fue activado el 1 de febrero de 2009 y tiene por fin de agrupar el tráfico mercante en tránsito desde o hacia el Canal de Suez, de tal manera que se pudiera economizar y centralizar el esfuerzo antipiratería de la región²⁹⁷.

Este corredor, de 490 millas de largo, canaliza el tráfico entre la salida del mar Rojo por el Estrecho de Bab-el-Mandeb y la salida del golfo de Adén. Tiene 492 millas, está formado por dos líneas (“east bound corridor” y “west bound corridor”), una de entrada y otra de salida, de 5 milla de anchura, separadas entre sí por 2 millas. El “east bound corridor” comienza en 45°E entre 11°53’N y 11°48’N; y termina en 53°E, entre 14°23’N y 14°18’N. El “west bound corridor” comienza en 53°E entre 14°30’N y 14°25’N; y termina en 45°E, entre 12°00’N y 11°55’N.

Ha sido autorizado y legitimado por la IMO (“International Maritime Organization”, perteneciente a la ONU) en su documento A.1026 (26) “on Piracy and armed robbery against ships in waters off the coast of Somalia”, de 2 de diciembre de 2009.

296: “The Maritime Security Centre – Horn of Africa (MSCHOA) situated in the OHQ is an initiative established by EU NAVFOR with close co-operation from industry. The MSCHOA provides 24-hour manned monitoring of vessels transiting through the Gulf of Aden, whilst the provision of an interactive website enables the Centre to communicate the latest anti-piracy guidance to industry, and for shipping companies and operators to register their vessels’ movements through the region”. Cf. <http://eunavfor.eu/about-us/mschoa/>.

297: KRASKA, James (2011).

E: SHADE.

El “Shared Awareness and Deconfliction program” (cuyo acrónimo se forma como sigue: **SH**ared **A**wareness and **DE**confliction) o “Programa para la Resolución de Conflictos y la Concienciación Colectiva”. Tiene su sede en Bahrain. Fue establecido en diciembre de 2008 con el objetivo de coordinar las actividades de la OTAN, la “Combined Maritime Operations” y la UE. Cuenta en la actualidad con 26 países miembros.

3. LA OPERACIÓN ATALANTA.

Aunque esta operación pertenece al tipo de las regionales, debido a su importancia y complejidad, es analizada en un apartado independiente.

3.1: Primeras iniciativas. Las Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Debido al importante deterioro de la seguridad marítima provocada por los constantes actos de piratería del Golfo de Adén, la comunidad internacional, a comienzos de año 2008, adoptó una serie de acciones para asegurar el tráfico marítimo en el Cuerno de África. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitió las Resoluciones 1814/2008, 1816/2008, 1838/2008, 1846/2008 y 1851/2008 y 1897/2009. El antecedente de estas primeras acciones fue, como señala Barrada, el Informe del Secretario General de 21 de febrero de 2006 (S/2006/122), sobre la situación en Somalia. Debido al incremento que experimentó la piratería en aguas frente a la costa de Somalia durante 2005 y el secuestro ese mismo año de dos buques fletados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) para transportar ayuda humanitaria a Somalia, la saltaron las alarmas en Naciones Unidas. En el citado Informe de 21 de febrero de 2006, se ponía de manifiesto que la piratería se había convertido en un problema grave en toda la costa oriental de Somalia, con más de 34 ataques contra buques mercantes en el último año y al menos 7 de ellos secuestrados; y que la persistencia de la piratería y su impacto en los envíos de ayuda humanitaria a Somalia eran motivo de gran preocupación en la región y entre los

organismos humanitarios²⁹⁸. El documento relataba un suceso que, además de la anécdota histórica, marcaba la pauta de las posibles soluciones a emprenderse en el futuro:

*El 21 de enero de 2006, la tripulación de un buque de guerra de la Armada de los Estados Unidos apresó a 10 supuestos piratas somalíes frente a la costa de Somalia. En la operación, las fuerzas americanas rescataron en el buque a una tripulación de 16 marineros indios que permanecían retenidos como rehenes por los somalíes. Los supuestos piratas somalíes fueron entregados por los Estados Unidos a las autoridades de Kenia el 28 de enero. Se trata de la primera vez que se han tomado medidas de orden público contra los piratas que operan frente a la costa de Somalia desde que aumentaron los actos de piratería a principios de 2005. Las autoridades kenianas han iniciado los procedimientos judiciales para procesar a los sospechosos.*²⁹⁹

El Secretario General de Naciones Unidas emitió sendos informes sobre Somalia: el primero, de 15 de junio (S/2007/381), y el segundo, de 7 de noviembre (S/2007/658). Ambos destacaban el aumento del número de asaltos a barcos, que habían disminuido durante la mayor parte de 2006, pero habían aumentado durante 2007; el asalto a otros dos barcos con envíos de ayuda humanitaria del “World Food Program” (WFP, ya mencionado), en 2007; y las dificultades con que se encontraba el WFP para organizar nuevos envíos por mar (que constituían el 80% de la ayuda que recibía Somalia) debido a la inseguridad creada por los piratas. Estos informes tuvieron como resultado la oferta de diversos países, comenzando por Francia, para escoltar los envíos del WFP con sus buques de guerra³⁰⁰.

Con estos precedentes, el Consejo de Seguridad se ocupó de la cuestión en la Resolución 1801/2008, de 20 de febrero, en la que, al tratar de la situación en Somalia y prorrogar las autorizaciones para la operación de la Unión Africana en dicho país (AMISOM), se ocupaba también de la piratería y alentaba a los Estados de la ONU cuyos buques y aeronaves militares operasen en aguas internacionales y en el espacio aéreo

298: BARRADA FERREIRÓS, Alfonso (2011: 4).

299: *Ibíd.*

300: *Ibíd.*

adyacente a la costa de Somalia, a que se mantuvieran alerta contra cualquier incidente de piratería en la zona y adoptasen las medidas adecuadas para proteger a los buques mercantes, en especial los del WFP, contra esos actos³⁰¹.

En la Resolución 1814/2008, de 15 de mayo de 2008, el Consejo de Seguridad exhortó a los Estados y a las organizaciones regionales, a que, en coordinación entre ellas, tomaran medidas a fin de proteger a los buques del WFP. Según el mismo, el 90% de la asistencia humanitaria a Somalia se movilizaba por mar, los envíos marítimos eran el canal principal de abastecimiento, por lo que la protección de esos buques resultaba crítica para el eficacia del FWM y muy atractivos para los grupos piratas somalíes. Se subrayó que “si no se garantiza el envío de alimentos por esa ruta, millones de personas en Somalia y varios países de la región podrían padecer una hambruna”³⁰².

La Resolución 1816/2008, de 2 de junio, del Consejo de Seguridad, comenzaba recordando que la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, establecía el marco jurídico aplicable a la lucha contra la piratería y el robo a mano armada en el mar; y que el derecho internacional aportaba principios rectores para cooperar en la represión de la piratería mediante visitas, inspecciones e incautaciones de buques, participantes o sospechosos de participar en actos de piratería. También, la detención de las personas que participaren en tales actos para su enjuiciamiento posterior³⁰³.

El asunto nuclear de esta Resolución, era la concesión de autorización para que los Estados que cooperasen en la lucha contra la piratería, pudieran, durante seis meses, entrar en las aguas territoriales de Somalia, para reprimir actos de piratería y robo a mano armada y usar, en tales aguas, todos los medios necesarios para reprimir tales actos³⁰⁴. El Consejo de Seguridad ya percibía la magnitud de los problemas que se derivarían en el futuro del enjuiciamiento de los piratas. Así, su el párrafo 11 establecía lo siguiente:

301: *Ibid.*

302 : “La Unión Europea protegerá las embarcaciones del PMA”, 15/04/2009, en www.unmultimedia.org/radio/spanish/detail/137001.html.

303: BARRADA FERREIRÓS, Alfonso (2014: 7).

304: *Ibid.*

11. Exhorta a todos los Estados, y en particular a los Estados del pabellón, del puerto y ribereños, a los Estados de nacionalidad de las víctimas y los autores de actos de piratería y robo a mano armada, y a otros Estados que tengan la jurisdicción pertinente en virtud del derecho internacional y la legislación nacional, a que cooperen para determinar la jurisdicción, y en la investigación y el enjuiciamiento de las personas responsables de actos de piratería y robo a mano armada frente a la costa de Somalia, en forma compatible con el derecho internacional aplicable, incluidas las normas internacionales de derechos humanos, y a que brinden asistencia mediante, entre otras cosas, la prestación de asistencia logística y para la entrega de las personas que estén bajo su jurisdicción y control, como las víctimas y los testigos y las personas detenidas como resultado de las operaciones ejecutadas con arreglo a la presente resolución;

Este párrafo se incluyó de nuevo en la siguiente Resolución sobre el particular, la 1846/2008, de 2 de diciembre, en su apartado 14.

Mediante la Resolución 1838/2008, de 7 de octubre de 2008, el Consejo de Seguridad “saludaba” la planificación en curso de una posible operación naval militar de la Unión Europea (era la primera vez que se mencionaba en la documentación de la ONU), así como las demás iniciativas emprendidas para la aplicación de las Resoluciones 1814/2008 y 1816/2008. Instaba a los Estados y las organizaciones regionales a que, de conformidad con lo dispuesto en la Resolución 1814, adoptaran medidas para proteger los convoyes del WFP, lo cual era vital para proporcionar ayuda humanitaria a la población de Somalia. En la Resolución 1851/2008, de 16 de diciembre, el Consejo de Seguridad ponía de manifiesto que...

...los ataques de piratas frente a las costas de Somalia se han vuelto más complejos y audaces y han ampliado su alcance geográfico, como evidencia particularmente el secuestro del M/V Sirius Star a 500 millas náuticas de la costa de Kenya y tentativas posteriores a considerable distancia al este de Tanzania...

El Consejo de Seguridad insistía en la incapacidad, no sólo de Somalia, sino también de alguno de los Estados que colaboraban en la represión de la piratería, para enjuiciar a los presuntos piratas, lo cual ya había provocado que en algunos casos los piratas fueran puestos en libertad sin comparecer ante la justicia. Por ello, reiteraba los compromisos asumidos por los Estados firmantes del Convenio de Seguridad Marítima

de 1989 para “tipificar delitos, establecer su jurisdicción y aceptar la entrega de personas responsables”.

La Resolución 1897, de 30 de noviembre de 2009, prorrogó durante 12 meses más la “hot pursuit” aprobada en la Resolución 1846/2008 y prorrogada en 1851/2009.

La Resolución 1918/2010, de 27 de abril se centró en una cuestión fundamental, el enjuiciamiento de los piratas: “el hecho de que no se enjuicie a las personas responsables de actos de piratería y robo a mano armada en la mar frente a las costas de Somalia menoscaba la lucha de la comunidad internacional contra la piratería”, por lo cual exhortaba “a todos los Estados, incluidos los de la región, a que tipifiquen la piratería en su legislación interna». Por ello, se solicita al Secretario General que presentase un informe sobre las posibles opciones para lograr el objetivo de enjuiciar y encarcelar a los piratas somalíes planteando la posibilidad de “crear salas nacionales especiales, posiblemente con componentes internacionales, un tribunal regional o un tribunal internacional”.

La Resolución 1950/2010, de 23 de noviembre, prorrogó nuevamente por otros 12 meses la “hot pursuit” de los piratas en aguas de Somalia. También instaba a los Estados a que impidieran la financiación ilícita de actos de piratería y el blanqueo de las ganancias procedentes de tales actos, así como que, en cooperación con la Interpol y la Europol, siguieran investigando las redes delictivas internacionales implicadas en el asunto; y que apoyaran la investigación y el enjuiciamiento de quienes de forma ilícita financiaran, planearan u organizaran los ataques de piratas o se beneficiaran ilegalmente de ellos.

3.2: El Grupo de Contacto sobre la Piratería frente a Costas de Somalia.

La Resolución 1851/2008 alentaba (punto 4) a todos los Estados y organizaciones regionales comprometidos en la lucha contra la piratería a establecer un mecanismo de cooperación internacional, que sirviera de punto de contacto internacional sobre el asunto. Esta propuesta fue liderada por la Administración Bush, por cuyo impulso se creó el

“Grupo de Contacto sobre la Piratería frente a Costas de Somalia” (“Contact Group on Piracy Off the Cost of Somalia, GCPCS”³⁰⁵)³⁰⁶.

El Grupo se estableció el 14 de enero de 2009 en Nueva York, como un foro de países, organizaciones e industrias afectadas o interesadas en la represión y eliminación

305: www.thecgpcs.org.

306: El Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa) informa lo siguiente sobre este Grupo:

Foro Internacional de más de 70 países, organizaciones y grupos de la industria con un interés común en la lucha contra la piratería en el Golfo de Adén y el indio Océano, y llevar a los piratas, así como a quienes les financian y facilitan sus acciones, a la justicia. El Grupo de Contacto es el principal foro internacional para coordinar la acción contra la piratería, que es una empresa delictiva transnacional que amenaza las entregas de ayuda humanitaria a lo largo de los corredores de comercio más transitados del mundo.

Entre sus logros figuran hasta la fecha:

- *Facilitar la coordinación operativa de un esfuerzo naval internacional sin precedentes, de más de 30 países que trabajan juntos para proteger a los buques en tránsito.*
- *En conjunto con la industria marítima para mejorar y promover las mejores prácticas de gestión que los buques mercantes y tripulantes pueden tomar para evitar, prevenir, retrasar y contrarrestar los ataques de piratería.*
- *Fortalecimiento de la capacidad de Somalia y otros países de la región para combatir la piratería, en particular mediante la contribución al Fondo Fiduciario de la ONU.*
- *Apoyo a iniciativas de los Estados en la Lucha contra la piratería frente a las costas de Somalia, y*
- *Lanzamiento de una nueva iniciativa destinada a perturbar la empresa pirata en tierra, incluyendo sus redes financieras asociadas, a través de enfoques similares a los utilizados, haciendo frente así, a otros tipos de redes de crimen organizado transnacional.*

Cf. www.ieee.es/Galerias/fichero/Varios/Resena_del_IEEE_PaginaWEB_delGrupodeContactosobrelaPirateriaenlaCostadeSomalia.pdf.

de la piratería somalí³⁰⁷. Desarrolla su labor a través de varios “Grupos de Trabajo”, a saber³⁰⁸:

- Grupo de Trabajo 1: presidido por Gran Bretaña, tiene por objetivos mejorar la coordinación de las operaciones navales y fortalecer los marcos jurídicos, penales y marítimos de los Estados regionales con el fin de asegurarse de que están mejor equipados para hacer frente a la piratería. Este grupo trabaja en estrecha colaboración con la IMO, apoyando la puesta en práctica del “Código de Conducta de Yibuti”.
- Grupo de Trabajo 2: presidido por Dinamarca, tiene como fin el establecimiento de marcos jurídicos para el arresto, detención y enjuiciamiento de los supuestos piratas.
- Grupo de Trabajo 3: presidido por Estados Unidos, busca fortalecer las capacidades de autodefensa de la industria naviera.
- Grupo de Trabajo 4: presidido por Egipto, pretende mejorar los esfuerzos diplomáticos y de información pública tanto dentro de Somalia como en la comunidad internacional.
- Grupo de Trabajo 5: presidido por Italia, su objetivo es hacer frente al negocio pirata en tierra, en particular, centrándose en la financiación ilícita de sus actividades y en los flujos financieros relacionados.

Se ha señalado que su papel ha sido muy importante a la hora de promover la coordinación militar entre las fuerzas navales implicadas, especialmente respecto al intercambio de información sobre el tránsito por el IRTC. Su colaboración con la IMO, la industria naviera y otros organismos para promover la adopción de medidas prácticas ha sido notable, como las cuatro versiones del documento “Best Management Practices

307: Según la página web del Grupo, son miembros del mismo, “Austria, Belgium, Canada, China, Denmark, Djibouti, Egypt, Ethiopia, Finland, France, Germany, Italy, Japan, Kenya, Malaysia, Netherlands, Norway, Somalia, South Africa, Spain, Sudan, Sweden, Switzerland, Turkey, Uganda, United Arab Emirates, United Kingdom, United States, African Development Bank, African Union, European Union, Islamic Development Bank, IGAD, League of Arab States, Organization of Islamic Cooperation, NATO, United Nations, World Bank.”

308: IBÁÑEZ GÓMEZ, Fernando (2012: 136).

to Avoid, Deter or Delay Acts of Piracy”, el Código Internacional de Seguridad Portuaria o las Circulares del Comité de Seguridad Marítima de la IMO. Su labor ha sido, asimismo, un apoyo fundamental para sustentar algunas de las recomendaciones del “Informe Lang” sobre piratería (titulado oficialmente “Report of the Special Adviser to the Secretary-General on legal issues related to piracy off the coast of Somalia (S/2011/30)”, UN Security Council, 25 January 2011”), en especial, en materia jurídica y penitenciaria³⁰⁹.

3.3: La “EU NAVCO” y la “Acción Común 749”.

Las primeras acciones de la UE sobre este asunto fueron adoptadas por el Consejo de la Unión el 26 de mayo de 2008, cuyo apartado 9 establecía lo siguiente³¹⁰:

9. El Consejo manifiesta su preocupación por el recrudecimiento de los ataques de piratería frente a las costas somalíes, que afectan a la labor humanitaria y al tráfico marítimo internacional en la región y que contribuyen a las constantes violaciones del embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas. El Consejo agradece encarecidamente el compromiso del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de abordar el problema de la piratería y de los asaltos armados frente a las costas somalíes y espera con interés la pronta adopción de una Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a tal efecto.

El 16 de junio de 2008, el Consejo de la UE pidió a la Secretaría General del Consejo y a la Comisión que estudiaran posibles opciones para aplicar la Resolución 1816/2008. Y el 5 de agosto de 2008, el Consejo aprobó un proyecto de gestión de crisis ad hoc.

Las acciones continuaron durante el final de aquel verano: el Consejo decidió en septiembre de 2008 establecer la “EU NAVCO” (“European Union Military Coordination of Action Against Piracy in Somalia”). La coordinación se llevaría a cabo en Bruselas, en contacto directo con el Estado Mayor de las Unión (“Military Staff of the European

309: *Ibíd.*, p. 137.

310: Comité Político y de Seguridad, “Conclusiones del Consejo sobre Somalia”, 9585/1/08, REV 1 (26-05-2008), en <http://register.consilium.europa.eu/pdf/es/08/st09/st09585-re01.es08.pdf>.

Union”). La “EU NAVCO” debía trabajar junto con Naciones Unidas, la Unión Africana, el PMA y la Organización Internacional Marítima (“International Maritime Organization”, IMO)³¹¹. De forma casi inmediata, el Consejo aprobó la “Acción Común 2008/749/PESC del Consejo, de 19 de septiembre de 2008, relativa a la acción de coordinación militar de la Unión Europea en apoyo a la Resolución nº 1816/2008, del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (EU NAVCO)”³¹². Eran especialmente relevantes sus dos primeros artículos:

Artículo 1. Objetivo.

La Unión Europea emprende una acción de coordinación militar en apoyo a la Resolución no 1816 (2008) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas denominada "EU NAVCO".

Artículo 2. Mandato.

1. En orden a realizar el objetivo establecido en el artículo primero, la acción de coordinación militar de la UE se propone apoyar las actividades de los Estados miembros que despliegan medios militares en el teatro de operaciones a fin de facilitar su disponibilidad y su acción operativa, en particular mediante la creación de una Célula de coordinación en Bruselas, denominada en lo sucesivo "Célula de coordinación de la UE".

Al mismo que se adoptaban las disposiciones anteriormente mencionadas, Naciones Unidas emitía su Resolución 1838/2008, de 7 de octubre, en la que manifestaba su satisfacción por el planeamiento de una posible acción naval europea. Además, la UE, mediante carta de 30 de octubre de 2008, ofertó a la autoridades somalíes apoyo en la represión de la piratería, al tiempo que solicitaba su autorización para entrar en sus aguas territoriales, con tal fin, para que Estados distintos de Somalia pudieran ejercer sus jurisdicciones contra las personas detenidas en el mar que hubieran cometido o se sospechara que hubieran cometido actos de piratería o de robo a mano armada.

311: “European Union military coordination of action against piracy in Somalia (EU NAVCO), 19 September 2008, Somalia/01”, en www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/080919factsheetEUNAVCO_EN22092008.pdf.

312: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32008E0749:ES:HTML>.

3.4: La “Acción Común 851” y la “Decisión 918”. El Centro de Seguridad Marítima-Cuerno de África.

El 10 de noviembre de 2008, el Consejo de la UE aprobó la “Acción Común 2008/851/PESC”³¹³, que autorizaba, en apoyo de las Resoluciones 1814, 1816 y 1838 del Consejo de Seguridad de la ONU, la realización de la operación Atalanta³¹⁴ para luchar contra la piratería en aguas somalíes. Las bases jurídicas del derecho europeo fueron el artículo 25, párrafo tercero; y el artículo 28, apartado 3 del Tratado de la Unión Europea. Este documento incluía las líneas maestras de la arquitectura de la operación. La UE decidió emprender una operación militar en apoyo de las Resoluciones 1814/2008, 1816/2008 y 1838/2008 del Consejo de Seguridad, conforme a la acción autorizada en caso de piratería, en aplicación de los artículos 100 y siguientes de la Convención de las Naciones Unidas del Derecho del Mar, con el fin de alcanzar los siguientes objetivos: la protección de los buques del WFP, con arreglo al mandato de la Resolución 1814/2008; la de buques en general que navegasen frente a las costas de Somalia, así como a la disuasión, a la prevención y a la represión de los actos de piratería y del robo a mano armada frente a las mismas, con arreglo a la Resolución 1816/2008 del Consejo de Seguridad.

El artículo 1.2 de la “Acción Común 851” establecía que las fuerzas que se desplegaran operarían hasta las 500 millas marinas frente a las costas de Somalia y de los

313: “Acción Común 2008/851/PESC del Consejo de 10 de noviembre de 2008 relativa a la Operación Militar de la Unión Europea destinada a contribuir a la disuasión, prevención y la represión de los actos de piratería y del robo a mano armada frente a las costas de Somalia”, en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32008E0851:ES:HTML>.

314: Atalanta era la hija del rey Atamante de Tebas. Abandonada en un bosque, fue criada por una osa. Cuando volvió a la civilización, se convirtió en arquera certera y famosa cazadora. Apolodoro la incluye en el rol de embarque de los argonautas, que bajo mando del comandante Jasón, navegaron por el Ponto en demanda del vellocino de oro, una piel de cordero formada por lana del precioso metal, que se hallaba en la Cólquide, actual costa georgiana del Mar Negro. Se dice que Atalanta casó con Hipómenes y que, tras consumir su matrimonio en un templo, Zeus se enfadó con ambos, los convirtió en leones y los ató al carro de Cibeles. Atalanta es por tanto un animal muy próximo al Cuartel General de la Armada, que se encuentra en las cercanías de la madrileña plaza de Cibeles. El mito parece obedecer a una antigua forma de extraer oro de los ríos georgianos, que usaba pieles de cordero a modo de filtros, en los que se decantarían las pepitas del metal.

países vecinos, con arreglo al objetivo político de una operación marítima de la UE. En cuanto a su mandato, el artículo 2 lo definía como sigue:

En las condiciones fijadas por el Derecho internacional aplicable, especialmente la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y por las Resoluciones 1814 (2008), 1816 (2008) y 1838 (2008) del CSNU, y dentro del límite de sus capacidades disponibles, Atalanta:

- a) brindará una protección a los buques fletados por el PMA, inclusive mediante la presencia a bordo de los buques de que se trate de elementos armados de Atalanta, en particular cuando naveguen por las aguas territoriales de Somalia;*
- b) protegerá a los buques mercantes que naveguen en las zonas en que esté desplegada, apreciando las necesidades en cada caso;*
- c) vigilará las zonas frente a las costas de Somalia, incluidas sus aguas territoriales, que presenten riesgos para las actividades marítimas, en particular el tráfico marítimo;*
- d) tomará las medidas necesarias, incluido el uso de la fuerza, para disuadir, prevenir e intervenir para poner fin a los actos de piratería o a robos a mano armada que puedan haberse cometido en las zonas en que esté presente;*

Asimismo, a tenor del apartado e) del mismo artículo, la fuerza naval tenía concedidas competencias para “capturar, retener y entregar a las personas que hayan cometido o sean sospechosas de haber cometido actos de piratería o robos a mano armada en las zonas en que esté presente y embargar los buques de los piratas o de los ladrones a mano armada o los buques capturados después de un acto de piratería o de robo a mano armada y que estén en manos de los piratas, así como los bienes que se encuentren a bordo”.

En cuanto al estatuto jurídico de la operación (en tanto fuerza militar proyectada, SOMA, “Status of Mission Agreement”), el artículo 11 disponía que tanto el de las fuerzas navales, como su personal, incluidos los privilegios, inmunidades y demás garantías necesarias para la realización y el buen funcionamiento de la operación, sería establecido de conformidad con el procedimiento contemplado en el artículo 24 del Tratado.

El 8 de diciembre de 2008, el Consejo de la UE aprobó “Council Decision 2008/918/CFSP of 8 December 2008 on the launch of a European Union military

operation to contribute to the deterrence, prevention and repression of acts of piracy and armed robbery off the Somali coast (Atalanta)”³¹⁵ (conocida como “Decisión 918”), mediante la que autorizaba el inicio de la misión. Ésta se denominaría “European Union Naval Force Somalia (EU-NAVFOR-ATALANTA)”. Su artículo 1 establecía lo siguiente:

Article 1: The Operation Plan and the Rules of Engagement concerning the EU military operation to contribute to the deterrence, prevention and repression of acts of piracy and armed robbery off the Somali coast, hereinafter referred to as ‘Operation Atalanta’, are approved.

En cuanto a sus objetivos, se determinaron, eran los apuntados: protección de los buques del WFP, la protección de buques vulnerables; y la disuasión, represión, y prevención de la piratería³¹⁶.

Mediante la “Council Decision 2009/29/CFSP of 22 December 2008 concerning the conclusion of the Agreement between the European Union and the Somali Republic on the status of the European Union-led naval force in the Somali Republic in the framework of the EU military operation Atalanta”³¹⁷, se estableció el SOFA entre la UE y Somalia. A este documento se sumaría en “Agreement between the European Union and the Republic of Djibouti on the status of the European Union-led forces in the Republic of Djibouti in the framework of the EU military operation Atalanta”³¹⁸, de 5 de enero de 2009.

En esta operación participan 23 países de la UE y 4 que no lo son. En cuanto a su personal, está formada aproximadamente por una dotación de 2000 militares. Operan entre 4 y 7 buques de superficie al mismo tiempo, y 2 ó 3 patrullas marítimas aéreas. Su presupuesto suma aproximadamente 8 millones de euros/año, si bien se ha aumentado la

315: <http://eur-lex.europa.eu>.

316: “EU NAVFOR Op Atalanta mission launch”, en <http://eunavfor.eu/op-atalanta-mission-launch/>. Se define como sigue: “1) The protection of vessels of the WFP (World Food Programme) delivering food aid to displaced persons in Somalia. 2) The protection of vulnerable vessels cruising off the Somali coast. 3) The deterrence, prevention and repression of acts of piracy and armed robbery off the Somali coast”.

317: <http://eur-lex.europa.eu>.

318: *Ibid*.

dotación hasta 14,9 millones para 2014. Su jefatura naval se encuentra en Northwood Headquarters (Gran Bretaña).

En desarrollo de las acciones anteriores, la UE creó el Centro de Seguridad Marítima-Cuerno de África ó “MSC-HOA” (“Maritime Security Centre- Horn of Africa”), con el fin de informar sobre la lucha contra la piratería marítima somalí.

El MSC-HOA es un centro de coordinación dedicado a la protección de la libertad de la navegación y se creó en apoyo a las Resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas números 1814, 1816 y 1838. Su objetivo es prestar un servicio al mundo marítimo en el golfo de Adén (GAO), la cuenca de Somalia (SB) y el Cuerno de África (HOA), a través de un estrecho diálogo con las compañías navieras, los capitanes y otras partes interesadas. El centro, que tiene una dotación de personal militar y de marina mercante de varios países, se coordina con las fuerzas militares que operan en la región (en particular, la operación EU NAVFOR/Atalanta) para proporcionar apoyo y protección a buques y tripulaciones en tránsito por el área GAO-SB-HOA. Su página web ofrece a armadores, capitanes, consignatarios y agentes navieros la posibilidad de registrarse, actualizar las posiciones de sus buques y recibir información y orientación destinadas a reducir el riesgo de ataques piratas³¹⁹.

319: En cuanto a sus competencias, “All members, owners and managers should be aware of the advice contained in the MSC (HOA) web site and be continually monitoring the information that is given. It is the ‘one stop shop’ for piracy advice and information, particularly for ships transiting the Gulf of Aden and Indian Oceans. You have to register (with a security check) to gain access. The updated information contained should be relayed to the ships masters on a daily basis by the company security officer (CSO) for those ships transiting the area. The general advice given is applicable to all ships passing through piracy areas such as West Africa and South East Asia. The MSC (HOA) website www.mschoa.eu gives details of:

1. Weather.
2. Piracy alerts.
3. How to report an incident.
4. Current advice.
5. General advice to masters on:
 - attack profiles and lessons learnt.
 - International Recommended Transit Corridor (IRTC).

La web de MSC-HOA también ofrece inteligencia marítima sobre la piratería, las tácticas de los piratas y cómo actuar cuando un buque es secuestrado. Sus alertas (a las que se accede solo si se ha registrado el buque en su web) son imprescindibles para conocer información casi a tiempo real sobre ataques piratas en la zona de operaciones. La labor del enlace electrónico de MSC-HOA ha sido reconocida mediante los premios concedidos en 2009 por las prestigiosas publicaciones del sector “Lloyd’s List” (apartado “Innovation”) y “Safety at Sea” (“Management & Operations”). A fecha 1 de agosto de 2011 se habían registrado en dicha web 23.870 usuarios.

3.5: Las modificaciones de la “Acción Común 851” y la ampliación del mandato.

A lo largo los últimos años, las exigencias derivadas de la propia naturaleza de la misión hicieron que ésta debiera modificar aspectos concretos de su mandato. La primera reforma se llevó a cabo mediante la Decisión 2009/907/PESC del Consejo, de 8 de diciembre de 2009, con el objetivo de ampliar el mandato por un lado, permitiendo que la fuerza naval de la Unión Europea contribuya a la supervisión de actividades pesqueras frente a las costas de Somalia; y, por otro, ampliando la operación hasta el 12 de diciembre de 2010.

La segunda modificación se llevó a cabo por la Decisión 2010/437/PESC del Consejo, de 30 de julio de 2010. Este documento introdujo una novedad importante: suprimió el límite espacial de las 500 millas marinas frente a las costas de Somalia (y de los países vecinos) que cerraba el teatro de operaciones en el Índico, al constatar que los piratas habían ampliado sus actividades a zonas marítimas situadas más allá de esa

-
- Best Management Practices (also available from the club web site).
 - planning including general, voyage and defensive measures.
 - advice if attacked/boarded.
6. Updates on the IRTC/convoy protocol.
 7. Transit guidance inside and outside the GOA.
 8. MSC (HOA) briefs.”

Cf. www.standard-club.com/docs/PiracyUpdateAugust2009.pdf.

distancia. Además, adecuaba las citas del articulado del Tratado de la Unión Europea a la última versión consolidada de éste e incorpora, junto al Consejo, al Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, en el más alto nivel de responsabilidad del control político y la dirección estratégica de la operación militar de la UE.

La tercera y más sustancial modificación de la Acción Común se llevó a cabo por la Decisión 2010/766/PESC del Consejo, de 7 de diciembre de 2010. Entre los cambios más destacables, señalamos los siguientes³²⁰:

1. Ampliación de la perseguibilidad a los actos preparatorios y formas imperfectas de ejecución. El mandato abarca ahora la posible detención de personas que incurran en la proposición, la conspiración y la provocación (actos preparatorios), así como a la tentativa y el delito frustrado (formas imperfectas de ejecución) de piratería o de robo a mano armada. En el mismo sentido se modifica el artículo 12.1 en el que se contienen los principios para el ejercicio de las competencias jurisdiccionales sobre las personas capturadas y retenidas por su vinculación con la piratería.
2. Introducción de reglas para la identificación y seguimiento de los presuntos piratas. Se incluyen dos nuevos apartados en el artículo 2 de la Acción Común: El h) contiene el mandato, dirigido a la fuerza actuante en la detención, de recoger datos de las personas implicadas en el delito de piratería -en alguna de las formas señaladas en el artículo 2 e)-, relativos a características que puedan servir para identificarlas, tales como las impresiones dactilares. El i) da participación a la Interpol para la investigación y el seguimiento tanto de la piratería como de su posible vinculación con otros delitos internacionales (tráfico de armas, terrorismo, etc.).

Además de lo anterior, se permitía la realización de operaciones militares en territorio somalí (“Somali coastal territory and internal waters”) cuando se establecía lo siguiente:

320: MARÍN CASTÁN, Fernando (2011).

The area of operations of the forces deployed to that end shall consist of the Somali coastal territory and internal waters, and the maritime areas off the coasts of Somalia and neighbouring countries within the region of the Indian Ocean, in accordance with the political objective of an EU maritime operation, as defined in the crisis management concept approved by the Council on 5 August 2008.

Por último, según Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2077/2012, de 21 de noviembre, se prorrogó por un periodo de 12 meses las disposiciones de la Resolución 1897/2009. Igualmente, el Consejo de la Unión Europea decidió prorrogar el mandato de la Operación Atalanta.

CAPITULO III:

LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO (ROE).

1: CONCEPTO.

Hasta ahora hemos establecido un marco general de referencia para cuanto vamos a exponer de aquí en adelante, los fundamentos teóricos que encuadran en un mismo sistema las fuerzas armadas, sus misiones y sus operaciones, así como los niveles de conducción (estratégico, operacional y táctico). Ahora es el momento de exponer el núcleo de la investigación: contemplemos las unidades militares en acción, desplegadas como una herramienta de gestión de las crisis, en el seno de una operación, creada, planeada y conducida (niveles estratégico, operativo y táctico) como una concreción fáctica de las misiones constitucionales y de la voluntad política que las sostiene. Una vez desplegadas, nos preguntamos: ¿cómo aplican la fuerza tales unidades durante una operación? ¿Cuál es la naturaleza política de los mecanismos previstos al efecto? Evidentemente, no pretendemos exponer el contenido de unos constructos técnicos, a partir de los cuales podemos perlaborar ³²¹ una narración explicativa de su funcionamiento, a imagen de lo que hacía Arias Paz con los motores de gasolina en su “Manual de Automóviles”, conocido como “La Biblia de la Mecánica”. Nos centraremos más en el análisis de los instrumentos que permiten aplicar la fuerza que en la misma fuerza, sus vínculos y naturaleza.

Las Reglas de Enfrentamiento (del inglés “Rules of Engagement, ROE”) son aquellas órdenes que, basadas en decisiones políticas previas, determinan cuándo, dónde, contra quién y cómo se usa la fuerza, durante una operación militar³²², es decir, aquellas

321: La perlaboración es un concepto psicoanalítico que se refiere a la lucha del terapeuta contra el paciente para alcanzar la verdad; el concepto es evocado por Freud en una reflexión que reposa en la concepción de la cura como la rememoración dolorosa del pasado reprimido y las resistencias que el paciente presenta a ese recuerdo. Lo anterior, llevado a nuestro caso, simboliza la lucha del investigador contra la realidad, que se resiste al análisis.

322: Existe numerosa literatura sobre la definición de las ROE. Para la OTAN (documento AAP-6, 2007), “Rules of engagement: Directives issued by competent military authority which specify the circumstances and limitations under

que especifican en detalle las circunstancias en que se puede abrir fuego³²³. O, si se prefiere, las que determinan el espacio de legalidad del uso de la fuerza, el Campo de Agramante donde se mueven los militares cuando usan sus armas, en medio del caos, de la niebla y el fragor de la batalla.

Una aproximación epidérmica a la naturaleza de los ROE nos revela sus rasgos jurídicos, más que someros, escasos: son un artefacto limitado, apenas unas órdenes dadas sobre la forma en que se debe prestar un servicio, aunque sea relevante (el combate); órdenes que, por otra parte, no innovan el derecho. Nos encontramos ante uno más de los posibles mandatos que puede dictar un comandante a sus subordinados, como los relativos al orden cerrado o a la limpieza de los locales de una compañía, pero de más importancia, porque se refiere al empleo de las armas y a la vida de las personas. Su relevancia aumenta cuando se comprueba que su valor radica en que determinan el ámbito legítimo del uso de la fuerza, del que deriva, en caso de extralimitación o dejación, la responsabilidad de los actores implicados³²⁴. La importancia de las ROE, a los efectos de

which forces will initiate and/or continue combat engagement with other forces encountered.” Esta organización también las define, en su documento MC-362-1 como sigue: “The ROEs are guidances released to military forces (including service members) which define the circumstances, the conditions, the degree and the manner in which one has to respect, to be allowed, or not to use force, or to engage in behaviour which might be considered as provocations.” La definición del ejército de los Estados Unidos se ha consagrado: “Directives issued by competent military authority that delineate the circumstances and limitations under which United States forces will initiate and/or continue combat engagement with other forces encountered”. Cf. DEPARTMENT OF DEFENSE, “Dictionary of Military and Associated Terms”, voz “rules of engagement”, en www.dtic.mil/doctrine/dod_dictionary/. Por último, destacamos que para Naciones Unidas, “proporcionan los parámetros dentro de los cuales el personal militar armado, asignado a una Operación de Mantenimiento de la Paz puede hacer uso de la fuerza”, según su documento UN MD/FGS/0220.0001(2000) “UNDPKO, Guidelines for the Development of Rules of Engagement for Peace Keeping Operations”, de mayo de 2002.

323: MARTINS, Mark S. (1994).

324: Las relaciones de las ROE con el Derecho español son recientes. Se recogen en la Ley 39/2007, de 19 de noviembre, de la Carrera Militar, y en la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas, Ambas normas regulan las “reglas de comportamiento del militar”, en cuyo apartado sexto se establece que “en el empleo legítimo de la fuerza, hará un uso gradual y proporcionado de la misma, de acuerdo con las reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe”. Asimismo, son expresamente mencionadas en las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, aprobadas por Real Decreto 96/2009, de 6 de febrero, en los artículos:

esta investigación, depende más que de sus formalismos jurídicos o de su encastre en un sistema legal, de su ser como representación y concreción de la voluntad política que gobierna el empleo de la fuerza y el propio sistema legal del que emanan. Las ROE son una directiva sobre la violencia, dictada por el poder político, como una de sus herramientas de transformación y dominación de lo real, de su mutación en realidad mediante la acción (aplicación de la fuerza) y el relato de tal empleo (su legitimación).

Insistamos en su carácter de herramienta, de útil de trabajo/poder/control. Como veremos a lo largo de este trabajo, las ROE son órdenes, sin duda, pero también una herramienta de construcción política y justificación de una actividad de gobierno, realizada por militares. El poder, cuando se acciona, es creador: transforma el mundo, produce saber, conocimiento; entre sus productos está no solo la consecución de unos objetivos concretos, sino también la justificación/legitimación de los medios empleados.

Artículo 42. Manejo y uso de las armas. Pondrá máxima atención en todo lo concerniente al manejo de las armas, especialmente en la aplicación de las normas de seguridad, consciente de su gran importancia. Para hacer uso de ellas, se atenderá estrictamente a la normativa vigente, órdenes recibidas y reglas de enfrentamiento.

Artículo 84. Uso legítimo de la fuerza. En el empleo legítimo de la fuerza, el militar hará un uso gradual y proporcionado de la misma, de acuerdo con las reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe.

Artículo 94. Respuesta ante situaciones cambiantes. El conocimiento y cumplimiento de las reglas de enfrentamiento le permitirán hacer frente a las situaciones cambiantes de cada momento, debiendo estar preparado para asumir la protección de la población afectada y los riesgos consiguientes.

Además de lo anterior, es preciso mencionar Ley Orgánica 8/2014, de 4 de diciembre, de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas, que se contempla el incumplimiento de las ROE como falta leve, grave y muy grave. En cuanto a su naturaleza, las ROE son una orden o conjunto de órdenes, lo cual se relaciona directamente con lo establecido en el artículo 19 de la Ley Orgánica 13/1985, de 9 de diciembre (Código Penal Militar), cuyo tenor literal es el siguiente:

Artículo 19. A los efectos de este Código orden es todo mandato relativo al servicio que un superior militar da, en forma adecuada y dentro de las atribuciones que legalmente le corresponden, a un inferior o subordinado para que lleve a cabo u omita una actuación concreta.

Podemos relacionar las ROE con las “instrucciones y órdenes del servicio”, en relación con el artículo 21 de la Ley 30/92, de 26 de noviembre, de Régimen Jurídico de las Administraciones Públicas y del Procedimiento Administrativo Común. Cf. GRANET (2004: 85); CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE (2007: 59); TARRÉS VIVES, Marc (2003) y ESTEVE PARDO, José (2002).

El término, en su sentido actual, fue creado por la Junta de Estado Mayor norteamericana en 1954³²⁵, sobre la base de la experiencia adquirida en Corea y, más tarde, en Vietnam, momento a partir del cual se generaría su redacción, aplicación y aceptación por la práctica totalidad de los países occidentales, por mimetismo de la doctrina y los procedimientos establecidos por Estados Unidos y extendidos por la OTAN. En la literatura especializada sobre la materia, se citan orígenes y antecedentes históricos más o menos lejanos, más o menos arbitrarios, referidos a la emisión de órdenes concretas el inicio del combate o la apertura de fuego, algunas de las cuales se han querido remontar a la Edad Media o, en el caso de España, a la Reconquista y al Descubrimiento y Conquista de América³²⁶. Incluso podemos hablar de ROE en la *Ilíada*: en el relato que

325: SOLIS, Gary D. (2010: 492).

326: Según Ponce de León, podemos remontar su origen a la orden impartida por el rey Alfonso XI a su hueste en 1340 en la batalla del Salado para que ninguno “se parase <<al despojo, mas que furiesen en los moros hasta que lo echasen del campo>>; o las capitulaciones que otorgaba la Corona en la conquista de América, donde de ordinario se incluían <<los pormenores referentes a la navegación, al comportamiento de los conquistadores y, lo más importante, regulaban las atribuciones de mando del jefe de la expedición>>; las cuales, además, <<representaban, en los casos de anomalía, un documento de gran valor para legalizarlas o para desautorizar las expediciones>>”. La literatura anglosajona cita como antecedente las órdenes dictadas por Carlos de Prusia a Jagendorf el 23 de mayo de 1745: “silencio hasta que veas el blanco de sus ojos” (“Silent till you see the whites of their eyes”). Tenemos también la orden de Federico el Grande dada sus tropas, el 6 de mayo de 1757: “una vez caladas las bayonetas, no disparéis hasta que se veáis el blanco de sus ojos” (“By push of bayonets, no firing till you see the whites of their eyes”); y también la impartida por Putnam en la batalla de Bunker Hill (17 de junio de 1775): “que nadie dispare hasta que vean al blanco de sus ojos” (“Don’t one of you fire until you see the whites of their eyes”). Se han encontrado antecedentes en las órdenes del almirantazgo alemán dadas a sus submarinos en la Primera 33399999Guerra Mundial; y en las instrucciones dadas por la británica para batir objetivos bolcheviques, en la intervención aliada contra Rusia en 1918 (ocupación de Arkhangelsk y Vladivostok) y durante la “Polar Bear Expedition”. También, las órdenes de Hitler como la “Orden relativa al despliegue de la Policía de Seguridad y el Servicio de Seguridad dentro de formaciones militares” (“Regelung des Einsatzes der Sicherheitspolizei und des SD im Verbande des Heeres”) de 28 de abril de 1941. Otro documento importante fue la “Orden sobre el ejercicio de la Jurisdicción Militar y Procedimiento en el Área Barbarroja” (“Erlass über die Ausübung der Kriegsgerichtsbarkeit im Gebiet ‘Barbarossa’ und über besondere Massnahmen der Truppe”), de 13 de mayo de 1941 (“Barbarossa Erlass” o “Decreto Barbarroja”). Los partisanos soviéticos apresados debían ser ejecutados en el lugar de su captura. Fueron también relevantes las “Instrucciones para la conducta de las tropas en Rusia” (“Richtlinien für das Verhalten der Truppe in Russland”), de 19 de mayo de 1941; por las que se ordenaba un comportamiento cruel en combate. Asimismo, las “Directrices para el trato a los comisarios políticos” (“Richtlinien für die Behandlung politischer Kommissare”) o “Kommissarbefehl”, de 6 de junio de 1941, que ordenó el asesinato de todo comisario político tomado prisionero. Por último, otro ejemplo sería la “Orden 227”, decretada por

hacía Homero de la guerra de Troya, Agamenón, jefe de las fuerzas griegas, ordena a sus hombres antes de que se enfrenten al enemigo: “¡Ninguno de los que caigan en nuestras manos se libre de tener nefanda muerte, ni siquiera el que la madre lleve en el vientre, ni ése escape!”. En fin, tenemos ejemplos tan variopintos como fatigosos en su enumeración.

Pero con independencia de unos orígenes que pueden ser tan antiguos como quiera el investigador, las ROE se han incorporado al lenguaje militar común (en España, desde las operaciones llevadas a cabo en la Antigua Yugoslavia a finales del siglo pasado) y empiezan a ser conocidas por la sociedad civil. Su traducción del inglés nos muestra su doble naturaleza. Por un lado, “engagement” quiere decir enfrentamiento, lucha, combate, y por ello el concepto se refiere a las reglas que debemos cumplir en el mismo; pero por otro lado, también quiere decir compromiso, porque la autoridad política y el mando militar se comprometen a usar la fuerza en los casos y formas previstos para el cumplimiento de la operación y solamente en tales casos y formas. Por eso, podemos contemplar las ROE desde al menos tres perspectivas, en tanto que son un polinomio formado por tres factores: las consideraciones operativas necesarias para que los militares actúen, el marco jurídico de las operaciones; y, sobre todo, el conjunto de decisiones políticas adoptadas e implementadas que sustentan y justifican las operaciones militares³²⁷.

La perspectiva operacional nos permitirá comprender los procedimientos concretos y pautados que se han arbitrado por los estados mayores para tomar decisiones

Iósif Visariónovich Dzhugashvili Stalin, el 28 de julio de 1942, conocida como la “Orden Ni un paso atrás” (“Not One Step Back Order”, “Нишагуназад!” o “Ni Shagu Nazad!”), que permitía la ejecución de los acusados de cobardía frente al enemigo, por la propia mano de los comandantes rojos. LORENZO PONCE DE LEON, Rodrigo (2012); PHILLIPS, Guy R. (1993); PIERINI, Jean Paul, (2007); WILLETT, Robert L., (2003); SHAHRIARI, Roman (2009: 46); LEMAY, Benoit, y HEYWARD, Pierce, (2010: 204); ROBERTS, Geoffrey (2006); SELLAS, Anthony (1992); BEEVOR, Anthony (2000); JACOBSEN, Hans-Adolf, “The Kommissarbefehl and Mass Executions of Soviet Russian Prisoners of War”, en VV.AA., 13 (1968); KÜHNEL, Reinhard (1987); FÖRSTER, Jürgen, “The Wehrmacht and the War of Extermination Against the Soviet Union”, en VV.AA.,36 (1989); WILDT, Michael; JUREIT, Ulrike; y OTTE, Birgit (2004); y WEB GENOCIDE DOCUMENTATION CENTRE, “The Einsatzgruppen Case”, en www.ess.uwe.ac.uk/genocide/einsatzgruppen_case_index_page.htm.

327: ANÓNIMO, 5, en www.fac.mil.co.

y aplicarlas, pero es limitada por su propia naturaleza, en tanto variable. Carece de vocación de permanencia, el procedimiento que se adopte hoy mañana queda obsoleto. La visión jurídica, por sí misma, tampoco tiene grandes ni profundos horizontes, se limita a estudiar y exponer la base normativa que sirve de entramado a una decisión política; por ello, también será limitada, porque depende de un sistema superior, dinámico y sometido a perpetuo cambio, como es el derecho positivo, en tanto forma de lo político. Lo jurídico solo sirve para determinar el espacio de la legalidad actual del uso de la fuerza y, correlativamente, para exigir responsabilidades, pero lo que hoy es legal mañana puede no serlo, el derecho positivo es la expresión normativa de una voluntad política dominante, carece de solidez, de vocación de permanencia, es esencialmente líquido. Vive volcado sobre la realidad social, que es también un producto de las transformaciones políticas que se llevan a cabo continuamente.

La perspectiva politológica nos permitirá contemplar las ROE como una herramienta de gobierno, mediante la que se pone de manifiesto toda una toma de conciencia sobre la realidad y sobre su gestión a través de la violencia. Realizaremos un análisis de las ROE desde tal plano.

2: MATERIALIDAD.

Aunque sea un asunto muy especializado y árido, es preciso mostrar la lector la materialidad de las ROE.

Las ROE establecen la cartografía de la violencia y la legalidad de las acción. Fuera del espacio confinado por el mapa de las ROE está la nada, el número i , $\sqrt{-1}$, lo imposible. El espacio cartográfico del que hablamos está formado de acuerdo con unos documentos o catálogos (denominados “Standing ROE” o SROE), de acceso más o menos restringido, en los que los diferentes estados mayores han previsto situaciones y respuestas para casos de violencia³²⁸. Cuando es preciso realizar una operación, en fase

328: Son, para la OTAN, el documento MC 362/1 "NATO Rules of Engagement", de 30 de junio de 2003; para la Unión Europea, los documentos EUMC Mtg Doc 67/1/05 REV1, de 20 de febrero de 2006; y también “EU Concept for the Use of Force in EU-led Military Operations” OPS 13569/1/08 REV 1, de 10 de octubre de 2008; para Naciones Unidas, el documento UN MD/FGS/0220.0001 (2000) “UNDPKO, Guidelines for the Development of Rules of Engagement for

de planeamiento y con tales catálogos como referencia, se proponen ROE concretas de las previstas en ellos; se recogen en los anexos correspondientes del Plan y la Orden de Operaciones; y se aplican durante la conducción. Tal sería la materialidad concreta del sistema³²⁹: un mandato redactado según un discurso imperativo, como, por ejemplo, “se permite el uso de fuerza letal en caso de acto hostil”, que determina la aplicación de la fuerza según las circunstancias previstas en el propio discurso, es decir, “siempre que haya acto hostil”.

Las ROE se articulan en un sistema jerárquico, como un croquis de elementos ordenados por categorías y jerarquías, según el “Arbor Porphyriana”, concepto sobre el que volveremos más adelante. Pues bien, los SROE responden a este esquema estructuralista y categórico, con sus grupos y series. Así, en un supuesto grupo dedicado al “targeting” o gestión de blancos, podríamos encontrar series de ROE relativas a la identificación, la designación o blancos de doble uso; o en el grupo denominado “cumplimiento de la misión”, series dedicadas a la libertad de movimientos, los disparos de advertencia, el fuego indirecto, etc. Esta misma lógica puede encontrarse en el listado de la OTAN, en el que las ROE se dividen en sub-ROE: la ROE 42, sobre realización de ataques, contiene la ROE 425 (SubROE nº 5 de la ROE nº 42), que autoriza el ataque contra fuerzas que previamente hayan atacado fuerzas propias. Esta estructura es común en todos los SROE.

Volvamos a su estructura formal: son órdenes escritas y que contienen prohibiciones y permisos respecto posibles acciones³³⁰. Se redactan en torno a los “conceptos previos” y los “mandatos”.

Peace Keeping Operations”, de mayo de 2002. En España, recientemente el Jefe de Estado Mayor de la Defensa (2013) ha aprobado un catálogo, reservado.

329: BENNETT, D. A.; y MACDONALD, A. F. (1995); y WOMACK, S. (1996).

330: La NATO señala lo siguiente: “están redactadas como una serie de prohibiciones y permisos aplicables a actividades dentro de una amplia gama de operaciones militares. Cuando se dictan como prohibiciones, las normas son órdenes para que los mandos no emprendan la(s) acción(es) designada(s). Cuando se dictan como permisos, definen los límites de la amenaza del uso de la fuerza, o de las acciones que pueden ser interpretadas como provocativas para que los mandos puedan ponerlas en práctica para cumplir su misión. La relación de las ROE que contiene este documento es, sin embargo, un conjunto de posibles opciones”. Cf. Documento MC 362/1 “NATO Rules of Engagement”, de 30 de junio de 2003, Parte V, “Estructura de las ROE y Procedimientos”, punto 15.

Los “conceptos previos” definen las situaciones-clave que permiten la aplicación de una específica. Son los supuestos típicos que se deben dar para activar una u otra. Se incluyen como apartado anterior a las propias ROE, a modo de introducción. Podemos destacar los ejemplos que nos brindan las siguientes definiciones:

1. Ataque: agresión realizada contra las unidades implicadas, sus componentes, personas especialmente protegidas o sus aliados.
2. Intento hostil: acto preparatorio que implica una amenaza inmediata de uso de la fuerza o violencia.
3. Legítima defensa (nacional, colectiva o individual): Ningún aspecto de las ROE limita el derecho y la obligación de un comandante o individuo de tomar todas las medidas necesarias y adecuadas para la legítima defensa.

Una vez que el operador militar (sea el comandante de la unidad, el jefe de una compañía de fusileros, el comandante de una aeronave, o sea un centinela, según los casos) comprueba que se encuentra en una situación definida en tales conceptos previos, puede elegir qué respuesta dar, mediante el cumplimiento de los mandatos. Así pues, los conceptos previos son las causas típicas y predeterminadas que permiten tomar una decisión.

En cuanto a los mandatos, se redactan según los conceptos previos: se prevé una situación y se autoriza o prohíbe una respuesta. Puede consistir tanto en una prohibición concreta, como en un mandato positivo o en una autorización de uso de las armas, según las circunstancias que se establezcan³³¹. Se numeran en grupos homogéneos: la ONU, por

331: “ROE are not intended to be used as tactical instructions. ROE are written in the form of prohibitions or permissions. When written as prohibitions, ROE will be orders not to take certain designated actions. When issued as permissions, ROE will be guidance that certain designated actions may be taken if the on-scene commander judges them necessary or desirable to carry out the mission”. Cf. MILLER, E.S. (2003: 9).

ejemplo, clasifica sus ROE en cinco familias, y cada una de ellas, en SubROE menores o derivadas³³². Esta estructura se aplica también a las ROE de la OTAN y de la UE.

3: NATURALEZA.

3.1: Algoritmos y cibernética.

Las ROE son una herramienta lógica para gobernar un sistema, formado por las “n” posibilidades que tiene una unidad miliar de empeñarse en una acción de fuerza, desde la menos violenta hasta la entrada en combate, así como las distintas interacciones de tales “n” posibilidades³³³. Por ello, son un algoritmo, porque en matemáticas, lógica, ciencias de la computación y otras disciplinas relacionadas, un algoritmo es un conjunto prescrito de instrucciones o reglas definidas, ordenadas y finitas, cuyo fin es realizar una

332: Las familias de ROE son las siguientes, para la ONU:

ROE 1: Uso de la fuerza.

ROR 2: Uso de sistemas de armas.

ROE 3: Autorización para portar armas.

ROE 4: Autorización para detener, registrar y desarmar.

ROE 5: Reacción a acciones civiles y desórdenes.

A su vez, la ROE 1, relativa al uso de la fuerza, comprende, por ejemplo, entre otras, las siguientes posibles autorizaciones:

ROE 1.1: Se autoriza el uso de la fuerza, llegando hasta e incluyendo la letal, en ejercicio de la legítima defensa propia o de personal de Naciones Unidas, contra un acto hostil o intento hostil.

ROE 1.2. Se autoriza el uso de la fuerza, llegando hasta e incluyendo la letal, para defender a personal internacional contra un acto hostil o intento hostil.

ROE 1.3. Se autoriza el uso de la fuerza, llegando hasta e incluyendo la letal, para impedir intentos de secuestro o detención de personal de Naciones Unidas.

ROE 1.4. Se autoriza el uso de la fuerza, llegando hasta e incluyendo la letal, para impedir intentos de secuestro o detención de otro personal internacional.

333: “The essential objective of ROE—whether in peacetime or wartime—is to help on-scene commanders decide when, where, against whom, how, and how much force to use”. SAGEN, Scott D. (1991: 80).

actividad, mediante pasos sucesivos, de tal manera que no se generen dudas sobre la forma y la persona que debe realizarla. Hablamos, pues, de unas instrucciones de uso. También decimos que son cibernéticas, porque tal rama del conocimiento tiene por objeto el gobierno de los sistema reguladores, es la ciencia de la eficacia racional. Cibernética deriva de la palabra griega “kybernetes”, que significa timonel, de la que deriva a su vez el verbo gobernar. La imagen de Mao Tse Tung como gran timonel no es gratuita, hacía concebir el dictador como navegante; ni tampoco las constantes metáforas náuticas de la oratoria política del nivel más bajo.

La cibernética ha sido definida como la ciencia de control, la comunicación, la retroalimentación, la decisión y la autocorrección³³⁴. Tiene por objeto el gobierno de cualquier sistema, desde un Estado, como mantenía Ampère (que utilizó este término para referirse al arte de gobernar los pueblos) hasta un motor o un autómatas. El uso de una calefacción o de un circuito electrónico es cibernético, como la regulación del tráfico de ferrocarriles en una estación de tren o el papel del juez durante un proceso. Las posibilidades son infinitas: hoy es un paradigma cuyo campo se extiende a todo sistema, sea el que sea. Por ello, un investigador social avisado podría llevar el estudio de las ROE y la cibernética a la dinámica de sistemas, que es aquella metodología aplicada para la construcción de modelos de simulación para sistemas complejos. Todo el sistema denominado “uso de la fuerza en operaciones” (naturalmente complejo e incluso variable) que se idea mediante las ROE, no es más que una simulación prospectiva, un marco de referencia que debe aprenderse e interiorizarse por los distintos elementos militares que se empeñan en operaciones y del que echarán mano si entran en combate o aplican fuerza. Estaría compuesto por un conjunto de definiciones que permiten identificar los elementos que constituyen el modelo (los actores, los concepto previos y los mandatos de las ROE, según se ha visto); y una serie de relaciones que especifican las interacciones que aparecen en el modelo (las diversas posibilidades de emplear la fuerza según las ROE concretas).

La aplicación de las ROE es como sigue: ante una situación A_0 , adóptese una respuesta R y estúdiese el efecto inmediato de la medida, mediante un proceso de retroalimentación. Si se ha vuelto a la situación A_0 , deténgase la acción. Si se ha llegado

334: GELL-MANN, Murray (1995); y QUINTANILLA, Susana (2002).

a una situación distinta, pero parecida, que llamaremos A_1 , adóptese una respuesta R_1 y repítase el proceso. Cuando A_0 tienda a A_C , donde C es el combate abierto con empleo de fuerza letal, $R_1, 2, 3, \dots, n$, que es la ROE aplicada, será cada vez más violenta.

Esta aparente simplicidad es solo un espejismo académico, el sistema sigue una lógica compleja que lo hace semejante a una decisión basada en un “análisis multicriterio”³³⁵ de alta velocidad, dicho con ciertas salvedades. Este tipo de análisis es una herramienta metodológica que pretende comprender la complejidad e incertidumbre de una situación o decisión, en la que hay variedad de actores e intereses, mediante la comparación de distintas valoraciones³³⁶. Permite describir, evaluar, ordenar, jerarquizar, seleccionar o rechazar las opciones, de acuerdo con criterios diversos, que pueden ser de enfoque político, económico, social, entre otros, y que representan diferentes aspectos, objetivos metas, valores de referencia, niveles de aspiración o utilidad. Los diversos criterios que pueden tenerse en cuenta en situaciones parecidas, pero diferentes, como son posibles escenarios de combate o uso de la fuerza, deben combinarse con un sinnúmero de percepciones ambientales, estados psicológicos, naturaleza de los contendientes, entrenamiento, carácter civil o militar, verano o invierno, noche o día, cansancio, hambre, religión, presión, estrés, formación previa, etc. Apenas podemos intuir la cantidad de factores que pueden existir y que deben tenerse en cuenta en cada situación de combate, y que forman la clásica niebla de la guerra. Así pues, el análisis multicriterio, en cuyo estudio no entraremos por superar el ámbito de esta tesis, se utiliza para emitir un juicio comparativo entre situaciones heterogéneas, lo cual se aproxima mucho a la forma en que se elige y aplica una ROE.

Las ROE, que implican un análisis multicriterio sui géneris, son algorítmicas y cibernéticas, de ahí que Lorenzo Ponce de León las relacione con la Investigación Militar Operativa (IMO), que transformó el estudio de la guerra en objeto de experimentación cuantitativa. Esta rama del saber científico comienza a madurar en Gran Bretaña durante la II Guerra Mundial, de la mano de Blackett, para auxiliar en la resolución de problemas derivados del planeamiento y conducción de operaciones, la logística o la orgánica, mediante la aplicación de la estadística y de modelos matemáticos. Se pretende

335: ANÁLISIS MULTICRITERIO, en http://ec.europa.eu/europeaid/evaluation/methodology/tools/too_cri_def_es.htm.

336: Ibid.

proporcionar al mando alternativas de decisión, según un modelo de lógica binaria y, por tanto, en dos valores discretos: V (verdadero) y F (falso); aunque también se pueden usarse sí y no, ó 1 y 0 respectivamente. La introducción de las ROE en la cotidianeidad militar obedecería a la capacidad de la IMO para crear procedimientos que vinculen condicionamientos previos y resultados³³⁷.

En cuando al formato de las ROE, evoca un diagrama de flujo, es decir, la concreción mediante una representación narrativa de un algoritmo, un proceso, una lista de instrucciones para resolver un cálculo o un problema abstracto, con un número finito de pasos, en virtud de los cuales se convierten los datos de un problema (entrada) en una solución (salida). Ello nos evoca válvulas termoiónicas, flujos, transistores bipolares que producen una señal de salida en respuesta a otra señal de entrada; y también maquinarias en las que una materia prima se transforma en un producto, mediante un proceso estandarizado según leyes no muy lejanas al taylorismo y a la organización científica del trabajo. Podemos reconocer con facilidad en los sistemas de ROE bases estadísticas y estudios sobre movimientos empleados por acciones, control del tiempo y dominación por la biopolítica sobre el cuerpo, al más puro estilo de las factorías de Ford y de los modelos explicativos fauoltianos. Si sucede A, en la situación B, haz C, teniendo en cuenta que C puede ser letal. Volveremos sobre la idea de la máquina, profundizando en su sentido metafórico.

¿Por qué se optó por este sistema cuando clásicamente el comandante era libre de determinar en qué circunstancias debían combatir sus subordinados³³⁸? Piénsese, por ejemplo, que Nelson, cuando se inició la batalla de Trafalgar el mediodía del 21 de octubre de 1805, se limitó a ordenar la destrucción de la escuadra hispano francesa, con la famosa frase dictada mediante banderas de señales: “Inglaterra espera que cada hombre cumpla

337: LORENZO PONCE DE LEON, Rodrigo (2012).

338: Los comandantes “en el terreno” poseían, hasta los avances en las telecomunicaciones, de una autonomía muy grande en cuanto a capacidad de decisión, mando y dominio de las unidades subordinadas. Pensemos en Hernán Cortes, Pizarro o Almagro, tan lejanos de la corte española como podría estar, ahora, una fuerza expedicionaria en Marte. Sus capacidades y competencias eran mucho más amplias que las asignadas al comandante de una fuerza española desplegada, por ejemplo, en Afganistán. Solamente poseen este tipo de mando, actualmente, los comandantes de los buques. Tal se denomina, por la doctrina norteamericana, “commanding on the spot”.

con su deber”³³⁹. Queda implícito en ella gran delegación de facultades. Pues se optó finalmente por codificar las ROE por los excesos perpetrados en las guerras del siglo XX y los innumerables casos de descontrol del uso de la fuerza registrados en las crónicas militares y judiciales del siglo XX, con sus conocidos efectos. La Segunda Guerra Mundial y Vietnam demostraron que no se podía confiar demasiado en la bondad humana cuando los comandantes creían entrar en un conflicto irresoluble entre humanitarismo y necesidad militar, o cuando carecían de valor moral y se sometía a la voluntad de un poder político que imponía la esclavitud a una ideología violenta. La sociedad entera percute sobre el comandante, para lo bueno y para lo malo, con sus valores, sus crímenes, sus cobardías, sus heroicidades y sus leyes. Arendt señalaba que...

*He tratado de mostrar que nuestras decisiones acerca de lo correcto y lo incorrecto dependen de la compañía que elijamos, de aquellos con quienes deseemos pasar nuestra vida. Y repito, esa compañía la elegimos pensando en ejemplos de personas difuntas o vivas, reales o ficticias, y ejemplos de incidentes, pasados o actuales.*³⁴⁰

Así lo demostró la masacre de Malmedy, el hundimiento del “Peleus” o del “Laconia” o el asalto de la aldea de My Lai.

3.2: Árboles contra rizomas.

Pero además de lo dicho, las ROE poseen un sistema interno arbóreo, jerárquico, descendente, propio de las estructuras de control. De ello se deriva una relación paradójica con el combate, realidad sobre la que opera. ROE y combate (encajado como un suceso concreto en un sistema superior, sea la crisis, sea el conflicto, sea la guerra, es indiferente la terminología que empleemos) son entes de naturaleza tan diversa, tan contraria, que las primeras parecen ser una herramienta incompatible en la gestión del segundo, salvo que se admita una fricción enorme entre ambos. Esta tensión, aparentemente paradójica, se nos antoja muy sugestiva y nos incita a una reflexión sobre la naturaleza de ROE y del

339: “England expects that every man will do his duty”.

340: ARENDT, Hannah (2007: 150).

combate, que se resume con el título de este apartado: árboles contra rizomas. Es una más de las imágenes literarias, tomadas de la filosofía postmoderna, que hemos utilizado en nuestra investigación.

Expliquémonos: según algunos filósofos contemporáneos se han tomado prestados de la Botánica dos conceptos, para explicar las formas en que puede estructurarse el conocimiento (y por ende, el poder y sus formas de acción, concreción y dominación, en expresión de Deleuze, Guattari y de Foucault³⁴¹): el árbol y el rizoma.

La definición del árbol parece una banalidad: todos tenemos en mente su imagen, la planta perenne, de tallo leñoso, que se ramifica a cierta altura del suelo. Según la idea del conocimiento como árbol, del tronco común de la sabiduría parten conocimientos menores, que se subordinan a otros, y otros más, ad infinitum, y con los que se relacionan de acuerdo con principios de jerarquía y deducción lógica. Esta idea tan simple se ha aceptado casi como un lugar común, por su utilidad, aunque su aparente simplicidad no es real³⁴². No obstante, la imagen del árbol con sus raíces, su tallo, su copa y sus frutos se ha utilizado, a modo de metáfora y emblema de una determinada forma de ordenar el saber, el nominalismo. Y de establecer un lenguaje que habla del saber, y de un poder que usa el saber, agrupando las diversas políticas públicas en acciones derivadas de ese saber, según sus características. El sistema-ROE es manifiestamente arbóreo, con sus familias de ROE, sus conceptos previos y sus mandatos, y sus SubROE, sus interruptores del fluido de las decisiones, sus acciones y su escalada de fuerza.

El emblema del árbol y su croquis de elementos ordenados por categorías y jerarquías³⁴³, se ha denominado, desde antiguo, el “Arbor Porphyriana” (o árbol de

341: DELEUZE, G., y GUATTARI, F. (2002) FOUCAULT, M., (1994, 1999 y 2005).

342: De hecho, la matemática ha creado toda una disciplina que explica pormenorizadamente los flujos y relaciones que se dan en el seno de una estructura arbórea, que no suele ser mencionada por filósofos, antropólogos, politólogos y lingüistas en general, y de demuestra que es mucho más compleja de lo que se pudiera pensar (la “lógica de sistemas complejos”).

343: GILDSWORTHY, A. (2005.) Las ideas platónicas, Ptolomeo y su “Almagesto”, el Olimpo y el “concilio de los dioses” ordenados en torno a Zeus; y Gaius Marius, con su reforma de las legiones romanas, con la constitución de empleos militares (legionario, decurión, optio, centurión, tribuno, legado, etc.) y unidades tácticas (centurias, manípulos, cohortes, legiones, etc.) tuvieron mucho que ver con esa mentalidad creadora de la metáfora del árbol con forma de orden y poder.

Porfirio). Éste es el arquetipo del esquema del saber del mundo clásico, porque se basaron en las propuestas Porfirio de Tiro, que en su “*Introductio in Praedicamenta*” describía cómo las cualidades de cualquier ente puede ser clasificadas mediante una relación jerárquica de género/especie y representadas gráficamente mediante el consabido árbol³⁴⁴.

La segunda forma de lo real consiste en una red, cuyos nudos se encuentran físicamente en planos distintos, sin una distribución jerárquica en la que un nudo valga más que otro. Este sistema otorga una visión de conjunto y permite un cambio de percepción, una interpretación global mediante la transversalidad, la interdiscursividad, la perspectiva multieje y la conciencia de lo múltiple³⁴⁵. Cuando se habla de transversalidad se trata de fijar el foco de atención en la totalidad. Al respecto, Deleuze y Guattari planteaban en 1980 su particular modelo filosófico-rizomático, entendido como una nueva herramienta fenomenológica con la que enfrentarse a lo real, para, mediante

344: La teología tuvo una importancia capital en la definición de los modelos estructurales jerárquico-lineales, al modo del “*Arbor Porphyriana*”. Así, por ejemplo, podemos citar el tratado sobre la jerarquía celestial de Pseudo Dionisio (aproximadamente del año 500 después de Cristo), revisado en el siglo XV por Ambrosius Traversarius, que tuvo gran relevancia como sustento ideológico del poder real, la organización estatal y el afianzamiento de la monarquía bizantina. Esta obra recogía la antiquísima idea pre israelita de los reyes divinizados que originaron, posiblemente, la idea de Yavé en la mente hebrea: un rey todopoderoso rodeado de su corte, formada por elegidos (entes superiores o ángeles) dotados de poderes especiales. Esta tradición fue recogida en el Apocalipsis de San Juan y en los “Apocalipsis apócrifos” (“Los libros de Henok”, “La ascunción de Moisés”, “El cuarto libro de Esdras”, “Los Apocalipsis de Baruc”, etc.). El Pseudo Dionisio ordenaba los tipos de ángeles por criterios jerárquicos (querubines, serafines, tronos, dominaciones, virtudes, potestades, principados, arcángeles y ángeles) a modo de milicia celeste, tal y como Ammianus Marcellinus y Flavius Vegetius Renatus (al que se debe la célebre máxima “*igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum*”) enumeraban los distintos empleos y categorías militares de las legiones en el ocaso del Imperio romano. O la “*Summa Theologiae*”, de Santo Tomás, que fue el eje del pensamiento europeo hasta la Reforma. El mallorquín Raimundo Lulio, tituló una de sus obras como “*Arbor Scientiae*” y recogió toda una tradición epistemológica. Este tipo de organización facilitaba en el plano epistemológico, la posesión formal de un campo del saber, especialmente el científico (basado en su particular método, y referido a las ciencias positivas, y articulado sobre características y no sobre esencias) El “*Arbor Porphyriana*” alcanzaría su ejemplo más cimero con las clasificaciones creadas por Carl Nilsson Linæus en su “*Systesuma Naturae*”, con clases, órdenes, géneros y especies, los peldaños de cada escalón en su ordenación jerárquica de los entes naturales. Linæus desarrolló hasta límites insospechados. ECO, U. (2010).

345: DELEUZE, G., y GUATTARI, F. (2002: 8)

su concepción, crear la realidad. La realidad es lo real relatado, está en las mentes y en los discursos. Esta herramienta era lo opuesto a las jerarquías, a las estructuras en árbol, a las estructuras centradas o a las estructuras sin más³⁴⁶, porque según esta propuesta, la realidad era un rizoma ¿Y qué es un rizoma? Este también es un concepto botánico: se entiende por tal un órgano subterráneo que poseen ciertas plantas, cuyo fin es, básicamente, el almacenamiento de nutrientes. Este órgano está en permanente crecimiento, renovación y expansión, y se forma con estructuras que van de la mera capilaridad a la formación de neoplasias, hamartomas y coristomas. La imagen del rizoma puede ser más común de lo que imaginamos, aunque su valoración puede cambiar, como todo fenómeno natural. Una zanahoria o un nabo son rizomas, pero también lo es una mola, un carcinoma de pulmón o un oligodendriogloma cerebral. Los rizomas botánicos crecen indefinidamente, en el curso de los años mueren las partes más antiguas, pero cada cierto tiempo producen nuevos brotes, pudiendo de ese modo cubrir grandes áreas de terreno, como los tumores pueden invadir órganos lejanos del cuerpo, distantes al de origen.

Evidentemente, estos conceptos botánicos/biológicos no aportan gran cosa a nuestra investigación, son inútiles salvo como metáforas epistemológicas un tanto innovadoras que nos permiten establecer imágenes, relaciones discursivas e intuiciones gnoseológicas. El árbol es la imagen perfecta para comprender cómo se estructuran las ROE; el rizoma, para simbolizar la guerra, el conflicto, el combate, la realidad mutante, plástica de las brumas clausewitzianas, su capacidad de contagio, de corrupción, su mutabilidad. La guerra como estado, situación o enfermedad es vírica o, si se prefiere, oncológica, especialmente la de Cuarta Generación. Un entramado multidimensional, una red cuyos nodos no poseen una ordenación jerárquica ni, por tanto, se organizan de acuerdo con un orden seriado, de mayor a menor, de mejor a peor, ascendente o descendente, de acuerdo con criterios de clase, poder, oficio, categoría, autoridad o cualquier otro modelo organizativo. Es más, carece de todo modelo organizativo, como

346: "A [los] sistemas centrados, los autores oponen sistemas a centrados, redes de autómatas finitos en los que la comunicación se produce entre dos vecinos cualesquiera, en los que los tallos o canales no preexisten, en los que los individuos son todos intercambiables, definiéndose únicamente por un estado en un momento determinado, de tal manera que las operaciones locales se coordinan y el resultado final o global se sincroniza independientemente de una instancia central". Ibid. (2008: 22).

sucede, por ejemplo, con otras realidades muy distintas, como los diversos nodos que forman Internet o cada tomo de una enciclopedia, que en sí no tiene un valor superior o inferior al resto, sino en función del resto. La teoría social del rizoma pretende conectar cualquier punto de la red con otro punto cualquiera, frente al modelo arbóreo, que tiene sentido lineal, origen (las raíces), fin (frutos en la copa) y una lógica aristotélica como motor interno³⁴⁷. El árbol como imagen del mundo invocarí­a la lógica binaria (inherente a las ROE) y la ramificación dicotómica, según Deleuze y Guattari (lo cual ha sido matizado por Reynoso); el rizoma, la anarquía biológica, lo impredecible, lo caótico, lo violento, expansivo, ácrata, e incontrolable, como solamente puede serlo el combate³⁴⁸.

No obstante lo anterior, hemos de destacar que el sistema arbóreo es formalmente más lógico que el rizomático, motivo de su éxito y por el que probablemente ha sido más útil en la creación, conservación y transmisión del conocimiento, ejercer el poder y adoptar decisiones lógicas. El rizoma declina admitir la lógica clásica, se convertiría en una realidad indemostrable, al que no se puede aplicar el teorema de Gödel, según el cual “toda fórmula que es válida en un sentido lógico es demostrable y viceversa”. Y ello es así porque se construye en torno a la lógica no aristotélica, también denominada transclásica o policontextual. De lo anterior se deriva que, por contraposición al carácter

347: Jung, en su obra “Recuerdos, sueños, pensamientos” alude al rizoma como metáfora explicativa de una organización gnoseológica, aunque matizada por cierta postura poética, romántica y melancólica sobre el carácter subterráneo e invisible (y por tanto, desconocido, impredecible e ingobernable) de la existencia. Su “conocimiento de la vida” pasa por cierta incongruencia: admite el devenir perpetuo de sus manifestaciones externas (usa al respecto la metáfora “flor”), en la línea del Heráclito más conocido, y al mismo tiempo, reconoce que existe un núcleo radical, fundamental y primigenio, inalterable (el “rizoma”), como si fuera un moderno Parménides: “la vida se me ha aparecido siempre como una planta que vive de su rizoma. Su vida propia no es perceptible, se esconde en el rizoma. Lo que es visible sobre la tierra dura sólo un verano. Luego se marchita. Es un fenómeno efímero. Si se medita el infinito devenir y perecer de la vida y de las culturas se recibe la impresión de la nada absoluta; pero yo no he perdido nunca el sentimiento de algo que vive y permanece bajo el eterno cambio. Lo que se ve es la flor, y ésta perece. El rizoma permanece”. JUNG, C. (2005: 18).

348: “Deleuze y Guattari terminan contraponiendo (a) una concepción arbórea, jerárquica, ramificada, como la que presuntamente encarnan Chomsky, la lingüística, el estructuralismo, la lógica binaria, el psicoanálisis y la informática y (b) la idea de rizoma, encarnación de la multiplicidad, de los agenciamientos colectivos, de las redes de autómatas finitos igualitarios y de los procesos que se muestran refractarios a la codificación y a las genealogías”. REYNOSO, Carlos (2011).

bidimensional de la organización arbórea jerárquica, la organización rizomática sea polidimensional.

4: LAS ROE COMO IDIOMA.

4.1: Super yo, gran Otro e ideología: el Golem de Praga.

Las ROE son un sistema de comunicación entre sujetos desiderantes, que quieren cosas, que quieren que las cosas sean como ellos han decidido que sean, y que actúan para ello. Son un idioma en acción, un conjunto lógico de significantes y significados que sirven para comunicar, interactuar, transmitir información y crear realidades. Pero también, una referencia a ámbitos inconscientes que gravitan y percuten sobre el combatiente en tanto ente desiderante y actuante, un ente que quiere lo que hace, que hace lo que debe, lo que piensa y le ordenan. Ello es así porque las ROE son un sistema ético performativo³⁴⁹, cuyo origen se encuentra en el plano político, cuando un gobierno decide el inicio de una operación militar para alcanzar determinados fines, de acuerdo con su propio “fantasma de la política”, es decir, su ideología. Entendemos que la ideología es, al modo de Žižek, un proceso de creación de prácticas y sentidos; y su función, la producción y legitimación de relaciones de poder³⁵⁰. Este autor diferencia tres posibles tipos: ideología en sí, es decir, como conjunto de ideas; para sí, en su materialidad, es decir, los aparatos ideológicos del Estado; y la ideología en y para sí, como práctica social³⁵¹. Las ROE encajan en todos ellos.

Las ROE crean y hasta congelan, o si se prefiere, clausuran a nivel representacional ciertas condiciones históricas que limitan estructuralmente prácticas, sentidos y legitimaciones: las relativas a la violencia en combate o en situaciones de conflicto. Las sociedades son sus actos, y entre ellos, tienen especial importancia los violentos, de ahí que se definan por sus crisis, sus guerras y sus crímenes. La violencia y

349: Un enunciado performativo es aquel que no se limita a describir un hecho sino que por el mismo hecho de ser expresado realiza tal hecho.

350: ŽIŽEK, Slavoj. (comp.), 2 (2003)

351: Ibid, 2, (2003: 16 a 24).

el sentido íntimo de la sociedad como máquina y estructura están unidos en lo más íntimo, las ROE del US. Army, de Rusia o de la Unión Europea ayudan a comprender la orientación, la naturaleza y la dirección de la violencia de tales sociedades.

Si las ROE son parte de las disposiciones que adopta un gobierno, según el sentido íntimo de su ser deliberante y desiderante, cuando determina cómo quiere que se aplique la fuerza, resulta que su titular/redactor se convierte en el sujeto de la enunciación de la violencia, acción por la que las ROE se manifiestan como dispositivos normativos escriturales. Clausuran del Campo de Agramante, el ámbito en el que han de actuar las unidades militares y legitiman cuando sucede en él. Es decir, se configuran como el idioma con el que las distintos elementos de la operación (políticos, estratégicos, operaciones y tácticos) definen, hablan y dialogan sobre la violencia y se comunican, en tanto que artefactos ideológicos, ya que la ideología es condición de su identidad en sí y para sí. Como planteó Althusser, la ideología necesariamente funciona interpelando al sujeto normativamente, porque subjetividad e ideología se crean mutuamente³⁵².

Las ROE son un idioma que sucede o se usa dentro de otro superior, la guerra o el conflicto. Recordemos que la guerra no tiene sentido, sino función, y que mediante ella, las individualidades históricas (pueblos, culturas) y las personas (conciencias) se comunican. Las palabras poseen una masa atómica política extremadamente importante, son armas que transforman el mundo, Sartre hablaba de ellas como “pistolas cargadas”³⁵³. El idioma no es una forma más, entre las muchas posibles que crean los contactos con que se pueden relacionar a dos seres pensantes, sino que es la forma prístina de toda comunicación y toda política³⁵⁴. Mediante el lenguaje se construyen cadenas de ideas, narraciones sobre las que se articula la violencia, que encuentra camino y justificación. Precisamente las ROE son una de tales posibles cadenas, mediante las que se lleva a cabo la vehiculación de la violencia³⁵⁵.

352: ALTHUSSER, Louis, (1989: 139). Adorno era de la misma opinión cuando afirmaba que la identidad es la forma originaria de la ideología. ADORNO, T.W. (1986).

353: SARTRE (1957: 47).

354: GLUCKSMANN, André (1969: 79).

355: AZNAR FERNANDEZ-MONTESINOS, Federico (2011: p. 47).

Subrayaremos una idea: el lenguaje no es solo un lujo o una herramienta que privilegia a los hombres respecto a los animales, es el objeto mismo de la política³⁵⁶. Ya Aristóteles definía al hombre como ente político en tanto hablante, con un logos basado en la palabra; la misma etimología de la retórica nos lleva a “rhéta”, que se traduce como propuesta de ley. Cuando Heidegger afirmaba que la modalidad de lo posible expresaba la relación del lenguaje con el mundo, hacía referencia a la política como asunto lingüístico-enunciativo, lo posible políticamente dimana de la relación que existe entre lo real y el lenguaje que lo articula y lo convierte en realidad. Nos moveremos en ese campo de aquí en adelante, porque las ROE son una “modalidad de lo posible”, con el plus añadido de convertirse en predicados ético-jurídicos para los militares, por su carácter performativo. Es decir, son un ente fundador, creador, normativo y taumatúrgico, porque definen/matan a Minotauro, el monstruo que, según Apolodoro, devoraba jóvenes en el laberinto, lugar que bien podría simbolizar la guerra (se llame como se llame) para nosotros.

Este poder genésico de la palabra y del idioma se refleja en el relato del Golem de Praga, que es una metáfora muy útil para explicarlo. El relato es parte del folclore checo y, gracias a la literatura y al cine, se ha incorporado a la cultura contemporánea. Según la tradición, el rabino, Judah Loew ben Bezalel, conocido como el “Maharal de Praga”, creó un muñeco con barro del Moldava (un “golem”, que quiere decir “materia”), extremadamente fuerte, para defender la judería de las persecuciones de los gentiles. Era preciso escribir la palabra “emet” (“verdad”, en hebreo) en su frente para que tomara vida; y la perdía cuando se borraba la primera letra y quedaba “met” (“muerte”). Esta historia alude, sobre todo, a la capacidad creadora del idioma, a su valor perlaborativo. No en vano, Yavé creó el universo mediante la palabra, el Dios evangélico es el Verbo que acampa entre los hombres.

Pues dicho lo anterior, las ROE son un lenguaje político que puede entenderse de tres formas distintas: como léxico, como modo de empleo de ciertos signos lingüístico-militares y como conjunto de procedimientos propios de los discursos político-militares. En el primer caso, se trata de una terminología técnica concreta, una nomenclatura específica que denota la posesión y el control de unos conocimientos singulares. Nos

356: ESPOSITO, R. (1996: 21).

encontramos, pues, ante la gramática de la violencia, entendida la gramática como el conjunto de reglas y principios que gobiernan el uso de las lenguas y la organización de las palabras dentro de las oraciones. O de las órdenes y el combate.

En el segundo caso, nos encontramos ante la lengua misma, determinada por actitudes, ideologías, políticas, valores y materias especiales en las que las palabras suelen adquirir determinado peso y profundidad. No es igual la “lengua-ROE” de Estados Unidos, Gran Bretaña o la de Rusia. Así las cosas, las ROE se convierten, como lenguaje, en una ventaja adaptativa, frente a los grupos armados que carecen de ellas, ya que si la cohesión del grupo es garantía de supervivencia, y si el lenguaje inventa elementos que refuerzas la cohesión (en nuestro caso, la forma de gestionar la violencia), basta con usar una misma lengua-ROE para encontrar un punto común, una columna vertebral única, como sucede, por ejemplo, en el caso de las organizaciones militares multinacionales como la OTAN.

El tercer caso se refiere al empleo del lenguaje en discursos, entendidos éstos como textos políticos creadores de la realidad, es decir, como ya hemos dicho, performativos³⁵⁷, y para consumo por audiencias políticas. Telleyrand afirmaba que el lenguaje servía más para ocultar el pensamiento que para comunicarlo, aunque quizás la cita sea apócrifa. Es decir, el lenguaje-ROE actúa como mecanismo de comunicación negativa en ejercicio de una función de apelación, sobre el oyente, del que se espera que

357: El carácter performativo del lenguaje y del discurso se deriva de un hecho: los grupos sociales forman vínculos y asociaciones por medio de la comunicación, las palabras, las historias, los relatos y los sentidos compartidos. El lenguaje es el mecanismo de construcción de la realidad y de la creación del sentido, del relato. Basta con examinar los fundacionales de las sociedades contemporáneas, de los Estados-nación de nuestro entorno, o los nuevos relatos de los nacionalismos identitarios europeos, su preocupación por la historia, los mitos, las batallas (especialmente las perdidas), las victorias, las canciones, los artículos, las memorias, los lutos, la melancólica añoranza de lo que nunca existió, la pérdida de algo que no se puede exponer con argumentos racionales, sino acudiendo a historias cargadas de vagas y difusas emociones... Y, sobre todo, las derrotas genésicas, el “bucle melancólico” de Juaristi. Cuando conversamos, estamos construyendo el mundo que vemos, que reconocemos, y de un modo inverso, cuando cambiamos el modo de hacerlo, también lo transformamos. Compartimos un modo de recreación del mundo basado en imágenes también compartidas, porque vemos lo que ya conocemos y lo que esperamos ver, lo atinente al universo, sus confines y sus componentes; la realidad, en cambio, es una creación social simbólica, como afirman George Herbert Mead, John Dewey, George Simmel, Lev Vygotsky, y Martin Buber.

actúe de una u otra forma, activa o no. Volveremos sobre este particular más adelante, en el capítulo referido a las legitimaciones.

Si nos fijamos en las ROE como nomenclatura, veremos que poseen códigos, significantes, significados y canales propios, elementos todos ellos propios de un idioma. Podemos ver también cómo las ROE componen un discurso y una realidad convencional muy concreta, cuando definen series de conceptos, como “ataque” o “intento hostil”, por ejemplo. Estos conceptos serían las “casas del ser”, donde habitan las “acciones militares”, resumidas en el binomio atacar/defender. Mediante ellas, se define la realidad y se determina la acción, porque solamente se podrá activar la ROE de que se trate cuando se cumpla el requisito previo, según su tenor literal, es decir, su enunciación.

Otro ejemplo de visión de las ROE como idioma que habla de la violencia y que la define es la escalada de fuerza. Veámoslo de inmediato. La aplicación de ROE requiere de un mecanismo así denominado. Es aquella secuencia de acciones llevadas a cabo por una unidad militar en ambiente hostil, que empieza con la aplicación de medidas de fuerza no letal, hasta llegar al combate³⁵⁸, lo cual implica una modulación sónica de la violencia (su manifestación externa), en relación con las amenazas que la justifican: se va de la ROE menos robusta a la más violenta. Ante una presencia hostil frente a un destacamento en una operación de paz, por ejemplo, se aplica la ROE 1, que permite hacer señales de advertencia; si persiste la situación, aplicamos las ROE 2, que permite la comunicación dialogada; si no se soluciona la tensión, la ROE 3 permite las advertencias imperativas. Si la tensión no baja, podremos mostrar medios antidisturbios en virtud de la ROE 4. Si no se alcanza una solución, podremos hacer uso de fuerza no letal (ROE 5), hacer una demostración de fuerza letal (ROE 6) y finalmente, usar la fuerza letal (ROE 7).

La escalada de fuerza tiene dos fines:

1. Controlar la intensidad la violencia, para que una vez aplicada la mínima, no sea precisa la letal (proceso que se denomina “uso racional de opciones de fuerza”). El fin de la fuerza es neutralizar a los elementos enemigos, hostiles u oponentes e imponerles condiciones para el retorno al estado de paz, pero no su destrucción física total, el derecho de los conflictos armados prohíbe toda forma de violencia

358: CENTER FOR ARMY LESSONS LEARNED (CALL), CENTER FOR ARMY LESSONS LEARNED (CALL), (2007).

que no sea indispensable para lograr la superioridad. Cuando hablamos de uso de fuerza letal, por ejemplo, se admite que se emplee una violencia que lleva aparejada la muerte del contrario, pero tal muerte se admite como consecuencia, no como fin en sí mismo. Y ello es así porque violencia es un significante muy amplio, que requiere ser colmado con diferentes significados válidos, según decisiones políticas previas, amenazas y circunstancias específicas. Ello quiere decir que, como todo idioma, el sistema-ROE está formado por significantes que sufren deslizamientos³⁵⁹, en los que el significado se revela inconstante. En cada deslizamiento de significado, se va más allá de una mera modificación semántica.

2. Asegurar la proporcionalidad de la violencia aplicada, para limitar víctimas, efectos secundarios o daños colaterales. Se considera que una acción es proporcionada cuando las bajas y daños en la población y los bienes civiles ocasionados no son excesivos, en relación con la ventaja militar concreta y directa adquirida, sustancial y relativamente inmediata. El objetivo de estas acciones es no solo alcanzar la máxima eficacia y eficiencia en el uso de la fuerza, sino también construir el discurso que explique su uso, es decir, justificar y legitimar.

La escalada de fuerza tiene su reflejo legal en los Convenios de Ginebra³⁶⁰ cuando prohíben los ataques indiscriminados³⁶¹. En igual sentido, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional previene ciertas obligaciones para los Estados, que podemos considerar parte del “súper yo de la cultura pacifista postmoderna”, parafraseando al Freud de “El malestar de la cultura” (1921). Es decir, parte de la mega ética universal del combatiente actual. Nos encontramos también con el gran Otro, la constitución no escrita de la sociedad, perteneciente a su orden simbólico, es que es su segunda naturaleza, mientras que las ROE, materiales y tangibles, se encuadran en la primera, lo inmediato

359: Usaremos el término “deslizamiento” según el sentido dado por Lacan y Derrida, equivalente a cambio de significado, de eje y de perspectiva.

360: Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra; de 12 de agosto de 1949, relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales, de 8 de junio de 1977.

361: Según su artículo 51.5, se considerarán como tales: “b) los ataques, cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, o daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.”

cognoscible³⁶², como son las leyes o su concreción, las órdenes. El gran Otro es un término utilizado por Jacques Lacan para designar “el lugar de la verdad”, un “topos” simbólico (el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente, Dios, el “ethos” que gravita sobre las ROE, añadimos nosotros) que determina al sujeto en su relación con el deseo y su concreción, el actuar. Las ROE son, pues, la respuesta a la pregunta del gran Otro (“¿qué hacer?”), que posee a la vez naturaleza simbólica y normativa, y que se debe concretar en un deber actuar concreto, ad hoc. El respeto de la escalada de fuerza y la limitación de los medios de combate empleados tienen un correlato punitivo: el castigo del exceso como delito, incluso de los más graves, es decir, los crímenes internacionales³⁶³.

4.2: El cuerpo sin órganos, Pilato y su pregunta postmoderna.

Ya hemos apuntado que las ROE, como todo idioma, evolucionan permanentemente, sufren deslizamientos de significado. En efecto, son entes mutantes y cada cambio, cada deslizamiento es provocado por el sujeto de su enunciación (los gestores políticos de la crisis, la guerra, el conflicto, etc.) en la verbalización y la percepción de lo real, en la creación del discurso que transforma lo real en realidad. Toda

362: “Este espacio simbólico actúa como parámetro respecto del que puedo medirme. Por eso el gran Otro puede personificarse o reificarse en un simple agente: el “Dios” que vigila desde el más allá, a mí y a cualquier persona existente, o la causa que me compromete (Libertad, Comunismo, Nación), por la que estoy dispuesto a dar la vida. Mientras hablo, nunca soy un “pequeño otro”: el gran Otro siempre está ahí (...) Existe sólo en la medida en que los sujetos *actúan como si existiera*. Su estatuto es similar al de una causa ideológica como el comunismo o la nación: se trata de la sustancia de los individuos que se reconocen en él, la base de toda su existencia, el punto de referencia que proporciona el horizonte último de sentido, algo por el que estos individuos están dispuestos a dar su vida, aún cuando lo único que realmente existe sean estos individuos y su actividad, de modo que esta sustancia es verdadera sólo porque los individuos creen en ella y actúan en consecuencia”. ŽIŽEK, Slavoj, 3 (2008: 19 y 20)

363: Artículo 8,2, b, IV): “Lanzar un ataque intencionalmente, a sabiendas que causará pérdidas incidentales de vidas, lesiones a civiles o daños a bienes de carácter civil o daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural que serían manifiestamente excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa de conjunto que se prevea”.

mutación es una alteración o cambio en el genotipo (la sustancia prístina) de un ser vivo (las ROE), a veces por contacto con mutágenos o agentes que alteran tal información genética³⁶⁴. Este cambio supone la definición de unas características nuevas. La lista de posibles factores mutágenos de las ROE es inabarcable, lo que pretendemos subrayar es que son un ente en permanente cambio, en perpetua mutación, según así se exija por la lógica de los hechos y el devenir de las operaciones, su “battle rythmn”. Ello es así, porque obedecen en su estructura más profunda a la idea del cuerpo sin órganos, concepto esencialmente postmoderno.

El cuerpo sin órganos es una idea de Antonin Artaud, impactante en su planteamiento (tanto como para incitar a la risa o resultar delirante), que alude a cierto rasgo del pensamiento postmoderno: la mutabilidad esencial de cualquier concepto, idea o ente; a su falta de rigidez o permanencia. También a la fluidez que impone la postmodernidad, según la senda abierta por Lyotard³⁶⁵, cuando planteó su crítica a la razón y al sujeto de la modernidad³⁶⁶. Esta etapa de la cultura occidental se caracteriza por la trágica aparición del absurdo ante la muerte de la verdad (Camus); la abdicación o desaparición de la verdad y de los grandes relatos redentoristas (especialmente, de la dictadura de las razas o del proletariado y el marxismo real, Lyotard); la licuefacción de valores, conceptos e ideas (todo se diluye, Bauman); el deslizamiento o cambio permanente (Derrida, Lacan); el simulacro, la simulación y la mentira (Baudrillard); la muerte del pasado y la imposibilidad de construir ninguna verdad sobre nada (Deleuze y Guattari); y la dominación por el control como tecnología del poder (Foucault).

Sin duda, Pilato es el personaje que ha encarnado mejor en la literatura occidental el sentimiento y la desazón postmoderna, cuando pregunta a Jesús, tan desolado como irónico e icónico: ¿qué es la verdad?³⁶⁷ Esta pregunta nos sugiere que la verdad está asociada a las opiniones y a las narrativas, no es una cualidad inherente de declaraciones

364: “The context of each operation will markedly affect how the ROE are crafted. Clearly, ROE for a disaster relief operation will differ markedly from those found in combat operations”. CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE (2006:140).

365: LYOTARD, J. F., (1987).

366: KASON, Nancy M. (1994).

367: Evangelio según San Juan, 18, 38.

que atribuyen propiedades al mundo (la nieve es blanca, A es igual a A), ni se limita a lo que puede ser verificado por la razón y el método científico empírico (el incesto degenera a las familias, el agua se convierte en vapor cuando hierve). Según lo anterior, además de la razón, hay otras maneras de conocer, como son los sentimientos y la intuición, así lo afirmaban Nietzsche y Camus. En suma, se parte de la igualdad del lenguaje, la realidad, lo real y la verdad. Frente a la verdad aristotélica, se declara la existencia de verdades pacticias específicas sujetas a caducidad, que se aceptan como una función del grupo social o la comunidad en que se vive, un constructo comunitario contractual que opera como una certidumbre convencional para la cohesión a la tribu o a la camada hoy, pero no mañana. Es apenas una especie de malla que sostiene las relaciones sociales y que evoluciona según sus necesidades, la red del trapezista que se cambia cuando no sirve o no cumple bien su función. De ahí que el postmodernismo plantee una comprensión pragmática de la verdad, que no es certidumbre inmanente, sino pacticia³⁶⁸: es verdad lo que se decida que nos conviene y es útil, lo haga el príncipe o la plebe.

La pregunta de Pilato solo podría entonces responderse dentro de cierto contexto, porque la verdad no está definida por hechos indubitables que atribuyen cualidades al mundo, antes bien, es un proceso activo, cambiante, porque cumple una meta, es lo que da resultado, lo útil. Contemplamos un combate de boxeo entre Aristóteles y Tomás de Aquino, por un lado; y Jeremy Bentham y John Stuart Mill, por otro. La verdad entendida como categoría permanente de la razón o como resultado utilitario del consenso, de la voluntad y la potencia, frente al ser en acto; esa es la cuestión, que ya se plasmó por Machado en su “Juan de Mairena”:

La verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero.

Agamenón. – Conforme.

Su porquero. – No me convence.

Tenemos en esta cita las dos posibilidades: la verdad como cualidad inmanente y estable; o como fruto de la discusión, la discusión, el convencimiento, la dialéctica en suma. La última postura, tan sugestiva por parecer actual, democrática, casi asamblearia,

368: “Truth is relative to the community in which a person participates. And since there are many human communities, there are necessarily many different truths”. GRENZ, Stanley J. (1996: 14).

tiene grandes claroscuros y entraña conflictos, contradicciones y peligros; el primero, hacer que verdad, opinión y creencia sean conceptos iguales y respetables sin distinción. No toda opinión, aunque se base en cierto consenso, tiene el mismo valor, afirmar la igualdad de valores de toda opinión, en expresión poco académica de Sabater, resulta una “majadería” y un “tópico nefasto”³⁶⁹. Otro efecto indeseable: que desaparezca “lo bueno” y “lo malo”, no valen lo mismo el antisemitismo, el nacionalismo identitario, el nazismo o el cristianismo. La ONU, la Compañía de Jesús, el Ku Klux Klan y o el PSOE son entes que suscitan y merecen distintos grados de respeto que están lejos de ser iguales.

Como se puede deducir de una reflexión reposada, esta postura aontológica sobre la verdad no es tan amable como podría deducirse del uso de ciertas palabras que nos predisponen supuestamente hacia lo positivo, como proceso activo, libertad, comunitario, utilidad, mayorías, acuerdo, democracia, voto, pacto. El segundo peligro es que si la verdad es “lo que se decida que es verdad”, sea por una asamblea, sea por un parlamento, sea por una aristocracia, caemos en una de las peores tiranías, la que expropia la inteligencia y el espíritu humano como medios de producción de la realidad, que se socializan, al tiempo que se destruyen las individualidades y las certidumbres. Entonces, la construcción social de la verdad pasa a convertirse en técnica de dominación; es verdad lo que yo digo que es verdad, según me convenga, sea la superioridad de una raza, de un partido o de una clase social. Y si no lo aceptamos, se nos internará en la “habitación 101”, la Cheka, el Gulag o Dachau para nuestra reeducación o eliminación. Entregamos entonces la polis a un autócrator orwelliano, del que brota la verdad, la mentira, la autoridad, como emanaciones de su mandorla, que expresaba en la iconografía medieval un pasaje, una puerta, la distinción dentro/fuera que implica toda autoridad. Y que nos evoca otro topos sacro, el paraíso, unido a la primera formulación de la idea eros/thanatos, como ya expondremos más adelante. El paraíso futuro puede ser el del proletariado, el de la raza, la patria o el que idee el autócrator como mentefacto integrador cuya realización queda diferida invariablemente al futuro. Con la tribu o contra ella. “Nosotros” y “1984” tratan precisamente de eso.

Si combinamos las ideas de los pensadores de la postmodernidad con las operaciones militares contemporáneas, veremos cómo las ROE tienen una naturaleza

369: SABATER, Fernando (2002: 104).

manifiestamente postmoderna. No solo nacieron al mismo tiempo que el nuevo paradigma, sino que se fundan en una serie de reflexiones profundamente postmodernas, a saber, la inutilidad de lo heredado, de las certezas y de los principios que hacían del Campo de Agramante algo conocido por el soldado, al menos, hasta la Segunda Guerra Mundial. Las llanuras de Zama o Rocroi eran más parecidas a Bailén, Waterloo o a Gettysburg (y los acontecimientos que sucedieron en ellas, también) que a cualquier episodio u operación de la “Global War on Terror”. Nada de lo hecho hasta ahora nos vale, ni es útil totalmente, pero tampoco absolutamente inútil, es preciso el desmontaje, la deconstrucción y la canibalización³⁷⁰ de la guerra clásica y sus referentes:

1. El concepto guerra, al modo en que se usaba hasta ahora, no nos sirve: hablamos de conflicto, nacido de los escombros de la guerra y formado con sus restos. “Tras la guerra caliente (violencia del conflicto), tras la guerra fría (el equilibrio del terror), ha llegado la hora de la guerra muerta –descongelación de la guerra fría– que deja que nos las componamos con el cadáver de la guerra, y con la necesidad de gestionar este cadáver en descomposición”, afirmaba Baudrillard en 1991³⁷¹. La “hora de la guerra muerta” era ese “período, altamente nefasto, de putrefacción del cadáver, que sume en la náusea y en un estupor impotente”³⁷².
2. La forma clásica de combatir no sirve, no podemos destruir totalmente al enemigo, sea soldado o civil; no podemos bombardear Londres, Berlín, Bremen o Nagasaki otra vez, sobre todo después de los millones muertos en la Segunda Guerra Mundial. No podemos elegir un sector de la sociedad y ejecutarlo porque sea una carga para nuestro esfuerzo bélico; no podemos esclavizar a los prisioneros ni prostituir a las prisioneras en masa porque sean un recurso útil y aprovechable; no podemos experimentar terapias en presos como cobayas para luego emplearlas en nuestros soldados heridos...Ni siquiera podemos ejecutar a los cobardes o a los desertores, en España hemos desterrado la pena de muerte hasta del tiempo de guerra. Ahora todo se reduce, el horizonte de la violencia, antes muy lejano, está

370: Utilizar las piezas en buen estado de un equipo, herramientas o vestimentas inutilizables o fuera de uso, para construir algo nuevo. No es una palabra oficial del español.

371: BAUDRILLARD, Jean (1991: 9).

372: *Ibid.* (1991: 10).

sumamente cerca: las técnicas biopolíticas que hasta hace poco establecían quienes debían morir, quienes podían morir y quienes debían vivir, y las formas de hacerles morir, ya no eran ilimitadas. Los sujetos de la enunciación, los gobernantes, más por necesidad, utilidad ecológica y supervivencia que por consideraciones éticas, han creado sus dispositivos escriturales de la realidad, los discursos humanitarios con que construyen el mundo y lo gobiernan. Gestionan el Campo de Agramante como si fuera una cancha de tenis o un estadio de fútbol, bajo el control de la ONU y del Comité Internacional de la Cruz Roja, que es la guerra lo que la FIFA al fútbol, un árbitro que establece normas y controles. Y empleamos esta comparación porque el conflicto moderno tiene mucho de deporte, como si nos encontráramos en una competición, con sus reglas y su “fairplay” (el derecho de los conflictos armados), sobre todo después del caos de la Segunda Guerra Mundial. Así lo afirmaba Baudrillard, que estudió el nuevo espacio político surgido a finales del siglo XX, cimentado en la acción de la televisión, la informática, los primeros ordenadores y la hiperrealidad, donde los hechos, aun los más clamorosos, se comportan como simulacros y acaban siendo vividos/consumidos como simples espectáculos, como dramas monstruosos, según la expresión que Karl Kraus acuñó para la Primera Guerra Mundial.

Volvamos a la metáfora del cuerpo sin órganos, nacida de la pluma de Antonin Artaud. Como imagen, requiere del cuerpo humano como referencia iconológica: imaginemos los atlas de anatomía, desde el clásico “Henry Gray's Anatomy of the Human Body”, del siglo XIX (cuyo nombre ha dado lugar a una conocida serie de tv) hasta el más moderno de Frank Netter. Y ahora preguntémosnos: ¿la organización de un cuerpo es definitiva, esencial, la única que puede adoptar? ¿El cuerpo depende ontológicamente de sus órganos, el individuo-cuerpo deja de ser persona si pierde órganos? ¿Es lo mismo persona, organismo y órgano? ¿Un hombre que carezca de algún órgano o cuya disposición no sea la común, es menos hombre que otro “completo”? ¿Un cojo es menos hombre que aquel que disfruta de sus dos piernas? ¿Un hombre castrado deja de ser hombre? Con esta referencia, se propone que el cuerpo (un ente, un todo, cualquier todo) no sea entendido como una creación determinada por la suma de sus órganos (sus partes), sino que pueda ser fabricado ex novo, eligiendo aquellos que queramos, mediante un proceso de canibalización/desconstrucción/enunciación. Es decir, la suma de las partes de un todo no es equivalente al todo, cuya esencia es ajena a su estructura interna. Esta

postura tan postmoderna ya fue adoptada por Mary Shelley en su “Frankenstein or the modern Prometheus”, también con el cuerpo humano y sus órganos como referencia. La esencia humana de su monstruo-titán no nacía de la unión de los órganos, procedentes de cadáveres, sino del soplo mismo de la vida, una suerte de alma insuflada mediante un procedimiento galvánico³⁷³. La idea de la deconstrucción y la recreación fraguaron, mucho más tarde, en la idea/imagen planteada por Antonin Artaud.

Los que nos subraya esta metáfora es que no hay conceptos dados, pre ordenados, congelados, permanentes, en una disposición eterna e inamovible, sino que podemos configurar realidades (cuerpos) eligiendo, a nuestra conveniencia sus distintos elementos constitutivos y las relaciones que nacen entre ellos (los órganos y su funcionamiento coordinado). Frente al cuerpo biológico dado, inmutable, es posible crear otros, según qué circunstancias. En el fondo, esta idea se relaciona con la desaparición y la renuncia a la herencia del postmodernismo, a su voluntarismo en cuanto la definición de los límites; a la fluidez que se deriva de la pérdida de lo permanente expuesta por Lyotard y Bauman; y al simulacro, al fingimiento que queremos que determine la esencia de las cosas según su aspecto externo o su verbalización. Podemos encontrar rasgos de esta teoría en campos tan dispares como la formulación teórico-política de la homosexualidad y la transexualidad, la ideología de género, en algunas obras literarias importantes (“El hombre sin atributos” de Musil, por ejemplo, que recoge la idea en su título) o en el derecho, en sus concreciones más modernas en asuntos como las parejas de hecho, la reproducción sexual asistida o la apertura del matrimonio a parejas gays. Artaud diría que la realidad está por terminar, aún no está construida³⁷⁴. En este sentido, las políticas que sostienen las operaciones militares son cuerpos sin órganos, y sus concreciones, como por

373: Mary Shelley se basaba en la “teoría del fluido eléctrico nervioso”, que producido por el cerebro y conducido por los nervios era la esencia de la vida. Esta teoría romántica, hoy abandonada, ha dejado en el inconsciente colectivo su impronta, por ejemplo, en la expresión “chispa de la vida”, que alude tanto a la Creación como a la más prístina e inefable esencia de lo vital, sugerida, incluso, en la publicidad de la Coca-Cola.

374: ARTAUD, Antonin (1977: 106).

ejemplo, los mandatos de creación, también³⁷⁵. Hasta las Reales Ordenanzas aluden a esta realidad cuando hablan del combate y del servicio prestado en situaciones cambiantes³⁷⁶.

Visto lo anterior, se comprenderá que las ROE, como idioma variable, tienen un poder identificante y variable de “nosotros” y “ellos” en un punto concreto de la historia, aquí y ahora, algo semejante a los sistemas IFF (“Identification Friend or Foe”). Funcionan como códigos fundamentales previos, sobre los que se constituyen órdenes empíricos, a partir de los cuales es posible que los hombres puedan reconocerse y relacionarse mediante, por y para la violencia. Gracias a ellas, los soldados de una unidad viven la experiencia límite del “otro”, mediante el combate. Podemos así reconocer binomios del tipo nosotros/ellos, nosotros/aliados, militares/civiles, y el más importante, amigo/enemigo, en función de otros binomios, como ataque/no ataque, acto hostil/amenaza de acto hostil, etc.; binomios todos que pueden cambiar en cualquier momento, porque son cuerpos sin órganos postmodernos.

A tal efecto, es útil focalizar nuestro análisis en ciertas herramientas foucaultianas (el pensamiento es una caja de herramientas³⁷⁷), tales como los esquemas perceptivos, las técnicas, y la jerarquía de prácticas³⁷⁸ que se aplican en cada momento por cada actor u operador de ROE, en cada lar particular de poder³⁷⁹. Tomamos también de Foucault la expresión “lares”, que alude a cada uno de los pequeños dioses, las pequeñas autoridades que salvaguardan las casas de Roma, los cruces de vías o las murallas, a las que Júpiter había otorgado un pequeño poder. Hablamos de centinelas, cabos, sargentos, capitanes, pero también almirantes o generales, todos operadores de ROE, dotados con unas concretas que pueden aplicar según las circunstancias. Precisamente los esquemas perceptivos, las técnicas y la jerarquía de prácticas son las tres herramientas que usamos para dialogar mediante las ROE, que se relacionan con lo expuesto con anterioridad cuando aludíamos a ellas como idioma y enunciación política. Cuando hablamos de

375: “The context of each operation will markedly affect how the ROE are crafted. Clearly, ROE for a disaster relief operation will differ markedly from those found in combat operations”. LACEY, M. (Dir.), (2006: 140).

376: Artículo 94.

377: FOUCAULT, Michel (1985: 85).

378: Ibid. (1968).

379: Ibid. (1985: 15).

esquemas perceptivos aludimos a las definiciones que poseen las ROE, por las que se distingue quién es el enemigo y porqué, lo cual ha sido previamente definido en el correspondiente SROE. Ello se refiere, pues, al orden “de lo que es”, gracias al discurso, realidad a la que hemos aludido en el punto anterior.

En cuanto a las técnicas, nos referimos a las formas en que aplicaremos la violencia, el tipo de arma, las condiciones de uso, etc., asunto que se define en cada ROE concreta y en el que no vamos a entrar. Por último, la jerarquía de prácticas nos deriva a la escalada de fuerza, también aludida.

5: LAS ROE COMO DIÁLOGO DE ENTES DESIDERANTES Y ACTUANTES.

5.1: El envite.

Las ROE son un diálogo realizado por entes desiderantes y actuantes (los contendientes, los gobiernos, los ejércitos, los comandantes, las unidades en el terreno) en dos planos. Por un lado, los enemigos dialogan entre sí mediante la fuerza. Una imagen es la de un juego de naipes, en el que cada jugador pone sobre el tapete una carta (una ROE) que obliga al otro jugador a poner a su vez sobre el tapete otra (su ROE), hasta que uno vence en el envite final. “La guerra se ha revelado ya condición de posibilidad y referencia universal de toda comunicación: hago la guerra, luego soy yo quien habla, y te hablo a ti, mi adversario; en la lucha tenemos la palabra”³⁸⁰. Este no es el plano en que reflexionaremos, nos centraremos en los distintos escalones de cada contendiente: mediante las ROE, los actores que conducen una operación a nivel táctico se comunican con el operacional, que puede hacerlo con el estratégico. Ello exige unas aproximaciones racionales al conflicto y a la violencia, propias de estadios desarrollados de la personalidad, tanto individuales como organizativos, porque tales diálogos se asientan en la parte más desarrollada de nuestro cerebro³⁸¹, su corteza. Las ROE son, por tanto, un asunto cortical, mientras que el uso descontrolado de la violencia, límbico.

380: GLUCKSMANN, André (1969: 113).

381: MONEDERO, Juan Carlos (2009:16).

Las ROE se relacionan con la estructura de la unidad concernida y se aplican según niveles de autoridad. El comandante de una brigada suele tener asignadas unas ROE distintas del comandante de una compañía o de un pelotón. Cada escalón que quiera aplicar una ROE asignada a un nivel superior debe pedir permiso, porque las competencias se establecen según niveles de mando. Las disquisiciones sobre los tipos de mando son complejas, solo diferenciaremos entre el orgánico³⁸² y el operacional³⁸³, centrado el primero en administrar recursos e instruir; y el segundo, en gastar, ejecutar y combatir. Éste puede referirse al control del objetivo a alcanzarse, dejando libertad para lo demás; o al contrario, abarcar aspectos concretos sobre la forma de alcanzar el objetivo. Lo importante es que se aplica en operaciones y por estructuras multinacionales. Nos encontramos con “task forces” formadas por unidades de diversos países, sometidas a jefes que no son ni nacionales ni comunes: un general norteamericano, con un estado mayor de varios países, puede mandar una división francesa, a la que se han incorporado sendas brigadas, italiana y española. Generalmente, este mando marcará objetivos y cada componente nacional coordinará y aplicará procedimientos propios para alcanzarlos. Por ello, hay tantas posibilidades de gestionar ROE como estructuras se elijan, y se concreten antes del despliegue, en Acuerdos sobre el Estatuto de la Fuerza (“Statute of Force Agreement”, SOFA).

Si nos fijamos en la conducción de operaciones, una brigada puede verse en una situación que requiera aplicar una ROE concreta, pero cuya competencia esté reservada al comandante de la división de la que depende, al que habrá convencer de la necesidad de aplicar tal ROE, para recibir la oportuna autorización. Este diálogo se denomina “ROE game” (o “juego de ROE”); concepto que se refiere al conjunto de procedimientos y convenciones establecidos en cada organización para implementar las ROE. Ello pasa por definir el conducto reglamentario o cadena de mando, la línea de dependencia jerárquica de cada elemento de la estructura con su superior y su subordinado (generalmente en el SOFA y acuerdos derivados); e impone una limitación en la comunicación vertical: solamente pueden dialogar o comunicarse cada escalón (unidad militar) a través de ese canal único. Además, el “ROE game” usa una serie de formularios estandarizados, que

382: EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 5.5).

383: *Ibid.*

fluyen en sentido ascendente y descendente, portando la información requerida. Se denominan “mensajes ROE”, y son tres: el “ROE Request” (ROEREQ), o de solicitud; el “ROE Authorisation or Denial” (ROEAUTH), para la autorización o denegación; y el “ROE Implementation or Cancellation” (ROEIMPL), de aplicación o cese de la implementación.

Hemos visto cómo las modalidades del mando operacional permiten que las unidades queden sometidas a un mando superior, de distinta nacionalidad. De lo anterior se deriva que, a tenor de política nacional sobre la fuerza, se puedan plantear restricciones unilaterales a las ROE, que se denominan “caveats”, porque una unidad concreta esté autorizada a hacer cosas distintas de otra unidad, según la nacionalidad. Pueden plantearse formal o informalmente³⁸⁴ y dependen de varios factores³⁸⁵:

1. Los intereses políticos de los Estados cuyas tropas participan en la operación. Además, cuanta más preponderancia de poder civil, más “caveats” suele haber³⁸⁶.
2. Los riesgos inherentes a las amenazas de la operación.
3. Las capacidades de las unidades concernidas.
4. El contenido de las ROE, es decir, qué permiten, cómo y cuándo.

No son solo unas restricciones, son también órdenes para las fuerzas propias que deben ser cumplidas. Se refieren generalmente al rechazo de un uso de la fuerza concreto³⁸⁷, pero los tipos posibles son diversos: interpretación de conceptos previos, medios empleados; limitaciones horarias, geográficas o logísticas³⁸⁸, como, por ejemplo,

384: AUERSWALD, David P.; y SAIDEMAN, Stephen M. (2009).

385: ALVA VILLAMÓN, Silvio Javier (2005).

386: AUERSWALD, David P.; y SAIDEMAN, Stephen M (2009)

387: Según el documento OTAN AAP-6 (2007): “Caveat: In NATO operations, any limitation, restriction or constraint by a nation on its military forces or civilian elements under NATO command and control or otherwise available to NATO, that does not permit NATO commanders to deploy and employ these assets fully in line with the approved operation plan. Note: A caveat may apply inter alia to freedom of movement within the joint operations area and/or to compliance with the approved rules of engagement.”

388: “Nations generally caveat ROE on several grounds: (1) National law. A State may caveat a particular ROE in order to respect its national legislation. This often occurred in matter of self-defence. (2) International law. Similarly a State may caveat a ROE simply because of its interpretation of international law or due to special obligations under

no operar en determinadas localidades; no abrir fuego a menos que se reciba fuego directo; no participar en determinadas operaciones; no retener prisioneros o detenidos más de X horas; no volar en determinada franja horaria, no realizar combates nocturnos o después de una nevada, no transportar personal local en helicóptero... Como es de suponer, se han rechazado con frecuencia³⁸⁹, porque con ellas las operaciones se diseñan a la carta, aunque sea bajo un paraguas común; y no hay potencia líder que consienta de buen agrado que se limite su poder, ni las inercias que produce su ejercicio. Se alega en su contra la producción de descoordinación en la conducción, competencias, aumento del riesgo, etc., lo cual tiene un impacto cierto en la operación, pues se vulnera el principio de unidad de esfuerzos³⁹⁰.

international law that would be conflicted by a ROE rule. (3) Interpretation. A State may disagree with the interpretation given to a UN mandate and therefore caveat a particular ROE. (4) Limitation/Restriction. Nations may invoke limitations on other grounds: policy considerations; as a self-constraint on specific type of activities, or using specific type of weapons. For instance, a nation may refuse to use rubber bullets or tear gas; a geographical limitation; refusing to send troops in a particular area within the theatre of operation; or simply logistical or other capability-wise reasons; that limit a national troop to engage because of lack of resources or skills". VV.AA., 40 (2010: 261).

389: En Afganistán hay unas ochenta en vigor.

390: En 2005 se emitió la Resolución 336 de la "NATO Parliamentary Assembly". En ella, la organización "URGES member governments and parliaments of the North Atlantic Alliance: a). to eliminate the use of undeclared caveats and allow the restrictions on a national contingent to be taken into consideration during the force planning process; b) to minimize the use of declared caveats and regularly reconsider the specific caveats to determine which can be eliminated, given changes in the operating environment or in the available resources of the national contingent". George Bush pidió a los países de la NATO, en la cumbre de Riga (noviembre de 2006) que se tomara un acuerdo que permitiera su eliminación, pero no se aceptó finalmente su propuesta, a pesar de que las "caveats", según la NATO, afectan a su interoperabilidad, especialmente en Afganistán y Kosovo, como se ha destacado en su documento "055 DSC 08 E - NATO Operations: Current Priorities and Lessons Learned": "National caveats governing the rules of engagement of some nations' contingents continue to complicate the situation. NATO officials have estimated that the lifting of caveats by all contributing nations in Afghanistan would have the same net effect as having about 5,000 extra troops on the ground. In addition to presenting planning and execution problems for commanders on the ground, national caveats dealing with geographic restrictions have also been charged with undermining Allied solidarity, with some Allied nations asserting with some justification that risk is not equally shared among all national contingents in Afghanistan (...)." Después se aprobó la "Comprehensive Political Guidance" al respecto, cuyo párrafo 8 pedía a los Estados miembros que sus contribuciones fueran "flexibles", "sustanciales" y "económicamente equitativas"; y se abandonara el concepto de "misión a la carta", según los intereses nacionales de los países cedentes de fuerzas,

5.2: La voz del comandante: el estilo de mando.

Las ROE son, como hemos apuntado, un algoritmo, un mecanismo cibernético que se diseña por los estados mayores, factorías o centrales de decisiones. Cuando nos aproximamos a ella, nos solemos fijar en las materias primas que la alimentan, la energía que la sostiene, los productos que fluyen de ella, pero se postergan los mecanismos psicológicos con los que el kybernetes gobierna el timón: liderazgo, el estilo de mando, la postura vital del comandante respecto a sus tropas y a la operación encomendada. Con frecuencia se ha dicho que el mando es una cuestión de gestión de egos. Ello nos llevaría a empresas que superan los márgenes de esta investigación; haremos, no obstante, una referencia a la materia.

El liderazgo (“leadership”) es una aportación norteamericana al estudio de las acciones de mando. Tal se puede definir como el conjunto de valores, concretados en acciones, mediante los que se manda una unidad militar. También como la capacidad y la voluntad de reunir hombres y mujeres en la consecución de un objetivo común, así como el carácter de debe poseer el comandante para hacerlo, inspirador de confianza, basado en la autoridad moral y en la verdad. Nos encontramos pues con el “arte de mandar hombres en la batalla”, teniéndose presente que, para Montgomery, “el hombre es todavía la primera arma empleada en la guerra” y que “el liderazgo es la sangre de un ejército”.

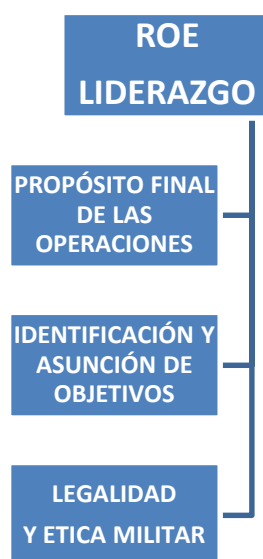
Si el mando es una competencia concedida por la ley a un comandante, el liderazgo es un valor personal, una cualidad o virtud militar, relacionada con la excelencia y el respeto, que se debe buscar, fomentar y enseñar. Está formado por el núcleo de los valores militares clásicos, disciplina, valor, iniciativa, respeto a los demás, orgullo, confianza..., todos resumidos en la “voluntad de vencer”³⁹¹. El liderazgo implica poseer

porque se entendía que tal concepto chocaba con la solidaridad y la eficacia esenciales a una alianza militar. El efecto sería la reducción o casi eliminación de las “caveats”. PORTERO, Florentino (2006); y MICHAELS, Jim (2006).

391: “La voluntad de vencer debe entenderse como el firme propósito del mando y de las tropas de imponerse al adversario y cumplir la misión en cualquier situación por desfavorable que ésta sea. Implica fe en el triunfo, tenacidad para alcanzarlo y actividad insuperable en la ejecución. Se basa en los valores morales que constituyen el primordial exponente de la valía de un ejército”. EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 3.2).

la capacidad de influir sobre las tropas, proporcionándoles un propósito, unas directrices y una motivación para alcanzar los objetivos marcados. Para desarrollar un liderazgo efectivo, los militares con responsabilidad de mando, hasta los escalones más elementales, deben contribuir a que sus subordinados comprendan el propósito final de las operaciones e identifiquen y asuman los objetivos planteados a su nivel.³⁹²

ROE y liderazgo se relacionan íntimamente, en tanto que aquéllas establecen el marco del uso de la fuerza, y el liderazgo comprende el esfuerzo realizado por el comandante para que “sus subordinados comprendan el propósito final de las operaciones”, “identifiquen y asuman los objetivos planteados a su nivel” y respeten la legalidad y los valores militares. El propósito de las operaciones, sus objetivos, la legalidad y los valores militares son los mimbres con los que se redactan, seleccionan y aplican las ROE. Tales forman el siguiente esquema-mentefacto:



El liderazgo se concreta en dos tipos mando: directivo y detallado³⁹³. Mediante el directivo, se señalan objetivos y, dentro de una lógica disciplina, los comandantes subordinados adoptan las decisiones que estimen oportunas para alcanzarlos con éxito.

392: Ibid. (2012: 5.4).

393: DUNIVAN, Jim (2004).

Mediante el detallado, se determinan tanto los objetivos como el medio para alcanzarlos, de tal manera que los comandantes subordinados carecen de cualquier margen de maniobra que no se la obediencia total a la superioridad. La primera forma de mandar se ha asociado a valores tales como la adaptabilidad, la creatividad y la independencia (resumidos todos ellos en el concepto alemán “auftragstaktik”). La segunda, al control férreo, a la disciplinara aterradorante, a la ejecución centralizada y a la represión de cualquier iniciativa. La primera fue ya propuesta como el desiderátum por von Moltke, y sirvió de paradigma para el ejército alemán (recogido incluso en el famoso reglamento “Truppenführung“, de 1934) y para el norteamericano (Patton fue un entusiasta de esta forma de mando). La segunda fue el modelo adoptado por el ejército soviético, sometido a un control político total por parte del Partido Comunista a través del comisariado. El Ejército español ha querido apostar por la primera forma de mando, cuando afirma que la iniciativa se define como sigue:

Es adelantarse a las órdenes para aprovechar las oportunidades que de forma imprevista surjan en el desarrollo de la operación en cualquier escalón de mando, actuando siempre coherentemente con el logro de la finalidad establecida por el jefe.

*Tomar la iniciativa permite, en ocasiones, incrementar el éxito conseguido, al beneficiarse de una disminución ya lograda de la capacidad de combate del enemigo, anulando o desequilibrando su posible reacción (aprovechamiento del éxito). La iniciativa se debe promover y desarrollar a través de la confianza y el entendimiento mutuo, y se orientará hacia la identificación y valoración de las oportunidades y la solución de problemas que puedan surgir en el transcurso de la operación.*³⁹⁴

Todo parece indicar que los modernos sistemas C², con sus sensores en el campo de batalla y sus redes de comunicación con los comandantes subordinados, tienden a establecer modelos de mando detallado, lo cual tiene un reflejo en el sistema de ROE, y en el plano político en que se realiza su elección, en fase de planeamiento. En los puestos de mando actuales es posible localizar en tiempo real la situación de cada elemento de cada unidad, remitirles órdenes instantáneas, establecer diálogos por chats mediante los

394: EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 3.4).

cuales se sabe qué sucede en cada momento. Además, el cielo de las operaciones es trillado por satélites, los fusileros portan “combat cameras”; los “drones” sobrevuelan las posiciones y remiten imágenes de los combates o participan en ellos directamente. Prueba de la profundización en el control y la extensión de los modelos de mando detallado son, precisamente, la existencia misma de ROE cada vez más detallistas, lo cual ha sido motivo que queja por parte de sus usuarios, y la profusión de investigaciones, algunas penales, que se llevan a cabo en la práctica totalidad de los ejércitos occidentales, cada vez que se produce un encuentro, un combate, una escalada de fuerza (EDF) o una situación TIC (“Troops in Contact”, eufemismo de combate) con resultados mortales. Cuanto más detalladas sean las ROE, cuantas más situaciones prevean y más respuestas cibernéticas intenten proporcionar al combatiente, menos iniciativa se le concede, más se le encorseta, peor combate y con menos éxito.

El comandante se ve así en un dilema producido por el propio sistema, que por un lado predica que el núcleo duro del mando está formado por “capacidad de liderazgo para gestionar el riesgo”, la actuación “con iniciativa y con capacidad de adaptación”³⁹⁵; pero por otro lado centraliza, mediante el poder la tecnología, el conocimiento al detalle del campo de batalla, la maniobra de las unidades y al capacidad de decidir en el comandante en jefe y su cuartel general. Patton avanzó con sus fuerzas por Europa escribiendo breves órdenes en cuartillas³⁹⁶ y es famosa la brevedad de la orden del desembarco de Normandía (“Overlord Operation”). No se debe perder de vista que, frente quien abogue por un control radical del combatiente, de unas ROE detalladísimas sobre las formas en que se debe neutralizar una EDF o de abrir fuego, el combate es indefinición, riesgo, ruido, bruma. Y “la abnegación, el espíritu de sacrificio, la iniciativa y la perseverancia” siguen siendo “virtudes sobresalientes de la Infantería”³⁹⁷.

Veamos dos ejemplos sobre exceso control y deficientes efectos: la operación “Rolling Thunder” y Chechenia.

395: *Ibíd.*, p. 2.9.

396: DUNIVAN, Jim, (2004: 5).

397: EJÉRCITO DE TIERRA (2012: 4.2).

5.3: La operación “Rolling Thunder”.

La operación “Rolling Thunder” consistió en la campaña aérea³⁹⁸ realizada por la fuerza aérea norteamericana (USAF) en Vietnam del Norte, entre 1965 y 1968. Fue planeada y conducida a iniciativa del presidente, Lyndon B. Johnson, para que el gobierno norvietnamita cesara el apoyo prestado al Vietcong³⁹⁹ a través de la famosa “Ruta Ho Chi Minh”. Johnson no solo tuvo la iniciativa de la operación, sino que adoptó decisiones concretas sobre los objetivos a batir y las ROE a aplicarse. Las acciones fueron muy limitadas, a pesar del enorme músculo militar norteamericano y la debilidad norvietnamita; y su éxito, escaso⁴⁰⁰.

La principal característica de esta operación fue la combinación de esfuerzo militar (bombardeos estratégicos) y limitación de intensidad, mediante ROE restrictivas, para mantener fuera del conflicto a China y a la URSS, mediante un control radical de la EDF⁴⁰¹. Evidentemente, esta combinación implicó que la USAF no pudiera aplicar su doctrina sobre la eliminación eficaz del enemigo. Los ideólogos norteamericanos de la época entendían que el poder aéreo debía imponerse de forma directa, masiva e, incluso, brutal sobre el contrario. La experiencia adquirida durante la Segunda Guerra Mundial, las ideas de Billy Mitchell, Giulio Douhet, los bombardeos de Alemania, bajo mando del

398: “Strategic air interdiction campaign”. DORSCHER, Matthew J. (1995).

399: WINSTON, Donald C., (1967: 18). Se afirma lo siguiente sobre el particular: “Secretary of Defense Robert S. McNamara stated the following three objectives to guide the bombing of North Vietnam: raising the morale of south Vietnamese, reducing the flow and increasing the cost of sending men and materials from North Vietnam to South Vietnam, and making it clear to the leaders of NVN that they would pay a high price for continuing their action”. DRAKE, Ricky J. (1992: 3 y 4).

400: “For over a year, US fighters could not bomb military targets in the key cities of Hanoi and Haiphong, which contained essential transportation links, the bulk of North Vietnam’s oil storage facilities, and many other vital military targets”. *Ibíd.* (1992: 1).

401: “ROEs allowed President Lyndon Johnson to apply measured amounts of air power both to avoid escalation of the war into World War III and to preserve domestic social programs”. GILLESPIE, Robert M, (1994: 71); y DRAKE, Ricky J., (1992, en la introducción, sin página). Estas ROE “prohibited US warplanes from firing at targets in North Vietnam unless US aircraft were either (1) fired at or (2) activated against by enemy radar. In those cases, the escorts could carry out so-called “protective reaction” strikes”. CASEY, Aloysius; y CASEY, Patrick (2007).

general Harris; Dresde, los famosos “Thirty Minutes over Tokyo” y los subsiguientes raids sobre de Japón, Hiroshima y Nagasaki; todas estas ideas, acciones y resultados habían esclerotizado a los estados mayores de la USAF, que entendían que “esa” forma de ejercer el poder aéreo, mediante bombardeos de saturación contra áreas habitadas por civiles, era la “única” posible. La imagen mental que un bombardeo suscitaba en su imaginación era Bremen ardiendo por el fósforo, una acción en la que se había definido como objetivo militar todo aquello que sostuviera el esfuerzo de la guerra alemán, incluyendo no sólo las infraestructuras, industrias, o centros de mando, sino también la voluntad de la población y los núcleos civiles más importantes⁴⁰². El estado mayor de la USAF pretendió que se aplicara a Vietnam del Norte la doctrina de eliminación del tejido industrial mediante el bombardeo de profundidad. Posteriores acciones aéreas realizadas en el Golfo y en la Antigua Yugoslavia demostraron que el bombardeo total de la Segunda Guerra Mundial posiblemente no sucedería más, y que era cierto el brocardo según el cual “las naciones se preparan para la guerra en que habrán de combatir mañana, de acuerdo a la última en que lo hicieron”.

Las ROE de esta operación, se reducían, según expresión de McNamara (como declaró en una comparecencia realizada en el Congreso en 1967) a permitir atacar “las carreteras y el material que circulara por ellas”. En realidad, las cosas no eran tan sencillas como se podría deducir de tal afirmación⁴⁰³. Las ROE establecieron ciertas limitaciones que limitaron las zonas en que se podía atacar y permitieron la creación de santuarios norvietnamitas, en tanto que si se prohibía el ataque en determinadas áreas sin

402: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. (2013: 9).

403: “The ROEs in place for the air campaign over North Vietnam included restrictions on where aircraft could fly, what conditions aircraft could attack enemy forces (when they were considered hostile), and what degree of force could be used both in self-defense and attack. Another part of the ROEs restricted pilots from attacking certain types of targets that were off limits; some of these were: enemy airfields, SAM sites, power plants, naval craft in some areas, a 30 mile area around Hanoi, and a 10 mile area around Haiphong. The inability to attack certain targets made it difficult to stop the flow of men and material into South Vietnam, and the requirements to spare North Vietnamese civilians limited the use of certain types of munitions, such as B-52s and napalm. Until early 1967, in many instances U.S. pilots were not allowed to engage enemy fighters unless they themselves had been attacked first”. DORSCHER, Matthew J. (1995).

autorización especial, de forma automática se convertían en “zonas seguras” para las fuerzas que apoyaban al Vietcong⁴⁰⁴.

Otra limitación fue la relativa a la identificación de objetivos: las ROE exigían que debían identificarse positivamente, lo cual, dado el estado de la técnica de los años 60, implicaba la realización de vuelos solo en horario diurno con máxima visibilidad y también máxima vulnerabilidad, con lo cual las fuerzas norvietnamitas realizaban continuos cambios y movimientos por la noche o con mal tiempo. Como las ROE prohibían el ataque directo en áreas pobladas o urbanas, los norvietnamitas situaron sus defensas antiaéreas justo en tales áreas, con lo cual lograron una práctica imbatibilidad. Téngase presente que, en cualquier caso, hubiera sido posible atacar tales objetivos militares de acuerdo con el derecho de los conflictos armados, pero se renunció a ello por las posibles consecuencias propagandísticas. Otro tanto sucedía con las ROE dictadas y modificadas con el fin de eliminar los daños colaterales⁴⁰⁵.

En la medida en que la selección de blancos sobre los que se bombardeaba se determinaba por la presidencia de Estados Unidos, de acuerdo con las presiones internacionales y su intensidad (especialmente rusas y chinas), el listado de restricciones y limitaciones de las ROE era muy largo y cambiaba con frecuencia, con lo cual las unidades militares concernidas (tanto sus comandantes como las tripulaciones aéreas), tenían serias dificultades para entenderlas, recordarlas y aplicarlas con eficacia⁴⁰⁶. Ello ayudó al enemigo en su esfuerzo, hasta el punto de derribar unos 500 aviones norteamericanos en los años que duró la operación. Tales restricciones lesionaron la eficacia de las acciones aéreas y causaron daño en la moral y la disciplina de las tripulaciones y los pilotos de combate; los consejos de guerra se sucedieron⁴⁰⁷. Pero con

404: “The most significant restricted areas that provided sanctuary were the 30 mile area around Hanoi, the 10 mile area around Haiphong, and a 25 to 30 mile “buffer zone” along the Chinese border. These sanctuaries prevented attacks against key targets in the north without prior approval from Washington”. Ibid.

405: “Exaggerated reports of collateral damage were effective in destroying the already decaying support for U.S. involvement in Vietnam”. Ibid.

406: Ibid.

407: “Several incidents of ROE violations led to court-martial charges; one that led to charges against the commander and the aircrew was the strafing of the Soviet ship *Turkestan* in 1967 near Haiphong.¹⁴ Fear of ROE violations and

todo, estos fallos no fueron los peores, se ha sugerido además que parte del fracaso de esta ROE fue su falta de estandarización y de enseñanza a las unidades concernidas⁴⁰⁸. Más allá del imaginario mental del pilotos norteamericanos sobre las restricciones civiles impuestas a sus bombardeos (que a veces evocan el fantasma de la “traición” de la retaguardia alemana en la primera Guerra Mundial), a las que culpan de la derrota en Vietnam, y que es una visión muy simplista del asunto, estas ROE fueron realmente eficaces como herramienta de control político sobre acciones militares, según lo que quería Johnson que fuera la operación. Otra cosa es que su juicio político y militar fuera el acertado⁴⁰⁹, de hecho, la operación “Rolling Thunder” fue un fracaso en ambos campos, pero abrió nuevas posibilidades de ejercer el poder aéreo mediante ROE restrictivas que controlasen un uso de la fuerza desconocido hasta ese momento.

Esta operación fue seguida por las denominadas “Linebacker”, I y II, que tenían por objetivo presionar en el voluntad de lucha norvietnamita para que aceptara el inicio de las negociaciones de paz de 1972. En la fase primera se realizó un proceso de selección y priorización de blancos, eligiendo elementos militares y de infraestructura del poder nacional, no habitadas: puertos, vías férreas, aeródromos, instalaciones petrolíferas, e industrias. En la fase segunda se bombardeó la red eléctrica y la fuerza aérea norvietnamita. Esta operación demostró ser clave para lograr los objetivos estratégicos (la paz negociada) y una salida de Estados Unidos del conflicto⁴¹⁰.

the consequences of them led to a dilemma; many aircrews felt as if they could not accomplish their mission without either getting killed by the enemy or brought up on court-martial charges by their own government”. Ibíd.

408: “ROE collectively were in a state of disorganization following Vietnam because there was no standardized method for either developing or disseminating ROE within the military”. PERRY, Richard M. (1999: 20).

409: “The ROEs were an effective way for President Johnson and his secretary of defense to control the level of violence, and prevent Chinese or Soviet intervention. In Vietnam restrictions made it difficult to match military strategy with published doctrine; this factor alone may not be responsible for the lack of impact that the bombing campaign in North Vietnam had, but it was a significant factor. Civilian control of the military is extremely important, our elected officials have to answer to the American people; but the expertise of military advisors should be considered when trying to achieve military goals”. DORSCHER, Matthew J. (1995).

410: MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J. (2013: 12).

Tanto la operación como las ROE aplicadas (que se complicaron hasta ser incomprensibles por las tripulaciones concernidas⁴¹¹) han merecido un acervo crítico por parte de algunos especialistas militares⁴¹². El mando y las unidades concernidas, por un lado, y la dirección política de la guerra, en manos civiles, por otro, no alcanzaron un punto de comprensión común, a partir del cual se pudiera, tanto limitar la EDF, para mantener aislado el conflicto de la URSS y China, según la lógica de la época; como asegurar que militarmente la operación fuera factible y eficaz, de acuerdo con parámetros meramente técnicos⁴¹³. Este desencuentro entre civiles y militares, entre lo que “se quería hacer” y la “manera en que se debía hacer”, se saldó, evidentemente, y dado que hablamos de Estados Unidos, a favor de la autoridad política civil, a costa de la efectividad real de la operación⁴¹⁴. Pero ese no fue su único fallo. Ya hemos destacado cómo Johnson y sus

411: “ROEs violated United States Air Force doctrine and stood in stark contrast to accepted “principles of war.” As a result, many vital military targets were either not bombed or were attacked in a very limited and piecemeal fashion. ROEs became so complicated and changed so often that aircrews found it difficult to know what the rules were from day to day. The rules forced aircrews to fly and fight in a manner contrary to training and doctrine. The rules also helped to create a rift between military and civilian leaders, and made what would have been very difficult missions under the best of circumstances a true nightmare. The ROEs further became a weapon for the enemy to use against America, allowing him time to prepare for air attacks and to develop a deadly air defense system, time to recover from much of the bombing damage, and sanctuaries free from air attacks which allowed the continued flow of imported war materials. The rules guaranteed one thing: the loss of many American men and aircraft”. DRAKE, Ricky J. (1992, en la introducción, sin página).

412: “United States air commanders possessed superior numbers of aircraft and a more capable air force than did North Vietnamese commanders during the air war in Southeast Asia. Then why did they experience such poor results? Specifically, why was the famous Rolling Thunder air campaign unable to achieve decisive results that might have positively influenced the outcome of the war in Vietnam? The overly restrictive rules of engagement (ROE), which put limits on where aircraft could fly, which targets they could attack, and how they may attack those targets, were a significant reason that American air commanders were unable to execute a successful campaign in Southeast Asia”. DORSCHER, Matthew J. (1995).

413: “Civilian leaders believed that the restrictions were necessary to keep the war limited and achieve the objectives of reducing the supply flow and sending a clear message to North Vietnam leaders; they imposed the restrictions hoping that the threat of future destruction would force North Vietnam to the negotiation table. This philosophy was not embraced by military planners and aircrews who felt it was in violation of their training and contrary to Air Force doctrine”. Ibid.

414: “Due to the lack of military expertise, the targeting and planning effort was weak and very ineffective”. Ibid.

asesores políticos interferían de decisiones tácticas, en ejercicio claro de un mando detallado, que resultó perjudicial⁴¹⁵. Frente a esta visión del mando, en el siglo XIX, casi cien años antes que la Guerra de Vietnam, von Moltke destacaba que la ventaja que un comandante cree que puede alcanzar interviniendo en cada decisión táctica es falsa e ineficaz: no deja trabajar a sus subordinados, anula sus capacidades personales y se asigna un volumen de trabajo tal que, al final, no puede satisfacer ninguna de las tareas que se ha auto impuesto.

5.4: Chechenia.

Las operaciones de Chechenia son un ejemplo semejante al anterior⁴¹⁶. Entre los errores que cometió el estado mayor ruso, durante la campaña de 1994 a 1996, destaca la inmiscusión directa de Yeltsin en las operaciones, y en concreto, la orden que impartió a las unidades empeñadas de no bombardear Grozni. Con ello, privó a los comandantes de su capacidad de mando “en el terreno” (el “commanding on the spot” norteamericano) y su libertad de decisión en asuntos tácticos. Los historiadores militares citan antecedentes de este tipo de comportamientos de los dirigentes políticos: en 1862, si Lincoln no se hubiera inmiscuido en los planes operacionales de su comandante en jefe, teniente general Winfield Scott, de bloquear todos los puertos de la confederación, es probable que la guerra de Secesión norteamericana hubiese terminado antes. Las relaciones del alto mando alemán con Hitler siempre fueron difíciles y su empeoramiento en el transcurso de la guerra fue una causa más de la derrota alemana en la Segunda Guerra Mundial.

415: “The final decision on what targets were to be authorized, the number of sorties allowed, and in many instances even the tactics to be used by our pilots, was made at a Tuesday luncheon in the White House attended by the President, the Secretary of state, the Secretary of defense, Presidential Assistant Walt Rostow, and the President’s Press Secretary. The significant point is that no professional military man, not even the Chairman of the JCS was present at the luncheon”. Ibid., p 18.

416: EDWARDS, Sean J.A., (2000); y WALLWORK, Richard D. (2004: 71 y sis).

Los rebeldes chechenos descubrieron la existencia de tal orden, por lo que buscaron a propósito el enfrentamiento exclusivamente en ciudades, donde los rusos sufrieron, en un primer momento, bajas enormes, por las ROE restrictivas. Ante tal situación, las modificaron y decidieron el ataque a las ciudades rebeldes, que se saldó con un gran número de bajas. Ello suscitó, a su vez, el inicio de un “efecto CNN” altamente perjudicial para Rusia, que perdió la “batalla informativa” y con ello, la legitimación en el conflicto, pero las operaciones se saldaron con éxito y los rebeldes fueron derrotados. La elección de unas ROE restrictivas hizo que el equilibrio entre necesidad militar y consideraciones políticas-humanitarias cayera a favor de las últimas, lo que produjo una limitación de las fuerzas propias y un beneficio extraordinario a un enemigo que no actuaba bajo parámetros humanitarios.

Y ese no es el único efecto de unas ROE excesivamente restrictivas: tanto las de la “Rolling Thunder” como las de Chechenia produjeron propiciaron, al menos, un gran número de bajas civiles y de daños colaterales; y una lesión en la legitimación de la misión. Asimismo, proporcionaron “munición al enemigo”. Así pues, una sistema de mando y control con unas ROE inadecuadas, sea porque concedan un poder de control excesivo a quien no debe tenerlo (Johnson y Yeltsin frente a von Moltke), sea porque impidan a las unidades concernidas hacer uso de su armamento disminuyen la capacidad de combate, ponen vidas en peligro, producen daños colaterales y fomentan una caída de la moral de las unidades concernidas.

6: LAS ROE COMO MÁQUINAS POLÍTICAS.

Las ROE son una política pública, un programa de actuación gubernamental diseñado y aplicado para gestionar la violencia en una operación militar⁴¹⁷, son parte de la cocina del Estado donde se “cuecen” propósitos, anhelos y visiones de futuro. Mediante ellas se establece el marco general de la violencia aplicable, sus límites, menos o más letales y una respuesta sistemática del Estado frente a una situación problemática. Esta primera aproximación nos permite tres reflexiones:

417: DROR, Yehezkel, y GARSON, David (2000); y MORAN, Michael; REIN, Martin; y GOODIN, Robert E. (2006).

1. Diferenciaremos varios significados de la palabra “política”: “polity”, la política concebida como el gobierno de las sociedades humanas; “politics”, como actividad de organización y lucha por el control del poder; y “policy”, como discurso, enunciación, designación de los propósitos y programas de las autoridades públicas”⁴¹⁸. Las ROE se pueden encuadrar en los tres.
2. Los conceptos “política” y “políticas públicas” tienen relación con las concreciones del poder, pero mientras que la primera es amplia y abstracta, las segundas hacen referencia a soluciones específicas destinadas al manejo de asuntos públicos calificados como “situaciones socialmente problemáticas”. Las ROE encajarían en esta idea, como herramienta de gestión de la situación problemática por excelencia, el enfrentamiento, la lucha, el combate, la guerra.
3. Las “políticas públicas” se basan en posturas sociales e ideológicas previas. De ello se infiere que son elementos que ayudan a calcular (o al menos conjeturar) sobre los posibles factores que fortalecen o debilitan, amenazan o apoyan la viabilidad y la factibilidad de toda política pública. El concepto de antecedente ideológico del que hablamos no se refiere solo a la institución (gobierno, fuerzas armadas), antes bien, incluye la propia de la de las personas que ejercen funciones políticas de sistema, al menos en sus niveles más altos⁴¹⁹.

Las ROE son un conjunto de actividades propias de las instituciones de gobierno, ejecutadas mediante sus agentes (los militares), dirigidas a influir sobre el comportamiento y la vida de otras personas. De ahí que se manifiesten como la suma de distintos elementos: una acción colectiva intencional; una medida de control y

418: ROTH DEUBEL, Andre Noël (2003).

419: Así, en su día, Carmen Chacón expuso ante el Congreso cuál era la política española sobre el uso de la fuerza y sus limitaciones, gobernada por una idea humanitaria que impedía abrir fuego en determinadas circunstancias: las fuerzas españolas, según la ministra de Defensa, anteponían “la seguridad de la población civil a su propia seguridad”. Estas limitaciones eran semejantes a las establecidas por otros países y contrarias a la postura de terceros, también aliados. MINISTERIO DE DEFENSA, “Comparecencia de la ministra de Defensa, Carme Chacón, sobre Afganistán (Congreso de los Diputados, 28 de octubre de 2009)”, en www.defensa.gob.es/Galerias/actualidad/intervencion/2009/091028-Comparecencia-Chacon-Afghanistan.pdf; “Chacón: si son atacados, responden con contundencia”, *El País*, 16 de septiembre de 2009, en http://elpais.com/diario/2009/09/16/espana/1253052005_850215.html.

determinación del curso que efectivamente debe tomar la acción, resultado de decisiones e interacciones previas; y el fundamento de los hechos reales que produce tal acción colectiva. Recordemos que son un instrumento para programar y limitar la guerra, aislar un conflicto o prevenir la escalada de fuerza en un escenario concreto, lo cual nos llevaría a la “gestión de riesgos militares”⁴²⁰. Un riesgo es la posibilidad de que suceda un evento dañino, la concreción de un peligro o una amenaza con impacto en las operaciones militares⁴²¹. Como instrumento de gestión de riesgos y de gobierno de un sistema, depende de los objetivos que se pretendan alcanzar⁴²² y la ideología del gobierno. Una postura ideológica concreta puede incidir entre los aspectos técnicos de una operación, a través de sus ROE, y sobre este particular han existido abundantes dudas y controversias, algunas históricas⁴²³. Como ha destacado Petraeus, el debate sobre las ROE no se refiera a su aceptación, sino sobre las formas en que se conjuguen una capacidad real de combate con la protección de la población civil⁴²⁴. ¿Por qué? Porque las ROE establecen limitaciones, pero también catalogan acciones, muchas de las cuales más allá del mero empleo de la violencia, agrupadas por actividades, combinando medidas permisivas y prohibitivas, más o menos intensas, en relación con una escala de incremento de la fuerza, desde las meras amenazas a las acciones de combate. El uso de los medios y medidas más adecuadas, aumenta la eficacia de las operaciones y reduce los daños ajenos a la operación o no deseados, a porcentajes aceptables a nivel político y de opinión pública, ya sean sobre la población civil, ya sean sobre fuerzas propias o aliadas (fratricidios o bajas “blue on blue”). Recordemos que el Protocolo Adicional I⁴²⁵ declara ilegal el ataque planeado y ejecutado contra un objetivo militar cuando de las informaciones disponibles, en su

420: *Ibíd.*

421: Definición de riesgo del documento “NATO RTO TR-IST-049 Improving Common Security Risk Analysis”, septiembre de 2008, p. 2-2, en [http://ftp.rta.nato.int/public//PubFullText/RTO/TR/RTO-TR-IST-049//\\$\\$TR-IST-049-ALL.pdf](http://ftp.rta.nato.int/public//PubFullText/RTO/TR/RTO-TR-IST-049//$$TR-IST-049-ALL.pdf).

422: MILLER, E S. (2003).

423: “ROE draw legitimacy from the authority of international and domestic law. These legal principles provide the justification for the use of force and the degree to which force is applied. Domestic law affects how militaries are organized and equipped, where they may operate, and even how they are employed”. *Ibíd.*(2003: 39).

424: MARCHANT ROA, Gastón (2013).

425: Artículos 51 y 57.

planeamiento o conducción, sea de prever que causará daños entre la población y los bienes civiles, excesivos para la ventaja militar que se espera obtener.

Pues bien, dicho lo anterior, veremos de inmediato cómo las ROE tienen perfiles más complejos y poliédricos que aquellos que podemos observar desde un punto de vista meramente jurídico o formal. Si tomamos como referencia el pensamiento postmoderno más contemporáneo, veremos que tienen mucho de “máquina”. Ya hemos utilizados imágenes mecánicas para referirnos a las ROE, hemos hablado de válvulas que controlan flujos, de transistores bipolares que producen una señal de salida en respuesta a otra señal de entrada; podemos sentir la evocación de maquinarias abstractas, en las que una materia prima se transforma en un producto, mediante un proceso estandarizado según leyes cibernéticas, tayloristas y estadísticas. Ahora reconduciremos estas imágenes a la “maquina” de Guattari.

El lector debe entender que utilizamos en este texto, a modo de metáfora, un concepto de máquina que está más allá de los límites de los meros dispositivos tecnológicos⁴²⁶, de las factorías, los motores de explosión, los aviones, las tuneladoras o los ferrocarriles. Una máquina, para Guattari, es “un poder singular de enunciación”⁴²⁷, es decir, un ente con capacidad de “enunciar” (con poder de definir) la realidad, de actuar sobre ella, de transformarla. La “máquina” sería el resultado de un ensamblaje de componentes heterogéneos que dan lugar a un nuevo acontecimiento: tales serían sociales, tecnológicos, energéticos, éticos, morales, corporales...y militares. Estas máquinas acotan lo visible y lo enunciable y establecen relaciones de poder. O mejor, lo crean. Hecha esta advertencia previa, la visión de las ROE como mecanismo y diálogo, según hemos expuesto en apartados anteriores, tiene un efecto creador de imágenes: son máquinas, conjuntos de elementos cuya relación o engranaje posibilita aprovechar, dirigir, regular o transformar una energía, necesaria para un trabajo con un fin determinado. Tal energía sería la voluntad política concretada en un acto violento; y el trabajo, el objetivo de la operación militar.

La conformación de las ROE como máquinas nos lleva a las propuestas que Deleuze y Guattari plantearon en su obra “El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia”. Ambos

426: GUATTARI, Félix (1996: 48).

427: *Ibid.*

expusieron la visión de una sociedad que se dividía en máquinas. Los dos autores eran muy dados a las analogías, al lenguaje oscuro y a las comparaciones difíciles. La sociedad formada por “sistemas de máquinas” es un modo muy propicio para crear en nosotros una imagen al estilo de la “Metrópolis” de Fritz Lang, con su robot femenino, su “máquina corazón”, que alimenta toda la ciudad, y sus “máquinas subordinadas” que realizan los trabajos más diversos de la urbe. O de nuevo, para evocarnos el mito de “Matrix” de Lana y Andy Wachowski, un mundo gobernado por maquinarias y robots soldados en el que los hombres son cultivados como pepinos o puerros, y luego aprovechados como baterías para alimentar el sistema con su energía.

Aunque tuvieran una base biológica (“en el principio no había máquinas”, podemos afirmar en tono bíblico, sino cuerpos), encontramos sus tatarabuelas, las “máquinas biológicas”, en las primeras imágenes de la literatura clásica que asociaban lo militar con lo automático, algo inhumano dotado con voluntad inquebrantable de lucha. Así, por ejemplo, los relatos a cerca de los mirmidones, los soldados míticos de la Ilíada cuyo origen se asocia a la metamorfosis de Zeus en hormiga y a las propias hormigas-legionarias; o los dientes del dragón que mató Cadmo y que, cuando cayeron en tierra, fueron las semillas de las que crecieron los espartanos. Estas primeras imágenes, que nos evocan algo cruel, que hiere, mata, muere, devora; algo misterioso, duro, eficaz, disciplinado e inhumano, se completa con las primeras “máquinas biológicas” militares que semejarían, cual insectos letales, los carros armados, las falanges lacedemonias, las galeras, las formaciones tácticas romanas, erizadas de lanzas y gladios, o la “tortuga”, que nos habla de conchas, antenas, dientes y queratinas.

No podemos dejar de constatar la relación que aparece entre la representación matemática del mundo y lo militar. La geometría se vincula, como el azul al cielo, con el orden cerrado, la táctica, el “arte de escuadronar”; y la aritmética, con la enumeración de los soldados, de los dientes del dragón de Cadmo. Matemáticas, números, soldados... recordemos cómo los más famosos espartanos son conocidos precisamente por su número: “los trescientos” de Leónidas. La fuerza del príncipe y de las repúblicas se basaban en el músculo de la nación que gobernaban, concretado en el enorme número de soldados que requerían sus ejércitos, de ahí la obsesión de capitanes y sargentos por el cómputo y la comprobación, las listas interminables, las revistas y la configuración de la desertión como un delito grave, semejante en culpa a la traición o a la cobardía. Sin esta

base matemática, ninguna “mecánica” sería posible, tampoco la “mecánica social o política”, basada en las “máquinas” guattarianas.

Deleuze y Guattari plantean la existencia de tres tipos de máquinas: las “sociales” (los grupos, en las que tienen especial relevancia las políticas), las “deseantes” (los individuos) y las “técnicas” o funcionales, que enlazan las dos primeras y producen relaciones concretas. A su vez, las sociedades, según el tipo de “máquina” que hagan imperar, permiten una triple taxonomía. Así, por ejemplo, podemos reconocer en primer lugar las “sociedades de soberanía”, asentadas en el poder del príncipe, que manejaba máquinas simples, ballestas, palancas, relojes, barcos a vela, los primeros ejércitos dominados por la infantería.

En los siglos XVIII y XIX aparecieron las “sociedades disciplinarias”, basadas en el biopoder, en el control del cuerpo, la vigilancia y el castigo a través del encierro, la pedagogía y la compulsión. Aparecen las principales instituciones modernas de educación, socialización, control y dominio físico y mental, próximas a las actuales: la familia, la escuela, la fábrica, el ejército, la marina, las cárceles, el campo de concentración. Basta observar las Reales Ordenanzas de Carlos III para ver cuántos artículos se dedicaban al régimen interior de las unidades, la regulación minuciosa del uniforme, la peluca o el bigote (cuestión que recibe el magnífico nombre de “policía externa”), el equipo, los toques de tambor, la cocina o las formas de relevar la guardia. Los asuntos de uniformidad parecen los más complicados, y sobre ellos se ha llegado a construir toda una neurosis colectiva por homogenización. No en vano, al mismo tiempo que Carlos III regulaba la vida interior de sus regimientos, reglamentaba los penales de los arsenales o la pena de galeras, porque mando y punición tienen el mismo genoma. El consejo de guerra, el castigo de las faltas y la punición de crímenes recibían una especial atención del rey, al tiempo que aparecía el concepto “disciplina” como uno de los nuevos “ídolos de la tribu”, en el sentido que daba a esta expresión Bacon en su “Novum Organum”. El rey requería de la disciplina como sometimiento físico y mental total, y exigía que los militares ofrecieran su libertad como una prenda de lealtad y amor. La disciplina se convertía en virtud. Control, sometimiento del alma y el cuerpo a un fin, gobernado por el elegido de Dios, el rey absoluto, y los oficiales en los que delega el “gobierno de los ejércitos”. No podemos sustraernos al pensamiento de la relatividad y banalidad de las empresas humanas: los dioses caen y se levantan durante los siglos, los

regimientos carolinos eran mucho más disciplinados, en el sentido moderno, que los tercios del Cardenal Infante, por ejemplo. Gonzalo Fernández de Córdoba nunca ordenó la manera en que debían peinarse sus soldados, pero sus gestas perviven en la historia militar española, y ningún regimiento de Carlos III, el rey ordenancista y controlador por antonomasia, obtuvo una victoria semejante a las de Garellano, Ceriñola, San Quintín o Gravelinas. Se puede alegar que no encontraron la ocasión histórica, pero cuando esos regimientos llegaron a la Guerra de Independencia, fueron arrollados por los napoleónicos como si fueran briznas en medio de una tormenta.

La “sociedad disciplinaria” devino en “sociedad de control”, basada en la comprobación, la inspección, la fiscalización, la intervención, la tecnología y la localización. Apareció la era de los ordenadores, los satélites, el GPS, la velocidad y la cibernética, y en los ejércitos, los sistemas de mando y control. Bernard Boëne estudió este tránsito de modelos de ejércitos, sin usar esta terminología, cuando afirmaba que...

...la base de la autoridad y de la disciplina ha cambiado de la dominación a la manipulación, la persuasión y el consenso; las cualificaciones de los militares se parecen cada vez más a las de los civiles; la base social del reclutamiento de los oficiales de carrera se ha ensanchado y la pertenencia al núcleo de la élite se ha diversificado; finalmente, la tradicional indiferencia ante la política y la fuerte inclinación profesional hacia un tipo de conservadurismo implícito y apolítico, regido por un código de honor intemporal y orientado a objetivos claros ha sido sustituido —dentro del marco de un apartidismo administrativo— por un ethos político más explícito: un conservadurismo formal más que sustantivo y unas orientaciones conformadas por la educación profesional y la experiencia, más que por el origen social y situadas entre un polo absolutista o de valores racionales y otro pragmático o instrumental racional.⁴²⁸

El biopoder y la “sociedad disciplinaria” produjeron los monstruos de las guerras mundiales y los genocidios del siglo XX, era preciso dominar los procesos, más que los efectos, con la intención de modificar las tendencias mediante la “domesticación del azar”⁴²⁹ y el uso de la estadística como una herramienta de doble uso. En efecto, permite

428: BOËNE, Bernard (1990: 3 y sis.).

429: HACKING, Ian (2012).

conocer lo real a través de su enumeración y del cruce de datos; y permite también adoptar decisiones políticas al respecto. La estadística sería el control matematizado, la vigilancia expresada en cifras y esquemas o la ciencia de la persecución silenciosa del dato, materia prima con que se alimentarían las burocracias de los estados-nación. Expandidas durante los siglos XVIII y XIX, habrían de incluir entre sus filas a los ejércitos modernos, que pronto comenzaron a diseñar procesos de decisión con base estadística, en materias tan distintas como el reclutamiento, la logística o el combate, que incluso se intentó matematizar con las “leyes de Lanchester”⁴³⁰. La vigilancia se convirtió así en un aparato institucional dedicado a lograr el autodomínio del sujeto, su sujeción, control y en eso consisten precisamente las ROE.

6.1: El “ensamblaje maquínico”: sistemas de mando y control.

Ya tenemos las máquinas, los constructos cuya adición produce la suma de la sociedad, que es también proceso, producción, relación, vinculación. Una realidad global creada por la “unión de las máquinas”, el “ensamblaje maquínico”, los “dispositivos maquínicos” de Guattari. Tal unión de “máquinas” es también un asunto enunciativo, puesto que la emisión (enunciación) de órdenes es una de las principales actividades maquínicas, asignadas a algunas “máquinas” en concreto, que llamaremos “decisorias” (en el caso de los ejércitos, los mandos, los comandantes, los responsables políticos, que son auxiliados por otras máquinas de “apoyo a la decisión”, los estados mayores). Están dentro de “estrategias de conocimiento/poder” anónimas⁴³¹, entre las “tecnologías del/sobre el cuerpo”, de las muchas enunciadas por Foucault: el combate, el uso de la

430: Frederick Lanchester (1868-1946), uno de los fundadores de la Investigación Operativa, pretendió en 1916 enunciar ciertas ecuaciones diferenciales con el fin de modelizar choques entre fuerzas armadas y obtener predicciones de bajas y poder de fuego, en función del tiempo. LANCHESTER, Frederick William (1916).

431: En su planeamiento y conducción, desaparecen las personas, nadie conoce a los auxiliares de MacArthur o Patton, porque en el proceso los personajes se agotan fisiológicamente, y pierden sus nombres, su memoria y su propósito, en una descomposición del yo, exigida por el bien de lo colectivo, la victoria. La guerra hace que desaparezca el yo, de ahí la tan mencionada “deshumanización” del combate y del combatiente.

fuerza, la escalada de fuerza que disciplinan espacios, armas, cuerpos, dolor y hasta muerte. Hablamos, por ello, de “operadores de poder” y de “acciones de poder”.

¿Cómo se producen tales ensamblajes, cómo nacen los “dispositivos maquínicos”? Hemos de referirnos ahora a una nueva máquina, que gobierna y dirige otras máquinas, al modo de un sistema nervioso de un ser vivo o el software de un ordenador. Acabamos de mencionar las estrategias de conocimiento/poder, pues precisamente nos movemos en ese ámbito. Es el llamado sistema de mando y control (“Command and Control” o “C²” en inglés) y las ROE se insertan en él, como uno de los engranajes, pernos y poderes de enunciación y transformación maquínica, mediante los cuales se dirigen y coordinan a las unidades subordinadas en una operación⁴³². Esta nueva máquina actúa sobre la sustancia misma de los ejércitos, en su masa molar. Las formas de referirnos a esa esencia son de lo más variadas: acciones, roles, representaciones, valores, etc., todo un elenco de actos, ideas y discursos que hacen de las fuerzas armadas lo que son y no otra cosa.

Si el mando es la facultad y capacidad para dictar órdenes, la autoridad para hacerlas cumplir y la responsabilidad plena de su ejecución⁴³³; el control es comprobación, fiscalización y se refiere más a una capacidad de dirección (determinación de objetivos y márgenes de maniobra) que al dominio absoluto de la organización y sus acciones⁴³⁴. Si mandar es dirigir, controlar es imponer límites, empresa a la que precisamente se dedica la máquina-ROE, que es coadyuvante al cálculo de necesidades, al uso adecuado de los medios, la integración de esfuerzos, la corrección de las desviaciones observadas y la ordenación de las medidas de coordinación para cada acción.

El mando y control puede entenderse de varias formas, pero la principal es aquella que lo configura como un sistema neurológico, parecido al nervioso de un ser vivo complejo, cuya función primordial es captar y procesar rápidamente diversas señales, y

432: EJÉRCITO DE TIERRA, (1996). “Specifically, Command and Control is about focusing the efforts of a number of entities (individuals and organizations) and resources, including information, toward the achievement of some task, objective, or goal”. ALBERTS, David S.; y HAYES, Richard E. (2006: 32).

433: QUERO, Fernando (2013).

434: ALLI TURRILLAS, Juan-Cruz (2000: 546).

coordinar los demás órganos para lograr una oportuna y eficaz interacción con el medio ambiente cambiante en que vive tal ser. Es pues, una máquina pensante⁴³⁵.

El mando y control exige un sistema de comunicaciones, en virtud del cual el jefe pueda saber qué está pasando en el espacio de la maniobra o de la batalla; y un sistema sensorial que capte información, para poder decidir al respecto. La figura del “oficial de órdenes” o “ayudante de campo” (“aide-de-camp”) de los generales, que debía cruzar el campo de batalla a uña de caballo con las dictadas por su jefe en el portapliegos, según retrataba el barón de Lejeune en sus lienzos de las batallas napoleónicas (Marengo, Lodi, Thabor, Aboukir, Zaragoza, Chiclana...) ha sido sustituido en el siglo XXI por complejos sensores, redes informatizadas, satélites y mallas de comunicaciones que, a modo de nervios, conectan el cerebro de la operación (su jefe) con los órganos más lejanos (las unidades subordinadas), en un fenómeno que se puede definir como el advenimiento del “Digital Battlespace”.

Hemos dicho que el jefe requiere de “órganos sensitivos” que recojan información para que, una vez procesada, se puedan tomar decisiones, “vista, tacto, olfato, oído... Dentro de la máquina de mando y control, tenemos una máquina subordinada, que se encastra en la anterior merced a una “mise en abîme” o “efecto Droste”⁴³⁶. Así las cosas,

435: Es aquel sistema de constituido con el personal, equipo, medios de comunicación, instalaciones y procedimientos necesarios para obtener y analizar la información y planear y supervisar el desarrollo de la operaciones en curso o futuras. Este sistema permite dirigir, coordinar y controlar ininterrumpidamente las actividades de una Unidad para llevar a cabo la tarea asignada. Sus características principales son: ser fiable y flexible, dar iniciativa a los mandos en los diferentes escalones, permitir delegar la autoridad y posibilitar al Jefe su actuación desde cualquier puesto crítico dentro de su Zona de Acción.

436: La “mise en abîme” tiene un origen aristocrático. En francés, una de las acepciones de “abîme” es el punto o una zona central de un escudo nobiliario, en el cual existe una figura colocada de tal manera que los otros elementos no están en contacto con aquella y dando así la impresión de encontrarse en relieve. El elemento colocado “en abismo” se encuentra así puesto en “el fondo”. El Diccionario de la Real Academia Española define “abismo” como “punto o parte central del escudo”. Hace referencia a la figura retórica que consiste en imbricar una narración dentro de otra, de manera análoga a las “matrioskas” rusas. En cuanto al “efecto Droste”, en diseño gráfico que una imagen sufre este efecto cuando dentro de ello se observa una versión de menor tamaño de sí misma, la que a su vez incluye en un lugar similar una versión aún más pequeña de sí misma, y así sucesivamente, a modo de fractal. Su nombre deriva de una marca comercial holandesa que utilizaba este efecto publicitario en sus cajas de cacao en polvo. Encontramos en el arte otros ejemplos de “mise en abîme” y “efecto Droste”, en la conocida tabla flamenca de Van Eyck titulada “Retrato de Giovanni Arnolfini y su esposa”, y en la obra de Escher la “Galería de grabados”. En el retrato de Giovanni

vamos sumando más máquinas derivadas de las ya existentes; tenemos otra, el “sistema ISTAR”, acrónimo formado por las iniciales de “Intelligence, Surveillance, Target Acquisition, and Reconnaissance”, es decir, “Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento”. Si Napoleón adoptaba sus decisiones catalejo en mano, con una pierna apoyada en un tambor a modo de escabel, y con la información que le proporcionaba sus escuadrones de húsares, sus cazadores de infantería o sus compañías francas, Petraeus las tomaba en su PC (“Post Command”), formado por un entramado de tiendas de campaña “ColPro”⁴³⁷, rodeado de ordenadores conectados a los satélites más avanzados, “drones” (del inglés, zángano) y UAVs (“Unmanned Aerial Vehicle”).

Antes hemos apuntado que la máquina de mando y control estaba formada por personal, equipo, medios de comunicación, instalaciones y procedimientos. Las ROE se incluyen en este último apartado, son un procedimiento (otra palabra para referirnos a lo maquínico), esta vez de control: fluyen por sus circuitos, como cualquier otra orden, especialmente en lo relativo a los cambios en el ambiente y las peticiones de autorizaciones o de implementaciones. Ello nos lleva al concepto de implementación de las ROE como diálogo entre órganos competentes, y la idea del cuerpo sin órganos mencionado con anterioridad.

6.2: ROE como control político-administrativo: el “efecto Z”.

La máquina mando y control tiene un aspecto político-administrativo relevante: es la concreción en metáforas, ruedas, mecanismos, poleas, circuitos, redes, chips, satélites y GPS de todo un universo de dirección y subordinación. La configuración de las ROE como herramienta de tal naturaleza no se reduce a un plano exclusivamente militar, sino que abarca también otro, administrativo.

Arnolfini y de su esposa tenemos al menos tres planos que se contienen uno en otros como en las muñecas rusas: el matrimonio visto de frente, el matrimonio visto en el espejo y la esposa embarazada, que es, en sí misma, una matrioska con un Arnolfini nuevo en su seno, que no vemos más que en su vientre dilatado.

437: ColPro: “Transportable Collective Protection”, conjunto de tiendas de campaña con protección nuclear, biológica y química (NBQ) con el que se forma un puesto de mando.

Desde el punto de vista político, las ROE son una de las más importantes máquinas o herramientas de control, vertical y profundo, del poder civil sobre el poder militar en una democracia⁴³⁸. Adquieren su máximo sentido en el marco de un Estado de Derecho, en el cual el poder militar está sujeto al civil mediante el sometimiento a la ley, de tal manera que solamente corresponde a los militares desplegados en campaña cumplir las órdenes que les dicta su gobierno, respecto a la situación concreta, pero no tomar decisiones políticas por sí mismos⁴³⁹. De ello se deriva que el conocimiento de las ROE debería exigirse no solo a los militares implicados en una zona de operaciones, sino a todo responsables, políticos incluidos, del planeamiento, conducción y éxito de una operación⁴⁴⁰. Además, según sea el tipo de operación, las ROE cambian, de tal manera que no son iguales en las bélicas, en las de peacekeeping, apoyo humanitario, asistencia en desastres, etc., porque las formas de control político sobre cada tipo de misión y el uso de la violencia que se autoriza son distintas; y la percepción que se tiene al respecto, también.

Volvamos a las imágenes maquínicas de las ROE. Ahora podemos contemplarlas como artefactos de medición, los velocímetros o cuenta-revoluciones de los automóviles. Con esta nueva imagen, que se suma a todas las usadas con anterioridad, es comprensible que las consideremos un indicador particular que mide la sincronización que existe entre de los objetivos políticos y las actividades militares llevadas a cabo para su consecución⁴⁴¹, en tanto que controlan el uso de la violencia⁴⁴². Si destacamos esta faceta

438: VILLAMIZAR, Andrés (2004).

439: "ROE have a two-way function. First, they are intended to make sure that military operations are consistent with policy objectives; civilian leaders can review the ROE to determine if they are too violent, too risky, or result in too much collateral damage. Secondly, ROE are intended to provide a dear set of guidelines for the commander and his troops, under die presumption that the military's role is to carry out orders and not make policy decisions". BERKOWITZ, Bruce D. (1994).

440: ROACH, J. Ashley (1983: 46).

441: ROSE, Stephen A., "Crafting the Rules of Engagement for Haiti", en SCHMITT, Michael N. (1998: 226).

442: "During complex contingency operations, the military will usually have to operate with restrictive rules of engagement (ROE). It will typically be allowed all measures necessary for self-defense, but it may be severely restricted with regard to offensive actions, even in response to severe provocations". BYMAN, Daniel; LESSER, Ian O.; PIRNIE Bruce R.; y BENARD Cheryl; y WAXMAN, Matthew (2000).

de control, de ello se deriva su consideración de elemento esencial en el planeamiento: aseguran que la política de Estado y sus objetivos se reflejen en la conducta del comandante (y sus unidades subordinadas) en zona de operaciones, particularmente en aquellas circunstancias en que la comunicación con el mando superior es difícil o incluso imposible, ya que “van a imposibilitar el ataque a determinados blancos, o el uso de ciertas armas, dar declaraciones en uno u otro sentido y evitar en determinados momentos, un escalamiento innecesario o inconveniente de las hostilidades”⁴⁴³.

Las ROE son una concreción de la política del Estado sobre la forma en que quiere que actúen sus militares⁴⁴⁴, son por ello cuestión de disciplina y de formación. De hecho, el Instituto Internacional de Derecho Humanitario ha vinculado la eficacia de este control político a la difusión de las ROE y al entrenamiento en su aplicación, cuando afirma lo siguiente:

*Conforme continúa creciendo el control político en el uso de la fuerza y con ello el uso de reglas de enfrentamiento para regular la conducta de las fuerzas armadas por parte de países individuales, alianzas y coaliciones en todo el mundo, la necesidad de ser capaces de entrenar y comprender las reglas de enfrentamiento también es cada vez más importante. Resulta esencial que exista un claro entendimiento de que mientras que las reglas de enfrentamiento con frecuencia son una combinación de requerimientos de la política militar y política, éstos deben estar unidos por parámetros legales internacionales y nacionales ya existentes. Nunca podrá irse más allá de dichas restricciones, sino que es muy común que se restrinjan más por el efecto de las reglas de enfrentamiento.*⁴⁴⁵

Desde el punto de vista político administrativo, las ROE son una de las medidas de control que el jefe impone a los subordinados. Tales pueden ser indirectas (doctrinas oficiales, reglamentos tácticos, técnicas y procedimientos operativos) y directas, que requieren la implicación activa de los mandos en el cumplimiento de determinados

443: FUERZA ARÉA COLOMBIANA, “Reglas de Enfrentamiento”, en www.fac.mil.co/?idcategoria=7209.

444: “Paraphrasing Clausewitz, war is but another means of achieving political objectives. ROES, then, are a method of tailoring or limiting the manner in which those means are employed: It is important to emphasize that ROES are not the only mechanism for limiting war”. BURTON, Michael A. (1987).

445: VV.AA., 29 (2009: ii).

cometidos, más o menos concretos. Este tipo de control tiene como inconvenientes la sobrecarga que impone a los distintos escalones con peticiones de información y con las contestaciones subsiguientes; y que se cree en los subordinados una excesiva dependencia de la superioridad, sobre todo en aquellas decisiones que sean importantes, con una merma en su libertad de acción e iniciativa. Podemos citar como ejemplos fijar la fecha o momento en el que empezará una acción, la toma de decisiones para incrementar o reducir el ritmo de la batalla, la fijación del momento o lugar para empeñar las reservas, la decisión de ejecución de un plan entre los previstos poner en ejecución, el régimen de ROE, la retención de competencias para su implementación o la delegación correspondiente.

Una vez visto lo anterior, debemos significar la existencia de un fenómeno ligado a la naturaleza maquina de las ROE. Hemos utilizado la imagen de un transistor para explicar el funcionamiento de las ROE. Pues bien, hablaremos ahora del “efecto Z”, la impedancia (magnitud que se representa precisamente con la letra Z). Este concepto es “la medida de oposición que presenta un circuito a una corriente cuando se aplica un voltaje”. Transistores, circuitos, oposición a la corriente, oposición al fluir de una energía, en suma, que alimenta el sistema... En el caso que nos ocupa, abundan los ejemplos de comandantes que han manifestado su rechazo hacia unas ROE que entendían como unas limitaciones excesivas, ya fueran políticas, ya fueran tácticas, y que resultaban perjudiciales, a su juicio, para alcanzar los objetivos de la operación. Ya en la Segunda Guerra Mundial, el mando alemán mantuvo que las limitaciones en el uso de la fuerza podían ser contrarias al éxito de una operación. Así se sostuvo, por ejemplo, que de acuerdo con la “kreigsraison” (necesidad militar) se podía asesinar prisioneros, como fue el caso de la “masacre de Malmedy”⁴⁴⁶, ya que no se había previsto su captura y, por

446: La “masacre de Malmedy” fue el asesinato de prisioneros de guerra norteamericanos, perpetrado el 15 de diciembre de 1944, por sus captores, la unidad “Kampfgruppe Peiper” (conocida por el nombre de su comandante, Joachim Peiper, de la 1ª División Panzer-SS “Leibstandarte SS Adolf Hitler”) durante la Ofensiva de las Ardenas. Este crimen fue juzgado durante los “Procesos de Dachau” (“Case Number 6-24, US vs. Valentin Bersin et al.”), celebrados en el antiguo campo de concentración nazi, entre el 16 de mayo y el 16 de julio de 1946. La acusación pretendía el castigo de varios militares alemanes por la “massacre of more than three hundred American prisoners in the vicinity of Malmedy, Honsfeld, Büllingen, Ligneuville, Stoumont, La Gleize, Cheneux, Petit Thier, Trois Ponts, Stavelot, Wanne and Lutrebois, between December 16, 1944 and January 13, 1945, during the Battle of the Bulge as well as the massacre of hundred Belgian civilians mainly in the vicinity of Stavelot”. El 16 de julio se dictó una sentencia, mediante

ende, no se había planeado qué hacer con ellos, lo cual ponía en peligro la ofensiva alemana. Este razonamiento era una violación del derecho, tanto nacional como internacional⁴⁴⁷, la acción del mando alemán en Malmedy, además de un crimen de guerra, hubiera podido ser castigada como asesinato de acuerdo con el “Reichsstrafgesetzbuchs” (Código Penal del Reich). Recordemos también al presidente de los Estados Unidos Richard Nixon, comandante supremo de sus Fuerzas Armadas: en su famosa entrevista con Richard Frost, en 1977, declaró que “cuando el presidente hace algo, no es ilegal”⁴⁴⁸. En una línea que creemos próxima a la del presidente Nixon, se ha afirmado que las restricciones impuestas por las ROE pueden constreñir los métodos más eficientes y eficaces de combatir⁴⁴⁹, el eterno dilema de toda conducción de operaciones. Barry Goldwater, senador de los Estados Unidos sería aún más vehemente:

*Estoy avergonzado de mi país por tener gente que ha autorizado la imposición de reglas sobre hombres que se han entrenado para pelear, hombres que se han entrenado para tomar decisiones... y hombres que se encuentran arriesgando sus vidas... ruego... que estas lesas restricciones nunca más sean diseñadas y aplicadas a nuestras tropas.*⁴⁵⁰

la que se condenaron a 43 personas a pena de muerte (por ahorcamiento), se impusieron 22 cadenas perpetuas, 2 penas de 20 años, 1 de 15 y 5, de 10. El abogado defensor afirmó que sus patrocinados habían sido torturados durante la investigación y el proceso. Los hechos fueron investigados también por la “Simpson Commission”, que emitió su informe final el 30 de julio de 1948, confirmando las acusaciones de torturas de los declarantes, lo cual provocó que se abriera otra investigación oficial, por parte del “Committee on Armed Services over the Judiciary Committee and the Committee on Expenditures in the Executive Departments” del Senado de los Estados Unidos, que aceptó como probadas las alegaciones de torturas recogidas en el Informe de la “Simpson Commission”: “Many of the accused in the Malmedy trial, as well as the so-called eye witnesses, have testified that they were beaten severely and sadistically, not only by guards moving them around the prison, but by the staff of the war crimes investigating team, for the purpose of securing confessions”. WAR CRIMES OFFICE, “Case Number 6-24 (US vs. Valentin Bersin et al)”. US Army Trial Reviews and Recommendations. United States Department of War, 1948, en www1.jur.uva.nl/junsv/JuNSVEng/DTRR/DTCasesfr.htm.

447: DUCAN, James C. (1999).

448: Ibíd.; y NIEMANN FIGARI, Federico (2001).

449: SHAW, P M. (1997: 51).

450: NIEMANN FIGARI, Federico (2001).

La Oficina del Inspector General de Sanidad del US. Army realizó un estudio, en 2006, sobre salud mental, estrés de combate e impacto psicológico de la guerra en marines y soldados norteamericanos, participantes en la campaña “Iraqi Freedom”. Entre las conclusiones recogidas, constan opiniones contrarias a las ROE, a las que se acusaba de impedir el “desarrollo de la misión” e incluso de poner en peligro a los combatientes⁴⁵¹. No solamente se han criticado las ROE como límite a la acción de mando, sino también la participación de los auditores (los jurídicos militares) en su redacción y aplicación. Se alega que carecen de formación para “comprender las armas” y las ROE se convierten, por ello, en una “torre de marfil sin sentido”, en “grilletes” legales que dificultan las operaciones de combate e incrementan los riesgos a los que se someten los soldados⁴⁵².

A pesar de lo dicho, siempre ha habido ROE, aun sin tal denominación, siempre se han dictado órdenes sobre las formas en que se debe combatir, a pesar de que se piense lo contrario, las formas de combatir siempre han estado limitadas, los soldados no eran libres de hacer la guerra como quisieran y cuando se han sentido libres, se han perpetrado las mayores salvajadas de la historia militar. Las ROE son un instrumento de control político de primera importancia, ya que, como se ha destacado en relación con las campañas norteamericanas en Líbano (1983) y Somalia (1993), o del incidente naval del “U.S.S. Stark”⁴⁵³. Sin unas ROE adecuadas, las unidades concernidas y comprometidas se encuentran con dos peligros: el primero, es que puedan responder a las amenazas, a los actos de agresión y a los ataques que sufran de forma débil, lo que se traduce, en la

451: “More than one third of all Soldiers and Marines continue to report being in threatening situations where they were unable to respond due to Rules of Engagement (ROE). In interviews, Soldiers reported that Iraqis would throw gasoline-filled bottles (i.e., Molotov Cocktails) at their vehicles, yet they were prohibited from responding with force for nearly a month until the ROE were changed. Soldiers also reported they are still not allowed to respond with force when Iraqis drop large chunks of concrete blocks from second story buildings or overpasses on them when they drive by. Every groups of Soldiers and Marines interviewed reported that they felt the existing ROE tied their hands, preventing them from doing what needed to be done to win the war (pages 13 - 14)”. Cf. OFFICE OF THE SURGEON, MULTINATIONAL FORCE-IRAQ, OFFICE OF THE SURGEON GENERAL, UNITED STATES ARMY MEDICAL COMMAND, “Mental Health Advisory Team (MHAT) IV, Final Report (17 November 2006)”, en <http://i.a.cnn.net/cnn/2007/images/05/04/mhat.iv.report.pdf>. Cf. KOFFMAN, Robert L., (2007); LYONS, Judith A., (2007); GRANTZ, Karen L. (2007); y CHAPMAN, Paula L. (2007).

452: MARTINS, Mark S. (1994).

453: LEVINSON, Jeffrey L., y EDWARDS, Randy L. (1997); y WISE, Harold Lee (2007).

práctica, en consentir que sus miembros, instalaciones, medios, etc., sufran daños que quizás podrían haberse evitado con unas ROE más activas. Ello fue especialmente manifiesto en el caso de la agresión al “U.S.S. Stark” por fuerzas iraníes, saldada con 37 muertos norteamericanos, teniéndose presentes que este buque se encontraba en el Golfo Pérsico sin una misión clara y sin unas ROE de guerra, puesto que Estados Unidos no lo estaba ni contra Iraq ni contra Irán⁴⁵⁴.

El segundo peligro, por el contrario, es que las unidades concernidas se comporten con demasiada agresividad, con lo que se puede dañar a inocentes y producir unos daños colaterales que son cada vez más difíciles de asumir⁴⁵⁵ y una escalada de fuerza que si bien pudiera ser un éxito táctico, sería un fracaso estratégico de primer orden, un torpedo en la línea de flotación de la legitimación de la operación y del apoyo de la opinión pública. Tal fue el caso de Somalia y, sin duda, de Vietnam, donde se llegó a hacer un empleo aleatorio y profiláctico del fuego sobre la selva, hubiera o no enemigos y civiles en el área elegida, porque de esta manera se quería dañar a las fuerzas insurgentes del Vietcong.

Las ROE reflejan, como pocas instituciones militares actuales, en qué medida las consideraciones legales se unen a las políticas, ya que durante las operaciones, las capacidades militares deben ser aplicadas de acuerdo con parámetros políticos, con especial sensibilidad, dadas las implicaciones que se derivan directamente del ejercicio de la fuerza⁴⁵⁶. Recordemos que nos encontramos en la Guerra de Cuarta Generación y no en las de Segunda o Tercera. Probablemente nunca más habrá matanzas como en la Segunda Guerra Mundial como tampoco se emplearán cargas de caballería, húsares, piqueros o triplanos.

454: CUSHMAN, John H. (1987; y HAYES, Bradd C. (1989).

455: MARTINS, Marks S. (1994).

456: CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE (2007: 59).

CAPITULO IV:

EL TARGETING.

1: ROE DE ALTO NIVEL Y GESTIÓN DE BLANCOS POLÍTICOS.

Las ROE son un diálogo realizado entre entes desiderantes y actuantes (los gobiernos, los ejércitos, los comandantes, las unidades en el terreno), y a la par, un idioma y una referencia a ámbitos inconscientes que gravitan y percuten sobre el combatiente. Las ROE son un sistema ético performativo, originado en el ámbito del “fantasma de la política”, es decir, la ideología de las autoridades estatales responsables de los asuntos militares, empezando por el gobierno. Hemos aprovechado la caja de herramientas proporcionada por Žižek, para levantar nuestro edificio: para este autor, la ideología es un proceso de creación de prácticas y sentidos; y su función, la producción y legitimación de relaciones de poder⁴⁵⁷. Si vinculamos estas afirmaciones con las ROE, veremos que éstas configuran marcos mentales, definen, hablan y dialogan de y sobre la violencia según binomios del tipo válida/inválida, lícita/ilícita, suficiente/excesiva, en tanto artefactos ideológicos. La ideología es condición de identidad, funciona interpelando al sujeto normativamente, porque ética, subjetividad e ideología se constituyen mutuamente⁴⁵⁸. Y mediante este lenguaje se construyen cadenas de ideas, narraciones sobre las que se articula la violencia, que encuentra así camino y justificación. Las ROE son una de tales posibles cadenas, mediante las que se lleva a cabo la vehiculación de la violencia⁴⁵⁹.

¿Podemos distinguir, por tanto, unas ROE de otras en función de la importancia del diálogo/relato que van a construir, del camino y la justificación de la violencia que van a cartografiar, en tanto que son creadoras de prácticas, sentidos, éticas y

457: ŽIŽEK, Slavoj. (comp.), 2 (2003)

458: ALTHUSSER, Louis, (1989: 139). Adorno era de la misma opinión cuando afirmaba que la identidad es la forma originaria de la ideología. ADORNO, T.W. (1986).

459: AZNAR FERNANDEZ-MONTESINOS, Federico (2011: p. 47).

legitimaciones de poder⁴⁶⁰? Evidentemente, sí, dependerá del valor que la ideología concreta del sistema asigne al objeto sobre el que se aplicará la violencia, que se convierte en el blanco de la acción, en el centro de gravedad a batir, a neutralizar o destruir. Ello se consigue definiendo y enumerando blancos (recordemos que las ROE son un sistema ético performativo) según su importancia y distinguiendo qué verdugo ha de matar al reo y mediante qué rito; no es lo mismo ejecutar un general derrotado que a un desertor cobarde, no es lo mismo elegir como blanco una presa o una trinchera, una televisión que una batería o una central nuclear o al presidente del gobierno enemigo que a un cabo. Nos encontramos con distintas formas, procedimientos y ritos de aproximarnos al objeto de la violencia, según su calidad, su importancia, su ser. Es decir, usaremos la violencia “según lo que hay” y su naturaleza, de acuerdo con una base ontológica. Uno de tales procedimientos es el “targeting”.

¿A qué aludimos por “targeting”? A cierto proceso en virtud del cual se eligen determinados blancos sobre los que aplicamos ciertas ROE muy concretas, de trascendencia (alto valor operacional y estratégico, es decir, político) cuya autorización suele situarse en niveles políticos altos (operacionales y estratégicos) porque su implementación es de especial importancia para la conducción y éxito de la operación. Suele ser un asunto aéreo, pero ello no descarta otro tipo de operaciones. Por ejemplo, asaltar una cota dentro de una maniobra general no es tan importante, desde el punto de vista operativo e incluso estratégico, como atacar y destruir el cuartel general del enemigo o al comandante en jefe de sus fuerzas mediante un “air strike”. La cota de la que hablamos es una cuestión táctica, menor, la destrucción o neutralización del comandante en jefe del enemigo es, ante todo, estratégica y, por tanto, netamente política.

El “targeting” o gestión de blancos (del inglés “to target”, apuntar; o “target”, blanco, objetivo) no se refiere a cualquier definición y elección de blanco, sino al proceso de localización, destrucción o neutralización de aquellos que posean alto valor político o estratégico, mediante la implementación de una ROE también concreta, de especial importancia que solo puede ser autorizada por los escalones más altos. A blancos especiales, ROE especiales. En su origen, se asocia a la aviación, a los bombardeos

460: ŽIŽEK, Slavoj. (comp.), 2 (2003)

aliados sobre Alemania⁴⁶¹ y al desarrollo de la tecnología militar del siglo XX⁴⁶². Así pues, no es más que una selección elaborada de blancos importantes, en los que la aplicación de una acción apropiada (generalmente el fuego, pero también acciones psicológicas o las modernas acciones de influencia) apoyará los fines e intenciones del mando al más alto nivel.

Hemos dicho que nos encontramos ante una gestión de blancos. Preferimos esta denominación a la de objetivo, porque en terminología militar, el objetivo es el fin que se pretende alcanzar mediante una operación militar y no el sujeto/objeto sobre el que se aplica la fuerza. Entendemos por blanco aquel bien o persona “que, por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización, contribuyan eficazmente a la acción militar y cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezcan una ventaja militar definida” (Protocolo I Adicional, artículo 52). Ahora bien, no solo debemos focalizarnos en el concepto jurídico, así, según la doctrina norteamericana, un “target” puede ser un área, complejo, instalación, fuerza, equipo, función, comportamiento o una persona en

461: A finales de 1942, el general Arnold creó el Comité de Analistas de Operaciones, cuya misión era realizar un estudio sistemático de los datos disponibles de Alemania para poder llevar a cabo una adecuada selección de blancos estratégicos sobre los que actuar. Dicho comité evolucionó hasta convertirse en el primer grupo responsable de la obtención y análisis de información útil para la selección estratégica de blancos. La labor de ambos organismos permitió el diseño y ejecución de las campañas de bombardeo estratégico contra Japón y Alemania y constituyó el embrión del targeting en los ciclos de planeamiento de las operaciones posteriores. GLOCK, John R. (1995).

462: El targeting “es una disciplina cuyos orígenes se remontan hasta principios del siglo XX, momento en que la aparición del poder aéreo permitió explotar la tercera dimensión del campo de batalla, hasta entonces vetada casi por completo a las fuerzas contendientes. Surgieron entonces visionarios que, como Giulio Dohuet, propugnaron la supremacía del poder aéreo sobre los ejércitos terrestres tradicionales, al considerar, grosso modo, que éste permitiría atacar directamente el centro de gravedad del enemigo (su población)¹, lo que le forzaría a la capitulación evitando de este modo las interminables guerras de desgaste. Edgar S. Gorrell, Billy Mitchell refinaron el concepto desarrollando una rudimentaria teoría de Targeting basada en la destrucción de la infraestructura de la nación enemiga, y tras la guerra de Corea, una época en que el Targeting convencional fue ensombrecido por el nuclear, el concepto evolucionó de manos de la USAF gracias al desarrollo de nuevas armas y sistemas, pero siempre ligado a un enfoque fundamentalmente cinético (o kinético) y orientado al conflicto simétrico e interestatal. El Targeting, ya extendido al ámbito conjunto, constituye hoy día una disciplina perfectamente definida, dotada de un sólido cuerpo doctrinal y de unas aplicaciones informáticas de apoyo a la decisión muy eficaces, que han probado su eficacia en los conflictos de naturaleza convencional que jalonaron las última década del siglo pasado”. Cf. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, S. (2010).

concreto cuando es vital para el enemigo, como su jefe de Estado o su comandante en jefe.

La justificación de la gestión de blancos es clara: aunque el espectáculo del combate pueda parecer ilógico e incluso irracional, las unidades, cuando emplean la fuerza, adoptan sus decisiones a través de procesos normalizados, divididos en etapas, con asignación de competencias y tareas a elementos predeterminados, flujos de información, prioridades, responsabilidades y formas de control. El proceso de gestión de blancos determina cuáles son los más importantes, cómo localizarlos y cuál es la forma más idónea de combatirlos, si así se decidiera, de acuerdo con la legalidad nacional e internacional⁴⁶³. Responde a ciertas preguntas, tales como ¿cuál es la naturaleza del blanco?, ¿entra en las categorías de personas, lugares o propiedades sobre las cuales está prohibido actuar?, ¿qué áreas tienen la categoría de acción prohibida o restringida?, ¿qué daños colaterales se pueden causar?, ¿dónde pueden existir lugares con armas de destrucción masiva del enemigo?, etc. Las ROE son absolutamente necesarias para ello. Recordemos que establecen los parámetros de uso de la fuerza, determinan cómo, dónde, cuánto, cuándo y contra quién debe ser empleada. Catalogan y definen una gama de acciones que van más allá del mero empleo de la violencia y que se agrupan por actividades, combinando medidas permisivas y prohibitivas, más o menos intensas, en relación con una escala de incremento de la fuerza, desde las meras amenazas a las acciones de combate. El uso de los medios más adecuados, a través tales medidas, aumenta la eficacia de las operaciones, asegura que las hostilidades se someten al DICA; y reduce los daños colaterales a porcentajes aceptables a niveles político y de opinión pública, ya sean sobre la población civil, ya sean sobre fuerzas propias o aliadas

463: ANÓNIMO, 9 (1998).

(fratricidios o bajas “blue on blue”)⁴⁶⁴⁻⁴⁶⁵. Resulta obvio que las relaciones entre el daño colateral, el sistema de “targeting”, las ROE y el DICA son muy importantes.

Este proceso exige la mayor eficacia y eficiencia en los medios a emplearse⁴⁶⁶ y está formado básicamente por cuatro fases: decidir, detectar, atacar y evaluar, que también se han definido por el US. Army⁴⁶⁷ o la USAF⁴⁶⁸ como encontrar, ubicar, seguir, decidir, atacar y valorar⁴⁶⁹. Evidentemente, el esquema expuesto es una versión simplificada del

464: Recordemos que los artículos 51 y 57 del Protocolo Adicional I declaran ilegal el ataque planeado y ejecutado contra un objetivo militar cuando de las informaciones disponibles, en la fase de planeamiento y de conducción, sea de prever que causará daños entre la población y en bienes civiles, excesivos para la ventaja militar que se espera obtener del ataque en su conjunto. Y también que una de las principales preocupaciones del planeamiento debe ser que la conducción se realice con “un cuidado constante de preservar a la población civil, a las personas civiles y a los bienes de carácter civil”. Los daños colaterales son una violación a estos principios. Se entiende por daño colateral el no intencionado, ocurrido como resultado del empleo de armamento; y por fratricidio, las muertes causadas en fuerzas propias y aliadas como consecuencia de tales daños, al confundirlas con un blanco enemigo. A pesar de la sencillez de los conceptos expuestos, las definiciones del daño colateral suelen ser mucho más complejas y prolifas

465: “...collateral damage is unintentional damage or incidental damage affecting facilities, equipment or personnel occurring as a result of military actions directed against targeted enemy forces or facilities”. ANÓNIMO, 9 (1998), Sobre el daño colateral, REYNOLDS, J. D. (1997).

466: En cuanto defina y seleccione “objetivos y proporcionar la mejor respuesta posible, teniendo en cuenta las necesidades y capacidades operativas”. Su finalidad es “conseguir el mejor empleo posible de los medios de apoyo, tanto de fuego como de combate, integrándolos completamente en la maniobra prevista por el Mando. Es, por tanto, una herramienta para la gestión eficaz de los medios, y resulta fundamental para disponer de una velocidad de respuesta adecuada”. EJÉRCITO DE TIERRA (2002: 3-5 y sis.).

467: Ibíd. La publicación JP 1-02 (“Dictionary of Military and Associated Terms”), señala que “those targets requiring

“1. An area, complex, installation, force, equipment, capability, function, or behavior identified for possible action to support the commander’s objectives, guidance, and intent. Targets fall into two general categories: planned and immediate. 2. In intelligence usage, a country, area, installation, agency, or person against which intelligence operations are directed. 3. An area designated and numbered for future firing. 4. In gunfire support usage, an impact burst that hits the target”.

468: ANÓNIMO 9; y JOINT CHIEFS OF STAFF, Joint Publication 2-01.1, “Joint Tactics, Techniques, and Procedures for Intelligence Support to Targeting”, Washington, 2003, en www.fas.org/irp/doddir/dod/jp2_01_1.pdf.

469: Las etapas de este proceso son las siguientes:

1. Encontrar (“Find”): Los sistemas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento, teniéndose presentes las prioridades tácticas concretas, deben hallar e identificar los blancos.

real, donde operan otros componentes, tales como satélites, aviones tripulados y no tripulados (“drones”), elementos humanos sobre el terreno (señaladores-guía o “pathfinders”), etc.; todos ellos imprescindibles de lo que se ha denominado “battle space management”⁴⁷⁰, propiciado por ciertos avances técnicos alcanzados a principios del siglo XX.

Es en el siglo XXI, tras las campañas militares conducidas como consecuencia del 11-S, cuando el targeting adquiere importancia, cuando se buscan blancos de importancia estratégica, casi global, como Ben Laden, Al Zarkawi, el “fake” arsenal químico iraquí o los grandes sistemas informáticos de la ciberguerra. A partir de la “Global War on Terror” se distinguen dos tipos de targeting: el “dinámico”, que se lleva a cabo según las necesidades de la operación y su propia evolución; y el “deliberado”⁴⁷¹. Este último se planea y ejecuta en el seno de estructuras militares formadas por componentes terrestres, aéreos y navales; sobre blancos seleccionados por su interés político (estratégico u

2. Ubicar (“Fix”): Los medios de inteligencia, vigilancia y reconocimiento tienen que determinar su ubicación con exactitud, para que se pueda atacar con éxito.

3. Seguir (“Track”): Al ubicar el blanco, hay que monitorizar sus movimientos, ya que el ataque se puede dilatar después del descubrimiento.

4. Decidir (“Target”): En esta fase se toma la decisión sobre la conveniencia de realizar el ataque o no, previa determinación de la tanto de fiabilidad de la información, como de la posibilidad, o no de atacar, dependiendo de las normas del Derecho de los Conflictos Armados; el estudio d el área ante la probabilidad de daños colaterales y encontrar un medio disponible para conducir el ataque. En esta fase del procedimiento tienen participación los Asesores Jurídicos en tiempo real.

5. Atacar (“Engage”): En esta fase se transmite por el mando, a través de la célula oportuna, la orden de ataque a una unidad determinada. La unidad elegida tiene que entender la orden, encontrar el blanco y realizar un ataque contra él.

6. Valorar (“Assess”): Tras un ataque, hay que evaluar el blanco para determinar si ha sido destruido. Si no, puede ser necesario otro ataque.

470: STEPHENS, Dale, “Law of Naval Warfare and Zones”, en JACQUES, Richard (2006).

471: Es el “proceso de determinar los efectos necesarios para alcanzar los objetivos del Comandante, identificando las acciones precisas para crear los efectos deseados de acuerdo con los medios disponibles, seleccionando y priorizando blancos¹⁶, y sincronizando los fuegos con otras capacidades militares, mientras se evalúa su eficacia acumulada y se toman las oportunas medidas correctivas si ello es necesario”. Cf. Documento NATO, AJP 3.9 “Allied Joint Doctrine for Joint Targeting”, mayo de 2008, cap. 1, p. 1-1.

operacional) incluidos en “listas conjuntas” (“Joint Target List, JTL”), confeccionadas antes incluso del inicio de la operación, mediante labores de inteligencia y preparación para el combate. Antes de empezar la guerra, nos preparamos para ella.

Los blancos se agrupan en una “target set” (una serie definida por unas mismas características como, por ejemplo, infraestructuras eléctricas, refinerías de petróleo, o infraestructuras de transporte terrestre); y en una “target category”, que es un subconjunto de la anterior (dentro del grupo “infraestructuras de transporte terrestre”, las estaciones de tren, almacenes ferroviarios, puentes, etc.). Ambas se proponen en el nivel operacional, se elevan al nivel estratégico y se autorizan a nivel político, que prohíbe o restringe el ataque, según la trascendencia de los efectos previstos. Su agrupación se basa tanto en la naturaleza común de los blancos, como en las ROE que se deben activar e implementar, porque no es posible un targeting sin ROE, como tampoco aplicar ciertas ROE especiales, diseñadas para destruir blancos muy importantes, sin que se haya diseñado un proceso targeting. Como podemos ver, el proceso está dirigido al más alto nivel (el político), guiado por el mando estratégico, conducido por el operacional y ejecutado por la fuerza de los mandos componentes combinados, terrestres, aéreo o naval (nivel táctico). En cuanto al proceso en sí, se lleva a cabo en el seno de los estados mayores que asisten a los comandantes responsables, donde se crea una célula ad hoc, formada por elementos de Inteligencia, Operaciones, Apoyos Aéreos, Fuego, CIS, y, por supuesto, el Asesor Jurídico.

Por último, debemos relacionar lo dicho con los tipos de blancos que se distinguen en el sistema de targeting, que son, básicamente, dos:

1. El blanco ordinario.
2. El “time sensitive targeting” (TST), que es aquel que requiere de una respuesta inmediata, porque supone (o supondrá pronto) un peligro real para las fuerzas propias, o es un blanco de oportunidad altamente lucrativo y de alta fugacidad, cuyo ataque es tan prioritario como para justificar una acción inmediata, con la finalidad de apoyar a los objetivos de campaña, como por ejemplo, batir el cuartel general del enemigo o a su comandante.

2: TEORÍA DEL BLANCO.

Un vez visto lo anterior, y relacionándose ROE y targeting, es preciso plantear una teoría del blanco que nos sirva de marco ontológico previo. Lo veremos en las siguientes líneas.

2.1: Generalidades.

Los ataques que se realicen mediante el proceso de targeting y la aplicación de ROE concretas de alto impacto político, deben limitarse a blancos legales; y ejecutarse mediante métodos proporcionales que impidan lo indiscriminado de la acción y los daños colaterales. Queda por determinar qué significan tales conceptos.

Aunque parezca una banalidad, empecemos por la definición de ataque, que es aquella acción consistente en realizar los actos de violencia contra el adversario, sean ofensivos o defensivos⁴⁷². El ataque se focaliza en un objeto, en un blanco, que legalmente, según el DICA, se denomina objetivo militar, y que es el conjunto de bienes, instalaciones o personas cuya destrucción, daño, neutralización o captura ofrece una ventaja militar cierta⁴⁷³. Todo lo anterior, gira en torno a la expresión “resultado del ataque”, que es ambigua y se revela, sin embargo, como un artefacto lingüístico importante, porque puede suponer “la captura, la destrucción o la neutralización del

472: KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 114). Según el artículo 49 del Protocolo I Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, relativo a la Protección de las Víctimas de los Conflictos Armados Internacionales, de 8 de junio de 1977, “por «actos de violencia» ha de entenderse actos de guerra en los que se emplean medios violentos, expresión que abarca tanto un tiro de fusil como el lanzamiento de una bomba explosiva, pero no el acto de hacer a una persona prisionera (aunque este acto se efectúe mediante el uso de la fuerza). El final de la frase, «sean ofensivos o defensivos», deja en claro que la parte en conflicto que llegue a estar en posición defensiva, sea durante todo el conflicto sea en una operación militar concreta, está igualmente obligada a realizar sus «actos de violencia contra el adversario» de conformidad con las normas sobre la protección de la población civil”.

473: El artículo 52 del Protocolo Adicional I establece la definición de objetivo militar: “2. Los ataques se limitarán estrictamente a los objetivos militares. En lo que respecta a los bienes, los objetivos militares se limitan a aquellos objetos que por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuyan eficazmente a la acción militar o cuya destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezca en las circunstancias del caso una ventaja militar definida. 3. En caso de duda acerca de si un bien que normalmente se dedica a fines civiles, tal como un lugar de culto, una casa u otra vivienda o una escuela, se utiliza para contribuir eficazmente a la acción militar, se presumirá que no se utiliza con tal fin”.

objeto”, pero en cualquier caso, debe producir al atacante una ventaja militar definida, entendida ésta en su conjunto⁴⁷⁴.

Veamos los posibles tipos de blancos. Las fuerzas armadas lo son por su propia naturaleza, su material y personal, salvo el sanitario, el religioso y el destinado exclusivamente a servicios de protección civil⁴⁷⁵. Se ha optado por establecer una definición general, lo cual exige ciertas precisiones: la neutralización o destrucción debe contribuir a disminuir la potencia o la acción del enemigo, y consistir en una ventaja militar cierta para el atacante⁴⁷⁶. Se debe subrayar su carácter finalista, que es precisamente alcanzar tal ventaja⁴⁷⁷. Por tanto, desaparece la posibilidad legal de planear y conducir una “guerra total”, se rechazan claramente las interpretaciones propuestas antaño, que consideraban blanco legal “cualquier objetivo que contribuya eficazmente a la destrucción de los medios de resistencia del enemigo y al debilitamiento de su determinación de combatir”⁴⁷⁸.

474: Ibid., y la “Declaración Interpretativa”, contenida en los “Instrumentos de Ratificación del Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949, relativos a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales y sin carácter internacional, hecho en Ginebra el 8 de junio de 1977” (BOE nº 177, de 26 de julio de 1989), cuyo tenor literal es el siguiente:

A los artículos 51, 52 y 57:

Entiende que la «ventaja militar» a que hacen referencia tales artículos se refiere a la ventaja que se espera del ataque en su conjunto y no de partes aisladas del mismo.

475: Esta enumeración se ha tomado de los artículos 61 y 62 del Protocolo I Adicional.

476: CICR (2003).

477: “Vale la pena repetir que para que un bien sea considerado como un objetivo militar también se requiere, como estipula el artículo 52 (2), que su «destrucción total o parcial, captura o neutralización ofrezca en las circunstancias del caso una ventaja militar definida». Cuando el bien en cuestión es una fábrica de armas, se cumple fácilmente este requisito”. KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 118).

478: CICR, “XXVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja”. Ginebra, diciembre de 2003. En este documento se afirma que “Si la importancia política, económica, social o psicológica de los objetos se convierte en el factor determinante –como se propone en ciertos escritos militares–, la evaluación de si un objeto es o no un objetivo militar se vuelve algo muy especulativo e invita a interpretaciones ilimitadas. De la misma manera, las interpretaciones que aceptan los ataques a la moral de la población civil como medio de influir en la determinación de combatir del enemigo darían lugar a una guerra ilimitada y el CICR no podría apoyarlas. De apenas causar penalidades a la población civil, que es una consecuencia inevitable de todos los conflictos armados, se pasaría, con un paso

Asimismo, es necesario realizar ciertas reflexiones sobre los bienes de “doble uso”, es decir, objetos que cumplen fines tanto civiles como militares, como aeropuertos, puentes, antenas, etc. Hay que hacer hincapié en que “doble uso” no es un término jurídico. En opinión del CICR, la índole de cualquier objeto debe evaluarse con arreglo a la definición de blancos militares prevista en el Protocolo Adicional I. Cabe argüir que incluso un uso militar subsidiario puede convertir el objeto en cuestión en blanco militar, pero incluso así, un ataque contra tal objeto puede ser, sin embargo, ilícito si al considerar los efectos de la acción sobre el uso civil del objeto en cuestión se viola el principio de proporcionalidad, es decir, si cabe esperar que, incidentalmente, se causen daño excesivo o excesivos muertos o heridos civiles, o si los métodos o medios del ataque no se eligen con miras a tratar de evitar o al menos reducir todo lo posible el número de muertos o heridos o los daños entre los civiles⁴⁷⁹.

La definición de lo que se considera lícito e ilícito se ha construido, pues, sobre tres principios. El primero es el de distinción, según el cual debemos diferenciar la población civil y los combatientes; y los ataques deben ser dirigidos únicamente contra

ciertamente pequeño, a causar daños sustanciales a la infraestructura civil, por ejemplo, lo cual podría llevar a los beligerantes a renunciar lentamente a cualquier forma de restricción en su elección de los objetivos”.

479: CICR, “XXVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja”. Ginebra, diciembre de 2003.

blancos legales⁴⁸⁰. El segundo es la proporcionalidad⁴⁸¹: se prohíben las armas y los métodos que causen a las personas civiles y a sus bienes daños excesivos o males

480: El artículo 44.3 del Protocolo Adicional I de 1977 establece que “los combatientes están obligados a distinguirse de la población civil en el curso de un ataque o de una operación militar preparatoria de un ataque. Sin embargo, dado que en los conflictos armados hay situaciones en las que, debido a la índole de las hostilidades, un combatiente armado no puede distinguirse de la población civil, dicho combatiente conservará su estatuto de tal siempre que, en esas circunstancias, lleve sus armas abiertamente: a) durante todo enfrentamiento militar; y b) durante el tiempo en que sea visible para el enemigo mientras está tomando parte en un despliegue militar previo al lanzamiento de un ataque en el que va a participar”. A su vez, su artículo 48 determina que “a fin de garantizar el respeto y la protección de la población civil y de los bienes de carácter civil, las Partes en conflicto harán distinción en todo momento entre población civil y combatientes, y entre bienes de carácter civil y objetivos militares y, en consecuencia, dirigirán sus operaciones únicamente contra objetivos militares”. El Reglamento relativo a las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, aprobado por el Convenio IV de La Haya, de 18 de octubre de 1907, establece en su artículo 25 que está prohibido “atacar o bombardear, cualquiera que sea el medio que se emplee, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios que no estén defendidos”. Además, el 27 de la misma norma determina que “en los sitios y bombardeos se tomarán todas las medidas necesarias para favorecer, en cuanto sea posible, los edificios destinados al culto, a las artes, a las ciencias, a la beneficencia, los monumentos históricos, los hospitales y los lugares en donde estén asilados los enfermos y heridos, a condición de que no se destinen para fines militares”. A mayor abundamiento, los artículos 51 y 52 del Protocolo Adicional I establecen que la población civil y los bienes civiles gozarán de protección general contra los peligros procedentes de operaciones; la población civil no será objeto de ataque; será protegida salvo si participa directamente en las hostilidades y mientras dure tal participación. Asimismo, se prohíben los ataques indiscriminados, las represalias y el empleo de personas como “escudos humanos”. Este principio ha sido sancionado por Naciones Unidas, como de universal aplicación, en su Resolución 2444 (XXIII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, de 19 de diciembre de 1968, según la cual se afirma...

- a) Que no es ilimitado el derecho de las partes en un conflicto a adoptar medios para causar daño al enemigo;*
- b) Que está prohibido lanzar ataques contra la población civil como tal;*
- c) Que en todo momento ha de distinguirse entre las personas que participan en las hostilidades y los miembros de la población civil, a fin de que se respete a estos últimos lo más posible.*

481: “La desproporción entre, por una parte, las pérdidas civiles y los daños causados a los civiles y, por otra parte, la ventaja militar prevista, plantea un delicado problema: en algunas situaciones no hay lugar a dudas, mientras que en otras pueden haber razones para vacilar. En tales situaciones complejas, deben prevalecer los intereses de la población civil. Se debe tener en cuenta que el derecho internacional humanitario exige que constantemente se tenga cuidado de preservar a la población civil, a los civiles y a los bienes de carácter civil. No hay que olvidar que incluso ataques que podrían ser lícitos, es decir, ajustados a la regla de la proporcionalidad y a otros principios jurídicos, pueden causar, a pesar de todo, sufrimiento enorme entre los civiles. Por lo que se refiere a la interpretación del principio de proporcionalidad, el significado del término “ventaja militar concreta y directa prevista” es crucial. Nunca

innecesarios respecto a la ventaja militar concreta prevista⁴⁸². El tercero y último, es la limitación de la acción hostil: el derecho a elegir los medios y modos de combatir contra la parte adversa no es ilimitado, existen medios (armas) lícitos e ilícitos y formas de

podrá recalcarse lo suficiente que la ventaja prevista debe ser una ventaja militar, que generalmente consiste en ganar terreno o destruir o debilitar las fuerzas armadas del enemigo. El propósito de la expresión “concreta y directa” es señalar que la ventaja en cuestión debe ser sustancial y relativamente inmediata, y que una ventaja que apenas sea perceptible o que sólo aparezca en el largo plazo debería descartarse”. Cf. CICR, “XXVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja”. Ginebra, diciembre de 2003.

482: Así, se prohíbe lanzar ataques cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos contra la población civil, daños a bienes civiles, o ambas cosas, que serían excesivos; o daños en el medio ambiente. El principio queda regulado en los artículos 22 y 23 del Reglamento relativo a las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, aprobado por el Convenio IV de La Haya, de 18 de octubre de 1907; y en el 35 del Protocolo Adicional I, que subraya el carácter limitado de las Partes en conflicto a elegir los métodos o medios de hacer la guerra; la prohibición de empleo de armas, proyectiles, materias y métodos que causen males superfluos o sufrimientos innecesarios o que hayan sido concebidos para causar, o de los que quepa prever que causen, daños extensos, duraderos y graves al medio ambiente natural. La prohibición de males superfluos o daños innecesarios es un principio general del Derecho conocido como “cláusula Martens”, según la cual “las personas civiles y los combatientes quedan bajo la protección y el imperio de los principios del derecho de gentes derivados de los usos establecidos, de los principios de humanidad y de los dictados de la conciencia pública”. La “cláusula Martens” fue formulada por Fyodor Fyodorovich Martens, delegado ruso en las Conferencias de Paz de La Haya de 1899 con el siguiente tenor: “hasta que un Código más completo de las Leyes de guerra se emita, las Altas Partes Contratantes juzgan oportuno declarar que, en los casos no incluidos en las disposiciones reglamentarias adoptadas por ellas, las poblaciones y los beligerantes quedan bajo la protección y el imperio de los principios del derecho internacional, tal como resultan de los usos establecidos entre naciones civilizadas, de las leyes de la humanidad y las exigencias de la conciencia pública”. Se recogió en la Convención de 29 de julio de 1899 y en las Convenciones de La Haya de 1907. Fue introducida como una fórmula de compromiso por la disputa entre las Potencias de la época, que consideraban a los francotiradores como combatientes ilegales, sujetos a su captura y ejecución, y los estados más pequeños, quienes sostuvieron que debían ser considerados combatientes legítimos. El verdadero problema que suscita es la variedad de interpretaciones que permite, aunque su valor reside en el hecho de recordar que el Derecho Internacional consuetudinario continúa aplicándose después de la adopción de la norma de un tratado. En rigor, la recta interpretación de esta cláusula determina que lo que no está explícitamente prohibido por un tratado no está, ipso facto, permitido. La Corte Internacional de Justicia amplió su significado, en su Opinión Consultiva sobre la Legalidad de la Amenaza o el Empleo de Armas Nucleares, de 8 de julio del año 1996 para incluir la nueva formulación: “en los casos no previstos en el presente Protocolo o en otros acuerdos internacionales las personas civiles y los combatientes quedan bajo la protección y el imperio de los principios del derecho de gentes derivados de los usos establecidos, de los principios de humanidad y de los dictados de la conciencia pública”. CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA (1996).

emplearlos (modos) permitidos o contrarios a derecho⁴⁸³. Por ello, se consideran ilícitos los que, por su propia naturaleza, tengan por fin aterrorizar a la población civil (“bombardeos de terror”⁴⁸⁴), los indiscriminados o “ciegos”⁴⁸⁵, o las represalias o los ataques de venganza contra la población civil.

Así pues, la acción bélica no es ilimitada, no podemos hacer cuanto nos plazca, con independencia de los resultados, si con ello alcanzamos la victoria. Antes bien, el resultado del ataque, la destrucción o neutralización del blanco sobre el que se actúa, debe

483: Respecto a las armas prohibidas, tenemos un elevado número de tratados, acuerdos y protocolos internacionales que, con menor o mayor éxito, han intentado regular y prohibir armas concretas, como, por ejemplo, los proyectiles explosivos de pequeño calibre y balas dum-dum (1868); las productoras de fragmentos no detectables (1980); ciertos tipos de minas (1980, 1997); las láser cegadoras (1980), las bombas de racimo (2008); las armas “venenosas” o “sucias” biológicas (1980) y químicas (1993); así como las que produzcan modificación ambiental (1977). Los métodos o modos prohibidos son, según el Protocolo Adicional I, la perfidia (engaño consistente en hacer creer al enemigo que se tiene derecho a protección legal); el uso indebido de emblemas protegidos o de signos de nacionalidad; la negación de cuartel; y el ataque a personas fuera de combate u ocupantes de aeronaves en peligro.

484: Artículo 51 del Protocolo I Adicional.

485: Se entiende por indiscriminados los ataques por bombardeo, cualesquiera que sean los métodos o medios utilizados, que traten como objetivo militar único varios objetivos militares precisos y claramente separados, situados en una ciudad, un pueblo, una aldea u otra zona en que haya concentración análoga de personas o bienes civiles; y los ataques, cuando sea de prever que causarán incidentalmente muertos y heridos entre la población civil, o daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista. Se denominan “ciegos” porque no se dirigen contra un objetivo militar concreto, ya sea porque no se quiera o porque se empleen métodos o medios de combate que no permitan dirigirse contra uno concreto; o cuyos efectos no sea posible limitar, de tal manera que afectan indistintamente a objetivos militares y a personas o bienes civiles.

ser militarmente útil, porque ha de contribuir eficazmente a la acción militar⁴⁸⁶. De ahí, también, la necesidad de adoptar ciertas “precauciones en el ataque”⁴⁸⁷:

1. Las operaciones militares se realizarán con un cuidado constante de preservar a la población, las personas y los bienes de carácter civil. Ello significa, ante todo, que un ataque planeado y conducido sobre la base de la mera suposición de que el blanco es de naturaleza militar equivale *ipso facto* a una violación del principio de distinción.

2. Los comandantes de las fuerzas atacantes deberán:

- i. Hacer todo lo que sea factible⁴⁸⁸ para verificar que los blancos que se proyecta atacar no son personas civiles ni bienes de carácter civil, ni

486: La doctrina militar española señala, al respecto, las dificultades que presenta esta aparente sencillez: “un carro de combate o una pieza de artillería no ofrecen dudas en cuanto a su clasificación de objetivos militares por su naturaleza. Una determinada zona terrestre cuya consecución o conservación favorezca las operaciones militares de una Parte o dificulte las de su enemigo tampoco presenta problema en su conceptualización como objetivo militar. Una escuela es un bien civil, pero si se ha convertido en un puesto de mando o un centro de comunicaciones, su utilización la califica de objetivo militar. Un puente fluvial es un bien civil, pero si se detecta el paso de tropas o material de guerra para su envío al frente, el puente, por su finalidad, se consideraría un objetivo militar. EJERCITO DE TIERRA (2007: 4.3).

487: Art. 50 del Protocolo Adicional I.

488: “En el artículo 57, se emplean las expresiones “todo lo que sea factible” o “todas las medidas factibles” como un recordatorio del hecho obvio de que no se puede exigir a las fuerzas armadas que, cuando toman precauciones en el ataque, hagan lo objetivamente imposible, ni tampoco que se conformen con hacer lo que es meramente posible. Aunque esta idea suene muy evidente, su redacción y sus consecuencias prácticas en la conducción de las hostilidades han dado lugar a varios debates. Cuando se firmó el Protocolo adicional I, la delegación británica expuso una interpretación particularmente amplia de la expresión; sostuvo que abarcaba todo lo que era realizable o factible en la práctica, tomando en consideración todas las circunstancias en el momento del ataque, incluidas las que fueran relevantes para el éxito de las operaciones militares. Esta última parte dio lugar a la mayor dificultad: esa interpretación parecía autorizar a los beligerantes a dar preponderancia a sus intereses militares por sobre las necesidades humanitarias. Es interesante observar que, en el momento de la ratificación, el Reino Unido enmendó su declaración para incluir los intereses humanitarios entre las consideraciones militares que han de tenerse en cuenta cuando se desea hacer “todo lo factible”. La cuestión más difícil que plantea la expresión “factible” es cuando se trata de determinar si, y en qué medida, puede interpretársela como una forma de legitimar los errores. Por ejemplo, algunas informaciones recabadas de buena fe pueden inducir a una parte a creer que determinado objeto es un objetivo militar, cuando en realidad se trata de un bien de carácter civil. O un sistema de lanzamiento de armas podría fallar, desviarse de la trayectoria programada y dar contra objetos que la parte atacante no preveía atacar. La posición de principio en

gozan de protección especial, sino que se trata de blancos legales. Las acciones de inteligencia son fundamentales para ello⁴⁸⁹, si bien la información y la inteligencia producida pueden referirse a “la mayor parte de ellos”⁴⁹⁰.

cuanto a este aspecto puede resumirse de la siguiente manera: “La obligación de tomar medidas de precaución no es absoluta. Es un deber actuar de buena fe para tomar las medidas realizables, y las personas que actúan de buena fe pueden cometer errores.” Por lo tanto, una evaluación jurídica de una situación dada permitirá establecer una línea clara entre un acto de negligencia que es ilícito con arreglo al derecho internacional y un error cometido a pesar de haber tomado todas las precauciones factibles. El tipo de acción mencionado en primer lugar implicará responsabilidad estatal (que ha de distinguirse de la responsabilidad penal individual), no así el otro tipo mencionado”. Cf. QUÉGUINER, Jean-François (2006).

489: Recalcamos que “un bombardeo efectuado sobre la base de la mera suposición de que el objetivo es de naturaleza militar equivale *ipso facto* a una violación del principio de distinción. Por ejemplo, se ha informado que, en 2003, en el contexto de la guerra en Irak, Estados Unidos admitió haber lanzado ataques contra personalidades de alto rango de la parte adversa sin tener un firme conocimiento de la identidad de los objetivos. Las fuerzas armadas estadounidenses justificaron su decisión de atacar sobre la base de las pruebas que establecían, con relativa certeza, que un líder político o militar de alto rango se encontraba en determinado edificio. Esa postura parece difícil de reconciliar con el requisito fundamental de distinción: si se dirige un ataque contra un individuo en particular, la identificación de ese individuo como un objetivo militar legítimo sólo puede efectuarse razonablemente con un conocimiento preciso del nombre y la función de la persona por atacar. Por lo demás, la información que debe reunirse antes de lanzar un ataque no debe referirse sólo a la naturaleza del objetivo. Deben recabarse muchos otros detalles, en particular acerca del entorno inmediato del objetivo, a fin de tener un panorama claro de las condiciones que darían lugar a la obligación de aplicar el principio de proporcionalidad. La principal dificultad al respecto está dada, sin duda, por los “objetivos emergentes”, para los cuales no ha sido posible planificación alguna y que, por su aparición súbita, hacen necesario atacar en un período de tiempo muy corto, sin que sea posible seguir procedimientos complicados. En esas circunstancias, determinar la naturaleza militar del objetivo y las posibles bajas y daños incidentales exigirá un análisis acelerado sobre la base de criterios previamente determinados. Sin embargo, el problema sigue siendo que esos procedimientos rápidos deben dejar lugar para tomar medidas de precaución prácticas. En el contexto del conflicto en Irak en 2003, se afirmó que el proceso de evaluar los daños incidentales por lo general funcionó bastante bien en relación con los objetivos predeterminados, si bien no puede decirse lo mismo cuando el proceso se aplicó a objetivos emergentes. En este último caso, no hubo tiempo para realizar evaluaciones suficientemente precisas, lo cual resultó, por lo general, en bombardeos desproporcionados”. Cf. QUÉGUINER, Jean-François (2006).

490: Al respecto, el informe preparado por el Comité designado por el Fiscal del Tribunal Penal Internacional para ex Yugoslavia (TPIY) para analizar el bombardeo de la RFY por la OTAN subrayó que “La determinación de que se han efectuado esfuerzos inadecuados para distinguir entre objetivos militares y bienes de carácter civil no debería concentrarse necesaria y exclusivamente en un incidente. Si las medidas de precaución han sido eficaces en un alto

- ii. Tomar todas las precauciones factibles en la elección de los medios y métodos de ataque para evitar o, al menos, reducir todo lo posible el número de muertos y de heridos que pudieran causar incidentalmente entre la población civil, así como los daños a los bienes de carácter civil.
 - iii. Abstenerse de decidir un ataque cuando sea de prever que causará incidentalmente muertos o heridos en la población civil, daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista. Cuando la ventaja militar que se pretende lograr permite elegir entre varios blancos, el comandante debe elegir el blanco que presente menos peligro para la población civil⁴⁹¹.
3. El ataque será suspendido o anulado si se advierte que el blanco no es militar o que goza de protección especial, o que es de prever que el ataque causará incidentalmente muertos o heridos entre la población civil, daños a bienes de carácter civil, o ambas cosas, que serían excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.
4. Se dará aviso con la debida antelación y por medios eficaces de cualquier ataque que pueda afectar a la población civil, salvo que las circunstancias lo impidan⁴⁹².

porcentaje de casos, el hecho de que no lo hayan sido en un número menor de casos no significa necesariamente que son inadecuadas en general". Ibid.

491: "En general, debe elegirse entre la infraestructura y las líneas de comunicación del enemigo. Por ejemplo, si tiene que elegir entre atacar directamente una central telefónica o las líneas de transmisión del enemigo ubicadas en lugares vitales pero lejanos a los centros urbanos, el atacante estaría obligado a elegir este último objetivo si es posible obtener una ventaja militar similar en cada caso. Como los sistemas de comunicación modernos evitan cada vez más transmitir desde un punto central y comienzan a reducir su vulnerabilidad descentralizando sus redes, la obligación de elegir entre objetivos militares probablemente cobrará más importancia en el futuro. Por lo tanto, será menos pertinente invocar la necesidad militar para justificar el bombardeo de un punto en un centro urbano cuya destrucción paralizaría todo el sistema". Ibid.

492: "Una cuestión esencial es si el requisito puede cumplirse proporcionando tan sólo un aviso "sintético" consistente en una lista de los diversos tipos de infraestructura que se consideran objetivos militares. ¿O debe una parte dar aviso antes de que cualquier ataque específico pueda afectar a la población civil? Es difícil dar una respuesta precisa a esta cuestión. El nivel de precisión necesario dependerá del objetivo general que se persiga; la parte atacante tendrá que garantizar la inmunidad de la población civil y de los bienes de carácter civil, al tiempo que deberá considerar sus

5. Cuando se pueda elegir entre varios blancos para obtener una ventaja militar equivalente, se optará por aquel cuyo ataque, según sea de prever, presente menos peligro para las personas civiles y los bienes de carácter civil.

2.2: Las personas.

Una vez visto lo anterior, nos preguntamos: ¿podemos localizar y batir personas? Evidentemente sí, de hecho, así lo ha admitido, por ejemplo, Naciones Unidas⁴⁹³, pero con ciertas condiciones si queremos que tal acción sea legal. De hecho, pocos blancos tienen más valor político que las personas, el contenido político de esta acción es de importancia suma en la conducción y resultado de las operaciones, piénsese en la trascendencia de localizar y neutralizar el puesto de mando de Hitler o de Sadam Hussein y el impacto que habría tenido su destrucción y muerte en la Segunda Guerra Mundial o en la del Golfo. Ahora bien, es preciso aquilatar la cuestión: como norma general, es legítimo hacerlo sometiéndonos al DICA con cuatro condiciones:

1. Si nos encontremos efectivamente en conflicto armado internacional o guerra formal, y no en situaciones más o menos semejantes, más o menos confusas, a pesar de las dificultades que plantea la definición de este concepto en las Guerra de Cuarta Generación. En España habría que sumar consideraciones jurídicas derivadas del derecho nacional, en concreto, la declaración de guerra realizada por el Rey, con decisión parlamentaria previa, recogida en la Constitución. Si nos encontráramos en conflicto armado interno, los rebeldes pasarían a considerarse delincuentes y sería de aplicación en derecho de los derechos humanos y estándares policiales en el uso de la fuerza en situaciones de extrema gravedad y urgencia.

propios intereses militares en cada contexto estratégico. Sin embargo, parece estar claro que el atacante no tiene que emitir múltiples avisos del peligro que corre la población civil asentada en las proximidades de un objetivo militar claramente definido que ha sido declarado como tal. Un aviso redactado en términos generales al inicio de las hostilidades, y luego repetido durante el conflicto, será suficiente para satisfacer tanto la letra como el espíritu de la obligación". *Ibíd.*

493: "Combatants may be targeted at any time and any place". Cf. UNITED NATIONS (2010).

2. Si son combatientes. No se consideran tales los civiles ni aquellas personas que, aun habiéndolo sido, se encuentren fuera de combate por haberse rendido, estar inconscientes o incapacitados, se abstengan de todo acto hostil y no traten de evadirse⁴⁹⁴. Aquellos que estando especialmente protegidos entraran en combate (personal sanitario, religiosos, incluso niños), perderán su protección y serán considerados combatientes.
3. Si participan en las hostilidades, aunque será preciso determinar en qué grado y con qué intensidad lo hacen.
4. Si la acción se realiza sin emplear perfidia o traición.

Lo anteriormente expuesto requiere de ciertas matizaciones. En primer lugar, se han planteado discusiones sobre qué cosa debe entenderse por “conflicto armado”, a las que ya hemos aludido; en segundo lugar, si la distinción entre civiles y militares (o personas asimiladas de facto) es real y está justificada actualmente; en tercer lugar qué se entiende por “participación directa”. Por último, qué cosa es la perfidia o traición, asunto que veremos en el siguiente apartado.

Así pues, según el DICA, las personas pueden ser blancos, con ciertas condiciones: en conflicto armado y cuando formen parte de las fuerzas armadas regulares, unidades asimiladas, movimientos guerrilleros o de resistencia organizados (que deben distinguirse todos ellos por sus uniformes o signos distintivos fijos y reconocibles). Y también cuando se trate de población civil que toma las armas espontáneamente ante un enemigo, sin organización regular, portando tales armas a la vista y respetando las normas de los Conflictos Armados⁴⁹⁵. En otros casos, podremos realizar acciones de fuerza contra personas, incluso letales, de acuerdo con el derecho de los derechos humanos, estándares policiales y en caso de legítima defensa o extrema urgencia o necesidad, como veremos a continuación.

494: Artículo 41 del Protocolo Adicional I.

495: Artículos 1 y 2 del Reglamento sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, anexo a la Convención II de La Haya de 1899 relativa a las Leyes y Usos de la Guerra Terrestre.

Hemos visto que no todos los militares son naturalmente combatientes, carece de tal condición el personal sanitario, el religioso y el personal militar de protección civil⁴⁹⁶; pero, por la contra, sí lo son los paramilitares y fuerzas policiales puestas bajo mando militar que participen en las hostilidades⁴⁹⁷. Debemos sumar a la lista expuesta con anterioridad, como blancos, las personas civiles que participan directamente en la acción hostil, mientras dure su participación⁴⁹⁸.

496: Artículos 1 y 3 del Reglamento sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre; y artículos 43 y 67 del Protocolo Adicional I.

497: Además, son fuerzas armadas, según el artículo 43 del Protocolo Adicional I:

Artículo 43: Fuerzas armadas.

1. Las fuerzas armadas de una Parte en conflicto se componen de todas las fuerzas, grupos y unidades armados y organizados, colocados bajo un mando responsable de la conducta de sus subordinados ante esa Parte, aun cuando ésta esté representada por un gobierno o por una autoridad no reconocidos por una Parte adversa. Tales fuerzas armadas deberán estar sometidas a un régimen de disciplina interna que haga cumplir, inter alia, las normas de derecho internacional aplicables en los conflictos armados.

2. Los miembros de las fuerzas armadas de una Parte en conflicto (salvo aquellos que formen parte del personal sanitario y religioso a que se refiere el artículo 33 del III Convenio) son combatientes, es decir, tienen derecho a participar directamente en las hostilidades.

3. Siempre que una Parte en conflicto incorpore a sus fuerzas armadas un organismo paramilitar o un servicio armado encargado de velar por el orden público, deberá notificarlo a las otras Partes en conflicto.

498: Artículo 51 (3) del Protocolo Adicional I. EJERCITO DE TIERRA, (2007.4); y MELZER, Nils (2010). Este principio ha sido subrayado por el Tribunal Supremo de Israel en el caso "The Public Committee against Torture in Israel & Palestinian Society for the Protection of Human Rights and the Environment v. The Government of Israel" (documento HCJ 769/02). Su sentencia de 13 de diciembre de 2006, estableció que las personas civiles que toman parte directa en las hostilidades no están protegidas durante el tiempo en que participan en la acción hostil: "a civilian who participates in combat activities loses those protections, and might be a legitimate target for attack". Así pues, la posibilidad de atacar a combatientes, sean civiles, sean militares, gira en torno a un principio de distinción, que se recoge en numerosas normas positivas y en la costumbre internacional. En este sentido, el artículo 44.3 del protocolo Adicional I establece, que "con objeto de promover la protección de la población civil contra los efectos de las hostilidades, los combatientes están obligados a distinguirse de la población civil en el curso de un ataque o de una operación militar preparatoria de un ataque". Por su parte, la Norma 1 del Derecho Internacional Humanitario consuetudinario, según enunciación del CICR, determina que "las partes en conflicto deberán distinguir en todo momento entre personas civiles y combatientes. Los ataques sólo podrán dirigirse contra combatientes. Los civiles no deben ser atacados". HENCKAERTS, Jean-Marie; y DOSWALD-BECK, Louise (2007: p. 3).

Queda por determinar qué se debe entender por “participación directa en las hostilidades”, concepto que ni ha sido definido ni se puede deducir de las conferencias internacionales pertinentes⁴⁹⁹. Se refiere a acciones llevadas como parte de la conducción de las hostilidades, con lo cual, para calificar un acto específico como participación directa en las hostilidades, debe reunir ciertos requisitos⁵⁰⁰:

1. Ser idóneo para afectar a las operaciones militares o a la capacidad militar de una parte en un conflicto armado o, alternativamente, para infligir la muerte, lesiones o destrucción de personas o bienes protegidos contra los ataques directos (umbral del daño).
2. Debe existir una relación directa de causalidad entre el acto y el daño.
3. Debe ser planeado y conducido específicamente para producir el umbral de daño requerido en apoyo de las fuerzas propias y en detrimento del enemigo.
4. Las “funciones de combate” que se ha realizado deben haber sido “continuas”, lo cual, como era de esperar, también es asunto de compleja interpretación⁵⁰¹. El

499: RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, “La pérdida de la inmunidad de las personas civiles por su participación directa en las hostilidades”, en VV.AA., 44 (2013: 174).

500 : CICR, “Guía Interpretativa del concepto de participación directa”, p. 32, en www.cruzroja.es/portal/page?_pageid=878,31333052&_dad=portal30&_schema=PORTAL30.

501: El CICR), en un informe elaborado para la XXX Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (Ginebra, noviembre de 2007), explica que el concepto de participación directa en las hostilidades necesita responder a tres preguntas:

- *¿A quién se considera civil a los fines de conducción de hostilidades?*
- *¿Qué conducta equivale a participación directa en las hostilidades?*
- *¿Cuáles son las condiciones precisas bajo las cuales las personas civiles que participan directamente en las hostilidades pierden su protección contra el ataque directo?*

Este contenido se reitera en el informe ya citado, presentado a la XXXI Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, celebrada en Ginebra en diciembre de 2011. En este segundo informe el CICR ha tenido en cuenta la Guía para interpretar la noción de participación directa en las hostilidades según el derecho internacional humanitario, que había sido aprobada con anterioridad (29 de febrero de 2009) por la propia Asamblea General del CICR. La Guía había recibido algunas críticas gubernamentales, doctrinales y de algunas ONGs a las que hace mención el informe que, sin embargo, es considerado por el CICR como un conjunto jurídico y operacional bastante equilibrado. Precedente de los dos informes citados (2007 y 2011) fue el estudio que en el año 2003 inició el

concepto cubre tanto la participación directa en el combate como la activa en las actividades militares relacionadas con el combate, es decir, el apoyo al combate y el logístico en sus múltiples posibilidades⁵⁰².

Si relacionamos lo dicho sobre los tipos de conflictos (internacionales e internos) y las personas susceptibles de ser atacadas legalmente, podremos distinguir entre dos posibles escenarios:

1. En el conflicto armado internacional, el combatiente participa directamente en las hostilidades e interviene en ataques, para causar daño físico a las tropas u objetos enemigos⁵⁰³. Ello entraña la concesión de una especie de “licencia para matar o herir” al enemigo y de destruir sus blancos militares, sin que estos hechos puedan

CICR y el Asser Institute sobre el concepto de participación directa en las hostilidades, con varias reuniones de expertos donde se prepara un documento con la presentación de una interpretación coherente de las normas del derecho internacional humanitario (DIH) sobre la materia. Revistió singular importancia durante estos años la polémica sentencia del Tribunal Supremo de Israel de 13 de diciembre de 2006, en la que se estableció un principio básico: «Las personas civiles que toman parte directa en las hostilidades no están protegidas durante el tiempo en que participan en la acción hostil». En efecto, afirmó este tribunal que la protección de la vida y de la integridad corporal es un derecho básico que reconoce el DIH a las personas civiles que no pueden ser atacadas (artículo 51 del Protocolo I de 1977 y DIH consuetudinario) de forma directa o con ataques indiscriminados, constituyendo un crimen de guerra (artículo 8 del Estatuto de la Corte Penal Internacional) el ataque intencionado a las personas civiles. En sus razonamientos legales, la citada sentencia se pregunta por la fuente jurídica de este principio básico, ya que Israel no es parte en el citado Protocolo I de 1977. Y el Tribunal Supremo de Israel acepta que tal principio forma parte de la costumbre internacional y además se deduce del artículo 3 común a los convenios de Ginebra (de los que Israel es parte). Se apoya en la jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, en la práctica de los estados y en diversos manuales militares. Ahora bien, ¿cuál es la esencia de este principio? Una persona que no es combatiente debe abstenerse de participar directamente en la acción hostil y si lo hace viola una norma, pero no pierde su estatuto de persona civil. Naturalmente, está sujeto a los riesgos de un ataque como persona que combate pero no goza de los derechos que otorga el estatuto de combatiente (condición de prisionero de guerra), puede conservar la protección que se garantiza a los civiles que no combaten ni de la inmunidad de la población civil. Es un civil que desempeña la función de combatiente y por ello no Luis, “La pérdida de la inmunidad de las personas civiles por su participación directa en las hostilidades”, puede conservar la protección que se garantiza a los civiles que no combaten. Cf. RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José, “La pérdida de la inmunidad de las personas civiles por su participación directa en las hostilidades”, en VV.AA, 5 (2013).

502: CICR (2003).

503: Artículo 43.2 del Protocolo Adicional I.

ser enjuiciados como delictivos, por ser “actos lícitos de guerra”, aunque su comportamiento constituya un crimen grave en tiempo de paz (asesinato, lesiones, estragos, etc.)⁵⁰⁴ Están prohibidos los asesinatos fuera de los combates legítimos⁵⁰⁵.

2. Conflicto armado no internacional, las hostilidades pasan a convertirse en un asunto interno-represivo, en materia de orden público propio de una guerra civil en la que un gobierno combate a elementos revolucionarios, subversivos o independentistas. Evidentemente, no serán objeto de ataque la población civil como tal y quedarán prohibidos los actos o amenazas de violencia cuya finalidad principal sea aterrorizarla. Está vedado, en toda circunstancia, el empleo de armas prohibidas como medio de ataque, defensa o a título de represalia contra ella o los bienes de carácter civil⁵⁰⁶.

2.3: La perfidia.

504: Sólo pueden ser enjuiciados por violaciones del Derecho Internacional de los Conflictos Armados y cuando son capturados, tienen derecho a recibir el trato específico de prisionero de guerra y a gozar de la protección del III Convenio de Ginebra. ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, “Informe sobre Terrorismo y Derechos Humanos”, OEA/Ser.L/V/II.116, Doc. 5 rev. 1 corr., 22 octubre 2002, apartado 64 y sis., en www.cidh.org/terrorism/span/b.htm. Según los artículos 48, 51 y 52 del Protocolo Adicional I, la población civil y los bienes civiles gozarán de protección general contra los peligros procedentes de operaciones; los civiles no serán objeto de ataque y serán protegidos si no participan directamente en las hostilidades y mientras dure tal participación. Este principio de distinción entre civiles y combatientes se enunció por primera vez en la Declaración de San Petersburgo de 1868, según la cual “the only legitimate object which States should endeavour to accomplish during war is to weaken the military forces of the enemy”, no su destrucción o aniquilamiento. El Reglamento relativo a las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre (Reglamento de La Haya, de 1907) prohibía, en su artículo 25, “atacar o bombardear, cualquiera que sea el medio que se emplee, ciudades, aldeas, habitaciones o edificios que no estén defendidos”.

505: “El homicidio está prohibido”. Regla 89 de las integrantes del Derecho Internacional Humanitario consuetudinario.

506: Protocolo II Adicional a los Convenios de Ginebra de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, de 8 de junio de 1977, artículo 13.2. Véase, también, el artículo 3.7 del “Protocolo sobre prohibiciones o restricciones del empleo de minas, armas trampa y otros artefactos según fue enmendado el 3 de mayo de 1996”. Estas acciones se consideran crímenes de guerra, a tenor del artículo 8 del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Hablemos ahora someramente de la perfidia, que es tanto como hablar de deslealtad, traición o quebrantamiento de la fe debida, si tales conceptos pudieran aplicarse a la guerra. Debe entenderse por tal la muerte (o producción de heridas graves) a traición, a personas pertenecientes a la nación o al ejército enemigo⁵⁰⁷. Para compensar esta prohibición, se permitían las “estratagemas de guerra”, los ardides y engaños⁵⁰⁸. Por ello, podría entenderse que perfidia y traición eran sinónimos de la alevosía del derecho penal, es decir, del empleo de medios, modos o formas en la ejecución empleados para asegurar el delito, sin riesgo para el autor de aquellas acciones que procedan de la defensa que pudiera hacer el sujeto pasivo o un tercero⁵⁰⁹. Hoy en día está prohibido matar, herir o capturar a un adversario valiéndose de medios perversos. Constituyen perfidia los actos que, apelando a la buena fe de un adversario para traicionarla, den a entender a éste que tiene derecho a protección, o que está obligado a concederla, de conformidad con las normas de derecho internacional aplicables en los conflictos armados⁵¹⁰. Entre los actos prohibidos, podemos contar con simular la intención de negociar bajo bandera de parlamento o de rendición; simular una incapacitación por heridas o enfermedad; el estatuto de personal civil, no combatiente; o que se posee un estatuto de protección, mediante el uso de signos, emblemas o uniformes de las Naciones Unidas o de Estados neutrales o de otros Estados que no sean Partes en el conflicto. Pero la definición de perfidia no se refiere simplemente a la buena o mala fe en un sentido general: debe

507: Según el artículo 23 de la Cuarta Conferencia de La Haya, sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre (18 de octubre de 1907).

508: *Ibíd.*, artículo 24.

509: “El artículo 23 (f) proporciona algunos ejemplos de esto último: «usar indebidamente la bandera de parlamento, la bandera nacional o las insignias militares y el uniforme del enemigo, así como los signos distintivos del Convenio de Ginebra»; (la bandera de parlamento es blanca y se usa para proteger a un negociador o a un mensajero; el «signo distintivo de la Convención de Ginebra» es el brazalete con una cruz roja o una media luna roja sobre fondo blanco). Por lo demás, se podría hallar una línea de conducta general en lo que observó Kant, hace cerca de dos siglos, y que posteriormente repitió Lieber en las Instrucciones para las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos: se considera traición toda conducta que socava la base de confianza indispensable para restablecer la paz. Aun así, subsistió la dificultad de resolver esta cuestión en circunstancias concretas”. KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 51).

510: Protocolo Adicional I, artículo 37.

relacionarse específicamente con la creencia de que se “tiene derecho a protección de conformidad con las normas de derecho de los conflictos armados”⁵¹¹.

La perfidia no comprende las estratagemas, que son los actos realizados para errar a un adversario o hacerle cometer imprudencias, pero que no infringen ninguna norma de derecho internacional. Son ejemplos de estratagemas el camuflaje, las operaciones simuladas, las PSYOPS, las operaciones de influencia o decepción, como las informaciones falsas.

2.4: Aumenta la entropía del sistema: los combatientes ilegales.

Una vez expuestos los requisitos para considerar blancos legítimos a las personas que reúnan determinadas características, cabe preguntarse: ¿qué sucede cuando no se cumplen en su totalidad? ¿Qué pasa si los civiles no toman “las armas espontáneamente ante un enemigo” sino premeditadamente, sin previa declaración de guerra o desobedeciendo las órdenes de su gobierno? Pensemos en De Gaulle respecto a Pétain, nombrado legalmente presidente del consejo de ministros por las dos cámaras francesas. Si hubiera sido derrotado, probablemente habría sido condenado, cuando menos, como rebelde frente a su “legítimo” gobierno.

¿Y si los combatientes no poseen o se integran en una organización como fuerza armada regular; no portan las armas a la vista ni respetan el DICA? ¿Cómo debemos calificar a los movimientos de resistencia que realizan actos de bandidaje, terrorismo,

511: “Una traición de la buena fe que no esté relacionada con esta forma de protección jurídica no constituye perfidia, en el sentido del artículo 37. En particular, este segundo aspecto restrictivo de la definición de «perfidia» da al concepto abstracto un sentido bastante concreto. Para ilustrar mejor el sentido, el artículo presenta los siguientes cuatro casos de perfidia (párrafo 1):

- «(a) simular la intención de negociar bajo bandera de parlamento o de rendición;
- (b) simular una incapacitación por heridas o enfermedad;
- (c) simular el estatuto de persona civil, no combatiente; y
- (d) simular que se posee un estatuto de protección, mediante el uso de signos, emblemas o uniformes de las Naciones Unidas o de Estados neutrales o de otros Estados que no sean partes en el conflicto»”.

Cf. KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005:109).

asesinato o magnicidio, al mismo tiempo que planean y conducen operaciones? ¿Qué pasa si se defienden de una invasión ante la inanidad o traición del rey o el gobierno, mediante tales acciones, como los guerrilleros españoles o los “maquisards” de la Francia Libre? La célebre patrulla de paracaidistas checos que condujeron la “Operation Anthropoid” y asesinaron al “Obergruppenführer” Reinhard Heydrich, “Reichsprotektor” de Bohemia y Moravia, ¿estaba formada por soldados, por asesinos, por terroristas o por delincuentes? Los ejecutores, Josef Bublík, Jozef Gabčík, Jan Hrubý, Jan Kubiš, Adolf Opálka, Jaroslav Švarc y Josef Valčík, ¿eran soldados o terroristas? ¿Hubiéramos podido atacarlos, detenerlos o matarlos como si fueran soldados, espías o asesinos, o deberíamos haberlos llevado ante un tribunal penal checo? Karel Čurda, que delató al comando, ¿fue un traidor o un honrado ciudadano? El acto de eliminar a uno de los ideólogos y actores de la Solución Final, mediante un atentado terrorista alevoso, un asesinato en suma, ¿era lícito o ilícito, ético o moral pero ilegal? ¿Era un acto de guerra o un delito?

Las preguntas siguen: ¿qué pasa cuando no nos encontramos en conflicto armado formalmente, pero se producen hostilidades reales, si bien no hay declaración de guerra, como en Iraq o Afganistán? ¿Y si el gobierno no insta ante el Parlamento la declaración de guerra? ¿Qué sucede si se combate a la manera clásica con terroristas, que operan en varios países de forma itinerante, sin que las autoridades locales lo impidan? ¿Los terroristas son combatientes, delincuentes, ambas cosas a un mismo tiempo o solo a tiempo parcial? ¿Qué pasa cuando la relación de una de estas personas con una organización terrorista/delincuencial es gaseosa, porque tal organización está estructurada en red, es gobernada por un civil, como Ben Laden, o por un religioso como Muqtada Sdar, que no dirige, planifica ni ejecuta acción alguna mediante cadenas de mando permanentes, al modo occidental? ¿Y si en el conflicto operan contratistas civiles, tipo “Balckwater” o “Academi”, en acciones que van más allá de la mera prestación de seguridad⁵¹²? ¿Qué pasa si una misma organización que actúa de forma terrorista en ciudades occidentales, mantiene unidades militares convencionales desplegadas en un país y monopoliza en un tercero y un cuarto el narcotráfico, la trata de personas, la

512: “Academi” es una empresa de seguridad privada de perfil netamente militar, que ha poseído diversos nombres, que ha ido modificando según se “desgastaban” o se publicaban noticias perjudiciales para su imagen corporativa. Ha tenido las siguientes razones sociales, famosas en los últimos años: “Xe Services LLC”, “Blackwater USA” y “Blackwater Worldwide”.

piratería de marcas comerciales a gran escala y la prostitución, como las FARC? ¿Qué tratamiento debe recibir en combate un terrorista trasnacional, un pirata somalí, un “freedom-fighter” talibán o de Al-Qaeda; o un “mártir” de Hamas, Hezbolá o del Partido de Dios? ¿O un yihadista del ISIS o Boko Haram? ¿Si es apresado, se le dispensará la consideración de prisionero de guerra, la de delincuente o ninguna de ellas? Como se ha destacado...

*...frente a las diferencias tradicionales entre civiles y combatientes, entre un parte beligerante y su adversaria, hoy existen multiplicidad de actores cuya influencia en las guerras es importante. En un mismo conflicto armado pueden encontrarse distintos movimientos guerrilleros, paramilitares, milicias y mercenarios, algunos de los cuales modificarán sus lealtades de un bando a otro en función de los intereses del momento. A través de la distinción clásica de los tres niveles para abordar la guerra (Estado, ejército y pueblo) difícilmente pueden comprenderse los conflictos armados. En ocasiones, resulta complejo identificar claramente los bloques de combatientes y las reivindicaciones de cada grupo.*⁵¹³

Tales preguntas nos hacen pensar que el sistema real es mucho más complejo que el ideal, que su tendencia a la entropía es muy alta. Estas preguntas se han respondido de dos formas: las nuevas realidades son coyunturales y no afectan a la esencia de la distinción binaria combatientes/civiles; o bien se ha propuesto la creación de una tercera figura, el “unlawful combatant”, el “combatiente ilegal”, que no goza de los privilegios del combatiente “legal” (el trato como prisionero de guerra) ni tampoco de la protección del civil ajeno a los combates. Tal ha sido la postura norteamericana, que se usa indistintamente con varias denominaciones: “unlawful combatant”, “illegal combatant” o “enemy combatant”.

En nuestra opinión, estamos ante una cuestión un tanto arbitraria: el primero que acusa a un militar de criminal o de combatiente ilegal es el enemigo, que usa el discurso “sobre la guerra” en una arma más en su búsqueda de la victoria; y esta primera calificación se legitima o deslegitima con el sello de la victoria. Los criminales de guerra pertenecen normalmente al ejército derrotado o que ha sido “penalizado” internacionalmente mediante una operación militar, apenas hubo delincuentes de guerra

513: POZO MARÍN, Alejandro (2010: 53).

norteamericanos en la Segunda Guerra Mundial; los intentos de procesar a los responsables de la OTAN por los bombardeos de Kosovo de 1999 fracasaron estrepitosamente. En segundo lugar, el DICA está diseñado para amenazas y “guerras” que ya no existen y que posiblemente no existirán más, y que se están aplicando normas que se pensaron y acordaron tras una batalla, Solferino, que sucedió en 1859, cuatro años antes que la de Gettysburg (3 de julio de 1863), pero que permanece en la mente de muchos comentaristas: formaciones profundas de rutilantes uniformes que entran en combate con tambores y banderas desplegadas, más parecidas a Waterloo que a los combates de Iraq o Afganistán. Tal batalla sucedió hace más de siglo y medio, cuando estaba comenzando la Conquista del Oeste, cuando Rusia no había colonizado todo su territorio siberiano; cuando David Livingstone empezaba su expedición al Zambeze, cuando no existía el fusil de repetición, la aviación, el uniforme mimetizado, el misil o los drones. Sabemos cómo enjuiciar el disparo de una bala explosiva o el lanzamiento de un gas “deletéreo”, pero Naciones Unidas ha sido incapaz de decidir no ya si el uso del arma atómica es legal o ilegal, sino si es siquiera ético, al igual que su antecedente, la Sociedad de Naciones, fracasó cuando quiso regular el arma submarina. Así, se ha realizado una pregunta retórica:

¿Cómo se reconoce a un combatiente? En el pasado, no era demasiado difícil, pues los conflictos oponían a ejércitos regulares: los soldados marchaban con orgullo, enfundados en magníficos uniformes, haciendo ostentación de sus espadas y escudos y, un poco más tarde, del fusil. Incluso hoy, en ocasiones solemnes, se pueden apreciar esas espléndidas y coloridas paradas. Sin embargo, tanto en el pasado como en la actualidad, también ha habido situaciones en que grupos de personas participan en los combates sin llevar signo alguno que permita distinguirlos claramente del resto de la población. Por ejemplo, los combatientes de la resistencia en territorios ocupados y, actualmente, los «combatientes por la liberación» que participan en guerras de descolonización, y otros combatientes irregulares.⁵¹⁴

Estados Unidos ha intentado responder a las anteriores interrogantes mediante una legislación y una práctica que no han sido aceptadas universalmente. Nos encontramos

514: KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 101).

con la triple distinción de combatiente legal, el civil y el “combatiente ilegal” o “no privilegiado”, que es una categoría intermedia entre las dos primeras. Este concepto, que no ha sido recogido en ninguna norma internacional, se define como aquella persona, civil o militar, que participa en un conflicto armado en violación de las “leyes de la guerra”, porque no posee ningún derecho para ello (carece de “ius ad bellum”)⁵¹⁵. Fue definido por Dörmann como sigue:

*...todas las personas que participan directamente en las hostilidades sin estar autorizadas a hacerlo y que, por ello, no pueden ser consideradas como prisioneros de guerra cuando caen en poder del enemigo.*⁵¹⁶

Su existencia fue planeada en el siglo XIX por Lieber en su código⁵¹⁷, y se ha asentado con los años⁵¹⁸, porque ha sido una herramienta muy útil para Estados Unidos, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y el 11-S. Toda esta la doctrina se construyó en un marco histórico concreto; la rebelión de los Estados Confederados, tras el proceso de secesiones iniciado en 1860 por Carolina del Sur y que arrastró a otros diez hacia la sedición y la guerra. La Confederación no fue reconocida por la Unión, ni tampoco internacionalmente, salvo por el Vaticano y Gran Bretaña, de ello se derivaba

515: “A person who did not have the legal right (...) to engage in armed conflict hostilities”. CONDÉ, Victor H. (2004: 116).

516: DÖRMANN, Knut (2003) La Universidad de Princeton lo define de la siguiente forma: “an unlawful combatant or unprivileged combatant/belligerent is a civilian who directly engages in armed conflict in violation of International Humanitarian Law (IHL) and may be detained or prosecuted under the domestic law of the detaining state for such action”. Cf. www.princeton.edu/~achaney/tmve/wiki100k/docs/Unlawful_combatant.html. La distinción entre combatientes legales e ilegales (y por tanto, de la figura del “unlawful combatant”) ha sido reconocida por el Comité Internacional de la Cruz Roja CICR (cuyo enjuiciamiento deriva a los tribunales nacionales de las autoridades que los persiga) cuando afirma lo siguiente: “If civilians directly engage in hostilities, they are considered “unlawful” or “unprivileged” combatants or belligerents (the treaties of humanitarian law do not expressly contain these terms). They may be prosecuted under the domestic law of the detaining state for such action”. Cf. ICRC, “The relevance of IHL in the context of terrorism”, en www.icrc.org/eng/resources/documents/faq/terrorism-ihl-210705.htm.

517: “General Orders nº 100, “Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field”, en http://avalon.law.yale.edu/19th_century/lieber.asp.

518: En ciertos procesos famosos del Tribunal Supremo de los Estados Unidos: “The Prize”, “Milligan” y “Quirin”. Cf. DÖRMANN, Knut (2003); ALDRICH, G., (2002: 892); y SILKENAT, James R.; y SHULMAN, Mark R. (2007).

que el conflicto fuera interno y que los sudistas, para las autoridades de la Unión, fueran delincuentes, rebeldes, “rebels” y por tanto “unlawful combatants”.

Lieber había sido influido negativamente por el movimiento guerrillero español de la Guerra de Independencia. Según él, la resistencia española a la invasión era ilegal, ya que la cesión de la corona de los Borbones a Napoleón era legal y legítima; la población no tenía nada que decir al respecto, era cedida con el territorio como si fueran apareceros o siervos y no ciudadanos. Por ello, asoció la legalidad del combatiente a la autoridad que había ordenado su reclutamiento y a la posibilidad de ser enjuiciado, llegado el caso, por un tribunal⁵¹⁹. Si ello no era posible, se consideraban combatientes ilegales y, por ende, delincuentes. Esta era una visión muy restrictiva del asunto, que servía no solo para legitimar ciertos comportamientos en operaciones, sino también, incluso, ciertas agresiones, como la invasión napoleónica de España, frente a las que era ilegal resistirse. Es preciso traer a colación la biografía de Lieber para comprender cómo este razonamiento era lógico. Nacido en Berlín en 1798, se alistó en su juventud en el regimiento “Colberg” del ejército prusiano y combatió y fue herido en Waterloo. Tras unos cortos y accidentados estudios universitarios en matemáticas y topografía, participó en la Guerra de Independencia griega; emigró a Gran Bretaña y finalmente llegó a Boston. Allí inició una carrera de docente universitario, fue secretario de Abraham Lincoln y terminó sus días de embajador. Si algo impresionó su visión del combate fue, sin duda, el comportamiento español contra el invasor francés; y el griego y turco en las guerras en que participó, y que repudió por considerarlo bárbaro. El combate civilizado debía ser el clásico, con ejércitos reclutados por soberanos, sometidos a leyes previas, desplegados en formaciones, con banderas, tambores, etc., la escenografía vivida en Waterloo, en suma. El espectáculo griego había sido deplorable por cruel, los confederados actuaban contra la Unión como los españoles contra Napoleón. Si el soberano decidía la paz o la guerra o regalaba la corona a quien quisiera, era asunto suyo y sus súbditos debían aceptarlo como algo que les era ajeno, así pensaba el emperador francés, de hecho, que fue uno de los primeros políticos europeos que aceptaba como natural la cesión de población. Esta idea permitiría que poblaciones enteras perdieran su nacionalidad, según se traspasaba la titularidad de territorios, hasta el siglo XX. Desde esta perspectiva se puede entender el

519: SOLIS, Gary D. (2010).

concepto de “unlawful combatant”, examinando el artículo 57 de la “General Orders” nº 100, de Lieber:

*Tan pronto como un hombre es armado por un gobierno soberano y jura fidelidad como soldado, es combatiente; su muerte, heridas u otros actos bélicos que sufra no son crímenes o delitos individuales.*⁵²⁰

Un “unlawful combatant” sería aquel que no ha sido armado por un gobierno soberano o que no ha jurado fidelidad a ningún monarca. Según esta lógica, los mamelucos del 2 de mayo eran combatientes legales, pero no los capitanes Daoíz, Velarde y al teniente Ruiz en la rebelión del Cuartel de Monteleón, ni tampoco los chisperos de Madrid, aunque actualmente no se prohíba a los civiles luchar por su país⁵²¹. De lo anterior se deriva que no se puede privar del trato de prisionero de guerra a los “combatientes legales”, con lo que queda abierta la posibilidad de hacerlo a los “ilegales”, que serían tratados como delincuentes, según Lieber. En el fondo se trata al combatiente ilegal como a un usurpador, que ha ocupado un espacio que le es ajeno (el del soldado) y unas competencias que nadie le ha atribuido y que pertenecen al príncipe o a la república (declarar la guerra y sostenerla). Es decir, se concibe el “poder de hacer la guerra” a una esfera personalista y que luego derivaría con los años en otra competencial: la guerra es aquel enfrentamiento que así ha sido declarado por quien puede hacerlo.

El carácter delincuencial del “unlawful combatant” sería subrayado en el caso “Ex parte Quirin, 317 U.S.1 (1942)”, del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, un proceso de espionaje y sabotaje de espías nazis, conocidos como “The Long Island Group”, que actuaba en Nueva York. La sentencia⁵²² sentaba la distinción que apuntamos, cuando declaraba lo siguiente:

Por consenso universal y según la práctica, el Derecho de la Guerra, se establece una distinción entre las fuerzas armadas y la población pacífica de las naciones

520: “Art. 57: So soon as a man is armed by a sovereign government and takes the soldier’s oath of fidelity, he is a belligerent; his killing, wounding, or other warlike acts are not individual crimes or offenses. No belligerent has a right to declare that enemies of a certain class, color, or condition, when properly organized as soldiers, will not be treated by him as public enemies”.

521: CICR, (2003).

522: De 29 de octubre de 1942.

*beligerantes y también entre aquellos que son combatientes legales y los ilegales. Los combatientes legales están sujetos a la captura y detención como prisioneros de guerra, por enfrentarse a las fuerzas militares. Los combatientes ilegales son también objeto de captura y detención, pero están sujetos a juicio y castigo por tribunales militares por aquellos actos que hacen su beligerancia ilícita. El espía que secretamente y sin uniforme cruza las líneas militares en tiempo de guerra, en un intento de conseguir información y de comunicarla al enemigo; o el combatiente enemigo que sin uniforme entra a través de las líneas con el propósito de sostener la guerra mediante la destrucción de vidas o propiedades, son ejemplos comunes de beligerantes a los que generalmente se niega el derecho al estatuto de prisionero de guerra pero que, como infractores del Derecho de la Guerra, están sujetos de juicio y castigo por los tribunales militares.*⁵²³

Obsérvese que la cita comienza con una afirmación, de la que se parte como axioma: *“Por consenso universal y según la práctica del Derecho de la Guerra, se establece una distinción entre las fuerzas armadas y la población pacífica de las naciones beligerantes y también entre aquellos que son combatientes legales y los ilegales”*. No creemos que exista tal acuerdo universal que sostenga tal opinión. Ello no ha sido óbice para que otro país haya aceptado el punto de vista norteamericano, Israel, sin duda porque la base jurídica del combatiente ilegal es una herramienta política útil para una defensa radical del Estado; de hecho, en Israel, su legislación permite al jefe de su estado mayor

523: “By universal agreement and practice the law of war draws a distinction between the armed forces and the peaceful populations of belligerent nations and also between [317 U.S. 1, 31] those who are lawful and unlawful combatants. Lawful combatants are subject to capture and detention as prisoners of war by opposing military forces. Unlawful combatants are likewise subject to capture and detention, but in addition they are subject to trial and punishment by military tribunals for acts which render their belligerency unlawful. The spy who secretly and without uniform passes the military lines of a belligerent in time of war, seeking to gather military information and communicate it to the enemy, or an enemy combatant who without uniform comes secretly through the lines for the purpose of waging war by destruction of life or property, are familiar examples of belligerents who are generally deemed not to be entitled to the status of prisoners of war, but to be offenders against the law of war subject to trial and punishment by military tribunals. See Winthrop, *Military Law*, 2d Ed., pp. 1196-1197, 1219-1221; Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field, approved by the President, General Order No. 100, April 24, 1863, sections IV and V”. Cf. <http://caselaw.lp.findlaw.com/scripts/getcase.pl?court=us&vol=317&invol=1>.

dictar “órdenes administrativas de detención” de combatientes ilegales sin las garantías al uso ni control judicial⁵²⁴.

Estados Unidos intentó una redefinición del combatiente ilegal “ad hominem”, con el 11-S en mente, cuando en 2001 dictó una “Military Order” sobre detención, trato y juicio de terroristas⁵²⁵, mediante la que se declaraba enemigos a los “extranjeros que realizasen o preparasen actos de terrorismo contra Estados Unidos”⁵²⁶. En 2006 se volvió en intentar la definición, sin que se alcanzaran ni la precisión ni el rigor que hubiera requerido el asunto⁵²⁷. El “unlawful combatant” sería toda persona que fuera declarada como tal, sin que hubiera unos parámetros previos para ello, salvo ser enemigo de Estados Unidos y estar en hostilidades contra la república. Nos encontramos así con el poder

524: “Incarceration of Unlawful Combatants Law, 5762-2002”:

A person who took part in hostilities against the State of Israel, whether directly or indirectly, or is part of a force which commits hostilities against the state of Israel, who does not fulfill the conditions granting prisoner of war status in international humanitarian law, as determined in article 4 of III Geneva Convention relative to the Treatment of Prisoners of War, 12 August 1949.

Cf. www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Politics/IncarcerationLaw.pdf.

525: “Detention, Treatment, and Trial of Certain Non-Citizens in the War Against Terrorism”, en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/11/20011113-27.html>.

526: “The term “individual subject to this order” shall mean any individual who is not a United States citizen with respect to whom I determine from time to time in writing that: (ii) has engaged in, aided or abetted, or conspired to commit, acts of international terrorism, or acts in preparation therefor, that have caused, threaten to cause, or have as their aim to cause, injury to or adverse effects on the United States, its citizens, national security, foreign policy, or economy”.

527: Según la “Military Commissions Act 2006”, el “unlawful combatant” pasaba a definirse como “a person who has engaged in hostilities or who has purposefully and materially supported hostilities against the United States or its cobelligerents who is not a lawful enemy combatant (including a person who is part of the Taliban, al Qaeda, or associated forces)”. Es preciso determinar qué cosa es un “lawful combatant”, que se define por la misma norma como sigue: “LAWFUL ENEMY COMBATANT.—The term ‘lawful enemy combatant’ means a person who is (A) a member of the regular forces of a State party engaged in hostilities against the United States; (B) a member of a militia, volunteer corps, or organized resistance movement belonging to a State party engaged in such hostilities, which are under responsible command, wear afixed distinctive sign recognizable at a distance, carry their arms openly, and abide by the law of war; or (C) a member of a regular armed force who professes allegiance to a government engaged in such hostilities, but not recognized by the United States.”

político declarativo de la palabra, el enemigo es quien yo diga que es; hoy, el extranjero que luche contra mí, mañana, quien me convenga.

Se ha afirmado que existía una justificación para la figura y tal era que se reconocían ciertas consecuencias a la ausencia de los requisitos para ser considerado combatiente “legal”. En suma, un “unlawful combatant” sería aquel que incumpliera la legalidad de la guerra⁵²⁸. Como consecuencia, se le privaría de su condición de prisionero de guerra, caso de ser apresado, y se sometería a la legislación local, como afirmaba Baxter⁵²⁹, en calidad de delincuente común. La diferencia de trato determinaba que el “unlawful combatant” podría ser sometido a juicio por su mera actividad en la guerra y, el “lawful combatant”, por el contrario, no podría ser castigarlo por su participación⁵³⁰.

A pesar de lo anterior, la cuestión sigue sin resolverse, porque si bien en la práctica el Estado más poderoso del mundo sostiene que el “unlawful combatant” existe (y es quien él diga que lo es), se ha negado por un grupo amplio de comentaristas (Angelovicova⁵³¹, Solis⁵³², Fleck⁵³³ y Rodríguez-Villasante⁵³⁴) e incluso por Naciones

528: Según lo establecido en los artículos 1, 2 y 3 del Reglamento sobre las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, anexo a la Convención II de La Haya de 1899; y los artículos 43, 44 y 67 del Protocolo Adicional I.

529: BAXTER, Richard R. (1951).

530: Sería de aplicación el artículo 44.4 del Protocolo Adicional I, según el cual “4. El combatiente que caiga en poder de una Parte adversa y no reúna las condiciones enunciadas en la segunda frase del párrafo 3, perderá el derecho a ser considerado como prisionero de guerra, pero, no obstante, recibirá las protecciones equivalentes, en todos los sentidos, a las otorgadas a los prisioneros de guerra por el III Convenio y el presente Protocolo. Esta protección comprende las protecciones equivalentes a las otorgadas a los prisioneros de guerra por el III Convenio en el caso de que tal persona sea juzgada y sancionada por cualquier infracción que haya cometido”.

531: ANGELOVICOVA, Alena (2009).

532: SOLIS, Gary D. (2010: 207).

533: FLECK, Dieter, “International Humanitarian Law After September 11: Challenges and Need to Respond”, en VV.AA., 38, (2006).

534: RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, “Asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales. La protección de la vida en los conflictos armados, a la luz del derecho internacional humanitario y de los Derechos Humanos”, sin fecha, en www.cruzroja.es/dih/pdfs/temas/1_4/1_4.pdf; y del mismo autor, “Asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales en los conflictos armados actuales”, en MANACORDA, Stefano, y NIETO MARTÍN, Adán (2009).

Unidas, mediante su Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia⁵³⁵, para el que solo hay dos categorías de personas: los combatientes y los civiles. En España, la cuestión se ha puesto encima de la mesa sin que los comentaristas académicos se hayan pronunciado, con la reforma del Código Penal de 2015⁵³⁶, relativa a los delitos de terrorismo, mediante la que se ha reconocido la existencia de “delincuentes combatientes” que actúan en “escenarios de conflicto bélico”. La Ley, en su preámbulo, justifica la reforma penal por la necesidad de perseguir el “terrorismo internacional de corte yihadista”, formado por grupos gobernados por “líderes carismáticos” con “vocación de expansión internacional”; y por “combatientes terroristas desplazados”...

...que deciden unirse a las filas de las organizaciones terroristas internacionales o de sus filiales en alguno de los escenarios de conflicto bélico en que los yihadistas están participando, singularmente, Siria e Irak. Este fenómeno de los combatientes terroristas desplazados es, en este momento, una de las mayores amenazas a la seguridad de toda la comunidad internacional y de la Unión Europea en particular, toda vez que éstos se desplazan para adiestrarse en el manejo de armas y explosivos, adquirir la capacitación necesaria y ponerse a las órdenes de los grupos terroristas.

Nos encontramos ante una figura mixta: por un lado, del Código Penal habla de combatientes, pero por otro se les persigue como delincuentes. ¿Supone ello la aceptación del “unlawful combatant” y su consagración legal en España? En nuestra opinión,

535: “271. It is important, however, to note that this finding is predicated on the view that there is no gap between the Third and the Fourth Geneva Conventions. If an individual is not entitled to the protections of the Third Convention as a prisoner of war (or of the First or Second Conventions) he or she necessarily falls within the ambit of Convention IV, provided that its article 4 requirements are satisfied. The Commentary to the Fourth Geneva Convention asserts that; [e]very person in enemy hands must have some status under international law: he is either a prisoner of war and, as such, covered by the Third Convention, a civilian covered by the Fourth Convention, or again, a member of the medical personnel of the armed forces who is covered by the First Convention. There is no intermediate status; nobody in enemy hands can be outside the law. We feel that this is a satisfactory solution – not only satisfying to the mind, but also, and above all, satisfactory from the humanitarian point of view.” Sentencia de 16 de noviembre de 1998, “Case No.: IT-96-21-T, “Prosecutor v. Zejnil Delalić, Zdravko Mucić, also known as Pavo; Hazim Delić, Esad Lanžo also known as Zenga”, en www.icty.org/x/cases/mucic/tjug/en/981116_judg_en.pdf.

536: Ley Orgánica 2/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, en materia de delitos de terrorismo.

solamente nos hallamos ante un nuevo delito, una represión nacional, en suma, que no implica la aceptación total de la postura norteamericana, pero no cabe duda que la caja de Pandora podría haberse quedado sin candado; pero también se puede considerar que esta Ley española reafirma las opiniones de quienes niegan la existencia del “unlawful combatant”, cuando afirman que si un combatiente cae en alguno de los supuestos expuestos más arriba, debe ser tratado como un civil delincuente y, por ello, respetado en sus derechos mínimos, de acuerdo con el derecho de los derechos humanos. Ello es así porque “el Derecho de Ginebra protege a todas las personas que, como consecuencia de un conflicto armado, están en poder del adversario. Por consiguiente, la protección que se proporciona no es contra la violencia de la guerra en sí, sino contra el poder arbitrario que una parte obtiene, en el transcurso de un conflicto armado, sobre las personas que pertenecen a la otra parte”⁵³⁷. La situación aludida se define como la “pérdida del estatuto de combatiente” (Protocolo Adicional I, artículo 44) y se expone a ser sujeto a eventuales acciones penales, incluso por mero hecho de haber portado armas, salvadas las garantías del procedimiento judicial. Ello no quiere decir que cuando un “unlawful combatant” sea apresado sea tragado legalmente por un agujero negro, una especie de “no lugar”, un limbo como al estilo de Guantánamo o Abu Grahb, en el que puede ser sujeto pasivo de torturas y tratos degradantes. Si caen bajo la jurisdicción de un país concreto que impone su ley y jurisdicción sobre ellos⁵³⁸, estarán sometidos a las prescripciones propias de la legislación local y los derechos humanos sobre detenciones, y que en España pasa por el respeto a la Constitución, a los derechos fundamentales y a los instrumentos internacionales suscritos por nuestro país (artículo 10 de la Carta Magna). En concreto, el “unlawful combatant” tiene derecho a un juicio justo y, aunque parezca una obviedad, a la vida y a la integridad física. Precisamente esta última afirmación nos lleva a analizar un aspecto concreto del binomio targeting/ROE, de gran actualidad y complejidad, como son los “asesinatos selectivos” o “targeted killing”.

2.5: El “targeted killing”.

537: KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 59)

538: “They may be prosecuted under the domestic law of the detaining state for such action”. *Ibíd.*

A: Concepto e idea general.

El “targeted killing” es aquel ataque, realizado sobre personas elegidas como blancos, generalmente con resultado de muerte, por ser “unlawful combatants” o por su especial posición de mando o responsabilidad en una organización con la que el Estado que lo realiza se encuentra en situación de conflicto o guerra. Es, pues, un método de emplear fuerza letal con premeditación, para matar ⁵³⁹ personas ⁵⁴⁰ previamente seleccionadas, bajo el supuesto amparo de una legalidad que será preciso determinar en cada momento, lo cual es materia especialmente correosa. Según Naciones Unidas, que ha prestado atención al asunto,

*...un asesinato selectivo es el uso intencional y premeditado y deliberado de la fuerza letal por los Estados o sus agentes que actúan bajo el amparo de la ley, o por un grupo armado organizado, en conflicto armado y en contra de un individuo específico que no esté bajo la custodia física del autor.*⁵⁴¹

Gracias a los medios de comunicación hemos tenido noticias de acciones de este tipo, como la ejecutada por fuerzas rusas contra Omar Ibn al Khattab (2002), por las norteamericanas contra Ali Qaed Senyan al-Harithi (2002), o por las israelíes contra Mahmoud al-Mahboubh (2010). Sumemos a los anteriores casos las constantes operaciones que se conducen en Afganistán y Pakistán por Estados Unidos y obtendremos un cuadro general. Según Naciones Unidas, han practicado asesinatos selectivos de forma continua en los últimos años Israel, Estados Unidos y Rusia⁵⁴², incluso desconocemos si la muerte de Ben Laden fue realmente una acción de este tipo y no un mero intento de captura con resultado de muerte.

539: “Premeditation and deliberation to kill”. Ibid.

540: “A method of employing lethal force against human beings”. MELZER, Niels (2008: 3).

541: “A targeted killing is the intentional, premeditated and deliberate use of lethal force, by States or their agents acting under colour of law, or by an organized armed group in armed conflict, against a specific individual who is not in the physical custody of the perpetrator”. UNITED NATIONS, (2010: apartado nº 1).

542: Ibid.

El término y sus sinónimos está cargado de juicios morales positivos (los menos) y negativos (los más), sobre todo cuando se lleva a cabo en conflictos armados internos, guerras civiles o, por supuesto, la “Global War on Terror”. Entre los primeros, destacamos las opiniones vertidas por Barak Obama con ocasión de la muerte de Ben Laden: en marzo de 2011 anunció su ejecución como un triunfo parcial en la “guerra contra el terrorismo”, así como el resultado de una exitosa operación conjunta del US. Army y la CIA. Había sido, antes que nada, un “acto de justicia”. En este mismo sentido, el ex presidente George W. Bush, quien una década antes había ordenado su captura “dead or alive”, declaró que “la guerra contra el terrorismo sigue viva, pero esta noche Estados Unidos ha enviado un claro mensaje: sin importar cuánto tiempo nos tome, se hará justicia”. El 30 de septiembre de ese mismo año, Estados Unidos volvía a anunciar la exitosa ejecución de otro importante líder de Al Qaeda en Yemen: el ciudadano estadounidense Anwar al-Awlaki. A diferencia del atentado contra Ben Laden en el que agentes especiales entraron en el lugar donde éste se encontraba escondido, la muerte de al-Awlaki fue ejecutada por un vehículo aéreo no tripulado⁵⁴³.

Así pues, hemos visto que se ha mencionado un “acto de justicia”, pero también se usan otras expresiones inglesas como “liquidation, neutralization, elimination, interception, targeted elimination, targeted thwarting, targeted self-defense, preentive killings, selected targeting, pinpointed preemptive actions, long range hot pursuit, targeted frustration of terrorism, extrajudicial executions, extrajudicial killings...”⁵⁴⁴. En español, tiene éxito la denominación “asesinato selectivo”, la cual, empero, encierra un juicio negativo, una toma de postura respecto a su legitimidad⁵⁴⁵, porque es imposible que un asesinato sea legal y éticamente aceptable. Parece ser la traducción del término inglés “assassination”, que tiene un significado más próximo al de “tiranicidio” o “magnicidio” que el común “murder”. El “targeted killing” es un término que posee ciertos aires de legalidad, al menos formal, que la traducción usual de “asesinato selectivo” no tiene⁵⁴⁶,

543: LORCA FERRECCIO, Rocío, “Asesinatos selectivos en la guerra contra el terrorismo”, en VV.AA., 42 (2012: 497 y sis.)

544: MELZER, Niels (2008: 6)

545: LORCA FERRECCIO, Rocío (2012: 495).

546: MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón (2012: 365); y KRETZMER, David (2005: 171 y sis).

si bien no deja de ser una ejecución sumaria realizada en circunstancias extraordinarias. Sea como fuere, la expresión asesinato no puede esconder lo evidente: los países que admiten u practican el “targeted killing” lo someten a ciertas normas procedimentales acordes con su derecho, no es un mero asesinato común cometido por una banda criminal, un sicario, o un delincuente ordinario, ni tampoco un crimen pasional.

Se ha planteado la exclusión que a priori de este análisis de los meros asesinatos políticos, como los practicados cotidianamente por la URSS, y al parecer heredados por Rusia y otros Estados de la ex Unión Soviética⁵⁴⁷, pero creemos que esta afirmación es baladí en lo que toca a nuestro estudio. Se ha justificado lo anterior porque se alega que este tipo de acciones no debe contemplarse como una medida en sí misma, sino como la posibilidad de considerar la muerte de una persona como alternativa lícita a su detención, en el caso de que ésta última presente dificultades o riesgos para quien trata de practicarla⁵⁴⁸, pero no podemos sostener realmente que de los datos disponibles se deduzca que el “targeted killing” se aplica solo en aquellos casos en que no sea posible detener a la persona elegida. Es más, tenemos muchas dudas al respecto.

Estas acciones podrían ser admisibles cuando existiera un conflicto armado con aplicación del DICA⁵⁴⁹, como han destacado Ambos y Alkatout, postura también manifestada, restrictivamente, por Naciones Unidas⁵⁵⁰. La cuestión es compleja: entre los numerosos comentaristas que admiten el “targeted killing”, algunos afirman directamente su legalidad sin justificar su postura en todo momento⁵⁵¹; otros lo comparan con el empleo

547: *Ibíd.*

548: *Ibíd.*

549: AMBOS, Kai, y ALKATOUT, Josef (2011).

550: Cuando afirma que “although in most circumstances targeted killings violate the right to life, in the exceptional circumstance of armed conflict, they may be legal”. Cf. UNITED NATIONS (2010: apartado nº 9).

551: “Just what does distinguish lawful targeted killing from unlawful political assassination? The answer turns upon which legal framework applies. During war, the law of armed conflict applies, and targeted killing of individuals is lawful, although killing by treacherous means – through the use of deceit or trickery – is not. In peacetime, any extra-judicial killing by a government agent is lawful only if taken in self-defense or in defense of others.” INNES, Michael A. (2007: 118). También se ha declarado que “even if the targeted killing is deemed to fall within the laws of armed conflict, the rules relating thereto protect non-combatants. While civilians cannot be targeted, if they are killed or injured during an attack on a military target, then as long as the means employed were discriminate and proportionate, there is no

de francotiradores en el campo de batalla⁵⁵²; se califica como acto de legítima defensa (basada en el caso de la “Global War on Terror” en la Resolución 1368/01, de 12 de septiembre, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas); o como un medio de disuasión⁵⁵³ contra terroristas suicidas⁵⁵⁴ (“suicide bomber”), haya o no una situación de guerra o conflicto armado. No falta quien planta su admisibilidad, por no existir otra forma de evitar un ataque o atentado⁵⁵⁵; e incluso se afirma que es un acto de legítima defensa, realizado “in extremis” por carecerse de alternativa⁵⁵⁶, y por ello, una acción aceptable⁵⁵⁷. Otros estiman que es una cuestión que cae en el ámbito interno de la soberanía estatal y que corresponde a cada Estado su regulación⁵⁵⁸, como subrayan Banks y Raven-Hansen, que han demostrado cómo es legal según la legislación

violation of the laws of armed conflict”. GILBERT, Geoff, “Responding to War Crimes, Crimes against Humanity and Genocide”, en VV.AA, 9 (2006: 307).

552: “Targeted killings are analagous to the use of marksmen on the battlefield – designed to eliminate specific enemy combatants who have already initiated violence against the United States. Moreover, targeted killing is congruent with just war thinking in the context of twenty-first century conflict”. PATTERSON, Eric (2009: 74).

553: RADLAUER, D., “Rational Choice and Deterrence and ISRAEL Counter-Terrorism”, en VV. AA., 24 (2006: 612).

554: “Targets of a targeted killing include the potential suicide bomber as well as other individuals. A legitimate target is an individual significantly involved in the suicide bomber infrastructure; that is, “doers” and “senders” alike”. BASSIOUNI, M. Cherif (2008: 674).

555: “There also must be no reasonable alternative to the targeted killing: meaning that the international law requirement of seeking another reasonable means of incapacitating the terrorist prior to a future attack has proved fruitless”. GUIORA, Amos N. (2008: 150).

556: “Ultimately, then, a targeted killing will comport with human rights norms only if the authorities harbor a reasonable belief, in the circumstances holding at the time, that they are acting in the last possible window of opportunity to prevent a terrorist attack that is almost certainly going to be perpetrated by the target(s). Absent such conditions, the action will comprise an unlawful extrajudicial killing”. ARNOLD, Roberta; y QUÉNIVET, Noëlle (2008: 530).

557: “The moral legitimacy of targeted killing becomes even clearer when compared to the alternative means of fighting terror – that is, the massive invasion of the community that shelters and supports the terrorists in an attempt to catch or kill the terrorists and destroy their infrastructure”. STATMAN, Daniel, “Targeted Killing”, en SHANAHAN, Timothy (ed.) (2005: 191).

558: “There are no universally accepted laws governing the use of targeted killing. Each nation is responsible for applying its own domestic laws and concepts of self-defence when considering this option”. HUNTER, Thomas (2009: 47).

norteamericana⁵⁵⁹. Los matices son importantes, porque en definitiva lo complicado del asunto es que, a la hora de la verdad, vista desde fuera y a distancia, este tipo de acciones y una ejecución extrajudicial son muy semejantes⁵⁶⁰.

Los métodos de llevar a cabo el “targeted killing” son muy variados y van desde el francotirador al misil⁵⁶¹. Actualmente, el más común y famoso, gracias a los medios de comunicación, es el “drone hunter and killer” o el UAV (“Unmanned Aerial Vehicle”), especialmente célebres por acciones de Estados Unidos e Israel⁵⁶² sobre “unlawful combatants” de Al Qaeda o Hezbulá⁵⁶³. Queda claro que, más allá de toda duda, cada vez se usan más⁵⁶⁴.

559: “The means and methods of killing vary, and include sniper fire, shooting at close range, missiles from helicopters, gunships, drones, the use of car bombs, and poison”. BANKS, W.C., y RAVEN-HANSEN, P. (2002: 748). Se define como “an anticipatory self-defense”. La legalidad norteamericana se basa en la “Authorization for the Use of Military Force (AUMF)”, de 18 de septiembre de 2001: “SEC. 2. AUTHORIZATION FOR USE OF UNITED STATES ARMED FORCES. (a) IN GENERAL- That the President is authorized to use all necessary and appropriate force against those nations, organizations, or persons he determines planned, authorized, committed, or aided the terrorist attacks that occurred on September 11, 2001, or harbored such organizations or persons, in order to prevent any future acts of international terrorism against the United States by such nations, organizations or persons.(b) War Powers Resolution Requirements- (1) SPECIFIC STATUTORY AUTHORIZATION- Consistent with section 8(a)(1) of the War Powers Resolution, the Congress declares that this section is intended to constitute specific statutory authorization within the meaning of section 5(b) of the War Powers Resolution. (2) APPLICABILITY OF OTHER REQUIREMENTS- Nothing in this resolution supersedes any requirement of the War Powers Resolution.”

560: MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón (2012: 385).

561: UNITED NATIONS, (2010: apartado nº 8).

562: En 2005, los drones eran apenas el 5% de la fuerza aérea norteamericana y que hoy, en 2013, alcanzan el 31%. Hoy, Estados Unidos entrena a más pilotos de drones que de aviones tripulados.

563: “Over the last ten years, drones have become a critical tool in the war against terrorist and militant organizations worldwide. Their advantages over other weapons and intelligence systems are well known. They can silently observe an individual, group, or location for hours on end, but take immediate action should a strike opportunity become available—all without putting a pilot at risk”. HAASS, Richard N., en MICAH, Zenko (2013: p. VII).

564: MICAH, Zenko, (2013: p. 13).

Desde el punto de vista operativo, los drones tienen ciertas ventajas frente a la aviación convencional⁵⁶⁵; y desde el jurídico, se han planteado dudas sobre su licitud como medio de ataque o sistema de armas, en las que no entraremos, basadas en preocupaciones que no compartimos. El drone en sí no es legal o ilegal, depende de cómo se use⁵⁶⁶, lo cual nos lleva de nuevo a las disquisiciones éticas de Bentham y Mill. Al respecto, la Cruz Roja mantiene una posición más realista que con otras armas:

En el marco del derecho internacional humanitario -las leyes de la guerra, es decir, el conjunto de disposiciones que rigen los conflictos armados- los drones no están expresamente prohibidos ni se considera que su índole sea inherentemente discriminatoria o páfida. En este sentido, no son diferentes de las armas que se disparan desde aeronaves tripuladas como los helicópteros u otras aeronaves de

565: "The U.S. use of armed drones has two unique advantages over manned aircraft, distant missile strikes, and special operations raids when it comes to destroying targets. First, drones allow for sustained persistence over potential targets. The existing U.S. arsenal of armed drones—primarily the Predator and Reaper—can remain aloft, fully loaded with munitions, for over fourteen hours, compared to four hours or less for F-16 fighter jets and A-10 ground attack aircraft. And unlike manned aircraft or raids, drones fly directly over hostile territory without placing pilots or ground troops at risk of injury, capture, or death. Second, drones provide a near-instantaneous responsiveness—dramatically shrinking what U.S. military targeting experts call the "find-fix-finish" loop—that most other platforms lack. For example, a drone-fired missile travels faster than the speed of sound, striking a target within seconds—often before it is heard by people on the ground. This ability stands in stark contrast to the August 1998 cruise missile salvo targeting Osama bin Laden, which had to be programmed based on projections of where he would be in four to six hours, to allow time to analyze the intelligence, obtain presidential authorization, program the missiles, and fly them to the target. Intercontinental ballistic missiles (ICBMs) loaded with conventional munitions can reach distant targets much faster than cruise missiles, but they carry the dire risk of misattribution as a U.S. nuclear first strike against Russia or China, for instance. Finally, drone-fired missiles can be—and have been—diverted at the last moment if noncombatants enter the likely blast radius". *Ibíd.* (2013: p. 6).

566: POZO SERRANO, Pilar (2011). Sobre el particular, se ha destacado que "aunque la cuestión del uso de drone technology nos parece irrelevante para los efectos de éste trabajo, hay que reconocer que la precisión de los medios utilizados y el hecho de que se trate de aparatos no tripulados son factores que minimizan las posibilidades de muertes incidentales y la sensación de violación de la soberanía cuando tales acciones se llevan a cabo en el territorio de otro Estado". MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón (2012: 367 y 368).

*combate. Sin embargo, es importante señalar que, si bien los drones no son ilícitos en sí mismos, su uso está sujeto al derecho internacional.*⁵⁶⁷

A pesar de aparente sencillez de lo dicho, el mundo real gira bajo la niebla. En primer lugar, en las operaciones con drones participa (sobre todo en USA) personal civil de la CIA o la NSA e incluso contratistas civiles, que, según la lógica estadounidense, deberían ser considerados “unlawful combatants”, porque ningún civil puede “operar” en conflicto armado. Ello no deja de ser una paradoja sistémica, porque el aparato creado por Estados Unidos para luchar contra los “unlawful combatants” no debería estar gestionado, aunque fuera en parte, por otros “unlawful combatants”. Es decir, siguiendo a Aristóteles, “nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido”. Por otra parte, estas acciones se complican más cuando se llevan a cabo en espacios soberanos ajenos:

*...el tema es tan correoso que resulta difícil abarcarlo; si nos mantenemos en un plano teórico, aceptando que, como señala un profesor de West Point, la clave de la aplicabilidad del DIH [Derecho Internacional Humanitario] no es el lugar del ataque sino el estatus del atacante y del objetivo, cabría matar a un miembro de Al-Qaeda en la Costa Brava, durante unas vacaciones.*⁵⁶⁸

B: ¿Es posible una regulación?

La cuestión ya es de por sí extraña: ¿podemos regular el asesinato, una muerte premeditada y alevosa? La mera formulación de la pregunta nos resulta paradójica, pero en pocas situaciones el derecho se manifiesta tanto como la forma externa de una política y de una ideología como en este punto. Si reflexionamos sobre la legalidad del “targeted killing”, según el mínimo establecido por Naciones Unidas, veremos que debemos distinguir dos situaciones: conflicto armado internacional y respecto a personas

567 CICR, “El uso de los drones armados debe estar sujeto a la ley”, en www.icrc.org/spa/resources/documents/interview/2013/05-10-drone-weapons-ihl.htm.

568: MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón (2012: 368 y 369).

calificadas como “blancos legítimos”⁵⁶⁹; y el resto de situaciones. En el primer caso, el ataque debería quedar sometido absolutamente a los parámetros del DICA y, antes que nada, dar una ventaja militar real a atacante. No deja de ser complicado determinar tal extremo, porque es difícilísimo evaluarla, menos aun cuando solo sabemos que será “posiblemente” real⁵⁷⁰.

En caso se complica cuando hablamos de conflictos armados internos e incluso de operaciones de paz. En el primer caso, el “targeted killing” debe someterse a la legalidad del DICA, pero ¿y en esta otra situación? Es cierto que nos encontramos en un asunto propio de la jurisdicción estatal, en tanto que el conflicto armado interno puede considerarse un suceso delictivo. Así, por ejemplo, en España el Código Penal regula como delitos la rebelión y la sedición; y la Constitución, el estado de sitio. En estos casos, deberíamos combinar las exigencias del DICA si nos encontráramos en combate contra insurgentes (con especial referencia a la prohibición de la perfidia, la muerte a traición, las normas relativas a la conducción de ataques; el principio de distinción y la prohibición consuetudinaria del homicidio como comportamiento aceptable⁵⁷¹), con las propias del derecho español respecto al uso de la fuerza por militares o policías, para mantener y

569: “Targeted killing is only lawful when the target is a “combatant” or “fighter” or, in the case of a civilian, only for such time as the person “directly participates in hostilities.” In addition, the killing must be militarily necessary, the use of force must be proportionate so that any anticipated military advantage is considered in light of the expected harm to civilians in the vicinity, and everything feasible must be done to prevent mistakes and minimize harm to civilians. These standards apply regardless of whether the armed conflict is between States (an international armed conflict) or between a State and a non-state armed group (non-international armed conflict), including alleged terrorists. Reprisal or punitive attacks on civilians are prohibited”. UNITED NATIONS (2010: apartado nº 30).

570: MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón (20012: 384).

571: “El homicidio está prohibido”. Regla 89 de las integrantes del Derecho Internacional Humanitario consuetudinario. También está prohibido por el Derecho Internacional de los Derechos Humanos, sus grandes tratados estipulan que nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente y no admiten ninguna suspensión de esta disposición que es, por consiguiente, aplicable en todo tiempo. Cf. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), art. 4 párr. 2; Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969), art. 27, párr. 2; Convenio Europeo de Derechos Humanos (1950), art. 15, párr. 2. La Carta Africana sobre los Derechos Humanos y de los Pueblos (1981) no permite que se suspendan estas disposiciones en caso de estado de emergencia, y el artículo 15 del Convenio Europeo dispone que el derecho a la vida no admite ninguna derogación, salvo para el caso de muertes resultantes de actos lícitos de guerra en una situación equiparable a un conflicto armado. El asunto nuclear es saber cuándo nos encontramos en un acto lícito.

asegurar la seguridad pública y el cumplimiento de la ley. Recordemos que en tiempo de paz o de normalidad social, esta conducta está asociada a la responsabilidad gubernamental por un ilícito penal, mientras que en los conflictos armados el hecho de matar está condicionado por el estatuto de la víctima.

En caso de operaciones de paz, la niebla es más densa, pero no consideramos que el “target killing” sea posible cuando la operación ha recibido el aval de Naciones Unidas ni cuando ha sido planeada y conducida como consecuencia de un mandato emanado de sus órganos. Y ello es así por aplicación de una serie de tratados y normas dictadas por la propia Organización. El “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”, de 16 de diciembre de 1966, establece en su artículo 6.1 que el derecho a la vida es inherente a la persona humana, y como tal, estará protegido por la ley y nadie podrá ser privado de él arbitrariamente. Entendemos que el término “arbitrariamente” hace referencia a la ejecución sin garantías, proceso, tribunal, etc.; a la “ejecución extrajudicial” en suma, acordada por una autoridad gubernativa, un funcionario o un mando militar.

Pero no debemos olvidar que la ONU también ha dictado el “Código de conducta para funcionarios encargados de hacer cumplir la ley”, adoptado por la Asamblea General en su Resolución 34/169, de 17 de diciembre de 1979, que establece en sus artículos 2 y 3 que en el desempeño de sus tareas, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley respetarán y protegerán la dignidad humana y mantendrán y defenderán los derechos humanos de todas las personas. Asimismo, tales funcionarios podrán usar la fuerza sólo cuando sea estrictamente necesario y en la medida que lo requiera el desempeño de sus tareas. En un sentido muy parecido, los “Principios Básicos sobre el Empleo de la Fuerza y de Armas de Fuego por los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley” (La Habana, 7 de septiembre de 1990), ordena la moderación, la proporcionalidad, la reducción de daños colaterales y el respeto a la vida humana. Además, Naciones Unidas sostiene que las operaciones de “targeted killings” deben conducirse solo en caso de conflicto armado y en territorio no sujeto al control del Estado que lo realiza: “outside the context of armed conflict, the use of drones for targeted killing is almost never likely to be legal. A targeted drone killing in a State’s own territory, over which the State has control, would be very unlikely to meet human rights law limitations on the use of lethal

force”⁵⁷². De lo anterior podría deducirse que no se deberían realizar estas acciones en caso de una “peacekeeping mission”, salvo en casos de extrema necesidad. Al respecto, el Boletín del Secretario General de Naciones Unidas “Observancia del derecho internacional humanitario por las fuerzas de las Naciones Unidas”, de 6 de agosto de 1999, ordena el sometimiento absoluto de las “fuerzas ONU” a los “principios y normas fundamentales del derecho internacional humanitario”. Además, el apartado 7.2 de esta norma prohíbe expresamente “la violencia contra la vida de civiles”.

Como podemos ver, contamos con muy pocas herramientas que nos ayuden a reflexionar sobre el asunto, pero gracias a cierta sentencia del Tribunal Supremo de Israel, de 2006, analizada por Martínez Guillem, podemos apuntar lo que quizás debería ser la base lógica de todo el actuar relativo al “targeted killing” en caso de conflicto armado interno, su estándar jurídico, el cimiento racional de esta acción que, en nuestra opinión, es un marco consuetudinario universal. El tribunal israelita lo estima posible si se dan cuatro requisitos:

1. El Estado debe poseer sólidas pruebas de que el blanco potencial no está protegido por el estatuto de civil, conforme al DICA.
2. Si existe la posibilidad de neutralizarlo por medios menos drásticos, como la detención o arresto, éste debe ser el medio elegido, salvo que tal opción implique un riesgo inaceptable para la vida de los militares intervinientes o de civiles.
3. Inmediatamente después de la operación debe llevarse a cabo una investigación completa e independiente para determinar si el ataque estaba justificado y sobre la forma en que se llevó a cabo.
4. Debe en todo caso respetarse el principio de proporcionalidad y evaluar con carácter previo si las previsibles bajas civiles están o no justificadas por la ventaja militar que se pretende obtener.

Como podemos ver, se reproducen los requisitos generales exigidos a la policía para aplicar la fuerza en caso de peligro y tiempo de paz. De hecho, el “targeted killing” podría admitirse aplicando estos estándares, propios de los derechos humanos y del uso de

572: UNITED NATIONS (2010).

violencia policial en circunstancias extraordinarias⁵⁷³, la legítima defensa y el estado de necesidad.

El régimen legal para el uso de la fuerza por la policía está formado por la legislación de seguridad pública⁵⁷⁴, según la cual un agente, en el ejercicio de sus funciones, debe actuar con la decisión necesaria y sin demora, cuando de ello dependa evitar un daño grave, inmediato e irreparable; rigiéndose por los principios de congruencia, oportunidad y proporcionalidad en la utilización de los medios a su alcance. Solamente debe utilizar las armas en las situaciones en que exista un riesgo racionalmente grave para su vida, su integridad física o las de terceras personas, o en aquellas circunstancias que puedan suponer un grave riesgo para la seguridad ciudadana. Estas normas derivan de la exención de responsabilidad criminal que recogen los Códigos Penales como legítima defensa, cumplimiento de un deber o ejercicio legítimo de un derecho, oficio o cargo (en el Código Penal español, artículo 20, apartados 4 y 7). En análogo sentido, los “Principios Básicos sobre el Empleo de la Fuerza” dictados en La Habana (1990), disponen que “cuando el empleo de las armas de fuego sea inevitable, los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley: a) Ejercerán moderación y actuarán en proporción a la gravedad del delito y al blanco legítimo que se persiga; b) Reducirán al mínimo los daños y lesiones y respetarán y protegerán la vida humana; c) Procederán de modo que se presten lo antes posible asistencia y servicios médicos a las personas heridas o afectadas”.

Se admite, por ello, que los agentes de policía (y por ende, los militares en acciones de combate) pueden utilizar sus armas ante una agresión cuando concurran las siguientes circunstancias:

1. Que la agresión sea de tal intensidad y violencia que ponga en peligro la vida o integridad corporal de la persona atacada. Naciones Unidas admite que la fuerza empleada sea la estrictamente necesaria para prevenir una “pérdida inminente de la vida”⁵⁷⁵.

573: *Ibíd.*, (2010: apartado nº 58).

574: Artículo 5.2, c) y d) de la Ley Orgánica 2/1986, de 13 marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.

575: “To prevent the imminent loss of life”. UNITED NATIONS (2010: apartado 93).

2. Que el agente considere necesario el uso de arma para impedir o repeler una agresión que no podría ser racionalmente rechazada por otros medios. Es decir, debe existir una adecuación de la medida y una proporcionalidad cierta, real, entre el medio empleado por el agresor y la defensa, lo que supone la aplicación del “continuum of force” y del principio de la escalada de fuerza⁵⁷⁶.
3. El uso del arma ha de ir precedido, si las circunstancias lo permiten, de conminaciones dirigidas al agresor para que abandone su actitud y de la advertencia de que se halla ante un agente, cuando tal circunstancia fuera desconocida para el atacante. Así se recoge, por ejemplo, en las “ROE-Cards” del combatiente. Podemos afirmar que aunque el ataque que se inicie sea lícito, la parte atacante debe tomar medidas de precaución a fin de evitar (o, al menos, reducir lo máximo posible) los efectos incidentales de las hostilidades en las personas, población y bienes civiles⁵⁷⁷. La primera precaución es dar aviso de un ataque inminente, a fin de permitir la evacuación de la población civil⁵⁷⁸, siempre que las circunstancias lo permitan.
4. Si el agresor continúa o incrementa su actitud atacante, a pesar de las conminaciones, se puede aplicar la fuerza mediante el procedimiento de “escalada de fuerza”. El artículo 57 del Protocolo Adicional I⁵⁷⁹ y el Boletín del Secretario General de Naciones Unidas “Observancia del derecho internacional humanitario por las fuerzas de las Naciones Unidas”, de 6 de agosto de 1999, enumeran las siguientes:

576: Naciones Unidas afirma, al respecto, que “state armed forces should have a command and control system that collects, analyzes and disseminates information necessary for armed forces or operators to make legal and accurate targeting decisions”. Por ello, ha subrayado el valor de la inteligencia militar: “targeted killings should never be based solely on “suspicious” conduct or unverified – or unverifiable – information. Intelligence gathering and sharing arrangements must include procedures for reliably vetting targets, and adequately verifying information”. *Ibid.* (2010: apartado 93).

577: QUÉGUINER, Jean-François (2006: 2).

578: *Ibid.* (2006: 3).

579: *Ibid.*

- Hacer todo lo que sea posible para verificar que los blancos no son personas o bienes de carácter civil, o con protección especial.
 - Tomar todas las precauciones posibles en la elección de los medios y métodos de ataque para evitar o reducir el número de muertos, heridos y los daños a los bienes de carácter civil.
 - Abstenerse de decidir o suspender un ataque cuando sea de prever que causará incidentalmente muertos, heridos o daños excesivos en relación con la ventaja militar concreta y directa prevista.
5. En última instancia, ante el fracaso de los medios anteriores, o bien cuando por la rapidez, violencia y riesgo que entrañe la agresión no haya sido posible su empleo, el agente puede disparar sobre partes no vitales, atendiendo siempre al principio de que el uso del arma cause la menor letalidad posible. Este principio llevado a las operaciones militares, nos refiere, por su propia naturaleza, a la proporcionalidad en el uso de la violencia: se prohíben las armas y los métodos que causen a las personas civiles y a sus bienes daños excesivos con respecto a la ventaja militar concreta prevista⁵⁸⁰. Nos encontramos, pues, en la situación de “emergencia suprema” de Welzel, “entre la espada y la pared”, ante un peligro de naturaleza “horrorosa e inusual”, en palabras del pensador⁵⁸¹.

Estos requisitos forman un estándar jurídico internacional, recogido, por ejemplo, en el documento MC-362 de la OTAN, y suelen aparecer, asimismo, en los la práctica totalidad de los OPLAN y OPORD de las operaciones planeada y conducidas hasta ahora⁵⁸². Una vez expuestos, se comprenderá por qué no creemos que este estándar sea

580: Como queda regulado en los artículos 22 y 23 del Reglamento relativo a las Leyes y Costumbres de la Guerra Terrestre, de 1907; y en el 35 del Protocolo Adicional I.

581: WALZER, Michael, (2001).

582: En cualquier caso, Naciones Unidas propuso una “checking list” respecto a los requerimientos que debían exigirse en la conducción de operaciones de “targeted killings” en conflicto armado:

“Among the procedural safeguards States must take (and disclose) with respect to targeted killings in armed conflict are:

de aplicación ni justifique el “targeted killing” planeado, conducido y realizado con el único fin de matar al blanco elegido.

C: Perspectiva nacional.

Subrayamos que admisibilidad del “targeted killing” depende del momento en que se practique (conflicto armado) y de la naturaleza del blanco (combatiente o un civil que participe directamente en las hostilidades⁵⁸³). No está permitido en situaciones ajenas al conflicto armado internacional o interno (como operaciones de paz, por ejemplo), salvo parámetros policiales y en situaciones de extrema necesidad, urgencia manifiesta, legítima defensa, como una acción tipo GEO o SWAT, pero ya hemos visto lo problemático del asunto. En nuestra opinión, si se permitiese de forma abierta, nos encontraríamos con una práctica que colisiona con la legitimidad del ejercicio del poder en las democracias occidentales (véase el artículo 9 de nuestra Constitución): no porque los caníbales se coman a los exploradores, los exploradores deben comerse a los caníbales. Ni siquiera es válido como herramienta disuasoria o de pedagogía política, porque parece un contrasentido que un Estado que dice actuar siempre conforme al principio de legalidad (de nuevo, artículo 9 de la Constitución) y que carece en la práctica de pena de muerte (ni siquiera en tiempo de guerra desde la modificación del Código Penal Militar), mate a gente que ha matado a otra gente para enseñar que no se debe matar

• *Ensure that forces and agents have access to reliable information to support the targeting decision. These include an appropriate command and control structure, as well as safeguards against faulty or unverifiable evidence.*

• *Ensure adequate intelligence on “the effects of the weapons that are to be used ... the number of civilians that are likely to be present in the target area at the particular time; and whether they have any possibility to take cover before the attack takes place.”*

• *The proportionality of an attack must be assessed for each individual strike.*

• *Ensure that when an error is apparent, those conducting a targeted killing are able to abort or suspend the attack”.*

Cf. UNITED NATIONS (2010: apartado 89).

583: Ibid., apartado nº 30.

gente. El máximo garante de la legalidad no puede incumplir la legalidad a fin de garantizar la pervivencia de la legalidad, porque sea más fácil matar que detener a alguien. En fin, existen suficientes razones para rechazar el “targeted killing” realizado por nuestras fuerzas armadas en casos ajenos a los expuestos, salvo situaciones extraordinarias, basados en asertos legales que se levantan sobre el derecho a la vida y a no ser privado de ella arbitrariamente sin que medie la acción de un tribunal. De facto, el “targeted killing” supone una ejecución extrajudicial en situaciones extraordinarias en las que no es posible otra medida, como la detención. Tales normas son tanto de Naciones Unidas⁵⁸⁴ (derecho a la vida y a no ser privado de ella arbitrariamente), como europeas⁵⁸⁵ (la pena de muerte solo puede imponerse por un tribunal y no por el gobierno) y españolas.

Desde una perspectiva nacional, debemos tener presente el artículo 9 de la Constitución (sumisión de los poderes públicos a la ley e interdicción de la arbitrariedad) y el 15, sobre el derecho a la vida. La pena de muerte fue suprimida en tiempo de guerra y para delitos militares por la Ley Orgánica 11/95 del 27 de noviembre. Obsérvese que el artículo 15 no establece salvedad alguna que pudiera excusar un “targeted killing”

584: *Ibíd.*, apartado nº 85. Véase el “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”, de 16 de diciembre de 1966; “Código de conducta para funcionarios encargados de hacer cumplir la ley”, adoptado por la Asamblea General en su Resolución 34/169, de 17 de diciembre de 1979; “Observancia del derecho internacional humanitario por las fuerzas de las Naciones Unidas”, de 6 de agosto de 1999.

585: El “Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales”, de 4 de noviembre de 1950 (del que España es parte), recoge una serie de mandatos. Así, su artículo 2 establece que “1. El derecho de toda persona a la vida está protegido por la ley. Nadie podrá ser privado de su vida intencionadamente, salvo en ejecución de una condena que imponga la pena capital dictada por un Tribunal al reo de un delito para el que la ley establece esa pena. 2. La muerte no se considerará como infligida en infracción del presente artículo cuando se produzca como consecuencia de un recurso a la fuerza que sea absolutamente necesario: a) en defensa de una persona contra una agresión ilegítima; b) para detener a una persona conforme a derecho o para impedir la evasión de un preso o detenido legalmente; c) para reprimir, de acuerdo con la ley, una revuelta o insurrección”. El apartado 2 de este artículo configura ciertas situaciones que permitirían una acción con resultado letal, muy restrictivas: la legítima defensa, en caso de detención o evasión, y la muerte provocada con el fin de reprimir una revolución. Lo anterior debe ser completado con el artículo 6 de la misma norma (el derecho a un proceso), el 7 (principio de legalidad penal) y 15, que permite la derogación parcial del tratado en caso de excepción y (apartado 2) “caso de muertes resultantes de actos lícitos de guerra”. Este último precepto nos lleva al derecho de los combatientes a participar en las hostilidades y la posibilidad, ya expuesta, de que los civiles sean objeto de ataques, si participan directamente en las hostilidades.

español, y que las excepciones que podrían reconocerse son el caso conflicto armado, contra militares o civiles que participen en hostilidades y en casos de extrema necesidad, según estándares policiales relativos al derecho de los derechos humanos.

Por su parte, la legislación militar sobre uso de la fuerza en operaciones es muy somera y no distingue situaciones de conflicto armado (internacional o interno) y otras, parecidas (motines, revueltas, “peacekeeping operations”). La Ley 39/2007, de 19 de noviembre, de la Carrera Militar, establece en su artículo 4 que la fuerza se empleará de forma “gradual y proporcionada”, según los que se disponga en las “reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe”, mandato que se reproduce en el artículo 6 de la Ley Orgánica 9/2011, de 27 de julio, de derechos y deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas, que también establece que “la dignidad y los derechos inviolables de la persona son valores que tiene obligación de respetar y derecho a exigir”. En esta norma se garantiza que “en ningún caso los militares estarán sometidos, ni someterán a otros, a medidas que supongan menoscabo de la dignidad personal o limitación indebida de sus derechos”.

Las Reales Ordenanzas de 2009 tampoco son concretas: según su artículo 42, el militar debe poner la “máxima atención en todo lo concerniente al manejo de las armas” y hará uso de ellas según lo que se disponga en la “normativa vigente, órdenes recibidas y reglas de enfrentamiento”. Cuando deba usar la fuerza, su legitimidad dependerá del “uso gradual y proporcionado de la misma, de acuerdo con las reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe”.

De todo lo anterior se infiere que el derecho español no admite el “targeted killing” según se ha planteado por la práctica norteamericana, rusa e israelita. Salvo el targeting realizado contra combatientes o civiles que participen en las hostilidades durante conflicto armado, o en caso de extraña necesidad policial, el asesinato selectivo en España no es legal.

D: Crítica: la destrucción del ecosistema por introducción de especie ajena.

Si contemplamos el asunto más allá de sus límites legales, si queremos penetrar en el ámbito de lo ético y en la modalidad de lo posible heideggeriana, con la que se aludía

a la política como asunto lingüístico-enunciativo, veremos que el “targeted killing” tratar de reeditar la “doctrina de la razón de Estado”, sobre el supuesto derecho subjetivo que tiene un Estado a defenderse por la vía de la fuerza, en caso de extrema necesidad. A defenderse, subrayamos, incluso violando las leyes que le sirven de fundamento, en una especie de “sepukku” legal y ético. Para ello puede llegar a sacrificar individuos concretos, o grupos enteros, en paz o en guerra, en provecho del príncipe, para que perviva “ad aeternum”. Hablamos de medidas extraordinarias ejercidas por un gobernante con objeto de conservar o incrementar “la salud y fuerza” de un Estado, bajo el supuesto de que su supervivencia es un valor superior a derechos individuales o colectivos y no la suma de ellos. El Estado se auto organiza y actúa, llegado a este punto, de acuerdo con la metáfora del rey pastor⁵⁸⁶, que debe, en nombre de la conservación de la manada, separar y eliminar a las ovejas enfermas, defender el aprisco y cazar al lobo “como sea y donde sea”.

La concepción del rey como pastor del rebaño de los hombres es una idea que podemos hallar en el Oriente mediterráneo: Egipto, Asiria y Mesopotamia y, sobre todo, en los hebreos. La premisa es que dios es el pastor de los hombres, y si dios lo es, su elegido en la tierra, también, porque de alguna manera el rey es el pastor subalterno a quien aquél ha confiado el rebaño de los hombres y debe, al término de la jornada, en el anochecer de su reino, devolver el rebaño multiplicado que se le ha entregado⁵⁸⁷. La relación del rey pastor con Cristo y el Dios evangélico es estrecha⁵⁸⁸. El poder pastoral,

586: Sobre la metáfora del rey pastor, cf. FOUCAULT, Michael, “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en VV.AA (1990: 265 y sis).

587: MASCI, Miguel Omar (2009:222).

588: Queda recogida en el Evangelio de Lucas (15, 3-7): “entonces Jesús les dijo esta parábola: «Si alguno de vosotros pierde una oveja de las cien que tiene, ¿no deja las otras noventa y nueve en el desierto y se va en busca de la que se le perdió, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra se la carga muy feliz sobre los hombros, y al llegar a su casa reúne a los amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido”. Yo les digo que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse». También en el Evangelio de Juan (10, 11-16): “Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pastor. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan

semejante al paternal, que es salvífico, reparador y bondadoso en sí mismo, se ejerce sobre hombres en movimiento, basta con evocar al pastor Abrahán y su periplo desde Ur a la tierra prometida; o al pastor Moisés y su cuarenta años de viaje, durante los que legisla, reparte y alimenta. La misma palabra “gobernar” se usa para barcos y gente, individuos y colectividades más que para territorios; por eso tienen tanta importancia en el “targeted killing” los procedimientos extraterritoriales de muerte a distancia, como los drones, por ejemplo.

El rey pastor protege a sus ovejas del ladrón, y gobierna a los hombres con la ley, la balanza del peso y la distribución, pero como la vida en este mundo es imperfecta, también con la espada, si es necesario. De ahí que acepte como posible la “razón de Estado”, el poder de la guerra y de la paz, la muerte y la vida, lo que nos lleva al príncipe, gobernante o cacique-chamán de Marvin Harris, que asentaba los cimientos del Estado en la capacidad de “apacentar sus rebaños”. El rebaño de los hombres no necesita pastos, sino proteínas; de ahí, según Harris⁵⁸⁹, que el poder aparezca como distribución proteínica

nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor”.

589: HARRIS, Marvin (1999). Para este autor, poder, política, campamento, milicia y carne, es decir, proteína, corren parejos: “la preocupación por la carne también domina las costumbres alimentarias de sociedades más complejas. No es una casualidad que, a lo largo y ancho del mundo, jefes y héroes celebren sus victorias con banquetes en los que distribuyen grandes raciones de carne entre partidarios e invitados. Tampoco es casualidad que el sacrificio y consumo rituales de animales domésticos constituyeran el punto central de los sacramentos de las castas sacerdotales que se describen, por ejemplo, en el Libro del Levítico de los hebreos o en el Rig Veda de los hindúes. La idea misma de sacrificio, fundamental para las doctrinas formativas del cristianismo, el hinduismo, el judaísmo y el islam, se desarrolló a partir del reparto de la carne en los campamentos y aldeas de la época prehistórica. De la misma forma que los cazadores tenían que compartir entre sí sus capturas diarias, con la domesticación del ganado la carne, la sangre y la leche hubieron de compartirse con los antepasados y los dioses con el fin de crear una red de obligaciones mutuas, de prevenir envidias y querellas, y de preservar la unidad de unas comunidades que comprendían tanto a los gobernantes invisibles del mundo como a sus creaciones terrestres. Al santificar la matanza de animales convirtiéndola en un sacrificio y al aumentar a los dioses con carne, los pueblos de la Antigüedad expresaban su propio anhelo de carne y otros productos animales. Adoptando un punto de vista ligeramente distinto, la carne de los animales era tan buena para comer que los seres humanos sólo la consumían si tomaban las precauciones necesarias para asegurarse de que los dioses estaban dispuestos a compartirla con ellos”. HARRIS, Marvin (1999: 16)

de los excedentes⁵⁹⁰ y la balanza, como emblema del derecho, el instrumento que permite pesar la carne, de acuerdo con una idea que luego se llamará “justicia”, como es la constante voluntad de dar a cada cual lo que necesita para alimentarse, “lo suyo”, que dará origen a otras expresiones, como “igualdad”, “agravio comparativo”, “tener derecho” (a la proteína y a la distribución) etc. Imaginemos a los escribas mesopotámicos que consignaban medidas de cereales en sus tablillas (el inicio de la documentación política) mientras se pesaban y se distribuían; imaginemos a los reyes judaicos como David, que eran pastores y, por tanto, carniceros, chacineros, lecheros, distribuidores en suma. Imaginemos el cetro, que es, antes que nada, una vara para medir, el brazo mayor de una romana, la versión más primitiva y antigua del metro de platino iridiado que se conservaba en el pabellón de Breteuil, en Sèvres, afueras de París, donde radicaba la Oficina de Pesos y Medidas de Francia. París. Para Harris, la sociedad se estructura en diversas formas políticas según sea más o menos capaz de hacer uso efectivo de los recursos disponibles, teniéndose presente que toda clase de instituciones, desde el canibalismo hasta el capitalismo, pueden ser explicadas por una especie de contabilidad de costos ecológicos, en la que la proteína es más una metáfora sobre la alimentación y el sostenimiento de un grupo que, estrictamente, una alusión a la moléculas de aminoácidos necesarias para la vida. Por eso, si se trata de garantizar el ecosistema en que habita el rebaño, la fuente de la proteína, para asegurar su supervivencia futura, el rey pastor puede decidir el sacrificio de los individuos superfluos, enfermos o peligrosos, ya que la garantía de la supervivencia requiere un manejo prudente de los medios materiales.

La supervivencia del grupo que asegura el rey pastor, porque así lo demanda la “razón de Estado” (o “del rebaño”, “la familia” o “la tribu”) exige de actos que tal Estado no consentiría a sus ciudadanos, como el asesinato o la guerra sucia. La base de esta idea

590: MONEDERO, Juan Carlos (2009:42). Según este autor, “la revolución neolítica, con el paso de la recolección a la agricultura y de la caza al pastoreo, sentó las bases para la creación de excedentes y el desarrollo de formas políticas autoritarias, basadas precisamente en el reparto de ese excedente. Allí donde antes funcionaban liderazgos variados, ligados a la condición nómada de los grupos humanos y a las diferentes aptitudes, la existencia de excedente y la posibilidad de alcanzar un enorme poder sobre la base de su reparto concentró el liderazgo y dio paso a las estructuras monárquicas de la antigüedad. La historia de la humanidad gira en torno a la creación y reparto de excedentes o al robo de los mismos. El conflicto es el motor de la historia. La lucha imposible: burlar la muerte. El anhelo terrenal: la inclusión personal, familiar y grupal en las ventajas de la vida social.”

es la concepción del hombre como ser depravado: el “targeted killing” se aplica a terroristas, a políticos o dirigentes enemigos, dictadores, fundamentalistas y radicales religiosos, a un “enemigo” declarado así por el Estado, a quien se niega la naturaleza de persona porque es “la concreción del mal y del miedo”, un miembro de la plebe, en contraposición con un ciudadano pleno. Naudé diría que “la plebe es inferior a las bestias, peor que las bestias y cien veces más necia que las mismas bestias” ⁵⁹¹ . Los soldados/policías pueden ordenar/realizar asesinatos selectivos con la indiferencia e impunidad con la que lo protagonistas de las películas de zombies liquidan a los unos “muertos vivos” que fueron personas y ahora son seres repugnantes y caníbales.

Los defensores de la “razón de Estado” creen que el hombre es incapaz de buenas acciones si no es forzado por la necesidad, es decir, si no está convencido de que un buen comportamiento le traerá más ventajas que uno degenerado. No compartimos esa idea, que no obstante, ha tenido gran aceptación histórica y ha servido para justificar cuanto se ha querido: para Meinecke, la “razón de Estado” es “la máxima del obrar político, la ley motora del Estado” e indica al político lo que debe hacer para mantener el Estado sano, robusto y en crecimiento, pues éste es un organismo que necesita, como todos, desenvolverse y crecer, ajeno al peligro y a sus tribulaciones⁵⁹², lo cual sirve tanto para explicar tanto la Matanza de San Bartolomé y los campos de exterminio nazi, como el Pacto de Varsovia y la invasión de Hungría. Si para alcanzar ese fin el Estado debe usar la ley, lo hará, pero si debe violarla, también lo hará, constituyendo la violación de la ley anterior una nueva ley, vigente y actual. Todo gira en torno a una “razón” que aparece como individual y mudable, y a la fuerza ética o antiética, al tiempo que mantiene su generalidad y permanencia: las leyes vitales inmutables de todos los Estados deben asegurar, antes que nada, la propia pervivencia del Estado, la “salus reipublicae”.

Encontramos fundamentos de este concepto, de esta “tecnología del poder”, obviamente, en Maquiavelo y en Botero, especialmente en su obra “Della ragione di Stato”; y su crítica, en Quevedo, que la consideraba un ejercicio de autoridad basado en la fuerza bruta y la hipocresía y realizado de “forma diabólica”, contraria a la moral cristiana, un peligro para el orden político existente, en suma. Mientras Tomás Moro,

591: NAUDÉ, Gabriel (1998: 171 y 172).

592: MEINECKE, Friedrich (1983: 3).

defendía el vínculo indisoluble entre política y moral, será defendida por Hobbes y Richelieu con su “raison d’état”, que sostendrán que las acciones de gobierno solamente pueden ser juzgadas por su éxito y según su necesidad. De ahí que el príncipe-autócrata antiguo solo respondiera ante “Dios y ante la Historia”. Desde entonces, este concepto alude a la motivación, generalmente secreta o inconfesable, que mueve a un gobernante a tomar determinadas decisiones aun cuando se vulneren principios éticos, morales o de justicia. Los ejemplos históricos son muy variados, como el caso de Napoleón y el asesinato de Luis Antonio Enrique de Borbón-Condé, duque de Enghien.

El peligro de la consolidación de la “razón de Estado” y de la aceptación del “targeted killing” como operación ordinaria, fácil de acometer, algo quirúrgico o vagamente odontológico, por ejemplo, como la más sencilla extracción de un diente; el principal peligro de ello es precisamente que se perpetre sin problemas con habitualidad, que lo veamos no como un acto extraordinario, sino como una cosa común de nuestro tiempo, sin oposición ni crítica, como vemos normal los secuestros de terroristas perpetrados por la CIA o que Obama pueda mantener abierta la cárcel de Guantánamo, en la que se tortura a detenidos sin derechos. El “targeted killing” se justifica por una situación de peligro excepcional, pero obedece a una lógica más profunda que hace difícil su abandono, es una “técnica de mando aditiva”. Una vez aceptada y practicada con asiduidad, descubrimos que estamos ante un proceso de muerte realizado en “economía de escala”, y por ello, rentable, por expeditivo y por su ratio coste/resultados, una vez que se posee la tecnología adecuada. Piénsese cómo su práctica ha ido en aumento desde el inicio de la Global War on Terror y cómo probablemente no se abandonará en años. En fin, algo que es en principio tan sencillo como declarar a alguien enemigo y ultimarle, en un proceso secreto (realizado, es posible, por un “analista de inteligencia” con un empleo de sargento, por ejemplo, que incluye al “target” en un lista y que así se convierte en juez e impone una pena de muerte diferida); algo tan fácil e impersonal que se acepta sin reflexiones, sin un proceso judicial lleno de engorrosas formalidades, se revela como la versión más moderna del crimen en el que se funda toda sociedad, en expresión freudiana, a imagen del mito de Cronos y Urano: la muerte del “otro”, del enemigo, a quien debemos lo que somos. Veamos tal afirmación.

La búsqueda del enemigo es incesante, necesaria como el oxígeno a los organismos aeróbicos, y demostrativa a la postre de la fragilidad de nuestras estructuras

políticas y éticas. Y ello es así porque sin el enemigo “no somos”, no hay sociedad, Estado, poder, dominación ni control, carreteras, bancos, seguridad social o Internet. Ello se explica mediante la “máquina amigo-enemigo” de Schmitt, que expresa la necesidad íntima del grupo, de la tribu o de la nación de construirse “frente a los demás”; nos habla de su exigencia interna, rayana en lo patológico/neurótico, de marcar diferencias, reales o imaginarias. Implica una “personalidad anal”⁵⁹³, y una afirmación fálica (al modo derridiano de dominio) sobre el propio ser, “nosotros”, frente al ser de otros, “ellos”. De lo anterior se deriva que la “máquina amigo-enemigo” sea una de las expresiones materiales de la “conciencia de la otredad”, de la “condición de ser otro” y del “sentimiento de pertenencia” a una “nación secular, basada por tanto en el pasado” (y no a una patria, que es ante todo futuro, al decir de Otto Bauer), que es un proyecto político que intenta anular el horror que produce la vida a la intemperie. El “otro” es producto de la desigualdad, el odio y la oposición, hijas de los dioses o de la naturaleza (según el misticismo esotérico de cada cual) pero también de la complementariedad, porque la percepción que un grupo desarrolla de sí mismo en relación con los otros, es un elemento que lo cohesiona y lo distingue.

En este escenario, aparece el actor con su “prósopon” al modo griego, el “enemigo”. La máscara es grande, cerrada, y oculta por completo el rostro del intérprete, que pasa a ser un ente anónimo; destaca por una gran boca abierta que permite proyectar con fuerza la voz, para que llegue hasta nosotros, y mantiene el mismo gesto, la misma expresión e idéntica mirada. Porque su voz y sus movimientos son los medios mediante los que revela y concreta sus intenciones agresivas. Su rostro, que reflejaría su naturaleza humana, queda totalmente anulado, es un actor secreto. Si cae la máscara, que es un mero asunto cultural, descubrimos que su rostro es igual al nuestro y ello no debe suceder jamás. Máscaras y guerra han corrido parejas en la historia, piénsese en la del équite romano hallada en Kalkriese; el “kabuto” japonés o los yelmos con celadas y lambrequines de los caballeros europeos. Y el discurso del actor dotado de máscara

593: Según Freud, hay un momento de la personalidad del niño en las que se le educa y adiestra en la habilidad de controlar sus esfínteres y controlar sus defecaciones. Esta etapa es ejemplificada en el placer del niño de controlar sus intestinos. Cuando el niño es educado en tal control, mediante el castigo o el premio, se puede producir auto represión y una fijación permanente, relacionadas directamente con un exceso de gratificación y castigo, de lo que puede surgir una personalidad en extremo controladora y neurótica.

alimenta el conflicto: toda guerra es tragedia que debe representarse hasta el final; literatura y relato en suma, una narrativa que debe ser mantenida como el fuego sagrado del templo de Vesta, vinculado con la fortuna de la Roma, cuya extinción era la premonición de un desastre. Y ello es así porque “mantener vivas esas narraciones es mantener las ascuas y permitir que el tiempo vaya depositando sobre ellas ingentes cantidades de material fungible”⁵⁹⁴.

Ahora bien, el enemigo, cuya presencia en escena es, esencialmente, cuestión política, no puede ser reducido a un asunto de enemistad social pura y simple, sino a la posibilidad de establecer un “vínculo político amigo-enemigo”. El “enemigo” no puede pensarse en términos competidor o adversario, el vínculo se establece si y sólo si el enemigo es considerado público, porque es sólo un conjunto de hombres que, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo, el “nuestro”. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere “eo ipso” carácter público. Por ello, es la guerra quien alumbra lo público y su gestión, la política, según Schmitt. Lo político no existiría sin el enemigo y sin la posibilidad de entablar con él una verdadera guerra. La desaparición del enemigo marcaría el comienzo de la despolitización, el fin de lo político, y ello no es admisible, porque supondría que la Tierra cambiara la inclinación de su eje, las tribus perderían su razón de ser “contra algo o alguien” y triunfaría la individualidad herética de Ayn Rand, los hombres serían egoístamente los dueños de sus vidas y podrían elegir arados en vez de espadas, rascacielos en vez de casas ramplonas, lo individual frente a lo colectivo, el ser libre frente al ser esclavo/súbdito/ciudadano. “La guerra se ha revelado ya condición de posibilidad y referencia universal de toda comunicación: hago la guerra, luego soy yo quien habla, y te hablo a ti, mi adversario; en la lucha tenemos la palabra”⁵⁹⁵. Y si recordamos el “carácter fundacional” de la concreción del enemigo, veremos cómo Estados Unidos, Rusia o Israel no abandonarán el “targeted killing” porque mediante esta tecnología de poder se refundan, estructuran y cohesionan constantemente “frente” a Al Qaeda, los rebeldes

594: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico (2012).

595: GLUCKSMANN, André (1969: 113).

chechenos u osetios (y ahora, contra los ucranianos, que a su vez lo hacen contra los rusos); los terroristas palestinos⁵⁹⁶ o el Islamic State.

Sin enemigo no hay discurso, el campo de batalla, nuestro Campo de Agramante se reduce realmente al espacio en que sucede el choque de discursos, donde gana quien es más fuerte⁵⁹⁷. Sin discurso, no hay corona, tizona, falo, cetro, sable, lictor, poder, orden, paz ni dominación; no hay sociedad, códigos, fábricas, comercio, arrendamientos, mercados, hamburguesas, cine, jueces, Museo del Prado, Barcelona, carmín, perfumes, mentiras, verdades, moda; no hay cultura, civilización, Estado, no hay nada. De ahí la importancia del discurso de concreción del enemigo, concreción que no tiene por qué se aparentemente lógica ni racional, pero que indudablemente debe ser, en su sentido ontológico. De ahí la significación que adquiere para nosotros la cita de Karl Lueger, famoso alcalde antisemita de la Viena imperial (director del “*Illustrierte Wiener Volkszeitung*”, el “*órgano de los antisemitas*” y por quien Freud abandonó la capital del Imperio), según, cara a la persecución y el pogromo, él decidía quién era judío y quién no⁵⁹⁸.

Una vez establecida la “necesidad fundacional” del enemigo, debemos articular estructuras que contengan el discurso político sobre su localización, destrucción y castigo, porque el enemigo siempre “es culpable”, en tanto que su “causa” es naturalmente injusta, porque se opone a “la nuestra”. De ahí la vinculación asesinato selectivo y pena de muerte. Aparecen así nuevas técnicas políticas, atractivas como todo lo novedoso, pero que son peligrosas para el militar español porque le son ajenas. El militar español actúa en un “ecosistema” consolidado sobre una tradición, una historia, unos principios, unas leyes muy concretas, y ese “ecosistema” puede ser destruido si una “especie foránea o exótica”, agresiva y dañina, se introduce en él con nuevas “enunciaciones de la realidad y de lo posible”.

El asesinato selectivo enuncia una nueva realidad, contraria al “ethos” que nos ha gobernado los dos últimos siglos, que se convierte en “thanatos”: el Estado “puede matar”

596: SCHMITT, Carl (1999); MOUFFE, Chantal, (1999); DERRIDA, Jaques, 3 (1998); y DELGADO PARRA, María Concepción (2001).

597: GLUCKSMANN, André (1969: 82).

598: RIEDL, J. (1995: 139).

a sus enemigos con la bendición de la Ker griega, o de su versión asiática, Kalhi, porque al hacerlo actúa en nombre de una ley superior que dimana de él mismo, no de los ciudadanos que lo forman. En suma, se niega la legitimación original del origen del poder, ya no es democrático ni contractual, sino que se legitima por su ejercicio, ahora pasa del pueblo a una tecnocracia militar que “puede” decidir la vida y la muerte en función de su utilidad, al margen de las leyes dadas por el mismo pueblo. La aceptación del “targeted killing” al estilo norteamericano por el pensamiento y la mentalidad española, en los procedimientos y las operaciones de nuestras fuerzas armadas, pondrá en peligro nuestro “nicho ecológico”, serán inevitables los cambios de su ecosistema y la destrucción del que conocemos actualmente. De momento, en toda nuestra historia militar, con sus derrotas, sus victorias, sus gestas, sus caídas y su código, el militar español no ha actuado como un “asesino a distancia”. Piénsese que las pocas acciones que se parecen a los “targeted killings” que se han practicado en España fueron los asesinatos selectivos del caso GAL, piénsese también cómo se declararon ilegales y cómo esta “guerra sucia” puso al Estado y a sus funcionarios contra la cuerda y en prisión. No fracasó este experimento represivo porque fuera descubierto por la prensa y condenado por un tribunal, sino porque era ilegal y antiético.

Si aceptamos el “targeted killing”, éste actuará como una “especie invasora” que degradará los hábitats invadidos; el riesgo de admitirlo, fuera de los estrechos límites de la situación de conflicto armado y contra determinadas personas, es claro; su aceptación puede arrojar resultados indeseables:

1. La cosificación del blanco, que se convierte en una pieza de caza a batir en medio de una “montería tecnológico-digital”, en un video juego, en la que desaparece su valor y dignidad bajo el “prósopon” del discurso “amigo-enemigo” y “enemigo-culpable”. Al tiempo, se yergue la divinización del actor del targeting, que se convierte en Azrael, en el “dedo de Dios”, en el “ángel de la muerte” que decide quién ha de vivir y quién no, por encima de los hombres y sus leyes, más allá incluso de hombres y leyes, por el mero hecho de ser militar y poseer una tecnología super especializada y una razón de Estado por la que actuar. Si dejamos ese poder a los comandantes militares, se crearán los nuevos mandarines de la democracia, por encima de ella, lo cual sería una amenaza para su propia existencia. Como diría Juvenal, “quis custodiet ipsos custodes?”

2. La deconstrucción de la ética militar clásica para crear una nueva, basada en otra consecuencialista, construida sobre rendimientos, que sostendría que los resultados de una acción compensan cualquier consideración negativa en la deliberación moral previa a su desencadenamiento. Eso supone aplicar técnicas de marketing a la ética militar, según una ratio “costs/profits/loses”. La crueldad pasa a medirse estadísticamente o se juzga y persigue si se ha filtrado la noticia a los medios de comunicación, al modo norteamericano de My Lai, porque la “imagen” es más importante que la “acción”, se prefiere la palabra al objeto, el discurso a lo real, la forma a la esencia. Solo se es culpable si hay noticia, lo que no está en los medios, especialmente en la televisión e internet, no existe, si no se descubre, no hay delito. Pero frente a lo anterior, afirmamos que hay acciones buenas y malas en sí mismas, aquí y ahora, como, por ejemplo, matar a quien podríamos detener, porque matar nos resulta más fácil que acometer una detención y un juicio posterior; como es malo, en sí mismo, el genocidio, la violencia machista, el internamiento de homosexuales por su mera condición; la discriminación racial o sexual, la ablación femenina, la esclavitud sexual, la pederastia o la pornografía infantil. Estos comportamientos son malos en sí y para sí, insistimos, no por sus resultados ni según el orden social donde sucedan. Existe el mal y el bien, antes y por encima de nosotros, basta con leer el código penal, que es un listado “de todo lo malo” que castiga nuestra democracia; o el estatuto de la Corte Penal Internacional. Rechazamos el relativismo ético, véase al respecto el “efecto Lucifer”.
3. También es errónea la suposición según la cual el militar concernido actúa sin “necesidad de la ley”, de acuerdo con la suya, original y esotérica; la creencia de que la ley común del resto de los hombres le es ajena, que es una limitación sin sentido práctico, algo impuesto por civiles o abogados atentos a teorías filosóficas banales, de quien no sabe qué cosa es un logaritmo ni una raíz cuadrada (las ciencias son “decentes”, mientras que “las letras” son siempre “sospechosas”). Las leyes serían apenas formalismos legalistas ridículos, sustentados y defendidos por quienes opinan sin saber qué se hace en combate. Porque si lo supieran, sus finos escrúpulos desatarían en su interior una tormenta insoportable, como la contemplación del propio rostro en un espejo de fealdad, a imagen de Dorian Gray. Rechazamos esta opinión, nada más ajeno al militar que creerse un

mandarín superior a los ciudadanos y a la patria a la que sirve, una especie de portador del “SS-Ehrenring”, el “Totenkopfring” que confería la calidad de miembro de una supuesta “Orden Negra” formada por iniciados en los ritos secretos del Castillo de Wewelsburg. El servicio a la patria se presta de acuerdo con sus leyes, es famoso el epitafio que Simónides dedicó a los Trescientos, que se leía en el monolito que se erguía en las Termópilas: “caminante, si vas a Esparta, diles que hemos muerto por cumplir sus leyes”.

4. Otra suposición también se desvela como falaz: aquella según la cual el militar puede trabajar, vivir y actuar durante operaciones en un limbo de impunidad, en tanto que presta servicio en estructuras multinacionales y bajo mandos no españoles; situaciones en las que se puede llegar a creer, erróneamente, que no está sometido ni a la ley española, ni a ninguna otra, sino a unas normas meramente operativas, de bajísimo nivel, dictadas por los estados mayores (SOPs., NOPs., etc.) que son impuestas “por la lógica” o por mandos extranjeros, norteamericanos, por ejemplo; y cuya vigencia y superioridad solo rige en las cabezas de quienes las aducen como excusas de sus actos. Como si un mero procedimiento operativo o un anexo de una OPORD o una FRAGO, una “hoja de instrucciones” de una sección de un estado mayor pudiera derogar la Constitución española y todas las leyes derivadas, por el hecho de haber sido firmada por un general que exigiera “obediencia debida” o disciplina ciega a sus subordinados. La opinión de la impunidad de ciertas acciones, debido a su carácter político ya se afirmó, por ejemplo, de la policía secreta nazi. Recordemos que Werner Best, asesor jurídico de la Gestapo, llegó a declarar para justificar el terror aplicado por la “Geheime Staatspolizei” que “mientras la policía cumpla la voluntad de los dirigentes políticos, está actuando legalmente”⁵⁹⁹. Pues bien, el militar español, no es un doctor Moreau que juega a ser dios en una isla remota y aislada, que puede crear monstruos a su antojo y someterles a horripilantes vivisecciones para el “progreso de la Ciencia”; no es el doctor Mengele en Auschwitz, con su laboratorio lleno de judíos con los que experimentar libremente por el Reich. La ley española le seguirá donde vaya, como la sombra al cuerpo, lo quiera o no,

599: McNAB, Chris (2009: 156).

porque es, antes que nada, un soldado y como tal, un instrumento de la política del Estado y ninguna de sus actividades puede definirse como ilegal, como ajena al derecho ni impune (véase el artículo 9 de la Constitución).

5. Una deficiente instrucción en los procedimientos operativos: en varios ejercicios en los que profesionalmente he trabajado, parte del planeamiento y de la conducción de las operaciones se ha centrado en la realización de “targeted killings” en situaciones ajenas al conflicto armado, por mimetismo o desidia mental derivada de la cooperación con fuerzas norteamericanas en Afganistán, por ejemplo; y se han planeado con entusiasmo, como copia de una extravagante “doctrina Harry el sucio o Jack Bauer”⁶⁰⁰, según la cual primero se dispara y luego

600: Jack Bauer es un personaje ficticio, protagonista de la serie de televisión “24”, interpretado por Kiefer Sutherland. “24” fue una serie de televisión estadounidense, emitida por la Fox y producida por Imagine Televisión. Creada por Robert Cochran y Joel Surnow, desde su comienzo, el 6 de noviembre de 2001, se emitieron 192 capítulos en 8 temporadas; el último, el 24 de mayo de 2010. El personaje posee un pasado universitario, policial y militar, es un agente federal, nacido en los 60, que trabaja para la “Counter Terrorist Unit”, una agencia estatal norteamericana. Se graduó en Arte y Literatura Inglesa por la UCLA, y posee un máster en Ciencias, Criminología y Leyes por Berkeley. Fue miembro del SWAT de la policía de Los Ángeles, y después, de los Delta Force y agente de la CIA. Según Wikipedia, mata por propia mano a 268 personas a lo largo de la serie. Lo interesante del personaje es que, como señala Monedero, es el “paradigma de la razón de Estado de la era Bush, donde la disolución de la presunción de inocencia y la normalización de la tortura señalan la incompatibilidad entre la democracia y el estado de excepción permanente en el que nos hemos instalado. La detención de lo moral a que la urgencia y confusión del mundo occidental lleva en nombre de unos supuestos valores colectivos”. Este autor señala cómo “el Nobel de literatura Mario Vargas Llosa es un firme defensor de la serie y de los métodos de su protagonista. En un artículo de 2006, “Héroe de nuestro tiempo”, afirmaba: “luego del 11-S, el terrorismo ha pasado a ser el incubo obsesionante en todos los países occidentales –con razón– y es secretamente tranquilizador saber que en el seno de ese imperio todopoderoso, al que se creía invulnerable, golpeado con tanta eficacia como crueldad por los fanáticos islamistas, existe aquella banda de hombres y mujeres fríos, eficientes, extraordinariamente diestros en el manejo de la tecnología, las armas y la resistencia física y psicológica a las peores violencias, que siempre se las arreglan para detectar las conspiraciones y atentados y frustrarlos (aunque, a veces, con elevadísimos costos) [...]”. Sin Jack Bauer y sus compañeros de la Unidad Antiterrorista los conspiradores y enemigos de Estados Unidos, movidos por el fanatismo religioso o por la simple codicia, ganarían todas las batallas y pondrían de rodillas al sistema [...]. Desde luego que, entre las licencias que los agentes se toman, figura la de secuestrar a diplomáticos o ciudadanos extranjeros y, llegado el caso, asesinar a enemigos y cómplices para evitar el riesgo de que, si son procesados, puedan escapar al castigo o revelar hechos comprometedores para los propios servicios de seguridad estadounidenses. Así, aunque 24 (Twenty Four) no lo diga de manera explícita, claramente muestra que la filosofía de Jack Bauer es la adecuada, dadas las circunstancias: al terrorista contemporáneo solo se lo derrota con sus propias armas”. Esta apuesta por la tortura en nombre de la razón

se reflexiona. Ello es incompatible con el sentido mismo de la profesión militar española, no se puede ni se debe formar a nadie en algo que no solo es ilegal, sino que jamás se va a realizar. Si planeamos asesinatos a distancia, ¿por qué no prepararse para planear y conducir un genocidio o una deportación en masa; quizás para practicar una limpieza étnica o el uso del arma atómica en el cielo de París o Roma? Se han copiado los procedimientos norteamericanos sin una sana crítica, sin un análisis riguroso, sin que sean aplicables con una mera y simple trasposición de conceptos y una traducción de textos. Lo perverso de ello es que la idea del “targeted killing” al modo norteamericano podría ir calando, gota a gota en el ideario mental del oficial español; podría llegar un día en el que por mor de una persistente y fina lluvia que lo hubiera impregnado todo, el asesinato mediante drones se viera como algo normal, posible y lógico, a imagen del antisemitismo o el complejo de superioridad que caló lenta, pero inexorablemente, en el “junker” prusiano, en el oficial alemán que actuó, como es sabido, durante la Segunda Guerra Mundial, y que llevó a su pueblo y a su país al infierno y al horror. El personalismo o el totalitarismo son también casos de lluvia contaminante: sirvan de ejemplo Pétain, Quisling o Degrelle, historias que ponen de manifiesto la capacidad de algunas personas hinorables, “de orden”, para abandonar fidelidades previas, patrias y banderas.

E: “Targeted killing” y derecho penal del enemigo.

Otra de las cuestiones derivadas de la unión del “targeted killing” como técnica de mando a la razón de Estado, es que mediante él se castiga de forma preventiva al enemigo que ha sido declarado como tal mediante el discurso político, y al que se le aplican unas ROE específicas, sin que la verdad o la mentira sean categorías aplicables al caso, frente a la utilidad.

de Estado no le impidió recibir el premio Nobel de literatura por aportar una “cartografía de las estructuras del poder y aceradas imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo”. MONEDERO, Juan Carlos (2009: 44 y 45).

La primera consideración que nos sugiere tales afirmaciones es que se pretende que creamos que el “targeted killing” es un asunto punitivo, una pena de muerte especial. Pero esta explicación no hace sino subrayar nuestra oposición al asesinato selectivo, porque si ello fuera, como se afirma, una pena de muerte especial, habríamos de reconocer que no sería un asunto militar ni pertenecería al “círculo de la guerra”, porque la función de la guerra no es castigar ni imponer penas, es conseguir del oponente su doblegamiento, su sometimiento como una acción concreta en nuestro favor. De hecho, su destrucción o aniquilamiento ya no es su fin, como lo era antaño, al menos durante el siglo XX. Sería, antes bien, un asunto policial o cuasi judicial, o al menos, una ejecución de hecho. Por ello, el “target killing”, sobre todo en tiempo de paz, es una concreción fáctica de lo que se ha denominado por Jakobs⁶⁰¹ el “derecho penal del enemigo”, caracterizado por su carácter no reactivo, sino preventivo, y por la relajación y menoscabo que hace de los principios y de las garantías del Estado de derecho. Las formalidades en la detención, el derecho a un proceso justo ante un juez independiente, el derecho a no ser muerto cuando la pena de muerte se ha prohibido; a no ser encarcelado sin proceso, a no ser torturado; toda esa galaxia de garantías se licua, es objeto de chanza, desaparece, se volatiliza trágicamente, al tiempo que se conceden a funcionarios banales poderes extraordinarios sobre la vida o la muerte de las personas (personas, subrayamos, no objetos ni semovientes) declarados “enemigos”. Ello nos evoca al papel de Eichmann en el genocidio judío, y al poder de la Gestapo, que podía abusar de la “schutzhaft” o “custodia preventiva”, un eufemismo para designar los encarcelamientos sin procedimientos en campos de concentración. La persona encarcelada tenía que firmar su propio “schutzhaftbefehl”, un documento donde declaraba su deseo de ser encarcelada. También nos hace recordar los no tan lejanos internamientos terapéutico-penales en establecimientos psiquiátricos (conocidos como “psikhushkas”) para los disidentes soviéticos, como el que sufrió, por ejemplo, Natalia Gorbanévskaya. Esta escritora se hizo famosa en 1968 tras manifestarse, con un pequeño grupo, el 25 de agosto de 1968 contra la invasión de la Unión Soviética de Checoslovaquia. En su pancarta, hecha con un pañal de su propio hijo, se leía: “za vashu i nashu svobodu” (“por vuestra libertad y la nuestra”)

601: JAKOBS, Günther; y CANCIO MELIÁ, Manuel (2003).

y por ello, fue declarada esquizofrénica e internada⁶⁰². El ansia de libertad era, pues, causa de esquizofrenia en la URSS, podríamos afirmar irónicamente, un vector altamente patógeno.

Jakobs acuña el término para referirse a aquellas normas jurídicas excepcionales, de combate, caracterizadas por un incremento de las penas y la supresión de garantías e incluso del proceso, únicamente aplicables a los enemigos o no-personas (“unpersonen”). Ya Rousseau afirmaba que “al culpable se le hace morir más como enemigo que como ciudadano”; según Fichte: “quien abandona el contrato ciudadano (...) pierde todos sus derechos como ciudadano y como ser humano, y pasa a un estado de ausencia completa de derechos”. Por su parte, para Kant, “quien no participa en la vida en un «estado comunitario-legal» debe irse, no hay que tratarlo como persona, sino que se le puede «tratar como un enemigo (...) a quien me amenaza constantemente»”⁶⁰³. Si relacionamos estas afirmaciones con lo dicho sobre el “unlawful combatant” y la “máquina amigo-enemigo” de Schmitt, veremos que su propia denominación se debe a que alguien ha sido “declarado enemigo”, es decir, se levanta sobre un discurso o un relato político previo, que permite al Estado aplicar a tal “enemigo” medidas que no se aplicarían a un buen ciudadano, como ser asesinado en el patio de su casa o en la terraza de un café por un drone. De esta afirmación al derecho nacional-socialista, al soviético o al sudafricano hay apenas un paso. De hecho, la Gran Purga de 1937, Paracuellos, Katyn, Dachau y los bantustanes sudafricanos serían ejemplos de acciones preventivas del “derecho penal del enemigo” y tendrían cierta familiaridad con el “targeted killing”, un genoma común.

El fundamento del derecho penal del enemigo es la defensa de un sistema político-social previo, mediante medidas que si bien son extremas (la privación de derechos y garantías, incluso la muerte y el “targeted killing”, añadimos nosotros), son “legales” tan solo porque quedan recogidas en una ley positiva, emanada de un poder legislativo y publicada en un boletín. Recordemos cómo se decía que mientras la Gestapo cumpliera la voluntad de los dirigentes políticos, actuaba legalmente⁶⁰⁴. La legalidad no deriva en este caso, pues, de la legitimidad, de la íntima y total adecuación de una norma al

602: McNAB, Chris (2009) y FIRESIDE, Harvey (1982).

603: JAKOBS, Günther; y CANCIO MELIÁ, Manuel (2003: 25 a 27).

604: McNAB, Chris (2009: 156).

ordenamiento, sino del hecho material de haberse dictado por quien puede hacer; en este caso, la legitimidad tiene más que ver con el discurso y el relato del poder que con la ética o la moral, no es una cuestión tan ontológica como retórica o utilitaria/discursiva. Por ello, la legalidad es un asunto sino lógico-formal. En este sentido, las leyes raciales de Núremberg de 1935, impulsadas por Wilhelm Crick y Julius Streicher, fueron fruto de los órganos legislativos competentes del Reich, sancionadas y publicadas en la oportuna gaceta. En este sentido, Arendt explicaba en su famoso estudio del juicio de Eichmann cómo el genocidio de las juderías europeas por el Estado nazi fue legal, en el sentido formal apuntado.

Nos encontramos con dos tipos de normas penales, un “derecho penal del ciudadano” y un “derecho penal del enemigo”. El primero se aplica al ciudadano que, si bien debido a su naturaleza imperfecta puede llegar a delinquir, no pone en tela de juicio el sistema socio-político y jurídico. Ciudadano es todo aquel que presta fidelidad al ordenamiento jurídico con cierta fiabilidad, lo cual nos lleva al combatiente legal de Lieber. Sin embargo el “enemigo” no es “ciudadano”, ya que no acepta el statu quo social, y pretende modificarlo, derrocarlo, destruirlo y derrotarlo. El enemigo tiene “menos derechos”, su peligrosidad es absoluta, y es preciso “eliminarlo”, expulsarlo de la polis o impedir que entre en ella; no goza del beneficio de ser sujeto pasivo del “derecho penal del ciudadano”, ya que no se le considera como tal. El “enemigo” es alguien que “se encuentra fuera del sistema y al que no piensa regresar” y por ello no se puede beneficiar de un derecho (incluso el internacional) que no le corresponde, careciendo por ello de las garantías y beneficios que sí tienen los ciudadanos (aunque sean delincuentes). La política de “razón de Estado” que impulsa esta visión del derecho permite destruir o relativizar garantías y derechos humanos, sin que por ello haya reproche alguno, pues el Estado se ha blindado con la declaración nominal de “enemigo”. Ello es especialmente visible cuando el legislador y los tribunales sortean las clásicas garantías y principios procesales⁶⁰⁵, o crean “espacios alegales” de inmunidad, como es el caso, por ejemplo, de

605: Ibid.

la prisión militar de Guantánamo o Abu Ghraib. La órdenes presidenciales norteamericanas sobre la “Global War on Terror” son un claro ejemplo de lo dicho⁶⁰⁶.

3: ESTIMACIÓN DE DAÑOS COLATERALES E INVESTIGACIÓN OPERATIVA. EL “WEAPONEERING”.

3.1: Conceptos generales.

Queda por examinar un último aspecto técnico del targeting y de la aplicación de ROE, en general: los daños colaterales y su estimación. El daño colateral es aquel no intencionado o accidental, producido a civiles, objetos civiles o al entorno, en el enfrentamiento contra un objetivo militar legítimo o blanco⁶⁰⁷. El Departamento de Defensa de Estados Unidos define daño colateral como “aquellas lesiones no intencionadas o accidentales o daños a personas u objetos que no son legalmente blancos militares en las circunstancias predominantes en el momento. Tal daño no es ilegal, siempre que no sea excesivo a la luz de la ventaja militar general prevista por el ataque”. Como podemos ver, según el control del daño o el grado de eficacia en su dominio, distinguiremos entre los previsibles y los colaterales. Los primeros son inherentes a toda acción, combate o ataque, que siempre es, por propia naturaleza, violento. Los segundos, los producidos sin que se puedan evitar ni prever.

El daño colateral es otro concepto netamente postmoderno. Como concreción de lo políticamente correcto, no tiene un origen democrático ni militar, antes bien, es una idea acuñada por el marxismo-leninismo como una forma de referirse a la “ortodoxia” del partido y de los subsiguientes procesos revolucionarios, frente a ciertos “desviacionismos”, como el “cosmopolitismo”, el “trotskismo”, el “titoísmo”, etc. De hecho, la terminología militar no lo absorbió hasta la guerra de Vietnam, y lo hizo para

606: “Military Order of November 13, 2001, Detention, Treatment, and Trial of Certain Non-Citizens in the War Against Terrorism”, en <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/11/20011113-27.html>: y “Military Commissions Act 2006”.

607: NATO CDE Methodology (IMSM-0634-2011), de 15 dic 2011, Bruselas, 2011.

referirse eufemísticamente a los daños y muertos producidos por el “friendly fire”, el fuego de las fuerzas propias, el fratricidio, las víctimas “blue on blue”.

El daño colateral es una realidad que ha suscitado la atención de los estados mayores por varios motivos. En primer lugar, porque su gestión es de absoluto interés desde el punto de vista de la eficacia y la eficiencia de las operaciones militares. Éstas deben ser, o al menos tender, a la máxima precisión posible. Lo demanda un principio de economía en la gestión de los asuntos públicos, pero también a una cierta exigencia humanitaria, según la cual se debe tender a la producción del menor número posible de víctimas civiles y de daños, en la conducción de las operaciones, sobre todo después de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial. Y, además de lo anterior, este concepto sirve también como una herramienta político-discursiva para construir el relato de la legitimación de la acción realizada. Ello nos permite distinguir dos visiones del mismo: una “interior”, propia de las fuerzas armadas, que se refiere a los medios y formas de asegurar un cierto control de calidad y confianza en el uso de cierto armamento; y otro “exterior”, de contenido político. En las líneas siguientes abordaremos el asunto desde el punto de vista primero, es decir, desde el control técnico del daño colateral y, por consiguiente, el de su estimación.

3.2: Metodologías estadísticas para los daños colaterales: la “Collateral Damage Estimation” (CDE).

La estimación de daños colaterales es un proceso especial que se desarrolla y lleva a cabo dentro del proceso general del targeting, una máquina que funciona dentro de otra superior, según la lógica guattariana, ya aludida, de la “mise en abîme”. Esta nueva máquina permite determinar y mitigar la gravedad de los posibles daños colaterales de un ataque, en personas, propiedades y medio ambiente. Es decir, su naturaleza es “decisoria” o, si se prefiere, un apoyo a la decisión, que incluso se ha materializado en un software específico, como, por ejemplo, el “FAST-CD” de la CIA y el US. Army⁶⁰⁸. Se basa en

608: “The CDM and the weapons-effect data contained in FAST-CD are based on empirical data gathered in field tests, probability, historical observations from weapons employed on the battlefield, and physics-based computerized models for collateral damage estimates.” MCNEAL, Gregory (2011: 741).

evidencias derivadas de investigaciones operativas (y por tanto, en modelos matemáticos estadísticos⁶⁰⁹), en experiencias de combate previas, en los datos ofrecidos por la Inteligencia militar, las armas que se elijan y usen (“weaponeering”), etc.⁶¹⁰ Esta metodología requiere que los daños, blancos y armas empleadas se relacionen en matrices o tablas que categorizan acciones, rendimientos y resultados, en función de los daños recabados, que se han procesado mediante programas informáticos. Se usan así como parámetros el radio de acción, la precisión y la ratio de aciertos y errores en el uso del arma sobre blancos determinados⁶¹¹.

Esta metodología se construye sobre la determinación del grado de aciertos y del margen de error en una acción muy concreta, el ataque. El margen de error en un ataque es una magnitud matemática que mide la diferencia entre la cantidad de blancos batidos o realizados (B_R) durante la conducción de una operación, y la que se previó batir con éxito durante el planeamiento (B_P). Esa magnitud mide el nivel de confianza de la acción, inferida de la relación entre B_R y B_P , que se relaciona, a su vez, con actividades de control de calidad y de la seguridad de la acción. La confianza de la acción depende del dominio de la misma acción, a más dominio, menos error. Si a su vez reducimos el error a valores matemáticos, obtendremos un “rango” que se convertirá en un apoyo a la decisión (incluso a nivel político) sobre la eficacia y eficiencia del ataque. Debemos destacar que el error no solo se refiere al sentido habitual de fallo o equivocación, la culpa o un dominio insuficiente de la acción; antes bien, está relacionado más con la incertidumbre que surge al realizar una actividad en el mundo real, porque se refiere a las diferencias que siempre

609: La Investigación Operativa es aquella disciplina que, mediante el uso de modelos matemáticos, estadística y algoritmos, realiza procesos de toma de decisiones. Trata del estudio de complejos sistemas reales, con la finalidad de mejorar (u optimizar) su funcionamiento y permite el análisis de tal toma de decisiones, para determinar cómo se puede optimizar un objetivo definido, como la maximización de los beneficios o la minimización de costos. Se centra en la solución de problemas de administración, organización y control.

610: McNEAL, Gregory S. (2011).

611: “U.S. forces assessing collateral concerns within the effects range of their weapons rely on frequently updated reference tables developed by interagency working groups. These working groups focus on the effectiveness of weapons, their effects radii, their impact on different structures, weapon accuracy and failure rates, and weaponeering solutions that can alter these effects, such as delayed fuses, changes in ordnance, angle of attack or delivery, and others”. Ibid. (2011: 743).

existen entre el laboratorio (la fase del planeamiento de una operación) y la experiencia real (la conducción de la operación).

A pesar de esta base, que podrían hacernos creer, ilusoriamente, en su infalibilidad, la estimación de daños, como metodología, tiene sus limitaciones. Por ejemplo, los datos que se recojan estarán limitados en cantidad y calidad, lo cual impide un uso totalmente satisfactorio. En efecto, por muchas pruebas y ensayos que se realicen, nunca se hará un número igual de disparos de misiles, por ejemplo, en campos de instrucción y maniobras que en una acción real, debido al elevado coste de la munición empleada. Y si usamos datos tomados de ataques reales, pueden estar “contaminados” o no ser exactos. Un ejemplo: para determinar los posibles daños colaterales que se podrían producir en un ataque en un edificio, se deberían tener en cuenta las características físicas del mismo, y tal información debería ser proporcionada por las Inteligencia militar, que puede haber acertado o no con ella y su posterior procesamiento. Todo este conjunto de acciones previas al ataque parece rodeado de un halo de incertidumbre e incomprensión, como si existiera entre la realidad y la percepción de la realidad un “gap” que no se puede colmar del todo. En la Guerra del Golfo de 1991, los aliados condujeron con éxito un gran número de misiones aéreas en las que millones de dólares en forma de bombas destruyeron blancos en tierra, localizados mediante sofisticados y extremadamente caros sistemas de detección, casi todos los blancos fueron destruidos. Pero se descubrió que Saddam Hussein disponía de maquetas de fibra de vidrio y plástico, escala 1:1, réplicas exactas de aviones, carros, baterías, imposibles de distinguir de las auténticas, a más de 50 m. de distancia, es más. La mayoría de los blancos elegidos y destruidos eran falsos, lo cual distrajo esfuerzos y mucho dinero de la Coalición. Las maquetas fueron compradas en Gran Bretaña e Italia (de la compañía MVM, por ejemplo) a un precio ridículamente bajo si se compara el gasto asumido en su destrucción. MVM poseía un catálogo que incluía cazas F-15 y carros M-60, usado con profusión por Iraq, y recordemos que estas maquetas fueron identificadas por la Inteligencia de la Coalición como reales⁶¹².

Las técnicas de reducción de daños colaterales también están limitadas por su propia rigidez, ya que no es sensible a los cambios que se producen, de continuo, en el entorno operativo al que se dirige. Tampoco es capaz de integrar o matematizar la

612: SIMONS, Marlise (1991).

fiabilidad de los datos procedentes de la Inteligencia o del arma empleada en cada ocasión porque la decisión de su empleo, en última instancia, es un acto humano libérrimo. Tampoco puede aplicarse si las ROE de la operación permiten aplicar la fuerza, sin tener en cuenta consideración alguna hacia posibles daños colaterales, como hicieron las fuerzas rusas en Grozni, por ejemplo; o en aquellas situaciones de extrema urgencia en que las unidades concernidas deben elegir y batir un blanco en poco tiempo, en una acción que se conoce como “time-sensitive targeting”⁶¹³, si bien la decisión de no aplicar el proceso no libera a los mandos concernidos de aplicar las precauciones establecidas por el derecho de los conflictos armados, la proporcionalidad del ataque y las armas empleadas, solamente hace menos formal la toma de decisiones.

Uno de los aspectos que se deben tener en cuenta también en la estimación de daños es la mitigación de efectos mediante la selección del armamento o “weaponeering”. Es exigida por el Protocolo Adicional I⁶¹⁴, según el cual las fuerzas atacantes deben tomar las precauciones posibles en sus acciones para evitar daños en la población y bienes civiles. El “weaponeering” no se reduce solamente a elegir un arma o sistema de armas en concreto, supone una acción más compleja, es el proceso de estimación de la “cantidad de arma” que se requiere para lograr el nivel de daño deseado en el blanco elegido, teniéndose en cuenta su vulnerabilidad, naturaleza, efectos producidos, errores, disponibilidad de munición, letalidad, fiabilidad, etc. Hablamos, pues, de la “efectividad” de un arma.

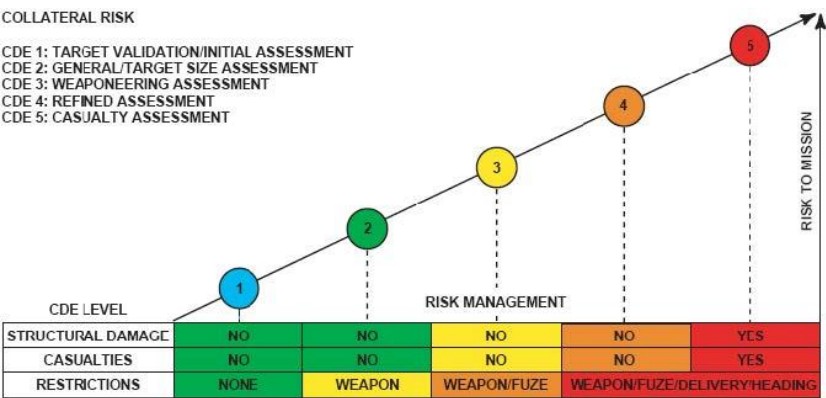
Actualmente, gracias a las experiencias de las campañas de Iraq y Afganistán, las fuerzas armadas occidentales están redefiniendo las bases con las que estiman los daños producidos en un ataque, cuáles son directos y cuáles colaterales, con las derivaciones que resultan de ello. La iniciativa que prácticamente todos han seguido ha sido la norteamericana, que recientemente ha publicado un documento sobre el particular⁶¹⁵, en el que actualiza la doctrina mantenida desde el 11-S, e incorpora progresos técnicos, así como las conclusiones deducidas de las lecciones aprendidas de Libia y Afganistán. Este

613: SOLDZ, Stephen (2008).

614: Artículo 57, 2, a, ii.

615: Documento “CJCSI 3160.01ª, 12 October 2012, No-Strike and the Collateral Damage Estimation Methodology”, en <http://info.publicintelligence.net/CJCS-CollateralDamage.pdf>.

documento parte de una idea: por mucho que se intente, cualquier estado mayor debe reducir sus expectativas de predecir con exactitud qué daños va a producir una acción y de minimizar los colaterales. De nuevo, con una base estocástica, se agrupan los blancos en diversas categorías, como se puede ver en el siguiente diagrama:



Vemos cómo se aumenta los riesgos según los daños estructurales previstos, las bajas y las restricciones legales se combinen, dando como resultado 5 posibles tipos de “Colateral Damage Estimation” (CDE), con los asesoramientos pertinentes. Nótese cómo no se fijan en la permisión o en la prohibición, sino en la toma de conciencia del daño que se puede producir. Para ello, esta técnica se concreta y resume en cinco preguntas que deben ser planteadas antes del ataque⁶¹⁶:

- ¿Se ha identificado el blanco como objetivo legal según el derecho de los conflictos armados y las ROE de la operación?
- ¿Existen en el área del ataque personas civiles, no combatientes, objetos civiles o consideraciones medioambientales que puedan ser afectadas por la gama de efectos del arma seleccionada para batir el blanco?
- ¿Se pueden reducir o mitigar los daños, caso de batir el blanco con el arma y las ROE seleccionadas o se puede emplear otra con otras ROE menos agresivas, sin menoscabo del éxito de la operación?

616: Ibid.

- En caso negativo ¿cuántos civiles y no combatientes se estima que serán heridos o morirán por el ataque?
- ¿Son los efectos colaterales del ataque excesivos en relación con la ventaja militar que racionalmente se espera alcanzar, según la ROE empleada y el nivel de autoridad que implica, en la cadena de mando?

No obstante los posibles apoyos que pueda brindar esta técnica, la última decisión es siempre la del comandante, y por tanto, a ser una cuestión humana, está sometida a errores e incertidumbres. El sistema no será pues, nunca, perfecto.

SEGUNDA PARTE:

LA CAJA DE HERRAMIENTAS

CAPÍTULO V:

EN EL LABERINTO: EL JUEGO DE LOS ESPACIOS.

En este capítulo entraremos en el laberinto, de hecho las ROE tienen por objeto regular cómo debemos matar a Minotauro. El espacio o ámbito que gestionan, al que hemos llamado Campo de Agramante, es tan laberíntico como el palacio de Cnosos, y más allá de lo meramente observable, está formado por tres planos superpuestos: el espacio mental, el físico y el ético. Sería un multiverso compuesto por tres universos subordinados, extremadamente complejos, dispuestos por estratos, al modo de las capas en que se presentan divididos los sedimentos geológicos, con sus rocas sedimentarias, piroclásticas y metamórficas. Los veremos de inmediato.

1: ESPACIOS MENTALES: EL MAPA NO ES EL TERRITORIO.

Las ROE son acción y mapa, pero no el territorio reflejado en el mapa. Las órdenes y las normas (los deseos) no sustituyen a lo fáctico. Para comprender el concepto mapa y su relación con el objeto al que se refiere, el territorio, debemos tener presentes las propuestas de Alfred Korzybski (1879-1950) concretadas en su “Semántica General”; y en su frase: “el mapa no es el territorio”. Se cuenta apócrifamente que su origen es una anécdota del servicio militar de Korzybski en la Primera Guerra Mundial, que han sufrido prácticamente los cadetes de Infantería en las academias militares de todo el mundo: Korzybski, en una marcha nocturna, cayó en una zanja con toda su sección, una zanja que no figuraba en los mapas al uso, una zanja que no debía estar allí porque no estaba reflejada en el papel, una zanja que no estaba enunciada, verbalizada, concretada en signos específicos que permitieran su identificación; una zanja que “no era” porque “no se mencionaba”. El axioma de Korzybski significa que la realidad (lo real relatado, pasado por el tamiz del lenguaje) y lo real, lo puramente fáctico, no tienen la misma naturaleza, no son entes iguales. Percepción y realidad son distintas, la representación del mundo no es el mundo, es decir, la realidad es ante todo una representación subjetiva. Lo mismo que para Kant no hay experiencia ni conocimiento fuera del espacio y del tiempo, Korzybski contribuyó (junto con Freud, Wittgenstein y Foucault) a fijar los límites de los

seres humanos, a “cartografiar su territorio”, por el que deambulan y accionan condicionados por el lenguaje.

Es en este punto del pensamiento de Korzybski donde las ROE se muestran como lenguaje y como mapa de la violencia, más que como la violencia “en sí o para sí”. Recordemos que son dispositivos escriturales que, merced a su carga enunciativa y política, clausuran el Campo de Agramante, la modalidad de lo posible heideggeriana, lo factible políticamente, que dimana de la relación que existe entre lo real, el lenguaje y la ideología que lo sostiene. Nos moveremos en ese ámbito de aquí en adelante.

Ahora bien, esta modalidad de lo posible se manifiesta, antes que anda, en aquello que “imaginamos” como posible, que como un artefacto o constructo mental surge previamente a lo que realmente es posible en sí. Es decir, como no podemos concretar qué es lo posible hasta que sucede, debemos imaginar qué será, porque lo imaginado se concretará cuando suceda. Así aparecen conceptos como la “política virtual” y los “hologramas políticos”, mediante los que el poder se imagina el mundo según sus intenciones o intereses. El tiempo, como flecha lanzada al futuro, convierte al ser humano en animal expectante-trascendente⁶¹⁷. Los hologramas políticos se basan en adivinaciones del futuro (prospecciones, programas políticos, estudios de intención, encuestas de voto, etc.) que actúan sobre nuestros actos “en el ahora” y que son el fundamento de políticas públicas futuras. Las ROE, que son el mapa, pero no territorio, participan de la naturaleza de tales hologramas, un intento de definir una realidad que se imagina, pero sobre la que no se posee una certeza ni un dominio pleno, hasta que suceda el combate o se aplique la violencia.

Los hologramas mencionados crean un relato que transforma lo real en realidad, antes que lo real sea posible y tangible. Si tenemos un rey, al que obedecemos como súbditos, pero no sabemos cómo es ese rey, tendremos que imaginarlo, veamos una historia curiosa al respecto. Cuenta Alejandra Osorio que en 1622 Felipe IV presenció su proclamación en la Plaza Mayor de Lima. Leandro de la Reinaga Salazar, el alcalde más antiguo de la ciudad, había sido elegido para conducir al soberano a su trono, situado bajo

617: FULLAT, Octavi (1989: 18).

un lujoso dosel en el centro de un estrado en la Plaza Mayor. Evidentemente, Felipe IV no estuvo jamás en Perú, su presencia se hizo virtual mediante un enorme retrato⁶¹⁸.

Posiblemente, éste sea uno de los ejemplos más antiguos y primitivos que podemos citar sobre política virtual y hologramas políticos, que nos ponen de nuevo frente al simulacro baudrillardiano. En la metafísica barroca la distinción entre el símbolo y lo simbolizado (signo y significado) era muy pequeña, ya que se creía que todas las cosas poseían una correspondencia oculta (rey/corona; rey/bandera, poder/Dios). Pues bien, en la postmodernidad esta visión ha cambiado, lo simulado puede ser autónomo, puede carecer de referencia a algo tangible o real (ya sea la guerra, el poder, el mercado, la clientela, el consumidor, la marca...), pero los ropajes que usa en su presentación exterior son similares. Si en la monarquía española los reyes eran “conocidos” por sus vasallos a través de “objetos”, tales como retratos, emblemas e insignias; en la postmodernidad, el Estado construye su simulacro mediante los hologramas políticos y ciertas tecnologías de hiperrealidad. El Estado es el redactor de la realidad, el actor que opera sobre lo real y lo transforma en realidad mediante el relato y el discurso. Estas tecnologías de poder hacen de la realidad una suerte de “Matrix”, o gran Otro⁶¹⁹, una realidad virtual política ortopédica sobre la que el Estado, omnisciente y omnicomprendido, levanta su maquinaria de poder/dominación. Esta Matrix política

618: OSORIO, Alejandra (2004: 5). Esta autora describe el retrato con todos sus oropeles y arropados: En su lugar, un “trasunto vivo del rey”, que según el relato de Román de Herrera, cronista oficial de la ceremonia, medía dos varas de alto por una vara y media de ancho con un marco adicional de media vara de ancho por lado. En el centro superior el marco negro tenía inscrito con letras de oro “Viva el Católico Rey Felipe quarto, viva felices años”, y estaba decorado con ricas cadenas de oro entretejidas con incrustaciones de diamantes, rubíes, esmeraldas, topacios, y collares esmaltados. Una cadena de oro grande y pesada, puesta en la imagen por la ciudad como señal de su lealtad al Rey, complementaba la decoración. Según Herrera, la pintura misma mostraba al monarca Felipe IV “arrimado de medio cuerpo para Riba, y el resto del cuerpo calza entera, de obra y color morado, y el rostro como de un Angel, en cuyo risueño semblante imperceptiblemente se daba a conocer un mirar autorizado”.

619: “Entonces, ¿qué es Matrix? Simplemente el «gran Otro» lacaniano, el orden simbólico virtual, la red que estructura nuestra realidad. Esta dimensión del «gran Otro» es la de la alienación constitutiva del sujeto dentro del orden simbólico: el «gran Otro» tira de los hilos, mientras que el sujeto es una expresión del orden simbólico. En pocas palabras, este «gran Otro» es el nombre para designar la Sustancia social, para todo aquello por lo que el sujeto nunca está plenamente en control de las consecuencias de sus actos, es decir, por lo que, en última instancia, el resultado de su actividad siempre es algo diferente de lo que había perseguido o anticipado”. Sobre el particular, véase ŽIŽEK (1999),

impregna y ahorma todo cuanto poseemos, usamos y compartimos; pasado, presente y futuro. La realidad es un mundo imaginario, soñado, vuelto a soñar y vuelto a relatar de continuo⁶²⁰.

Entre las tecnologías de poder mencionadas sobre la gestión de la realidad, encontramos las ROE, que parten de una visión “imaginaria” de lo que va a pasar y de la violencia que se ha de aplicar al caso, como por ejemplo, los miembros de una misión OTAN, UE u ONU: “en caso de ataque, úsese la fuerza letal”. Las ROE también “imaginan”, correlativamente, las acciones que el Estado estima que solucionarán el problema.

Las ROE son hologramas políticos, acción y mapa, pero no el territorio reflejado en el mapa. Son la enunciación de la violencia, pero no la violencia en sí. Son una adivinación, una relato de lo que creemos que va a suceder, que no puede sustituir al suceso “en sí”, y si así se cree, el fracaso está asegurado. Vemos dos ejemplos que nos ayudarán a comprender lo dicho.

1.1: LA FUERZA MULTINACIONAL PARA EL LÍBANO.

Las ROE que fueron promulgadas en 1979 por la Armada estadounidense (las “Worldwide Peacetime Maritime Rules of Engagement”) fueron actualizadas en los años ochenta del siglo XX, tras la experiencia adquirida tras varios sucesos, encuentros y combates llevados a cabo durante la Guerra Fría⁶²¹, terrestres, navales y aéreos. Entre los primeros destacó los que recibió Fuerza Multinacional para el Líbano.

620: De ello hablaba Calderón en “La vida es sueño”; de ello hablaban Andy y Larry Wachowski a finales de los 90: “Matrix esta en todas partes, incluso aquí mismo mientras navegas por la red. Puedes sentirla cuando miras por la ventana, cuando vas a trabajar, cuando pagas tus impuestos, cuando vas a la iglesia, cuando estas sentado en un pupitre de clase, cuando votas por políticos, cuando compras, incluso cuando ves la televisión”. MUÑOZ GARCÍA, Juan José (2003: 108); y PALAO, José Antonio; y CRESPO, Rebeca (2005: 30).

621: PERRY, Richard M. (1999: 21).

La primera Fuerza Multinacional para el Líbano⁶²² (MNF I), formada en su mayoría por marines norteamericanos, operó en Beirut desde agosto a septiembre de 1982. El origen de su despliegue se remonta al enfrentamiento entre árabes e israelíes de julio de 1981. Estados Unidos impulsó un acuerdo de cese de hostilidades que fue suscrito por las partes en julio de 1981. En principio, estuvo vigente durante los siguientes meses, pero distintas acciones entre las partes lo convirtieron en imposible. Los bombardeos realizados por palestinos en el norte de Israel, desde su santuario libanés, provocaron la respuesta israelí: en junio de 1982 sus fuerzas invadieron Líbano y sitiaron Beirut. Durante los días en que las fuerzas israelíes castigaron a las sirias, palestinas y libanesas (mediante artillería pesada y “air strikes”), Estados Unidos impulsó un nuevo acuerdo para la evacuación de tropas sirias y palestinas de Beirut y el despliegue de una Fuerza Multinacional (“Multi-National Force”, MNF) que debía ayudar a evacuar a los miembros de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP); y a asegurar y ocupar el puerto de Beirut, conjuntamente con las fuerzas armadas libanesas⁶²³.

La MNF, formada por marines norteamericanos, legionarios franceses y “bersaglieri” italianos, fue desplegada a finales de agosto de 1982. Una vez alcanzados sus objetivos, se desactivó. No obstante, el proceso libanés continuó vivo, Bashir Gemayel fue elegido presidente en agosto y en septiembre fue asesinado por la OLP, en una reunión con su partido, las “Falanges Libanesas-Partido Demócrata Social”. En medio del subsiguiente caos, el 15 de septiembre las tropas israelíes entraron en Beirut oriental. Durante los siguientes tres días, los falangistas libaneses asesinaron centenares de palestinos, a los que culpaban de la muerte de su presidente, en Sabra y Shatila⁶²⁴, con

622: “US Multinational Force [USMNF] Lebanon” (1998); FRANK, Benis M. (1987); FRIENDMAN, Thomas L. (1989); MEAD, James M. (1983); y RUSSAKOFF, Dale (1983).

623: BROADSTONE, Herman C. (1996).

624: La matanza de palestinos produjo gran conmoción internacional, ya que fue apoyada por las Fuerzas de Defensa de Israel, bajo mando de Ariel Sharon. En Israel, se formó la “Comisión Kahan”, encargada el 28 de septiembre de 1982 por el primer ministro israelí Menahem Beguin al presidente de la Corte Suprema de Israel Yitzhak Kahan, para investigar el papel del ejército israelí en estas matanzas. La comisión estuvo integrada por el propio Presidente de la Corte Yitzhak Kahan, el juez de la Corte Suprema Aharon Barak y el general Iona Efrat. Su informe final, publicado en febrero de 1983, concluyó que la matanza había sido realizada única y exclusivamente por las falanges cristianas libanesas, si bien consideraba a Israel indirectamente responsable por no haber previsto lo que iba a suceder y actuar en consecuencia. De igual manera, criticaba duramente la indiferencia e imprudencia de algunos ministros y mandos

apoyo israelí. El hermano de Bashir Gemayel, Amine, fue elegido presidente, tomó el poder el 23 de septiembre de 1982, solicitó a Ronald Reagan la reactivación de la MNF, como medida de apoyo de la comunidad internacional; y el presidente de los Estados Unidos aceptó la petición, con lo cual las fuerzas internacionales franco-italo-norteamericanas volvieron a Beirut en el 22 de septiembre de 1982, en la segunda MNF (MNFII), que se amplió con un contingente británico.

La MNF II tuvo inicialmente éxito en su papel de mantenimiento de la paz clásico, pero al cambiar constantemente el ambiente político en que operaba, no podía actuar con un mínimo programa a largo plazo. Es decir, creía que la realidad evolucionaba de una forma en que realmente no lo hacía, es decir, no sabía realmente cómo era, confundía el mapa con el territorio, su holograma político era mucho más virtual que real. Por otra parte, se veía sometida en muchas ocasiones al fuego palestino y libanés, lo cual complicaba la situación.

La oposición constante de las partes implicadas a cualquier iniciativa de negociación y el apoyo de Estados Unidos al régimen de Gemayel provocaron que la MNF II sufriera, por parte palestina, una serie de ataques terroristas en 1983 y 1984. El más importante fue el de la embajada norteamericana en Beirut del 18 de abril de 1983 (con 63 muertos) y de su edificio anexo, el 20 de septiembre de 1984 (con 8 muertos). El 23 de octubre se realizó el peor y más cruento, en un acuartelamiento situado en el aeropuerto de Beirut, con un camión cargado de explosivos conducido por un terrorista suicida, que al detonar produjo la muerte a 241 militares. El ejército libanés se derrumbó en febrero de 1984, lo cual provocó el abandono de Estados Unidos y la salida de la FNM II del Líbano.

El juicio que merecen las dos operaciones es contradictorio. La MNF I alcanzó sus objetivos con éxito, mientras que la MNF II fracasó cuando se vio sometida a ataques terroristas en un ambiente político contrario a su presencia en el teatro de operaciones, que no llegó a comprender nunca. En principio, las unidades con que se formó poseían el

militares israelíes, calificaba de “negligencia grave” la conducta del jefe del Estado Mayor, el general Rafael Eytan y, especialmente, consideraba que el por aquel entonces ministro de Defensa, Ariel Sharon, “faltó a sus obligaciones”, por lo que recomendaba su destitución. Sobre este episodio, cf. CULLA, J.B. (2005); y “Report of the Commission of Inquiry into the events at the refugee camps in Beirut, 8 February 1983”, en www.mfa.gov.il.

equipo, el personal y la disciplina requeridos para una operación de “peacekeeping” tradicional; y para realizar las tareas asignadas: patrullas, controles e interposición. Pero cuando se formó la MNF II, el ambiente era francamente hostil y muy cambiante, no se definieron objetivos claros ni tareas realistas, las unidades implicadas fueron seleccionadas entre cuerpos esencialmente agresivos (marines, legionarios, paracaidistas), con experiencia de combate real, sin una adecuada preparación para labores de “peacekeeping” y sin una concienciación de su papel en el terreno. No se produjo el cambio psicológico que requería la operación (de la guerra clásica al “peacekeeping”), cosa que no facilitó una situación que reclamó la implicación de la fuerza en combates convencionales. Precisamente si sirvió para algo esta misión, en su fracaso, fue para que los Estados cedentes de tropas iniciaran programas de formación en mantenimiento de la paz, de los que carecían⁶²⁵. Holograma, mapa y territorio se solaparon trágicamente, lo que se creía que era la realidad, lo que se quería que fuera y lo que era en verdad.

Sin duda, uno de los aspectos más problemáticos fueron las deficientes ROE que recibieron. ¿Por qué deficientes? Porque, entre otras cosas, al diseñarlas (confusión mapa/territorio) se fabricó un holograma/programa político totalmente inadecuado, se creyó que unas ROE concretas, que luego resultaron inapropiadas, se referían y debían funcionar en una realidad que resultó falsa. Los marines se desplegaron en un país aproximadamente del tamaño de Connecticut o Ávila, envuelto en una guerra civil con intervención de Siria e Israel, de unos tres millones de habitantes, con diecisiete sectas religiosas reconocidas, dos ejércitos extranjeros de ocupación y cerca de una docena de milicias paramilitares ilegales; las bandas criminales estaban implicadas en asesinatos indiscriminados y actividades mafiosas y realizaban al mismo tiempo actuaciones de gobierno, publicaban manifiestos y convocaban conferencias de prensa como si fueran partidos legales, al modo occidental. De hecho, partidos políticos, bandas, sectas religiosas, milicias y mafias eran una misma cosa. Los marines se encontraron en medio de un caos incomprensible, y dado el objetivo de la misión y el ambiente político libanés,

625: BACZKOWSKI, Ronald F. (2002).

era previsible el rechazo a su presencia, que pronto tomó perfiles violentos⁶²⁶. A pesar de ello, su mando, asesorado por un estado mayor mal informado, creyó que se desplegaban en un ambiente permisivo e incluso benigno⁶²⁷: de nuevo confusión mapa/territorio.

Los marines estadounidenses recibieron (y fueron instruidos) en la aplicación de ROE de paz, que se pensó serían las más adecuadas para el caso. En ellas, la posibilidad de usar la fuerza era muy restringida y estaba sometida a multitud de controles (nueva confusión mapa/territorio). En cualquier caso, Estados Unidos no se encontraba en guerra con Líbano, sino que apoyaba a su gobierno en tareas propias de mantenimiento de paz, y sus ROE no preveían que las fuerzas norteamericanas entraran en combate. Además, no fueron interpretadas de igual forma por los mandos militares implicados ni por las distintas unidades de marines que rotaron en Beirut mientras estuvo activa la misión (la “Marine Amphibious Unit”, MAU; y el “Battalion Landing Team”, BLT⁶²⁸). El momento en que el sistema falló fue el inmediato posterior al ataque que sufrió la embajada el 18 de abril de 1983. Las unidades norteamericanas abandonaron lo que quedaba del edificio y se realojaron junto con las británicas en el “Duraffourd Building”, al tiempo que se asignaba una unidad del BLT permanentemente a su seguridad.

Las ROE de las unidades se materializaron en dos tarjetas: en una “blue card” (con mayores posibilidades de uso de la fuerza en caso de “acto hostil”, para el personal de seguridad en el “Duraffourd Building”); y una “white card” para otras unidades, en especial las que prestaban seguridad en el aeropuerto de Beirut (con ROE mucho más restrictivas, que permitían municionar y cargar el arma, por ejemplo, al inicio del servicio, y de abrir fuego en caso de amenaza)⁶²⁹. La distinción entre ambas ROE y las situaciones

626: “Report of the DoD Commission on Beirut International Airport Terrorist Act, October 23, 1983, 20 December 1983”, en www.ibiblio.org; y HALL, D.B. (1997).

627: HALL, D.B. (1997).

628: BROADSTONE, Herman C. (1996).

629: “The blue card contained the ROE for personnel at the Duraffourd Building (hostile intent) and the white card (hostile action) contained ROE for the personnel at the airport. The two card system was further diluted when personnel guarding interior posts, 3 through 6, at the airport were instructed not to have a magazine inserted in their weapons while personnel at exterior posts, 1 and 2, were instructed to insert a magazine in their weapon. What commanders and personnel now had was a very complicated set of ROE and a feeling that some posts were more dangerous than

correspondientes era complicada y de hecho, el mando y los niveles tácticos más bajos (cabos y fusileros) no la comprendieron con claridad⁶³⁰, lo cual provocó confusión e inseguridad, que aumentaron cuando los marines rotaron en los puestos de guardia en ambos destacamentos⁶³¹. De nuevo, confusión mapa/territorio.

Además de lo anterior, la situación se agravaba con las ROE de la “white card”, que no permitían el uso de la fuerza sin una importante pérdida de tiempo, ya que el permiso correspondiente debía solicitarse mediante complicados procedimientos administrativos, a través de numerosos escalones de mando, lo cual creaba una gran vulnerabilidad. Cuando se dictaron ROE adicionales, exclusivamente para la guarnición del “Durafford Building”, se dio un mensaje equívoco a las mafias locales: que el aeropuerto se consideraba zona segura, a pesar de haber recibido ataques menores ocasionales. Precisamente las unidades dotadas de la “white card” se encontraban de guardia en el aeropuerto cuando el 23 de octubre de 1983 un camión cargado de explosivos rompió las medidas de seguridad del perímetro del cuartel general del BLT, que fue destruido.

Las fuerzas sirias hostiles pronto descubrieron la contradicción de las ROE norteamericanas y su falta de conexión con la realidad. Desde el ataque terrorista de octubre de 1983, hasta su retirada el 26 de febrero de 1984, las posiciones de los marines recibieron fuego sirio, que fue contestado sin mucho éxito. Si las ROE se hubieran modificado con la misma rapidez que lo hacía el escenario libanés; si, además, hubieran sido más permisivas en el uso de la fuerza y no se hubiera distinguido entre unidades (“Durafford Building”, aeropuerto, puerto, “white card”, “blue card”, etc.), sino que se hubiera optado por un sistema más homogéneo y menos burocratizado en lo relativo a las autorizaciones del mando, la MNF habría estado dotada de una herramienta mejor para alcanzar sus objetivos, desarrollar las tareas asignadas y mantener su seguridad. Y la

others. Adding to this confusion was the decision to billet approximately one-quarter of the MAU, about 300 personnel, in a single structure. The result was the creation of a front line and rear area atmosphere.” Ibid.

630: Ibid. Piénsese que una de las reglas de oro de las ROE es, ante todo, su claridad y sencillez. Sobre este asunto, Berkowitz señala que “Military forces need to know exactly what they are supposed to do when deployed and often must act quickly; they don't have time to analyze long documents”. BERKOWITZ, Bruce D. (1994).

631: BROADSTONE, Herman C. (1996).

presencia y retirada de los marines del Líbano, como se ha destacado, no habría sido tan humillante⁶³².

1.2: SOMALIA Y EL CASO JAMES MOWRIS.

Tenemos otro caso de confusión mapa/territorio, visión del objeto y objeto de la visión. Pasemos de inmediato a la historia. En la mañana del 14 de febrero de 1993, el pelotón del “Army Specialist”⁶³³ James Mowris fue designado para llegar a cabo una operación de control y requisa de armas y municiones en una aldea somalí, designada previamente por observadores de unidades de inteligencia (HUMIT), en la que la noche anterior se habían producido enfrentamientos entre bandas rivales. El pelotón en cuestión pertenecía a la 984 Compañía de Policía Militar (“984th Military Police Company”), sus miembros estaban supuestamente entrenados en el cumplimiento de misiones tanto policiales como de infantería⁶³⁴. Se suponía, pues, que debían estar dotados de las suficientes herramientas legales y psicológicas para enfrentarse a situaciones comprometidas, de muy diversa naturaleza, que no pasaban, necesariamente, por el combate clásico, pero en las que se debía demostrar una sensibilidad especial en el trato con la población civil. El ambiente en que se iba a desarrollar la misión de ese día era muy hostil, lo cual pudo interferir negativamente en el estado psicológico de los soldados implicados, sumado a la hostilidad general de la propia operación: Somalia era (y es) un país de condiciones climáticas y geográficas muy duras, pobre, sin Estado ni autoridades, presa de bandas y clanes, en la más profunda de las anarquías, en guerra civil, donde cualquier comunicación con la población local (hambrienta, muy violenta y armada) debía hacerse mediante intérpretes. No había muchos somalíes que hablasen inglés ni los soldados americanos que dominaban el somalí o árabe; la comunicación con la población era, cuando menos, problemática. Además, la tarea asignada consistía en establecer un ambiente seguro, para la distribución de ayuda humanitaria, pero las bandas mafiosas

632: *Ibíd.*

633: Empleo equivalente al Soldado de Primera del Ejército Español.

634: ARNOLD, S.L.; y STAHL, David T. Stahl (1993-94); LORENZ, F.M. (1993-94)

locales los impedían abiertamente, los militares norteamericanos se encontraban, por ello, en un estado de amenaza permanente muy estresante.

Los soldados de la 984 Compañía de Policía Militar portaban sus M-16, municionados con el seguro puesto (“the soldiers of the platoon bear M-16A2 rifles, which are locked and loaded”⁶³⁵) y se encontraban en una situación de ataque o amenaza de ataque real. Una vez que la unidad entró en el pueblo, se registraron casas y se hallaron armas ligeras y munición de mortero. Cuando la unidad patrullaba el pueblo, su sargento observó que dos somalíes corrían entre las casas y ordenó su detención para que fueran interrogados. Para ello, dispararon al aire y, como uno de ellos, llamado, Osman Asir, no se detenía, fue perseguido por Mowris hasta una zona de matorrales. Entonces, abrió fuego contra él en lo que más tarde definiría como “a warning shot in the dirt”⁶³⁶. Osman Asir murió, Mowris fue sometido a un consejo de guerra y declarado culpable de “homicidio negligente” (“negligent homicide”⁶³⁷) por haber aplicado una fuerza excesiva, de acuerdo con los hechos⁶³⁸.

¿Qué conclusiones se obtuvieron de este caso? Que era preciso ahondar en la simplificación de las ROE, para que, privadas de cualquier resto de lenguaje complicado o pseudojurídico, pudieran ser recordadas con facilidad por los militares implicados, a fin de evitar situaciones confusas, especialmente por los “operadores de ROE” de nivel más bajo, peor formación y, posiblemente, origen social y cultural más bajo. La frase “primero dispara y pregunta después” no reflejaba, ni debía hacerlo, la postura oficial sobre el combate, ni debía ser una idea extendida entre los militares. Además, se debía acentuar la necesidad de un entrenamiento previo continuo, para que los miembros de las unidades concernidas conocieran y dominaran las ROE, en tanto que son un asunto de disciplina, tanto como el resto a las órdenes dadas o, por ejemplo, el conocimiento, mantenimiento y limpieza de su fusil. Ello determinó la creación de los programas de “ROE dissemination”, en los que se ha incidido, después de las experiencias de Bosnia-

635: CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE (2000: D-22).

636: MARTINS, Mark S. (1994).

637: Ibid.

638: “...the court-martial panel found that the warning shots fired in and around the village were excessive under the circumstances”. Ibid.

Herzegovina, Kosovo, Iraq y Afganistán, en la necesidad de que los “operadores de ROE”, los miembros de los estados mayores y de las unidades concernidas no busquen en ellas un automatismo que elimine su capacidad de juicio, en medio de “the fog of the battle”:

...por muy detalladas que estas sean, en ningún caso sustituyen la capacidad de juicio y sentido común que, tal y como insisten autores como Grunawalt, Phillips o Hoege, debe tener siempre el Mando militar que interviene en el proceso de la toma de decisiones a nivel operacional. Del mismo modo, las ROE tampoco pueden sustituir la capacidad de discernimiento de los mandos inferiores a nivel táctico ya que estas “ni asignan cometidos ni dan instrucciones tácticas.”⁶³⁹.

2: LO TANGIBLE: ESPACIOS FÍSICOS. EL TEATRO DE LA GUERRA.

Analizaremos ahora la relación entre las ROE y el espacio del Campo de Agramante, el teatro de operaciones, veamos las implicaciones que deducimos del uso de la palabra “teatro” en asuntos militares, que es el espacio físico donde “suceden” las operaciones, como si su conducción fuera semejante a una representación en un escenario.

Las ROE no solo establecen cuándo, cómo, con qué intensidad y mediante qué armas se puede usar la fuerza en una operación militar, sino también dónde, ya que son una “máquina” cartográfica, una tecnología del poder, un espacio topológico que permite la delimitación formal de otros conceptos. Definen el espacio del conflicto, o, en terminología militar, el “teatro”, la parte “material” del Campo de Agramante, entendido éste según hemos explicado con anterioridad. Nos encontramos en este punto ante un “signo” que funciona como llave entre dos mundos: teatro como representación mágica, enunciación, relato psicológico y político fundacional, el exorcismo en suma, por un lado. Y por otro, teatro como mapa del espacio de la violencia, la sangre, la crueldad que nos evoca lanzas, espadas y venganzas, mediante las que se busca un equilibrio sistémico y se aplica una justicia como expiación. Un término, en suma, que encierra en sí mismo cierta hipertextualidad, una referencia a algo que está más allá de cuanto contemplamos en un primer plano. Existe hipertexto, las ROE, que se refieren a un hipotexto político,

639: LORENZO PONCE DE LEON, Rodrigo (2012: 16).

que trata del rito, la escena, conjuros, gestos y votos mediante los que se exorcizan los demonios que gobiernan el destino de los hombres, semejante al mono que hacía girar la Rueda de la Fortuna en los grabados de Holbein. Las ROE dicen que sí, dicen que no, cuándo, dónde, contra quien usaremos la fuerza, como si se tratara de una liturgia de fuego y sangre... Hablamos, en suma, del rito religioso invocativo que pretendía gobernar (nos referimos a la política, pues) el mundo por la palabra (al modo cabalístico de la búsqueda de nombre de Dios, o la frase “al principio era el Verbo”, de la Biblia). La violencia y la guerra/conflicto, desplegadas como acciones, son enunciativas y políticas, transformadoras, genésicas.

El teatro, en su origen griego, se asocia con una mirada que gira en espacios clausurados y oscuros, algo demiúrgico, ritual y arcano. Si bien lo esotérico del teatro debería ser lo contrario al campo abierto en que combatían, según los relatos antiguos, los aqueos o César, resulta que la guerra es también ritual, exorcismo, una ecuación cerrada en sí misma, formada por signos de acero y sangre. El teatro (del griego θέατρον, “theatrón”, lugar para contemplar) es un espacio escénico cercano al templo, pensado para el sacrificio votivo (τράγος, “trágos”, tragedia, canción del macho cabrío sacrificado en el altar de Dionisos), la mimesis y la catarsis. La epifanía en que se revelan los resortes del alma, violentos y criminales, y se conjuran; un lance viril, una borrachera, un concurso de tiro. Esas características pueden predicarse de la guerra y del teatro, el estadio o la feria, basta con leer las “Tempestades de acero”, de Jünger. Guerra y teatro se basan en el arquetipo y en una mitología cruel y amoral, pergeñada en tiempo remotos, en la infancia de la Humanidad. Porque hablamos precisamente de eso, de arquetipos, del “estadio del espejo” teorizado por Lacan⁶⁴⁰. Teatro y guerra, son pues conceptos

640: Lacan utilizaba esta idea como descripción de una fase de desarrollo del niño, que se puede extrapolar a la cultura occidental, en las que el infante se percibe, o más exactamente, percibe su “imago” en el espejo, a partir de la cual se desarrollaría el yo como instancia psíquica. Los mitos griegos son la imagen en el espejo, Grecia sería así la infancia de nuestra cultura, y sus mitos, los imagos del niño que fuimos. Los dioses, imagos del hombre, eran seres tan poderosos como esclavos de sus pasiones. Si hacemos arqueología cultural al modo de Foucault, veremos los mitos griegos contienen la semilla del conflicto y la guerra, son fértiles en crímenes y comportamientos repugnantes: según la teogonía aquea, Gea tuvo dos hijos, Urano y Ponto, que copularon y fecundaron a su propia madre; Cronos, en un gesto freudiano, castró a su padre, Urano, y luego devoró a sus hijos... Es famoso el cuadro de Goya, en el que se come a uno de sus infantes, de carnes tiernas, suaves y succulentas como de cordero, bajo la advocación latina de Saturno. En las conocidas tragedias clásicas, Polinices y Eteocles se asesinan mutuamente por gobernar Tebas;

próximos: el Odiseo histórico se cubría con una armadura parecida a la “panoplia de Dendra”, que era más adecuada para la exhibición escénica ritual que para la protección en el combate. Volveremos más adelante sobre las relaciones entre la máscara, el soldado y el enemigo.

El escenario de un teatro (se represente una tragedia o se declame un poema) es falsedad, mentira aceptada, simulacro, pero también el lugar de la violencia, tal y como si fuera un palenque, una “arena” deportiva, una cancha, un ring de boxeo o un coso taurino; las similitudes son evidentes, Baudrillard lo subrayaría en los años 90 del siglo pasado. Una vez sentado el carácter ambivalente de la palabra “teatro”, donde suceden las tragedias, las comedias y donde también “se representan” y conducen las operaciones militares, nos centraremos en sus aspectos “territoriales” de las ROE.

Avisaremos al lector: la expresión territorial es una herramienta analógica, que usaremos tanto en sentido literal como figurado. Para reflexionar sobre la base territorial de una política pública, es preciso partir de una evidencia que a veces se obvia: el poder no pertenece al campo de los fenómenos naturales; no es, por ejemplo, un fluido, a imagen del “calórico” de Lavoisier, que entraba y salía de los cuerpos y modificaba su temperatura; no es natural, no está incluido en la tabla periódica de elementos, una manzana o una pera. No es la gasolina de un motor, antes bien, como hemos apuntado al hablar de “máquinas”, es una “máquina en sí”, un conjunto de engranajes y procedimientos que se relacionan maquinicamente sobre una parcela concreta de territorio y sobre un grupo también concreto de personas. De hecho, el territorio es una

Antígona es condenada por el tirano; Edipo fornicaba con su madre y se arranca los ojos; Elena provoca una guerra por su lujuria y su infidelidad; Electra acuchilla a su madre por venganza. Los mitos no son mejores: Zeus viola a quien le da la gana; Minotauro también, y devoraba a sus víctimas; Polifemo come carne humana; Circe esclaviza a sus amantes, tras la coyunda, convirtiéndolos en bestias, como venganza feminista... Infidelidades, relaciones incestuosas, zoofilia, Los dioses griegos eran inmortales pero delinquían cada día como si les fuera la existencia en ello, con las consecuencias conocidas: celos, crímenes de “psico-killers” y venganzas atroces. Todo cruel, sangriento, como la guerra. Cuando Homero (fuera un poeta concreto o toda una serie de poetas desconocidos) iniciaba su famoso relato, invocaba a la musa para que le ayudara en su empresa y templara su ánimo ante los crímenes y las batallas que iba a enunciar: “Canta, oh musa, la cólera del pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Hades muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves”. Males, ira, infierno, ya el primer verso habla de crueldad, de cadáveres devorados por las alimañas, expuestos a la intemperie.

de las matrices del poder, junto con la dominación/control/compulsión sobre el cuerpo humano. Según la concepción ternaria del Estado, éste se formaba por un territorio, una población, y un poder organizado, así se demuestra, por ejemplo, con una mera reflexión sobre el derecho penal. Estas leyes pueden imponer los mayores castigos (pena de muerte o prisión perpetua) mediante una compulsión corporal pura sobre el culpable, pero solamente en un territorio dominado a través de la soberanía.

Con esta reflexión como punto de partida, veremos que las ROE funcionan como “máquinas reguladoras o disciplinarias”, dotadas de toda una tecnología en virtud de la cual se convierten en “mecanismos de seguridad” que “clausuran” el espacio donde se podrá aplicar la fuerza, por un grupo concreto de personas, los militares. Poseen, pues, naturaleza “cartográfica”. Las ROE se revelan como un sistema de tipo disciplinario, en el que la base física (tierra, mar, donde se ejerza el control y se disciplinen personas y violencias) es el soporte de la acción militar, el marco de su desarrollo, las fronteras que no deben cruzarse sin responsabilidad. También la escena del teatro donde suceden las representaciones y los espectáculos, mientras el público (la población que sabe de los combates por la prensa y la tv) consume imágenes, discursos y legitimaciones. Tales se levantan sobre una cartografía, un mapa, un “Itinerario Antonino”, una “Tabula Peutingeriana” que delimita dónde y cómo pueden ubicarse a las legiones del imperio frente a los bárbaros.

Una vez definido el territorio, el “dónde”, la técnica de las ROE impone una discriminación de tipo binario, que permite la distinción entre aquello que pueden ser blanco y lo que no, “dentro” de ese “dónde”, es decir, según se encuentre en éste o aquél punto del territorio: atacable/no atacable. De lo anterior se deriva que el concepto “enemigo” se superpone con el concepto blanco, es decir, con aquello que puede ser objeto o no de la violencia, o lo que es lo mismo, las ROE otorgan el poder de “concretar al enemigo”. Ello requiere de dos elementos: primero, hace falta una “imaginación hostil”, es decir, una declaración política-formal (la de guerra o el acuerdo parlamentario de inicio de operaciones) unida a una construcción psicológica implantada en las profundidades de la mente mediante una propaganda que transforma a “los otros” en “el

enemigo-blanco” (también volveremos sobre este punto); y segundo, unas ROE permisivas en el uso de la violencia⁶⁴¹.

Hablemos ahora de planos o ámbitos físicos tangibles, del “teatro de la guerra”, es decir, del “conjunto de los espacios de tierra, mar y aire de una zona geográfica que están o pueden estar afectados por un conflicto bélico”; y del “teatro de operaciones”, que es aquella parte de un teatro de guerra “donde se desarrollan las operaciones dirigidas a la consecución de un objetivo estratégico”⁶⁴². Las ROE son un instrumento que sirven para limitar o cerrar el teatro de operaciones, porque implican qué fuerza, con qué intensidad, durante cuánto tiempo, por qué unidades se puede aplicar en un espacio concreto contra qué blancos. Podemos citar las limitaciones espaciales del uso de la fuerza ordenadas en la Guerra de Corea, Vietnam, Laos y Camboya⁶⁴³, pero sin duda, es el ámbito naval donde nos encontramos con los ejemplos más claros.

Las ROE navales han contribuido a establecer “Zonas de Exclusión Marítima”, en las que la violencia se anuncia como acción segura para quienes se determine, según decisiones más políticas que técnico-militares. En ellas se puede atacar, amenazar, destruir; fuera de ellas, no. Fueron ideadas a principios del siglo XX, en la Guerra Ruso-Japonesa, y se desarrollaron rápidamente, a lo largo de la centuria, gracias a ciertos avances técnicos, tales como las minas, el submarino, la aviación y la radiotelegrafía sin hilos, el radar, el satélite... Estos progresos permitieron a las escuadras ejercer un control sobre áreas extensas de mar, con una fuerza y una intensidad desconocidas hasta entonces, mediante lo que se ha denominado “battlespace management”⁶⁴⁴. El uso de las nuevas tecnologías propició un cambio en la conducción de las operaciones que hizo, a su vez, factible restringir la navegación marítima en las zonas dominadas, sin necesidad de establecer las medidas propias del bloqueo o del control del contrabando⁶⁴⁵, que quedaron

641: ZIMBARDO, P. (2011: 33).

642: EJÉRCITO DE TIERRA (1999).

643: PERRY, Richard M. (1999: 17 y 18); BURTON, Michael A. (1987).

644: STEPHENS, Dale, “Law of Naval Warfare and Zones”, en JACQUES, Richard (2003).

645: MICHAELSEN, Christopher (2003: 363).

obsoletas⁶⁴⁶. En estas zonas quedaba restringida o limitada la libertad de los mares, mediante una “máquina” político-militar, cuyo funcionamiento se resume en el siguiente esquema: un Estado, generalmente potencia marítima (pues puede proyectar una escuadra a teatros lejanos), en guerra o conflicto con otra o por motivos de seguridad, anuncia que en determinada área marítima prohíbe la libre navegación (acto puro de disciplina foucaltiana); y que puede atacar a los buques que él previamente determine (no solamente a los que arbolean pabellón de su enemigo, militar o mercante, sino incluso a los neutrales). Para ello, dicta ROE a sus propios buques, de superficie o submarinos, para que procedan a las correspondientes acciones, en un espacio marítimo de su interés y solo en él.

No han faltado voces que defienden la utilidad de crear estas zonas cerradas a la navegación, no tanto como una forma de controlar el mar y proyectar en algunos de sus espacios libres la jurisdicción de un Estado, o su puro poder militar, al menos, sino como una forma de reducir posibles ataques accidentales o producción de daños indeseados en la navegación neutral, así como el establecimiento de un mecanismo que legitime tales incidentes, caso de producirse⁶⁴⁷. Así, por ejemplo, Alemania se defendió de las acusaciones de Wilson cuando uno de sus submarinos hundió al “RMS Lusitania”, alegando que su gobierno había avisado claramente del establecimiento de una Zona de Exclusión Marítima, hecho unilateralmente y bajo la amenaza de las armas, que prohibía por parte de Alemania la navegación libre en aguas adyacentes a las Islas Británicas. Algo así como “la culpa es tuya, yo te avisé, pero te metiste donde no debías”.

Una de las primeras dificultades con las que nos encontramos es la falta de criterio único en cuanto a su denominación. El Almirantazgo alemán de la Primera Guerra Mundial las llamaba “Zonas de Guerra”; el británico durante la Guerra de las Malvinas, “Zona de Exclusión Marítima y Zona de Exclusión Total”. También se han usado los términos “Zona de Bloqueo”, “Áreas sujetas de bloqueo de larga distancia” o “Zonas Marítimas Operacionales”⁶⁴⁸. Fleck las define como aquellas áreas de la mar (y su espacio suprayacente) en las que una parte de un conflicto ejerce control y prohíbe el acceso a buques y aeronaves, con el fin de facilitar la identificación de objetivos militares y la

646: Ibid. (2003: 364).

647: “Belligerent Maritime Exclusion Zones” (2007).

648: MICHAELSEN, Christopher (2003: 365).

defensa contra actos hostiles⁶⁴⁹, pero esta definición esconde otros fines, como la amenaza de ataque, abordaje, requisita, hundimiento y derribo de todo buque o aeronave que penetre en el área. Por otra parte, hablar de “derechos de control” cuando se ejercen en supuestas áreas de libre navegación, por la fuerza de las armas, es problemático, porque precisamente los problemas legales derivados del establecimiento de estas zonas, y del uso de la fuerza en ellas, suman nuevas dificultades a la comprensión de esta realidad. Los embargos unilaterales y los cierres a la navegación de los espacios marítimos libres, aun en tiempo de guerra, son contrarios a lo establecido en la legislación marítima internacional y, en concreto, el principio de la libertad de los mares.

Podemos diferenciar diversos tipos de espacios sobre los que se admiten limitaciones a la libertad de los mares: las “zonas de guerra o combate”, el “cordon sanitaire”, las “static exclusion zones”, y las “defence bubbles”. Todas ellas son, de modo genérico, aquellas áreas del océano, y su espacio aéreo suprayacente, sobre las cuales una nación pretende restringir la libertad de navegación y/o de sobrevuelo de otros buques o aeronaves, o limitarlas de cualquier otra manera, mediante la aplicación de la fuerza regulada en ROE concretas. Nos encontramos con acciones de proyección de fuerza, de pura fuerza bruta, acciones imperiales de control y de proyección de la soberanía allí donde elija el soberano, sea una democracia o no, donde el príncipe elija extender su poder, en una extensión equivalente al radio de acción de sus armas.

Encontramos instrumentos semejantes a unas proto-ROE navales de carácter cartográfico y, por tanto, territoriales, en las órdenes impartidas al arma submarina alemana durante la Primera Guerra Mundial, mediante las que se definieron tanto ciertos teatros de operaciones como formas concretas de combatir en ellos. Supusieron el nacimiento de la guerra submarina total (“unrestricted submarine warfare”), llevada a cabo durante las dos Guerras Mundiales, en tres campañas diferentes: la Primera Batalla del Atlántico (1915-1918), iniciada por los submarinos alemanes contra los buques mercantes británicos y sus aliados; la Segunda Batalla del Atlántico (1939-1945), también iniciada por los alemanes contra los aliados; y las ofensivas llevadas a cabo por los submarinos norteamericanos contra los buques japoneses en el Pacífico⁶⁵⁰. Estas batallas supusieron

649: FLECK, Dieter (1995: 464).

650: RONZITTI, Natalino (1988).

el fin de la “seas fellowship” o “camaradería de la mar”⁶⁵¹, preconizada por Nelson, por ejemplo, y según la cual, una vez terminado el combate, ambos contendientes debían prestarse ayuda y apoyo, por caballerosidad, con independencia del resultado final del encuentro⁶⁵².

2.1: Los submarinos del Káiser.

Veamos el primero de los ejemplos citados. Ante el bloqueo marítimo que impuso Gran Bretaña a Alemania (que le impedía abastecerse materias primas, alimentos y bienes de primera necesidad) el Káiser Guillermo, a propuesta de su Canciller, Theobald von Bethmann-Hollweg, declaró el 4 de febrero de 1915 que las aguas adyacentes las Islas Británicas eran “zona de guerra” y que en ellas los submarinos alemanes podrían hundir cualquier buque aliado, sin aviso previo. Esta orden se comunicó a los buques implicados, con el objeto de poder atacarlos según su tenor, lo cual constituyó una ROE particular con una determinación espacial, que permitía la uso de la fuerza en un área marítima concreta, una ROE que determinaba físicamente la extensión de un teatro de operaciones. Esta orden imperial produjo acciones por parte de los comandantes de submarinos alemanes que llevaron al Imperio a situaciones cuyos resultados no podrían preverse a corto plazo. Así, por ejemplo, el comandante del U-20, teniente de navío Walther

651: Como ejemplo histórico de esta caballerosidad que comentamos, podemos citar un suceso acaecido en el siglo XVIII. El combate del jabeque “África”, el mando del Teniente de Navío José Salcedo, contra una corbeta y un navío ingleses, como entretenimiento para que un convoy español arribara a Fuengirola (cosa que consiguió) motivó una curiosa solicitud caballeresca por parte del almirante Collingwood al teniente general Mazarredo, superior de Salcedo. Tras reñido combate, quedó el Oficial español herido y prisionero de los ingleses, cuyo Almirante solicitó una recompensa al mando español por el valor demostrado por Salcedo: “... Por tanto, conjuro a VE. para que haga presente esta meritoria conducta al Rey de España, con mi humilde súplica de que Su Majestad se digne agraciar con alguna señal de su Real consideración a los muertos y recompensar al distinguido valor del valiente Salcedo, que les sobrevive”. Los ingleses le prestaron auxilio médico y, una vez recuperado, fue puesto en libertad. La Real Orden de 18 de marzo de 1799 calificó de mérito sobresaliente esta acción, se ascendió a Salcedo, de concedieron pensiones a las viudas y se estableció una medalla con el busto del Rey y una cinta, de la que se desconocen la forma y los colores. GUILLÉN la supone con la imagen de Carlos IV y la leyenda “AL MERITO”. Cf. GUILLÉN TATO, Julio F. (1958: 30); y FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (1902: 175).

652: GOLDIE, L.F.E. (1993: 5).

Schwieger, la aplicó sin ningún tipo de restricciones el 7 de mayo de 1915, cuando torpedeó, sin previo aviso, al mercante “RMS Lusitania”⁶⁵³, de la “Cunard White Star Line”, que además de su pasaje (entre el que se encontraban numerosos norteamericanos) transportaba material de guerra aliado. Cuando se produjo la pérdida del “RMS Lusitania”, el presidente Wilson protestó diplomáticamente ante el gobierno alemán, pero las órdenes navales antedichas se mantuvieron, hasta que el 19 de agosto de 1915, el buque mercante británico “Arabic” de la “White Star Line” fue torpedeado y hundido. En este suceso murieron dos norteamericanos, por cual Wilson protestó de nuevo.

Ante la amenaza norteamericana de entrar en guerra (que Wilson cumpliría finalmente), la Armada Imperial emitió otra orden, denominada la “Promesa Arabic” (“Arabic pledge”) según la cual se establecía que entre la interceptación de un mercante aliado y su hundimiento por un submarino alemán, debía transcurrir media hora para facilitar a la tripulación y al pasaje el abandono del buque. Mediante esta orden, se establecía un procedimiento concreto que debían cumplir los comandantes de los buques alemanes para aplicar la fuerza en circunstancias concretas, lo cual, sin duda, se aproximaba mucho a lo que actualmente consideramos que es una ROE. Este estado de cosas se mantuvo hasta que el 14 de mayo de 1916 el mercante “Sussex” fue atacado en el Canal de la Mancha, sin preaviso y sin cumplir las órdenes contenidas en la “Arabic pledge”.

Aunque no pereció ningún norteamericano en este naufragio, Wilson aprovechó la ocasión para declarar que si Alemania continuaba con estas prácticas, rompería las relaciones diplomáticas como paso previo a la declaración de guerra. Alemania emitió una nueva orden el 14 de mayo de 1916, que se conocería como “Promesa Sussex” (“Sussex pledge”), según la cual no serían atacados buques de línea ni mercantes sin haberse tomado las medidas necesarias para asegurar la supervivencia de sus dotaciones y pasaje. Esta orden fue abolida el 1 de febrero de 1917, cuando se dictó otra, por la que se constituía una nueva zona de exclusión marítima, mucho más amplia que la primera, y

653: El “RMS Lusitania” tenía 239 m de eslora, 31.550 T y una manga de 26 m. Podía desarrollar una velocidad máxima de 26 nudos; fue botado en junio de 1906 en Glasgow, y equipado con el máximo lujo posible para la época tanto en primera como en segunda clase. El barco se hundió a más de 96 metros de profundidad. Quedó sobre su quilla, inclinado a estribor, prácticamente entero. Hoy en día se puede ver el pecio casi totalmente achafanado sobre su costado de estribor. Sus chimeneas yacen en el fondo. Solo la proa permanece erguida, enfilada a Queenstown.

que comprendía las aguas que rodeaban a Gran Bretaña e Irlanda, la totalidad de la costa francesa atlántica y mediterránea, incluidas las posesiones africanas, salvo un corredor de libre navegación, muy estrecho. Lo anterior, unido al uso de la interceptación del “telegrama Zimmermann”, con el que el gobierno alemán pretendía que México declarara la guerra a Estados Unidos, permitió a Wilson entrar en el conflicto junto con los aliados⁶⁵⁴.

Las órdenes dictadas por la Armada Imperial alemana produjeron, con el hundimiento del “HMHS Dover Castle” y del “HMHS Llandovery Castle”, un fenómeno impredecible cuando comenzó la Primera Guerra Mundial: la aparición en escena de la responsabilidad penal de los comandantes implicados en los hundimientos. Por primera vez unas órdenes sobre conducción de hostilidades, unas ROE primitivas, en suma, implicaban una responsabilidad exigible por un tribunal. Veamos los citados ejemplos. El “HMHS Dover Castle” era un buque hospital británico que fue torpedeado el 26 de mayo de 1917 en aguas de Malta; y el “HMHS Llandovery Castle”, otro buque hospital que también fue torpedeado y hundido el 17 de junio de 1918, frente a las costas de Irlanda, ambos por sendos submarinos alemanes, a pesar de lo establecido en la “Arabic pledge” y la “Sussex pledge”. Lo inusitado de estos hundimientos no fue el daño por las pérdidas humanas o materiales, sino la aparición de una conciencia colectiva en los aliados, para los que los hechos fueron tan inmorales y brutales que exigían una respuesta penal. Así, el Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919⁶⁵⁵ estableció el derecho de las potencias aliadas a enjuiciar y castigar a los individuos responsables de violaciones de las leyes y costumbres de la guerra. Por su parte, el Tratado de Sévres⁶⁵⁶ de 10 de agosto de 1920, preveía la persecución y el enjuiciamiento de oficiales del Imperio Otomano que hubieran cometido delitos contra las leyes de la guerra. El Gobierno alemán tenía la obligación de entregar a “todas las personas acusadas”, a fin de que un tribunal militar aliado pudiera juzgarlas. Se disponía que, en caso de que un individuo fuese declarado

654 : ENCYCLOPEDIA OF AMERICAN FOREIGN POLICY, voz “Neutrality”, “The twentieth century”, en www.americanforeignrelations.com/E-N/Neutrality-The-twentieth-century.html; y KELLEY, Martha; y BOORSTIN, Frankel (1992).

655: Cf. “The Treaties of Peace 1919-1923” (1924).

656: Ibid.

“culpable de actos criminales contra nacionales de más de una de las Potencias aliadas y asociadas”, podía constituirse un tribunal internacional. El Tratado de Versalles declaraba que el Káiser Guillermo II era responsable “de un delito se suma gravedad contra la ética internacional y la inviolabilidad de los tratados” (art. 227). Así pues, para juzgar al acusado, las Potencias Aliadas aprobaron la formación de un tribunal especial compuesto por jueces designados por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón. “En su decisión— se decía — el tribunal deberá guiarse por los más altos designios de política internacional, con miras a reivindicar las obligaciones solemnes de los compromisos internacionales y la validez de la ética internacional”. Las Potencias acordaron someter al gobierno de los Países Bajos una solicitud de entrega del Emperador, iniciativa que no tuvo éxito. El Káiser huyó a Holanda, entonces país neutral que se rehusó a extraditarlo, con el argumento de que ello supondría una aplicación retroactiva de la norma penal. La extradición se negó formalmente el 23 de enero de 1920. Allí falleció en 1941⁶⁵⁷.

Para dar cumplimiento a lo anterior, se creó una “Comisión sobre Responsabilidades de los Autores de la Guerra y sobre la Imposición de Sanciones Penales”, que completó su informe en 1919⁶⁵⁸, suministró una lista de 889 presuntos criminales de guerra alemanes (que quedaría reducida a 45 finalmente)⁶⁵⁹ y formuló cargos específicos contra varios de ellos. Como curiosidad diremos que en su letra “G” ya figuraba Herman Goering. Sin embargo, ninguna acción posterior seria fue llevada a cabo, lo cual demostró bien claramente que el derecho es la manifestación normativa concreta de una voluntad política, fueron precisamente razones de tipo político las que llevaron a los Aliados a renunciar al juicio de los nuevos criminales, que, lógicamente, eran los vencidos. No obstante, se acordó que los responsables alemanes fueran juzgados por el Tribunal Supremo alemán, el “Reichsgericht” de Leipzig⁶⁶⁰, en vez del internacional que se había propuesto, lo cual especialmente aplaudido por la opinión

657: *Ibid.*

658: “Report Presented to the Preliminary Peace Conference, Versailles, March 29, 1919”, *American Journal of International Law*, nº 95 (1920), en www.asil.org.

659: QUINTANO RIPOLLÉS, Antonio (1955: 403).

660: German War Trials, Report of Proceedings before the Supreme Court in Leipzig. Londres: His Majesty’s Stationery Office, 1921; WILLIS, J.W. (1982).

pública aliada, bajo la consigna de “hang the Kaiser!”⁶⁶¹. Fueron los llamados los “Juicios de Leipzig”. El Tribunal juzgó doce casos y absolvió en seis de ellos, y mientras que en los países vencedores se tenía por criminales a los militares alemanes inculpados, en Alemania, en medio de una apoteosis nacional, se les consideraba héroes. Los comandantes Dithman y Boldt, acusados del hundimiento del “Llandoverly Castle”, fueron condenados a 6 meses de arresto, que no llegaron a cumplir porque se fugaron de la prisión; y Neumann, comandante del submarino que había hundido al “Dover Castle”, fue absuelto por obediencia debida.

2.2: Los submarinos de Hitler.

En la Segunda Guerra Mundial, la guerra submarina total fue declarada por el Jefe del Estado Mayor de la Armada Alemana, el almirante Karl Dönitz. El 21 de septiembre de 1939 ordenó que los submarinos alemanes atacaran a todo buque mercante, enemigo o neutral, que navegara por el Canal de la Mancha sin luces, y el 1 de enero de 1940 se ordenó el hundimiento de todo buque, con independencia del pabellón que arbolara, que navegara por aguas cercanas a las Islas Británicas, con excepción de los norteamericanos, los soviéticos y los del Eje ⁶⁶². De nuevo, se “cartografiaba” la violencia y se discriminaban posibles víctimas sobre las que se permitía aplicar la fuerza y hundir buques que navegaran en ese espacio marítimo, predeterminado. Destacó al respecto la “Befehl” (Orden de Guerra) n° 154, emitida por Dönitz en noviembre de 1939. En ella, se ordenaba a los comandantes de submarinos alemanes no rescatar ningún hombre de las dotaciones de los buques que hundieran, abandonándolos en la mar⁶⁶³. Dönitz también

661: ¡Ahorcad al Kaiser! QUINTANO RIPOLLÉS, Antonio (1955: 402).

662: El Almirante Karl Dönitz, último “führer” del III Reich, fue enjuiciado por el Tribunal de Núremberg como criminal de guerra por estas órdenes. Cf. DE VABRES, M., “Judgement: Doenitz”, en “Judgment of the International Military Tribunal”, The Avalon Project, Yale Law School, en <http://avalon.law.yale.edu/imt/juddoeni.asp>.

663: “Do not rescue any men; do not take them along; and do not take care of any boats of the ship. Weather conditions and proximity of land are of no consequence. Concern yourself only with the safety of your own boat and with efforts to achieve additional successes as soon as possible. We must be hard in this war. The enemy started the war in order to destroy us, and thus nothing else matters.” Cf. “Nuremberg Trial Proceedings Vol. 13, One Hundred an Twenty-Fifth

dictó otra orden controvertida, relativa al trato dado a los náufragos de los buques enemigos hundidos, la “Laconia-Befehl” (“Orden Laconia”), como consecuencia de los hechos que sucedieron en el hundimiento del “RMS Laconia” en las costas africanas, el 12 de septiembre de 1942.

Este buque, originariamente de la “Cunard White Star Line”, de Liverpool, con 19.645 T, fue requisado por el Almirantazgo británico en 1939, que lo fue reconvirtió en un “armed merchant cruiser”. En septiembre de 1942 transportaba 80 civiles, 268 militares británicos, 160 polacos y 1.800 prisioneros de guerra italianos. Fue interceptado frente a Liberia y torpedeado por el submarino alemán U-156. Cuando su comandante ordenó emerger, se encontró aproximadamente con 2.000 náufragos, en su mayoría italianos, flotando entre manchas de petróleo y aceite. El comandante del U-156, el teniente de navío Werner Hartenstein, solicitó ayuda inmediata al mando alemán y a todo buque que se encontrara en las inmediaciones⁶⁶⁴. A las 0600 horas del día 13, Hartenstein radió en frecuencias internacionales, y en inglés, un mensaje mediante el que solicitaba ayuda, al tiempo que daba las coordenadas de su posición y se comprometía a no atacar, siempre que, a su vez, no fuera atacado por barcos o aviones aliados. El U-156 permaneció en el área durante dos días y medio. Antes del mediodía del 15 de septiembre, se le unió el U-506, al mando de Erich Würdeman y, horas después, el U-507, al mando de Harro Schacht, además del submarino italiano “Cappellini”. Los cuatro submarinos, con lanchas a remolque y cientos de supervivientes en cubierta, navegaron en demanda de la costa de África para encontrarse con buques de guerra de la Francia de Vichy, que habían zarpado de Dahomey y Senegal en su ayuda⁶⁶⁵.

Al día siguiente, los cuatro submarinos, con banderas de la cruz roja izadas sobre cubierta, fueron avistados por un avión bombardero norteamericano B-24, procedente de la isla Ascensión. Hartenstein le solicitó ayuda. El teniente James D. Harden, piloto del B-24, viró y notificó a su base la situación. El oficial superior de guardia en Ascensión en esos momentos, capitán Robert C. Richardson III, ordenó al teniente Harden hundir

Day, Thursday, 9 May 1946, Morning Session”, The Avalon Project, Yale Law School, en <http://avalon.law.yale.edu/imt/05-09-46.asp>.

664: BEKKER, Cajus (1959).

665: Ibid.

los submarinos, a pesar de los naufragos que se arranchaban en cubierta⁶⁶⁶.Harden regresó al lugar donde navegaban los submarinos y los atacó. Hartenstein largó los remolques y ordenó a los supervivientes que estaba en cubierta saltar al agua, se sumergió y escapó. Con esa acción muchos naufragos murieron⁶⁶⁷. Los supervivientes que lograron mantenerse a flote, quedaron al garete durante semanas y murieron, en su mayoría, por inanición⁶⁶⁸. Estos hechos causaron que Dönitz dictara la “Laconia-Befehl”, por la que se prohibía el salvamento de naufragos⁶⁶⁹. En su calidad de “Oberbefehlshaber der Kriegsmarine” o Jefe Supremo de la “Kriegsmarine”, y “Reichspräsident”, fue procesado por el “International Military Tribunal” de Núremberg⁶⁷⁰ como criminal de guerra, entre otras cosas, por esta orden, y condenado a 10 años de prisión⁶⁷¹. Alegó en su defensa que dictó a “Laconia-Befehl” en cuanto supo que el mando norteamericano, mediante una ROE semejante, había ordenado atacar y hundir buques japoneses en el Pacífico, sin previo aviso, con una única excepción de los buques hospitales y otros buques que navegases con propósitos humanitarios. Su defensa afirmó lo anterior con el concurso del

666: Ibid.

667: Ibid.

668: McLOUGHLIN, Jim; y GIBB, David (2006).

669: KELLEY, Martha; y BOORSTIN, Frankel (1992). La orden en alemán tenía el siguiente tenor:

1. Jegliche Rettungsversuche von Angehörigen versenkter Schiffe, also auch das Auffischen Schwimmender und Anbordgabe auf Rettungsboote, Aufrichten gekenterter Rettungsboote, Abgabe von Nahrungsmitteln und Wasser haben zu unterbleiben. Rettung widerspricht den primitivsten Forderungen der Kriegsführung nach Vernichtung feindlicher Schiffe und deren Besatzungen.

2. Die Befehle über das Mitbringen von Kapitänen und Chefsingenieuren bleiben bestehen.

3. Schiffbrüchige nur dann retten, wenn ihre Aussagen für das Boot von Wichtigkeit sind.

4. Bleibt hart. Denkt daran, daß der Gegner bei seinen Bombenangriffen auf deutsche Städte keine Rücksicht auf Frauen und Kinder nimmt!

670: HASTINGS, Max (2005).

671 DE VABRES, M., “International Military Tribunal Blue Series”, Vol. 1, p. 315, en www.holocaust-history.org/works/imt/01/htm/t310.htm?size=1; y “Judgement: Doenitz, The Avalon Project at the Yale Law School”, en <http://avalon.law.yale.edu/imt/juddoeni.asp>.

almirante norteamericano Nimitz, que declaró por escrito en su favor⁶⁷², La defensa de Dönitz resultó un éxito, pues consiguió reducir la condena a 10 años⁶⁷³.

2.3: La Guerra de las Malvinas.

La Guerra de las Malvinas (1982) ofreció a los británicos una ocasión de oro para establecer Zonas de Exclusión en torno a las islas del Atlántico Sur y para vincular la limitación del teatro con sus ROE, como forma de definir el espacio del conflicto. La primera de estas medidas fue el establecimiento de una Zona de Exclusión Marítima ("Maritime Exclusion Zone, MEZ"), declarada unilateralmente el 30 de abril de 1982. Estaba formada por un área que rodeaba el archipiélago con un radio de 200 millas náuticas, desde la latitud 51° 41' Sur a longitud 59° 39' Oeste⁶⁷⁴. Se justificó la medida en que la misma era una forma de bloqueo del archipiélago⁶⁷⁵. Históricamente, se contaban con los antecedentes de varias declaraciones semejantes, relativas a Islandia, Azores o Panamá, realizadas durante la Segunda Guerra Mundial⁶⁷⁶.

En 23 de abril, el gobierno británico declaró que cualquier buque o aeronave argentina que entrara en la MEZ podría considerarse una amenaza y ser atacado, con lo cual el número de cabezas sobre las que pendía la espada de Damocles británica se ampliaba, porque ahora podían ser batudis buques y aeronaves militares, pero también civiles. Ese mismo día, las autoridades británicas decretaron una "burbuja de protección" en torno a la "Task Force" que navegaba en demanda de las Malvinas. Los británicos justificaban la medida reservándose el derecho a aplicar, según sus conveniencias, el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.

672: *Ibid*, ps. 18 y 19.

673: *Ibid.*, p.3.

674: MICHAELSEN Christopher (2003: p. 363 y sis); y FREEDMAN, Lawrence, (2005).

675: LEVIE, Howard S., "The Falklands Crisis and the Laws of War", en SCHMITT, Michael N.; y GREEN, Leslie C. (eds.) (1998: 203 y sis); y RYAN, James M. (2000).

676: VEGO, Milan N. (2009).

Argentina respondió afirmando que la declaración de Gran Bretaña constituía un acto de agresión, según se definía tal concepto en la Resolución del Consejo de Seguridad 3314/1974, de 14 de diciembre, cuyo artículo 3, c) contempla expresamente el bloqueo naval como acto de agresión, pero precisamente el acto que justificó la declaración de la ZEM era a su vez un acto de agresión, la invasión argentina de las islas, por lo que el argumento resultó más bien feble⁶⁷⁷.

La MEZ fue pronto sustituida por otra área de exclusión, denominada “Zona de Exclusión Total” (“Total Exclusion Zone”, “TEZ”), que instituyó Gran Bretaña el 30 de abril de 1982. Esta vez, cualquier buque o aeronave, con independencia de su pabellón, que operase “en apoyo de la ocupación ilegal de las “Falkland Islands” podía ser destruido por las fuerzas británicas, sin advertencia previa. Se dictaron ROE al respecto. El 7 de mayo, la TEZ se extendió hasta las 12 millas de cualquier punto de la costa argentina. Su utilidad fue muy discutida, sobre todo cuando el 2 de mayo de 1982, el submarino “Conqueror” hundió con dos torpedos al crucero “Belgrano” fuera de la demarcación.

El hundimiento del “Belgrano” suscitó una gran polémica en la opinión pública mundial, por varios motivos. El primero que se alegó para condenar la acción británica fue que no existió una declaración de guerra previa entre Argentina y Gran Bretaña, excusa bastante inconsistente. La pirámide de explicaciones aumentó sin cesar: se alegó que el buque se encontraba alejado de la “Task Force” británica, que no constituía para ella una amenaza inminente; que estaba fuera de la TEZ, que carecía de valor y que se produjeron numerosos muertos entre su tripulación. En el fondo, estas cuestiones eran irrelevantes, con declaración o sin ella, ambos países estaban en guerra real y el “Belgrano” era un crucero enemigo armado y pertrechado, ergo, era un blanco militar. En

677: “In announcing the establishment of a Maritime Exclusion Zone around the Falkland Islands, Her Majesty's Government made it clear that this measure was without prejudice to the right of the United Kingdom to take whatever additional measures may be needed in the exercise of its right of self-defence under Article 51 of the United Nations Charter. In this connection Her Majesty's Government now wishes to make clear that any approach on the part of Argentine warships, including submarines, naval auxiliaries or military aircraft, which could amount to a threat to interfere with the mission of British Forces in the South Atlantic will encounter the appropriate response. All Argentine aircraft, including civil aircraft engaged in surveillance of these British forces, will be regarded as hostile and are liable to be dealt with accordingly”. Este aviso se publicó en el diario “Times”, el 3 de mayo de 1980. FENRICK, W.J., “The Exclusion Zone Device in the Law of Naval Warfare”, en BOUME, C. B. (ed.) (1986:110).

cuanto al número más o menos alto de víctimas, podía suponer una explicación para la opinión pública, pero de dudosa consideración en cualquier estado mayor si se contrapesaba con la utilidad militar de su destrucción. Por otro lado, la validez de la TEZ era muy cuestionable, su mención no podía servir para alegar la ilegalidad o inmoralidad del ataque al “Belgrano”, en tanto que el mismo se había llevado a cabo fuera de la TEZ. El ataque no vulneró el derecho internacional, aunque se pueda reprochar a Gran Bretaña el no haber sido consecuente con sus propios actos al determinar de forma unilateral Zonas de Exclusión, advirtiendo de sus consecuencias, y realizar después actos de hostilidad contra un blanco enemigo que se encontraba fuera de estos límites. Gran Bretaña no fue fiel a su palabra, no se consideró vinculada por sus propios actos.

Queda por determinar si tanto la ZEN como la TEZ eran legales, a la luz del derecho internacional, o no. Todo parece indicar que no lo son. En efecto, el primer principio que violan es el de la libertad de los mares. El derecho del mar declara este principio, que comprende, a su vez, la libertad de navegación y la imposibilidad de ejercer ninguna soberanía en los espacios marítimos comprendidos en Alta Mar, teniéndose en cuenta que la libertad de los mares debe ejercerse con fines pacíficos. Lo anterior podría matizarse con la alegación de la legítima defensa, aunque sea preventiva. Las espadas siguen en alto y, evidentemente, a nadie le importó cuando se trató de la política exterior británica que tuvo una última ocasión de aparecer en escena como al antigua talasocracia que fue, hace dos siglos.

CAPITULO VI:

LO ÉTICO.

1: ROE, ÉTICA Y METAÉTICA POSTMODERNA.

1.2: “Hic sunt dracones”.

La vida es un decidir permanente y el combate, la situación en la que la decisión deber ser más rápida y certera, porque es necesaria para sobrevivir⁶⁷⁸. Toda elección es siempre una cuestión ética, la milicia es profesión del espíritu, no es solo mera fuerza bruta organizada, antes bien, es también una fuerza espiritual regida por principios éticos⁶⁷⁹. La elección de qué blanco batir, de quién debe morir y quién vivir, es posiblemente la cuestión más ética a la que se puede enfrentar un hombre. Esta imperiosa necesidad exige unos parámetros y unas guías que orienten y justifiquen las decisiones que tomamos. Ya Aranguren, en relación con Zubiri, decía que las personas son seres que no están “ajustados” a la naturaleza como los animales, mediante los instintos; antes bien, la persona tiene que “hacerse cargo” de la situación, valorarla y decidir y justificarse ante ella en cada momento y cada acción. El comportamiento humano, por tanto, es una permanente ética práctica. Si llevamos lo anterior al tema que nos ocupa, las ROE, podemos afirmar que participan de tal carácter.

Así pues, otra de las facetas de la acción de las ROE en el Campo de Agramante es la creación del espacio ético del combate, mediante el poder performativo de la orden, el discurso y la palabra. La narrativa, cuya creación es, según Steiner, un asunto de élites (una élite, para él, era simplemente el grupo perlaborativo, que posee el lenguaje y el conocimiento, que sabe, que dice que ciertas cosas son mejores, más dignas de ser sabidas y apreciadas que otras), tiene la capacidad de alumbrar un mundo, y una forma de

678: “Decision-making is the most central and pervasive human activity, intrinsic in our biology and done both consciously and unconsciously. We need it to survive”. SAATY, Rozann W. (2002:1).

679: ORTEGA Y GASSET, José (1972: 42). Es un tópico citar el famoso verso de Calderón, incluida en la obra “Para vencer a amor querer vencerle”, en el que se define la milicia como “religión de hombres honrados”.

habitarlo, y, en consecuencia, no queda limitada a una cuestión formalista, sino que trasciende en una ética y un derecho⁶⁸⁰. Y llegados a este punto es cuando descubrimos que la concepción de las ROE como máquinas éticas demuestra hasta qué punto la postmodernidad se asienta sobre la difícil pirueta de la contradicción. Expliquémonos.

Hemos afirmado el carácter postmoderno de las ROE, tanto por su contenido como por el mismo momento histórico en que nacen; también hemos reflexionado sobre la vinculación postmoderna que existe entre verdad, lenguaje y voluntad, pragmatismo, utilidad y discurso⁶⁸¹. Hemos deducido que la postmodernidad se alza sobre el cimiento del relativismo meta ético⁶⁸², según el cual la verdad o la falsedad de los juicios morales o su justificación no son objetivas o universales, sino dependientes de tradiciones, convicciones, creencias o prácticas humanas. Por ello, nos encontramos ante un problema, el relativismo que postula la equivalencia de los diversos sistemas éticos constatados, al negar la posibilidad de declararlos a priori válidos o inválidos, en función de una tabla absoluta de valores universales. Rodríguez Zapatero resumió la esencia del discurso postmoderno cuando afirmó que la polis y su gobierno (un asunto ético como pocos) solo podían regirse mediante “la discusión sobre diferentes opciones sin hilo conductor alguno que oriente las premisas y los objetivos”, en colisión con el teorema de completitud de Gödel, según el cual toda fórmula que es válida en un sentido lógico es demostrable y viceversa:

Ideología significa idea lógica y en política no hay ideas lógicas, hay ideas sujetas a debate que se aceptan en un proceso deliberativo, pero nunca por la evidencia de una deducción lógica (...) Si en política no sirve la lógica, es decir, si en el dominio de la organización de la convivencia no resultan válidos ni el método inductivo ni el método deductivo, sino tan sólo la discusión sobre diferentes opciones sin hilo conductor alguno que oriente las premisas y los objetivos,

680: MÉNDEZ GALLO, Pablo (2003).

681: “Truth is relative to the community in which a person participates. And since there are many human communities, there are necessarily many different truths”. GRENZ, Stanley J. (1996: 14).

682: La metaética tiene por objeto la cognoscibilidad de los juicios morales últimos o a la distinción entre el bien y el mal, que determina la opción moral fundamental.

*entonces todo es posible y aceptable, dado que carecemos de principios, de valores y de argumentos racionales que nos guíen en la resolución de los problemas.*⁶⁸³

Subrayemos una frase de la cita: “todo es posible y aceptable, dado que carecemos de principios, de valores y de argumentos racionales que nos guíen en la resolución de los problemas”. La historia militar ha demostrado cómo efectivamente todo es posible cuando se carece de principios, valores y argumentos, otra cosa muy distinta es que sea aceptable: basta con recordar que el siglo XX comenzó con el genocidio armenio y terminó con la conquista de Iraq y entre medias de ambas empresas perecieron centenares de millones de hombres. Y que el propio Rodríguez Zapatero consideró intolerable, inmoral e ilegal esta última campaña, ergo, no todo es aceptable. Postmodernidad es igual a contradicción, rizoma, cambio, multiperspectiva, caducidad, fungibilidad, utilidad y proceso. Su ideario semeja un mueble de Ikea, fácilmente montable y desmontable, de corta vida, con elementos intercambiables y cuyo diseño cambia según la temporada. Las cuestiones derivadas son de gran calado: George Steiner, en su ensayo “Lenguaje y silencio” (1967) formó el pensamiento de toda una generación de estudiantes con una tesis bien sencilla: la pérdida de valor de la palabra es inseparable de la barbarie, tal pérdida de valor corre pareja con la renuncia a la verdad. Por tanto, si todo sistema ético es posible, si no hay verdad ni mentira, ¿cómo recoger uno en concreto, en la máquina ROE, si “carecemos de principios, de valores y de argumentos racionales”?

En realidad, aunque se postule públicamente, no todo sistema ético recibe la misma audiencia por el hombre común. Por ejemplo, desde el “hecho fundacional” de la Europa contemporánea, la derrota del nazismo y la Shoah, las éticas de extrema derecha no reciben igual aceptación que las de extrema izquierda. La foto de “Che” Guevara tomada por Alberto Díaz “Korba” el 5 de marzo de 1960, barbudo y con su boina, que incluso inspiraría un cuadro de Warhol, se acepta como un icono cultural de la postmodernidad, pero sería impensable que se hubiera hecho algo semejante con un posible foto de Otto Skorzeny, coronel-SS, especialista en operaciones especiales; o con Junio Valerio Borghese, el “príncipe negro fascista”, comandante de una unidad de buceadores de combate italianos, los “torpedos humanos”. De nuevo la contradicción: se declara una cosa pero se practica otra.

683: RODRÍGUEZ ZAPATERO, José Luis, “Prólogo”, en SEVILLA, Jordi (2002).

A pesar de los discursos, se han trazado líneas rojas en torno a ciertos valores comunes que tienen naturaleza radical e incluso, emancipadora, según se lee en los textos fundamentales de la postmodernidad: la libertad, la justicia, la tolerancia, la igualdad. Por ello, se posiciona en contra de la xenofobia, el machismo, la radicalidad religiosa, la homofobia, las políticas antiabortistas... Luego existen principios, valores y argumentos permanentes. Y es que todo parece indicar que tenemos regiones malditas, la “terrae incognitae” donde habita el leviatán (“hic sunt dracones”) y en las que no queremos entrar: el conflicto, la discriminación, la intolerancia religiosa, la guerra... La práctica postmoderna demuestra cómo se ha aceptado cierto tipo de ética relativista común, reconocible mediante ejemplos que siendo reales, distan de ofrecer un marco sistémico. Son, por ejemplo, la condena del Apartheid, los fundamentos de los distintos tribunales internacionales para el castigo de los crímenes de guerra, ciertas políticas de la ONU sobre salud, especialmente el control de la natalidad y el aborto; materias de desarrollo, solidaridad e implementación de la ideología de género; ciertas acciones ecologistas contra la calentamiento global; determinadas posturas ante genocidios históricos, etc. Tenemos, en suma, un cierto “ideal común”, gaseoso, aludido en la Declaración Universal de Derechos Humanos pero interpretado de una forma muy concreta e identificable, que mañana podría cambiar, porque, a pesar de lo dicho, no debemos dar por sentado nada:

Creo que la primera conclusión es que nadie en su sano juicio puede ya sostener que la conducta moral es algo que va de suyo: das Moralische versteht sich von selbst, presupuesto con arreglo al que la generación a la que pertenezco fue educada todavía. ⁶⁸⁴

Las ROE optan por una solución de compromiso, se refieren a ciertos códigos éticos occidentales generalistas (los derechos humanos, el derecho de los conflictos armados) propios que ciertas comunidades militares (la OTAN, por ejemplo), de acuerdo con un principio de pragmatismo (el discurso de la utilidad). Como tales códigos podrían ser contradictorios, ha sido preciso que los gobiernos tomaran iniciativas al respecto, basadas en consensos políticos y sociales, para alcanzar esa ética común, mediante la realización de una especie de media aritmética entre los distintos códigos sociales admitidos, que supera lo meramente legal, y que forma una suerte de “ética pragmática

684: ARENDT, Hannah (2007: 84).

del pacto o del consenso”, un mínimo común vinculante usado, como veremos más adelante, como herramienta de legitimación y punición.

El punto central de esta ética común en la precepción del “axios” en referencia con cierta toma de conciencia, que en el caso militar debe conjugar una violencia ultra tecnológica e industrial con ciertos ideales pacifistas y humanitarios, de ahí, de nuevo, el carácter contradictorio y paradójico de los postmoderno. Al respecto, tenemos el intento llevado a cabo por el Comité Internacional de la Cruz Roja de establecer una serie de principios básicos del derecho de los conflictos armados, que podrían ser una de las principales concreciones de esa ética militar común, se permite la violencia en tanto se respeten los valores de humanidad, igualdad entre beligerantes, necesidad y proporcionalidad de la acción, inmunidad de determinadas personas y bienes, e distinción entre población y combatientes, limitación de la acción hostil... En el caso español, destacamos las reglas del comportamiento del militar, recogidas en la Ley Orgánica 9/2011⁶⁸⁵. La Cruz Roja con frecuencia alude (y de nuevo nos parece paradójico desde

685: El tenor literal del artículo 6 de esta Ley (“Reglas de comportamiento del militar”), es el siguiente:

“1. Las reglas esenciales que definen el comportamiento del militar son las siguientes:

Primera: La disposición permanente para defender a España, incluso con la entrega de la vida cuando fuera necesario, constituye su primer y más fundamental deber, que ha de tener su diaria expresión en el más exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en la Constitución, en la Ley Orgánica de la Defensa Nacional y en esta ley.

Segunda: Cuando actúe en misiones para contribuir militarmente al mantenimiento de la paz, estabilidad y seguridad y apoyar la ayuda humanitaria, lo hará como instrumento de la Nación española al servicio de dichos fines, en estrecha colaboración con ejércitos de países aliados y en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forme parte.

Tercera: Pondrá todo su empeño en preservar la seguridad y bienestar de los ciudadanos durante la actuación de las Fuerzas Armadas en supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas.

Cuarta: Estará preparado para afrontar, con valor, abnegación y espíritu de servicio, situaciones de combate, cualesquiera que sean las misiones de las Fuerzas Armadas y los escenarios de crisis, conflicto o guerra en los que desempeñe sus cometidos y ejerza sus funciones.

Quinta: Ajustará su conducta al respeto de las personas, al bien común y al derecho internacional aplicable en conflictos armados. La dignidad y los derechos inviolables de la persona son valores que tiene obligación de respetar y derecho a exigir. En ningún caso los militares estarán sometidos, ni someterán a otros, a medidas que supongan menoscabo de la dignidad personal o limitación indebida de sus derechos.

Sexta: En el empleo legítimo de la fuerza, hará un uso gradual y proporcionado de la misma, de acuerdo con las reglas de enfrentamiento establecidas para las operaciones en las que participe.

Séptima: Adecuará su comportamiento profesional, en cumplimiento de sus obligaciones militares, a las características de las Fuerzas Armadas de disciplina, jerarquía y unidad, indispensables para conseguir la máxima eficacia en su acción.

Octava: La disciplina, factor de cohesión que obliga a mandar con responsabilidad y a obedecer lo mandado, será practicada y exigida en las Fuerzas Armadas como norma de actuación. Tiene su expresión colectiva en el acatamiento a la Constitución y su manifestación individual en el cumplimiento de las órdenes recibidas.

Novena: Desempeñará sus cometidos con estricto respeto al orden jerárquico militar en la estructura orgánica y operativa de las Fuerzas Armadas, que define la situación relativa entre sus miembros en cuanto concierne a mando, subordinación y responsabilidad.

Décima: La responsabilidad en el ejercicio del mando militar no es renunciable ni puede ser compartida. Los que ejerzan mando tratarán de inculcar una disciplina basada en el convencimiento. Todo mando tiene el deber de exigir obediencia a sus subordinados y el derecho a que se respete su autoridad, pero no podrá ordenar actos contrarios a las leyes o que constituyan delito.

Undécima: Obedecerá las órdenes que, conforme a derecho, son los mandatos relativos al servicio que un militar da a un subordinado, en forma adecuada y dentro de las atribuciones que le correspondan, para que lleve a cabo u omita una actuación concreta. También deberá atender los requerimientos que reciba de un militar de empleo superior referentes a las disposiciones y normas generales de orden y comportamiento.

Duodécima: Si las órdenes entrañan la ejecución de actos constitutivos de delito, en particular contra la Constitución y contra las personas y bienes protegidos en caso de conflicto armado, el militar no estará obligado a obedecerlas y deberá comunicarlo al mando superior inmediato de quien dio la orden por el conducto más rápido y eficaz. En todo caso asumirá la grave responsabilidad de su acción u omisión.

Decimotercera: El que ejerza mando reafirmará su liderazgo procurando conseguir el apoyo y cooperación de sus subordinados por el prestigio adquirido con su ejemplo, preparación y capacidad de decisión.

Decimocuarta: Se comportará en todo momento con lealtad y compañerismo, como expresión de la voluntad de asumir solidariamente con los demás miembros de las Fuerzas Armadas el cumplimiento de sus misiones, contribuyendo de esta forma a la unidad de las mismas.

Decimoquinta: Se preparará para alcanzar el más alto nivel de competencia profesional, especialmente en los ámbitos operativo, técnico y de gestión de recursos, y para desarrollar la capacidad de adaptarse a diferentes misiones y escenarios.

Decimosexta: En el ejercicio de sus funciones, impulsado por el sentimiento del honor inspirado en las reglas definidas en este artículo, cumplirá con exactitud sus deberes y obligaciones.

un punto de vista postmoderno) al honor como principal pilar de la ética militar, cuando pocos conceptos se nos antojan tan lejanos a la postmodernidad como el honor:

*La Cruz Roja reconoce que el honor del guerrero es una frágil esperanza, pero esa podría ser la tenue línea que separase la guerra de la salvajada. De ahí se deriva otra esperanza: los hombres pueden ser formados para combatir con honor. Los ejércitos arrastran a la gente para matar, pero también enseñan el control y la disciplina, canalizan la agresión hacia el ritual. La guerra solo puede ser redimida por reglas morales.*⁶⁸⁶

Cuando tratamos estas cuestiones, estamos poniendo sobre el tapete otras más que aparecen en un segundo plano: queda patente la relación que existe entre axiología y antropología, porque la concepción de un valor ético se sustenta en una visión del ser humano y ésta, a su vez, pende de una visión de mundo. El militar ha evolucionado, su papel en la postmodernidad es diferente que en la modernidad, basta con comparar las operaciones de paz contemporáneas con las guerras mundiales del siglo XX. Así lo ha subrayado, por ejemplo, Robert Redeker en su obra “Le Soldat impossible” (2014). El fin del soldado clásico, su recambio por un militante estatal con armas y uniforme, son hechos que se inscriben en un fenómeno social más mucho más amplio y que sirve de columna vertebral a la postmodernidad: el rechazo a la herencia. La postmodernidad propone soldado combatir por los derechos del hombre, la democracia, lo humanitario, convertirlo en militante de una nueva emancipación global, concretada en los cascos azules. ¿El soldado ha sido sustituido por el militante armado de los derechos del hombre? Quede en el aire la respuesta.

2. Las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas desarrollarán reglamentariamente las reglas de comportamiento del militar, con arreglo a lo previsto en la Ley Orgánica de la Defensa Nacional y en esta ley y recogerán, con las adaptaciones debidas, el código de conducta de los empleados públicos.

3. El Estado proporcionará los cauces, medios, acciones y medidas que permitan al militar el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de las reglas de comportamiento definidos en esta ley. Velará especialmente por lo relacionado con la preparación y competencia profesional y la asignación de medios para el cumplimiento de las misiones encomendadas”.

686: IGNATIEF, Michel (2000: 164).

El soldado como militante armado de los derechos del hombre requiere de esa media aritmética ética, que no se basa tanto en la nación o la patria como en la ideología, en todas las ideologías, en todas las éticas, porque la postmodernidad nos sermonea en ese sentido. Por otra parte, se justifica así también un concepto al que ya hemos aludido, la “caveat”, la restricción, porque los sistemas éticos particulares, que por utilidad y consenso postmoderno podrían ser todos válidos, no responden a una invariancia traslacional, antes bien, no cubren los mismos espacios ni crean universos éticos absolutamente iguales.

La ética pragmática media plantea, no obstante, ciertos peligros: aceptar su versión más utilitarista, la que ampare la validez de los asertos éticos según parámetros funcionales y resultados, y no por los valores aplicados. Aristóteles afirmaba, en su “Ética a Nicómaco” que “Anaxágoras, Thales y los hombres a ellos parecidos son sabios, mas no prudentes” porque “saben cosas notables, admirables, difíciles y divinas, pero inútiles, es decir, que no persiguen los bienes humanos”. En otras palabras: la excelencia de los grandes sabios es una excelencia funcional; no ética. Y tampoco se puede decir que son los “moralistas” – por ejemplo, personas con formación filosófica, teológica u ética – que tengan un alto nivel de prudencia. En su obra “Sobre el mal”, Hannah Arendt hace hincapié en el fracaso moral de la élite alemana entre 1933 y 1945. El ascenso del Tercer Reich fue apoyado por la clase alta, hombres inteligentes y bien formados. El filósofo más destacado de la época, Heidegger, simpatizaba con el partido nacionalsocialista⁶⁸⁷. No todo queda en el campo derrotado en la Segunda Guerra Mundial, las relaciones de Neruda y Sartre con Stalin; de Chomsky con Pol Pot o de Foucault con los ayatolás iraníes son tan complejas como sorprendentes y contradictorias.

1.2: Afirmación de la ética militar.

Las constantes dudas postmodernas sobre el ser y el discurso no impiden que exista un concreto constructo social, identificable, denominado “ética militar”, un conjunto de virtudes principios, preceptos, mandatos, prohibiciones, permisos, patrones

687: GEPPERT, Florian (2014: 23).

de conducta, valores e ideales de vida propias de las fuerzas armadas y su función en un momento histórico determinado, que se concretan en las ROE como ética en acción: unas palabras escritas en una orden de operaciones, quizás aprendidas de memoria por un soldado instruido por su cabo, recogidas y simplificadas en una tarjeta, en las que deposita su vida y su responsabilidad. Esta ética de las virtudes implica acción, juicio y pensamiento y exige mucho al soldado. Le obliga pensar y analizar constantemente y de manera autocrítica los propios actos, motivos y objetivos, así como la moral vigente en su entorno. No obstante, como Hannah Arendt destaca, es arriesgado llevar a cabo este proceso cognitivo. “Pensar es subversivo” porque puede sacudir supuestas verdades, algo que no siempre se acepta ni es bienvenido⁶⁸⁸.

No vamos a entrar en consideraciones sobre el origen, valor y significado de la ética militar, es un asunto muy trillado como para encontrar nuevas perspectivas y aproximaciones que no sean meras revisiones de Vigny, Vigón, Díaz Alegría, Janowitz o Moskos. Partamos de un axioma: la ética es absolutamente necesaria para sobrevivir al combate y vivir con dignidad en la paz que se alcance después, no es un mero asunto de derrota/victoria, utilidad o consenso. Cuando hablamos de ética militar, dejamos al margen la lógica mercantil “loss/profits”, la lealtad, el valor, el coraje bajo el fuego, el compañerismo no pertenecen planamente a la lógica de la postmodernidad, en la que se tiende a sustituir la filosofía por el marketing, la ciudadanía por la clientela y la lealtad patriótica por la “brand loyalty”. Existen muchos ejemplos de cómo el comportamiento en combate es sumamente importante, o mejor, fundamental para el soldado⁶⁸⁹. DeGeorge

688: Ibíd (2014: 48).

689: “Uno de nosotros ha sobrevivido para poder expresarle, por escrito, cuán importante era Ud. para todos nosotros. Era el primer comandante de compañía que demostró un interés autentico en nosotros. Creo que habríamos hecho cualquier cosa que nos hubiera pedido. Ninguno de nosotros dejó de observar que a pesar del combate intenso durante esos meses y las numerosas bajas sufridas por las compañías hermanas, nuestras pérdidas eran mínimas. Pero aun más que eso, llegamos a tener confianza en Ud. y a creer en quien era nuestro comandante. De esa forma, nos permitió creer en nosotros mismos, y al hacer eso nos salvó. Esto quizás haya sido su logro más importante. (...) Mi experiencia militar me ha forjado el resto de la vida. Por el hecho de haber sobrevivido, siento una obligación especial de vivir, en efecto, por los muchos que nunca regresaron a la patria”. McCaffrey, Barry R.; y Garcia, Daniel (1998: 13).

ha planteado el mínimo contemporáneo de esa ética, según las siguientes afirmaciones que parecen casi mandatos⁶⁹⁰:

1. *Prefiero la paz a la guerra; los militares cumplen su función de forma más eficaz cuando disuaden y, en consecuencia, la previenen, que cuando entran en combate.*
2. *Soy lo más prudente posible en el uso de la fuerza, que ejerzo solamente cuando es necesario para cumplir mi misión.*
3. *Obedezco todas las órdenes legítimas y nada más que las órdenes legítimas.*
4. *No olvido nunca que aquellos que están bajo mis órdenes son personas morales, dignas de respeto y por ello no les doy órdenes inmorales.*
5. *Soy responsable de las órdenes que doy y de la manera en que estas órdenes se aplican.*
6. *Nunca pediré u ordenaré realizar a aquellos que estén bajo mis órdenes lo que yo no llevaría a cabo en la misma situación.*

La carga ética de las ROE refleja cómo ordena el gobierno que se use la fuerza, lo cual adquiere especial importancia cuando es democrático, porque tal gobierno es un representante del pueblo y de la ciudadanía. Las ROE son por tanto un resumen de cómo quiere la patria que se emplee la fuerza, un salvavidas, un asidero. Son una defensa del soldado, sobre todo en una época en la que los referentes éticos se han difuminado, debido al relativismo de la postmodernidad líquida. Saber qué es “lo correcto” y llevarlo a cabo en entornos peligrosos, cambiantes y caóticos es uno de los retos a los que debe enfrentarse el militar⁶⁹¹. Al respecto, se ha destacado lo siguiente:

Nuestras obligaciones como combatientes son tan grandes que, si no somos capaces de llevar cargas livianas, perderemos la confianza para encargarnos de las pesadas. Como combatientes tenemos en nuestras manos los medios para despojar a otros de su verdadero ser. Esta es la esencia de nuestro trabajo. ¿Cómo las madres y padres americanos pueden confiar en mí la vida de sus hijos si no puedo explicarles la diferencia entre la sobriedad y la borrachera o entre el ejercicio legal de la autoridad y su abuso? Estas clases de referencias y cosas como

690: DEGEORGE, Richard T. (1987:13).

691: GARCIA-GUIU LOPEZ, Carlos Maria (2013: 4).

*la embriaguez pública organizada, observar una orgía y no intervenir para detenerla, ejercer influencia abusiva o ilegal, ridiculizar al presidente, administrar incorrectamente los fondos de un programa, son difíciles de vincularlas a los totems y tabúes culturales, o a los 60s. (...). La milicia es y debe continuar siendo como profesión una comunidad de camaradas de armas, forjada en común y con un alto propósito. Nunca debe convertirse en una compañía tipo IBM armada con M16 y F16.*⁶⁹²

El combate y la victoria tienen dimensiones axiológicas, lo cual subraya la visión de las ROE como máquinas éticas. El comandante del ejército de Vietnam del Norte, Van Tien Dung, resumió esta opinión cuando relacionó ética y victoria:

*Nuestro armamento y equipo eran inferiores al del enemigo, así que sólo podíamos desarrollar la superioridad moral, sólo entonces podíamos osar combatirlo resueltamente, sólo entonces podíamos permanecer firmes ante las difíciles pruebas que creaba la superior potencia de fuego que el enemigo había desplegado.*⁶⁹³

Vietnam del Norte era mucho más débil que Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo militar, y venció, a pesar de soportar daños tremendos, como, por ejemplo, la mayor concentración de fuego jamás dirigida contra un ejército hasta entonces⁶⁹⁴. Años después se demostró en Malvinas cómo las unidades terrestres argentinas, superiores a las británicas en número y cercanas a su territorio, se derritieron frente al enemigo por su falta de cohesión y entereza⁶⁹⁵.

Hemos afirmado que las ROE son una ética aplicada, veamos ahora porqué. En los años sesenta y setenta del siglo pasado surgió en ámbitos académicos una atención renovada por ciertas cuestiones que se resumieron bajo el epígrafe éticas aplicadas. A los tres giros aportados por la Filosofía en el siglo pasado (lingüístico, hermenéutico y pragmático) se sumaba un cuarto, el giro aplicado, referido a la ética como un saber que

692: SZFRANSKI, Richard; y TONER, James H. (1994).

693: HENDERSON, Darryl (1987: 13).

694: Ibid. (1987: 14).

695: Ibid. (1987: 15).

orienta la acción en un sentido racional⁶⁹⁶. En aquel tiempo el problema de la fundamentación de lo moral seguía siendo la preocupación central de casi toda reflexión, pero empezaba a ganar terreno la necesidad de aplicar a la vida cotidiana lo ganado en el proceso de fundamentación, la necesidad de diseñar una ética práctica para las distintas esferas de la vida social. Los nuevos campos señalados a ser objeto de reflexión fueron las biotecnologías, las organizaciones empresariales, la actividad económica, el desarrollo de los pueblos, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, la informática, la educación en la ciudadanía, la construcción de la paz y el ejercicio de las profesiones⁶⁹⁷. Precisamente en este último ámbito se incluyen las ROE, como una ética propia de relativa aun deontología profesional concreta, la miliar. Incluso las propias ROE surgen de forma sincrónica con ética aplicada en los sesenta y setenta del siglo pasado. En este marco, las ROE se configuran como una concreción específica de la “ética militar aplicada” en lo relativo al uso de la fuerza y su control. Forman parte de la realidad social, se han incorporado a ella de forma institucional sin retroceso posible: sus esfuerzos están encarnados ya en instituciones, organizaciones e instrumentos, tanto en los Estados nacionales como en coaliciones multi y transnacionales; y en el orden global, amén de tener una más que merecida atención de la opinión pública⁶⁹⁸.

El carácter ético de las ROE debe ponerse en relación con ciertas ideas cuya enunciación pertenecen a un ámbito distinto a nuestro estudio, como son el liderazgo ético y la responsabilidad social corporativa⁶⁹⁹. Ambas se pueden llevar a nuestro campo como formas de aludir a la ética del soldado en combate, que no es un extraño artefacto venido de un desconocido lugar, sino una necesidad y un reto que deriva de su condición de hombre y de su dignidad como tal. La ética es necesaria para vivir hasta lo imperioso, porque el hombre no es sólo un animal político, es un animal ético. Lo importante en un

696: CORTINA, Adela (2002: 46), (1994:17).

697: “Las “éticas aplicadas” constituyen una forma de saber y de actuar indeclinable, precisamente porque no han nacido por requerimiento de una sola instancia sino por la demanda de ciudadanos, políticos, expertos y éticos”. *Ibíd.* (2002: 56).

698: *Ibíd.* (2002: 57).

699: GARCIA-GUIU LOPEZ, Carlos Maria (2013: 5).

quehacer profesional, y en la vida, es no solo saber cómo hacer algo, sino indagar su razón, su por qué y para qué.

La aplicación de una ROE, la elección de una medida más o menos violenta en un determinado ambiente, situación, combate, etc., es, en suma, una suerte de “álgebra moral o prudencial”, en expresión de Franklin: una decisión sobre un fenómeno social tan importante como la aplicación de fuerza o el combate, la muerte propia, de nuestros subordinados, del enemigo o de los civiles no puede basarse solo en supuestos técnicos, de utilidad, beneficio o mero coste. Así pues, de los constantes motivos de reflexión ética, subrayaremos tres:

1. La toma de decisiones en asunto de ROE, (materia que se aproxima, como hemos indicado, a las decisiones multicriterio que implica una cierta escala de valores previa a la decisión) se parte de la existencia de una unidad de comparación, de alternativas y efectos buenos/malos, deseables/indeseables, evitables/inevitables. Cuando el decisor debe justificar un orden de preferencias tiene que argumentar entre varios criterios (grado de violencia, uso de determinadas armas y no de otras; seguridad, vida, integridad física, etc.) pero no suele cuestionar el valor propio de tales criterios. Es decir, no se cuestiona que los criterios “uso de arma de fuego” o “disparo letal” sean negativos en sí mismos, es más, se considerarán positivos, o en diferentes grados, si se relacionan con “seguridad”, “supervivencia” o “protección de civiles”. El problema es que nos encontramos en un ámbito lleno de sombras: no todo el mundo comparte una misma valoración sobre cada criterio, ello supondría en esencia compartir una escala de valores y un acuerdo básico sobre cómo deberían ser las acciones/cosas/entes y cómo la relación real/relato/realidad. En el caso militar, el acuerdo no se deja al albur de las circunstancias, o a la buena o mala voluntad del combatiente, antes bien, se logra mediante la disciplina y la acción de mando, consistente en dictar las ROE y aplicarlas.
2. Es necesario cierto grado de sinceridad y coherencia en el operador de las ROE, especialmente los comandantes, entendidos como “decisiones” de la violencia. La importancia de los valores éticos en la decisión se subraya cuando se combinan situaciones complejas, tanto ambientales como personales (intereses, debilidades y limitaciones) que gravitan sobre los actores, a quienes se presupone racionales

en su decisiones, aun en las difícilísimas situaciones del combate. Dicho lo anterior, subrayamos que ello no siempre es así: en ocasiones el decisor no tiene una idea clara de sus preferencias, puede actuar de forma irracional; o puede querer hacer daño incluso a costa de sus oportunidades e intereses. Entraría así en el campo de lo patológico y lo delictivo.

3. Es precisa la cooperación de los actores implicados en la toma de decisiones, la elección del método final es tan importante como el análisis previo, la interpretación adecuada de los supuestos que activan la “máquina ROE”, la disciplina en la aplicación de lo decidido y la implementación ética de la medida más lógica⁷⁰⁰.

En el contexto militar, existen conocidos casos en los que tales implicaciones fueron desechadas, con funestas consecuencias, como la masacre de My Lai en la Guerra del Vietnam, el genocidio de Srebrenica en la guerra de Bosnia, o las vejaciones a prisioneros de Abu Ghraib en Iraq. Estos episodios demuestran lo errado del aserto “todo es posible y aceptable, dado que carecemos de principios, de valores y de argumentos racionales que nos guíen en la resolución de los problemas”. Ese potencial peligro de cometer abusos y crímenes de guerra en operaciones hace también necesario realzar la importancia de liderazgo ético, desde las mínimas exigencias hasta las más altas. Tal liderazgo, unido a la reflexión sobre la situación, las implicaciones y las ROE a aplicarse, es una herramienta que permite superar las dificultades éticas del combate. Los criterios que se deberían tener en cuenta en toda decisión serían los propios de la “ética del discurso” de Apel y Habermas, defendidos en España por Cortina⁷⁰¹. Se basan en ciertos asertos:

1. Debemos sostener la racionalidad estratégica en relación con la racionalidad discursiva. Desde la perspectiva ética, se puede presentar una justificación paralela tanto para el objetivo que se quiera conseguir como para el proceso a seguir, lo cual es de especial importancia en el ámbito militar. Puede haber decisiones muy técnicas, donde esto sea menos relevante, pero en otras de gran impacto social (en campaña, en operaciones, en combate) esta cuestión es

700: BARBA-ROMERO Y POMEROL (1997: 21).

701: CORTINA, Adela (1996).

fundamental, y gravita directamente sobre las ROE que elijamos y las decisiones que adoptemos en su implementación. Cuando en situaciones conflictivas que exijan una decisión rápida entren juego factores humanos de la relevancia de la vida y la muerte, no nos podemos conformar con una respuesta racional del tipo sujeto/objeto, basada en la utilidad, el coste o la mera adecuación a unos protocolos previos, sino que debemos tener en cuenta la racionalidad sujeto/sujeto, basada en la comparación del proceso de decisión y su implementación, en relación con un código ético previo. La eliminación de los prisioneros de guerra será más útil para un cuerpo de ejército en operaciones, empeñado en combate, que su gestión en campos o su evacuación, de acuerdo con el derecho de los conflictos armados (un motivo de preocupación, gasto de tiempo, esfuerzo logístico, etc.) pero su asesinato masivo, al estilo de Katyn, colisiona con el código ético estándar comprensible por todo el mundo, en tanto que es un hecho perverso en sí y para sí. Lo mismo puede predicarse de los campos de exterminio nazis.

2. La simetría entre los participantes en la toma de decisiones colectivas. Si una de las grandes virtudes de los procesos de decisión multicriterio es la facilitación de la búsqueda del consenso, es importante destacar que tal consenso sólo puede ser resultado de una situación de diálogo en condiciones de simetría, en la que todos los participantes en el proceso tengan posibilidad de expresar argumentativamente sus preferencias, sin temer represalias. En el ámbito civil, la búsqueda de esta simetría entre los participantes del consenso es una exigencia ética derivada de la igual dignidad de las personas, pero en el militar, ello se logra de forma parcial, concediendo diversas competencias por escalones en la cadena de mando, y cierta libertad de percepción e implementación en los comandantes de las unidades concernidas, según el tipo de acción que se derive de la ROE (más o menos violencia) en relación con su carácter estratégico, operacional o táctico. Ello se matizaría con el diálogo-ROE y las caveats, por ejemplo.
3. La veracidad y la honradez del decisor se suponen, pero creemos que en demasiadas ocasiones tal suposición es gratuita. Si aplicáramos un mero cálculo de utilidades al proceso de aplicación de las ROE, podríamos caer en la falacia para conseguir objetivos inmediatos, es decir, éxitos tácticos que serían fracasos

operaciones o estratégicos. Los límites a estos abusos no proceden del proceso lógico o de la falta de eficiencia, sino de la reflexión ética, las ROE debe aplicarse disciplinadamente según su contenido y para su propio fin, lo cual es especialmente relevante en asuntos tales como el targeting.

Las ROE, como máquinas éticas, centran su contenido en tres puntos: la justificación del fin, la legitimación del proceso de decisión y la reflexión sobre su aplicación. Cualquier decisión persigue una meta, busca un resultado que se consigue con la ejecución de la decisión tomada, y esa meta tiene que ser legítima, no se puede justificar sin valorar sus implicaciones para las personas y la operación. Además, se deben valorar también los diferentes procesos de una toma de decisión desde la perspectiva ética. Esta reflexión aporta una axiología que orienta los juicios del decisor: “si a Ud. le interesa decidir entre alternativas de aplicación de la fuerza, sea consciente que, según las circunstancias, va a producir más o menos daño a alguien”. La moralidad de los actos no se determina por su eficiencia económica, su pragmatismo, su estrategia subyacente o su funcionamiento técnico-instrumental. Esto parece obvio, pero no siempre lo es.

Desde la reflexión ética se fundamentan y legitiman escalas de valores que no pueden ser ignoradas, las ROE primitivas dictadas por Hitler o Stalin tenían una carga ética muy distinta de las ROE españolas actuales. De lo que se trata es de aplicar lo que Kant denominó el “uso público de razón” por parte de los militares, como agentes del Estado. Este uso tiene dos perspectivas: la perspectiva/fin y la perspectiva/criterio. La primera establece aquello que debemos pensar, decidir y ejecutar para conseguir la mayor extensión y realización posible de la razón pública; y debe estar presidido, por ello, por la racionalidad de la decisión. La segunda gira en torno a una pregunta: ¿me atrevería a defender en público, en los medios de comunicación, ante las audiencias y ante la sociedad, los argumentos en los que se basó mi decisión? Este no es un criterio absoluto, puede haber razones para que me atreva a hacer públicas por mi arrogancia, estupidez o ignorancia; y puede haber razones que no me atreva a hacer públicas por temor o debilidad. Pero cuando, en una situación hipotética en la que no voy a recibir recriminación por una decisión que no aprueba la mayoría, pero que me parece acertada, no me atrevo a hacer públicas las razones que impulsaron la decisión, es muy probable hayamos cruzado una línea roja para entrar en el territorio de la inmoralidad, a través de la ocultación y la hipocresía.

Veamos tres ejemplos que ilustran cuanto afirmamos: My Lai, Srebrenica y Abu Ghraib.

2: MY LAI O LA IRA.

Si bien han existido ROE, de alguna manera, desde casi el origen de la guerra, su concreción moderna nació como consecuencia de una serie de hechos, crímenes y fallos en el planeamiento y conducción de operaciones, sucedidos desde la Guerra de Vietnam, auténticos detonantes de la activación del concepto tal y como lo conocemos en la actualidad. El primero de ellos fue My Lai.

En la mañana del 16 de marzo de 1968, más de 100 soldados estadounidenses fueron helitransportados a este poblado y, sin encontrar resistencia ni enemigo, mataron 347 civiles, la mayoría mujeres, niños y ancianos⁷⁰². La inteligencia militar estadounidense eligió una aldea, decidió “limpiarla”, sin indicios reales de presencia enemiga, y se ordenó tal limpieza, sin remordimientos ni juicios morales, porque una guerra de contrainsurgencia no podía ser desarrollada con “tonterías de abogados en la cabeza”⁷⁰³. Algunos militares norteamericanos crearon una especie de “dictadura de los especialistas”, bajo el mando del general Westmoreland, y se pusieron voluntariamente al margen de lo querido por sus mandos y por el pueblo al que servían, representado en un parlamento y gobierno y, lo que es peor, un pueblo que había derrotado al monstruo nazi del siglo XX y participado a través de sus jueces y fiscales, en la condena de los criminales en Núremberg, Tokio y en los juicios subsiguientes. My Lai demostró que los soldados norteamericanos podían cometer acciones iguales a las perpetradas por los nazis. Ello, cuando menos, era manifestación de un problema ético y de disciplina grave: el comportamiento de los soldados, mandos y estado mayor norteamericanos fue ilegal⁷⁰⁴ durante la planificación de la acción, la ocupación de la aldea y después, durante las

702: ADDICOTT, Jeffrey F. (1993); y PARKS, Hays W. (1995).

703: SMITH, Bruce T. (1996: 14).

704: GERSHEN, Martin, (1971); BILTON, Michael, y SIM, Kevin (1992); y WALZER, Michael, (2001).

investigaciones de los hechos⁷⁰⁵; e incluso durante la celebración del consejo de guerra del teniente Calley⁷⁰⁶ (supuesto único responsable), un oficial de complemento mediocre, con mala formación y que era incapaz de leer un mapa con exactitud ni situar su unidad en él⁷⁰⁷. Su actitud rayaba en la estupidez. Al respecto, es pertinente una cita de Bonhoeffer:

*La maldad se puede denunciar, se la puede desvelar, en el caso más extremo se la puede parar con violencia; lo malo siempre conlleva un brote de autodestrucción dentro de sí mismo, porque provoca por lo menos malestar en la gente. Contra la estupidez estamos inermes.*⁷⁰⁸

Los hechos sucedieron así: el 1º batallón, de la 20 brigada de infantería estaba constituido por varias compañías, entre ellas, la C. El batallón había sido formado en 1966 en Hawái y adiestrado durante nueve meses, antes de ser desplegado en Vietnam. Esta unidad no destacaba por nada negativo; la compañía C, bajo mando del capitán Ernest Medina, veterano de la Segunda Guerra Mundial, obtuvo varias felicitaciones y citaciones y fue reconocida como la mejor del batallón⁷⁰⁹. En 1967 fue seleccionada para formar una

705: Las primeras investigaciones oficiales ocultaron la verdad. En el informe correspondiente, se lee lo siguiente: “entrevistas con el teniente coronel Frank A. Barker, comandante de la Task Force; el mayor Charles C. Calhoun, S3 de la Fuerza de Tarea; el capitán Ernest L. Medina, oficial al Mando de la Cía C, 1-20; y el capitán Earl Michles, al Mando de la Compañía B, 4-3, revelaron que en ningún momento los soldados norteamericanos reunieron ni mataron civiles. Los habitantes civiles en el área empezaron a replegarse al sudoeste tan pronto como empezó la operación y al transcurrir la primera hora y media todos los civiles visibles habían despejado el área de operaciones”. Cf. “Comunicado Oficial de la Secretaría del Ejército”, en www.temakel.com/histmatanzademilay.htm. Su punto 4 c) es, probablemente, el más curioso: “4. (C) Se concluye afirmando que 20 individuos no combatientes resultaron accidentalmente muertos cuando quedaron atrapados entre los fuegos preparatorios y los fuegos cruzados de las fuerzas norteamericanas y del Vietcong, el 16 de marzo de 1968. Además se concluye afirmando que los soldados norteamericanos no reunieron a los civiles ni dispararon contra ellos. La acusación de que las fuerzas norteamericanas dispararon y mataron de 400 a 500 civiles obviamente es una campaña publicitaria del Vietcong para desacreditar a Estados Unidos ante los ojos del pueblo vietnamita en general y en particular, ante los ojos de los soldados del Ejército de la República de Vietnam”.

706: HAMMER, Richard (1971).

707: BILTON, Michael, y SIM, Kevin (1992).

708: GEPPERT, Florian (2014: 50).

709: Ibid.

agrupación táctica, denominada “Task Force Baker”, al mando del teniente coronel Baker, destinada a operaciones de contrainsurgencia en la selva.

La mañana del 16 de marzo de 1968, tres compañías de esta “Task Force” iniciaron una operación de búsqueda y destrucción del enemigo en el área de My Son. El objetivo de la compañía C era el 48º batallón del Vietcong, que según los servicios de inteligencia, tenía su base en un caserío conocido como My Lai-4 (en realidad, la aldea, My Son, al este del Distrito de Son Tinh, era la suma de varios caseríos, a los que se numeró con My Lay-1, My Lai-2, etc.). Los norteamericanos iniciaron la acción lanzando un ataque helitransportado y no encontraron resistencia en la zona de aterrizaje. Desde ella, el capitán Ernest Medina envió a las secciones 1ª y 2ª explorar el poblado, al mando del teniente Calley. Todo parece indicar que el capitán ordenó, de forma confusa, la eliminación de quien se encontrara en la aldea, o al menos así lo entendieron sus subordinados, que carecían de unas ROE precisas con las que enfrentarse a la situación. En cuanto ambas secciones entraron en el caserío, comenzó el asesinato de toda persona que se encontrase en él⁷¹⁰, hasta que el suboficial Hugh C. Thompson, piloto de un helicóptero de observación y testigo de los hechos, comenzó a evacuar a los civiles de la aldea y consiguió detener la matanza. En total, murieron 347 personas, todos civiles desarmados, ancianos, mujeres y niños.

El capitán Medina informó que habían contado 90 cuerpos del Vietcong “no civiles” entre los muertos, para ocultar la verdad. El oficial de prensa de la división anunció que se había dado muerte a 128 enemigos, detenido a 13 sospechosos, y capturado 3 armas de fuego, sumando más mentiras al asunto. Pronto circularían rumores sobre el asesinato, cuando el Vietcong distribuyó panfletos en los que denunciaba los hechos y el ejército estadounidense los requisó, aunque decidió que no había fundamentos suficientes para una investigación. El asunto dio un giro importante cuando un periodista, que prestaba su servicio militar en Vietnam, Ronald Ridenhour, conocedor de los rumores, se interesó por el caso. Cuando fue licenciado, remitió los testimonios que había reunido a 30 políticos, y solamente el congresista Morris Udall, de Arizona, presionó al Pentágono para que enviara un equipo de investigación a entrevistarse con Ridenhour.

710: RAIMONDO, Tony (sin fecha).

Seis meses más tarde y dieciocho después de la matanza, el teniente Calley fue acusado de asesinato, junto con Medina y once oficiales y soldados más.

El tercer aniversario de la matanza, 16 de marzo de 1971, el consejo de guerra se reunió para deliberación, por dos semanas, y declaró culpable a Calley del asesinato de 22 civiles. Fue sentenciado a cadena perpetua y trabajos forzados, aunque la pena se reduciría a 20 y, luego, a 10 años. Finalmente, fue puesto en libertad el 19 de noviembre de 1974, por indulto presidencial de Nixon, después de tres años y medio de arresto domiciliario: menos de dos meses por cada uno de los asesinatos por los que fue declarado culpable y menos de cuatro días por cada uno de los civiles muertos en My Lai. El resto de los acusados fueron declarados inocentes. Ni Medina, jefe directo de Calley, ni ninguno de los soldados ejecutores material de la matanza fueron condenados, para vergüenza de la justicia estadounidense, pero a partir de este suceso, se diseñaron y aplicaron las ROE en la forma en que nos han llegado hasta ahora.

3: SREBRENICA O LA INDIFERENCIA.

Las ROE, como todo conjunto de órdenes, van más allá del contenido meramente procedimental del uso de la fuerza, antes bien, tienen una carga jurídica y moral incuestionable. Así lo ha recogido la legislación española más moderna, en la que determinan la esfera de responsabilidad de los militares, y por la doctrina OTAN, cuando afirma que las ROE, el derecho de los conflictos armados y la moral militar se encuentran en íntima relación⁷¹¹.

Las ROE y el mandato de la misión deben ser claros y concisos, porque, de otro modo, se puede caer en la inoperancia, con funestos resultados. La milicia es y debe ser una comunidad de camaradas de armas, forjada en común y con un alto propósito y no una mera compañía atenta a los mercados, una especie de “IBM armada con M16 y F16”⁷¹². Esta comunidad se sostiene en pie y en pleno funcionamiento si cuenta con una cohesión interna, asentada en una misma base ética y jurídica que asegure un alto nivel de exigencia, entrega, capacidad de sacrificio y desprendimiento. Pongamos como

711: PRESCOTT, Jody. M. (2008: p. 70).

712: SZFRANSKI, Richard; y TONER, James H. (1994).

ejemplo un suceso ocurrido, hace ya casi 20 años, en la guerra de Bosnia-Herzegovina, en 1995, denominado “la Matanza de Srebrenica” y cuyo máximo responsable, el general serbo-bosnio Ratko Mladić, está siendo actualmente enjuiciado como criminal de guerra por el Tribunal Penal Internacional de la ex Yugoslavia. Veremos cómo uno de los principales actores del suceso, un grupo de paracaidistas holandeses, hizo una desgraciada aplicación de las ROE, con efectos funestos en la población civil.

La matanza en cuestión sucedió en la ciudad de Srebrenica, en el noreste de Bosnia-Herzegovina, y en sus alrededores. Conocida por sus minas de plata y sus balnearios, esta ciudad fue el escenario de una de las más famosas acciones de limpieza étnica cometidas durante la guerra de Bosnia-Herzegovina. (1992-1995).

La limpieza étnica (del croata “*etničko čišćenje*”⁷¹³) es aquella acción de depuración de la población mediante el terror, asesinato, la destrucción de sus signos identitarios y la expulsión de un territorio, realizada con el fin de lograr su homogeneización bajo otro patrón cultural o étnico. La Resolución 771 (1992) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la define como sigue:

...a purposeful policy designed by one ethnic or religious group to remove by violent and terror-inspiring means the civilian population of another ethnic or religious group from certain geographic areas.

El término surgió en la Posguerra Fría, en especial durante las guerras de la antigua Yugoslavia, para referirse a un variado elenco de acciones, principalmente el traslado forzoso de poblaciones y matanzas en masa, llevadas a cabo en ejecución de políticas discriminatorias de base étnica o nacional. Si bien el término se extendió rápidamente gracias a los medios de comunicación, era un concepto nuevo a finales del siglo pasado y de oscuro origen⁷¹⁴, aunque todo parece indicar que es serbio y militar. Bell-Fialkoff lo refiere a ciertas operaciones planeadas y conducidas por el JNA (“*Jugoslovenska*

713: “The term was initially used by journalists and politicians who applied it later to other crisis situations, but it has also been adopted as part of the official vocabulary of UN Security Council documents and by other UN institutions and governmental and non-governmental international organizations. In fact, the reasoning behind this terminology and its relationship to the system of international law are not very clear.” PETROVIC, Drazen (2006).

714: AMBOS, Kai, (2006: 281).

Narodna Armija”, Ejército Popular Yugoslavo, fundado por Tito y fuertemente ideologizado en el socialismo) implicado directamente en los genocidios cometidos en la antigua Yugoslavia⁷¹⁵⁻⁷¹⁶. Este autor afirma que esta expresión derivaría de la doctrina del JNA relativa a la “limpieza del terreno” (“*čišćenje terena*”) como forma de combate heredada de los partisanos comunistas de la Segunda Guerra Mundial⁷¹⁷, que con frecuencia eliminaban a sus oponentes nazis, fascistas y “*ustaši*” de los territorios “liberados”, mediante el asesinato colectivo:

*Ethnic cleansing nonetheless defies easy definition. At one end it is virtually indistinguishable from forced emigration and population exchange while at the other it merges with deportation and genocide. At the most general level, however, ethnic cleansing can be understood as the expulsion of an "undesirable" population from a given territory due to religious or ethnic discrimination, political, strategic or ideological considerations, or a combination of these.*⁷¹⁸

Naciones Unidas ha traducido el término “*ethnic cleansing*” como “*depuración étnica*”, en las versiones oficiales en lengua española de numerosos informes sobre la

715: Sobre el comportamiento del JNA véase la sentencia condenatoria de Duško Tadić, emitida por el Tribunal Internacional de la Antigua Yugoslavia el 7 de mayo de 1997: “*Prosecutor v. Duško Tadić a/k/a “Dule”, Opinion and Judgment*”, en www.un.org/icty/tadic/trialc2/judgement/index.htm. A partir de 1992, se dividió en dos ramas, una sometida al gobierno serbio de Belgrado, y otra, a al gobierno serbio de Bosnia-Herzegovina, denominándose éste Ejército de la República Serbia” (“*Vojska Republike Srpske*”, VRS). La “*República Srpska*” era la entidad política creada por la población serbia de Bosnia-Herzegovina.

716: “As military officers of the former Yugoslav People's Army had a preponderant role in all these events, the conclusion could be drawn that the expression 'ethnic cleansing' has its origin in military vocabulary. The expression 'to clean the territory' is directed against enemies, and it is used mostly in the final phase of combat in order to take total control of the conquered territory. In general terms, the idiom 'cist'-'clean' means 'without any dirt' or 'contamination'. The word 'ethnic' has been added to the military term because the 'enemies' are considered to be the other ethnic communities”. PETROVIC, Drazen (2006).

717: BELL-FIALKOFF, Andrew (1993).

718: Ibid.

guerra en Bosnia-Herzegovina⁷¹⁹. Mazowiecki⁷²⁰, Relator Especial para los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia, destacaba que consistía en perpetrar continuas violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario (“*human rights and humanitarian law violations*”), así como en la práctica generalizada de violaciones de mujeres, incluso de menores (“*rape of women, including minors*”), ejecuciones ilegales, desplazamientos forzosos, y un largo etcétera⁷²¹. En análogo sentido, la CSCE (hoy OSCE) la definió mediante una enumeración las mismas acciones⁷²²: violación de las normas humanas básicas, violaciones de los derechos humanos y la deportación en masa. Mazowiecki describe las consideraciones legales derivadas de esta acción, en relación con multitud de los más importantes instrumentos internacionales, como sigue⁷²³:

719: Así, por ejemplo, en los documentos E/CN.4/1992/S-1/9 (párrs. 6 a 23); E/CN.4/1992/S-1/10 (párrs. 1 y 6 a 8); A/47/666, S/24809 (párrs. 8 a 27); E/CN.4/1993/50 (párrs. 16 a 31, 82 a 89 y 95 a 101); E/CN.4/1994/3 (párrs. 5 a 42); E/CN.4/1994/4 (párrs. 6 y 43); E/CN.4/1994/47 (párrs. 18, 75 y 76, 79 a 82, 84 y 85, 89 a 91 y 98); E/CN.4/1994/110 (párrs. 8 a 13, 40 a 44, 50, 73, 75, 226 y 283 a 293); E/CN.4/1995/10 (párr. 22); A/49/641-S/1994/1252 (párrs. 11 a 24, 79 y 87) y E/CN.4/1995/57 (párrs. 7 a 9).

720: El primero, y probablemente más importante de los informes que presentó ante Naciones Unidas, como “Special Rapporteur on former Yugoslavia of the UN Commission on Human Rights”, se recoge en el documento E/CN.4/1992/S-1/9 (28 Aug. 1992).

721: Una cita nos podrá ayudar a comprender en qué consiste realmente esta práctica: “Antes de la guerra, Banja Luka y sus alrededores eran una región multicultural y multiétnica. Se toleraba la existencia de diversas religiones, gracias a lo cual coexistía armónicamente en ella un gran número de edificios dedicados a actividades culturales y religiosas, como mezquitas, iglesias y catedrales. Según el censo efectuado antes de la guerra, en 1991, en el territorio de lo que en la actualidad es Bosnia y Herzegovina septentrional vivían 625.000 serbios, 356.000 musulmanes y 180.000 croatas. Según cálculos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), hoy en día hay unos 719.000 serbios y aproximadamente 37.000 musulmanes y 30.000 croatas -lo cual significa que desde que se inició la guerra el número de vecinos musulmanes ha disminuido casi en un 90% y el de croatas en un 85%”. Cf. “Informe periódico presentado por el Sr. Tadeus Mazowiecki, Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos, en cumplimiento del párrafo 42 de la resolución 1995/89 de la Comisión, de 8 de marzo de 1995, la situación de la región de Banja Luka, Bosnia y Herzegovina septentrional”, en www.unhchr.ch.

722: Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), “Tercera Reunión del Consejo, 14-15 de diciembre de 1992, Resumen de las Conclusiones, Decisiones para el arreglo de controversias por medios pacíficos”; también CSCE, “Cuarta Reunión del Consejo, 30 de noviembre - 1 de diciembre de 1993. La CSCE y la Nueva Europa - Nuestra Seguridad es Indivisible. Decisiones de la Reunión del Consejo en Roma”; en www.osce.org/docs/spanish.

723: Documento de Naciones Unidas E/CN.4/1993/50, de 10 de febrero de 1993.

256. *Ethnic cleansing violates fundamental principles of international human rights and humanitarian law. Reference should be made to the principles embodied in the Charter of the United Nations, the Universal Declaration of Human Rights, the International Covenant on Civil and Political Rights, the Convention on the Rights of the Child, the International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination, the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide, the Convention against Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment and international humanitarian law, including the Geneva Conventions of 12 August 1949 for the protection of war victims and the Additional Protocols thereto.*

257. *With particular regard to Bosnia and Herzegovina, practices associated with ethnic cleansing are in violation of the specific commitments undertaken by all parties to the conflict. On 22 May 1992, the parties signed an agreement in Geneva reaffirming their obligation to respect fundamental principles of international humanitarian law. On 27 August 1992, in London, the parties signed a Programme of Action on Humanitarian Issues (see annex III). This Programme of Action has remained a dead letter.*

La Enciclopedia Británica también se ha hecho eco del término, puesto que lo incluye en su contenido, con el siguiente tenor:

*The systematic elimination of an ethnic group or groups from a region or society, as by deportation, forced emigration, or genocide.*⁷²⁴

La limpieza étnica ha ido acompañada de la “*identity cleansing*”, que podríamos traducir como “limpieza de identidad”, que fue la práctica llevada a cabo autoridades serbias en Kosovo, consistente en privar de documentos (pasaportes, carnés de identidad, permisos de conducción, etc.) a ciertos sectores de la población, seguida de la “*archival cleansing*” o “limpieza (destrucción) de archivos”.

A pesar de los intentos teóricos de definir la limpieza étnica, el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, de Naciones Unidas ha afirmado que es solo un

724: Ennycolpædia Britannica online, en www.britannica.com.

eufemismo utilizado para designar la exterminación de un grupo étnico⁷²⁵, lo cual nos llevaría al concepto de genocidio. Evidentemente, si tomáramos en cuenta tal afirmación, podríamos contemplar la limpieza étnica como una manifestación más de posibles acciones genocidas o un compendio de las mismas. Tal conclusión no parece acertada. Aunque el Estatuto de la Corte Penal Internacional omitió deliberadamente la limpieza étnica entre las acciones genocidas definidas en su estatuto⁷²⁶, ya el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia aludió al concepto, en el caso “*Prosecutor v. Karadžić y Mladić*” (1996)⁷²⁷ como una acción concreta. Ello no implicaba, empero, ni que fuera un delito autónomo ni una forma de genocidio, ya que puede consistir solamente en desplazar una población de un territorio a otro, con el objeto de hacerla étnicamente más homogénea⁷²⁸, como destaca Ambos, sin que se perpetren asesinatos. Añade este autor que el objetivo que se persigue mediante la limpieza étnica no es propio del genocidio, que es, a la postre, la destrucción del grupo⁷²⁹. Lo que determinaría si nos encontramos o no ante un genocidio sería la intencionalidad concreta, el dolo específico que exige el genocidio y que consiste en que los actores cometan los actos típicos, en expresión del Tribunal Internacional para Yugoslavia, con una cierta intención delictiva agravada, es decir, la de destruir, total o parcialmente, al grupo. O, en otras palabras, con un ánimo o intención específica respecto a las consecuencias generales del acto prohibido⁷³⁰, que es, a la postre, la eliminación del grupo étnico, racial, nacional o religioso.

La diferencias entre limpieza étnica y genocidio se han subrayado por la Corte Internacional de Justicia en el caso “*Bosnia and Herzegovina v. Serbia and Montenegro*” (ICJ J/2007), también llamado “*Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide*”. Este caso sirvió de fundamento para otro, esta

725: Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, de Naciones Unidas, acta resumida de la 1195ª sesión, “Bosnia and Herzegovina, Jordan, Nepal. 20/03/97. CERD/C/SR.1195”, en www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf.

726: AMBOS, Kai (2006: 281).

727: *Ibíd.*, p. 281 y 282.

728: *Ibíd.*

729: *Ibíd.*

730: Informe de la Comisión de Derecho Internacional, UN doc. A/51/10, p. 95, en www.un.org.

vez del Tribunal Europeo de Derechos humanos, de 2007, conocido como “*Jorgic v. Germany*” (nº 74613/01)⁷³¹ cuya sentencia (punto 45), afirma lo siguiente:

45. In its judgment of 26 February 2007 in the case of Bosnia and Herzegovina v. Serbia and Montenegro (“Case concerning application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide”), the International Court of Justice (ICJ) found under the heading of “intent and ‘ethnic cleansing’” (at § 190):

*“The term ‘ethnic cleansing’ has frequently been employed to refer to the events in Bosnia and Herzegovina which are the subject of this case ... General Assembly resolution 47/121 referred in its Preamble to ‘the abhorrent policy of “ethnic cleansing”, which is a form of genocide’, as being carried on in Bosnia and Herzegovina. ... It [i.e., ethnic cleansing] can only be a form of genocide within the meaning of the Convention, if it corresponds to or falls within one of the categories of acts prohibited by Article II of the Convention. Neither the intent, as a matter of policy, to render an area ‘ethnically homogeneous’, nor the operations that may be carried out to implement such policy, can as such be designated as genocide: the intent that characterizes genocide is ‘to destroy, in whole or in part’ a particular group, and deportation or displacement of the members of a group, even if effected by force, is not necessarily equivalent to destruction of that group, nor is such destruction an automatic consequence of the displacement. This is not to say that acts described as ‘ethnic cleansing’ may never constitute genocide, if they are such as to be characterized as, for example, ‘deliberately inflicting on the group conditions of life calculated to bring about its physical destruction in whole or in part’, contrary to Article II, paragraph (c), of the Convention, provided such action is carried out with the necessary specific intent (*dolus specialis*), that is to say with a view to the destruction of the group, as distinct from its removal from the region. As the ICTY has observed, while ‘there are obvious similarities between a genocidal policy and the policy commonly known as “ethnic cleansing”’ (Krstić, IT-98-33-T, Trial*

731: EUROPEAN COURT OF HUMAN RIGHTS, “Case of Jorgic v. Germany, (Application nº 74613/01), Judgment, Strasbourg, 12 July 2007”, en [http://hudoc.echr.coe.int/eng?i=001-81608#{"itemid":\["001-81608"\]}](http://hudoc.echr.coe.int/eng?i=001-81608#{).

Chamber Judgment, 2 August 2001, para. 562), yet '[a] clear distinction must be drawn between physical destruction and mere dissolution of a group. The expulsion of a group or part of a group does not in itself suffice for genocide'.

Sea como fuere, y se tengan en cuenta las sentencias apuntadas o no, el asunto de la definición y posible categorización jurídica de la limpieza étnica es todavía vidrioso, porque responde más a ideas operacionales, sociológicas o criminalísticas que netamente jurídicas⁷³².

Lo que parece cierto es que el asesinato en masa al que nos referimos (que tiene un mismo “material genético” que otros cometidos en Europa, como Paracuellos, Katyn, Bleiburg o el “*Via Crucis*” de Croacia), fue planeado por el alto mando del JNA y perpetrado en julio de 1995 por elementos del “Ejército de la República Serbia” (“*Vojska Republike Srpske*”, VRS, heredero del JNA tras la disolución de Yugoslavia) y por el grupo paramilitar serbio denominado “los Escorpiones” (“*Škorpioni*”)⁷³³, que era una banda de delincuentes y psicópatas, de las muchas que se formaron en las guerras de la antigua Yugoslavia como ejércitos privados⁷³⁴. Es el mayor asesinato en masa cometido

732: “Despite its recurrence, ethnic cleansing nonetheless defies easy definition. At one end it is virtually indistinguishable from forced emigration and population exchange while at the other it merges with deportation and genocide. At the most general level, however, ethnic cleansing can be understood as the expulsion of an “undesirable” population from a given territory due to religious or ethnic discrimination, political, strategic or ideological considerations, or a combination of these” BELL-FIALKOFF, Andrew (1993).

733: Grupo paramilitar de milicianos serbios fundado en 1991.

734: Fueron famosos por los crímenes perpetrados en la RSK y en BiH otros grupos paramilitares serbios, además de los “*Škorpioni*”, como, por ejemplo, los “*Vukovisa Vucjaka*” (“*Lobos de Vucjak*”) y las “*Beli Orlovi*” (“*Águilas Blancas*”) fundados, financiados y entrenados por la policía serbia. Destacó Dragan Vasiljković, conocido como “Capitán Dragan”, jefe de los “*Ninjas de Knin*”. Emigrante en Australia, fue marino mercante, profesor de golf e instructor de mercenarios en África y América. Combatió con sus paramilitares a las órdenes de la República Serbia de las Kraínas (RSK), realizó acciones de limpieza étnica en territorio croata y tras la derrota, volvió a Australia, donde un tribunal decidió su extradición a Croacia. Pero sin duda el más famoso fue Željko Ražnjatović “Arkan”, jefe de los “*Srpska Dobrovoljačka Garda*” (“*Guardia de Voluntarios Serbios*”) o “*Arkanovi Tigrovi*” (“*Trigres de Arkan*”), cuyo núcleo fundacional fue un grupo de hinchas del equipo de fútbol serbio “*Estrella Roja*” de Belgrado. “Arkan”, boxeador y delincuente común de la Antigua Yugoslavia, fue condenado, por primera vez, en 1966, a los 14 años. A tan corta edad se inició en el mundo del hampa y el crimen con notable éxito: fundó su primera banda en 1969, en prisión, y comenzó a colaborar con el servicio secreto titoísta. Emigró clandestinamente a Europa occidental y delinquiró como asesino, proxeneta, ladrón y narco en Bélgica, Holanda, Suecia, Alemania, Austria, Suiza e Italia. Fue condenado a

en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Los hechos sucedieron en la misma Srebrenica y en una aldea próxima, llamada Potočari, y podemos distinguir dos series de asesinatos: los cometidos en tales localidades y los perpetrados contra las columnas de personas (algunas varios miles) que trataron de huir de Srebrenica después de su caída.

Uno de los aspectos más relevantes del caso, además del gran número de víctimas, todavía no determinado al 100 %, es que la matanza se produjo en una “*safe area*”⁷³⁵ declarada por Naciones Unidas, es decir, en uno de los lugares en los que la población

prisión en Bélgica y Holanda, pero escapó y volvió a Yugoslavia en 1983, donde se puso a las órdenes del servicio secreto, como “sicario” y “bodyguard” de los millonarios y las altas personalidades socialistas del régimen post titoísta. Cuando estalló la guerra de secesión de la RSK, viajó a Croacia y participó activamente en la limpieza étnica cometida por las milicias serbias y en los asesinatos de Vukovar. El 30 de septiembre de 1997, el Tribunal Penal Internacional dictó una orden de procesamiento contra él por 24 cargos distintos, todos ellos crímenes de guerra y genocidio. Después de la Paz de Dayton (1995) disolvió su “Srpska Dobrovoljačka Garda”, se casó con una cantante folk llamada Svetlana Ražnatović “Ceca” (motivo por el que se introdujo en la industria discográfica serbia); compró un equipo de fútbol e intentó participar en las competiciones europeas, hasta que fue vetado por la UEFA. Fundó un partido político que obtuvo 200.000 votos en 2000 y 14 diputados en el Parlamento Serbio. Era conocido como el “capo” de la mafia de Belgrado y entre sus principales negocios “legales” se contaban casinos, discotecas, gasolineras, pastelerías, almacenes, panaderías, restaurantes, gimnasios y una agencia de seguridad privada. Tuvo nueve hijos con cinco mujeres diferentes. Fue asesinado el 15 de enero de 2000 en el Hotel Intercontinental de Belgrado, a manos de un ex policía vinculado con el hampa belgradesa con la que disputaba el control del contrabando de gasolina, pero se plantearon otras hipótesis, desde la venganza por los actos cometidos en la guerra hasta ajustes de cuentas. Fue enterrado con honores militares por sus voluntarios. STEWART, Christopher S. (2008).

735: “On 16 April 1993, the UN Security Council responded by passing a resolution, declaring that “all parties and others treat Srebrenica and its surroundings as a “safe area” that should be free from armed attack or any other hostile act.”¹⁷ At the same time, the Security Council created two other UN protected enclaves, Žepa and Goražde”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-98-33-T, Prosecutor v. Radislav Krstić, Date: 02 August 2001, Introduction”, en www.icty.org/x/cases/krstic/tjug/en/krs-tj010802e.pdf?bcsi_scan_3DC8A7077DB9E94C=1 Esta sentencia, de 2 de agosto de 2001, condenó al general serbio-bosnio Radislav Krstić, comandante del “Cuerpo del Drina” del VRS (segundo inmediato de Mladić), como criminal de guerra. Ni bosniacos ni serbios respetaron las “safe areas”. NACIONES UNIDAS, “Comisión de Derecho Humanos, 52º período de sesiones, Tema 10 del programa provisional, Cuestión de la Violación de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales en cualquier parte del Mundo, especialmente en los Países Coloniales y Dependientes, Situación de los derechos humanos en el territorio de la ex Yugoslavia...”, op. cit.

debía ser protegida contra los efectos de la guerra⁷³⁶. Ésta, en particular, se encontraba bajo control de aproximadamente 750 cascos azules holandeses.

¿Qué sucedió en esa localidad bosniaca? El Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia declaró probados, entre otros, los siguientes:

*...aproximadamente 25.000 bosnios musulmanes, en su mayoría mujeres, niños y personas de edad avanzada que vivían en el área, fueron arrancados de sus casas y, en un clima de terror, cargados en autobuses hacinados, por las fuerzas serbias de Bosnia, y transportados a través de las líneas de confrontación, a territorio bosnio-musulmán. Los hombres musulmanes bosnios en edad ser reclutados, de Srebrenica, sin embargo, fueron derivados a un destino distinto. Como miles de ellos intentaron huir de la zona, fueron hechos prisioneros, detenidos en condiciones brutales y luego ejecutados. Más de 7.000 personas nunca más fueron vistas.*⁷³⁷

El número de víctimas no se ha averiguado con exactitud. Todo parece indicar que fueron asesinadas unas 7.000 personas en la propia ciudad y otras 15.000 en las marchas que se realizaron para huir de ella. Esta matanza (que sucedió en apenas unos días: entre el 10 y el 19 de julio de 1995⁷³⁸) fue tan brutal que el Tribunal Internacional declaró que

736: *Ibíd.*, apartado nº 88. En el apartado 90 del mismo documento se destaca que “como resultado de lo mencionado, las zonas seguras sólo han sido realmente “seguras” sobre el papel. A lo largo de su existencia, las “zonas seguras” han sido objeto de ataques de intensidad variada, lo que ha sido inevitablemente fuente de sufrimientos para la población civil. Se han producido bloqueos de los convoyes que transportaban ayuda humanitaria y las evacuaciones médicas se han realizado únicamente con grandes dificultades.”

737: “Within a few days, approximately 25,000 Bosnian Muslims, most of them women, children and elderly people who were living in the area, were uprooted and, in an atmosphere of terror, loaded onto overcrowded buses by the Bosnian Serb forces and transported across the confrontation lines into Bosnian Muslim-held territory. The military-aged Bosnian Muslim men of Srebrenica, however, were consigned to a separate fate. As thousands of them attempted to flee the area, they were taken prisoner, detained in brutal conditions and then executed. More than 7,000 people were never seen again”. *Ibíd.*, “Introduction”.

738: *Ibíd.*

no podía permitirse indulgencia alguna en su decisión⁷³⁹. No obstante, a pesar de cuanto veremos a continuación, las fuerzas bosníacas tampoco se comportaron con una ética aceptable. Bajo mando de Naser Orić, algunas unidades de partisanos, entre los que se contaban radicales “*muyahidín*”, perpetraron crímenes contra la población serbia. Estos hechos tuvieron influencia en el fatal desenlace del enclave. Según el testimonio del general Philippe Morillon, centenares de serbios fueron asesinados durante varios ataques realizados contra sus aldeas, por parte de las fuerzas bosniacas estacionadas en Srebrenica. Naser Orić, su comandante, sería condenado en sentencia de 30 junio de 2006, a dos años de prisión, por no impedir el asesinato y el trato inhumano de la población serbia⁷⁴⁰⁻⁷⁴¹, una pena que se antoja muy suave, de acuerdo con los hechos que su subordinados cometieron.

En abril de 1993 llegaron los primeros cascos azules a la ciudad, y en enero de 1995 se desplegó una unidad holandesa, un Batallón llamado “*Dutchbat*” (por “*ducht*” y “*battalion*”, es decir, batallón holandés), que relevó a las fuerzas canadiense desplegadas hasta entonces. Habría varias rotaciones de personal holandés, por lo que, según cada una de ellas, se denominó “*Dutchbat*” I, II, III y IV. En cuanto a sus misiones:

*La orden de operaciones tenía tres componentes: (1) proporcionar ayuda militar a ACNUR y a otras organizaciones de ayuda humanitaria y para la reparación de los servicios públicos en las dos zonas seguras; (2) la creación de condiciones favorables para la evacuación de cualquier heridos, la protección y atención a la población, la mejora de sus condiciones de vida y para poner fin a las hostilidades; (3) el mantenimiento de la situación de distensión de las dos zonas seguras.*⁷⁴²

739: “The Trial Chamber cannot permit itself the indulgence of expressing how it feels about what happened in Srebrenica, or even how individuals as well as national and international groups not the subject of this case contributed to the tragedy.” *Ibíd.*

740: La información oficial sobre el caso está disponible en www.icty.org/cases/party/756/4.

741: Miembros de las minorías serbias de Srebrenica, Sijekovac, Kravica, Trnovo, Brcko, Foča, Kamenica, Rogatica, Kukavice, Milići, Klisa, Zvornik, Kalinovik, Sarajevo y Rogosije fueron masacrados por las fuerzas bosniacas y sufrieron mutilaciones y violaciones. Asimismo, se destruyeron templos ortodoxos. SAVICH, Carl (2008).

742: “The operational order had three components: (1) to give military assistance to the UNHCR and other aid organizations for humanitarian activities and for the repair of public utilities in the two Safe Areas; (2) the creation of

Según las autoridades holandesas, de lo anterior no puede deducirse claramente que el “*Dutchbat*” estuviera obligado o tuviera como misión la defensa de la población civil de la “safe area”. Así, se ha destacado, muy someramente, que la expresión inglesa “*according to the Standing Order, UNPROFOR was not responsible for the protection of the population in the safe area*”⁷⁴³, no lo permitía. En nuestra opinión, no es cierto, antes bien, la expresión “*The operational order had three components (...) The creation of favourable conditions for the evacuation of any wounded, for protection and care for the population*”, contiene de forma explícita el deber de proteger a la población. Si no era de los ataques serbios ¿de quién habría de ser protegida?

También es cierto que las deficiencias del “*Dutchbat*” fueron reconocidas por el Tribunal Internacional, especialmente su escasa potencia militar⁷⁴⁴ y las malas

favourable conditions for the evacuation of any wounded, for protection and care for the population, for improvement of their living conditions and for bringing an end to the hostilities; (3) maintenance of the demilitarized status of the two Safe Areas. Bosnia-Herzegovina Command divided the order into five sub-tasks:

- the establishment and manning of UN observation posts;
- the improvement and expansion of ‘liaison’ with and between the warring factions, in order to prevent ‘uncontrolled actions’. Dutchbat had to build a network up to VRS and ABiH brigade level and set up as many ‘hotlines’ as possible with the civilian and military authorities in the area of operation.
- the improvement of the process of Intelligence gathering. In a military regard by determining the objectives and plans of VRS and ABiH at all levels. In a humanitarian regard by pinpointing the locations of ethnic minority groups, refugees and displaced persons within the enclaves, with a view to their monitoring and protection by the UN and their treatment by the local authorities. Another part of the collection of humanitarian information involved making an inventory of local needs for food, heating, housing and medical care and passing this on to the UNHCR and other aid organizations and Bosnia-Herzegovina Command.
- assisting the UNHCR’s distribution efforts by storing and guarding fuel and oil, by distribution to the population and by safeguarding the UNHCR storage sites.
- participation in the repair of public utilities such as electricity, gas and water”.

Cf. BLOM, J.C.H., y ROMIJIN, P. (2000).

743: Ibid., p.144.

744: “The peacekeepers were lightly armed”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-98-33-T, Prosecutor v. Radislav Krstić”, p.7.

condiciones de vida en que prestaban servicio⁷⁴⁵. La pobreza de los medios con los que se dotó a los “*peacekeepers*” hizo que llegaran a patrullar a pie, por falta de gasolina⁷⁴⁶. Además, su mando nacional no dictó órdenes sobre sus funciones en Zona de Operaciones, ni tenía una idea clara del valor de las ROE y de la necesidad de elegir las de acuerdo con los fines de la misión y el derecho nacional:

*...es importante señalar que el batallón holandés no recibió instrucciones operativas del Comandante en Jefe del Real Ejército Holandés. La Orden de Operaciones dada por el general Couzy al Dutchbat I y a sus sucesivos relevos, establecía un que realzaría las funciones que le asignara el Comandante de la UNPROFOR, tan pronto como fuera posible, después de su llegada a la antigua Yugoslavia. Así pues, Holanda se sometió a la totalidad de las Reglas de Enfrentamiento de UNPROFOR, sin haberlas evaluado a la luz de las normas holandesas. Esto contrasta con los procedimientos seguidos en otros países de la OTAN, como el Reino Unido y Estados Unidos. Estos países establecen sus propias ROE relativas al uso de la fuerza, sobre la base de las ROE de la misión. El propósito de ello era evitar malentendidos y que los militares desplegados conduzcan acciones contrarias a la legislación nacional.*⁷⁴⁷

Así pues, de un lado, “*peacekeepers*” mal dotados y milicianos; y por otro, unidades serbias bien pertrechadas y motivadas. Mientras que el VRS estaba en plena forma, las fuerzas defensivas bosniacas (encuadradas en el “*Armija Republike Bosne i*

745: “We are back in the Middle Ages, no electricity, no water and hardly any food”. BLOM, J.C.H., y ROMIJIN, P. (2002: 132).

746: “The peacekeepers had so little fuel that they were forced to start patrolling the enclave on foot”. *Ibíd.* (2002: 9).

747: “It is also important to note that Dutchbat received no operational instructions from the Commander in Chief of the Royal Netherlands Army. General Couzy’s operational order to Dutchbat I and successive Dutch battalions merely involved an order to relocate and to commence its duties under the UNPROFOR Force Commander as soon as possible after its arrival in the former Yugoslavia. The Netherlands thus complied in full with the UNPROFOR Rules of Engagement without assessing them in the light of existing Dutch rules. This contrasts with the procedures followed in other NATO countries such as the United Kingdom and the United States. These countries laid down their own rules with respect to the use of force on the basis of the peacekeeping operation’s Rules of Engagement. The purpose of this was to prevent misunderstandings and soldiers taking action that conflicted with national legislation.” *Ibíd.* (2002: 15).

Hercegovine, ARBiH”; en inglés, “*Army of BiH, ABiH*”), estaban mal adiestradas y su disciplina era mala⁷⁴⁸; no eran una amenaza para los militares serbios⁷⁴⁹.

En marzo de 1993, el VRS había dejado en poder bosniaco una bolsa de apenas 20 Km de diámetro; y cuando inició operaciones para tomar la ciudad, su población, aislada, se encontraba sin los bienes básicos de supervivencia, al haberse bloqueado todo tipo de ayuda humanitaria por parte del VRS⁷⁵⁰. Las condiciones el enclave recuerdan las de los peores asedios medievales. En esas fechas, el alto mando serbio y Radovan

748: “The unit of the ABiH that remained in the enclave – the 28th Division - was not well organised or well equipped. A firm command structure and communications system was lacking, some ABiH soldiers carried old hunting rifles or no weapons at all and few had proper uniforms.” Ibid. **Según la sentencia condenatoria de Naser Orić**, “in the spring of 1992, following the outbreak of hostilities, BiH found itself largely unprepared for war and in need of building a defence capability from the ground up. While rudimentary command and control structures already existed in April 1992, they developed throughout the conflict and, over time, provided the Bosnian Muslim armed forces with a certain operational degree of organization and communication. However, these armed forces never fully achieved the coherence necessary to operate at the strategic level until the end of the hostilities in 1995”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, Prosecutor v. Naser Orić, Date: 30 June 2006”, p. 46. La condena tiene la referencia siguiente: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, Prosecutor v. Naser Orić, Date: 30 June 2006”, en www.icty.org/x/cases/oric/tjug/en/ori-jud060630e.pdf.

749: “Bosniak forces in Srebrenica posed no significant military threat to them”. UNITED NATIONS, “Report of the Secretary-General pursuant to General Assembly, Resolution 53/35, The fall of Srebrenica, A/54/549 (15 November 1999)”, ps. 103-104. Se ha señalado que “The Defence submits that the ‘island of resistance of Bosnian Muslims in Srebrenica against Serb attacks was in fact a levée en masse composed of local groups of fighters acting independent of one another and lacking the essential features of an army, including an organized structure with a proper command, uniforms, weapons and headquarters”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, Prosecutor v. Naser Orić”, p. 49.

750: A mediados de 1995, “the humanitarian situation of the Bosnian Muslim civilians and military personnel in the enclave was catastrophic. In early July 1995, a series of reports issued by the 28th Division reflected the urgent pleas of the ABiH forces in the enclave for the humanitarian corridor to be deblocked and, when this failed, the tragedy of civilians dying from starvation”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-98-33-T, Prosecutor v. Radislav Krstić”, p.10.

Karadžić emitieron la denominada “*Directriz 7*”⁷⁵¹, para la eliminación de la población bosniaca de la región. Naciones Unidas advirtió, sin éxito, del peligro inminente, cuando denunció que la ciudad se había convertido en una “cárcel de la que era imposible salir”, en la que se estaba llevando a cabo un “genocidio a cámara lenta”⁷⁵².

El “*Dutchbat*” poseía una serie de puestos de observación⁷⁵³, en los alrededores, que fueron cayendo uno a uno en poder del VRS, en cuanto las fuerzas serbias iniciaron el cerco y asalto de la ciudad, el verano de 1995⁷⁵⁴. Según se iba cerrando el dogal,

751: “On 8 March 1995, RS President Radovan Karadzic issued Operational Directive 7 from the Supreme Command of the VRS. Directive 7 was drafted by RADIVOJE MILETIC. This Directive ordered “complete the physical separation of the Srebrenica and Zepa enclaves as soon as possible, preventing even communication between individuals between the two enclaves. By planned and well-thought-out combat operations, create an unbearable Situation of total insecurity, with no hope of further survival or life for the inhabitants of Srebrenica or Zepa.”. Cf. “THE INTERNATIONAL CRIMINAL TRIBUNAL FOR THE FORMER YUGOSLAVIA, Case No. IT-04-80-I, The Prosecutor of the Tribunal against Zdravko Tolimir, Radivoje Miletic, Milan Gvero, Indictment”, en www.icty.org/x/cases/tolimir/ind/en/tol-ii050210e.htm.

752: “**Srebrenica is today the equivalent of an open jail in which its people can wander around but are controlled and terrorized by the increasing presence of Serb tanks and other heavy weapons in its immediate surroundings.** The UNHCR representative described the town as a “bad refugee camp”. During the Mission’s briefing at Srebrenica, the representative of ICRC informed it that the Serbs were not allowing surgeons to enter the city, in direct violation of international humanitarian law. There were many wounded requiring surgery. The only surgeon in the city has not been authorized to stay by the Serbs. To impede medical assistance is a crime of genocide. This action, together with the cutting of the water supply and electricity, has put into effect a slow-motion process of genocide”. V Resolución del Consejo de Seguridad “819, **April 16, 1993**”. **De nuevo según la sentencia condenatoria de Naser Orić**, “Bosnian Serb forces controlling the access roads were not allowing international humanitarian aid – most importantly, food and medicine – to reach Srebrenica. As a consequence, there was a constant and serious shortage of food causing starvation to peak in the winter of 1992/1993. Numerous people died or were in an extremely emaciated state due to malnutrition”. Estados Unidos llevó a cabo la Operación “Provide Promise” de aprovisionamiento aéreo de la ciudad, mediante lanzamiento de cargas, en febrero de 1993. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, Prosecutor v. Naser Orić”, p. 43.

753: “Report of the Secretary-General, The fall of Srebrenica...”, op. cit.

754: “The VRS offensive on Srebrenica began in earnest on 6 July 1995. In the following days, the five UNPROFOR observation posts, in the southern part of the enclave, fell one by one in the face of the Bosnian Serb forces advance. Some of the Dutch soldiers retreated into the enclave after their posts were attacked, but the crews of the other observation posts surrendered into Bosnian Serb custody. Simultaneously, the defending ABiH forces came under

aumentaba el número de bosniacos refugiados en la “*safe area*”⁷⁵⁵, que llegaron aproximadamente a unas 25.000 personas⁷⁵⁶. Este número aumentó, empeorándose aún más las condiciones de vida. Naciones Unidas no ha sido capaz de determinar el número de personas que se concentraron en ella, porque, como se ha apuntado, en alguno de sus documentos menciona una cifra aproximada de 25.000, y en otros, de 80.000⁷⁵⁷.

El inicio de la ofensiva serbo-bosnia hizo que Karremans, el teniente coronel holandés al mando del contingente, concertara, el 11 de julio, una entrevista con el general Mladić, para discutir sobre la protección que la unidad holandesa prestaba a los refugiados. Mientras se desarrollaba tal entrevista, los serbios hicieron un gesto que, si bien era una bravata, demostraba cuáles eran sus intenciones respecto a la población bosniaca:

heavy fire and were pushed back towards the town.” Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-98-33-T, Prosecutor v. Radislav Krstić”, p. 10.

755: La sentencia de Naser Orić nos ofrece un relato del cerco de Srebrenica por el VRS: “Between April 1992 and March 1993, Srebrenica town and the villages in the area held by Bosnian Muslims were constantly subjected to Serb military assaults, including artillery attacks, sniper fire, as well as occasional bombing from aircrafts. Each onslaught followed a similar pattern. Serb soldiers and paramilitaries surrounded a Bosnian Muslim village or hamlet, called upon the population to surrender their weapons, and then began with indiscriminate shelling and shooting. In most cases, they then entered the village or hamlet, expelled or killed the population, who offered no significant resistance, and destroyed their homes. During this period, Srebrenica was subjected to indiscriminate shelling from all directions on a daily basis. Potočari in particular was a daily target for Serb artillery and infantry because it was a sensitive point in the defence line around Srebrenica. Other Bosnian Muslim settlements were routinely attacked as well. All this resulted in a great number of refugees and casualties”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, Prosecutor v. Naser Orić”, p. 39.

756: “By the evening of 11 July 1995, approximately 20,000 to 25,000 Bosnian Muslim refugees were gathered in Potočari”. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-98-33-T, Prosecutor v. Radislav Krstić”, p. 12.

757: “Refugees were not registered, but it is estimated that already by December 1992, around 40,000 people were crammed inside the enclave. In March 1993, the number of refugees rose to approximately 80,000.” Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-03-68-T, “Prosecutor v. Naser Orić”, p. 41.

Ratko Mladic, el comandante militar de los serbios de Bosnia, llamó al jefe del batallón holandés en Srebrenica, el teniente coronel Ton Karremans, a una sala donde un cerdo vivo fue atado. Como Karremans vio horrorizado, con un vaso de brandy de ciruela en la mano, cómo un soldado destripaba al cerdo con un cuchillo. "Así es como nos relacionamos con nuestros enemigos", le comentó Mladic.⁷⁵⁸

Aunque parecía una amenaza teatral, los hechos demostrarían hasta qué punto era cierta. Tras varias conversaciones con el gobierno holandés sobre las posibles formas de evacuar a los civiles del enclave (especialmente con el ministro de Defensa), la noche del 11 de julio Karremans llegó a un acuerdo para el abandono de Srebrenica y la entrega de los civiles⁷⁵⁹. A la mañana siguiente, día 12, los soldados holandeses se dejaron desarmar, permitieron a los serbios entrar en sus instalaciones, y les entregaron los civiles de la “safe area” (incluidos sus intérpretes locales) que, conducidos en autobuses y camiones, comenzaron a ser asesinados en los alrededores. Mujeres y niños fueron también embarcados en autobuses y en gran número desaparecieron, se supone que fueron violadas, torturadas y masacradas sin testigos.

Parte de los bosniacos que se encontraban en la ciudad, civiles y militares, huyeron del sitio, en tres columnas, que intentaron alcanzar zonas seguras a pie, en marchas infernales bajo el fuego. La primera, que intentó llegar a Tuzla, se estima que estaba formada por unos 16.000 personas, entre ellos, personal militar, civiles, las autoridades políticas de Srebrenica y personal médico. El segundo grupo, formado por unas 700 personas, pretendió escapar hacia Bratunac o a través del río Drina, vía Bajina Bašta. El tercer grupo, de unas 800 personas, se dirigió hacia Žepa. La columna de Tuzla llevó a cabo una marcha espeluznante durante días, sin alimentos, y bajo constantes ataques (como los de Kamenica, donde los bosniacos repelieron el fuego serbio con armas cortas en combates cuerpo a cuerpo). Muy pocos se salvaron, se estima que desaparecieron unas 15.000 personas en esta “marcha de la muerte”, casi el 90% de cuantos la iniciaron. Las

758: “In one notorious incident, Ratko Mladić, the military commander of the Bosnian Serbs, summoned the head of the Dutch battalion in Srebrenica, Lt. Col. Ton Karremans, to a room where a live pig was tied up. As Karremans watched in horror with a glass of plum brandy in his hand, a soldier disemboweled the pig with a knife. “That’s how we deal with our enemies,” Mladić reportedly told him”. DROZDIK, William (1995).

759: KINZE, Stephen (1995).

otras columnas sufrieron un destino similar. De la segunda solo sobrevivieron 85 militares y 25 civiles. La tercera fue aniquilada.

Ya el mismo día 13 los holandeses supieron de la macabra suerte de los bosniacos⁷⁶⁰, pero no hicieron nada para impedir la matanza, a pesar de las instrucciones recibidas por el mando de UNPROFOR⁷⁶¹.

Varios factores contribuyeron al desarrollo de los hechos. En mayo de 1995, la OTAN lanzó varios “*air strikes*” contra las posiciones serbias. Como respuesta, los serbio-bosnios capturaron, en calidad de rehenes, a doscientos miembros de UNPROFOR y de la OTAN. Muchos de ellos fueron situados en aquellos lugares que posiblemente serían blancos de la OTAN. El general Bernard Janvier (UNPROFOR, Francia) y el Representante Especial de Secretario General de Naciones Unidas Yasushi Akashi (Japón), acordaron con el General Mladić que las siguientes operaciones se realizarían en términos pacíficos, a cambio de la devolución de los rehenes, siempre que la OTAN no realizara “*air strikes*”⁷⁶². El efecto inmediato de este acuerdo fue que las fuerzas del

760: Sentencia del Tribunal Supremo de Holanda, de 6 de septiembre de 2013.

761: El mensaje era del siguiente tenor:

ASUNTO: ORDENES PARA LA DEFENSA DEL DUTCHBAT Y PROTECCION DE REFUGIADOS EN SREBRENICA.

Mensaje: En vista de la nueva situación en Srebrenica, las siguientes son las órdenes del Comandante Interino de UNPROFOR para la defensa del Dutchbat y la protección de los refugiados en Srebrenica.

- a) Entrar en negociaciones locales con las fuerzas del ejército serbio-bosnio para el cese inmediato del fuego. No se autoriza ni es tema de discusión la entrega de cualquier arma y equipo militar.*
- b) Concentre sus fuerzas dentro del campo de Potočari, con retirada de sus OPs. Tome todas las medidas razonables para proteger refugiados y civiles a su cargo.*
- c) Mantenga todas las medidas posibles para defender sus fuerzas de un ataque. Esto incluye el uso de apoyo aéreo próximo.*

Original en inglés en NEUFFLER, E., (1995); y UNITED NATIONS, “Report of the Secretary-General pursuant to General Assembly, Resolution 53/35, The fall of Srebrenica, A/54/549”, op. cit.

762: Ibid.

ejército serbio-bosnio podrían, y así lo hicieron, atacar las “*safe areas*” de Bosnia, como por ejemplo Srebrenica, sin preocuparse de posibles incursiones aéreas.

Las fuerzas de UNPROFOR se desplegaron en Bosnia mezclando anhelos, deseos, planes y realidad, voluntad y hechos. No se les dotó de armas pesadas: ni un mortero, ni un arma de calibre superior a 25 mm, nada de artillería, ni un carro de combate. Sin esta dotación, sus fuerzas dependían de la capacidad de la OTAN y de su poder aéreo para mantener una defensa sostenible ante las fuerzas locales enfrentadas. Para recibir el apoyo aéreo, la solicitud debía ser aprobada tanto por Janvier como por Akashi, mediante un proceso de toma de decisiones de doble llave (“*double keyprocess*”) en el que ambas autoridades debían emitir su consentimiento de forma conjunta. Una sola negativa bastaba para denegar el ataque aéreo. Con algunas excepciones, casi todas las solicitudes que las fuerzas desplegadas hicieron al respecto fueron denegadas, bien por Janvier, bien por Akashi⁷⁶³⁻⁷⁶⁴. Como consecuencia lógica de ello, UNPROFOR perdió su credibilidad: el ejército serbio-bosnio no la consideraba una fuerza militar disuasoria, era un mero convidado de piedra; el resultado inmediato fue el inicio por el ejército serbio-bosnio de sus ataques contra las áreas seguras con una inmunidad y decisión incontestadas.

Estos no eran los únicos fallos de la operación. Añadamos el carácter difuso del mandato y de las ROE de la operación, así como los problemas de su interpretación por parte del “*Dutchbat*” y ciertos comportamientos de sus efectivos. En efecto, sus componentes confraternizaron con las fuerzas del ejército serbio-bosnio: mientras se mantenía el bloqueo de Srebrenica, durante varias semanas el “*Dutchbat*” utilizó las instalaciones de recreo, bares, etc., y las tiendas abiertas por el ejército serbio-bosnio para sus propios soldados. Además, numerosos militares holandeses manifestaron opiniones y tendencias contrarias a los bosniacos, sobre todo después de que uno de sus camaradas muriera por disparos hechos por uno de sus grupos en retirada. No consideraban que

763: “Dutch peacekeepers helped Bosnian genocide”, op. cit.

764: “The chain of command within the military component of a peacekeeping operation cannot be compared with the situation in a regular army. In part, this is due to the enormous diversity of the participating military units in technical military, national and cultural terms. Such differences are not usually removed by laying down a system of formal instructions and rules”. LOM, J.C.H., y ROMIJIN, P., “Srebrenica like a Safe Area”, Part II, “Dutchbat in the enclave”, (2000: 14).

fueran auténticos soldados, ni apreciaban en ellos los clásicos valores militares: valentía, disciplina, jerarquía, etc. Criticaban a los milicianos por no vestir uniforme, lo cual, aunque pueda parecer un dato anecdótico, es significativo desde el punto de vista del militar clásico, que históricamente ha distinguido entre soldados (a los que se puede respetar e incluso admirar, a pesar de ser enemigos) y partisanos, milicianos y otros grupos semejantes (que no concibe como iguales y a los que se desprecia). Por último, el repliegue constante de los bosniacos, en tanto se producían en aquel año las victorias del ejército serbio-bosnio y sus conquistas territoriales, hizo de ellos, para los holandeses, poco más que una “banda de cobardes”, incapaces de defenderse a sí mismos, ni a sus mujeres e hijos⁷⁶⁵, a los que además debían alimentar.

Finalmente, las diferentes naciones, organizaciones e individuos participantes en la UNPROFOR y la OTAN, en diversos niveles de responsabilidad, tenían intereses distintos de los generales de la operación, y con frecuencia contradictorios. Así, por ejemplo, para el principal de Akashi lo principal era el éxito de las negociaciones que se desarrollaban con los serbo-bosnios, en las que había empeñado su imagen pública de buen mediador y mejor diplomático. Cualquier acción militar realizada para la protección de la UNPROFOR, especialmente los “*air strikes*” de la OTAN, amenazaba seriamente su éxito. Se sacrificaba, por tanto, la seguridad y eficacia de UNPROFOR en beneficio de sus aspectos políticos e incluso personales, aunque se pusiera en peligro a los refugiados, como fue el caso de Srebrenica. Los hechos, con su lógica brutal, demostraron hasta qué punto esta línea de comportamiento era equivocada, ya que no sólo se abandonaban a su suerte soldados y refugiados, sino que la UNPROFOR se debilitaba hasta la inoperancia para el ejército serbo-bosnio, mientras un diplomático perfilaba sus currículum para futuras ocupaciones. Unos soldados pasivos, que no combatían en defensa o para cumplimiento de las tareas asignadas, no eran un obstáculo serio para las decisiones criminales de Mladić.

Janvier, que junto con Akashi, Karremans y Mladić, fue uno de los principales actores de los sucesos de Srebrenica, tampoco era una excepción en cuanto a conflicto de intereses internacionales y nacionales. Al mismo tiempo que comandante de la UNPROFOR, y por tanto responsable de todo su personal, incluido el “*Dutchbat*”, era el

765: www.usafa.af.mil/jscope.htm.

comandante de las fuerzas francesas desplegadas en la zona. Los posibles bombardeos de posiciones y baterías del ejército serbo-bosnio producían en él la decisión inmediata de tomar rehenes entre el personal de la OTAN y de la UNPROFOR. Por orden de su gobierno, Janvier decidió que las fuerzas francesas debían protegerse lo más posible, con el fin de evitar tanto las bajas como la toma de rehenes, y un ataque aéreo en apoyo del “*Dutchbat*” podía desencadenar agresiones y secuestros de militares franceses⁷⁶⁶. Así pues, si para Akashi el apoyo aéreo suponía una amenaza para las negociaciones diplomáticas, para Janvier eran un peligro para la seguridad de las propias fuerzas.

¿Hubiera podido el comandante del “*Dutchbat*” defender Srebrenica o al menos el acuartelamiento de Potočari y a los refugiados que se encontraban bajo su amparo? ¿Debió combatir en defensa de los civiles? ¿Era posible que si se entrara en combate el “*Dutchbat*” hubiera sido aniquilado? ¿El combate, hubiera podido impedir la muerte de los refugiados? ¿Podía combatir a pesar de las ROE con que estaba dotado? ¿Debía hacerlo aun sin una cobertura legal clara? ¿Era preferible no actuar, dadas las órdenes, y permitir la matanza? No podemos responder estas preguntas, pero en nuestra opinión existía la obligación de defender al personal que se encontraba dentro del acuartelamiento, por mor del deber de actuar en casos de legítima defensa ampliada o extendida. Por otra parte, de acuerdo con el derecho internacional y el SOFA de la operación, el acuartelamiento holandés era territorio nacional de Holanda, con consideración de sede diplomática, por lo que los militares holandeses estaban obligados a defender a cuanta persona se encontrase “en Holanda” frente a una más que probable masacre.

Es posible que la ROE no fueran claras, pero entre la indiferencia y el combate, aún suicida, los holandeses eligieron la indiferencia. Por ello el caso nos evoca la cita que Churchill espetó a Chamberlain, después de vender Checoslovaquia a Hitler, con su población, en una conferencia internacional que pasó a la historia de la traición y la cobardía: “*Entre la guerra y el deshonor, habéis elegido el deshonor, y tendréis la guerra*”. Los holandeses eligieron el deshonor, no tuvieron la decencia de quemar un cartucho por defender al más débil:

766: www.usafa.af.mil/jscope.htm; y UNITED NATIONS, “Report of the Secretary-General pursuant to General Assembly, Resolution 53/35, The fall of Srebrenica, A/54/549”, op. cit.

*Fallamos a la población, que creyó que estábamos allí para protegerla y nunca fue así. Enviamos tropas sin preparación, sin un plan B y sin los medios adecuados; sólo para acallar nuestra conciencia, para sentirnos un país importante tras el final de guerra fría.*⁷⁶⁷

Hoy la visión de las fosas comunes de Srebrenica es tan espeluznante como la indiferencia de los cascos azules, si bien ellos también pagaron un precio como estipendio de sus actos: según testimonios de los integrantes del batallón, en 2005, un 40% recibía tratamiento psicológico y un 10% sufría estrés postraumático⁷⁶⁸. Carecemos de datos diez años después.

El Ministerio de Defensa holandés en una de sus primeras declaraciones afirmó que no se encontraban indicios que permitieran imputar responsabilidad alguna a Karremans (que vivía jubilado en España); pero no obstante, ordenó una investigación al Instituto Holandés de Documentación sobre la Guerra⁷⁶⁹. Tras cinco años, en 2002 publicó un informe de 3.400 páginas, con unas conclusiones extremadamente duras para la unidad holandesa⁷⁷⁰. Tanto, que el 16 de abril de ese año el gobierno holandés dimitió en pleno, debido a la enorme presión a la que fue sometido por los medios de comunicación, que mantuvieron abierto el debate sobre las Guerras de Yugoslavia⁷⁷¹. Por último, el Tribunal Supremo holandés dictó una sentencia en 2013⁷⁷², previa querrela de la “Fundación Madres de Srebrenica”, mediante la que reconoció que Holanda era responsable de los hechos, de acuerdo con la costumbre internacional, y que debía haber

767: LOBO, Ramón, “Reportaje: diez años de la matanza. Un infierno llamado Srebrenica”, El País, 10.07. 2005, en http://elpais.com/diario/2005/07/10/internacional/1120946411_850215.html.

768: Ibid

769: BLOM, J.C.H., y ROMIJIN, P., (2002).

770: EUROPA PRESS, “Crónica Bosnia.- Un informe oficial atribuye a la clase política holandesa el fracaso de sus cascos azules en Srebrenica Los historiadores holandeses desmienten que el jefe de FORPRONU llegase a un acuerdo secreto con el general Mladic” (10 de abril de 2002, 18h 29), en <http://es.news.yahoo.com/020410/4/1wg7u.html>.

771: EUROPA PRESS, “Países Bajos.- Dimite el Gobierno holandés a raíz de un informe sobre el enclave bosnio de Srebrenica” (16 de abril de 2002, 15h04), en <http://es.news.yahoo.com/020416/4/1wtfa.html>.

772: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/06/actualidad/1378457444_870771.html.

asegurado el respecto a los derechos humanos dentro del recinto de su base, cedida por BiH mediante el oportuno SOFA, como hemos apuntado. Quedaba así abierta la posible vía penal en sede holandesa contra los miembros del contingente. De hecho, Karremans fue denunciado ante un juzgado holandés por no impedir las matanzas y hasta abril de 2015 no fue desestimado el caso, si bien la letrada Liesbeth Zegveld ha recurrido el fallo exculpatario ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Por la parte serbo-bosnia, el segundo comandante de las fuerzas responsables de la matanza, Radislav Krstić, fue sentenciado a 46 años de reclusión por el Tribunal Internacional para la Antigua Yugoslavia; y su jefe, Mladić, está siendo juzgado en La Haya.

Como conclusión, destacamos que es difícil convencer a la opinión pública de las repúblicas de antigua Yugoslavia que la UNPROFOR no fue un fracaso. Es más, la paz se alcanzó cuando la ONU fue sustituida por la OTAN en Zona de Operaciones. La precepción en Croacia, Bosnia-Herzegovina y Serbia apunta en esa dirección, pero el hecho es que salvó vidas, a pesar de la mala acción holandesa, y cumplió en parte la misión que tenía encomendada: proteger y distribuir la ayuda humanitaria que la comunidad internacional proporcionó a Bosnia Herzegovina entre 1992 y 1995.

4: ABU GHRAIB: EL “EFECTO LUCIFER” Y LAS DOS RAZAS DE HOMBRES DE FRANKL.

Las ROE son la ética en acción, unas palabras escritas en una OPORD o una ROE-Card en las que el soldado deposita su vida y su responsabilidad. La ética del soldado es absolutamente necesaria para sobrevivir al combate y vivir con dignidad en la paz que se alcanza después, pero nada es tan fácil en el mundo real: ¿qué sucede cuando se ve sumergido en una ambiente no solo hostil, sino tan envenenado, tan cargado de influencias perniciosas como para disolver la moral común de la vida cotidiana? ¿Qué pasa cuando, arrojando toda moral al borde del camino, “el otro” se convierte, por mor del discurso político y la falta de empatía, en “una cosa” con la que podemos hacer cuanto queramos? ¿Son las ROE un límite ético, recogen en sí mismas algún tipo de limitación que impongan al combatiente líneas rojas que no deben traspasar?

Partimos del hecho de que el militar posee un estándar ético ordinario, con unas exigencias comunes a la sociedad a la que pertenece. La cuestión es si colocamos una

persona común en un lugar pernicioso, en un ambiente pernicioso y en circunstancias también perniciosas en extremo, bajo mandos amorales, en donde debe realizar por sí misma juicios de los que depende la vida de otros, sin ningún apoyo, ¿esa persona se comportará de forma ética o terminará siendo corrompida? La guerra es una situación muy propicia para ello, ya Viktor Emil Frankl afirmaba en su obra “El hombre en busca de sentido” (1945) tras sobrevivir a los “campos de la muerte”, que solo hay dos razas de hombres: decentes e indecentes. ¿Se puede elegir pertenecer a una de ellas o es una cuestión previa dada, de imposible elección?

Esa persona, decíamos, ¿se comportará de forma ética o se corromperá? Ésa es la pregunta que nos plantea Zimbardo y que se recoge en el concepto del “efecto Lucifer”⁷⁷³, cuando estudia el episodio de las torturas de la prisión de Abu Ghraib. Es pertinente traer a colación la célebre frase de los “Hermanos Karamazov”, mediante la que Dostoievski presagiaba, en clave religiosa, los crímenes de los totalitarismos del siglo XX y de las guerras que habrían de asolar al mundo un siglo después de su muerte, con una formulación literaria próxima a la “muerte de Dios” nietzcheniana (metáfora de la abolición del límite y del parricidio edípico): “si no hay inmortalidad del alma, no hay virtud, lo que quiere decir es que todo está permitido”⁷⁷⁴. Si el hombre ve reducida su esencia a una cosa, si no hay diferencia entre hombres y animales, se puede tratar al hombre como a un animal, como a una rata de laboratorio, y podemos hacer cualquier cosa a una rata, como demostró Mengele.

Centrémonos en Abu Ghraib: era una prisión política del gobierno baazista que, una vez ocupado Iraq en 2003, fue utilizada por las fuerzas norteamericanas como lugar de detención de prisioneros de guerra, que fueron sometidos a vejaciones y torturas. La historia fue conocida cuando en enero del 2004, meses después de la invasión, el sargento Joseph Darby denunció los hechos. Existían fotografías que mostraban a personal militar estadounidense abusando de prisioneros, y pronto circularon por la Red. Causaron una conmoción mundial cuando, en abril de ese año, el programa “60 minutos” de la CBS, y un artículo de Seymour M. Hersh, en la revista “The New Yorker”, dieron a conocer la

773: ZIMBARDO, P., (2011). Este autor se hizo famoso como psicólogo cuando llevó a cabo el “Experimento de la cárcel de la Universidad de Stanford” (1971).

774: DOSTOIEVSKI, Fedor (1997: 93).

historia a las audiencias mundiales. De inmediato se procedió a abrir la oportuna investigación, de la que resultaría el “Informe Taguba”, cuyo contenido desvela el gran número de sevicias a las que se sometió a los prisioneros, que iban desde los golpes a los abusos sexuales⁷⁷⁵. La prisión estaba custodiada por una unidad de Policía Militar, que

775: “5. (S) That between October and December 2003, at the Abu Ghraib Confinement Facility (BCCF), numerous incidents of sadistic, blatant, and wanton criminal abuses were inflicted on several detainees. This systemic and illegal abuse of detainees was intentionally perpetrated by several members of the military police guard force (372nd Military Police Company, 320th Military Police Battalion, 800th MP Brigade), in Tier (section) 1-A of the Abu Ghraib Prison (BCCF)”. Más adelante, Taguba afirma lo siguiente:

“I find that the intentional abuse of detainees by military police personnel included the following acts:

- a. Punching, slapping, and kicking detainees; jumping on their naked feet;*
- b. Videotaping and photographing naked male and female detainees;*
- c. Forcibly arranging detainees in various sexually explicit positions for photographing;*
- d. Forcing detainees to remove their clothing and keeping them naked for several days at a time;*
- e. Forcing naked male detainees to wear women's underwear;*
- f. Forcing groups of male detainees to masturbate themselves while being photographed and videotaped;*
- g. Arranging naked male detainees in a pile and then jumping on them;*
- h. Positioning a naked detainee on a MRE Box, with a sandbag on his head, and attaching wires to his fingers, toes, and penis to simulate electric torture;*
- i. Writing "I am a Rapest" (sic) on the leg of a detainee alleged to have forcibly raped a 15-year old fellow detainee, and then photographing him naked;*
- j. Placing a dog chain or strap around a naked detainee's neck and having a female Soldier pose for a picture;*
- k. A male MP guard having sex with a female detainee;*
- l. Using military working dogs (without muzzles) to intimidate and frighten detainees, and in at least one case biting and severely injuring a detainee”.*

Más adelante señala que: *“In addition, several detainees also described the following acts of abuse, which under the circumstances, I find credible based on the clarity of their statements and supporting evidence provided by other witnesses ANNEX 26):*

- a. Breaking chemical lights and pouring the phosphoric liquid on detainees;*
- b. Threatening detainees with a charged 9mm pistol;*
- c. Pouring cold water on naked detainees;*

debía contar con la preparación adecuada, bajo mando de la general de brigada Janis Leigh Karpinski, una prometedora oficial feminista que se contaba entre la selecta minoría de mujeres que habían alcanzado el generalato en el US. Army. Sin embargo, no fue así. Fuentes de la Casa Blanca se refirieron a los prisioneros en Abu Ghraib y otras prisiones en Iraq y Guantánamo como “unlawful combatants”, a los cuales no se les aplicaba tortura, sino “técnicas agresivas de interrogación”. De nuevo, la construcción de la realidad por el discurso; de nuevo, el poder de la palabra, un tormento no es tortura porque no lo verbalizo ni expreso como tal. A pesar de ello, cuando se supo de los abusos cometidos, la general fue degradada y los principales responsables, que al parecer eran pocos, apenas unos soldados, Charles Grane y Lynndie England, fueron sentenciados a 10 y 3 años de prisión respectivamente.

Al principio del escándalo, la general Karpinski, en una entrevista al “St. Petersburg Times”, mantuvo que las condiciones de vida dentro de la cárcel eran de óptimas, mejores, incluso, que las normales en las viviendas iraquíes, y se permitió bromear: el trato era tan bueno que los presos no querían abandonar la cárcel. Pero tras las primeras denuncias, el teniente general Ricardo Sánchez la suspendió cautelarmente y se le ordenó que abandonara Iraq. El 8 de abril de 2005, fue oficialmente cesada en el mando de la 800 Brigada de Policía Militar y el 5 de mayo de 2005, degradada por negligencia en el cumplimiento del deber, deslealtad (al haber hecho declaraciones falsas durante la investigación de los hechos), desobediencia y hurto. El último cargo no tenía

d. Beating detainees with a broom handle and a chair;

e. Threatening male detainees with rape;

f. Allowing a military police guard to stitch the wound of a detainee who was injured after being slammed against the wall in his cell;

g. Sodomizing a detainee with a chemical light and perhaps a broom stick.

h. Using military working dogs to frighten and intimidate detainees with threats of attack and in one instance actually biting a detainee”.

Cf. “ARTICLE 15-6 INVESTIGATION OF THE 800th MILITARY POLICE BRIGADE”, disponible en www.npr.org/iraq/2004/prison_abuse_report.pdf; GREENBERG, Karen J., y DRATEL, Joshua L. (2005).

que ver con el escándalo de la prisión, sino que se le castigó por sustraer cosméticos en el economato (denominado “PX”) de la “Base MacDill”⁷⁷⁶.

Karpinski intentó eludir su responsabilidad cuando declaró que nunca tuvo conocimiento del comportamiento de sus subordinados en Abu Ghraib; y que su defenestración se debió a una “cacería machista” de la que fue víctima⁷⁷⁷. Sus alegaciones no se tuvieron en cuenta y fue retirada del servicio en 2005, con deshonor⁷⁷⁸.

Lo que el asunto puso de manifiesto supera las consideraciones legales, incluso políticas, antes bien, entra en el ámbito de la criminología o el desorden psicológico. Zimbardo⁷⁷⁹, primero mediante en célebre “experimento de la cárcel de Standford” y después, con su obra “El efecto Lucifer”, afirma que cuando personas comunes y corrientes se encuentran en un entorno extremadamente hostil que fomenta el anonimato y la impunidad, su sentido de la responsabilidad personal se reduce, tal y como ya alegaron algunos guardianes nazis de campos de exterminio en juicios por crímenes de

776: *Ibid.*, p. 677.

777: *Ibid.* La propia Karpinski nos da otra visión de la historia en su libro “One woman's Army”, en el que explica su caída como una persecución machista a una militar profesional de impecable y brillante carrera, durante la que se hizo paracaidista y ganó una estrella de bronce. Cf. KARPINSKI, Janis L., y STRASSER, Steven (2006).

778: Karpinski, dicho sea de paso, y su degradación a coronel, es todo un aviso a navegantes: una general puede verse implicada en crímenes de guerra y abusos sexuales, a imagen de lo que cabría esperar de un criminal varón, como se desveló después de que el “US Army” publicara las conclusiones del informe que realizó el general Antonio Mario Taguba, para determinar si se habían cometido abusos y delitos en la citada prisión (el “Taguba Report”, ya aludido, disponible en <http://news.findlaw.com/hdocs/docs/iraq/tagubarpt.html>). En él se describen violaciones, sodomizaciones, torturas, uso de perros, toda la panoplia del horror, como si se tratara de una película “gore” (“sangre derramada”, en inglés) de “Manga Films”. A pesar de la magnitud de los hechos, al final resultó que los principales responsables de los abusos eran solamente unos militares de baja graduación, “héroes” incultos y embrutecidos de suburbio, evadidos del paro obrero o con malos trabajos, a los que la activación de la reserva les permitió ejercer de verdugos casi con alegría: el sargento mayor Ivan Frederick, el sargento Javal Davis, la especialista Lynndie England, el especialista Charles Graner, la especialista Megan Ambuhl, el soldado Jeremy Sivits y la soldado Sabrina Harman. Ésta última es, sin duda la más famosa, gracias a los medios: la podemos ver en Internet posando sonriente y haciendo la señal de aprobación con el puño cerrado y el pulgar extendido hacia arriba, en numerosas fotos, junto a hombres desnudos, en posiciones denigrantes, o de cadáveres. Durante un tiempo fue la reina de la “torture porn” o “gorno” (acrónimo de “gore” y “porno”), de los “mondos” (documentales escabrosos y tremendistas) de Internet.

779: ZIMBARDO, P. (2011).

guerra. Gracias a la constatación de que las personas pueden tornarse en seres malvados, cuando se implican en situaciones en las que los controles cognitivos (que normalmente deberían guiar sus conductas de forma social y personalmente aceptable) se bloquean, suspenden o distorsionan⁷⁸⁰; Zimbardo plantea hasta qué punto las influencias situacionales son determinantes en el comportamiento de las personas y en los juicios éticos que llevan a cabo, consienten o acallan. Los experimentos de Solomon Asch confirman la tendencia⁷⁸¹, sus experiencias terminaron demostrando cómo individuos

780: PEREIRA GARMENDIA, M. (2014: p. 74).

781: "El psicólogo social de origen polaco, Solomon Asch, a mediados del siglo pasado, llevó adelante (con la colaboración de su tutelado doctorando Stanley Milgram) una serie de experimentos en la Universidad de Harvard, dirigidos a comprobar hasta qué punto ciudadanos representativos de la cultura media norteamericana estarían dispuestos a actuar de manera autónoma frente a las presiones de un grupo en el que se encontraran inmersos. Concretamente, se trataba de verificar cuántos de ellos se mantendrían en sus propias afirmaciones conforme a (sus propias) experiencias cognitivas, ante una mayoría que sostuviera aseveraciones completamente opuestas. La hipótesis de Asch, residía en que la mayoría de las personas se negarían a reconocer como cierto, aquello que fuere manifiestamente diferente a lo que hubiesen percibido directamente (resistiendo, pues, a las presiones del grupo). El experimento consistía en un estudio sobre la percepción visual: juzgar el tamaño relativo de unas líneas. Para ello se reunían grupos de ocho personas (compuesto por siete actores entrenados por Asch y uno que era el verdadero objeto examinado, quien por supuesto creía que los otros siete eran voluntarios como él). A dichos grupos se les exhibían, por vez, una tarjeta conteniendo tres líneas de diferentes longitudes a la vez que, en la otra mano, una tarjeta que contenía una sola línea. A continuación, en voz alta, se solicitaba a los miembros del grupo que, cada uno fuera diciendo cuál de las tres líneas de la primera tarjeta se mostraba de idéntica longitud que la que estaba estampada en la segunda tarjeta. Las diferencias de longitudes entre las tres líneas de la primera tarjeta no eran mínimas, sino, bien por el contrario, notoriamente diferentes. No llamaba para nada la atención de los sujetos examinados que sus respuestas fueran en las primeras series de exhibición de tarjetas, idénticas a las de los otros siete miembros del grupo. Por ello, más que probablemente se sintieron profundamente desorientados cuando empezaron a notar que sus respuestas –en las siguientes series- divergían de las de los demás, y, ¡para colmo!, las respuestas de los otros siete eran entre sí idénticas. No solamente así (es decir, de manera uniforme), sino además mostrándose absolutamente seguros de sí mismos y mirando de forma perpleja (cuando no airada) al sujeto examinado cuando éste daba una respuesta diferente (de conformidad con lo que realmente estaba percibiendo). Como resultado del experimento, tenemos que, de los 127 participantes (sin contar, obviamente, a los siete actores que siempre se repetían), cedieron a la presión del grupo (dando respuestas acorde a lo que decían los actores y en contra de lo que le indicaban sus propias percepciones) el 70% de ellos. Y dentro de dicho 70%, un 30% de ellos (es decir, poco menos que un tercio) cedió de forma completa, esto es: nunca dieron una respuesta diferente a la que decían sus compañeros de completa, esto es: nunca dieron una respuesta diferente a la que decían sus compañeros de grupo". Ibid. (2014: 72 y sis.),

psicológicamente sanos son capaces de auto engañarse al punto de negar como válidas las interpretaciones de los sucesos que han presenciado y aprehendido mediante sus propios sentidos⁷⁸². Y por supuesto, esta línea es reafirmada por el archiconocido experimento psicológico de Milgram, su “aprendiz”, su “maestro” y su castigo mediante descargas eléctricas. Según Milgram, la conciencia de un individuo se ve forzosamente disminuida, e incluso bloqueada, en el momento en que entra en una estructura jerárquica, en un sistema de autoridad. Su mejor aportación consistió en demostrar que los actos de extrema crueldad no necesariamente son desarrollados y ejecutados por personas crueles, sino por hombres normales (con vidas normales, con pensamientos normales, con formación cultural normal) que buscan alcanzar el éxito en sus tareas normales; y que se explican por una fuerte conexión con su relación para con la autoridad, esto es, con nuestra normal y cotidiana estructura de poder y obediencia⁷⁸³. Es inmediata la evocación a Eichmann, Arednt y a la banalidad del mal; y a la “estructura de pecado” de Juan Pablo II.

Volvamos a la cárcel iraquí. Si hablamos de ambiente hostil, era un sitio infecto, a pesar de cuanto pudiera decir Karpinski, los soldados norteamericanos tenían que dormir en celdas como los prisioneros, ya que la prisión era atacada continuamente y el patio no era seguro. La higiene era deplorable, los turnos de trabajo y de guardia, extenuantes; y la masificación, excesiva, no se distinguían entre presos varones, mujeres, niños, enfermos comunes o mentales. La prisión estaba en un total abandono, no solo las instalaciones, también la alimentación, la higiene, la salubridad, la gestión y las actividades de los celadores: no se dejaban ver mandos militares de alta graduación (y por tanto, responsables y con capacidad de mando) y cuando lo hacían, apenas permanecían unos minutos y no controlaban o se interesaban por cuanto sucedía en el día a día de la prisión. Un número elevado de “interrogadores” que “presionaban” a los prisioneros era civiles, personal de la CIA o de “empresas de seguridad” que daban órdenes a los soldados, tales como que “preparasen a los prisioneros” para que se derrumbaran en los “interrogatorios” con rapidez.

782: *Ibid.* (2014: 74).

783: *Ibid.* (2014: p. 103).

La cuestión fundamental de la obra de Zimbardo tiene un claro perfil ético: existen indicios suficientes para suponer que un hombre normal (habría no obstante determinar qué cosa es tal normalidad), perteneciente al tipo de “buenos adultos de clase media”, gente ordinaria con pensamientos y valores éticos que presuponemos estándares, puede que carezca absolutamente de ellos; o que, en el mejor de los casos, tales valores sean solo una máscara de convención social, como la cortesía o ciertas manifestaciones externas de civismo, el uso correcto de los cubiertos en la mesa u otras convenciones como el saludo o la felicitación de cumpleaños. Por ello, sin abandonar su aspecto externo estándar, de persona integrada y socializada, podría cometer actos de extrema crueldad, llegada la ocasión.

El asunto no es nuevo, ya fue expuesto por Hannah Arendt cuando asistió en Jerusalén al juicio de Adolf Eichman, como hemos apuntado. Esta autora destacó que varios psiquiatras que estudiaron a Eichman demostraron que no estaba loco, que no era un enajenado, sino un hombre sano, normal, responsable, un “honrado padre de familia”. Y como tal hombre normal, había cometido actos de genocidio junto con otros hombres, también normales, respecto a víctimas, por supuesto normales, si bien no se haya definido previamente qué es la normalidad. Esta misma tesis fue sostenida por Christopher Browning, Ervin Staub y Zygmunt Bauman⁷⁸⁴ cuando estudiaron los genocidios del siglo XX, especialmente el nazi.

La tesis de Zimbardo parte de una definición de qué entiende por maldad: es el obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre⁷⁸⁵. Este autor ha demostrado cómo esas fuerzas sistémicas son capaces de fomentar y alimentar la maldad, junto con procedimientos para inducir la “imaginación hostil” o, incluso para que personas calificadas como “normales” lleguen a justificar el genocidio. Cualquier ser humano puede llegar a renunciar a su humanidad, movido por una ideología que se acepta incondicionalmente; o de cumplir órdenes de autoridades a las que se han plegado,

784: BROWNING, CH. (2002); STAUB, E. (1989); y MAN, Z., “Modernidad y Holocausto” (2006).

785: ZIMBARDO, P. (2011:26).

mediante las que se han definido, a través de un discurso político, quién es o no es enemigo. Habríamos llegado así al punto de vista del Golem, no del rabino.

En suma, la conclusión es que la moral y los sentimientos humanitarios pueden “desconectarse”, lo cual nos suscita una pregunta nada baladí: ¿hasta qué punto nos conocemos a nosotros mismos, hasta qué punto podemos predecir con seguridad lo que haríamos o dejaríamos de hacer en situaciones en las que nunca nos hemos encontrado? Zimbardo, que no excusa acciones reprochables, pretende que se tenga en cuenta que bajo determinadas circunstancias cualquiera puede llegar a actuar de un modo del que se creía incapaz, de entrar en un “territorio de extrema maldad” por ósmosis, por contagio, a imagen de la teoría del pecado cometido por las “malas influencias” del catolicismo, por amor al poder de Lucifer. Las compañías que se nos impongan o que elijamos tienen mucho que ver con las opciones éticas de vida:

*He tratado de mostrar que nuestras decisiones acerca de lo correcto y lo incorrecto dependen de la compañía que elijamos, de aquellos con quienes deseamos pasar nuestra vida. Y repito, esa compañía la elegimos pensando en ejemplos de personas difuntas o vivas, reales o ficticias, y ejemplos de incidentes, pasados o actuales. En el caso improbable de que alguien viniera y nos dijera que prefería como compañía Barbazul y, por tanto, lo tomara como ejemplo, lo único que podríamos hacer es asegurarnos de que nunca se nos acerque.*⁷⁸⁶

Frente a la “perdición” del alma que supone la imagen del poder de Lucifer, que actuaría en ambientes de extrema maldad (guerra, campos de concentración, cárceles) con una especie de “posesión diabólica” de los carceleros o los victimarios en general⁷⁸⁷, es

786: ARENDT, Hannah (2007: 150).

787: Pereira aborda el asunto desde la perspectiva de la teología católica y habla de actores sometidos a una “estructura de pecado”. Afirma que “su principal característica recae en una incapacidad que padecen quienes se hallan sometidos a las mismas para valorar en su justa medida el mal que cometen, o que contribuyen a cometer mediante sus conductas. Se trata de una incapacidad para apreciar la malignidad del resultado común: aquel producto directo o indirecto de la interacción con los otros miembros de la estructura. En definitiva, se trata de una incapacidad para comprender el mal cometido mediante su colaboración activa en la interacción, así como, concomitantemente, del mal cometido en común por la interacción misma. (...) La maldad de Eichmann no radicaba en una decisión política activa de cometer delitos de lesa humanidad o genocidio, sino en su negativa (pasiva) a sobresalir de la multitud y actuar conforme a una buena conciencia.” PEREIRA GARMENDIA, M. (2014: 124 y ss).

preciso sustentar un principio ético imprescindible para el combatiente: existe el bien y el mal, aquí y ahora, a pesar de las afirmaciones postmodernas contrarias a lo absoluto. Zimbardo aseguraba:

*Las situaciones sociales las crean personas, y las personas mismas las pueden modificar. No somos autómatas que actúen siguiendo unos programas dictados por una situación: podemos cambiar cualquier situación mediante unos actos creativos y constructivos. El problema es que aceptamos demasiado la definición que hacen otros de la situación y de sus normas en lugar de arriesgarnos a poner en duda las normas y abrir nuevas opciones conductuales.*⁷⁸⁸

Frente a la manida y popular frase conformista “es lo que hay”, deberíamos contestar que “lo que hay” es lo que voluntariamente hacemos, no un efecto de la Naturaleza, inevitable e ineludible. Si negamos que exista el bien y el mal, aquí y ahora; si afirmamos que depende del momento, de la cultura, la historia, la perspectiva de género o étnica, no podremos condenar el genocidio, el terrorismo, la ablación genital femenina, el narcotráfico, la trata de personas o la pedofilia. Es posible aprender a ser buenos o malos, como cualquier otro hábito social, con independencia de nuestra herencia genética, personalidad, legado familiar, cultura, o ideología; podemos ser valientes por elección, porque la ejecución del mal depende de un carácter disposicional⁷⁸⁹ frente a los hechos y a las demás personas que participan en ellos⁷⁹⁰. Las ROE son fundamentales para ello.

788: ZIMBARDO, P. (2011:415).

789: Ibíd. (2011: 28).

790: En una entrevista con Eduardo Punset, Zimbardo afirmaba que el heroísmo y la villanía son cuestiones de educación y de cooperación con los demás, lo cual es extremadamente importante en el ámbito militar (el “compañerismo”): “hay que inspirar a los jóvenes para que dejen de ser tan egocéntricos... en Estados Unidos tenemos toda una cultura del yo. Ya lo decía esa canción de Frank Sinatra: «tengo que ser yo». Pues no, los héroes dicen: «tengo que ser nosotros». Hay que empezar a pensar cada día qué se puede hacer para hacer sentir especiales a los demás. Decir un cumplido, hacer un pequeño favor... y, mientras esperas para convertirte en un gran héroe, debes preguntarte: «¿qué puedo hacer cada día para ser un héroe pequeño?»”. Cf. Redes, Título: “La pendiente resbaladiza de la maldad” – emisión 54 (4 y 7/04/2010) – temporada 14, Entrevista de Eduard Punset con Philip Zimbardo, psicólogo de la Stanford University, en Estados Unidos. Puebla, México, 8 de noviembre del 2009. Vídeo del programa: www.redesparalaciencia.com/2559/redes/2010/redes-54-la-pendiente-resbaladiza-de-la-maldad. Transcripción en www.redesparalaciencia.com/wp-content/uploads/2010/04/entrev54.pdf.

Dos teorías podrán explicar cómo y porqué maldad y bondad pueden ser cuestiones situacionales, disposicionales y ambientales. La primera, es la “desconexión moral” de Albert Bandura⁷⁹¹, según la cual los estándares morales no funcionan como reguladores internos fijos de la conducta, antes bien, realizamos muchas maniobras psicológicas por las cuales las auto-sanciones morales pueden desconectarse de la conducta inhumana. La desconexión suele concretarse en la redefinición de conductas dañinas como honorables a través de la justificación moral (el asesinato selectivo, por ejemplo); en la comparación social ventajosa (o paliativa, la razón de Estado), en el lenguaje eufemístico (el daño colateral) o mediante el desplazamiento de la responsabilidad hacia otros, los mandos, “los superiores que dictan órdenes que no puede dejarse de cumplir”. Puede involucrar, también minimizar o tergiversar el daño que sigue de las acciones perjudiciales, y la desconexión puede incluir también deshumanizar o culpar a las víctimas de la acción, calificar su mera existencia de “provocación” y a su forma de vida, de “de amenaza” que “crispa” la convivencia (el enemigo).

La segunda es la “conformidad con el grupo” de Solomon Asch, que demuestra cómo nuestras necesidades informativas y normativas hacen que seamos capaces de actuar en contra de nuestro criterio, por la fuerza que ejerce la opinión del grupo y nuestra voluntad de ser aceptados. La presión del grupo impulsa a hacer cualquier cosa para ser aceptados, lo cual genera el “terror a quedarse fuera”, a la intemperie. Es decir, se demostraba mediante los experimentos de Asch que la conformidad, como magnitud, mide el grado hasta el cual los miembros de un grupo social cambiarán su comportamiento, opiniones y actitudes para encajar con las opiniones de tal grupo, porque todo grupo tiene a influir en sus miembros por medio de procesos subconscientes o a través de la presión de pares.

En principio, la conformidad parece que es una característica de todo grupo que no es deseable, a la que no querríamos someternos porque parece anular la libertad individual, pero esta reflexión nos puede llevar a terrenos pantanosos, porque “lo que decide” el grupo o la mayoría; lo que “hace el grupo”, “la voluntad mayoritaria del grupo” es el fundamento de la democracia. Esta reflexión exige de un tiempo del que por ahora carecemos. Otras veces, la conformidad supone una ausencia de juicio. Cuando Arendt

791: BANDURA, A. (1999).

subrayaba en una cita apuntaba más arriba, la relación que existe entre “nuestras decisiones acerca de lo correcto y lo incorrecto” y “la compañía que elijamos”, señalaba que...

*...es mucho mayor la probabilidad de que alguien venga y nos diga que le da igual y que cualquier compañía sería buena para él. Moral e incluso políticamente hablando, esa indiferencia, aunque bastante común, es el mayor peligro. Y en relación con esto, sólo un poco menos peligroso, está otro fenómeno moderno muy común: la difundida tendencia a negarse a juzgar sin más.*⁷⁹²

Las tesis de Zimbardo deberían ser conocidas y tenerse en cuenta por cualquier responsable en la gestión, planeamiento y aplicación de ROE, en los tres planos de la acción militar, estratégico, operacional y táctico. Si la conformidad con el grupo es una ley que lleva al soldado a renunciar a sus opiniones para amoldarlas a las del grupo, sean buenas o malas (porque existen tanto el mal, como el bien, no admitimos relativismos al respecto); y si el ambiente es decisivo en su comportamiento individual, es necesario actuar sobre tales opiniones grupales para crear en el soldado una sólida base ética, mediante una ROE adecuadas en las que debe ser instruido. Platón, en su “Menón”, se preguntaba “si la virtud puede enseñarse; o si no pudiendo enseñarse, se adquiere sólo con la práctica; o en fin, si no dependiendo de la práctica, ni de la enseñanza, se encuentra en el hombre naturalmente o de cualquier otra manera”. La respuesta es tan aristotélica como afirmativa, leemos en la “Ética a Nicómaco”: “como la virtud es de dos géneros, intelectual y moral, la virtud intelectual en lo esencial debe su origen y desarrollo a la enseñanza (por cuya razón requiere experiencia y tiempo), mientras la virtud moral viene como resultado de la costumbre, de aquí su nombre derive, con ligera variamente, de la palabra hábito”.

Lo ético se basa en la educación y en el hábito. Se puede enseñar, de ahí que sea preciso modelar, controlar y dominar las opiniones del grupo “fuerzas armadas” para que éste tenga una supra moral, un súper yo que dé fundamento a la propia actividad y legitimación a las misiones y operaciones militares en que participe, con vocación de permanencia. Tal súper yo se concreta en las ROE, y se adquiere mediante la práctica, pero también por la instrucción militar. Hablamos ahora de asignaturas concretas de los

792: ARENDT, Hannah (2007: 150).

currículos en las academias, la “formación militar”, la “moral militar” y la “historia militar”, que deberían estudiarse en profundidad como fuente de ejemplos éticos, y no como un mero recuento de victorias, derrotas, heroísmos, matanzas y valores.

La creación de este súper yo ha sido una constante histórica, la base del “espíritu de cuerpo”, y es imprescindible cuando el grupo en cuestión es una unidad de combate, un ejemplo podría ser el “Credo Legionario” o las “reglas del comportamiento militar” de las leyes castrenses españolas. Uno de los mejores medios que tenemos para ello es el diseño y aplicación de las ROE y la formación en la disciplina y en su cumplimiento. Si son adecuadas a la misión, la disonancia individual puede reducirse a favor del valor del grupo y alcanzarse los objetivos elegidos e incluso salvaguardar al grupo, en la medida de lo posible. Por ello, las ROE son un instrumento político de control ético-psicológico, porque centran al militar “sobre” el objetivo según la línea política de la operación. También por ello, esa directriz política tiene un contenido ético fundamental, que enlaza la moral de la acción militar (el plano táctico), a través de la enunciación normativa de las ROE (lo permitido/lo prohibido), con la moral de la acción militar a nivel operacional y estratégico y su legitimación política.

En las ROE concurren ética, ley y política; y más allá de las órdenes, normas y preceptos que contenga, son parte del discurso con que se construye la realidad, por lo que tienen la misma arquitectura ética que el poder o el sistema de gobierno al que sirven. En el mundo real, en operaciones reales conducidas por soldados reales y con fuego real, las ROE han tenido el valor que les hayan querido dar precisamente esos combatientes, ellos mismos, sus comandantes y sus estados mayores, porque ninguna ROE tiene el poder de cambiar el mundo por sí misma, eso sería confundir mapa y territorio. Hablamos de órdenes y leyes humanas, no de la naturaleza ni de la divinidad. A pesar de ello, si bien se han planteado quejas sobre las restricciones presuntamente poco realistas que imponen las ROE, se han revelado también como instrumentos válidos para impedir el deslizamiento de un conflicto limitado a la guerra total, con las consideraciones que se derivarían en cuanto a daños y víctimas. El ejemplo mencionado es Chechenia:

Kashnikov, basándose en su conocimiento del conflicto ruso en Chechenia, señaló que restricciones y limitaciones políticas, como las lamentadas por los anónimos funcionarios de la Fuerza Aérea, son las que precisamente consiguen que un

*conflicto limitado no se deslice por la pendiente resbaladiza hacia una guerra total carente de toda preocupación humanitaria.*⁷⁹³

Volvemos a repetir que nos referimos a órdenes, normas, leyes y el derecho, por sí mismo, no es un valladar suficiente para impedir los excesos en el uso de la fuerza, es necesario cimentar el comportamiento de los militares y de los políticos implicados en una ética sólida, profunda, razonable y permanente, más que la mera legalidad. No obstante, el caso de Abu Grahیب nos demuestra cómo diferenciar lo ético de lo legal es una tarea ardua en extremo⁷⁹⁴.

793: "Kashnikov, drawing from his knowledge of the Russian conflict in Chechnya, noted that the political restrictions and limitations, like those lamented by the unnamed Air Force officials, are what keep a limited conflict from sliding down the slippery slope into total war devoid of humanitarian concern". ROBLIER, Dwight A. (2004: 37).

794: "Fuller saw a clear tie between morality and law, but advocated that law is only useful if it can be enforced without creating new problems. He argued that trying to set the "pointer" of law above the minimum standards of the morality of duty was commonly advocated, but a mistake. Cohen similarly argued that in very difficult situations there is only so much that people can be reasonably expected to do. He maintains that asking more than that is wrong. It seems certain that one result would be frustration and overload. Why should anyone propose further burdening military members with considerations beyond the legal ones?" Ibid.

CAPITULO VII:

EL JUEGO DE LAS LEGITIMACIONES.

1: ¿QUÉ ENTENDEMOS POR LEGITIMACIÓN?

Hemos afirmado que las ROE son una herramienta de legitimación de la acción militar. Hora es de reflexionar sobre las ideas a las que aludimos con esta afirmación; veremos cómo, al igual que en otras ocasiones, nos movemos en la niebla de la indefinición y la limitación lingüística. Básicamente, nos enfrentamos con un problema radical: la legitimidad consiste en un acto de comparación entre una cosa, acción, proceso real, con la idea de cómo debería ser en el mejor de los casos. Implica una jerarquía de valores y un código ético, una afirmación de verdad, en suma; y todo ello es negado o cuestionado por la postmodernidad. Como la legitimación es tanto un asunto aristotélico-tomista de corte natural, como un imposible postmoderno, la postmodernidad tratará de simularla, de fabricarla en cada momento y situación, como bien de consumo político; de impostarla mediante la acumulación de estratos en una estructura tipo lasaña, mediante el discurso (capa 1) y la punición (capa 2).

La narrativa legitimante de las ROE necesita de la “virtualización” de la guerra, la creación de productos lingüísticos específicos y textos justificantes diseñados, producidos y distribuidos para consumo de audiencias políticas. Sus pilares son la buena voluntad y en el control estocástico de los daños colaterales. Hemos puesto como ejemplo específico de lo anterior, el caso Gotovina y el estándar de los 200 metros. Veamos de inmediato la lógica de su funcionamiento.

Cuando hablamos de legitimación, nos referimos a la capacidad de crear vínculos entre las relaciones de poder, la fuente de donde manan y el cauce por el que discurren. Legitimar es igual a justificar, a decir que algo es verdad, o que se parece a la verdad a la que se tiende, a modo de desiderátum. Es decir, la legitimidad es un epifenómeno de la verdad, al modo platónico, un asunto de fidelidad en la reproducción de una idea previa. Recordemos cómo se asociaba la “alta fidelidad” (expresión obsoleta, por demás) con la calidad de una reproducción musical, a finales del siglo pasado. Y aquí es donde llegamos

al problema central, porque la postmodernidad (y las ROE son esencialmente postmodernas) sostiene que la verdad es imposible, o al menos algo plástico, dinámico, cambiante y pacticio según lo conveniente, como destacaron Lyotard, Derrida, Lacan, Baudrillard, Deleuze, Guattari y Foucault. En este ámbito mental e ideológico que es la postmodernidad, la verdad es cuestión de perspectiva y contexto, de debate, no es una afirmación ontológica. En lo tocante a los comportamientos humanos, plantea la teorización y defensa del pluralismo ético, que determina la disolución de la razón y de la verdad, que es un subproducto de la libertad y no del ser; por ello, se afirmará que la única verdad es la libertad⁷⁹⁵.

Hasta el advenimiento de la postmodernidad, los “grands récits” dominaban el cógito de la Filosofía; eran los metarrelatos fundacionales y explicativos, concebidos como verdades universales, últimas o absolutas, empleadas para legitimar, explicar y justificar proyectos políticos, civilizaciones, culturas, sentidos vitales. Así por ejemplo, la emancipación de la humanidad a través de la dictadura del proletariado (Marx), la creación de la riqueza mediante la individualidad (Adam Smith), la evolución de la vida mediante la muerte del débil (Darwin), la dominación de la persona por lo inconsciente sexual y placentero-sensual (Freud), etc.⁷⁹⁶. Pues bien, el mundo postmoderno ha desechado los metarrelatos como justificación de la realidad, dotación de sentido y herramienta de verdad. El ser ya no cuenta, la opinión y el parecer sustituyen a la verdad; la postmodernidad, que empezó siendo perspectiva, al modo orteguiano, ha terminado en la “cultura del simulacro” baudrillardiana. Ninguna justificación puede alcanzar a cubrir toda la realidad, ya que necesariamente caerá en alguna paradoja lógica o en alguna insuficiencia de completitud o coherencia; por lo cual la postmodernidad se desdice de

795: Rodríguez Zapatero ha afirmado, en la senda postmoderna que “la libertad es la verdad cívica, la verdad común. Es ella la que nos hace verdaderos, auténticos como personas y como ciudadanos”. En un intento de valorar el español en Estados Unidos, afirmó “Gracias por invitarme a participar, en nombre de mi país, en nombre de España, en uno de los actos de mayor tradición y simbolismo en la sociedad americana (...) permítanme que les hable en castellano, en la lengua en la que por primera vez se rezó al Dios del Evangelio en esta tierra”. Debemos destacar que la primera lengua en “se rezó al Dios del Evangelio” en América fue el latín. Véase “Texto íntegro del discurso leído por Zapatero en el Desayuno Nacional de Oración”, *El País* (04.02.2010), http://elpais.com/elpais/2010/02/04/actualidad/1265275041_850215.html.

796: VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo (2011).

sus propias pretensiones onmiabarcantes. El hombre postmoderno no cree en los metarrelatos, no dirige la totalidad de su vida conforme a los “grands récits”, porque la existencia se ha vuelto tan compleja que sus aspectos concretos tienen que justificarse por microrrelatos, una historieta banal de menor cuantía y fecha de caducidad, para consumo inmediato en los media, a veces contradictoria con el usado en otro campo vital⁷⁹⁷.

Como la postmodernidad abdica de la verdad inmanente, por considerarla imposible o inaprehensible, facilita la dominación estructural del individuo según microrrelatos que devienen en el oxímoron de una verdad parcial. Se proclama la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la intervención humanitaria al mismo tiempo; se condena la guerra pero se conducen operaciones que realmente son de guerra aunque se llamen de consolidación o imposición de la paz, de “peace enforcement”. Se declara la igualdad soberana de los Estados, de todos los Estados, pero se mantienen los poderes exorbitantes de los Cinco grandes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; se condecora a un presidente de Estados Unidos con el Nobel de la Paz apenas ganadas las elecciones y sin que haya llevado a cabo ninguna acción real, al tiempo que anuncia que sostendrá operaciones de combate en Afganistán... Se condenan las violaciones de los derechos humanos según sea el signo político del violador, se admite la tortura como método de combatir el terrorismo, se castiga el asesinato si lo comete un particular pero se justifica si lo perpetra el aparato del Estado. Se crea en suma, un suborgado de verdad que cumple su función como unidad de referencia en procesos de legitimación concretos, sin una base real sino convencional; una “verdad virtual”, una simulación de verdad, mediante la acumulación de relatos por capas.

797: “El microrrelato tiene una diferencia de dimensión respecto del metarrelato, (...) sólo pretende dar sentido a una parte delimitada de la realidad y de la existencia. Cada uno de nosotros tiene diferentes microrrelatos, probablemente desgajados de metarrelatos, que entre ellos pueden ser contradictorios, pero el ser humano postmoderno no vive esta contradicción porque él mismo ha deslindado cada una de esta esfera hasta convertirlas en fragmentos. El hombre postmoderno vive la vida como un conjunto de fragmentos independientes entre sí, pasando de unas posiciones a otras sin ningún sentimiento de contradicción interna, puesto éste entiende que no tiene nada que ver una cosa con otra”. El mundo contemporáneo ofrece múltiples ejemplos de microrrelatos aparentemente contradictorios: el nacionalismo marxista de Milosević; el islamismo moderado de los Hermanos Musulmanes egipcios tras la “Primavera Árabe”; Obama con su Premio Nobel a la Paz, concedido, según Thorbjørn Jagland “por sus esfuerzos para fortalecer la diplomacia internacional y la cooperación entre los pueblos” y “por su visión de un mundo sin armas nucleares”, al tiempo que mantenía operativo ese mismo arsenal y el sistema de detenciones de “unlawful combatants”.

En el combate, el relato legitimante se construye según las ROE aplicadas, que se explican a las audiencias como si ellas fueran el combate y no las reglas del combate, se hace igual el mapa al territorio. Solo tenemos lenguaje, virtualidad de la guerra y la violencia, su dominio aparente mediante las ROE, el control estocástico de la técnica, la forclusión⁷⁹⁸, la condena del culpable y el exorcismo de los demonios tribales. Los examinaremos de inmediato.

2: GUERRA, VIRTUALIDAD E HIPERREALIDAD. EL NUEVO LEXICÓN.

Las ROE son una herramienta de primer orden en la redacción del relato de la violencia: hemos actuado bien, hemos aplicado las ROE que nos proporcionó nuestro gobierno, nos hemos ajustado a la legalidad internacional, hemos cumplido los protocolos lógicos en el uso de la fuerza, si algo no ha salido bien, no es nuestra culpa. Basta con releer las declaraciones de Nornam Schwarzkopf sobre la guerra de 1991: la mejor batalla es la que se gana sin disparar un tiro. El famoso “oso del desierto” afirmaba que su héroe preferido era el general William Tecumseh, a quien describía como “alguien que de verdad entendió el horror de la guerra y, cuando fue requerido para ejecutarla, la hizo y odió cada minuto”. También admiraba a George Patton, a quien citaba con frecuencia: “cada día que ganes para llegar a la línea de fuego, será un día menos para contar las bajas”⁷⁹⁹. Estas citas, reales o apócrifas, eran parte del relato de la guerra que se estaba construyendo, minuto a minuto, en las ruedas de prensa de la CNN, un mal menor que se debía soportar en pos de un bien superior. ¿Qué deducimos de lo anterior? Pues que la narrativa legitimante de las ROE necesita de la “virtualización” de la guerra, para que se produzca la confusión mapa-territorio; amén de la creación de productos lingüísticos específicos y textos justificantes diseñados, producidos y distribuidos para consumo de

798: Esta palabra no está reconocida todavía en el español, y responde a un significado jurídico francés que aludía tanto a la preclusión y la caducidad de derechos como a la exclusión forzada o la imposibilidad de entrar o participar en un proceso. La usamos en el sentido lacaniano, para el mecanismo específico que opera en la psicosis por el cual se produce el rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Supone la eliminación radical de elemento del relato del propio relato.

799: http://elpais.com/diario/1991/01/18/internacional/664153203_850215.html.

audiencias políticas, aliados por la sal de la buena voluntad y el control estocástico de los daños colaterales. Lo veremos de inmediato.

El empleo de narrativas contribuye al desarrollo y a la transformación de las identidades sociales, especialmente las relativas al conflicto, la violencia y la guerra, como “parteras de la Historia”. Y ello es así, porque la política no responde tanto a hechos como a percepciones, y éstas son construidas a partir de relatos y narrativas⁸⁰⁰⁻⁸⁰¹. Partamos de una base: ningún relato es real, entre el relato y lo real existe un espacio que jamás se colma y que determina que la aparición de la realidad, lo real relatado.

*Las partes en conflicto construyen su narrativa con libertad, sin estar sujetas a normas o reglas de ningún tipo. A la hora de construir la narrativa no hay límites para la imaginación, para la creación, para la inventiva o para la intuición. La narrativa lo admite todo, aunque diste de la realidad más de lo imaginable, pues lo que se pretende no es otra cosa que transmitir a otras personas lo que estas están deseando recibir.*⁸⁰²

Lo que creemos que es la guerra es, en realidad, mentira, un engaño, un sucedáneo que pretende sustituir a la guerra verdadera, “la imagen de un conflicto, sus motivos, su gestión y su desarrollo es la generada por los medios, y resulta más transcendente que la propia realidad”⁸⁰³. Las ROE integradas en el relato ayudan a aprehender la violencia y el combate como algo controlado, aunque sea virtualmente, sin que la verdad sea elemento a tener en cuenta, ya que no es posible en la postmodernidad.

La explosión del "Maine" y el tratamiento que la prensa estadounidense dio al hecho demostraron, ya en el siglo XIX, que la influencia y la realidad, es decir, el relato, podía ser más útil cuanto más ajeno a la verdad fuera, sobre todo para la fabricación de los

800: PÉREZ NÚÑEZ, Pedro Antonio (2012: 14).

801: Pero, ¿qué sucede cuando el relato es parte de un mito, algo imaginario o virtual? “Al igual que los extremistas chiitas musulmanes sostienen que el arcángel Gabriel se equivocó entregando a Mahoma el mensaje que estaba destinado a Alí, los marxistas fundamentalmente se complacen en pensar que el espíritu de la historia o la conciencia humana cometió una tremenda tontería. El mensaje que había de despertar las conciencias estaba destinado a las clases, pero debido a un espantoso error postal se entregó a las naciones”. GELLNER, Ernest (2008: 166).

802: PÉREZ NÚÑEZ, Pedro Antonio (2012: 3).

803: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico (2011: 53).

consensos y los axiomas de la polis. El nazismo y el socialismo real anduvieron la misma senda. Ahora bien, los relatos no son entes inocentes y banales, por el del “Maine” murieron alrededor de 45.000 españoles en Cuba, e incontables los muertos por los relatos del nazismo o el comunismo. Así pensaba Baudrillard en 1991⁸⁰⁴, a cuya opinión sumaremos una cita de Tzvetan Todorov:

*En su gran mayoría, los medios de comunicación no se conforman con representar la guerra, sino que la glorifican; escogen su bando y participan en el esfuerzo bélico.*⁸⁰⁵

Sobre la guerra no sabemos nada más que aquello que aprehendemos consumiendo sus subrogados, sus manifestaciones apócrifas, sustitutivas, vicarias, producidas por los medios o la industria del entretenimiento. Ello nos permite suponer que la guerra está gobernada por las ROE, y no al revés, que no existe la “niebla de la batalla” y que si se cumplen a la perfección, como si fueran los pasos de baile de una danza, todo saldrá bien, nuestro gobierno habrá mandado nuestros soldados a una guerra justa. ¿A la guerra “real” o a un espectáculo que se le parece pero que no es “ella”? La guerra, que era un ejemplo típico de “lo Real” lacaniano, desapareció de escena hace ahora un siglo, en 1914, cuando empezó el súper desarrollo de los medios de comunicación, y especialmente la prensa. Desde entonces, los medios paulatinamente, y con gran éxito, transmitieron e hicieron circular imágenes, ideas, lugares comunes y creencias fragmentarias de “lo que pasa” en la guerra, pero no “de la guerra”. Parte de “lo que pasa en la guerra” es el relato que los mandos militares ofrecen a los medios sobre cómo se han aplicado las ROE. Karl Kraus ya afirmaba, respecto a la del 14, que los hombres de Europa estaban “inválidos por obra de las rotativas antes de que los cañones empezaran a cobrarse víctimas”⁸⁰⁶, porque los periódicos habían inventado una imagen y un discurso de enfrentamiento absolutamente imaginativos, y por tanto, falsos, de los que los públicos no podrían sustraerse. Parte de esos discursos son la imagen y la información que se transmite por la máquina-ROE, como demostraron las comparecencias públicas y conferencias de prensa en campaña de

804: BAUDRILLARD, Jean (1991).

805: TODOROV, Tzvetan (2012).

806: KRAUS, Karl (1990).

Nornam Schwarzkopf: todo va bien si se cumplen; y si no se han cumplido, ha sido un caso de fuerza mayor.

Los medios tienden a construir una realidad bélica sobre la base del espectáculo virtual emotivo⁸⁰⁷: los primeros reportajes cinematográficos del frente eran una obra teatralizada, en la que los combates estaban rodados con figurantes y efectos especiales (véase el “Heroic Cinematographer”⁸⁰⁸), una simulación en suma, como también lo fue la famosa foto de Rosenthal titulada “Raising the Flag on Iwo Jima”. Desde entonces hasta ahora solo hemos profundizado en lo virtual, en la simulación, como si girásemos en las espirales de los derviches y nos sumergiéramos en los horizontes imposibles de Escher; hemos abandonado la reflexión de la guerra en sí para adorar y fabricar la imagen de la guerra virtual. Es como si prefiriéramos la foto de la novia a la misma novia.

Centrémonos en nuestra época: hemos visto, en los últimos veinticinco años, un mural político compuesto más como un “collage” de Kurt Schwitters que como una obra argumentativa: los manifestantes que abuchearon a Ceaușescu la mañana del 21 de diciembre de 1989 y la foto de su cadáver recién fusilado, junto con su mujer, cuatro días después, tras un juicio televisado para el mundo; hemos visto también, con el aliento retenido, las luces de los bombardeos de Iraq la noche del 17 de enero de 1991, cuyo formato parecía un videojuego. Si seguimos, enumeraríamos las matanzas de civiles en calles llenas de escombros de la Antigua Yugoslavia; el “Holiday Inn Sarajevo” trizado por la metralla, el depósito de agua de Vukovar acribillado; explosiones lejanas entre minaretes tronchados, en las colinas de Bosnia-Herzegovina; Dubrovnik ardiendo tras el bombardeo serbio. Invariablemente, los aviones que entran en las Torres Gemelas el 11-S, como cuchillos en la mantequilla. Afganistán con guerrilleros en pedregosos desfiladeros; e Iraq, con refinerías ardiendo en el horizonte. Últimamente, ambulancias corriendo entre escombros polvorientos en Aleppo, tras un ataque de las fuerzas gubernamentales sirias; y decapitaciones salvajes del DAESH en el teatro de Palmira.

807: En este sentido, el relato virtual suele ser más emotivo que lo real: “hoy, lo que cuentan los medios es más fuerte de lo que sucede realmente en el campo de batalla. Es un dato fundamental: las imágenes, las informaciones difundidas, el flujo continuo, hacen mucho más difícil el control de las emociones y de las reacciones de los dos pueblos que se enfrentan”. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (2005: 18)

808: VERAY, Laurent, y DE SACY, Agnes, “Heroic Cinematographer”, Francia, Quark productions, 2013, 48’.

Pero, ¿hemos visto “verdaderamente” la guerra? ¿Sabemos qué cosa es o tenemos una idea de ella más próxima al espectáculo que al combate? ¿Dejamos hablar a sus protagonistas o lo tienen prohibido, como consecuencia de las leyes de secretos oficiales? Si pudiera hablar, ¿les escucharíamos? En nuestra retina, las pocas imágenes de combates que consumimos no nos refieren a lo real, sino a una de sus reconstrucciones virtuales, como es el cine, cuyas imágenes tienen la capacidad de sustituir (anular) lo verdadero a través de la representación. De nuevo el teatro y la máscara del actor.

Cuando personalmente he preguntado a militares españoles que han participado en combates en Bosnia-Herzegovina, Iraq y Afganistán, sobre cómo fueron los hechos, con insistencia han repetido: “era como en una película de guerra”, de “zombies” o “me sentía el ‘prota’ de una ‘peli’ de acción, con mucho tiros...” Las autobiografías de soldados del Siglo de Oro español no refieren sus experiencias en combate a la literatura de caballería ni a las novelas bizantinas, nos parece una provocación o una tontería solo pensarlo, pero no nos extrañan las referencias al cine o incluso al video juego para aludir a un combate actual. Sabemos que el cine es un aparato ilusorio, un sofisticado engaño donde uno se deja seducir, previo pago de una entrada, pero se convierte así, merced a un extraño bucle, en la referencia de lo real, en su unidad de medida. El discurso, esta vez formado por imágenes más que con palabras, crea el mundo como hizo el Verbo de la Biblia. Por ello, Baudrillard afirmaba que la guerra (en relación con el nuevo modelo nacido del Golfo en 1991) tiene mucho de acontecimiento deportivo, de espectáculo de suspense y de anuncio publicitario, donde el enfrentamiento es algo espectral, inaprensible. Ello es así porque a finales del siglo pasado surgió un espacio político, cimentado en la acción de la televisión, la informática y los primeros ordenadores, la hiperrealidad y el imperio de la imagen⁸⁰⁹,

809: “La imagen infográfica está haciendo realidad el vuelo de la imaginación más allá de las servidumbres de la imitación y del espejo. Pienso que aquel paciente que le decía hace años a Freud: ‘Doctor, no puedo explicarle mi sueño, pero podría dibujárselo’, lo tendría hoy mucho más fácil con la imagen sintetizada en una pantalla”. VALERO SANCHO, José Luis (1999: 1-12).

especialmente, la falsa o la que “debería ser”, creada por infografía⁸¹⁰, hasta el punto que de afirmarse que no podrá haber prensa española sin ella⁸¹¹.

Imágenes, prensa, violencia y simulacro corren parejas desde el inicio de la historia de los medios: se afirma que el periódico londinense “The Times” publicó la primera infografía en 1806, mediante la que reconstruía un asesinato⁸¹²; y en España, la primera moderna se publicó el 1 de mayo de 1982 por el “Periódico de Catalunya”, sobre la guerra de las Malvinas⁸¹³⁻⁸¹⁴. Los hechos, aun los más clamorosos, se comportan en este marco como simulacros y acaban siendo vividos/consumidos como un producto con lógica de marketing, como espectáculo, como un “drama monstruoso”, en expresión de Karl Kraus⁸¹⁵.

810: Sobre el valor de la imagen, incluso la virtual, se ha afirmado: “el lenguaje de las imágenes, promocionado por los avances tecnológicos, hace que, al final del siglo XX, predomine una cultura visual en el conjunto social; lo que ha incidido profundamente en las formas tradicionales de comunicación, en particular en la elaboración de los mensajes. Determinadas aplicaciones de la informática han contribuido al desarrollo de los cambios más importantes conocidos en el mundo de la información desde la invención de la imprenta”. EIROA SAN FRANCISCO, Matilde, “Consideraciones sobre las fuentes mediáticas (o los media no pueden construir la Historia)”, en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.) (2000: 392).

811: DE PABLOS COELLO, José Manuel, “La infografía, el nuevo género periodístico”, en VV.AA., 43, (1991: 153).

812: Tal era “El plano de la casa de Blight en la ribera del Támesis y una imagen general de dicha mansión, con referencias numeradas de los pasos que dio el asesino Richard Patch desde el retrete donde estaba escondido hasta el lugar en que disparó su arma. También aparece la trayectoria de la bala, el lugar donde se hallaba Blight y donde cayó muerto”. Ibíd (1999: 4-88 y 89).

813: Ibíd (1999: 4-101).

814: Después, destacaron en este campo El Mundo y El Sol, cuyas primera infografías se refirieron a “los sucesos de Rumania, con la caída del dictador Ceausescu. Con motivo del juicio apareció en el primero de los citados diarios una enorme infografía a media página ya histórica (...) con todas las particularidades del proceso”. Ibíd (1999: 4-99).

815: “Son muchas las películas que beben del imaginario constituido por la televisión en el Golfo. Sin irnos muy lejos, recientemente se han podido ver un par de obras “realistas” que, en cierto modo, heredan esta forma consolidada por la CNN: En tierra hostil (The Hurt Locker, Kathryn Bigelow, 2008) y Lebanon (Samuel Maoz, 2009). Ambas producciones -aclamadas en dos ediciones distintas del festival de Venecia- son, en esencia, filmes subjetivos de acción bélica en los que los enemigos casi no aparecen -o lo hacen de un modo difuso e irreconocible- y son los soldados -cual jugadores que deben completar misiones: desactivar bombas en la primera, disparar desde un tanque a una serie de objetivos en la segunda- los que copan todo el protagonismo. Puede que la muerte y los combatientes sí tengan presencia en sendas películas, pero lo que se busca es transmitir un estado de inmersión, de vistosa

3: BOMBARDEOS HUMANITARIOS, VÍCTIMAS Y DAÑOS.

Una vez vista la base expuesta en los puntos anteriores, es hora de reflexionar sobre los resultados de la máquina ROE, entendida como un particular lenguaje político-ideológico-ético. Recordemos que la narrativa legitimante de las ROE necesita de la “virtualización” de la guerra, para que se produzca la confusión mapa-territorio; y de la creación de productos lingüísticos específicos, expresiones y textos justificantes diseñados, producidos y distribuidos para consumo de audiencias políticas. Nos centraremos en estos asuntos de aquí en adelante.

Antes hemos afirmado que las ROE pueden entenderse de tres formas posibles: como léxico o nomenclatura, como modo de empleo de ciertos signos lingüísticos técnicos y como conjunto de procedimientos propios del discurso político-militar. La tercera posibilidad se refiere, entre otras cosas, al empleo del lenguaje-ROE en textos legitimantes diseñados, producidos y distribuidos para consumo de audiencias políticas. Recordemos a Telleyrand y su referencia al lenguaje que, a su entender, servía más como mecanismo de ocultación del mensaje que de exposición.

Hemos afirmado también que las ROE son un sistema ético performativo, cuyo origen se encuentra en el plano político, cuando un gobierno decide el inicio de una operación, según su base ideológica. Usábamos el concepto de ideología de Žižek, para quien es un proceso de creación de prácticas y sentidos, cuya función se centra en la producción y legitimación de relaciones de poder⁸¹⁶; un proceso que racionaliza (en sentido freudiano) discursivamente los motivos profundos por los cuales el sujeto piensa o actúa de determinado modo⁸¹⁷. En las líneas que siguen relacionaremos las formas de aproximarse a las ROE (discurso, lenguaje, orden) con su carácter ético performativo y, por tanto, ideológico.

irrealidad ante lo que está ocurriendo”. MATAMOROS BALASCH, Carles, “Sobre lo real y lo virtual en tiempos de guerra”, *Transit: cine y otros desvaríos*, 18 de febrero de 2011, en <http://cinentransit.com/sobre-lo-real-y-lo-virtual-en-tiempos-de-guerra/>.

816: ŽIŽEK, Slavoj. (comp.), 2 (2003)

817: GARCÍA, G. I.; y AGUILAR SÁNCHEZ, C. G. (2008:4).

Comenzaremos con una cita del portavoz del gobierno australiano, hecha en 2009: sus militares, como los occidentales en general, actuaban en Afganistán (hagamos una abstracción del conflicto concreto) de acuerdo con ROE estrictas, específicamente establecidas para limitar las bajas civiles y los daños que se pudieran producir sobre infraestructuras civiles y para proporcionar el máximo de protección a sus tropas⁸¹⁸. Esta cita enumera dos características ideológica de la máquina formada por el binomio ROE/targeting para un caso concreto, Afganistán, que refleja la distancia que existe entre lo que se pretende y la realidad sobre la que se proyecta: la reducción del número de víctimas y de daños, por un lado, y la protección de las tropas concernidas, por otro. En una palabra, controlar la fuerza para reducirla a unos niveles admisibles que aseguren dominio en la acción y limitación en los efectos.

Las ROE representan el punto de equilibrio entre la salvaguarda de “lo civil” (los sujetos e instalaciones pacientes) y la protección de “lo militar” (los sujetos actores) en una operación. Piénsese que ya no se conducen batallas como las de la Segunda Guerra Mundial: la destrucción sistemática de poblaciones, los bombardeos masivos o de saturación, la eliminación de la población civil son acciones que no se han aplicado en los últimos conflictos con el esfuerzo y el músculo de aquellos años, ni siquiera se ha vuelto a emplear el arma atómica ni la mutación del ecosistema desde la operación “Ranch Hand” de defoliación de Vietnam (1961-1971). Los ataques de Grozni o Alepo, aun extremadamente violentos, no son comparables a la destrucción de Stalingrado o Berlín.

En el siglo XIX, cuando comenzó la industrialización de la guerra, con las consecuencias que produjo, se recalcó que su fin no era la destrucción total del enemigo, el aniquilamiento del contendiente, sino el sometimiento de su voluntad a la del vencedor. Todavía la guerra no había recibido el baño ideológico que penetraría hasta su médula en el siglo XX, cuando del resultado del enfrentamiento dependía toda una arquitectura filosófica, económica y vital, una cosmovisión, en suma. Ya a mediados del siglo XIX (la

818: “Our members operate under strict Rules of Engagement which are specifically designed to avoid civilian casualties and damage to civilian infrastructure but also to provide the maximum level of protection for our troops”. Cf. CDF Introductory Remarks, Air Chief Marshal Angus Houston, Media Roundtable, MSPA 90721/09, 21 July 2009, en <http://nautilus.org/publications/books/australian-forces-abroad/afghanistan/rules-of-engagement-afghanistan-and-iraq/#ixzz2t6Ord3S>.

Declaración de San Petersburgo de 1868) se afirmó que el objetivo de la guerra era el debilitamiento de las fuerzas militares del enemigo⁸¹⁹, no su aniquilamiento ni el arrasamiento del espacio que ocuparan. El debilitamiento de su centro de gravedad debía inducirle una decisión, un sometimiento. Pues bien, a pesar de tal Declaración, la afirmación anterior fue propia de una voz que clamara en el desierto, al menos durante la primera mitad del siglo XX, si bien se ha intentado recuperar esta idea en el XXI.

Actualmente, targeting, ROE, y víctimas forman una estructura común de gestión de la violencia, tal y como si fueran las distintas variables de una ecuación que produjera, con su resolución, la victoria o la derrota, la aceptación de la acción y el juicio ético que la opinión pública pudiera hacer de la operación. Hablamos de éxito, de fracaso y de legitimidad, que es más un asunto comunicacional que ético, moral o jurídico. La legitimidad es el “lugar comunicacional” (al igual que la circunferencia es un “lugar geométrico”) donde la sociedad considera válido un hecho dado. Se ha demostrado que desde Vietnam, la percepción de la legitimidad (la aceptación o no) de una operación (y por tanto, su éxito o fracaso) varía según los públicos perciban que se han adoptado medidas concretas no solo para alcanzar los objetivos previstos con rapidez, eficacia y eficiencia, sino también para limitar o disminuir el número de víctimas. El humanitarismo de las acciones militares se basa, pues, en cierta aritmética de costes, ya sea de vidas humanas, ya sea de bienes materiales⁸²⁰. De hecho, se considera que una ratio de víctimas reducida es prueba de una planificación y conducción eficientes y, por ende, de la posesión de una tecnología y unos conocimientos adecuados de última vanguardia.

“Violencia proporcional”, “armamento inteligente”, “humanismo militar”, “sistemas de última generación”, etc., son expresiones que representan aspectos concretos de una única realidad, el conflicto postmoderno, en el que una tecnología panóptica asegura (o debería hacerlo) un número reducido de víctimas y pocos daños materiales no buscados de propósito. Se matiza verbalmente, además, con otros hallazgos lingüísticos como, por ejemplo, “bombardeo humanitario”⁸²¹ y “armamento quirúrgico”, fabricados

819: KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth (2005: 51 y 52).

820: BROWN, John (2003).

821: *Ibíd.* Parece ser que esta expresión fue originada por un artículo de Václav Havel, publicado en “Le Monde” el 29 de abril de 1999, cuyo texto en inglés sirvió de inspiración para acuñar la expresión en cuestión: “I believe that during

para el discurso de la noticia, la influencia en la opinión pública y el consumo de los medios de comunicación. Todas estas expresiones reducen la brutalidad de la guerra a una nueva concreción casi bondadosa o altruista, que resulta tan compleja como paradójica.

En efecto, examinemos la expresión “bombardeo humanitario”. El adjetivo “humanitario”, según el diccionario de la Real Academia Española, significa lo “que mira o se refiere al bien del género humano”, aquello que es “benigno, caritativo, benéfico”, que “tiene como finalidad aliviar los efectos que causan la guerra u otras calamidades en las personas que las padecen”. Por ello, su coherencia con la palabra bombardeo (acción de arrojar bombas desde una aeronave, según el diccionario) es tan compleja y revela tantos matices psicológicos, que está próxima a la creación de un oxímoron.

Tal percepción, evidentemente, no ha sido automática ni ha surgido por generación espontánea, antes bien, es fruto de la actividad llevada a cabo por los “gatekeepers”, los medios de comunicación y las particulares leyes que rigen su funcionamiento: a mayor crueldad percibida a través de los medios, a mayor número de víctimas, más “noticiabilidad”, menos legitimidad, menos apoyo, más oposición a la operación, en una tendencia social que, además, se retroalimenta y aumente en intensidad⁸²². Es absolutamente necesario a cualquier gobierno influir en los medios para que sus productos, consumidos por los públicos, les sean favorables y para que la idea que transmitan sobre sus acciones sea legitimadora, les presten respaldo, en suma. Un medio desafecto o contrario a una política pública concreta puede minarla hasta imposibilitar su desarrollo o llevarla al fracaso⁸²³.

intervention of NATO in Kosovo there is an element nobody can question: the air attacks, the bombs, are not caused by a material interest. Their character is exclusively humanitarian: What is at stake here are the principles, human rights which are accorded priority that surpasses even state sovereignty. This makes attacking the Yugoslav Federation legitimate, even without the United Nations mandate”.

822: “U.S. and foreign press reporting on civilian casualties also suggest increased concern about civilian casualties over the years. Taken together, these various trends suggest not only that concern about civilian casualties in wartime is likely to continue but that it also may be growing in importance, especially outside the United States”. BROWN, John (2003: 208).

823: “La más notoria de las nuevas fuentes de poder nacional han sido los medios nacionales. Es decir, los grandes networks de televisión, los grandes news magazines y los periódicos de alcance nacional como el Washington Post y

Los medios son algo más que un vehículo para vender publicidad o entretenimiento, poseen una función pública concreta, que no ha hecho sino incrementarse en las sociedades democráticas, hasta el punto de que se han convertido en elementos esenciales del diálogo político. Y ello en un doble sentido, pues ese diálogo no sólo se produce a través de los medios, sino que éstos se convierten, a menudo, en sus auténticos protagonistas⁸²⁴, en “tribunales de papel o bits” que declaran quién es criminal de guerra o quién no. Sin embargo, no está todavía extendida la idea de unas posibles operaciones totalmente incruentas, de una posible “zero-casualty warfare”⁸²⁵ como Kosovo en 1999, que se saldó sin una víctima aliada, ni tampoco que el sufrimiento y la muerte que entraña el combate sea, de por sí, delictivo. No todo dolor, toda destrucción ni todo daño es un crimen de guerra: “no hay que olvidar que incluso ataques que podrían ser lícitos, es decir, ajustados a la regla de la proporcionalidad y a otros principios jurídicos, pueden causar, a pesar de todo, sufrimiento enorme entre los civiles”, afirmaba la Cruz Roja hace pocos años⁸²⁶.

Los intentos de reducir daños mediante ROE, targeting y tecnologías punteras nos sitúan en una inflexión histórica, puesta de manifiesto por Foucault cuando sentó las bases de su biopolítica: el tránsito de una forma de ejercer el poder estatal, consistente en “hacer morir” (declarar la guerra, invadir, combatir, matar, saquear, bombardear), a otro, consistente en “hacer vivir” (acciones de intervención humanitaria, responsabilidad de proteger, operaciones de paz, salvaguardar a la población civil, reducción de víctimas y daños colaterales). Ese “hacer vivir” implica ejecutar políticas públicas de muy diversa índole, incluida la “cirugía militar”, el rey pastor⁸²⁷ debe, en nombre de la conservación

el New York Times” que finalmente “han contribuido a minar la autoridad gubernamental”. Sobre ese objetivo se debía operar, así pues, como de hecho ocurrió”. HUNTINTON, S.P., CROZIER, M. y WATANULI, J. (1975: 98 y 99).

824: MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1990: 108).

825: LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan (2006).

826: COMITÉ INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (2003).

827: Sobre la metáfora del rey-pastor, cf. FOUCAULT, Michael, “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en VV.AA., 28 (1990: 265 y sis).

de la manada, separar e incluso eliminar eventualmente a las ovejas enfermas⁸²⁸. La violencia aparece como eugenesia y prevención, terapia y terapéutica a un tiempo.

4: ROE Y DAÑO COLATERAL EN LA ERA DE LA SIMULACIÓN.

4.1: Daño colateral como artefacto lingüístico.

Para subrayar la relación víctimas/daños y aceptación/legitimación, consideremos que el artefacto lingüístico “daño colateral”. Se ha extendido al resto de la sociedad como un concepto que va más allá de un control de eficacia/eficiencia militar, necesario para administrar recursos públicos, si bien tiene un fondo mayor del que se observa a primera vista. Hasta ahora hemos hablado de él desde el punto de vista interno y técnico de las fuerzas armadas, ahora lo haremos desde el externo, como producto de consumo social y herramienta política de influencia y control.

Recordemos que según el control del daño o el grado de eficacia en su dominio, se habla de daños directos y colaterales. Los segundos son producidos sin querer, sin que se puedan evitar ni prever, son los “actos de Dios”, como se denominan en Estados Unidos en general, lo que podemos incluir en unos márgenes de error admisibles por escasos. Con esta definición se asegura nuestra permanencia en el mapa trazado por Sapir y Whorf: el dominio mediante el discurso, la deconstrucción lingüística y el deslizamiento en la perspectiva⁸²⁹ del significante daño, hacia significados menos agresivos para sus responsables que los originales o más comunes. Vamos desde el significado real (la producción de muertes o daños en personas que no se buscaron de propósito, pero que se aceptan como irremediables; la muerte por accidente o negligencia, en suma) hacia otro nuevo, elástico, en el que han desaparecido los elementos de crueldad y destrucción, para referirse a una nueva concreción “light”. Su base ética es estocástica: su bajo índice estadístico, que nos refiere a “márgenes de error”, eufemismos y buenas intenciones, porque el “soldado heroico” ha sido sustituido por el “técnico-burócrata” que se enfrenta a la realidad más con el pensamiento y la eficacia de un ingeniero que la moral y el “fair

828: BROWN, John (2003).

829: MILLER, Jacques Allan (1998: 55 y 56).

play” de un “chevalier”. Los tres mosqueteros de la postmodernidad, la estadística, los eufemismos y las buenas intenciones, se unen para explicar los “incidentes” o los “accidentes”, y por tanto, lo éticamente aceptable, según parámetros de corrección política y de admisibilidad del riesgo y sus consecuencias.

Mediante la gestión del daño colateral externo al ámbito técnico militar, se intentan matizar los efectos que el conocimiento de la existencia de estas “bajas”⁸³⁰ podría producir en la opinión pública, lo cual contribuye directamente a la construcción del relato virtual de la guerra, a su simulación baudrillardiana; y también produce cierto efecto “dominó”, al repercutir en el apoyo al gobierno, sus decisiones y las acciones militares que ordene emprender. Es una de las llaves que pueden usar las autoridades responsables para redactar y divulgar un discurso sobre las ROE, la violencia, los daños infringidos y sufridos; los excesos producidos en la aplicación de la fuerza, las violaciones de las normas sobre objetivos militares y blancos, etc. Por ello, aparece como una alusión a un mal menor aceptable, en la línea de Sapir y Whorf, para quienes pensamiento y lenguaje están tan relacionados que éste determina la forma en que el sujeto hablante-pensante usa aquel y conceptualiza la realidad que le rodea.

Distinguiremos así entre lo real y la realidad, que sería lo real relatado, y que sustituiría a lo real en las percepciones sociales y políticas. La realidad es lo real ahornado por el leguaje y el carácter ético convencional que se da a cada palabra usada, previamente. De ahí también la necesidad de crear y dominar el discurso (la realidad) del conflicto (lo real) hacia adelante (la gestión de la crisis) y hacia atrás (políticas de “memoria histórica”, que convergen en la determinación de las causas y de los enfoques subsiguientes). Veamos pues, desde esta perspectiva el daño colateral y su subordinado, el fratricidio o baja por fuego propio. Se ha definido precisamente por sus fuerzas aéreas como el no intencional producido en instalaciones, equipos o personal, como consecuencia de acciones militares directas contra blancos enemigos.

Los conflictos modernos no solamente han producido un aumento considerable en el número de bajas civiles, en relación con las militares, sino que éstas también se han visto incrementadas por acciones o fuego propio. De ello se han derivado una serie de epifenómenos, entre los que destacamos las más relevantes. Así, en primer lugar, en los

830: Eufemismo militar que se refiere a la eliminación del soldado muerto en los estadillos de personal activo.

medios de comunicación occidentales se ha extendido una opinión que vincula víctimas y daños colaterales con la deshumanización de la guerra e incluso, con su carácter cuasi delictivo. En segundo lugar, el relato sobre los hechos, llevado a cabo de forma inmediata por corresponsables o testigos directos (Youtube, Twitter, blogs, “periodismo digital inmediato”, etc.), es tan importante o, cuando menos, tiene más impacto político que los relatos oficiales o las posteriores investigaciones, de las que se duda sistemáticamente por su carácter oficial. Y en tercer lugar, estos incidentes se convierten en una novedosa arma en manos del enemigo, utilizada para erosionar la causa y la legitimidad de las operaciones, que ofrecen un nuevo “centro de gravedad” sobre el que actuar.

La mera posibilidad de causar un daño colateral ha restringido el ámbito de lo factible y lo posible en operaciones militares, especialmente en las de paz. En alguna de ellas, se ha preferido aumentar el riesgo de los militares desplegados a costa de disminuir posibles daños colaterales, que, a pesar de ello, se han producido, especialmente los fratricidios. ¿Cómo es posible que se produzcan estos incidentes? Porque la guerra o el combate no es un asunto totalmente matemático, con certidumbres claras, aunque la tecnología aplicada sea de ultra vanguardia. El denominado “combate de precisión” que debería limitar estos sucesos, al menos teóricamente, no elimina totalmente su margen de error, en el sentido dado a esta expresión más arriba. Ello no es óbice para considerarlo un objeto, un desiderátum a alcanzar; así, el mariscal Jones declaró, en relación con la campaña aérea sobre Kosovo, lo siguiente:

*La nueva exigencia clave (para la potencia aérea en una nueva era) es aumentar la capacidad de neutralización de las armas de lanzamiento de precisión milimétrica, a fin de lograr el máximo de efecto estratégico, con un mínimo de daños colaterales y un mínimo de riesgo para el que transporta y el que lanza el arma.*⁸³¹

Entre las causas de este fenómeno se han señalado varias: errores humanos, un sistema de inteligencia inadecuado o deficiente, las defensas enemigas, las condiciones ambientales, la fuerza bruta... La enumeración podría sin duda ampliarse.

831: JONES, R. (1999, p. 96).

4.2: Democracia de la audiencia, pospolítica, videopolítica.

El daño colateral, como las ROE y el targeting, se revelan como herramientas militares en la gestión y desarrollo de la “democracia de la audiencia” de Manin^{832_833} (vinculada como idea a la “videopolítica”); o cierta idea de tecnificación de la política que se resume en la “pospolítica” (“soldado técnico-burócrata” contra “soldado heroico”, banalización de lo militar) que, según Žižek, pretende eliminar las luchas ideológicas clásicas, como derecha/izquierda, arriba/abajo, liberalismo/democracia, individualidad/colectividad, en favor de la tecnocracia. La política se refunda como una condensación metafórica que estructura todo el espacio social, mientras que la pospolítica se refiere a la ingeniería de la organización y se centra en la administración y la gestión eficaz, eficiente y responsable, encomendada a un grupo de expertos carentes de ideología. Debemos reconocer, no obstante, que es difícil concebir un grupo de expertos carentes de ideología. La pospolítica se basaría en una suerte de “aristocracia técnico-militar”, una reedición de la elite de Gaetano Mosca en suma, quizás un “prusianismo ingenieril” en manos de estados mayores que funcionaría según los principios plasmados

832: MANIN, Bernard (1998).

833: En la “democracia de la audiencia” los partidos políticos y los medios de comunicación interaccionan según sus respectivos intereses, dando lugar a una representación del juego político en un ágora delimitada por los medios, con sus condicionamientos económicos y comerciales y sus particulares dinámicas. Este ágora, que se ha privatizado (es preciso “pagar” que entrar en ella, ya sea el periódico, el enlace con Internet o comprando una radio o una tv), la ciudadanía es una audiencia pasiva a la que solo se consulta mediante encuestas o vías similares, y que no controla los contenidos emitidos. En la “democracia de audiencias” la existencia y aplicación de ROE, en daño colateral y en general, lo impactante de las imágenes de guerra, son elementos muy relevantes en el control de la “masa pasiva” de las “cleintela-audiencia”. Al respecto, se ha señalado que “la estructura implantada por los medios de comunicación ha consolidado una comunicación de masas caracterizada por el consumo pasivo de noticias que se suceden de forma inmediata. A su vez, la búsqueda del impacto y de la audiencia lleva a los medios a reforzar los componentes emotivos de la información sobre los meramente explicativos. Todo ello dificulta el análisis y la reflexión en profundidad de los receptores de la información y genera, una “asimetría entre los diferentes participantes en la comunicación pública”, que divide el debate público entre participantes activos, cuya capacidad de acceso a los medios les permite condicionar las percepciones del público, introducir la deliberación o marcar la agenda política; y una restante masa pasiva compuesta por muchos ciudadanos con dificultades para asimilar críticamente la información recibida”. RICO MOTOS, Carlos (2009: 10).

por Henry Fayol en su “Administración Industrial y General” (1916), tales como división del trabajo, disciplina, unidad de mando y dirección; subordinación al interés general; centralización; jerarquía, orden, etc. Fayol nos aporta una interesante perspectiva para comprender las ROE: cuando estudiaba las organizaciones, no se interesaba tanto por el comportamiento de sus miembros, como por el “trazado de planos y reglas” a registrarse en manuales o mapas organizacionales. La relación de esta idea con las ROE como ordenes formales es clara y directa. Si vemos la guerra y el combate desde esta perspectiva, que reduce la gestión de los asuntos sociales a algo meramente técnico, nada parece más pospolítico que las ROE, el targeting y la gestión estocástica del daño colateral.

En este marco, las extralimitaciones en el targeting no son crímenes de guerra, sino errores, casos fortuitos o de fuerza mayor, incontrollables, estadísticas asumibles dentro de los “márgenes de error”, de acuerdo con datos y modelos matemáticos de calidad y confianza en lo planeado. Se habla de “trágicos pero evitables accidentes”, que se producirían en el momento en que la acción de una unidad desplegada superase una especie de “óptimo de Pareto” en la gestión de la situación, el punto a partir del cual no es posible beneficiar a un sujeto (la unidad) sin perjudicar a otro (la víctima). Ello nos lleva a los procesos de los ingenieros tayloristas-fayolianos, las cadenas de producción y el éxito de la productividad basado en el número de elementos fabricados sin defectos. Porque, subrayamos, el daño colateral es cosa de ingenieros, sean industriales o sean sociales. Para ellos, ante la productividad, las consideraciones éticas se licuan, y la culpabilidad, también, porque ninguna de ellas obedece a un orden moral permanente y previo (imposible en la postmodernidad, como hemos planteado), sino a un control de la eficacia, una cuestión de productividad o utilidad (la ética postmoderna se basa en ella) propia de factoría o de explotación pecuaria. Los errores y los daños colaterales son tan pocos, que se pueden asumir sin grandes reparos, porque la ética postmoderna se quiere hacer depender de la conveniencia, de lo útil, del pacto, de la estadística en suma. Matar una persona es más admisible que matar a un millón de un solo golpe por una mera cuestión económica de cantidad y de utilidad; y porque así se puede llegar a pactar cuando decidimos qué cantidad de muertos empieza a ser inmoral. Aplicamos, en el fondo, parecidas estadísticas que las de los fallecimientos por accidentes de tráfico. En ellas también hay un margen de admisibilidad que, si se supera (y solo si se supera), se pueden

exigir medidas concretas al gobierno en la reparación, mantenimiento o rediseño de las carreteras.

La base de la asunción de los daños colaterales es, repetimos, la estadística, que transforma la ética con lo “aceptable” con un sentido que a veces se antoja fatalista. La estadística es una ciencia con base matemática, que versa sobre la recolección, el análisis y la interpretación de datos, para explicar condiciones regulares en fenómenos de tipo aleatorio. La ética se centra en el juicio de los actos libres de los hombres: todo acto humano que no se realice por medio de la voluntad, del libre albedrío de la persona, en el que esté ausente la libertad, no ingresa en el campo de la ética, porque no se puede imputar al actor. Por ello, basta para eliminar el juicio ético de un comportamiento, demostrar formalmente, mediante modelos matemáticos, que el actor obró sin libertad, sometido a fuerzas externas a su ser, incontrolables e impredecibles. De esa manera eliminamos de golpe cualquier posible juicio ético: si una persona actúa incorrectamente, pero bajo presión o en ausencia de libertad, no se puede hablar de un acto humano, de ahí el intento liberador que supone justificar un acto con una base matemática, porque la matemática y las estadística matan a la ética, como el vídeo mató a la estrella de la radio (“Video Killed the Radio Star”) según cantaban “The Buggles” en el siglo pasado.

Se consiga o no, la mera simulación de justificación (se acepten o no los “desafíos éticos” de toda estadística, planteados por Seltzer⁸³⁴), mediante una esgrima de cifras incomprensibles para los públicos, se crea una “imagen virtual”, una “hiperrealidad” que libera a los gobiernos de reprensión o castigo, cara a sus ciudadanos. “No pudimos hacer otra cosa”. Los daños se aceptan como si se tratara de los riesgos, los accidentes, los siniestros y las indemnizaciones de las compañías de seguros, nos hallamos ante la incontrolable “fuerza del destino”, en suma. Los daños son admisibles o no en tanto lo indiquen índices de siniestralidad, en los que no se considera ni el dolo ni la culpa. El silogismo tiene un fallo radical que nadie plantea: se deberían imputar la responsabilidad a quien ha desencadenado la acción, la gobierne más o menos después, o incluso si no la gobierna en absoluto. Este pensamiento se ha pretendido neutralizar mediante la “teoría de las buenas intenciones”, que no es más que una cierta actualización, de bajo nivel, de la deontología ética de Kant, según la cual el juicio ético de una acción debe enfatizar la

834: SELTZER, W. (2001).

intención o razonamiento en que se basa la acción, frente a posturas consecuencialistas, que se centran en la acción misma y sus resultados. De nada vale, por tanto, el brocardo “por sus frutos los conoceréis”, que debería sustituir frutos por intención y margen de error.

Los daños colaterales se aceptan según el principio sajón “good intentions, bad results”: se han producido en el marco de una operación conducida para nobles fines según buenas intenciones, porque la fuerza se aplica con un principio ético si lo hace “nuestro gobierno”: Truman afirmó que el ataque atómico a Japón se debía a su crueldad en la guerra, a la cobardía japonesa en Pearl Habor, al incumplimiento del derecho internacional y a la necesidad humanitaria de acortar la guerra⁸³⁵. Las buenas intenciones se constituyen así en un sistema ético en el que los resultados son menos relevantes de lo que esperaría la lógica. Cuando los portavoces de la OTAN, reconocieron incidentes de este tipo en su campaña aérea de Kosovo, en 1999, lamentaron las consecuencias de sus acciones (destrucción y muerte de civiles), pero subrayaron las buenas intenciones con que se conducía la operación y el uso de la técnica más avanzada, puesta al servicio de la paz por la Alianza⁸³⁶.

Intenciones nobles y tecnología de vanguardia son “máquinas de poder”, enormes taladoras que abren el bosque de la ética, para exonerar o reducir responsabilidades. En la era del derecho internacional penal, que castiga a los grandes delincuentes militares por sus atrocidades en campaña, aparece así una inopinada causa de exoneración de la responsabilidad: la buena voluntad, la buena intención... ¿Se hubiera admitido en Núremberg? ¿Hubiera salvado de la horca a Ernst Kaltenbrunner o a Alfred Rosenberg? Quede en el aire la respuesta, pero lo dudamos seriamente.

Los blancos eran exclusivamente militares - se hicieron todos los esfuerzos posibles para evitar los daños colaterales -; los aviones abren fuego contra los objetivos únicamente cuando estamos seguros de que podemos dar con precisión en el blanco – algunos de los aviones de la primera operación regresaron sin haber

835: POZO MARÍN, Alejandro (2010: 363).

836: LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan (2006: 94)

*descargado ninguna pieza de artillería -. Los blancos se seleccionan cuidadosamente y se evalúan continuamente a fin de evitar los daños colaterales.*⁸³⁷

Sin llegar a agotar la paradoja apuntada, las alegaciones expuestas sobre las buenas intenciones semejan al caso hipotético de un cirujano cuyo paciente hubiera muerto en la mesa del quirófano y que explicara a su familia que su intención al operar era la mejor; los medios empleados, los más modernos, la más fina tecnología y el mejor instrumental, pero que por un albur inexplicable, las cosas se habían torcido fatalmente. En relación con un supuesto de muertes de civiles por equivocación, sucedido en un puente de carretera de Prizren a Djakovica, los portavoces de la OTAN quisieron subrayar los altos fines que decidieron el planeamiento y la conducción de la operación:

*Nuestra Operación “Fuerza Aliada” fue conducida para salvar vidas de civiles, no para aumentarlas. Nunca ha habido una operación militar en la historia en la que se hayan tomado tantas medidas para minimizar el daño a las vidas de civiles y a la propiedad civil. Estamos utilizando más municiones guiadas de precisión que en cualquier operación anterior.*⁸³⁸

Y cuando se explicaban las causas de un error que había provocado muertes y destrucción, se subrayaba la buena fe del piloto que lanzó sus bombas en la creencia de atacar el blanco correcto. Buenas intenciones, buena fe, creencias, excusas todas ellas que, ante la muerte de civiles, sostenían la legitimidad de la acción y de la operación en general:

El piloto atacó lo que él creía que eran vehículos militares en un convoy. Estaba convencido de que tenía un blanco correcto. Lanzó su bomba de buena fe, como es de esperar que deba hacer un piloto entrenado de un país democrático de la OTAN. El piloto informó en tiempo real que estaba atacando un convoy militar. La bomba de la OTAN destruyó el vehículo de vanguardia, que ahora creemos que era civil.

837: Frases de Jamie Shea, en la conferencia de prensa ofrecida por la OTAN el 26 de marzo de 1999. Sitio Web: www.nato.int, citadas por ROGERS, A.P.V. (2000).

838: “Our Operation Allied Force was launched to save civilian lives, not to expend them. There has never been a military operation in history in which so many stringent measures have been taken to minimize harm to civilian lives and civilian property. We are using more precision-guided munitions than in any previous operation”. *Ibíd.* (2006: 94).

*Insisto una vez más: la OTAN lamenta profundamente la pérdida de vidas de este trágico accidente. Pero quiero subrayar también que jamás ningún conflicto en la historia ha estado libre de accidentes, ni lo habrá nunca. Podemos reducir el riesgo de accidentes, pero no podemos reducirlo por completo.*⁸³⁹

La última frase es clave: de lo real (los hechos) se pasa a la realidad, al relato en el que habrán de basarse condenas o exculpaciones por el daño causado: es imposible eliminar del todo estos “trágicos accidentes”, se ha aplicado la mejor técnica, y se subraya la buena fe del militar implicado. En todo ello subyace implícitamente una pregunta, no dicha: “¿qué más se puede esperar?” El lenguaje cambia así cualitativamente, el discurso se equipara a la acción, se convierte en una herramienta de poder y de influencia. Es más, el discurso sustituye a la acción, se prefieren palabras a hechos, porque “pasar a la acción por lo general está mal visto: correspondería a un levantamiento brutal de la inhibición, y por lo tanto a un proceso psicótico”⁸⁴⁰.

Esta técnica ha demostrado que funciona, al menos en Estados Unidos: en ese país, se admite por las audiencias consultadas que sus militares realizan esfuerzos reales para reducir víctimas y daños, opinión que se sostiene, sin duda, por el buen concepto que merecen para la sociedad norteamericana, mejor que la suscitada por políticos, líderes religiosos o personajes de fama⁸⁴¹. No nos atrevemos a extrapolar tal deducción a nuestro ámbito europeo, a pesar de los indicios aportados⁸⁴²:

839: “The pilot attacked what he believed to be military vehicles in a convoy. He was convinced he had the right target. He dropped his bomb in good faith, as you would expect a trained pilot from a democratic NATO country to do. The pilot reported at the time that he was attacking a military convoy. The NATO bomb destroyed the lead vehicle, which we now believe to have been a civilian vehicle. I again stress NATO deeply regrets the loss of life from this tragic accident. But I also want to stress that no conflict in human history has ever been accident-free, or will ever be. We can reduce the risk of accidents but we cannot eliminate them altogether.” *Ibíd.* (2006: 96).

840: BAUDRILLARD, Jean (1991: 16).

841: “By comparison, the credibility of those who might criticize the military on the moral conduct of a military operation—including reporters, members of human rights organizations, religious leaders, student activists, and entertainers—are judged as having much lower levels of credibility on issues related to the use of force”. LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan (2006: 214).

842: “There also are data available that suggest that European publics also hold their militaries in high regard relative to potential wartime critics. A Eurobarometer poll of 15 European publics conducted in November and December 2000

*Una sustancial mayoría de estadounidense ha expresado constantemente la creencia de que los militares de EE.UU. y sus aliados estaban haciendo todos los esfuerzos posibles para evitar víctimas civiles y las que se producían, aunque lamentables, eran consecuencias inevitables de la guerra. En comparación, sólo una pequeña minoría de estadounidenses ha sostenido el punto de vista según el cual el ejército de Estados Unidos estaba llevando a cabo esfuerzos inadecuados para impedir muertes de civiles.*⁸⁴³

El último ejemplo que nos permite ver cómo funciona esta máquina política ha sido el reciente ataque al hospital de Kunduz (Afganistan), “un trágico pero evitable accidente”. Veamos los hechos: el 3 de octubre de 2015, un ataque aéreo estadounidense destruyó el hospital de Médicos sin Fronteras (MSF) en Kunduz, con un resultado de 14 muertos. Éste no ha sido un episodio aislado, existen antecedentes cercanos en las acciones de la Guerra contra el Terrorismo, como, por ejemplo, la destrucción de otro hospital de MSF en Saada, Yemen, por las fuerzas saudíes; o la acusación de la supuesta masacre de Bir Mahali (Siria) por un “air strike” norteamericano contra el ISIS. En lo que se refiere al ataque de Kunduz, los medios de comunicación subrayaron que 12 de las víctimas eran cooperantes y 7 pacientes de la unidad de cuidados intensivos, entre ellos 3

found that 71 percent of Europeans said they “tended to trust” the military, although the percentage trusting ranged from a low of 65 percent (in Spain) to a high of 91 percent (in Finland)”.Ibíd, (2006: 214). Sobre las encuestas mencionadas, relativas a la aceptación y la confianza suscitadas por los militares en sus respectivas sociedades, cf. MANIGART, Philippe, “Public Opinion and European Defense, Royal Military Academy, Belgium, July 2001”, en http://europa.eu.int/comm/public_opinion/archives/ebs/ebs_146_en.pdf. En este documento se lee lo siguiente: “If we now look at a breakdown of rates of trust in the military among the different countries of the European Union (figure 4), we first observe that in all 15 countries, the rate of trust is above 60 %. It is lowest in Spain (65 %) and highest in Finland (91 %). In addition to Spain, four other countries have a level of trust in the military that is below the European average, specifically Denmark (66 %), Italy (67 %), Belgium (67 %), and France (68 %). The military leads in four countries: Greece (87 %), the United Kingdom (83 %), Portugal (78 %), and the Netherlands (74 %)”.

843: “Substantial majorities of Americans have consistently expressed the belief that the U.S. military and its coalition partners were making all necessary efforts to avoid civilian casualties and that the casualties that resulted, while regrettable, ultimately were unavoidable consequences of war. By comparison, only a small minority of Americans usually has held the view that the U.S. military was making inadequate efforts to avoid civilian deaths”. LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan (2006: 209).

niños. Además, se contaron 37 heridos, 19 de ellos sanitarios. El ataque se prolongó durante una hora:

"Entre las 2:08 y hasta las 3:15 de la madrugada, nuestro hospital fue golpeado por una serie de ataques aéreos en intervalos de 15 minutos", ha denunciado Médicos sin Fronteras en un comunicado, en el que achaca el ataque a las fuerzas de la coalición de la OTAN, liderada por EEUU. Según la organización, el edificio principal del hospital "fue golpeado repetida y muy precisamente durante cada ataque aéreo, mientras los edificios circundantes no se veían afectados".

(...) la organización humanitaria asegura que el mismo jueves habían proporcionado las coordenadas precisas del hospital a la coalición y a los militares afganos para evitar ataques.⁸⁴⁴

Según la información de MSF, el ataque parecía planeado y ejecutado de propósito, e incluso el hecho de que los edificios circundantes no sufrieran daños subrayaría la idea de la premeditación. El hospital, que era el único que seguía funcionando en la ciudad durante la ofensiva talibán, quedó inutilizado. Inmediatamente que la noticia saltó a los medios de comunicación, se activaron los mecanismos oficiales habituales. Primero, se reconocieron los hechos, matizándolos para disminuir su gravedad, mediante el uso del tiempo verbal adecuado para suscitar dudas:

"El ataque puede haber causado daño colateral a un centro médico cercano", ha reconocido por la mañana el coronel norteamericano Brian Tribus, portavoz de la misión de la OTAN en Kabul. "Se está investigando el incidente", añadía.⁸⁴⁵

En segundo lugar, el comandante de la fuerza norteamericana pidió disculpas "al presidente afgano"⁸⁴⁶, y más tarde se añadiría el pésame del Pentágono por el ataque, que se calificaba de "trágico incidente":

844 : El Mundo, 03/10/2015, en www.elmundo.es/internacional/2015/10/03/560f56dc268e3e92108b456c.html.

845: El País, 03/10/2015, en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/03/actualidad/1443851836_383736.html.

846 : El País, 03/10/2015, en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/03/actualidad/1443851836_383736.html.

En nombre del pueblo estadounidense, extendiendo mis más profundas condolencias a los profesionales médicos y otros civiles muertos y heridos en el trágico incidente en un hospital de Médicos sin Fronteras en Kunduz... ⁸⁴⁷

En tercer lugar, el Pentágono anunció el inicio de una investigación en coordinación con el gobierno afgano y la OTAN. Se sugirió que la causa del ataque había sido que los talibán “operaban cerca” del hospital⁸⁴⁸. En cuarto lugar, el portavoz del Ministerio del Interior afgano afirmó que “entre 10 y 15 terroristas se ocultaban en el hospital”⁸⁴⁹, motivo que justificaba el ataque y permitía endosar la responsabilidad a los talibanes. El intento, que como veremos más adelante resultó inútil, estaba bien diseñado y hubiera podido funcionar: debemos reconocer que, según el concepto de “necesidad militar” expuesto en capítulos anteriores, y a tenor del DICA, un lugar especialmente protegido puede perder su protección si es usado como una “plataforma” desde la que llevar a cabo un ataque, si bien debe tenerse en cuenta también el principio de proporcionalidad, es decir, que la ratio ataque/violencia empleada/daños producidos/efectos sobre la población civil sea adecuada y aceptable. Por último, MSF entendió que estas declaraciones equivalían a una “ficta confessio”, a reconocer tácitamente la comisión de un crimen de guerra, porque a su juicio, un hospital en zona de operaciones era una instalación que jamás podía ser atacada⁸⁵⁰, sobre todo si, como era el caso, no había otro en la región; y porque se afirmaba que no había talibanes en sus instalaciones sanitarias ni que éstas se utilizaron para realizar acciones de combate⁸⁵¹. En análogo sentido se manifestó el antiguo fiscal del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, Mahmoud Cherif Bassiouni, que echó más leña a la polémica cuando afirmó que el ataque podría ser objeto de persecución como crimen de guerra, al amparo de las Convenciones de Ginebra, si se demostraba su intencionalidad, o si era fruto de una negligencia grave; incluso si se probaba que el hospital había perdido su protección debido a una infiltración de los

847: ABC, 04/10/2015, en www.abc.es/internacional/20151004/abci-obama-investigacion-bombardeo-201510040215.html

848 : El Mundo, 03/10/2015, en www.elmundo.es/internacional/2015/10/03/560f56dc268e3e92108b456c.html.

849 : *Ibíd.*

850 : El Mundo, 03/10/2015, en www.elmundo.es/internacional/2015/10/05/5612040e22601d1c248b456d.html.

851 : El Mundo, 03/10/2015, en www.elmundo.es/internacional/2015/10/04/5610e39246163fd83c8b456e.html.

talibanes, porque el personal norteamericano responsable de la acción debía probar que el ataque se justificaba por una necesidad militar cierta⁸⁵².

Los acontecimientos imprimieron a la presencia norteamericana en Afganistán un cariz inesperado, porque el juicio que el Pentágono poseen un valor justificante y legitimante novedoso:

Según el máximo responsable militar estadounidense en Afganistán, Kunduz ha servido para poner de relieve las “carencias” en preparación y capacidades de las que todavía adolecen las fuerzas afganas. Un asunto que, a su vez, podría influir en la presencia de tropas norteamericanas en el país más allá de 2016, reconoció, aunque no quiso dar detalles y declaró, reiteradamente, que la decisión está en manos de sus superiores y, en último término, del presidente, Barack Obama.

*De acuerdo con los planes actuales, para 2017, cuando Obama entregará la Casa Blanca a su sucesor --o sucesora--, la presencia militar estadounidense en Afganistán debería reducirse a “nivel de embajada”, esto es, unos mil efectivos. No obstante, Campbell dio a entender este martes que las “diversas opciones” que ya ha presentado abogan por mantener una mayor presencia militar en el país, aunque en ningún momento habló de una cifra concreta.*⁸⁵³

Finalmente, el Pentágono calificó los hechos como error humano:

“El trágico pero evitable accidente había sido causado por un error humano”, ha declarado el general Campbell. El hospital fue “confundido” con otro objetivo, ha explicado, informa France Presse.

*El mando militar estadounidense también ha explicado que el ejército ha suspendido a los militares directamente vinculados con el bombardeo. Campbell ha añadido que aún se están estudiando qué medidas disciplinarias y administrativas se aplicarán a los implicados.”*⁸⁵⁴

852 : ABC News, 09/10/15, en <http://abcnews.go.com/International/international-war-crimes-charge-us-kunduz-hospital-bombing/story?id=34345406>.

853 : El País, 06/10/15, en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/10/06/actualidad/1444144029_183363.html.

854 : El Mundo, 25/11/15, en www.elmundo.es/internacional/2015/11/25/56555f1922601ddd0b8b45ba.html.

La clave del asunto se encuentra resumida en la expresión “trágico pero evitable accidente”, “a tragic, avoidable accident”, como se afirmó en la rueda de prensa por el Ejército norteamericano⁸⁵⁵, causado por “un error humano, pasos en falso y fallos técnicos” (“human error, procedural missteps and technical failures”) sufridos por las unidades concernidas, a lo que se debía sumar mala inteligencia, un mal targeting, en resumen:

The U.S. forces directly involved in this incident did not know the targeted compound was the [Doctors Without Borders] trauma center,” Campbell said. “The medical facility was misidentified as a target by U.S. personnel who believed they were striking a different building several hundred meters away where there were reports of combatants.

*The report also determined that the personnel who requested the strike and those who executed it from the air did not undertake the appropriate measures to verify that the facility was a legitimate military target, Campbell said.*⁸⁵⁶

Según la investigación oficial norteamericana, la tripulación del AC-130 (una versión del conocido Hércules, armado con cañones de 20 y 25 mm y gran capacidad de fuego) que destruyó el hospital lo confundió con otro edificio gubernamental que sí estaba efectivamente ocupado por los talibanes. Además, la tripulación no consultó la lista de blancos prohibidos, y los sistemas electrónicos e informáticos de navegación y dirección de tiro del avión no funcionaron adecuadamente. Se afirmó que la tripulación sufría fatiga de combate, que condujo la acción rápidamente, sin la suficiente preparación previa, y que las comunicaciones con las fuerzas afganas eran deficientes. Tras las conclusiones, se pidieron disculpas y se iniciaron acciones disciplinarias contra los responsables, como era de esperar, tras declararse que se habían incumplido las ROE.

855 : US DEPARTMENT OF DEFENSE, “Campbell: Kunduz Hospital Attack ‘Tragic, Avoidable Accident’”, en www.defense.gov/News-Article-View/Article/631304/campbell-kunduz-hospital-attack-tragic-avoidable-accident.

856 : *Ibíd.*

5: LA DECONSTRUCCIÓN JUDICIAL DEL RELATO: EL JUEZ AZDAK, GOTOVINA Y LOS 200 METROS.

La relación entre ideología y lenguaje, y el papel de éste como transmisor de aquélla, son tópicos suficientemente conocidos y asumidos. Palabras carentes de cualquier ambigüedad, como “guerra”, “combate”, “muerte”, pero también otras, como “negro”, “judío”, “homosexual”, “ciego”, “cojo” o “gordo”, se eliminan del lexicon postmoderno y se sustituyen por términos líquidos, en el sentido de Bauman. Al tiempo que es imposible encontrar una alusión a la muerte en ningún manual militar contemporáneo, en la calle aparecen nuevos insultos, como “fascista”, “machista”, “yihadista” o “integrista”. Nos encontramos en el ámbito de la “corrección política”, que es una de las lupas a través de las cuales el poder crea su visión de lo real y de la ética subsiguiente, un elemento más del discurso, del tótem y del tabú. Ello también resulta aplicable al binomio ROE/daño colateral. Esta unión tiene por resultado la deconstrucción de las historias, referencias, organizaciones y normas militares previas y la fundación de un modelo de funcionamiento novedoso, fabricado con los restos. Se inaugura así un nuevo paradigma militar, basado en el control de la violencia y del discurso sobre la propia violencia, que supone, además de transformaciones operaciones, cambios en la profesión militar y en la ética de las armas. Para ello usa, entre otros elementos, las “magia de las expresiones” o el “poder de la palabra”, creados a partir de los términos con efecto placebo, la simplificación conceptual y las palabras anestésicas⁸⁵⁷. En lo militar, podríamos subrayar la desaparición de la palabra “guerra”, “combate” o “hecho de armas”, o la aparición del “conflicto armado”, entre otros; y el abuso de las siglas y del “officialesse”, una jerga técnico-administrativa, a veces incomprensible, trufada de acrónimos y expresiones inglesas pronunciadas según la fonética española, de la que se predica que “its formalistic expression virtually says nothing”. Según Bioy Casares, lo inventaron escritores mercenarios que redactaban discursos y declaraciones para gobernantes, políticos y burócratas⁸⁵⁸.

857: COLLINS, John, y GLOVER, Ross (2003).

858: BIOY CASARES, Adolfo (1999: 176).

Respecto a los términos con “efecto placebo”, Durandin afirmaba que la existencia de palabras hace creer en la existencia de cosas (“armamento inteligente”, por ejemplo); y la propaganda, al escoger las palabras que utiliza y repite, instala en las mentes de las audiencias juicios de existencia y de valor. La palabra, con su discurso, crea la realidad. Por eso, si sacamos el daño colateral del contexto meramente técnico-militar, veremos que no es solo un error, un fallo, el fruto de un mal cálculo que provoca daños y muertes, una cifra estadística o un porcentaje, una “desviación” en un diagrama. Es algo más que eso, es una de las llaves de la “creación de la aceptabilidad”: una noticia, un hecho, un dato, un juicio, etc., se acepta por los públicos si es objeto de repetición por los medios, los políticos, los partidos, algo ya sabido desde los tiempos de Goebbels. Sirvan de ejemplo las armas de destrucción masiva en poder de Iraq o usadas por Siria.

En cuanto al valor de las “expresiones anestésicas”, basta con enumerar los nombres de las operaciones militares recientes: la invasión de Panamá en 1989 se denominó “Causa Justa”; la operación desplegada en Somalia en 1992, “Restaurar la Esperanza”; la de Haití en 1994, “Rescate de la Democracia”. El culmen sería la operación “Libertad Duradera”, conducida tras el 11-S. Ningún daño colateral cometido en una misión con estas denominaciones podría ser más que un error aceptable (piénsese, por ejemplo, en rótulos como “Desert Shield”, “Enduring Freedom”, “Valiant Guardians” o “Sea Angel”) porque los propios nombres demostraban la justicia de la causa en que se sustentaban. ¿Cómo van a ser culpables de cualquier daño colateral los militares que actúan como “sea angels”? La denominación, el nombre asignado es una herramienta de la “panoplia de la influencia” que se usa en cada conflicto armado, y en ella se incardina la “máquina política” que es el daño colateral. Al menos, en Estados Unidos se ha demostrado, por ejemplo, cierta relación, siquiera moderada, entre la difusión de noticias sobre este tipo de daños por los medios de comunicación, respecto a las campañas de Kosovo, Iraq o Afganistán, y el aumento de manifestaciones antibélicas (contrarias a las políticas gubernamentales) y, por tanto, en una merma en su apoyo y legitimación⁸⁵⁹.

859: BROWN, John (2003: 207). “We also found that there was a moderately high correlation between the annual number of stories mentioning civilian casualties and those mentioning antiwar demonstrations in U.S. major newspapers and major television news reporting, no doubt due to the fact that they each had a common cause: a U.S. war or military operation. Put another way, war generates media reporting on both civilian casualties and antiwar protest activity”. LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan (2006: 208).

No han faltado voces críticas a estas acciones de inducción o fomento del apoyo y la legitimación: se ha observado el planteamiento de una confusión de los espacios políticos y las realidades asociadas, provocada por los propios medios, que han hecho puesto en un mismo plano el “espacio público del debate” y el “espacio de debate en o de Washington”. Mediante esta expresión se quiere destacar cómo se admite que un hecho (un combate, un ataque, una acción) “ocurrió como lo que el Gobierno dice que ocurrió”, sin plantearse ninguna duda ni admitirse ningún matiz sobre el particular⁸⁶⁰.

Ahora bien, profundicemos en la reflexión: ¿y si el discurso político performativo y forcluyente no es como lo suponemos en una primera reflexión, es decir, uno dictado en un parlamento o por un partido en un programa, sino que se confina en el estrecho y sacro marco de una sentencia judicial, algo casi sacerdotal? ¿Y si los jueces son los nuevos augures, que descifran los signos de la voluntad de los dioses y hablan al pueblo como oráculos? ¿Puede un tribunal personalizar el discurso y darle la formalidad casi mágica de un fallo solemne, con el sello inmutable y veraz de la cosa juzgada? Hora es de realizar una somera alusión a cierto intento de entender que los daños colaterales pueden encubrir intenciones criminales y que pueden deducirse en virtud de magnitudes de distancia y, otra vez, de porcentajes.

¿Podemos trazar un círculo que separe aquello que se puede atacar y aquello que no puede? Todo parece indicar que sí, que la normativa internacional nos señala qué podemos destruir y a quién matar (sin que se diga expresamente) y aquéllo o a quiénes no debemos atacar. Hablamos de personas, lugares, monumentos, instalaciones y elementos fundamentales del ecosistema. Ahora bien, ¿los comandantes y sus estados mayores son criminales por el mero hecho de haber ordenado ataques en los que se han provocado daños colaterales? En otras palabras, ¿los daños colaterales son delictivos? De esta pregunta se deriva otra, mediante la que continuamos el diálogo socrático iniciado en este apartado: ¿podemos afirmar que una muerte se considera o no asesinato, con todo lo que conlleva tal afirmación, si se ha cometido dentro o fuera del círculo permitido, según la distancia que medie entre el lugar donde matamos a la víctima y el lugar donde tal víctima debería estar, en relación con un porcentaje concreto del total de disparos realizados?

860: MERMIN, Jonathan (1999: 145).

Estas cuestiones nos evocan los tiempos en que existían lugares dotados de especiales características que protegían la vida del delincuente, a modo de salvavidas al que agarrarse en medio del naufragio. Así, por ejemplo, el bosque de Carnutes en la Galia, o las iglesias católicas y los lugares santos en España, en donde se acogían los huidos, al amparo del Fuero Juzgo. Si las bombas caen dentro del círculo, estaríamos “en sagrado”, nadie nos puede perseguir, no seríamos culpables; pero si las bombas explotan, dañan y matan fuera de él, somos tan culpables como los reos de Núremberg, porque se supone que o bien se han disparado a posta para castigar a la población civil, o bien se ha hecho una dejación del mando que ha permitido que se produzcan tales daños colaterales por descuido. Es decir, hemos dictado ROE indebidas o las hemos incumplido. Así lo ha sostenido durante un tiempo el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, en una de sus sentencias, que aportó una nueva perspectiva muy a tener en cuenta por cualquier historiador de las mentalidades. Nos referimos a la sentencia de primera instancia del “caso Gotovina et al.”, que fue, sin duda, profundamente postmoderna, por todas las consideraciones que se derivan de su contenido. La primera y más importante, hacer depender la justicia de un “juicio de Dios” basado en la estadística y las distancias, según los impactos de los ataques realizados se hubieran producido o no fuera del círculo del que hablamos y en qué proporción del total. Nos encontramos en un punto semejante al “círculo de tiza caucasiense” del juez Azdak de Brecht, donde la justicia se demuestra según nos salgamos o no de un círculo pintado con una tiza en el suelo. Es decir, depende no tanto de lo racional como de lo arbitrario, de la suerte, las probabilidades, los porcentajes y la fuerza física. La sentencia no tuvo mucho éxito en lo operativo, ni tampoco una larga vida (apenas un año), pero tan corta vigencia ha sido suficiente para que brillara como una extravagancia señera del derecho de los conflictos armados.

El “caso Gotovina” fue un juicio por crímenes de guerra celebrado entre 2008 y 2012, en el que se acusó a los generales croatas Ante Gotovina, Ivan Čermak y Mladen Markač de haber cometido crímenes de guerra, especialmente por su participación en la “Operación Tormenta” (“Operation Storm”), planeada y conducida para recuperar las Krajinas croatas del poder serbio. Se les acusó de haber actuado agrupados en una “empresa criminal conjunta” (“Joint Criminal Enterprise, JCE”) creada con el fin de

eliminar a la población serbia de la República Serbia de Krajina (RSK)⁸⁶¹. Según el Tribunal, tal JCE estaba formada, además de los militares, por el entonces presidente de Croacia, Franjo Tudjman; el ministro de Defensa, Gojko Šušak; y los generales Janko Bobetko y Zvonimir Červenko. En primera instancia (abril de 2011), Gotovina y Markač fueron condenados; y Čermak absuelto, pero en noviembre de 2012, tras una apelación, Gotovina y Markač fueron declarados inocentes y exonerados de toda responsabilidad⁸⁶².

Lo interesante para el tema que nos ocupa no es la historia aburrida de un proceso más o menos complejo, sino que el Tribunal Internacional creó el “estándar de los 200

861: La República Serbia de Krajina (“Republika Srpska Krajina, RSK”) fue fundada por Milan Babić el 19 de diciembre de 1991 como Estado independiente de Croacia, tras la “Balvan revolucija” (“Revolución de los Troncos”, porque los serbios cerraron carreteras y vías de comunicación con ellos). Pretendía poner bajo dominio serbio parte del territorio nacional croata. Babić creó su propio ejército, el 19 de marzo de 1992, denominado “Srpska Vojska Krajine, SVK”, con el que se enfrentó a las recién formadas fuerzas armadas croatas (“Hrvatska Vojska, HV”). El SVK fue responsable de crímenes de guerra, entre los que destacaron, por ejemplo, los cometidos en Vukovar, donde fueron asesinados unos 1.300 croatas. La RSK sería derrotada en 1995, especialmente tras la “Operation Flash” y la Operation Storm” y desaparecería después de devastar parte de Croacia, tras la firma de Acuerdo de Erdut (“Erdutski Sporazum”) el 12 de noviembre de 1995. Goran Hadžić sucedió a Milan Babić en 1992 como presidente de la RSK, y le sucedió, a su vez, en 1994, Milan Martić, último presidente de esta república fantasma. El final de los tres presidentes, además de la derrota, ha sido la cárcel, lo cual es todo un ejemplo para nacionalistas europeos identitarios. Babić, dentista de profesión, fue condenado por crímenes de guerra a 13 años de prisión y, finalmente, se suicidó en su celda el 5 de marzo de 2006. Hadžić, de profesión almacenista, fue procesado y condenado dos veces, en rebeldía por los tribunales croatas, a 20 años de prisión por crímenes de guerra (es decir, a 40 años en total). La Interpol le introdujo en la “Most Wanted Fugitives List” y emitió una “Red Notice” para su captura a nivel mundial como criminal muy peligroso. Fue detenido por los serbios el 20 de julio de 2011, tras ofrecerse por él una recompensa de 1,4 millones de dólares norteamericanos. Fue entregado el 25 de julio de 2011 al Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, tras una protesta de Croacia, que solicitó su entrega para que cumpliera las dos condenas pendientes, sin éxito. Martić, policía de profesión, fue acusado por el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia como criminal de guerra y condenado el 12 de enero de 2007 a 35 años de prisión. Cf. CASPERSEN, Nina; y STANSFIELD, Gareth, (2012). Respecto al Acuerdo de Erdut (titulado, oficialmente, “Acuerdo básico sobre la región de Eslavonia Oriental, Baranja y Sirmia Occidental”) fue alcanzado el 12 de noviembre de 1995 entre las autoridades de la República de Croacia y las autoridades serbias locales de la región de Eslavonia Oriental, Baranja y Sirmia Occidental. Debe su nombre a la aldea en la que se firmó. Fue reconocido por la Resolución 1023 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

862: LAMONT, Christopher K. (2009); VV.AA, 23 (2012); SIMIĆ, Olivera; y VOLČIČ, Zala, (2013). Sobre la “Operación Storm”, cf. THOMAS, Nigel (2006); INGRAO; Charles W. Thomas, y EMMERT, Allan (2009).

metros” (“200 Metre Standard”⁸⁶³) en su primera sentencia. Se define como aquel margen de error, aplicado en relación con los bombardeos de Knin, Benkovac y Obrovac, ejecutados durante la Operación “Storm”, según el cual cualquier proyectil de artillería que impactase dentro de un radio de 200 metros de un blanco predesignado se consideraba ataque lícito, mientras que aquel que impactara fuera, se consideraba ilegal, por su naturaleza indiscriminada contra personas y bienes civiles⁸⁶⁴. Este “200 Metre Standard” no duró mucho tiempo, como hemos dicho⁸⁶⁵. Los motivos que se esgrimieron para abandonarlo se pueden resumir como sigue: no se recoge en ninguna norma del derecho de los conflictos armados ni en el humanitario⁸⁶⁶, ni en ningún manual artillero occidental, ni los magistrados justificaron con rigor las razones por las que fijaron la legalidad de tales 200 metros, y no otra. Es decir, no motivaron su elección. ¿Por qué 200 metros, y

863: Párrafo 1898 de la sentencia.

864: VV.AA., 30 (2013).

865: “The basic argument for overturning the decision of the Trial Chamber deals with the so-called ‘200 Metre Standard’. According to the Trial Chamber, artillery projectiles that impacted within a distance of 200 metres of an identified artillery target were to be considered deliberately fired. By extension, shelling was considered indiscriminate or unlawful if the projectiles fell more than 200 metres from a legitimate military target, perhaps in the vicinity of a hospital, factory, cemetery, or a UN headquarters. 8 The Majority found, however, that the Trial Chamber erred in adopting a margin of error that was not substantiated by the existing evidence, and in failing to explain on what basis it adopted the standard (ie ‘failing to provide a reasoned opinion’9). Having established this error in the analysis, the Appeals Judgement concluded that all the evidence lost its probative value with the 200 Metre Standard discounted. Problems with the Appeals Judgement were pointed out in the dissenting opinions of Judge Carmel Agius and Judge Fausto Pocar. The general, and most fundamental, critique was that the Majority not only did not respect the unanimous evaluation of the facts by the Trial Chamber, but also did not take into consideration the totality of the evidence. Rather, the Majority examined the evidence by compartmentalizing the reasoning provided by the extensive, 1300-page Trial Chamber judgement. Acting in such a manner, the Majority constructed the 200 Metre Standard as a fatal error and ignored the vast body of underlying evidence justifying the Trial Chamber’s opinion. Because the Majority interpreted that the 200 Metre Standard was the foundation of the Trial Chamber’s finding, and since the 200 Metre Standard was, according to the Majority, not adequately explained nor could it be empirically substantiated, it was concluded that unlawful shelling did not occur and was not the cause of the mass exodus. Deportation was redefined as ‘departure’. Thus, the 200 Metre Standard became the fatal blow to the case”. Cf. NAKARADA, Radmila (2013: 103 y 104).

866: “The 200 metre standard, (...) does not exist in international humanitarian law”. Cf. VV.AA., 11 (2014: 9).

no 175 ó 250? ¿De dónde salió esa distancia? El tribunal no lo aclaró⁸⁶⁷. El juez Azdak, el personaje de “El círculo de tiza caucásico” de Brecht, amigo de introducir en el derecho, por la puerta de atrás, razonamientos extravagantes, no lo hubiera hecho mejor. Nunca como con esta sentencia se demostró que la justicia puede aplicar la ley rectamente o puede recubrir con formalismos jurídicos una decisión política adoptada en otros foros. En suma, el criterio fue un hallazgo intelectual, un constructo nuevo creado por los magistrados como axioma, y por tanto, de innecesaria justificación. Los magistrados-augures interpretaban la voluntad de los dioses (manifestada por la videopolítica o la democracia de las audiencias) y la verbalizaban performativamente. “Creaban el derecho, el discurso y la verdad”, mediante el poder de una palabra que no se justificaba ni en la ley ni en las circunstancias concretas de la operación⁸⁶⁸.

La inefabilidad de este constructo de los 200 metros, la ausencia de causa legal explícita, se explicaba por motivos políticos, tenía un objetivo que creemos tan oculto como real: no tanto establecer un estándar operativo del uso de la artillería, del fuego y del targeting como técnica posdemocrática, sino condenar a los militares croatas por su victoria sobre la república títere de la Krajinas (especialmente a uno, vinculado con la derecha europea y Jean Marie LePen, Gotovina) y, por ende, condenar también a la nueva Croacia independiente, demonizarla como heredera del fascista Estado Croata Libre del “poglavnik” Pavelić. Parte de la opinión pública se puso en contra de la excarcelación de Gotovina, declarado inocente por el Tribunal, al que se le acusaba de parcial. Era contradictorio comprobar cómo por un lado, se exigía respeto e independencia para el

867: UNITED NATIONS, “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No. IT-06-90-A, Date: 16 November 2012, Prosecutor v. Ante Gotovina, Mladen Markač”, en www.icty.org/x/cases/gotovina/acjug/en/121116_judgement.pdf. En su apartado 58 se declara: “The Appeals Chamber observes that the Trial Chamber did not explain the specific basis on which it arrived at a 200 metre margin of error as a reasonable interpretation of evidence on the record. The Trial Judgement contains no indication that any evidence considered by the Trial Chamber suggested a 200 metre margin of error”.

868: “In November 2012, with new data such as wind speed, air temperature, the concept of targets of opportunity (such as moving police or military vehicles) brought into the picture, the Appeals Chamber under Judge Meron ruled that there is insufficient evidence to support a finding that the artillery attacks on the four towns were unlawful, reversing also the Trial Chamber’s previous finding that a JCE conspiracy existed with the aim to remove the Serb civilians from Krajina”. Cf. NEAG, Maria-Antoaneta (2013).

Tribunal y sus decisiones; y cómo, por otra, se le criticaba acerbamente cuando declaraba inocente a un militar que había sido declarado culpable por la opinión pública, por el tribunal de la videopolítica y la democracia de las audiencias, sin un juicio justo, sin abogado defensor, pruebas ni proceso, porque tales bagatelas se derretían ante el veredicto de los media. La validez de sus sentencias, su bondad o maldad, dependía de que su contenido coincidiera o no con su juicio paralelo⁸⁶⁹. Ya se decía en español “considero injusto lo que va contra mi gusto”.

869: Así, por ejemplo, Isabel Ferrer, de El País afirmaba, a pesar de la declaración de inocencia, que “para la justicia internacional, sus métodos, y los de Markac, fueron atroces y punibles. En particular su mayor campaña, la *Operación Tormenta*, lanzada en 1995 contra las fuerzas serbias al sur de la región croata de Krajina”. Este comentario era diametralmente opuesto a lo declarado en la sentencia absolutoria por la justicia internacional de la que hablaba en el mismo artículo. Cf. FERRER, Isabel, “El TPIY absuelve al ex general croata Ante Gotovina de limpieza étnica contra serbios”, *El País*, 16.11.12, en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/16/actualidad/1353057910_536243.html. Martín Alonso opinaba que la sentencia absolutoria de Gotovina era un revés para las víctimas, pero si se admitía la legitimación del Tribunal, se debía admitir correlativamente que sus sentencias podían ser contrarias con la propia opinión, sin que la justicia saliera dañada de tal contradicción. Sin embargo, para Martín Alonso, “su absolución, así como los parabienes de la UE, equivalen a una convalidación de las prácticas de las elites nacionalistas que han secuestrado la justicia transicional en provecho propio”. Y también “el objetivo del TPIY era promover la justicia y la reconciliación atribuyendo responsabilidades individualizadas para evitar la trampa de la culpa colectiva. Las absoluciones que comento suponen un revés para esta visión y una desautorización de cuantos han trabajado contra el clima de impunidad reinante “entre los nuestros”. Es decir, como no compartimos la sentencia, el Tribunal ha sido infiel a su función, que debería ser condenar, por tanto, y no juzgar”. Cf. ALONSO, Martín, “La justicia encalla en La Haya”, *El País*, 16.09.2013, en http://elpais.com/elpais/2013/07/08/opinion/1373278775_989675.html.

CAPITULO VIII:

EXORCISMO, FORCLUSIÓN Y CASTIGO.

1: LEGITIMACIÓN POR LA PUNICIÓN. REYES PASTORES Y JARDINEROS.

Para comprender el mecanismo de la legitimación por la punición, debemos realizar una lectura del derecho como una mera forma normativa que debe ser colmada por un contenido de naturaleza política. Éste depende, a su vez, de una ideología previa que permanece oculta y que gobierna el sistema en la sombra⁸⁷⁰. Más allá de los muros de esa forma, se levantan las barreras de “lo Real” lacaniano, las fronteras violentas del sistema y la expulsión, la forclusión, el ostracismo, la excomunión y el exorcismo del criminal. La pura interperie, el bosque, la cadena trófica donde se come o se es comido.

Debemos partir de lo dicho: las ROE crean espacios mentales y éticos. Y que se refieren a cierto teatro o escenario como topos de la violencia, término que encierra en sí mismo una hipertextualidad, una referencia a algo que está más allá de cuanto contemplamos en un primer plano. Existe el hipertexto, las ROE, que se refieren a un hipotexto político, que trata de los dioses, del rito, la escena, los conjuros, los gestos y votos que gobiernan el destino de los hombres mediante la violencia. Las ROE dicen que sí, dicen que no, dicen cuándo, dónde, dicen contra quién usaremos la fuerza, como si se tratara de una liturgia de fuego y sangre... Hablamos, en suma, de un rito invocativo que pretende gobernar (nos referimos a la política, pues) el mundo por la palabra, al modo cabalístico de la búsqueda del nombre de Dios, según el estilo de la cita bíblica “al principio era el Verbo”. La violencia y la guerra/conflicto, desplegadas como acciones, son enunciativas y políticas, transformadoras, genésicas.

Ahora veremos también cómo las ROE dicen “nosotros”, cómo definen la camada, la tribu, el pelotón o la compañía, la partida de lobos que se une, bajo el mando del macho alfa, en el combate o en la caza. Cuando uno de los lobos incumple las ROE, es castigado, se realiza un exorcismo porque ha caído bajo el poder de los demonios tribales (ha sido

870: FOA TORRES, Jorge (2013).

dominado por la ira, la violencia y el pecado), se le expulsa de la manada y se le forcluye y borra de los relatos salvo como mal ejemplo. La idea del macho alfa nos lleva a la metáfora del rey pastor, que como el Dios hebreo, crea mediante la palabra, distribuye, legisla, mata, bendice, salva y expulsa. La expulsión implica límites físicos, fronteras, porque el rey pastor gobierna “en” el aprisco donde guarda sus ovejas; o “en” los pastos donde pacen, que son lugares donde “está” el Bien, mientras el Mal permanece acechante, “fuera” de este ámbito clausurado de felicidad. El paraíso es el Jardín del Edén, el lugar feraz y cerrado al que evoca su etimología persa (“pardês”), que nos hace pensar en el seno materno y que nos habla de dentro y fuera, de seguridad y peligro, de placer y dolor, de eternidad y muerte. Gracias al paraíso hay una primera formulación de la idea eros/thanatos, asociada a dentro/fuera.

El rey pastor es “divino y justo juez de vivos y muertos”, creador del cielo y de la tierra, como dice una oración católica clásica. Cuando Dios echa a Adán y Eva del paraíso, la condena es doble: se imponen penas, trabajo, parto con dolor; y una vida a la intemperie, se le expulsa a “lo Real” lacaniano, al sitio del miedo, del dolor, de la violencia y de la muerte. “Lo Real” se manifestará como lo más peligroso y agresivo tras el episodio del Diluvio. Dios es juez, desde siempre y para siempre; y no solo el judío, ya en el antiguo Egipto, divinidad y justicia corrían parejas, el juicio civil tenía mucho de rito y de magia formal. La justicia se puso bajo el amparo de la diosa Maat, que hacía girar la rueda de la vida y representaba el orden cósmico. Anubis, el que “cuenta corazones”, pesaba el alma de los muertos y comparaba su bondad con el liviano peso de una pluma, como hace en el “papiro de Ani”, el “Libro de los Muertos”. La misión principal del faraón, representación viva de Ra, era hacer reinar la justicia para que el orden imperase y el país fuese próspero. Enunciaba lo posible y mantenía cerrados los muros del Edén frente a los enemigos, lo cual podríamos predicar, también, de Felipe IV, el “rey planeta”, y su defensa de la Cristiandad frente a los desvíos y desmayos heréticos; o del famoso grito “Santiago y cierra España”. Otro ejemplo de relación religión/ley y pecado/delito nos lo ofrece el proceso inquisitorial y sus restos en asuntos como el secreto del sumario o la dogmática del derecho penal.

El derecho que dicta el rey pastor, sea un príncipe, sea el Estado del bienestar, tiene dos elementos: una forma y un contenido oculto. Empecemos por el primer elemento. Si lo consideramos como forma, se revelará al investigador como una

apariencia sintomática o significativa de lo ideológico que sostiene lo social; como una tabla en donde se inscriben los signos y señas de la presencia irreductible de “lo Real” lacaniano y cuanto intentamos para neutralizarlo o combatirlo. La alusión a las Tablas de la Ley judaica o a la “Lex Duodecim Tabularum” no es gratuita. La figura del rey pastor fue actualizada por Bauman (“Modernidad y Holocausto”, 1989) con la “metáfora del jardinero”, en la que sociedad es el jardín, el huerto que requiere ser cultivado para ser feliz, apacible y productivo, lo cual implica la eliminación de las malas hierbas, de la “maleza social”, un desbrozamiento que nos lleva a pensar en la figura de la muerte como el “segador”, en su emblema, la hoz; y en la explicación simbólica de los grandes genocidios del siglo XX. Y si el jardinero nos evoca algunos poemas de Tagore, de delicada inspiración amorosa, también lo hace a imágenes de granjas monstruosas, como las factorías “Matrix”, plasmadas por Lana y Andy Wachowski.

Recordemos que Lacan sostiene que lo humano se organiza en tres órdenes: lo Simbólico (formado el lenguaje, la palabra y el discurso), lo Imaginario (formado por imágenes, especialmente las de agresión y peligro, que determinan el inicio del sujeto y la emergencia de la psique); y lo Real, lo permanente, lo dado, que tiene existencia verdadera y efectiva, el axioma que da origen a todo, cuyo intento de definición es inviable, al menos en un orden racional. Es el denominado “sistema SIR”, formado por tres círculos unidos mediante un nudo borromeo. La relación principal que los define es el anudamiento, su mutua y necesaria implicación, por la cual si uno de los círculos no se sostiene, el conjunto deviene imposible. Si la realidad es una construcción simbólico-imaginaria destinada a reprimir lo Real, lo permanente, lo que “siempre vuelve”, queramos o no, el derecho es una especie de eros que nos ayuda a vivir, un artificio para levantar una barrera “de fuerza” contra lo Real (el crimen, el canibalismo, el incesto, el robo, el adulterio, el asesinato, la guerra, el saqueo, el incendio, thanatos en sus múltiples variedades) que siempre nos agrede, una y otra vez, generación tras generación, y reclama con brutalidad cuanto le pertenece, como Molcoh reclamaba sacrificios humanos. Lo Real es la selva, el peligro, las bestias depredadoras, la cadena trófica, la Naturaleza aludía por Freud que habría provocado el nacimiento de la cultura como defensa, porque entre el hombre y ella hay un enorme, sangriento y peligrosísimo vacío que debemos colmar para dejar de ser bestias asediadas. Para ello usamos artefactos culturales defensivos y violentos que aseguran la vida: la tecnología, el derecho, la ética, el poder, el Estado... La Naturaleza es un matadero industrial a escala global, de ahí que el derecho represente

la forma, envuelta en brumas místicas, de una relación social específica⁸⁷¹, que será, generalmente, la defensa mediante la fuerza y, especialmente, mediante la violencia. En este punto, ROE y derecho encajan, porque seguridad, violencia y fuerza corren parejas: no hay derecho sin fuerza⁸⁷² o violencia⁸⁷³. Por eso, las ROE tienen relevancia jurídica, sin pertenecer, estrictamente, al ámbito de lo legal.

Abordemos el segundo elemento del derecho, su contenido oculto, tras el discurso jurídico, la ideología. Su papel fundamental es velar el sentido de las relaciones estructurales establecidas entre sujetos, con la finalidad de reproducir mecanismos de las hegemonías sociales⁸⁷⁴, que funcionan como pilares de la propia sociedad. Estamos, pues, ante una técnica de poder, el baluarte defensivo contra lo Real por antonomasia, porque los mecanismos de hegemonía social tienen por fin perpetuar la sociedad en que actúan. Ellos nos proporcionan seguridad, a cambio de libertad y bienestar psicológico⁸⁷⁵. Si hay capitanes no es para fastidiar y dominar a los soldados; si hay capitanes es para que solamente uno mande en combate, para que así la compañía cumpla sus misiones y mueran los menos soldados posibles.

Lo ideológico se define por Žižek como un proceso de creación de prácticas y sentido, de producción y legitimación de relaciones de poder⁸⁷⁶; un proceso que “racionaliza (en sentido freudiano) discursivamente los motivos profundos por los cuales

871: PASHUKANIS, Evgeny (1976:62).

872: DERRIDA, Jacques, 2 (1990).

873: “El surgimiento mismo de la justicia y del derecho, el momento instituyente, fundador y justificador del derecho implica una fuerza realizativa, es decir implica siempre una fuerza interpretativa y una llamada a la creencia. La operación que consiste en fundar, inaugurar, justificar el derecho, hacer la ley, consistiría en un golpe de fuerza, en una violencia realizativa y por tanto interpretativa”. DERRIDA, Jacques, 1 (1994); y versión traducida en www.jacquesderrida.com.ar/textos/derecho_justicia.htm.

874: MARÍ, Enrique; y CÁRCOVA, Carlos (2006: 149).

875: Freud llegó a la conclusión de que las aflicciones y los malestares psicológicos provienen en su mayoría de la renuncia a una considerable porción de libertad a cambio de un incremento en la seguridad. Esta libertad trunca es la víctima principal del «proceso civilizatorio», así como el mayor descontento, el más extendido, endémico a la vida civilizada. BAUMAN, Zygmunt; y DESSAL, Gustavo (2014: 19)

876: ŽIŽEK, Slavoj. (comp.), 2 (2003)

el sujeto piensa o actúa de determinado modo”⁸⁷⁷. Se identifica con los diversos roles ocultos que cumple lo jurídico en el sostenimiento de un status, de cierto estado de cosas. El derecho es pues una forma estabilizadora de las relaciones de poder, una técnica de gobierno contra lo Real, el piquete de soldados que custodia la pequeña Kerkoporta: si los turcos entran por ella en Constantinopla, la ciudad se perderá para siempre; si cumplen con su deber, la relación Bizancio/turcos se estabilizará durante una generación más. El teniente Drogo, de la Fortaleza Bastiani (personaje del “Desierto de los Tártaros”) cumple así una función jurídica: la espera y defensa contra la invasión, que viene de fuera y que encarna lo Real de una forma tan abstracta como letal. La toma de conciencia de lo Real y la orientación hacia, frente y contra ello implica una postura ética, lo ideológico, y lo convierte en lo político y en jurídico. Lo ideológico, lo “fantasmático” lacaniano, enuncia, reprime, castiga y persigue mediante la forma jurídica.

Tenemos, pues lo Real lacaniano, a lo que nos oponemos mediante una forma, lo Simbólico, espacio al que pertenece el derecho (concretado en un lenguaje, unas palabras y un discurso), respecto al miedo que induce lo Simbólico por las agresiones de lo Real. Es decir, nos encontramos de nuevo con el sistema SIR lacaniano. Por eso, si el Estado de derecho surgió con la función de oponerse a lo Real salvaje y sanguinario, la condena y la punición tienen por fin la forclusión, el rechazo fundamental de un significante que es expulsado del universo simbólico del sujeto, y se convierte en algo ajeno, más aún, en lo no posible, en lo innombrable del discurso político. Recordemos el ángel de la espada flamígera que señalaba a Adán y Eva el camino hacia el “no-paraiso” y cómo quedaría el paraíso sin ellos: ¿vacío, incompleto, pacífico y estable? Cada sociedad tendrá, entonces, sus sujetos criminales, conforme regule sus expulsiones del sistema a tenor de la ideología, porque precisamente la forclusión es una suerte de ostracismo o excomunión, y por tanto, requiere de ritos precisos, puesto que es un castigo, una pena por la que, por ejemplo, Adán fue privado de la presencia de Dios, un católico es excluido de la vida de la Iglesia; los demonios, mediante ciertas órdenes y palabras, del cuerpo del poseído; mediante la terapia, la locura del enfermo. En este caso, la forclusión puede ser determinada por el levantamiento de la inhibición impuesta por la ideología, lo cual

877: GARCÍA, G. I.; y AGUILAR SÁNCHEZ, C. G., (2008: 4).

supone un proceso psicótico⁸⁷⁸ asocial, que justificaba, en la URSS, por ejemplo, las “psikhushkas”, de las que ya hemos hablado.

Legitimación se une a la forclusión en un esquema concreto que se construye sobre los siguientes puntos:

1. La definición de la violencia (asunto político enunciativo e ideológico) mediante la máquina ROE y de la responsabilidad del mando.
2. La proyección de la violencia en “el otro”, en “los demás”, al modo del “prójimo” cristiano o del “rostro” de Lévinas, en un espacio concreto (el Campo de Agramante).
3. La punición/exorcismo, mediante la “justicia”, sobre aquellos que han violado los puntos a) y b), con la consiguiente recuperación del orden en el espacio del que se trate, que retorna a su condición prístina de Edén. Este apartado se concretará en el punto siguiente, en el que cambiaremos, una vez más, de registro.

2: LA RESPONSABILIDAD DEL MANDO.

Las ROE contienen tres facetas: el control político del uso de la fuerza, la legalidad en su aplicación y, por último, el establecimiento de la responsabilidad que cada escalón de la estructura militar tendrá en la toma de decisiones. Las ROE determinan los espacios en los que el ejercicio de la fuerza comprende un uso lícito de las armas, por un lado, y permiten, tras la activación de los procedimientos judiciales concretos de que se trate, de imponer la forclusión de la conducta y del sujeto culpable.

Recordemos que las ROE son una faceta del mando y que éste consiste en la facultad y capacidad para dictar órdenes, la autoridad para hacerlas cumplir y la responsabilidad plena de su ejecución⁸⁷⁹. Nos centraremos en este último aspecto. La responsabilidad podría ser del tipo siguiente:

1. Que el comandante dicte ROE legales y no se apliquen o se apliquen deficientemente por los subordinados, durante la conducción.

878: BAUDRILLARD, Jean (1991: 16).

879: QUERO, Fernando (2013).

2. Que el comandante y su estado mayor dicten ROE ilegales y se apliquen por los subordinados.
3. Que el comandante no dicte ROE (en fase de planeamiento) por dejación de sus obligaciones de mando y los subordinados cometan crímenes por ello.
4. Que el comandante no tome las medidas oportunas para perseguir y castigar a los subordinados que hayan cometido delitos por incumplimiento de las ROE legales o en ejecución de las ilegales.

Partiremos de dos axiomas: los comandantes militares pueden serlo al estilo clásico o no, es decir, de fuerzas regulares o de grupos insurgentes o partisanos. En segundo lugar, son responsables directos de crímenes de guerra cuando ordenan su comisión, o indirectos. En este caso, la responsabilidad deriva de dos posibles hechos: que no impidan los crímenes o que no los persigan ni sancionen, cuando sepan que se han cometido⁸⁸⁰. Lo anterior se ha afirmado de forma irónica en Estados Unidos:

*Hay dos máximas que son inculcadas en la cultura naval. La primera es que si se encalla el buque, es responsabilidad del Capitán. La segunda es que el Capitán siempre es responsable, aunque él o ella no lo sea.*⁸⁸¹

Esta responsabilidad deriva del derecho internacional⁸⁸², que en el fondo es la concreción normativa de la voluntad de las potencias militares contemporáneas; pero también en la necesidad de establecer formas de control en las operaciones, en la necesidad de ser diligentes en la asunción de los propios deberes, y en la base ética de la acción militar⁸⁸³:

880: PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos (2007: 153 y sis.).

881: DOTY, Joe; y DOTY, Chuck (2012: 53). Esta idea fue resumida por Burnett como sigue: "A military commander under international law was absolute lyliable for the war crimes of his subordinates." BURNETT, Weston D. (1985: 73).

882: Se basa en el artículo primero común a los cuatro Convenio de Ginebra, que impone la obligación general de respetar el Derecho Humanitario; y en los artículos 86 y 87 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra, de 8 de junio de 1977. También se ha recogido en los estatutos de distintos tribunales internacionales, como los de la ex Yugoslavia (artículo 7.3); Ruanda (artículo 6.3), el especial para Sierra Leona (artículo 6.3); en el Reglamento nº 2000/15 de la UNTAET sobre comisiones judiciales internacionales para Timor Este (sección 16); del Estatuto de la Corte Penal Internacional, de 17 de julio de 1998 (artículo 28).

883: AMBOS, Kai, 3 (2005: 193).

*Los jefes y otros mandos superiores son penalmente responsables de los crímenes de guerra cometidos por sus subordinados si sabían, o deberían haber sabido, que éstos iban a cometer o estaban cometiendo tales crímenes y no tomaron todas las medidas razonables y necesarias a su alcance para evitar que se cometieran o, si ya se habían cometido, para castigar a los responsables.*⁸⁸⁴

Distinguimos así dos categorías de crímenes, una distinción binaria, un “efecto Droste” que nos permite discriminar, arbóreamente, el “crimen del superior o comandante” y los “crímenes-base” de los subordinados⁸⁸⁵. El primero se comete, respecto a los segundos, por “ausencia de supervisión”⁸⁸⁶, por dejación en el control.

La responsabilidad de mando o del superior jerárquico está ampliamente reconocida⁸⁸⁷, no hablamos de nada nuevo desde las Convenciones de La Haya de 1907. En España, por ejemplo, se remonta a las Ordenanzas de Carlos III⁸⁸⁸ y al Reglamento para el Servicio en Campaña, de 1882⁸⁸⁹.

884: VV.AA., 18 (2007: 632)

885: AMBOS, Kai, 3 (2005: 296)

886: AMBOS, Kai, 1 (2005: 193).

887: Por el Derecho positivo, nacional e internacional; por la costumbre internacional y por la jurisprudencia de los Tribunales internacionales.

888: “Ordenanzas de S.M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos” (1768) de Carlos III. Su Tomo 1º, Tratado II, Título XVIII, artículo 13, establecía que el comandante respondía por los actos cometidos sus subordinados: “En qualquiera Oficial que mande á otros ó se halle solo será prueba de corto espíritu é inutilidad para mando el decir que no alcanzó á contener la Tropa á su orden, ó que él solo no pudo sujetar á tantos, con otras expresiones dirigidas á disculparse de los excesos de su gente ó de su cobardía en acciones de guerra; porque el que manda desde que se pone á la cabeza de su Tropa, ha de celar la obediencia en todo, e inspirar el valor y desprecio de los riesgos: siempre que suceda qualquiera de estos casos, el Oficial ú Oficiales serán juzgados por Consejo de Guerra, que graduará la falta que haya cometido.” Contradecimos así a la doctora Dª Rosario Domínguez Matés que afirma que esta institución fue originada por el “Código Lieber” norteamericano (“General Order nº 100”, de 24 de abril de 1863). Las Ordenanzas de Carlos III ya tenían, en esa fecha, casi un siglo de antigüedad. Es una lástima que por desconocimiento de las instituciones jurídicas militares siempre cite como antecedentes históricos normas ajenas a nuestro Derecho, sin duda por no haber investigado documentación militar española y por seguir las sendas abiertas por obras de autores extranjeros. DOMÍNGUEZ MATÉS, Rosario (2008).

889: Artículo 765 del Reglamento para el Servicio en Campaña, del ejército español, aprobado por Ley de 5 de enero de 1882. Esta norma es hasta cierto punto una anomalía jurídica en cuanto a su denominación, pues si bien era un

No obstante el antecedente histórico, que no ofrece información de valor para nuestro estudio, todo parece indicar que la preocupación por esta responsabilidad se inició tras la Primera Guerra Mundial, momento a partir del cual recibió denominaciones “responsabilidad del superior” o “del mando”⁸⁹⁰, sobre todo desde los “juicios de Leipzig”⁸⁹¹, derivados de la Primera Guerra Mundial. Evidentemente, tiene su correlato legal en la España actual⁸⁹², si bien no poseemos jurisprudencia sobre el particular porque

reglamento según su título, fue aprobado mediante una ley. Según el precepto citado, el que “mande fuerza armada, en cualquier número que sea, nunca podrá disculpar su conducta con el parecer de los que sirven a sus órdenes, porque en todo y de todo ha de ser siempre único responsable”.

890: “Command responsibility” o “superior responsibility”. BRANSLETTER, Ross W. (1982); AUBERT, Maurice (1988); BANTEKAS, Ilias (1999); AMBOS, Kai, “Individual Criminal Responsibility in International Criminal Law: A Jurisprudential Analysis, From Nuremberg to the Hague”, en VV.AA., 33 (2000); ARNOLD, Roberta (2002); ARPEY, V. Justin (2003); MUNDIS, Daryl A., “Crimes of the Commander. Superior Responsibility under Article 7(3) of the ICTY Statute”, en VV.AA., 26 (2003); CRYER, Robert, “General Principles of Liability in International Criminal Law”, en VV.AA., 36 (2004); RUSSELL-BROWN, Sherrie L., (2004); y GARRAWAY, Charles H.B., “Command responsibility: victor’s justice or just desserts?”, en VV.AA., 25 (2005).

891: Sobre los juicios de Leipzig, celebrados entre el 23 de mayo y el 16 de julio de 1921, cf. MULLINS, Claud (1921); CANAVAN, Francis, WEBER, John Paul, WATKINS, John C. (2006: 51 y sis); JONES, Heather (2011: 181); MARTÍN, Claudia, RODRÍGUEZ PINZÓN, Diego; y GUEVARA B., José A. (2002: 692 y 693). El juicio crítico que ha merecido estos procesos es distinto según los autores. Alguno ha afirmado que la trascendencia de estos juicios para el Derecho Penal Internacional fue nula. Véase OLLE, Manuel (2008: 118). Otros creen que fueron importantes porque sentaron de forma indubitada la responsabilidad penal de individuo por crímenes internacionales. Cf. VV. AA., 1 (2001).

892: Según el Derecho español, la responsabilidad del superior se relaciona directamente con la desobediencia a las ROE, que quedaría regulada en dos ámbitos penales distintos: el Código Penal ordinario y el Código Penal Militar. El Código Penal ordinario se aplicaría cuando el superior no fuera militar (jefe político), cuando no lo fuera el actor subordinado y cuando la acción no sucediera en tiempo de guerra. El régimen queda establecido en el artículo 615 bis del Código Penal. El Código Penal Militar entraría en juego en caso de conflicto armado y actores militares. En este ámbito, se aplicaría la responsabilidad prevista en el artículo 102 del Código Penal Militar. El mando que ordenara incumplir o incumpliera las ROE podría incurrir también en el delito previsto en el artículo 139 del mismo cuerpo legal. Según la Ley Orgánica de Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas de 2011, el incumplimiento de las ROE se tipificaba como falta leve, grave o muy grave, dependiendo de la entidad de la desobediencia, cuando no alcanzara el carácter de delito. A su vez, si se incumplieran las ROE y se produjeran daños, entrarían en juego otras consideraciones, posibles concursos, absorción de delitos, etc., y podríamos encontrarnos ante delitos contra las leyes o usos de la guerra (artículo 69 y siguientes del Código Penal Militar); abuso de autoridad; incumplimiento de los deberes inherentes al mando; delitos contra la eficacia en el servicio, etc.

nuestros tribunales no se han visto en el caso de enjuiciar ningún delito relativo a hechos de este tipo. Es aquella responsabilidad vicaria, propia del comandante, que responde ética de los actos y penalmente de los delitos que hayan cometido sus subordinados o personas que se encuentren bajo su control⁸⁹³. O, si se prefiere, la responsabilidad exigible por las acciones de sus subordinados en el cumplimiento de sus obligaciones⁸⁹⁴. Esta idea ha recibido el nombre de “Yamashita standard” y “Medina standard”⁸⁹⁵, por referirse a un general japonés enjuiciado tras la Segunda Guerra Mundial; y por un capitán así llamado, implicado en el asunto de My Lai. Se ha usado como una medida de comparación de otros posibles comportamientos, una referencia del valor ético y jurídico de la actividad de control del comandante respecto a las acciones de sus subordinados.

Como el superior es responsable tanto de sus propios actos como de los de sus subordinados, tal responsabilidad se ha llamada “indirecta”, dada su naturaleza omisiva: consistente en un “no hacer” o un “abstenerse de hacer”, en contraste con la “directa” (de tipo positivo) que se produce cuando el superior ordena a sus subordinados cometer, por ejemplo, crímenes de guerra⁸⁹⁶. La distinción plantea matices políticos. En efecto, la “indirecta” generalmente se imputa al nivel de decisión política estratégica, materializada en los comandantes y sus estados mayores (como aparatos de poder) que “controlan” el crimen⁸⁹⁷; y la directa, al nivel de los meros peones fungibles, sin gran valor decisorio en

893: “Command responsibility, by way of introduction, may be defined as the responsibility of military commanders for war crimes committed by subordinate members of their armed forces or other persons subject to their control”. Cf. BURNETT, Weston D. (1985: 76).

894: “A commander is responsible for the actions of his subordinates in the performance of their duties.” La sentencia comentada es la del caso “United States v. Captain Ernest L. Medina”, que puede consultarse en FRIEDMAN, Lion (1972: 1729 y sis.).

895: Según McCaffrey, “the Medina standard resulted from the failure by an American captain to prevent the murder of some 300 Vietnamese civilians at My Lai. It is one to which we now hold our military leaders. If a captain, colonel, or general knows of a human rights violation or a war crime and fails to take action, he will be held criminally liable”. Cf. McCAFFREY, Barry R. (2005). Sobre el “Medina standard”, LANDRUM, Bruce D. (1995) y BARNES, Rudolph C. (1996).

896: PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos (2007).

897: El “control del crimen” puede determinar la responsabilidad penal del controlador. Nos encontramos ante el control positivo y el negativo. Mediante la primera posibilidad, se afirma con rotundidad que “el autor del crimen no está limitado a aquéllos que físicamente llevan a cabo los elementos objetivos de la ofensa, sino que también incluye

el ajedrez, en el Gran Juego de la guerra. A mayor nivel de responsabilidad política, mayores crímenes y menos sangre en las manos. Hablamos de los dirigentes nazis, Pinochet, por un lado, y de los guardianes del Muro de Berlín, por otro, a modo de ejemplos.

El carácter político de este asunto se manifiesta con nitidez cuando un lector perspicaz percibe que el concepto se ha extendido y profundizado por obra de tribunales internacionales contemporáneos, cuyas sentencias han ido marcando los hitos del camino, sobre la base de ciertos juicios realizados desde principios del Siglo XX fundados en la “*Siegerjustiz*” y el “*vae victis*”, que recoge en una corta expresión latina toda la impotencia del vencido ante el vencedor. Aparte de Núremberg y Tokio, ha recibido

a aquéllos que, a pesar de estar alejados de la escena del crimen, controlan o planean su comisión porque ellos deciden cuándo y cómo se cometerá el crimen”. Mediante el control negativo o la dejación voluntaria del control, nos encontramos con la figura que analizamos en este artículo. Cf. Corte Penal Internacional, Documento “ICC-01/04-01/07, 30 September 2008, Pre Trial Chamber I, Situation in the Democratic Republic of the Congo, in the Case of the Prosecutor v. Germain Katanga and Mathieu Ngudjolo Chui, Decision on the confirmation of charges”, en www.icc-cpi.int/iccdocs/doc/doc571253.pdf. Este proceso, abierto contra los “warlords” congoleños Germain Katanga y Mathieu Ngudjolo Chui, es el segundo de la Corte Penal Internacional y comenzó el 24 de noviembre de 2009. Katanga y Ngudjolo han sido acusados de crímenes de guerra y de lesa humanidad, perpetrados en Bogoro, distrito de Ituri, entre enero y marzo de 2003. Ambos tipos de crímenes se han concretado en acusaciones de asesinato, actos inhumanos, reducción a la esclavitud sexual, violación, trato inhumano o cruel, utilización de menores para participar activamente en las hostilidades, ultrajes a la dignidad personal, ataques intencionales contra la población civil, saqueos y destrucción de propiedades.

especial atención en los casos “Čelebići Camp”⁸⁹⁸, “Stakić”⁸⁹⁹, “Limaj”⁹⁰⁰, y “Hadzihasanović”⁹⁰¹, sobre sucesos acaecidos en la Antigua Yugoslavia.

898: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-96-21-A”, op. cit. El apartado 195 de esta sentencia establece que “The principle that military and other superiors may be held criminally responsible for the acts of their subordinates is well-established in conventional and customary law”.

899: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-97-24-T, Date: 31 July 2003, The Prosecutor v. Milomir Stakić, Jugedment”, en www.icty.org/x/cases/stakic/tjug/en/stak-tj030731e.pdf. Su apartado 458 establece que “as the Appeals Chamber has held, the principle that military and other superiors may be held criminally responsible for the acts of their subordinates is well-established in conventional and customary law.”

900: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-03-66-T, op. cit”. Su apartado 519 establece lo siguiente:

Article 7(3) of the Statute provides:

The fact that any of the acts referred to in articles 2 to 5 of the present Statute was committed by a subordinate does not relieve his superior of criminal responsibility if he knew or had reason to know that the subordinate was about to commit such acts or had done so and the superior failed to take the necessary and reasonable measures to prevent such acts or to punish the perpetrators thereof.

The principle of individual criminal responsibility of superiors for failure to prevent or to punish crimes committed by subordinates is an established principle of international customary law, applicable to both international and internal armed conflicts.

901: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No: IT-01-47-AR72, Prosecutor v. Enver Hadzihasanović, Mehmed Alagić & Amir Kubura, Decision on Interlocutory Appeal Challenging Jurisdiction in Relation to Command Responsibility, Decision of: 16 July 20032, en www.icty.org/x/cases/hadzihasanovic_kubura/acdec/en/030716.htm. Su apartado 41 establece lo siguiente: “the Appellants argue that, as a matter of principle, there is no basis in conventional or customary law for holding a commander criminally responsible for the acts of persons who were not his subordinates when they committed the acts. In their submission, the express terms of Article 7(3) of the Statute require that an accused be the superior when the subordinate commits the offence. They submit that a finding to the contrary of what the practice shows would have far-reaching consequences, in that any superior who had effective control over the perpetrators months or years after the offences were committed could be held criminally liable for not punishing the perpetrators. The proper person to be prosecuted is the commander who had effective control over the perpetrator at the time the offences were committed, and who failed to prevent or to punish the crimes”. Esta alegación no se tuvo en cuenta por el Tribunal.

3: DEBER DE VIGILAR: OCVLVS DEI Y PANOPTICÓN.

Hemos mencionado la responsabilidad que tiene todo comandante de vigilar a sus subordinados, motivo por el que el derecho habla de la figura del garante para explicar la razón de ser de tal obligación: quien manda debe garantizar que el comportamiento de sus subordinados es adecuado a la legalidad, a la ética del grupo y que no causa daño.

La razón de esta responsabilidad hunde sus raíces en el derecho divino, en las sociedades de control nacidas en el Antiguo Régimen, y en la obligación de vigilar, que el soberano imponía a sus oficiales. Debemos hacer, por tanto, un poco de arqueología, veamos la razón: partiremos de cierto mote heráldico que aparecía en las monedas antiguas: “Por la Gracia de Dios”, “Dei Gratia”. No es extraño ver esta cifra en las monedas españolas, como tampoco lo es leer ahora “In God we trust” en los dólares norteamericanos. Lo relevante para nosotros es que esa expresión resumía la causa del título de los reyes de la monarquía absoluta, como el “monarca planeta” español o el “rey sol” francés”. El príncipe era signado por Dios ya en el seno materno, en el momento de su concepción, a partir de la cual el nuevo rey se convertiría en un déspota inexpugnable, en el dueño del destino de los hombres, ajeno al cualquier límite salvo la divinidad, porque su poder, omnímodo y perpetuo, no estaba sujeto a ley terrenal. Ulpiano afirmaba en el Digesto: “Princeps legibus solutus est”. Y el rey, para el gobierno de sus ejércitos, delegaba este poder total y exorbitante en sus oficiales, nombrados “por real mano”, en una estructura de poder y dominación descendente y arbórea, al modo de las categorías angélicas del Pseudo Apolodoro, de las que ya hemos hablado. Es significativo cómo la mentalidad militar del absolutismo barroco resumía esta idea en el título de una obra, sobre las ordenanzas militares del ejército imperial español: “Después de Dios, la primera obligación” (1681), de Francisco de Ventura de la Sala y Abarca. Su preámbulo comienza declarando que el deber de todo vasallo es la demostración de la obediencia y la veneración de la “magestad catholica”. Este libro, calificado como “reglas de la buena milicia”, levanta todo el edificio del control y eficacia militar de los tercios españoles sobre el orden, la subordinación y la disciplina. Aparte de ser un curioso antecedente del derecho militar español, desconocido y apenas comentado, es una de las primeras manifestaciones de la “biopolítica” o “biopoder” en España, aquella práctica de los Estados modernos consistente en explotar diversas técnicas para subyugar los cuerpos y

controlar la población. Y ello es así porque el poder, al final del siglo XVII, personificado en el príncipe y sus maestros de campo, se hizo cargo de la vida de sus súbditos, soldados incluidos, en el sentido más amplio posible, es decir penetró en ella hasta un punto desconocido hasta entonces.

Aparece en ese momento un conjunto cada vez más grande y expansivo de técnicas disciplinarias centrada en el cuerpo, que lo manipulan en tanto foco de fuerzas y energías útiles y necesarias en el campo de batalla, y dóciles antes las órdenes que se impartan en el combate. En el Barroco y después, en la Ilustración, surge la “higiene”, los primeros deportes, con base militar, como la esgrima o la equitación; y se encuentra el baile en los currículos de las primeras academias militares (en la “Real Compañía de Guardias Marinas”, por ejemplo) como un antecedente de la gimnasia, junto al orden cerrado. La liturgia de los suplicios ocupa libros enteros, en los que se describe con la minuciosidad ritual de una misa o la entrada en corte, como hacen, por ejemplo, el “Tratado de las leyes penales de la milicia española, procesos y consejos de guerra” (1737) de Miguel de Oya; o los comentarios de Colón de Larreategui sobre las Ordenanzas de 1768, en sus “Juzgados Militares de España y sus Indias” (1797).

De forma correlativa, surge también toda una serie de tecnologías políticas y sociales subordinadas, cuyo rastro se puede seguir en la normativa militar, todas ellas calculadas, organizadas y técnicamente reflexivas en y para el control, la dominación y la sumisión, física y psicológica. En ellas se regula el reclutamiento de jóvenes útiles y sus condiciones físicas; la vida cotidiana en las casernas, cuarteles, arsenales, buques de alto bordo, galeras y penales, con horarios, uso de espacios comunes, comida, esparcimiento y hasta el modo de fumar. O las diversas formas de entrar en combate, matar o morir. Es decir, hablamos de técnicas físicas de instrucción y adiestramiento táctico, desde el orden cerrado al antiguo “arte de escuadronar” de Infantería a la “Táctica Naval” de Mazarredo (1776). Se suman a lo anterior las formas rituales en que el cuerpo debe ser sometido a punición, si ha desobedecido y ha sido reacio a las técnicas anteriores: penas de muerte, fusilamientos, carreras de baqueta, bastonazos a tambores batientes o cajas destempladas. Se trata de conseguir que el cuerpo obedezca, de ahormarlo a la obediencia y a la guerra y de exprimirlo en ella, que sea capaz de cargar y disparar de forma automática, de calar bayoneta a la orden del capitán sin pensar, como acto reflejo; de dominar el miedo, soportar el dolor y el cansancio, durante días, meses o años. Nos

encontramos con el “hombre-útil”, casi un semoviente, del que se intenta maximizar las potencialidades como sujeto inmerso en la multiplicidad, a cambio de un precio bajo pero muy anhelado: la distinción, el reconocimiento, el honor y la condecoración. Apenas es un pez en medio del cardumen, pero el cardumen no está completo sin él.

El control en la vida militar es profundo y cada vez más refinado. Se trata en cierto modo de una “microfísica del poder”⁹⁰² ejercida en varios niveles: el ideológico, en la fe católica, en el servicio al rey, en el honor y el patriotismo, lo cual conforma un súper y extremadamente severo como instancia psíquica reguladora del sistema. Aparece también el control físico, en el aspecto exterior del soldado, su uniforme, “higiene y policía”; el control sanitario, en la enfermedad que es padecimiento y espacio físico de confinamiento (el hospital y el lazareto, semejantes a una cárcel); el control sónico, mediante la música militar y la impronta psicológica que crea; el control espacio-temporal, mediante la regulación minuciosa de las actividades del cuartel, los toques de ordenanza, las lista de revista, la instrucción, la fajina, la siesta, el paseo, la retreta, el silencio... Se definen y aplican “tecnologías políticas del cuerpo”⁹⁰³, como la uniformidad en la vestimenta, la comida y la bebida. Se reglamenta cómo son los uniformes, cómo se debe peinar, cuánto de largo han de ser los bigotes y la perilla de un militar; si se permiten o no las patillas, consumir rapé o fumar cigarros puros, los zapatos con hebillas y los relojes, qué libros son favorables a la monarquía y cuáles peligrosos y, por tanto, de lectura prohibida. La reglamentación exhaustiva de la vida del soldado no era, empero, solamente un mecanismo de negación que permitía reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que iba ligada a una serie de efectos positivos y útiles, cuya misión era conseguir la cohesión externa e interna de una unidad que habría de entrar en combate. Se buscaba una cierta “economía del cuerpo y de sus fuerzas”, su fuerza, utilidad, docilidad, distribución y sumisión⁹⁰⁴. El soldado se convierte en un cuerpo útil para el rey cuando es a la vez “cuerpo productivo y cuerpo sometido”⁹⁰⁵. Los actos cotidianos de guarnición, y sus ritos, demuestran, como pocos ejemplos, hasta qué punto el poder se concibe como un

902: FOUCAUL, M., “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión” (2005: 34).

903: *Ibíd.* (2005: 37).

904: *Ibíd.* (2005: 33).

905: *Ibíd.* (2005: 33).

instrumento para gestionar y administrar la vida, de forma extremadamente ritualizada (hasta llegar a lo neurótico) y ordenada, o mejor, hetero-organizada por una autoridad superior. Todo ello bajo la mirada escrutadora y analítica del mando. Reflexionemos, pues, sobre la mirada y el órgano que la realiza, el ojo.

El emblema del rey francés era un sol, pero podía haberlo sido de todo príncipe, el astro que gobierna el sistema planetario, que todo lo alumbra, que llega a todas partes, todo alimenta y baña con un calor benefactor, sin el que la vida es imposible. No en vano el sol es el símbolo de la Intendencia militar española, la máquina alimenticia de los ejércitos. En España, al emblema del sol se unió, a principios del siglo XIX, un ojo abierto de pupila irritada por la vigilancia, como vemos en los entorchados de los uniformes de los funcionarios civiles de alto nivel o en el primitivo emblema del Consejo de Estado⁹⁰⁶. Si se enmarca el ojo abierto en un triángulo obtenemos el emblema esotérico del Arquitecto Universal, el “Oculus Dei”, el “Ojo de la Providencia”, el “ojo que todo lo ve”, al modo ilustrado o masónico del siglo XVIII o de los billetes de dólar norteamericanos, con el que se simbolizaba la riqueza, el poder, el control y el orden, en una asociación que no es inocente. Argos Panoptes (Ἄργος Πανοπτης, Argos “el de todos los ojos”), el gigante de insaciable mirada, entraba de esta forma en la escena política occidental como el más efectivo de los guardianes del poder, pues sólo algunos de sus ojos dormían en cada momento, mientras otros permanecían despiertos y escrutadores.

Argos Panoptes es una suma de cuerpos sin fin, de ojos abiertos y cerrados a un mismo tiempo: en los ejércitos, los cabos, los sargentos, los tenientes, los capitanes, y así hacia arriba, hasta el capitán general, forman su gigantesca estructura vigilante siempre despierta, el menos en parte, con los ojos sin párpados escrutadores, en todos los espacios de los soldados, de los cadetes, de los oficiales. En los dormitorios de nave corrida, las

906: “El uso de uniformes por el servicio civil comenzó a finales del siglo XVIII. José García de León Pizarro, ministro de Estado y de la Gobernación en varias ocasiones, contó en sus memorias como empezaron a usarlos los oficiales destinados en embajadas y consulados. Posteriormente se extendió a los oficiales superiores de la Primera Secretaría de Estado. Observó con curiosidad que el uniforme estaba bordado con figuras de ojos. En realidad representaban la figura mitológica de Argos, el guardián vigilante y Siempre atento. Era la mejor alegoría que se podía elegir para la Primera Secretaría de Estado, cuyas funciones comprenderían las que hoy tienen los ministerios de Asuntos Exteriores y Cooperación, Administraciones Públicas, Interior, Fomento, Educación y Cultura, entre otros”. Cf. .VV.AA.,10 (2006: 135).

salas de estudio, los patios y las explanadas, las guardias, y el orden cerrado; en las formaciones que disciplinaban un cuerpo que se “cuadraba” cuando permanecía firmes sobre una baldosa o giraba, andaba o se paraba a la voz; en las revistas infinitas de policía, de uniformidad, de taquillas, con cada cosa en su sitio y un sitio concreto para cada cosa (el cepillo, las botas, la camisa); en las de material o de armamento; los estadillos de personal, tantos militares presentes, tantos militares ausentes, tantos rebajados de botas, tantos de barba. En las inspecciones de instalaciones, de seguridad, de los armeros, de la munición, el control total en sus infinitas variaciones, como fenómeno poliédrico nacido de un ojo vertical escrutador para “el mejor servicio en mis ejércitos”... Todos los movimientos del combate se tabulan, se recogen en los “prontuarios de infantería” las series de posturas y movimientos “por tiempos” que se deben llevar a cabo “como un autómatas” para cargar el fusil, calar bayoneta, atacar o cerrar filas; todos iguales, todos pautados, todos parte de tecnologías de control que convierten al grupo de soldados, la “unidad”, en una “máquina militar”. Y sobre ella, Argos Panoptes, que se transmuta físicamente en el concepto del panopticon de Jeremy Bentham, estudiado por Foucault, y que aludía en su origen a una disposición física de las cárceles que permitía el control permanente de los reclusos (una torre centro de distintas galerías). El artefacto carcelario deviene en la metáfora política de una época controladora, que pretendía conseguir una “moral reformada, la salud preservada, la industria vigorizada, la instrucción difundida, los cargos públicos disminuidos, la economía fortificada, todo gracias una simple idea arquitectónica”⁹⁰⁷. El poder que se concede por el rey a sus oficiales, que fundamenta el panopticon y su permanente vigilia, no es un don, no es un regalo de los dioses, es un deber derivado de la función pastoral del mando, una de las metáforas relativas al poder de origen rabínico, que ha cuajado en una imagen concreta de Cristo, el papa y la Iglesia católica y que conforma los deberes del perfecto capitán:

El tema de la vigilia es importante. Hace resaltar dos aspectos de la dedicación del pastor. En primer lugar, actúa, trabaja y se desvive por los que alimenta y se encuentran dormidos. En segundo lugar, cuida de ellos. Presta atención a todos,

907: “What would you say, if by the gradual adoption and diversified application of this single principle, you should see a new scene of things spread itself over the face of civilized society? Morals reformed, health preserved, industry invigorated, instruction diffused, public burthens lightened, economy seated as it were upon a rock, the gordian knot of the poor-laws not cut but untied - all by a simple idea in architecture? Cf. BENTHAM, J. (1787).

*sin perder de vista a ninguno. Se ve llevado a conocer al rebaño en su conjunto, y en detalle. Debe conocer no sólo el emplazamiento de los buenos pastos, las leyes de las estaciones y el orden de las cosas, sino también las necesidades de cada uno en particular. De nuevo, un comentario rabínico sobre el Éxodo describe en los términos siguientes las cualidades pastorales de Moisés: enviaba a pacer las ovejas por turno, primero las más jóvenes, para que encontraran la hierba más tierna, luego las más viejas porque eran capaces de pacer la hierba más dura. El poder pastoral supone una atención individual a cada miembro del rebaño.*⁹⁰⁸

4: DISFUNCIONES: LÉVINAS Y LA METÁFORA DEL PERFECTO CAPITÁN.

El cuerpo tiene una importancia capital en nuestra reflexión, como metáfora, forma de interpretar lo real y de situarnos en el mundo. Si, según lo dicho, el poder tiene herramientas y tecnologías para gobernar cuerpos y espacios mediante el control, el ojo vigilante y vertical, el “Oculus Dei” y Argos Panoptes, ¿qué pasa cuando tal ojo enferma, cuando padece disfunciones que le impiden ejercer su papel de maquina visual, de vigilante perpetuo, de panoptición? El sentido de la vista es uno de los más importantes, no en vano el sujeto recibe a través de él la mitad de la información que percibe del exterior y construye sus juicios sobre tal información. Si un comandante no puede ejercer el mando y su función controladora panóptica vertical, por sufrir un defecto refractivo o por padecer una enfermedad, las ROE que elija y aplique no serán adecuadas, confundirá el mapa con el territorio, se producirán daños y le expulsarán del espacio de la legalidad de la fuerza, será forcluido del Campo de Agramante.

Lo dicho tiene una carga ética profunda, a la que aludiremos con la metáfora “del perfecto capitán” (expresión tomada de un manual publicado en 1590 por Diego de Álava, titulado “El perfecto capitán instruido en la disciplina militar”), que se apoya directamente en las propuestas de Lévinas y su replanteamiento de la ética ante la ontología. Si Argos Panoptes mira y controla, como un buen pastor, se hace responsable de la grey controlada. Este tipo de responsabilidad la llamamos “del capitán” porque este empleo militar resume y simboliza el mando joven y pujante, directo en la colisión con el enemigo, al que se le

908: FOUCAULT, Michael, “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en VV.AA., 28 (1990)

exigen virtudes a menudo heroicas. Es el empleo militar más literario, en opinión de Borges; no en vano William Ernest Henley acababa su poema "Invictus" con los versos "I am the master of my fate:/ I am the captain of my soul". Pues bien, las ROE funcionan como la "visión del otro" de Lévinas, el descubrimiento de "le visage", momento a partir del cual el capitán se convierte en Atlas, en cuyas espaldas se sostiene la bóveda del universo:

*Soy yo el que soporta todo (...) yo soy responsable de una responsabilidad total, que responde de todos los otros y de todo en los otros, incluso de su responsabilidad. Mi yo siempre tiene una mayor responsabilidad que todos los demás.*⁹⁰⁹

La responsabilidad que da lugar a la metáfora del "perfecto capitán" se resume de la siguiente forma:

*...yo soy responsable del otro sin esperar de él un comportamiento recíproco, aunque ello me cueste la vida.*⁹¹⁰

Evidentemente, esta metáfora se aplica a toda estructura de mando, con independencia del empleo militar, por el mero hecho de ser soldado. Aunque los planteamientos levianianos sean contemporáneos, cuando se refieren a lo militar, enlazan con las tradiciones castrenses. Recordemos los "espíritus" del "Credo legionario", en los que se ha recogido parte de esta idea: el "sagrado juramento" de no abandonar jamás a un hombre en el campo de batalla hasta perecer todos; o el "espíritu de unión y socorro", según el cual, "a la voz de ¡A mí La Legión!, sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio". La caracterización y plasmación filosófica de estas ideas es, por supuesto, menos épica y más compleja:

El sujeto responsable no es quien se justifica por sí mismo o desde sí mismo, sino quien responde, atiende, cuida o está al servicio del otro. El sujeto responsable no es aquel que se toma su vida como proyecto y se sitúa como soberano autónomo en

909: "C'est moi qui supporte tout (...) je suis responsable d'une responsabilité totale, qui répond de tous les autres et de tout chez les autres, même de leur responsabilité. Le moi a toujours une responsabilité de plus que tous les autres". LÉVINAS, Emmanuel (1982: 95).

910: "En ce sens, je suis responsable d'autrui sans attendre le réciproque, dût-il m'en coûter la vie". Ibid. (1982: 94).

*el mundo; es aquel que se desvive y entiende su autonomía como heterónoma. Aquí hay algo de contradictorio, radical y paradójico porque la responsabilidad no se determina desde los niveles de la conciencia del sujeto y sí desde su atención, sensibilidad y cuidado del otro. Cuando la filosofía se reduce al cuidado de sí corre el peligro de convertirse en egología, en puro ensimismamiento; corre el peligro de reducirse a simple ontología o metafísica, haciendo del sujeto bien un objeto más, bien el ente supremo. (...) Cuando nuestras explicaciones por la acción responsable se centran únicamente en la primera persona e intentan dar cuenta y razón del yo que actúa, el sujeto rinde cuentas de sí y corre el peligro de reducir la responsabilidad a pura justificación del cuidado de sí, como si la responsabilidad se redujera a un mecanismo de defensa del yo. Esto explicaría un tipo de vida moral sin horizonte comunitario ni conciencia histórica, reducida a la inmediatez del presente y acostumbrada a juzgar sin perspectiva ni horizonte histórico. Esta desmoralización de la responsabilidad sería una consecuencia de una entronización del yo, de una radicalización individualista y monológica de la autonomía moral.*⁹¹¹

En lo que respecta a nuestra investigación, la lógica del sistema es la siguiente: el mando dicta las ROE, los subordinados las ejecutan, el mando controla la actuación de los subordinados. Quien manda es responsable de sus subordinados, ergo es responsable de sus actos. La metáfora del “perfecto capitán”, de cualquier capitán, implica que su profesión, su papel y su función deben ejecutarse de acuerdo con los siguientes principios⁹¹²:

1. Debe asumir como posibilidad el hecho de sacrificar su vida si la misión lo exige.
2. Debe asumir la responsabilidad, directa o indirecta, de infligir un daño, destrucción e incluso la muerte.
3. Disponibilidad absoluta, en cualquier momento y lugar.

911: DOMINGO MORATALLA, Agustín, “Responsabilidad y diálogo en Lévinas. Reflexiones para una ética del cuidado y la solicitud”, en VV.AA, 46, (2008: 175)

912: DE BLAS POMBO, A. (2010); y ARRAZOLA MARTÍNEZ, A. (2014: 4).

4. Primacía de lo colectivo sobre lo individual. El individuo se debe al grupo y en caso extremo se sacrificará por él. Como contraprestación, el grupo siempre apoyará al individuo, aplicando la máxima de “no dejar a ningún compañero atrás”. Esto se traduce en que la adversidad genera cohesión del grupo.
5. Responsabilidad ante el cumplimiento de la misión, frente a sus jefes y subordinados, implicando incluso la vida de los mismos.
6. Primacía del cumplimiento de la misión.

Este marco tiene su contra imagen en lo que se ha denominado la “banalización de la condición militar”, que se define como el rechazo consciente o inconsciente de la ética militar tradicional que se levanta sobre los puntos anteriores y que pasa por la entrega potencial de la vida en el momento del compromiso inicial⁹¹³. El asunto es importante, porque...

...el que fue Jefe del Estado Mayor de la Defensa de las Fuerzas Armadas en Francia, general Georgelin, en 2009, pronunció en un discurso ante los alumnos del Curso de Estado Mayor en el Colegio Interarmas de la Defensa en París las siguientes palabras: “La amenaza más grave que pesa sobre nuestros Ejércitos es la banalización de nuestra condición militar”⁹¹⁴.

Esta banalización se asocia a la destrucción del espíritu militar clásico (el “soldado heroico”) y al triunfo de una cultura pacifista, en la que el uso de la fuerza se afirma como un recurso innecesario, inmoral y casi hasta delictivo, salvo en casos muy tasados, como la defensa de los derechos humanos mediante la injerencia o la responsabilidad de proteger, que por otra parte no son medidos ni aplicados con los mismos raseros en todos los conflictos internacionales. Nos encontramos con una sociedad poco asociativa, no dada al sacrificio, en la que “suceden” guerra “limpias”, asociadas a los cambios tecnológicos y a la innovación. Así, se perciben las capacidades militares como un instrumento de precisión, y al militar se le otorga un nuevo perfil, más académico y técnico, con rasgos guerreros desdibujados. Nada más lejos de la realidad, puesto que la necesidad del soldado combatiente sigue estando presente, aunque se disponga de medios

913: ARRAZOLA MARTÍNEZ, A. (2014: 1).

914: DE BLAS POMBO, A. (2010: 17); y ARRAZOLA MARTÍNEZ, A. (2014: 4).

de combate avanzados y los conflictos hayan cambiado y evolucionado⁹¹⁵. El mando, que según esta lógica banal, debe actuar como un arquitecto o un ingeniero, debe también responder de sus actos porque éstos están tasados en una “lex artis” semejante a la del médico. Si se producen bajas, el oficial se ve ante el juez como si se tratara de un dentista o un cirujano estético que no ha hecho bien su trabajo, por dejadez, falta de preparación o interés o negligencia, y ha producido daños al paciente:

*El 18 de agosto de 2008 morían diez soldados franceses y otros tantos resultaban heridos en una emboscada en Ouzbin, Afganistán. Un año más tarde los familiares de los caídos denunciaban a los oficiales responsables «por puesta en peligro deliberada de la vida de otro». Unos familiares furiosos ante el silencio oficial a sus denuncias relativas a errores de juicio o excesos de confianza. El abogado de los denunciados va más lejos al afirmar que «no hubo reconocimiento aéreo previo, con helicópteros o drones, si bien se sabía que el terreno estaba en manos de los talibanes». El denunciado no es pues el grupo talibán responsable de la muerte de los soldados, sino los oficiales al mando. La respuesta oficial del Estado Mayor de la Defensa no deja lugar a dudas. Dicha denuncia es sencillamente inaceptable ya que pone en duda el principio mismo de la guerra y de la legitimidad de la acción militar. No se hace la guerra sin aceptar que pueda haber muertos.*⁹¹⁶

La muerte en combate es, en la “metáfora del perfecto capitán”, una realidad tan importante que impregna el resto de su actuar (la muerte, sí, pero no “de cualquier manera”, como veremos) de ahí la importancia de las ROE, de los deberes jurídicos y éticos que imponen al soldado, al que hay que recordar que...

...debe aceptar la posibilidad de forma total y razonada, de que un día puede tener que dar su vida por su país». Estamos ante la dimensión excepcional de un hombre que decide morir bajo el fuego enemigo, pero no de cualquier manera. Su discurso continua afirmando que «la guerra de Afganistán debe borrar, ha borrado quizás, años de burla (“derision en el original”) a un Ejército de Tierra que había olvidado completamente sus valores». Un discurso duro y directo que a alguno le hizo removerse en su asiento. Un discurso guerrero que, sin embargo, ya había

915: PÉREZ GONZÁLEZ (2004); y ARRAZOLA MARTÍNEZ, A. (2014: 21).

916: DE BLAS POMBO, A. (2010: 18).

*sido evocado por el general Georgelin en discursos anteriores al afirmar que «se había convertido —el Ejército francés— en un ejército que hace la guerra todos los días sobre un teatro de operaciones». Todo ello con un soldado que posee una cultura del riesgo. Un riesgo que (...) lo distingue del resto de la sociedad».*⁹¹⁷

En las líneas que siguen expondremos varios ejemplos históricos que se refieren a lo complejo de la metáfora, a los riesgos de la banalización de lo militar, a la “funcionarización” de un militar al que se llama “servidor público” mejor que soldado, y que nos aportarán ciertas perspectivas sobre cómo la toma de decisiones de un comandante, en relación con las ROE, puede resultar un asunto de difícil gestión. Son el caso de un jefe irresponsable y éticamente deplorable; la de un teniente carente de empatía; y el de un general que una vez convertido en gigante ciego (o un boxeador sonado) no pudo dar un paso ni empuñar su bastón de mando al frente a sus tropas.

4.1: Un jefe irresponsable y sin valores: el general Jacob Hurd Smith.

¿Qué sucede cuando se promociona y otorga el mando de unidades de combate a un oficial carente de valores éticos que es incapaz de dar órdenes con claridad? Veamos la historia de uno de estos ejemplares del “bestiario militar” occidental. Jacob Hurd Smith fue un oficial norteamericano que empezó su carrera alistándose como Primer Teniente en el 2º de Infantería de Kentucky, durante la Guerra de Secesión⁹¹⁸. Inválido tras la batalla de Shiloh, tuvo variados destinos tanto en la administración, reclutador de “colored troops” e incluso de juez militar, y en todos ellos fue famoso por su avaricia y corrupción, hasta el punto de ser investigado por el Congreso⁹¹⁹. No obstante, siempre conseguía eludir las investigaciones y posibles castigos, alegando que quienes iniciaban acciones contra él eran antiguos sudistas que querían acabar con un “héroe de guerra”. Sus escándalos, por deudas de juego contraídas en “saloons” y burdeles del “Far West”,

917: *Ibíd.* (2010: 19).

918 : Se puede consultar su biografía en la página web del Cementerio Militar de Arlington, en www.arlingtoncemetery.net/jhsmith.htm.

919: *Ibíd.*

y sus faltas de disciplina fueron constantes a lo largo de los años en que prestó servicio. Tras participar en varias campañas indias, con su retiro próximo y cercano a los sesenta años, ya ascendido (sorpresivamente) a general de brigada por su valentía en la Guerra de Cuba, fue destinado a un mando en Filipinas. Después de la derrota española, Aguinaldo había declarado la guerra a Estados Unidos el 4 de febrero de 1899 y las fuerzas americanas iniciaron una campaña contrainsurgente que se caracterizó por su crueldad.

Smith ejerció una extrema ferocidad con los filipinos, a los que aplicaba el desprecio hacia los “aborígenes” propio de los “indian campaigners”. Para ellos, los filipinos eran nativos “worse than fighting indians”⁹²⁰. Se hizo famoso por la pacificación de Samar, tras la “Balangiga massacre”, incidente que sucedió el 28 de mayo de 1901, cuando los filipinos atacaron una unidad norteamericana, que fue destruida. Este suceso provocó un shock en la opinión pública que comparó lo ocurrido con la última carga de Custer en Little Big Horn. El gobernador de Filipinas, Adan R. Chaffee, ordenó a Smith que tomara medidas para restaurar el orden, y se desplazó al lugar de los hechos con un batallón del USMC, al mando del mayor Littleton Waller⁹²¹. Parece ser, porque no se pudo probar en el oportuno consejo de guerra, que Smith ordenó a Littleton Waller que no hiciera prisioneros⁹²². El resultado fue el asesinato de diez filipinos, cuyos cadáveres fueron expuestos para escarmiento público en una plaza, hasta que sus vecinos les dieron sepultura cristiana. Estos hechos provocaron la acción de la justicia, el consejo de guerra contra el mayor Littleton Waller se inició el 17 de marzo de 1902. Waller alegó que actuó en cumplimiento de las órdenes verbales de Smith y éste, que lo admitió en principio, negó después haberlas dictado, es más, afirmó no haber dictado ninguna orden al respecto.

Waller aportó como testigos de su defensa a tres oficiales que ratificaron las órdenes de Smith e incluso se aportó una transcripción escrita, pues tenían la costumbre

920: *Ibid.*

921: Es considerado un héroe del USMC. Alcanzaría el empleo de “major general”.

922: “I want no prisoners. I wish you to kill and burn, the more you kill and burn the better it will please me. I want all persons killed who are capable of bearing arms in actual hostilities against the United States.” General Jacob H. Smith said. Since it was a popular belief among the Americans serving in the Philippines that native males were born with bolos in their hands, Major Littleton “Tony” Waller asked “I would like to know the limit of age to respect, sir?”. “Ten years,” Smith said. “Persons of ten years and older are those designated as being capable of bearing arms?” “Yes.” Smith confirmed his instructions a second time.”

de realizar copia de cuanta orden verbal recibieran. Waller fue absuelto y Smith retirado del servicio⁹²³. La pena fue, pues, ridícula; y lo importante de este caso, en lo que nos atañe, fue la opinión que del mismo escribió el presidente Roosevelt, para quien los jefes y comandantes militares responsables de cualquier operación debían no solo controlar sino también mantener en todo momento, respecto a sus subordinados, una posición moral clara, que debía (y debe) manifestarse incluso en el control de las propias palabras, especialmente si son violentas, porque arrebatos de ira, deseos y órdenes pueden llegar a confundirse con la intención de la operación⁹²⁴.

4.2: La falta de empatía: el caso del capitán Müller.

La empatía es la capacidad cognitiva de percibir, en un contexto común, lo que otro individuo puede sentir. Ya hemos apuntado que las ROE y el estilo de mando son dos realidades que corren parejas, así como el control descendente, el panopticon que preside el actuar de todo comandante respecto a sus subordinados. Las ROE demuestran el “espejo” de Lévinas, el “rostro que me mira y yo descubro y del que me convierto en responsable”, en el súper responsable “del otro sin esperar de él un comportamiento recíproco, aunque ello me cueste la vida”, titular de una “responsabilidad total”. Basta que repasar lo dicho hasta aquí sobre la legítima defensa ampliada o al responsabilidad de proteger.

Ahora bien, si el comandante carece de empatía, si le es indiferente el sufrimiento humano, si no se hace responsable “del rostro que le mira y descubre” y por ello, su estilo de mando es cruel, ¿cómo podemos calificar las órdenes que imparte a sus subordinados? ¿Cómo las ROE que dicta? ¿Y cómo juzgaremos sus resultados? Vemos un ejemplo, el

923: Sobre este consejo de guerra, cf. SMITD, Michael L., (2000).

924: “The very fact that warfare is of such character as to afford infinite provocation for the commission of acts of cruelty by junior officers and the enlisted men, must make the officers in high and responsible position peculiarly careful in their bearing and conduct so as to keep a moral check over any acts of an improper character by their subordinates... Loose and violent talk by an officer of high rank is always likely to excite to wrongdoing those among his subordinates whose wills are weak or whose passions are strong”. *Ibíd.*, (2000: 171).

caso del capitán Emil Müller, del ejército imperial alemán, acusado y condenado en los “Procesos de Leipzig”⁹²⁵ en 1921.

Emil Müller antes de la guerra ejercía como abogado en Karlsruhe, hasta que fue movilizado⁹²⁶. En 1920 fue acusado por su comportamiento durante la jefatura del campo de Flavy de Martel, especialmente por maltrato de prisioneros y por las pésimas condiciones higiénicas en que se encontraban las instalaciones, que provocaron varias muertes por disentería y otras enfermedades. Fue condenado por el maltrato de obra y palabra a prisioneros, materializado en actos propios y en actos ordenados y consentidos de sus subordinados, pero fue absuelto del maltrato y las muertes causadas por el mal estado del campo, situación de la que no se le hizo culpable. La condena fue testimonial: apenas 6 meses de reclusión⁹²⁷. Lo verdaderamente importante de este caso es que se usó

925: MULLINS, Claud (1921).

926: Para Mullins, Müller era un degenerado sádico que disfrutaba maltratando a los prisioneros y que hubiera requerido tratamiento psiquiátrico: “the opinion which I formed of Müller as I watched him during the trial was that he was a degenerate who found satisfaction in observing suffering, a form of disease not unknown to doctors. I summed him up as a man who needed doctors rather than jailers, but no defence was raised at the trial that he was not responsible for his actions. During the trial, Müller was throughout excited and nervous. He frequently jumped up and made passionate protests of his innocence. He was a big man, about six feet high, and broad in proportion, but at times he burst into tears, covering his face with his hands.” MULLINS, Claud (1921: 83).

927: La sentencia de Emil Müller se publicó en “The American Journal of International Law”, Volumen 16, Princeton University, 1922, p. 684 y sis. Según la transcripción del juicio, realizada en 1921 por Mullins...

His attitude towards the prisoners was hard and over severe, sometimes even brutal, and in other cases it was at least contrary to regulations. He treated them not as subordinates, and it was as such that he ought to have regarded his -prisoners, but he treated them more like convicts or inmates of penitentiaries. His 7methods were those of the convict prison or such like institutions, although even on this standard his conduct could not be tolerated. The Court has heard of his ill-treating prisoners by hitting and kicking them. He allowed his staff to treat them in the same manner. Insults were hurled at the prisoners and there was other ill treatment which was contrary to the regulations. He habitually struck them when he was on horseback, using a riding cane or a walking stick.

There has been an accumulation of offences which show an almost habitually harsh and contemptuous, and even a frankly brutal, treatment of prisoners entrusted to his care. His conduct has sometimes been unworthy of a human being. These factors the Court considers decisive. When he mixed with the prisoners there was seldom anything but angry words, attempts to ride them down, blows and efforts to push them out of his way; he never listened patiently to their grievances and complaints; he had no eyes for their obvious

por primera vez en la historia judicial mundial el término “command responsibility” para referirse a la responsabilidad de una autoridad militar respecto a las órdenes dictadas y a su seguimiento, control y posible sanción.

Curiosamente, a mediados del siglo XIX se celebró un juicio extremadamente parecido en Estados Unidos, tanto en sus planteamientos y actores, pero no en su resultado. Supuso la condena ejemplar de un soldado que se atrevió a atacar a la tribu “desde dentro”, como un traidor, en las personas de los prisioneros de guerra. Nos referimos a Heinrich Hartmann Wirz, el cruel capitán rebelde que torturó a los “mártires de la Unión”. Conocido como Henry Wirz, fue un militar confederado, de origen suizo, que tras participar en la guerra civil de su país de origen (1848) y emigrar a América, ejerció como médico en Luisiana. Fue herido en combate, por lo que se le destinó como comandante de “Camp Sumter”, una prisión militar de Georgia. En ella, se internaron como prisioneros de guerra unos 32.000 militares federales, de los cuales murieron 13.000 por enfermedades y malos tratos. Se le acusó de haber consentido las torturas y muertes cometidas por sus subordinados sobre los prisioneros, e incluso de haber dado muerte por propia mano a varios de ellos. Fue finalmente condenado a la horca y subió al patíbulo el 10 de noviembre de 1865⁹²⁸.

4.3: Argos Panoptes ciego: de Yamashita a Medina.

sufferings; he cared little for the individual if only he could secure order among the prisoners collectively. It is impossible to consider his conduct as a member of separate instances of rash actions which he regretted; it appears rather as a deliberate practice of domineering disregard for other men's feelings. It is no justification that his methods were intended to secure discipline. It is also no excuse that the conditions had been brutalised by war.

The accused should have avoided being unduly severe; and above all he ought not to have indulged in such reprehensible means of punishment as blows, kicks, tying-up and such like. Such conduct dishonours our army, and is singularly unfitting in a man of his education and military as well as civilian position”.

928: CHIPMAN, N. P. (1911).

¿Es responsable un general de los actos de sus subordinados aun cuando no puede contactar con ellos ni mandarlos en combate, cuando ha quedado aislado y sin un sistema de mando y control efectivo, cuando es un gigante ciego, en suma? Veamos cómo.

Tomoyuki Yamashita (1885-1946) fue un importante militar japonés que alcanzó el generalato y puestos de enorme responsabilidad durante la Segunda Guerra Mundial. Oficial de estado mayor, fue agregado japonés en Berlín y Berna, y sirvió en Manchuria un tiempo. Al inicio de la guerra, conquistó Malasia y Singapur. En 1944 era el comandante militar de Filipinas, que fue invadida por fuerzas norteamericanas apenas diez días después de incorporarse a su destino. Los norteamericanos consiguieron aislarle de Manila y confinarle con sus últimas fuerzas en las montañas del norte de Luzón, donde continuó la resistencia hasta la rendición del Japón. Una vez hecho prisionero, Mac Arthur le sometió a un consejo de guerra, formado por cinco generales, acusado de ser responsable de los actos de extrema crueldad cometidos por fuerzas japonesas en Filipinas contra la población civil y los prisioneros aliados, especialmente por la “masacre de Manila”, en la que se asesinó unas 100.000 personas. Los japoneses, a las órdenes del contraalmirante Sanji Iwabuchi, quisieron convertir Manila en la “Stalingrado” de Asia, y para dificultar el asalto aliado, no evacuaron a la población civil. Se combatió casa por casa y el número de víctimas colaterales fue enorme, Manila fue tan bombardeada como Varsovia.

Lo cierto es que Iwabuchi Sanji, recibió órdenes de Yamashita de abandonar Manila y continuar la lucha en las montañas, pero las desobedeció⁹²⁹, y decidió una resistencia desesperada con el fin de producir el mayor daño posible a los aliados y a los filipinos. La colonia española sufrió enormemente y parte de ella fue asesinada cuando los japoneses asaltaron el consulado de España y mataron a quienes se habían refugiado en él. Sanji no sobrevivió a la batalla.

929: La acusación se planteó en los siguientes términos: “between October 9 1944 and September 2 1945, in the Philippine Islands, while commander of armed forces of Japan at war with the United States of America and its allies, he unlawfully disregarded and failed to discharge his duty as commander to control the operations of the members of his command, permitting them to commit brutal atrocities and other high crimes against the people of the United States and of its allies and dependencies, particularly the Philippines; and thereby violated the law of war”.

El consejo de guerra estimó que, como comandante en Filipinas, Tomoyuki Yamashita era responsable de los actos cometidos durante la ocupación nipona. A pesar de ello, el general japonés se encontraba a más de 150 Km. del lugar de los hechos y no tuvo conocimiento de los mismos hasta una semana después⁹³⁰. Además, había ordenado la evacuación de Manila a su gobernador, Sanji Iwabuchi, que desobedeció sus órdenes como hemos visto, y participó activamente en las matanzas, violaciones y saqueos. Para mayor efecto propagandístico, el consejo de guerra hizo pública su sentencia de muerte por ahorcamiento en el aniversario del ataque de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1945.

Yamashita recurrió el fallo ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, sin éxito⁹³¹. Los jueces Murphy y Rutledge emitieron sendos votos particulares, contrarios a la sentencia condenatoria, por entender que se había vulnerado el principio de retroactividad penal (el acusado había sido sancionado sin una ley punitiva vigente antes de cometer los hechos) y con ello, la quinta enmienda de la constitución norteamericana. El juez Rutledge analizó los textos legales invocados en la sentencia (las leyes de la guerra y las Convenciones de la Haya), y concluyó que no podían ser tenidos en cuenta, ya que no preveían sanción alguna para los supuestos de infracción⁹³².

Por su parte, para el juez Murphy, se juzgó a Yamashita “fuera de la ley, no sólo sobreponiéndose a ella, sino radicalmente fuera de ella, hasta el punto de que si el día de mañana los Estados Unidos perdieran una guerra, quedaría sellada la suerte del Presidente

930: Como ha señalado Landrum, no deja de darse un ironía en el caso: “the victors in the battle had done everything possible to disrupt Yamashita's command, control, and communications, and now they were charging him with having committed a war crime for not having effectively controlled his troops”. LANDRUM, Bruce D. (1995).

931: Por medio de su defensor, Yamashita declaró lo siguiente: “I believe that I did the best possible job I could have done. However, due to the above circumstances, my plans and my strength were not sufficient to the situation, and if these things happened, they were absolutely unavoidable. I absolutely did not order nor did I receive the order to do this [commit atrocities] from any superior authority, nor did I ever permit such a thing and I will swear to heaven and earth concerning these points. That is all I have to say”. Ibid. (1995).

932: FAIRMAN, CH., (1946); PRÉVOST, A.M., (1992); “Law Reports of Trials of War Criminals. Selected and Prepared by the United Nations War Crimes Commission. Volume IV”. Londres: HMSO, 1948, CASE NO. 21, TRIAL OF GENERAL TOMOYUKI YAMASHITA. UNITED STATES MILITARY COMMISSION, MANILA, (8TH OCTOBER-7TH DECEMBER, 1945), AND THE SUPREME COURT OF THE UNITED STATES (JUDGMENTS DELIVERED ON 4TH FEBRUARY, 1946), en www.ess.uwe.ac.uk/WCC/Yamashita1.htm.

norteamericano”⁹³³. Para Murphy, “Yamashita no es culpable —ni se le acusa ni se le prueba— de haber realizado directamente las bárbaras atrocidades que se le imputan, ni siquiera de haberlas ordenado (...). Mucho antes de que Yamashita pudiera impedirlo, los Estados Unidos se vanagloriaban de que, mediante las Fuerzas Aéreas, se había destruido toda posibilidad de nexo entre el Estado Mayor, que Yamashita mandaba, y los soldados que mandaba. Si se ha probado, con documentos oficiales, que se había roto todo nexo militar y que era imposible que enviara órdenes y, por tanto, impidiera atrocidades, se está entonces castigando a Yamashita por un delito que resulta imposible que hubiese perpetrado”⁹³⁴. En contra de lo anterior, el Tribunal Supremo estimó que las leyes de la guerra imponían indubitadamente al comandante la obligación de tomar todas las medidas oportunas que impidan a las tropas bajo su mando cometer violaciones de las propias leyes de la guerra⁹³⁵.

Corrió la misma suerte que Yamashita otro general, por los mismos motivos, Masaharu Homma, llamado “el general poeta” por su cultura y su excelente formación occidental (fue alumno en Oxford) y, también “la bestia de Batán”. MacArthur le hizo responsable de las atrocidades cometidas por sus subordinados, militares nipones, a los 22.000 prisioneros de guerra norteamericanos y filipinos capturados tras la caída de Batán y Corregidor, en especial por los sucesos ocurridos durante la “Marcha de la Muerte”, y en su estancia en los campos de concentración “O’Donnell” y “Cabanatuan”.

Una vez derrotado Japón, Homma fue juzgado por un tribunal militar en Manila, acusado de negligencia y dejación de mando. Homma declaró no haber tenido conocimiento de estos actos hasta finalizada la batalla de Corregidor y se declaró inocente. MacArthur se tomó muy en serio el segundo exorcismo contra el alto mando nipón: Homma, un asiático, no solo había derrotado a los norteamericanos expulsándolos de Filipinas, en descrédito del “Manifest Destiny” de la nación blanca planteado a mediados del siglo XIX por John L. O’Sullivan, sino que había estado a punto de coger

933: Ibid.

934: Ibid.

935: A tenor de los artículos 1 de la Convención nº IV, de La Haya de 1907; el artículo 19 de la Convención nº X de La Haya, el artículo 26 de la Convención de Ginebra de 1929 y el artículo 43 de las Reglas Anexas a la Convención nº IV de La Haya. Yamashita fue ejecutado el 26 de febrero de 1946.

prisionero a MacArthur, que hubo de huir, aunque prometiera volver ("I'll be back"). El 11 de enero de 1946, el consejo de guerra, compuesto por cinco generales estadounidenses, declaró culpable a Homma y lo sentenció a muerte, ejecutada por fusilamiento la madrugada del 3 de abril de 1946.

Según los norteamericanos, Homma, como Yamashita habían violado el deber de vigilia del panopticon, no habían cumplido con su obligación de controlar a los subordinados, de mantener las riendas cortas de un ejército que se podía comparar con uno de los cuatro caballos del Apocalipsis. El juez Frank Murphy, del Supremo de Estados Unidos, expresó su descontento sobre la forma en que se sustanciaron estos procesos y se condenó a ambos generales, porque, en su opinión, ningún juicio se debía rebajar a "vengativas purgas sangrientas"⁹³⁶. A pesar de esta nota discordante, tras los juicios de Núremberg, la idea que se sostuvo en ambos consejos de guerra se afianzó, con las sentencias de los casos "del Alto Mando alemán"⁹³⁷ y "de los Rehenes"⁹³⁸ (1947-1948). Según el primero, para que un comandante pudiera ser responsable por los actos de sus subordinados, "debe existir una negligencia personal", que "sólo puede ocurrir cuando el acto es directamente trazable hasta él o cuando su fracaso para supervisar adecuadamente a sus subordinados constituye una negligencia criminal de su parte".

Otro efecto de estos juicios fue la creación del "estándar Yamashita", según el cual todo comandante responde de los actos cometidos por sus subordinados y basta con que se pruebe un conocimiento real de los mismos para que se le pueda someter a juicio y ser condenado por ello, lo cual, llevado a lo que nos compete en esta tesis, implica la necesidad de dictar ROE y de controlar su implementación. Este estándar fue retocado en

936: PICCIGALLO, Philip (1980).

937: Conocido como el "High Command Trial", y oficialmente "The United States of America vs. Wilhelm von Leeb, et al.", fue el juicio de catorce generales y almirantes alemanes acusados de crímenes de guerra por haber planeado y conducido operaciones en las que se dieron órdenes para torturar y asesinar prisioneros de guerra y civiles, deportación y toma de rehenes y de conspirar en conjunto para llevar a cabo los delitos imputados por el Tribunal Penal de Núremberg (agresión, contra la paz, crímenes de guerra). Cf. HEBERER, Patricia; y MATTHÄUS, Jürgen (2008).

938: Llamado "Hostage Trial" y "Southeast Case", y oficialmente "The United States of America vs. Wilhelm List, et al.", enjuició crímenes de guerra perpetrados en Yugoslavia, Albania y Grecia. Los acusados, varios generales alemanes, alegaron en su defensa la denominada "Plea of Superior Orders" u obediencia debida". *Ibíd.*

1971 con el nombre de “estándar Medina”, por el capitán Ernest Lou Medina, jefe de la compañía que perpetró la matanza de My Lai, mientras su contenido permanecía inalterado: el rey-pastor seguía siendo responsable si no cuidaba y velaba por el rebaño⁹³⁹.

5: JUSTICIA, EXORCISMO Y RITO DE REPARACIÓN.

5.1: “Drumhead courts-martial” y justicia transicional.

Hemos hablado de desorden social, de la ruptura de la paz que produce el incumplimiento de las ROE, del deber de vigilancia del panopticon y del perfecto capitán. De consejos de guerra que, vistos desde la perspectiva histórica, parecían un acto religioso o teatral, en el sentido de la representación trágica-litúrgica, con un desenlace previsible que no disminuía ni su interés ni su suspense. Precisamente por ello se comprenderá que estos juicios se hayan denominado con frecuencia “drumhead courts-martial”⁹⁴⁰. Esta expresión es un anglicismo que hace referencia a la administración de justicia militar de épocas antiguas, cuando se usaba un tambor como escritorio. Esta imagen de la justicia en campaña también tiene aspectos críticos: se refiere a juicios sumarísimos llevados a cabo sin las garantías debidas, y se relaciona con otras dos expresiones en inglés: “kangaroo court” y “show trial”. La primera se refiere al tribunal que no es imparcial, sino que, como el canguro amaestrado, salta cuando lo indica su amo. La segunda se usa para referirse a los “procesos-espectáculo”. La historia nos brinda variadísimos ejemplos, como los de Juana de Arco, los juicios de Carlos I de Inglaterra y Luis XVI de Francia; el “Procès des trente”; los “Juicios de Moscú”, las condenas de László Rajk y György Pálffy en Hungría; Koçi Xoxe en Albania; Traicho Kostov en Bulgaria; Lucrețiu Pătrășcanu en Rumanía; Rudolf Slánský en Checoslovaquia; o el juicio a la “Banda de los Cuatro” en China. De hecho, la ejecución de dictador rumano se transmitió por televisión y como sólo había una cadena en el país, el espectáculo alcanzó la máxima

939: FOUCAULT, Michael, “Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política”, en VV.AA., 28 (1990: 265 y sis)

940: Brewer define este término en su diccionario como “One held in haste; like a court-martial summoned on the field round the big drum to deal summarily with an offender”. Cf. BREWER, Ebenezer Cobham (1898).

audiencia. Uno de los críticos de esta “justicia de vencedores” ha sido el general Galloix, que considera que estos mecanismos no son “ni más ni menos que una justicia selectiva y política, un medio despótico de establecer un apartheid judicial entre el Occidente todopoderoso y los países débiles”. Sobre el Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia declaró lo siguiente:

*El Tribunal Penal Internacional para ex Yugoslavia es un arma de guerra, como pueden serlo los bombardeos o los bloqueos económicos. Hoy, las guerras abarcan diferentes fases (...), la fase de la desinformación, destinada a satanizar al adversario (...), el proceso de los “vencidos”, que da el toque final a la justificación de la guerra. El derecho de injerencia en el plano humanitario y militar ahora se complementa con el derecho de injerencia en el ámbito penal. Otros, como el antropólogo indio Nandini Sundar, ven en la justicia de transición el sello de la política hipócrita de Occidente, que apoya a las instituciones penales internacionales cuando ellas atacan a sus enemigos, pero se reserva el derecho a expresar unas tímidas disculpas cuando se trata de sus propios crímenes.*⁹⁴¹

Nos encontramos con una nueva “máquina política”, que reviste la ideología del vencedor con formalidades jurídicas y togas para disimular su esencia de instrumento de poder y dominación: la “justicia transicional”⁹⁴². Se define como aquella que se administra tras la comisión de macro crímenes, generalmente cometidos en situaciones de conflicto o guerra⁹⁴³, llevados a cabo dentro de la estructura de una organización u aparato de poder, una vez producido un cambio de régimen, provocado por su caída o por la pura derrota militar⁹⁴⁴. El incumplimiento de las ROE se encastra en esta definición a la perfección.

941: HAZAN, Pierre (2006).

942 : ECP (Escola de Cultura de Pau), Justicia Transicional, nº 1, octubre de 2007, en www.pangea.org/unescopau/img/programas/derecho/justicia/boletin001.pdf; NACIONES UNIDAS, “Informe del Secretario-General: El estado de derecho y la justicia transicional en las sociedades en conflicto y postconflicto”, 3 de Agosto de 2004, UN. Doc S/2004/616; CENTRO INTERNACIONAL PARA LA JUSTICIA TRANSICIONAL, “Informe Anual 2004/2005”, en www.ictj.org.

943: AMBOS, Kai, 4 (2004); AMBOS, Kai; MALARINO, Ezequiel; y WOISCHNIK, Jan (2005); y AMBOS, Kai, 2 (1999).

944: ARDILLA, Dorys, “Justicia Transicional: principios básicos”, sin fecha. Es un lugar común de las definiciones de la justicia transicional referirse a procesos de cambio de regímenes totalitarios o autoritarios macro criminales, a otros

Este concepto es heredero de la Posguerra Fría y todavía parece difuso y abstracto, dadas sus dificultades ontológicas, ya que está altamente ideologizado⁹⁴⁵, aunque existen antecedentes que se remontan a épocas lejanas. Por ello, no se diferencia de cualquier otra “política de la legitimación” y como tal, el pasado con el que se pretende entroncar es más imaginario que real, la “máquina política” de un discurso que no requiere ni prueba ni de verdad, solo sentimientos. Nos encontramos, por ejemplo, con “relatos fundacionales” más clásicos: el entronque de la monarquía española en la descendencia de Tubal tras el Diluvio universal, un familiar de Noé que desembarcó en las costas asturianas después del Diluvio; el relato bíblico de la elección de Abrahán, la “llamada” que hicieron los sajones a los normados para que “civilizaran” Britania; la “invasión de Cataluña” por el ejército borbónico en 1714: o los orígenes democráticos de sistemas políticos nacidos de un golpe y una guerra civil, como el soviético y la totalidad del Segundo Mundo, hasta la caída del Muro de Berlín. No olvidemos que la victoria ha sido una de las principales vías para legitimar formas de gobierno. El golpe, la guerra y la violencia dieron origen a Gran Bretaña, Estados Unidos o a la Francia republicana.

Se ha entendido que la justicia transicional es una herramienta imprescindible para los procesos de reconstrucción y pacificación de sociedades que han sufrido macro

democráticos respetuosos con los derechos humanos. Ello no es exacto, podemos citar excepciones, sin ánimo que agotar el tema. En primer lugar, mencionaremos el sistema punitivo transicional soviético, que aniquiló judicialmente los restos de la burocracia zarista, una vez terminada la guerra civil; en segundo lugar, el sistema transicional represivo franquista, aplicado a los que habían participado en el gobierno de izquierdas del Frente Popular de la República; en tercer lugar, la represión de Núremberg y los juicios subsiguientes seguidos contra nazis, en los que participó el aparato judicial soviético como represor, que ayudaron a la instauración de la “Deutsche Demokratische Republik” y, en general, de todo el “Segundo Mundo”, pactado en Yalta, formado, a su vez, por regímenes totalitarios y macro criminales. En cuarto lugar, los juicios llevados a cabo en la Yugoslavia titoísta contra los miembros del Estado Independiente de Croacia (NDH, del croata “Nezavisna Država Hrvatska”), que apoyaron una transición violenta de un estado fascista a otro socialista, ninguno de los cuales respetaba los derechos humanos. No podemos olvidar tampoco el juicio y ejecución del húngaro Imre Nagy, ejemplo de justicia transicional punitiva “a la inversa”, desde un gobierno de base democrática a otro socialista, totalitario y macro criminal. A veces, los procesos judiciales son una farsa, una cáscara vacía y un arma política más. Sirvan de ejemplo los “Juicios de Moscú”, llevados a cabo durante la “Gran Purga”, o los realizados bajo la dirección del magistrado nazi Roland Freisler, “Presidente del Tribunal Popular” (“Volksgesichtshof”) del III Reich, famoso por el proceso de la “Rosa Blanca” (“Die weiße Rose”), pantomima judicial que terminó con el guillotinado de Hans y Sophie Scholl. Véase, al respecto, HAZAN, Pierre (2006).

945: Ibid.

crímenes (genocidio, contra la humanidad, etc.); otros afirman no saber qué efectos producirá en el futuro, “nuestra opinión, compartida por numerosos observadores y actores de la justicia de transición, es que, en realidad, sabemos poco sobre sus efectos”⁹⁴⁶. También se puede entender, por el contrario, que es una teoría más de las muchas que justifican la existencia o reeditan de la “Habitación 101”. En ella, la “policía del pensamiento” del “Gran Hermano” de Orwell recluía a los enemigos del Estado, un “no espacio” en el que se disciplinaba al delincuente en acto y en pensamiento, porque el pensamiento delinquía, como ya expresó Yevgeni Ivánovich Zamiatin en “Nosotros” (1920). Los vencedores pueden imponer, según sus conveniencias, la condición de delincuente entre los vencidos, a los que se divide, con una lógica binaria pastoral, basada en la victoria, entre vencidos/culpables y vencidos/inocentes, lo cual nos lleva, a concreciones específicas de esa “Habitación 101” para cada situación, mediante la construcción de la realidad y la ética a través del lenguaje.

Este tipo de justicia utiliza máquinas que superan las comarcas meramente judiciales: tenemos “comisiones de la verdad”, leyes “de lustración” o de purificación⁹⁴⁷, reparaciones, peticiones públicas de perdón, leyes de memoria e interpretación de la historia mediante nuevos relatos; y decretos de “*damnatio memoriae*”⁹⁴⁸. Estas medidas construyen la realidad mediante el discurso y el relato de un pasado político legitimante

946: *Ibid.*

947: WILLIAMS, Kieran, SZCZERBIAK, Aleks, y FOWLER, Brigid (2003).

948: Locución latina que significa literalmente “condena de la memoria”. Era una práctica habitual en Egipto y en la antigua Roma, consistente, como su propio nombre indica, en condenar el recuerdo de un enemigo tras su muerte, mediante la eliminación de cualquier rastro de su memoria. Cuando el Senado Romano decretaba oficialmente la “*damnatio memoriae*”, se procedía a eliminar todo cuanto recordara al condenado: imágenes, monumentos, inscripciones, e incluso se llegaba a la prohibición de usar su nombre. Akenatón, Hatshepsut, Heróstrato, Calígula, Nerón, etc., han sufrido esta pena de olvido, al decretarse la retirada de sus estatuas, placas, lápidas, etc. Véase al respecto, la ley 52/2007, de 26 de diciembre, según la cual “las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. Entre estas medidas podrá incluirse la retirada de subvenciones o ayudas públicas” Cf. PADILLA AGUILAR, María Teresa (2001).

para el poder actual, con narraciones y símbolos que se renuevan en sus significantes y significados, según se produzcan cambios en el signo del régimen político.

La condena del vencido se reviste de un valor simbólico semejante al exorcismo, Núremberg fue el gran rito contra la posesión demoníaca que se ofició para toda una Europa seducida por Hitler; el gran “teocali” en el que se condenó al nazismo y el militarismo prusiano “ad aeternum”, extirpándole el corazón. Esa postura se ha mantenido, muy matizada, en los tribunales internacionales de la antigua Yugoslavia y Ruanda, que mediante sus sentencias has dictado el discurso sobre los hechos, los combates y las violaciones masivas de derechos humanos y hasta los protocolos del combate. Sirvan de ejemplo las sentencias relativas al general Gotovina, que crearon y sancionado un relato oficial, revestido con el formalismo de la verdad judicial, sobre la reconquista de parte del territorio nacional croata. O las descripciones de las violaciones de derechos humanos en Ruanda y la declaración de inocencia de genocidio de la nación serbia, realizada por la Corte Internacional de Justicia⁹⁴⁹.

La justicia transicional busca el castigo de los responsables de los crímenes cometidos en un régimen político o una guerra (y por ello, suelen ser militares, entre otros motivos, por el incumplimiento de ROE) como base de la victoria y la una supuesta reconciliación⁹⁵⁰, mediante “procesos transicionales punitivos” que requieren de ciertas condiciones. La primera, un acto de imposición, netamente político, que funciona como detonante, y que puede llevarse a cabo por Naciones Unidas, como por ejemplo, en los casos de Yugoslavia o Ruanda; o por una de las partes victoriosas en un conflicto bélico, según el modelo de Núremberg y Tokio (reavivado por la “Military Commissions Act” de 17 de octubre de 2006) o el “Supreme Iraqi Criminal Tribunal” que ejecutó a Saddam Hussein.

La segunda condición es la concreción de la voluntad política en una acción de enjuiciamiento, por un sistema penal, de acuerdo con a un abanico muy amplio de posibles modelos, que se pueden agrupar en cuatro categorías: tribunales internacionales,

949: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6396000/6396399.stm.

950: UPRIMNY, Rodrigo; y SAFFON, María Paula (2005).

como los de Núremberg, Tokio, Yugoslavia, Ruanda y la Corte Penal Internacional⁹⁵¹; tribunales nacionales⁹⁵²; híbridos⁹⁵³ y domésticos internacionalizados⁹⁵⁴. Si por algo se

951: En este apartado también tendrían cabida los tribunales “menores” de ocupación, como los aliados la Segunda Guerra Mundial, que llevaron a cabo los “Subsequent Nürenberg Trials”, realizados por los norteamericanos en su zona de responsabilidad. Fueron doce en total: “The Doctors' Trial” (9 de diciembre de 1946 - 20 de agosto de 1947); “The Milch Trial” (2 de enero - 14 de abril de 1947); “The Judges' Trial” (5 de marzo - 4 de diciembre de 1947); “The Pohl Trial” (8 de abril - 3 de noviembre de 1947); “The Flick Trial” (19 de abril - 22 de diciembre de 1947); “The Hostages Trial” (8 de julio de 1947 - 19 de febrero de 1948); “The IG Farben Trial” (27 de agosto de 1947 - 30 de julio de 1948); “The Einsatzgruppen Trial” (29 de septiembre de 1947 - 10 de abril de 1948); “The RuSHA Trial” (20 de octubre de 1947 - 10 de marzo de 1948); “The Krupp Trial” (8 de diciembre de 1947 - 31 de julio de 1948); “The Ministries Trial” (6 de enero de 1948 - 13 de abril de 1949); y “The High Command Trial” (30 de diciembre de 1947 - 28 de octubre de 1948).

952: Como los que llevaron cabo los procesos de “desnazificación”, “desfascificación” y “desbaazificación” de Alemania, Italia e Iraq; o los “procesos de lustración” en Chequia, Hungría y Rumanía tras la caída del comunismo. Uno de los procesos más polémicos que podríamos incardinar en esta categoría fue el llevado a cabo contra el “Obersturmbannführer-SS” Karl Adolf Eichmann por la Corte Suprema de Israel, en 1961, porque como ha destacado Arendt, fue más un acto de venganza revestido con formalidades jurídicas, que un proceso con plenas garantías. Asimismo, pertenece a este subtipo el “Supreme Iraqi Criminal Tribunal”, creado tras la ocupación de Iraq. Cabría incluir en este apartado, como ejemplos, actuaciones judiciales alemanas como el “caso de los guardias del Muro” (1997); el “caso Erich Honecker” (1991); el “caso Egon Krenz” (1999); o la condena de Alberto Fujimori por la Corte Suprema de Perú (7 de abril de 2009). Dentro de esta categoría incluiríamos el juicio y condena a pena capital de Nicolae Ceaușescu, o el simulacro judicial el llevado a cabo a los jemereros rojos cuando fueron derrocados tras la ocupación de Camboya por Vietnam. Por último, citaremos en este apartado los tribunales tribales ruandeses creados para el castigo de los responsables del genocidio de los 90, denominados “gacaca” (“sobre la hierba”), muy controvertidos tanto por su constitución como por sus normas procesales y por el derecho que aplican, sin garantías, y en los que las salas de justicia se sustituyen por la sombra de los árboles en las aldeas ruandesas.

953: Son modelos mixtos en los que se combinan, en menor o mayor medida, aspectos de los dos anteriores. Tales son, por ejemplo, la Corte Especial para Sierra Leona o la propuesta para la Corte de Crímenes de Guerra y Étnicos de Kosovo. Cf. BLANC ALTEMIR, A. (2003: 101 y sis.); HUMAN RIGHTS WATCH, “Bringing Justice: the Special Court for Sierra Leona”, 7 de septiembre de 2004, en www.hrw.org/en/node/11983/section/2#_ftn6; CERONE, John y BALWIN, Clive, “Explaining and Evaluating the MAPNUK Court System”, en VV.AA., 27 (2004); y BASKIN, Mark, “Lessons learned on UNMIK Judiciary”, Report commissioned by the Department of Foreign Affairs and International Trade of the Government of Canada, Pearson Peacekeeping Centre, 2001. Amnistía Internacional señala al respecto lo siguiente: “This court was proposed as an extraordinary court within the Kosovo legal system, composed of local and international judicial personnel. It was to have jurisdiction over cases involving grave breaches of the Geneva Conventions, violations of the laws or customs of war, genocide, crimes against humanity and other crimes committed on political, racial or religious grounds in Kosovo since 1 January 1998. Crimes identified were murder, extermination,

caracterizan es por su heterogeneidad y por su variedad, hasta el punto de hacernos dudar de la existencia de un posible modelo único.

En cuanto a su eficacia, se verá en el futuro. Ya se cuestionó en Núremberg y Tokio por inmoral, porque sus jueces representaban a Estados que también eran responsables de actuaciones criminales⁹⁵⁵: los soviéticos insistieron en condenar a los inculpados nazis por crímenes de genocidio, al tiempo que su gobierno violaba derechos humanos en la “factoría del horror” del Gulag; y los sudafricanos, miembros del Imperio Británico, mantenían en vigor leyes racistas en Sudáfrica, próximas a las nacionalsocialistas en lo racial y discriminatorio⁹⁵⁶. ¿Serán estos tribunales transicionales un instrumento jurídico

enslavement, deportation and imprisonment”. Cf. AMNESTY INTERNATIONAL, “Kosovo (Serbia): The challenge to fix a failed UN justice mission”, EUR 70/001/2008, enero de 2008, en www.amnestyusa.org/document.php?id=ENGEUR700012008&lang=e#10.ANNEXES|outline. También, NACIONES UNIDAS, “Report of the Secretary-General on the United Nations Interim Administration in Kosovo, U.N. Doc. S/1999/1250, 23 December 1999”; US STATE DEPARTMENT, “Kosovo Judicial Assessment Mission Report, April 2000”, en <http://www.state.gov>; PERRIELLO, Tom, y WIERDA, Marieke (2006) y JONES, John W.D., y POWLES, Steven (2003) .

954: Como los jueces de la UNMIK en Kosovo; las Comisiones Especiales de Timor; la Cámara Especial para Crímenes de Guerra en la Corte Estatal de Bosnia y Herzegovina; las Salas Extraordinarias de los Tribunales de Camboya; o el Tribunal Especial para el Líbano.

955: El genocidio se aplicó con doble rasero en su mismo nacimiento. En efecto, parte de los jueces que castigaron a los genocidas nazis en Núremberg eran como ellos, concretamente Iona Timofeevich Nikitchenko, célebre por participar en las purgas de Stalin como juez títere, en las que condenó a muerte, entre otros, a Kamenev y Zinoviev; y su auxiliar Alexander Fedorovich Volchkov, con más experiencia como director de cine que como jurista (dato real). El Tribunal de Núremberg inició sus actuaciones con una sesión preliminar presidida en Berlín por Nikitchenko, el 18 de octubre de 1945, en un acto simbólico y litúrgico en el mismo centro del nazismo, que auguraba lo que serían sus sentencias. El trato que exigió para los procesados fue malo: celdas diminutas, sin agua, calefacción, platos ni higiene, sin poderse cambiar de ropa durante meses, comiendo con las manos, con sus uniformes despojados de distintivos en contra de las Leyes de la Guerra... Las sentencias ya estaban firmadas antes del juicio. Podemos citar varios crímenes perpetrados por los Aliados que no merecieron atención, como la matanza Katyn, n la matanza de Blieburg; o la “masacre de las foibe de Carso”. Cf. CARNIER, Pier Arrigo (1990), GARCIA, Eduardo Augusto (1963) y MARINALDI, Giancarlo (1949).

956: BROOKES, Edgar H.(1970: 83 y sis); KI-ZERBO, Joseph (1980); RICHARD, Abel (1995). También de Naciones Unidas, los siguientes documentos: “Elimination of Apartheid and Establishment of a United Democratic and Non-racial South Africa, General Assembly document, 21 June 1994, A/48/L.58”; “Progress Made in the Implementation of the Declaration on Apartheid and its Destructive Consequences in Southern Africa, Secretary General, General Assembly

o un arma de los vencedores, aplicarán realmente el derecho, la justicia o la venganza y la conveniencia? Ello supondría creer que derecho y justicia son categorías semejantes, cuando la justicia parece, a priori, que no es una categoría jurídica, sino una mera correlación lógica entre una premisa y un resultado, basada en una ideología previa. La nacionalización de los medios de producción puede contemplarse bien como un saqueo, como la destrucción de una legítima propiedad privada, bien como un acto de justicia con los más desfavorecidos, de ahí que justicia y derecho sean conceptos que requieren de perspectivas, de encuadre, de marcos previos, de éticas subyacentes.

¿Estos tribunales serán un instrumento real de reconciliación? ¿Podemos siquiera separar derecho, venganza y victoria? ¿Podrán aplicar el Derecho Penal del enemigo o no? El tiempo lo dirá, pero la paradoja y el conflicto están servidos, porque, como hemos insistido, la ley en sí misma no es nada, solamente una voluntad política revestida de ciertas formalidades externas, que puede cambiarse cuando se quiera o interese. Parafraseando al Jacinto Benavente de “Los intereses creados”, es posible que los inculpados ante estos tribunales, y aun sus fiscales y magistrados, al enjuiciar al enemigo derrotado y, por ello, culpable, “no semejen ni sean hombres y mujeres, sino muñecos o fantoches de cartón y trapo, con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista”.

5.2: El “Rituale Romanum” del moderno derecho penal internacional.

Una vez que hemos visto los casos más famosos sobre el asunto, veamos ahora los requisitos que los auditores, fiscales y magistrados, todos ellos inquisidores de la fe postmoderna, exigen para que el exorcismo sea válido y podamos condenar a un comandante por haber dictado ROE impropias o por no haber velado por su exacta y correcta ejecución. Nos encontramos ante el derecho penal internacional, una versión laica del “Rituale Romanum” (1614), especialmente de su capítulo XII (“De exorcizandis obsessis a daemonio”). La Iglesia católica afirma que “Jesucristo vino a liberar al hombre del mal y del pecado, y también de todas las formas de dominación del maligno, es decir,

document, September 1991, A/45/1052”; “Recent Developments on the Issue of Apartheid in South Africa (III); Upcoming Milestone: Democratic Parliamentary Elections, UNDPI document, March 1994, DPI/1469”; “South Africa’s Democratic Elections: The UN’s Observer Role, UNDPI document, March 1994, DPI/1469”.

del diablo y de sus espíritus malignos, llamados demonios, que quieren pervertir el sentido de la vida del hombre”⁹⁵⁷. La postmodernidad pretende algo parecido, la eliminación de la dominación de sus particulares demonios, con distintas herramientas, sentidos y marcos: la forclusión y la expulsión de la civitas de aquellos ángeles caídos que, a su entender, pervierten el sentido de la vida del hombre, ya exista tal cosa en el imaginario mental postmoderno en lo tocante al uso de la violencia, la guerra y el conflicto, ya se simule. En lo que nos atañe son tres⁹⁵⁸⁻⁹⁵⁹:

- Que se trate de un superior o persona con autoridad sobre sus subordinados.
- Que el superior sepa o deba haber sabido que el crimen se iba a cometer o se estaba cometiendo.
- Que el superior posea la autoridad necesaria para impedir o hacer cesar la conducta criminal, y para perseguirla.

Al respecto, podemos plantear las siguientes consideraciones. La existencia de esta responsabilidad no se ha cuestionado en casos de conflicto armado internacional, aunque en lo tocante a los no internacionales, la práctica es menos amplia y más

957 : www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_1999-01-26_il-rito-degli-esorcismi_sp.html.

958: Según la doctrina norteamericana, tales requisitos se concretan de la siguiente forma:

In order to hold a military commander either criminally or civilly liable under the doctrine of command responsibility, the prosecution/plaintiff must prove three elements, namely:

- 1) those committing the atrocities/war crimes were under the command of the defendant;*
- 2) the commander knew or should have known, based on the surrounding circumstances at the time, that the subordinates were engaging impermissible conduct; and*
- 3) the commander failed to prevent or punish those responsible for the commission of such crimes.*

Cf. “Command, Responsibility: Its Elements, Principles and Existing Philippines Laws”, Reference and Research Bureau, Legislative Research Service, 16 de mayo de 203, en www.congress.gov.ph/download/researches/rrb_0307_3.PDF.

959: RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis (2011:3).

reciente⁹⁶⁰. El Estatuto de la Corte Penal Internacional⁹⁶¹ no hace distinciones, con lo cual da cabida a los dos, como se ha dado por sentado en las numerosas sentencias. Sirva a modo de ejemplo las del caso “Hadzihasanović”⁹⁶² del Tribunal para la antigua Yugoslavia; o a nivel nacional, la del caso “Ford et al. v. García et al.”, en Estados Unidos⁹⁶³.

En cuanto a la existencia de un vínculo de subordinación o relación jerárquica superior-subordinado, es básico, porque sin autoridad no hay ROE posibles, éstas son un aspecto del mando. Tal puede ser legal o de facto, siempre que exista un control efectivo y un mando real del superior sobre los subordinados⁹⁶⁴. Comentaristas norteamericanos,

960: VV.AA., 18 (2007: 633). Es recogido por los estatutos de los tribunales de Yugoslavia (artículo 7.3); Ruanda (artículo 6.3), del especial para Sierra Leona (artículo 6.3) y Timor Este (sección 16 del Reglamento nº 2000/15).

961: Artículo 28.

962: En 2001, la defensa planteó al Tribunal una declinatoria por entender que no era competente en tanto que no se preveía en su estatuto la posibilidad de enjuiciar crímenes de guerra cometidos en conflicto armado no internacional. En un primer momento, el tribunal defirió para la sentencia el pronunciamiento sobre el asunto. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No: IT-01-47-AR72, Prosecutor v. Enver Hadzihasanović, Mehmed Alagić & Amir Kubura, Decision On Challenge To Jurisdiction, 7 Dec 2001”, en www.icty.org/x/cases/hadzihasanovic_kubura/acdec/en/021127.htm. Más tarde, en la sentencia (apartado 38, entre otros), confirmó que la responsabilidad penal internacional se podía exigir tanto en conflictos armados internacionales como no internacionales. Cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No: IT-01-47-AR72, Prosecutor v. Enver Hadzihasanović, Mehmed Alagić & Amir Kubura, Judgement, 15 March 2006”, en www.icty.org/x/cases/hadzihasanovic_kubura/tjug/en/had-judg060315e.pdf.

963: Ante la “United States District Court for the Southern District of Florida” (1999-2010), por el secuestro, violación, torturas y asesinato de las misioneras Ita Ford, Maura Clarke, Dorothy Kazell y Jean Donovan, por la Guardia Nacional de El Salvador el 2 de diciembre de 1980. En él se enjuiciaron delitos cometidos en un conflicto armado no internacional.

964: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-03-66-T, Date: 30 November 2005, The Prosecutor v. Fatmir Limaj, Haradin Bala & Isak Musliu, Judgement”, en www.icty.org/x/cases/limaj/tjug/en/lim-tj051130-e.pdf. Sus apartados 521 y 522 establecen lo siguiente:

521. *The superior-subordinate relationship lies in the very heart of the doctrine of a commander's liability for the crimes committed by his subordinates. It is the position of command over and the power to control the acts*

que han definido los requisitos de que hablamos en clave de comprobaciones (denominadas “three-prong test”), definen la primera como aquella que deben realizarse por las instancias que enjuicien los hechos, sea un tribunal, sea una comisión de investigación, sobre el significado real de la responsabilidad del mando, que implica la autoridad y la practicabilidad del control sobre sus tropas⁹⁶⁵.

¿Todo jefe o comandante debe recibir el mismo tratamiento? Distinguiremos los jefes militares (o persona que actúe efectivamente como tal) respecto a los crímenes cometidos por fuerzas bajo su mando y control; y otros superiores de distinta naturaleza, como por ejemplo, los políticos, respecto a los militares⁹⁶⁶. Ambos ha propuesto reducir

of the perpetrator which forms the legal basis for the superior's duty to act, and for his corollary liability for a failure to do so.

522. The existence of the position of command may arise from the formal or de jure status of a superior, or from the existence of de facto powers of control. It derives essentially from the “actual possession or non-possession of powers of control over the actions of subordinates.” In determining the degree of control to be exercised by the superior over the subordinate, the Appeals Chamber endorsed the effective control standard, as the material ability to prevent or punish criminal conduct. The existence of a superior-subordinate relationship does “not [...] import a requirement of direct or formal subordination”. Likewise, there is no requirement that the relationship between the superior and the subordinate be permanent in nature. Further, the Chamber recalls that “the test of effective control [...] implies that more than one person may be held responsible for the same crime committed by a subordinate”.

965: “The legal authority and the practicalability to exert control over his troops”. HOECHERL, Courtney (2006-2007); TALLOW, Adamim A. (1965); y BONAFAE, Beatrice (2007).

966: Esta diferenciación también aparece recogida en el Derecho español y en el artículo 28 del Estatuto de la Corte Penal Internacional. PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos (2007: 156) y OLASOLO, Hector (2009). Sobre la responsabilidad de mandos militares y políticos, cf. “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-96-21-A, Date: 20 February 200, The Prosecutor v. Zejnil Delalić, Zdravko Mucić (aka “Pavo”), Hazim Delić & Esad Landžo (aka “Zenga”), Judgment”, en www.icty.org/x/cases/mucic/acjug/en/cel-aj010220.pdf. El apartado 196 de esta sentencia establece que “Command, a term which does not seem to present particular controversy in interpretation, normally means powers that attach to a military superior, whilst the term “control”, which has a wider meaning, may encompass powers wielded by civilian leaders. In this respect, the Appeals Chamber does not consider that the rule is controversial that civilian leaders may incur responsibility in relation to acts committed by their subordinates or other persons under their effective control. Effective control has been accepted, including in the jurisprudence of the Tribunal, as a standard for the purposes of determining superior responsibility. (...). The showing

la denominación de la “responsabilidad del comandante” a los mandos militares, para aplicar la “responsabilidad del superior” a las autoridades políticas⁹⁶⁷.

Evidentemente, si hablamos de “superior” o de “comandante”, debemos establecer unos límites, en relación con las estructuras militares de que se trate. Hablamos de mando real y de la correlativa capacidad para ejercerlo. Hemos de centrar la expresión “superior” según niveles de planeamiento y conducción de operaciones, lo cual nos ampliará la responsabilidad al estado mayor como “aparato de poder”⁹⁶⁸ en tanto auxiliar del comandante. En Núremberg se limitó la responsabilidad del superior a los “generales y oficiales con mando”, exceptuando al personal militar “carente de tal mando”. Este tribunal vinculó la responsabilidad del político al planeamiento de las operaciones, a la guerra de agresión, ya que el “líder o ideólogo político” pertenecería a un cierto “nivel de conducción política” (“policy level”). En Tokio se limitó la responsabilidad a los miembros “del gabinete” nipón, es decir, al gobierno. Por su parte, el Tribunal de la Antigua Yugoslavia no ha aportado mayor luz al tema, ya que menciona en sus decisiones cierta posición de autoridad (“position of authority”) o un poder jerárquico (“hierarchical power”)⁹⁶⁹. También se ha optado por entender, respecto a la naturaleza temporal del

of effective control is required in cases involving both de jure and de facto superiors. This standard has more recently been reaffirmed in the ICC Statute, Article 28 of which reads in relevant parts:

In addition to other grounds of criminal responsibility under this Statute for crimes within the jurisdiction of the Court;

(a) A military commander or person effectively acting as a military commander shall be criminally responsible for crimes within the jurisdiction of the Court committed by forces

under his or her effective command and control, or effective authority and control as the case may be, as a result of his or her failure to exercise control properly over such forces,[...]

(b) With respect to superior and subordinate relationships not described in paragraph (a), a superior shall be criminally responsible for crimes within the jurisdiction of the Court committed by subordinates under his or her effective authority and control, as a result of his or her failure to exercise control properly over such subordinates [...].”

967: AMBOS, Kai, 3 (2005: 296).

968: Ibid. (2005: 302 y 303).

969: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No.: IT-95-14-T, Date: 3

mando, que se refiere tanto al ejercido sobre unidades tipo “agrupaciones tácticas” (“task forces”) o permanentes. Esta responsabilidad refiere a “los miembros de las fuerzas armadas que están a sus órdenes”, pudiendo ser temporal y para una misión en concreto o permanente, independientemente de las que ya tenga atribuidas oficialmente en el ejercicio de su cargo⁹⁷⁰. Se ha pretendido que se reconociera una posible extensión de la responsabilidad con carácter retroactivo respecto a los actos cometidos por los subordinados antes de que el comandante entrara en el ejercicio de su mando. El Tribunal Internacional para la antigua Yugoslavia ha rechazado esta opción⁹⁷¹.

En cuanto a la posible existencia de una pluralidad de mandos responsables, para la concurrencia de responsabilidad de varios superiores, a nivel individual, no excluye la eventual concurrencia de responsabilidad de otros superiores. No obstante, si el superior ha actuado en calidad de miembro de un órgano colegiado (autoridad compartida), la responsabilidad de un acusado ha de establecerse caso por caso, en atención al efecto cumulativo de las distintas funciones que desempeñe⁹⁷². Ello nos llevaría a relacionar de

March 2000, *The Prosecutor v. Tihomir Blaskić*, en www.icty.org/x/cases/blaskic/tjug/en/bla-tj000303e.pdf. Su apartado 300 establece lo siguiente:

300. The Trial Chamber in the Čelebići case held that in order for Article 7(3) of the Statute to apply, the accused must be in a position of command. This principle is not limited to individuals formally designated commander but also encompasses both de facto and de jure command. On the basis of judicial precedents and the concept of “indirect subordination” defined in Article 87 of the 1977 Additional Protocol I to the Geneva Conventions of 1949 the Čelebići Trial Chamber held that...

...in order for the principle of superior responsibility to be applicable, it is necessary that the superior have effective control over the persons committing the underlying violations of international humanitarian law, in the sense of having the material ability to prevent and punish the commission of these offences.

970: DOMÍNGUEZ MATÉS, Rosario (2008: 24).

971: “International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, Case No: IT-01-47-AR72, *Prosecutor v. Enver Hadzihasanović, Mehmed Alagić & Amir Kubura*, Decision on Interlocutory Appeal Challenging Jurisdiction in Relation to Command Responsibility, Decision of: 16 July 20032, en www.icty.org/x/cases/hadzihasanovic_kubura/acdec/en/030716.htm.

972: *Ibid.*, p.26.

nuevo este tipo de responsabilidad con la criminalidad realizada en el seno de una organización o aparato de poder.

Por último, tenemos la obligación o “deber de saber” del superior⁹⁷³, que se puede materializar de dos formas: que el comandante “hubiere sabido” o, que en razón de las circunstancias del momento, “hubiere debido saber”. De nuevo, el panopticon. La doctrina norteamericana lo ha definido como el segundo de los elementos de la prueba aludida (el “three-prong test”)⁹⁷⁴. El conocimiento del hecho debe ser real, es decir el comandante debe estar al tanto de que sus subordinados han cometido un crimen no ha de presumirse por sí solo y, por lo tanto, ha de ser establecido a través de evidencias cuyos parámetros pueden ser de diverso tipo: la calificación, amplitud y el ámbito de los delitos cometidos; el momento y lugar de la ejecución; la graduación, especialidad y número de oficiales y tropa implicada; la forma, la táctica, el *modus operandi* precedente; y, finalmente, la ubicación del superior al mando en ese momento⁹⁷⁵.

Se admite que si se trata del jefe militar, su responsabilidad se genera incluso por un simple y panóptico “deber de conocer”. En el supuesto de relaciones de jerarquía fuera del ámbito militar, se limita la responsabilidad a las conductas que implican una imprudencia consciente, un abandono consciente, una dejadez en la gestión de la información⁹⁷⁶. La obligación de actuar se concreta en el deber de adoptar todas las medidas necesarias y razonables que estén a su alcance para prevenir la comisión de los hechos, para impedirla o para poner el asunto en conocimiento de las autoridades competentes, en orden a su investigación y enjuiciamiento. Es el tercer elemento del

973: PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos (2007: 156).

974: “The defendant knew, or owing to the circumstances at the time, should have known, that persons under his effective command had committed, were committing, or were about to commit torture and extrajudicial killing”. Cf. HOECHERL, Courtney (2006-2007).

975: DOMÍNGUEZ MATÉS, Rosario (2008: 32).

976: PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos (2007: 156).

examen, del “three-prong test” aludido⁹⁷⁷. Las medidas, por tanto, serán las necesarias para prevenir y/o reprimir los crímenes de los subordinados.

El delito de los subordinados que se atribuye al superior, por la omisión de la acción debida (impedir o controlar), porque se impone una concreta y determinada posición jurídica al superior omitente, ante una situación de peligro (la conducción de operaciones militares, que puede terminar en una ilegalidad). Se da lugar a una específica obligación de actuar (impedir o controlar las acciones de los subordinados). Por ello, el superior se encuentra en una “posición de garante” que impone una responsabilidad por omisión. El garante debe dominar “la fuente de riesgo” de la acción que controla o debe controlar, que es, en el caso que nos ocupa, tanto la disciplina de los subordinados, como sus acciones, especialmente de combate, en relación con el derecho nacional y el de los conflictos armados. Recordemos que “una omisión solo entra en consideración para el derecho cuando éste, en su lugar, espera una acción”⁹⁷⁸. Rodríguez-Villasante ha subrayado esta posición de garante del mando, en tanto que debería garantizar la “eficacia de las normas protectoras de la persona humana y de las víctimas de la guerra”⁹⁷⁹. La figura del garante se ha denominado también “responsabilidad vicaria” (“vicarious liability” basada en la “Master-servant’s rule”) por los comentaristas del “Common Law”⁹⁸⁰.

977: “The third prong of the test stated that the defendant failed to take all necessary and reasonable measures within his power to prevent or repress the commission of torture and extrajudicial killing or failed to investigate the events in an effort to punish the perpetrators”. HOECHERL, Courtney (2006-2007).

978: Recordemos que el artículo 11 del Código Penal español establece lo siguiente:

Los delitos o faltas que consistan en la producción de un resultado sólo se entenderán cometidos por omisión cuando la no evitación del mismo, al infringir un especial deber jurídico del autor, equivalga, según el sentido del texto de la Ley, a su causación. A tal efecto se equipará la omisión a la acción:

a) Cuando exista una específica obligación legal o contractual de actuar.

b) Cuando el omitente haya creado una ocasión de riesgo para el bien jurídicamente protegido mediante una acción u omisión precedente.

979: RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis (2011: 3).

980: “We speak of vicarious liability when the law holds one person responsible for the misconduct of another”. FLEMING, John G. (1998:409).

Hecha la anterior aproximación, sería preciso aquilatar el concepto, porque según lo hemos planteado, las formas enumeradas contienen, en realidad, distintas manifestaciones de responsabilidad del superior jerárquico. En esta línea, Ambos ha sostenido que se distinguen tres: por un lado, un “delito doloso de omisión” (cuando el superior omite su deber de control a sabiendas, con el propósito de delinquir) y dos delitos autónomos, distintos del anterior, de “violación del deber de control” y de “omisión de denunciar el delito” cometido por los subordinados⁹⁸¹. Ello determinaría la doble naturaleza del delito: omisiva y de peligro, al mismo tiempo, derivada de la participación deficiente del comandante militar en el panopticon foucaultiano, respecto a sus unidades subordinadas.

981: AMBOS, Kai, 3 (2005: 297).

CONCLUSIONES

La hipótesis de esta investigación consistía en responder una cuestión principal: ¿cuál es la naturaleza de las ROE, entendidas como herramienta de control de la violencia en las operaciones militares del siglo XXI? La hipótesis es que las ROE, como herramienta política, definen la realidad mediante la enunciación del binomio enemigo/violencia; establecen los espacios físico, mental y ético donde sucede tal violencia, el Campo de Agramante al que ya hemos aludido; y establecen un régimen de legitimaciones, mediante el discurso y la punición.

Consideramos probada la hipótesis, como se verá mediante la lectura de las conclusiones parciales, que se explican a continuación.

1: Sobre su concepto.

Hemos concluido que ROE son una orden dada por un comandante militar: determinan cuándo, dónde, contra quién y cómo se usa la fuerza en una operación. Como especifican las circunstancias y la forma de aplicar la fuerza, decimos que delimitan el Campo de Agramante. Mediante esta metáfora aludimos al espacio del conflicto donde se mueven los militares en campaña.

Nos encontramos ante una de las más importantes órdenes que un comandante puede dictar a sus subordinados, porque se refiere al empleo de las armas y fija la responsabilidad de los actores. Ello es así no sólo por sus formalismos jurídicos o su encastre en el sistema legal de un Estado, sino porque concretan la voluntad política que gobierna el empleo de la fuerza, mediante mandatos y prohibiciones, es decir, por la enunciación, la capacidad performativa y fundadora del lenguaje; y la dominación como técnica de poder. Por ello, son una herramienta de control y construcción de la realidad, entendida ésta como lo real relatado.

El término, creado por el estado mayor norteamericano en 1954, ha sido aceptado por la totalidad de los países occidentales a partir de los años 90 del siglo pasado. La literatura especializada cita orígenes y antecedentes lejanos, pero con independencia de una historia que puede ser tan antigua como se quiera, las ROE se han incorporado al lenguaje militar, en España, desde las operaciones de la Antigua Yugoslavia; y empiezan

a ser conocidas por la sociedad civil. Su traducción del inglés nos muestra su naturaleza. “Engagement” quiere decir enfrentamiento, combate, y también compromiso, porque la autoridad política y el mando militar se comprometen a usar la fuerza en los casos y formas previstos en ellas y solamente en tales casos y formas.

Podemos contemplarlas desde tres perspectivas: operativa, legal y política. La operativa nos permitiría conocer los procedimientos usados por los estados mayores para aplicar la fuerza, pero es limitada, el procedimiento que se adopte, hoy mañana queda obsoleto. La jurídica tampoco tiene gran recorrido, se limita a estudiar y exponer la base normativa que sirve de entramado a una decisión previa, y las responsabilidades derivadas. La perspectiva politológica nos permitirá contemplarlas como una herramienta de gobierno, mediante la que se pone de manifiesto toda una toma de conciencia sobre la realidad y su gestión, a través de la violencia. Realizaremos un análisis de las ROE desde tal plano.

2: Sobre su plasmación y contenido.

Hemos concluido que las ROE tienen una base documental cierta, específica y concreta, en determinados documentos militares.

Las ROE se establecen en unos documentos o catálogos (denominados “Standing ROE” o SROE), de acceso más o menos restringido, en los que los diferentes estados mayores han previsto situaciones y respuestas para casos de violencia. Cuando es preciso realizar una operación, en fase de planeamiento y con tales catálogos como referencia, se proponen ROE concretas de las previstas en ellos; se recogen en los anexos correspondientes del Plan y la Orden de Operaciones; y se aplican durante la conducción de la operación. Tal sería la materialidad concreta del sistema: un mandato redactado según un discurso imperativo, en un catálogo previo, que determina la aplicación de la fuerza según las circunstancias previstas en el propio discurso.

Las ROE se articulan en un sistema de elementos ordenados por categorías y jerarquías, según el “Arbor Porphyriana”. Éste es el arquetipo aristotélico del saber, basado en la imagen de Porfirio de Tiro, que en su “Introductio in Praedicamenta” describía cómo las cualidades de un ente son clasificadas mediante una relación jerárquica

de género/especie, y representadas mediante un árbol. Pues bien, los SROE responden a este esquema estructuralista y categórico, con sus “grupos” y “series”.

En cuanto al contenido, las ROE son órdenes escritas como prohibiciones y permisos respecto posibles acciones. Se redactan en torno a los “conceptos previos” y los “mandatos”. Los primeros definen las “situaciones-clave” que permiten la aplicación, los supuestos típicos activan una u otra ROE. Una vez que el operador comprueba que se encuentra en una situación definida en tales “conceptos previos”, puede elegir qué respuesta dar, según las acciones autorizadas o prohibidas.

3: Sobre su naturaleza.

Hemos concluido que las ROE son una herramienta para gobernar un sistema, por ello, poseen la naturaleza de un algoritmo, es decir, de un conjunto prescrito de instrucciones o reglas, ordenadas y finitas, cuyo fin es realizar una actividad, mediante pasos sucesivos. También decimos que son cibernéticas, porque la cibernética gobierna los sistemas reguladores y la eficacia racional, es la ciencia de la decisión, el control, la comunicación, la retroalimentación y la autocorrección. Ello relaciona el estudio de las ROE con la dinámica de sistemas y la construcción de modelos de simulación para sistemas complejos.

Su lógica es sencilla: ante una situación A_0 , adóptese una respuesta R y estúdiense el efecto inmediato de la medida, mediante un proceso de retroalimentación. Si se ha vuelto a la situación A_0 , deténgase la acción. Si se ha llegado a una situación distinta, pero parecida, que llamaremos A_1 , adóptese una respuesta R_1 y repítase el proceso. Cuando A_0 tienda a A_C , donde C es el combate abierto con empleo de fuerza letal, $R_{1, 2, 3, \dots, n}$, que es la ROE aplicada, será cada vez más violenta.

Esta simplicidad es solo aparente, el sistema sigue una lógica compleja que lo hace semejante a una decisión basada en un “análisis multicriterio” de alta velocidad, dicho con ciertas salvedades. Y ello es así porque es preciso describir, evaluar, ordenar, jerarquizar, seleccionar o rechazar diferentes opciones, de acuerdo con criterios diversos, que pueden ser de enfoque político, cultural, o social, entre otros, y que representan diferentes aspectos, objetivos, metas, valores de referencia, niveles de aspiración o utilidad. Apenas podemos intuir la cantidad de factores que pueden existir y que deben

tenerse en cuenta en cada situación de combate, y que forman la clásica “niebla de la guerra”.

Como las ROE, que implican un análisis multicriterio “sui géneris”, son algorítmicas y cibernéticas, se han relacionado con la Investigación Militar Operativa (IMO), que es aquella rama del saber científico cuyo objeto es la resolución de problemas de planeamiento y conducción de operaciones, la logística o la orgánica, mediante la estadística y de los modelos matemáticos.

4: Sobre su concepción como idioma y enunciación.

Hemos concluido que las ROE son un idioma y funcionan según una lógica lingüística.

Las ROE son un conjunto lógico de significantes y significados que sirven para transmitir información. Nacen en el plano político, cuando el ejecutivo decide el inicio de una operación: entre las disposiciones que adopta, determina cómo quiere que se aplique la fuerza. Así, el titular del poder se convierte en sujeto de la enunciación de la violencia, acción por la que las ROE se descubren como “dispositivos escriturales” en los que se concentra su carga política.

Las ROE clausuran a nivel representacional ciertas situaciones históricas, limitan estructuralmente la producción de prácticas, sentidos y legitimaciones. La violencia y el sentido de la sociedad están unidos en lo más íntimo, las ROE del US. Army, de Rusia o de la Unión Europea ayudan a comprender el sentido de la violencia de las sociedades a que aluden y sobre las que actúan como moduladores. Son parte de las disposiciones que adopta un gobierno, según el sentido íntimo de su ser deliberante y desiderante, cuando determina cómo quiere que se aplique la fuerza. Por ello, las ROE se configuran como el idioma con el que las distintos elementos de la operación (políticos, estratégicos, operaciones y tácticos) “definen”, “hablan” y “dialogan” sobre la violencia y se comunican entre ellos, en tanto que artefactos ideológicos, ya que la ideología es condición de toda identidad en sí y para sí. Las ROE son un idioma que “sucede” o “se usa” dentro de otro superior, como es la guerra o el conflicto. El lenguaje no es solo un lujo o una herramienta que privilegia a los hombres respecto a los animales, es el objeto mismo de la política, su forma prístina.

Las ROE son un lenguaje político que puede entenderse al menos de tres formas distintas: como léxico, como modo de empleo de ciertos signos lingüísticos militares y como conjunto de procedimientos propios de los discursos político militares. En el primer caso, se trata de una terminología técnica concreta. En el segundo, nos encontramos ante la lengua misma, determinada por actitudes e ideologías políticas, valores y materias especiales en las que las palabras suelen adquirir determinado un y una profundidad específica. El tercer caso se refiere al empleo del lenguaje en discursos, entendidos como textos políticos creadores de la realidad (performativos) para consumo por audiencias políticas.

Las ROE como nomenclatura poseen códigos, significantes, significados y canales propios, elementos todos ellos que configuran un idioma. Componen un discurso y una realidad convencional muy concreta, cuando definen series de conceptos, como “ataque” o “intento hostil”, por ejemplo; o la “escalada de fuerza”. Esta nomenclatura tiene un reflejo ético-legal que podemos considerar parte del “súper yo de la cultura pacifista postmoderna”, parafraseando a Freud. Nos encontramos también con el “gran Otro” lacaniano, el topos simbólico (el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente, Dios, el “ethos” que gravita sobre las ROE, añadimos nosotros) que determina al sujeto en su relación con el deseo y su concreción, el actuar. Las ROE son, pues, la respuesta al gran Otro, sobre cómo debemos actuar en medio del caos del combate.

5: Sobre su plasticidad y variabilidad.

Hemos concluido que las ROE, como todo idioma, evolucionan permanentemente, sufren deslizamientos de significado. En efecto, son entes mutantes y cada cambio es provocado por el sujeto de su enunciación (los gestores políticos de la crisis) en la verbalización y la percepción de lo real, en la creación del discurso que transforma lo real en realidad.

Las ROE son un ente en perpetua mutación, según así se exija por la lógica de los hechos y el devenir de las operaciones, su “battle rythmn”. Ello es así, porque obedecen en su estructura más profunda al concepto “cuerpo sin órganos”. Tal idea alude a la mutabilidad postmoderna de cualquier concepto, idea o ente; a su falta de rigidez o permanencia y a la imposibilidad, también profundamente postmoderna, de construir

ninguna verdad sobre ningún cimiento. Esta postura sin duda, ha sido personalizada excepcionalmente por Pilato, el personaje evangélico. Su pregunta (¿qué es la verdad?) nos sugiere, en un marco postmoderno, que la verdad está asociada a las opiniones y a las narrativas, no es una cualidad inherente de declaraciones que atribuyen propiedades al mundo, ni se limita por la razón. Es decir, frente a la verdad aristotélica-tomista, se declara la existencia de verdades específicas sujetas a caducidad, que se aceptan como una función del grupo social o la comunidad en que se vive, un constructo comunitario que opera como una certidumbre convencional que da cohesión a la tribu o a la camada hoy, pero no mañana (el microrrelato), una especie de malla que sostiene las relaciones sociales y que cambia según sus necesidades. En ella se inserta la gestión de la violencia y, por tanto, los ROE.

Las ROE son, por ello, postmodernas: nacieron al mismo tiempo que el nuevo paradigma, y se fundan en una serie de reflexiones inherentes a él: la inutilidad de lo heredado, de las certezas y de los principios que hacían del Campo de Agramante algo conocido. Nada de lo hecho hasta ahora nos vale, ni es útil totalmente, pero tampoco absolutamente inútil, es preciso el desmontaje, la deconstrucción y la canibalización de la guerra clásica y sus referentes. El concepto guerra, al modo en que se usaba hasta ahora, no nos sirve: hablamos de conflicto, nacido de los escombros de la guerra y formado con sus restos. La forma clásica de combatir tampoco no sirve, como se demuestra con el concepto “constabulary”, ya expuesto, y la aparición de la distinción de generaciones en la guerra. Por otra parte, no podemos destruir totalmente al enemigo, sea soldado o civil, el horizonte de la violencia, está sumamente cerca: las técnicas biopolíticas que establecían “quienes deben morir, quienes pueden morir y quienes deben vivir” y las formas de “hacerles morir”, no son ilimitados.

Dado su carácter plástico y performante, las ROE, como idioma variable, tienen un poder identificante de “nosotros” y “ellos”, según la circunstancia histórica concreta, a imagen de un sistema IFF (“Identification Friend or Foe”). Son códigos fundamentales previos, sobre los que se constituyen los órdenes empíricos a partir de los cuales los hombres puedan reconocerse y relacionarse mediante, por y para la violencia. Gracias a ellas, a modo de espejo, los soldados viven la experiencia límite del “otro” mediante el combate. Podemos así reconocer binomios del tipo “nosotros/ellos”, “nosotros/aliados”, “militares/civiles”, y el más importante, “amigo/enemigo”, en función de otros binomios,

como “ataque/no ataque”, “acto hostil/amenaza de acto hostil”, etc.; binomios todos que pueden cambiar en cualquier momento, porque son cuerpos sin órganos postmodernos.

6: Sobre su concreción en un diálogo.

Hemos concluido que las ROE implican un diálogo realizado en dos planos. Por un lado, los enemigos dialogan entre sí mediante la fuerza. Por otro lado, en cada bando, los actores que conducen una operación a nivel táctico, mediante las ROE, se comunican con el operacional, que puede hacerlo con el estratégico.

Las ROE se relacionan con la estructura de la unidad concernida y se aplican según niveles de autoridad. El comandante de una brigada tiene asignadas unas ROE distintas del comandante de una compañía o de un pelotón. Cada escalón que quiera aplicar una ROE asignada a un nivel superior debe pedir permiso, porque las competencias se establecen por niveles de mando. Para ello, se utiliza el “ROE game” (o “juego de ROE”); concepto que se refiere al conjunto de procedimientos y convenciones establecidos en cada organización militar para implementar las ROE. Ello pasa por definir el conducto reglamentario o cadena de mando, la línea de dependencia jerárquica de cada elemento de la estructura con su superior y su subordinado.

La comunicación no es libre, se impone una limitación vertical: solamente pueden dialogar o comunicarse cada escalón (unidad militar) a través de ese canal único, mediante mensajes minutados. El “ROE game” usa una serie de formularios estandarizados, que fluyen en sentido ascendente y descendente, portando la información requerida. Se denominan “mensajes ROE” (son tres: el “ROE Request”, “ROE Authorisation or Denial”, y “ROE Implementation or Cancellation”).

Una vez establecido qué cosa es el conducto y el “ROE game” y cómo se distinguen diferentes tipos de mando, se ha demostrado en la tesis que existen distintas modalidades de mando. De lo anterior se deriva que, a tenor de política nacional sobre la fuerza y la violencia, se puedan plantear restricciones unilaterales a las ROE, que se denominan “caveats”. Pueden ser formales o informales y dependen de varios factores, tales como los intereses políticos de los Estados cuyas tropas participan en la operación, los riesgos inherentes a las amenazas de la operación, las capacidades de las unidades concernidas y el contenido de las ROE, es decir, qué permiten, cómo y cuándo. Se refieren

generalmente a limitaciones en un uso de la fuerza concreto, pero los tipos posibles son muy variados. Como es de suponer, se han rechazado con frecuencia, porque con ellas las operaciones se diseñan a la carta, aunque sea bajo un paraguas común; y no hay potencia líder que consienta con agrado que se limite su poder, ni las inercias que produce su ejercicio.

7: Sobre su manifestación como estilo de mando.

Hemos concluido que las ROE son un algoritmo, un mecanismo cibernético que se diseña por los estados mayores, “factorías o centrales de decisiones” que demuestran el estado psicológico del comandante y su forma de mandar. Cuando nos aproximamos a tales factorías, debemos fijarnos tanto en las materias primas y energías que consumen como en los mecanismos psicológicos con los que el kybernetes gobierna el timón: liderazgo, el estilo de mando, la postura vital del comandante respecto a sus tropas y a la operación encomendada, su particular gestión del ego. Nos encontramos con el liderazgo y el arte de mandar hombres en la batalla.

El liderazgo es un valor personal, una cualidad, relacionada con la excelencia y el respeto, que se debe buscar, fomentar y enseñar. Está formado por el núcleo de los valores militares clásicos, disciplina, valor, iniciativa, respeto a los demás, orgullo, confianza, todos resumidos en la voluntad de vencer. Implica poseer la capacidad de influir sobre las tropas, proporcionándoles un propósito, unas directrices y órdenes (entre ellas, las ROE) y una motivación para alcanzar los objetivos marcados.

ROE y liderazgo se relacionan íntimamente, en tanto que aquéllas establecen el marco del uso de la fuerza, y el liderazgo comprende el esfuerzo realizado por el comandante para que sus subordinados comprendan el propósito final de las operaciones, identifiquen y asuman los objetivos planteados a su nivel y respeten la legalidad y los valores militares en su cumplimiento.

El liderazgo se concreta en dos tipos de mando: directivo y detallado. Mediante el directivo, se señalan objetivos y los subordinados adoptan las decisiones que estimen oportunas para alcanzarlos con éxito. Mediante el detallado, se determinan tanto los objetivos como el medio para alcanzarlos, de tal manera que los subordinados carecen de cualquier margen de maniobra que no sea la obediencia total a la superioridad. La primera

forma de mandar se ha asociado a valores tales como la adaptabilidad, la creatividad y la independencia (“auftragstaktik”). La segunda, al control férreo, a la disciplina aterradorante, a la ejecución centralizada y a la represión de cualquier iniciativa. La primera fue ya propuesta como el desiderátum por von Moltke (recogida en el famoso reglamento “Truppenführung”); la segunda fue el modelo adoptado por el ejército soviético, sometido a un control político por parte del Partido Comunista a través del comisariado. El Ejército español ha querido apostar por la primera forma.

A pesar de las declaraciones voluntaristas, todo parece indicar que los modernos sistemas C² tienden a establecer modelos de mando detallado, lo cual tiene un reflejo en el sistema de ROE, y en el plano político en que se realiza su elección, en fase de planeamiento. Prueba de la profundización en el control y la extensión de los modelos de mando detallado son, precisamente, la existencia misma de ROE cada vez más detallistas y de difícil comprensión para el soldado. Cuanto más detalladas sean las ROE, cuantas más situaciones prevean y más respuestas intenten proporcionar al combatiente, menos iniciativa se le concede, más se le encorseta, peor combate y con menos éxito. Se ha desmotrado este aserto con el análisis de dos ejemplos sobre exceso control y deficientes efectos: la operación “Rolling Thunder” y la campaña rusa de Chechenia.

8: Sobre su ser como máquina política.

Hemos concluido que las ROE son máquinas políticas.

La ROE son parte de una política pública aplicada para gestionar la violencia en una operación, establecen el marco general de la violencia admitida, son actividades de gobierno, dirigidas a influir sobre el comportamiento y la vida de otras personas. Por ello, hemos afirmado que participan de los rasgos de término máquina, un concepto que va más allá de los límites de los meros dispositivos tecnológicos. Una máquina es “un poder singular de enunciación”, un ente con capacidad de enunciar (definir) la realidad y de actuar sobre ella. Sería el resultado de un ensamblaje de componentes heterogéneos que dan lugar a un nuevo acontecimiento: sociales, tecnológicos, energéticos, morales, corporales...y militares. Las máquinas acotan lo visible y lo enunciable y establecen relaciones de poder.

La sociedad está formada por infinitos sistemas de máquinas superpuestos, “sociales”, “deseantes” y “técnicas”. Afirmamos que las ROE pertenecen a este último tipo, en relación con un modelo social denominado “sociedad de control”, basada en la “omni comprensión” y la omni intervención de la información, la comprobación, la inspección, la tecnología hiper rápida, la localización y la algocracia.

Esta sociedad funciona mediante “ensamblajes maquínicos” en los que las órdenes son una de las principales actividades orgánicas, asignadas a algunas máquinas concretas, las “decisorias”, que en el caso de los ejércitos, son los mandos, los comandantes, los responsables políticos, auxiliados por otras submáquinas de apoyo a la decisión, los estados mayores. Se hallan dentro de las estrategias de “conocimiento/poder”, entre las tecnologías “del/sobre el cuerpo” y que explican el control y el dominio del combate. Entre tales estrategias de “conocimiento/poder” se encuentra el sistema de mando y control (“Command and Control” o C²), donde se insertan las ROE, porque son uno de sus engranajes, sus poderes de enunciación y transformación maquínica, mediante los cuales se dirigen y coordinan a unidades subordinadas. Esta nueva máquina actúa sobre la sustancia misma de los ejércitos, en su masa molar; y está formada por personal, equipo, medios de comunicación, instalaciones y procedimientos.

El mando y control es un sistema neurológico, parecido al nervioso de un ser vivo complejo, cuya función es captar y procesar señales y coordinar los demás órganos para lograr un interfaz eficaz con el medio ambiente en que vive. Es una máquina pensante y actuante, exige un sistema de comunicaciones, para que el jefe pueda saber qué está pasando en el espacio de la batalla; y un sistema sensorial que capte información.

9: Sobre la impedancia del sistema.

Hemos concluido que las ROE sufren un efecto de impedancia por parte del sistema (las fuerzas armadas).

La adopción de las ROE y su éxito se explica por el paso de la “sociedad disciplinaria” (que causó las guerras mundiales, mediante el dominio físico, que devino en voluntad genocida cuando se aplicó en colectivos humanos), a la “sociedad del control”, mediante la “domesticación del azar” y el uso de la estadística como herramienta política. Las ROE son un elemento militar de control, de primera importancia, que se

asientan en tal domesticación, pero hemos comprobado cómo se ha observado cierto “efecto Z” en su aceptación, una situación a la que aludimos con el uso metafórico del concepto de impedancia, mediante la que aludimos a la resistencia que ofrece la institución militar respecto a las ROE. Abundan los ejemplos de jefes que se resisten a recibirlas y dictarlas y que las rechazan. No obstante, las ROE están ahí y estarán en los próximos años, porque reflejan cómo las capacidades militares deben ser aplicadas según parámetros políticos, con especial sensibilidad, por las implicaciones que se derivan, especialmente en lo relativo a la responsabilidad de los combatientes, que se ha judicializado desde el siglo XIX. Además, son un instrumento de primera importancia para el control del daño colateral, realidad sobre la que volveremos más adelante.

10: Sobre su vinculación con el targeting.

Hemos concluido que las ROE posibilitan un diálogo entre entes desiderantes y actuantes (los gobiernos, los ejércitos, los comandantes, las unidades en el terreno), y a la par, llevan a cabo una referencia a ámbitos inconscientes que gravitan y percuten sobre el combatiente. Las ROE son un sistema ético performativo, originado en el ámbito de la ideología de las autoridades estatales responsables de los asuntos militares, empezando por el gobierno. Por ello, configuran marcos mentales, definen, hablan y dialogan de y sobre la violencia según binomio del tipo válida/inválida, lícita/ilícita, suficiente/excesiva, en tanto que las ROE son artefactos ideológicos. La ideología es condición de identidad, funciona interpelando al sujeto normativa y éticamente, subjetividad e ideología se constituyen mutuamente. Y mediante este lenguaje, se construyen cadenas de ideas, narraciones sobre las que se articula la violencia, que encuentra camino y justificación. Las ROE son una de tales posibles cadenas, mediante las que se lleva a cabo la vehiculación de la violencia.

Podemos distinguir unas ROE de otras en función de la importancia del diálogo/relato que van a construir, del camino y la justificación de la violencia y el objeto/persona sobre la que la aplicarán. Ello dependerá del valor que la ideología concreta del sistema asigne al objeto sobre el que se aplicarán, que se convierte en el blanco de la acción, en el centro de gravedad a batir, a neutralizar o destruir. Ello se consigue definiendo y enumerando blancos, según su importancia, y distinguiendo el procedimiento/rito que se elija. Nos encontramos con distintas formas de aproximarnos

al objeto de la violencia de acuerdo con una base ontológica. El principal procedimiento/rito es el “targeting”, en virtud del cual se eligen determinados blancos sobre los que aplicamos ciertas ROE muy concretas, de trascendencia (alto valor operacional y estratégico, es decir, político), cuya autorización suele situarse en niveles políticos altos (estratégicos) porque su implementación es de especial importancia. A blancos especiales, ROE especiales.

La definición del blanco es una exigencia de primera magnitud, porque determinan si un objeto/persona puede ser susceptibles de recibir el esfuerzo violento de una ROE. El blanco legalmente se denomina “objetivo militar”, y que es aquel bien, instalación o persona cuya destrucción, daño, neutralización o captura ofrece una ventaja militar cierta.

Hemos demostrado en la investigación cuán compleja es la realidad que se resumen en la enumeración de lo que es un blanco, especialmente en lo relativo a las personas, con la aparición de los combatientes ilegales (“unlawful combatant”) y del “targeted killed”. Ello es así porque el marco legal actual no soluciona satisfactoriamente los problemas que impone la realidad, el derecho de los conflictos armados está diseñado para amenazas y guerras que ya no existen y que posiblemente no existirán más.

El Estado más poderoso del mundo (Estados Unidos) sostiene una nueva categoría de personas a tener en cuenta en los conflictos armados, intermedia entre el combatiente y el civil, el “unlawful combatant”. Esta tercera categoría puede ser víctima de ciertas acciones concretas, denominadas “targeted killing”. Es aquel ataque, realizado con resultado de muerte, sobre personas que son elegidas por razón de su estatuto de “unlawful combatant” y/o su especial posición de mando o responsabilidad en una organización con la que el Estado que lo realiza se encuentra en conflicto o guerra. Los métodos son muy variados y van desde el francotirador al misil, pero actualmente, el más común y famoso, gracias a los medios de comunicación, es el “drone hunter and killed” o el UAV, especialmente célebre por acciones de Estados Unidos e Israel.

Como conclusión, afirmamos que estas acciones pueden llevarse a cabo en dos situaciones. La primera, en caso de conflicto armado internacional en el que sea aplicable el derecho internacional humanitario, y contra personas que sean blancos legítimos, según el mínimo establecido por Naciones Unidas. Sobre el particular, hemos contado con pocas reflexiones sobre el asunto, salvo una sentencia del Tribunal Supremo de Israel, de 2006.

El tribunal israelita, en nuestra opinión, acierta a exponer el estándar internacional mínimo sobre la materia, formado por cuatro requisitos: la existencia de pruebas de que el blanco potencial no está protegido por el estatuto de civil, conforme al derecho internacional; la imposibilidad de neutralizar, detener o arrestar al blanco; una investigación posterior de los hechos y el respeto al principio de proporcionalidad.

En segundo lugar, en caso situaciones ajenas al conflicto armado internacional, sin duda debemos referir la acción al marco exigido a la policía para aplicar la fuerza en caso de peligro y tiempo de paz, enmarcado en los estándares del derecho de los derechos humanos y del uso de violencia en circunstancias extraordinarias: es posible el uso de la fuerza, llegando a la letal, cuando de la acción inmediata dependa evitar un daño grave, inmediato e irreparable; rigiéndose por los principios de congruencia, oportunidad y proporcionalidad en la utilización de los medios a su alcance. Solamente debe utilizar las armas en las situaciones en que exista un riesgo racionalmente grave para su vida, su integridad física o las de terceras personas, o en aquellas que puedan suponer un grave riesgo para la seguridad ciudadana. Estas normas derivan de la exención de responsabilidad criminal que recogen los Códigos Penales como legítima defensa, cumplimiento de un deber o ejercicio legítimo de un derecho, oficio o cargo (en el Código Penal español, artículo 20, apartados 4 y 7). Requiere de ciertos elementos:

1. Que la agresión ponga en peligro la vida o integridad corporal de la persona atacada.
2. Que sea necesario el uso de arma para impedir o repelerla.
3. El uso del arma ha de ir precedido de conminaciones.
4. Si el agresor continúa o incrementa su actitud, se puede aplicar la violencia mediante el procedimiento de escalada de fuerza.
5. En última instancia, ante el fracaso de los medios anteriores, el agente puede disparar sobre partes no vitales, atendiendo siempre al principio de menor letalidad posible, siempre que fuera posible.

Hemos concluido, en relación con lo anterior, que la admisión del “targeted killing” sin limitaciones por las fuerzas armadas españolas sería muy perjudicial para ellas, tanto como la destrucción de un ecosistema por introducción de especie ajena; una indeseable reedición de la “doctrina de la razón de Estado. Entre los posibles resultados

nocivos hemos enumerado la cosificación del blanco, que se convierte en una pieza de caza en una “montería tecnológico-digital”; la deconstrucción de la ética y el derecho militar clásicos, para crear artefactos nuevos, consecuencialistas, contruidos sobre rendimientos, que sostendrían que los resultados de una acción compensan cualquier otra consideración en la deliberación ética previa a su desencadenamiento; y finalmente, la aceptación del derecho penal del enemigo.

11: Sobre su vinculación con la estimación de daños colaterales.

Hemos concluido que ROE y daños colaterales están invariablemente unidos.

Las ROE son un instrumento de control de la violencia y de los daños colaterales. Según el control del daño o el grado de eficacia en el dominio de la acción militar, se habla de daños “directos” y “colaterales”. Los primeros son los inherentes a la acción; los segundos, los producidos sin querer, sin que se puedan evitar ni prever. Es decir, el daño colateral es aquel no intencionado o accidental, producido a civiles, objetos civiles o al entorno. Es otro concepto netamente postmoderno y una realidad que ha suscitado la atención de los estados mayores por varios motivos: porque su gestión es de interés para la eficacia y la eficiencia de las operaciones militares; y porque sirve como una herramienta político-discursiva para construir el relato de la legitimación de la acción realizada.

Ello nos permite distinguir dos visiones del mismo: una “interior”, propia de las fuerzas armadas, que se refiere a los medios y formas de asegurar un control de calidad y confianza en el uso de cierto armamento; y otro “exterior”, de contenido político. Desde el punto de vista interno, es preciso establecer bases para la estimación de los daños colaterales, para proceder a su control; determinar y mitigar su gravedad en personas, propiedades y medio ambiente. Aparecen así modelos matemáticos estadísticos creados ad hoc, que determinan qué armas se deben elegir, en cada caso, según se controle más o menos el daño colateral y las ROE aplicadas. Tal procedimiento se denomina “weaponeering”.

A pesar de lo dicho, lo anterior podría hacernos creer, ilusoriamente, en la infalibilidad del sistema: la estimación y el control de daños tiene sus limitaciones y no evita al 100% los colaterales, de hecho, hemos constatado que las técnicas de reducción

están limitadas por su propia rigidez, ya que nos son sensibles a los cambios que se producen, de continuo, en el entorno operativo. Tampoco son capaces de integrar o matematizar con total fiabilidad los datos procedentes de la inteligencia militar o del arma empleada en cada ocasión, porque la decisión de su empleo, en última instancia, es un acto humano libérrimo. La última decisión es siempre la del comandante, al ser una cuestión humana, está sometida a errores e incertidumbres. El sistema no será pues, nunca, perfecto.

Hemos concluido que el daño colateral matiza los efectos que el conocimiento de las bajas y del daño producido podría producir en la opinión pública, lo cual repercutiría en el apoyo al gobierno, sus decisiones y las acciones militares que ordene emprender. Es una de las herramientas que pueden usar las autoridades para redactar y divulgar un discurso sobre las ROE, la violencia, los daños infringidos y sufridos; los excesos producidos, las violaciones de las normas sobre blancos, etc. Las extralimitaciones tienden a convertirse, en este marco, en errores, casos fortuitos o de fuerza mayor, incontrolables, estadísticas asumibles de acuerdo con datos y modelos matemáticos de calidad y confianza en lo planeado. La base de la asunción, que es estadística, transforma la ética con lo aceptable, deducido de una matemática creada ad hoc, que explica condiciones regulares para fenómenos aleatorios. Se pretende hacer imposible el juicio ético, basta con demostrar que el actor obró sin libertad, sometido a fuerzas externas, incontrolables e impredecibles, de ahí el intento liberador que supone justificar actos con la matemática, porque el uso justificante de la estadística para sostener decisiones militares destierra a la ética de la escena de la guerra.

12: Sobre su capacidad de crear espacios mentales.

Hemos concluido que las ROE crean espacios mentales de violencia posible en sus operadores. Por ello, hemos afirmado que son acción y mapa, pero no el territorio reflejado en el mapa. Esta afirmación se sustenta en el “el axioma de Korzybski”: el mapa no es el territorio, lo cual significa que la realidad (lo real relatado, pasado por el tamiz del lenguaje) y lo real, no tienen la misma naturaleza, no son entes iguales. Percepción y realidad son distintas, la representación del mundo no es el mundo, es decir, la realidad es ante todo una representación subjetiva.

Es en este punto donde las ROE se muestran de nuevo como lenguaje y como mapa de la violencia, más que como la violencia “en sí o para sí”. Ahora bien, esta modalidad de lo posible se manifiesta, antes que anda, en aquello que “imaginamos” como posible, que como artefacto o constructo mental surge previamente a lo que realmente es posible en sí. Es decir, como no podemos concretar qué es lo posible hasta que sucede, debemos imaginar qué será, porque lo imaginado se concretará cuando suceda. De ahí que el relato que transforma lo real en realidad pueda ser anterior a lo real, de ahí que aparezcan conceptos como la “política virtual” y los “hologramas políticos”, mediante los que el poder se imagina el mundo según sus intenciones o intereses. Los hologramas políticos se basan en adivinaciones del futuro (prospecciones, programas políticos, estudios de intención, encuestas de voto, etc.) que actúan sobre nuestros actos “en el ahora” y que son el fundamento de políticas públicas futuras. Las ROE, que antes hemos dicho que eran el mapa, pero no territorio, participan de la naturaleza de tales hologramas, un intento de definir una realidad que se imagina, pero sobre la que no se posee una certeza ni un dominio pleno, hasta que suceda el combate o se aplique la violencia.

Las ROE son hologramas políticos, acción y mapa, pero no el territorio reflejado en el mapa. Son la enunciación de la violencia, pero no la violencia en sí. Son una adivinación, una relato de lo que creemos que va a suceder, que no puede sustituir al suceso “en sí”, y si así se cree, el fracaso está asegurado, como hemos demostrado con los ejemplos históricos de las ROE dictadas para la “Multinational Force” del Líbano en los ochenta del siglo pasado, o para Somalia.

13: Sobre su capacidad de crear espacios físicos.

Hemos concluido que las ROE crean espacios físicos, tangibles, que delimitan el teatro de operaciones. No solo establecen cuándo, cómo, con qué intensidad y mediante qué armas se puede usar la fuerza en una operación militar, sino también dónde, ya que son una máquina cartográfica, un espacio topológico que permite la delimitación formal de otros conceptos. Definen el espacio del conflicto, el teatro, la parte material del Campo de Agramante, nos encontramos en este punto ante un signo que funciona como llave entre dos mundos: teatro como representación mágica, enunciación, relato psicológico y político fundacional, el exorcismo en suma, por un lado. Y por otro, teatro como mapa

del espacio de la violencia. Un término, en suma, que encierra en sí mismo cierta hipertextualidad, una referencia a algo que está más allá de cuanto contemplamos en un primer plano.

Existe hipertexto, las ROE, que se refieren a un hipotexto político, que trata del rito, la escena, conjuros, gestos y votos mediante los que se exorcizan los demonios que gobiernan el destino de los hombres. Las ROE dicen que sí, dicen que no, dicen cuándo, dónde, contra quien usaremos la fuerza, como si se tratara de una liturgia de fuego y sangre... Hablamos, en suma, del rito religioso invocativo que pretendía gobernar (nos referimos a la política, pues) el mundo por la palabra (al modo cabalístico de la búsqueda de nombre de Dios, o la frase “al principio era el Verbo”, de la Biblia). La violencia y la guerra/conflicto, desplegadas como acciones, son enunciativas y políticas, transformadoras, genésicas.

El escenario de un teatro es representación, simulacro, pero también el lugar de la violencia. Pues bien, las ROE funcionan como mecanismos de seguridad que clausuran ese espacio, donde se podrá aplicar la fuerza, por un grupo concreto de personas, los militares; de ahí, su naturaleza cartográfica. Y una vez definido el territorio, el “dónde”, las ROE imponen una discriminación binaria, que permite la distinción entre aquello que pueden ser blanco y lo que no, “dentro” de ese “dónde”, es decir, según se encuentre en éste o aquél punto del territorio: atacable/no atacable.

Hemos demostrado lo anterior con varios ejemplos de la guerra submarina del siglo XX, la Guerra de las Malvinas y la campaña naval de Somalia.

14: Sobre su contenido ético.

Hemos concluido que las ROE poseen un contenido ético de primera importancia, el combate y la victoria tienen dimensiones morales, aunque la postmodernidad plantee sustituir la ética por la estadística en las decisiones políticas de alto riesgo, como es la guerra. Las ROE, como máquinas éticas, centran su contenido en tres puntos: la justificación del fin, la legitimación del proceso de decisión y la reflexión en su aplicación.

Partimos de afirmar que el combate es elección, y toda elección es una cuestión ética. La elección de qué blanco batir, de quién debe morir y quién vivir, es posiblemente

la cuestión más ética a la que se puede enfrentar un hombre. Esta imperiosa necesidad exige unos parámetros y unas guías que orienten y justifiquen las decisiones: otra de las facetas de la acción de las ROE en el Campo de Agramante es la creación del espacio ético del combate, mediante el poder performativo y moral de la orden, el discurso y la palabra.

La práctica postmoderna ha aceptado cierto tipo de ética común de compromiso, basada en el respeto a los derechos humanos como referente más o menos gaseoso, lo cual ha tenido como efecto en las ROE que se redacten como el trasunto de una ética militar aplicada, entendida ésta como ciertos códigos éticos occidentales generalistas (el derecho de los conflictos armados) propios que ciertas “comunidades militares” (la OTAN, por ejemplo), de acuerdo con un principio de pragmatismo. Quizás esta especie de ética común sea una causa del “efecto Z” mencionado, porque podría colisionar con la ética militar clásica, del soldado heroico, guerrero frente al tecnócrata, funcional y estadística postmoderno (vinculada a la banalización de lo militar, idea a la que aludiremos más adelante). Al respecto, merece destacarse el intento llevado a cabo por el Comité Internacional de la Cruz Roja de establecer una serie de principios básicos del derecho de los conflictos armados, que podrían ser una de las principales concreciones de esa ética militar común de la que hablamos: humanidad, igualdad entre beligerantes, necesidad y proporcionalidad de la acción, inmunidad de determinadas personas y bienes, distinción entre población y combatientes, limitación de la acción hostil... En el caso español, hemos destacado las reglas del comportamiento del militar, recogidas en la Ley Orgánica 9/2011.

La existencia de esa media ética justifica y explica el concepto “caveat”, ya mencionado, porque los sistemas éticos particulares, que por utilidad y consenso postmoderno podrían ser todos válidos, no responden a una invariancia traslacional, antes bien, no cubren los mismos espacios ni crean universos éticos absolutamente iguales en todas las fuerza armadas.

Hemos apoyado estas conclusiones con el examen de ciertos episodios militares, como la masacre de My Lai en la Guerra del Vietnam, el genocidio de Srebrenica en la guerra de Bosnia-Herzegovina o las vejaciones a prisioneros de Abu Ghraib en Iraq.

15: Sobre su poder legitimante.

Hemos concluido que las ROE poseen un poder legitimante para las acciones militares. Ahora bien, como la legitimidad consiste en un acto de comparación entre una cosa, acción, proceso real, con la idea de cómo deberían ser en el mejor de los casos; e implica una jerarquía de valores y una afirmación de verdad, todo ello es cuestionado por la postmodernidad. Como la postmodernidad no es “capaz de verdad” por sí misma, pero los hombres necesitan de ella, aun a modo de placebo, es preciso simularla, fabricarla como bien de consumo político, de impostarla mediante la acumulación de estratos en una estructura tipo lasaña, mediante el discurso (capa 1) y la punición (capa 2), siendo conscientes que es verdad lo que digamos que es verdad y lo que condenemos, mentira, según nos convenga.

En el combate, el relato legitimante se construye usando las ROE como ladrillos: aquellas que se han aplicado se explican a las audiencias como si ellas mismas fueran el combate y no las reglas que se deberían cumplir en él, es decir, se hace igual el mapa al territorio. Por ello, son una herramienta de primer orden en la redacción de la narrativa y el relato de la violencia, así lo hemos demostrado con el ejemplo del caso Gotovina y el estándar de los 200 metros. Derivado de lo anterior, hemos concluido que la narrativa legitimante de las ROE necesita de la “virtualización” de la guerra, la creación de productos lingüísticos específicos y de textos legitimantes diseñados, producidos y distribuidos para consumo de audiencias políticas. Esta ensalada está aliñada por la sal y la pimienta de la buena voluntad y del control estocástico de los daños colaterales.

16: Sobre sus funciones de castigo y forclusión.

Hemos concluido que las ROE son un mecanismo de legitimación por punición y forclusión del relato social. Para comprender estos mecanismos, hemos relacionado las ROE con el derecho y hemos expuesto cómo éste es la forma normativa de una política y, por tanto, de una ideología que permanece oculta y que gobierna el sistema en la sombra. Las ROE y la ideología que las sustenta definen los conceptos violencia/nosotros/ellos, dentro/fuera, derecho/cultura/naturaleza/agresión.

El mecanismo de legitimación por el derecho se articula sobre los siguientes puntos:

1. La definición de la violencia (asunto político enunciativo e ideológico) mediante la máquina ROE y la responsabilidad del mando, de acuerdo con la metáfora del “perfecto capitán”.
2. La proyección de la violencia en “el otro”, en “los demás”, al modo del “prójimo” cristiano o del “rostro” de Lévinas, en el Campo de Agramante.
3. La punición/exorcismo, mediante la administración de justicia sobre aquellos que han violado los puntos a) y b), con la consiguiente recuperación del orden en el espacio del que se trate, que retorna a su condición prístina de Edén.

Se ha demostrado cómo las ROE contienen tres facetas: el control político del uso de la fuerza, la legalidad en su aplicación y la responsabilidad que cada escalón de la estructura militar implicada en las decisiones. Las ROE determinan los espacios en los que el ejercicio de la fuerza comprende un uso lícito de las armas, por un lado, y permiten, tras la activación de los procedimientos judiciales concretos de que se trate, para imponer el castigo, la expulsión y la forclusión de la conducta y del sujeto culpable. Para analizar lo anterior, nos hemos centrado en la responsabilidad de mando o del superior jerárquico. Es aquella responsabilidad vicaria, propia del comandante, que responde ética y penalmente de los actos que hayan cometido sus subordinados o personas que se encuentren bajo su control. O, si se prefiere, la responsabilidad exigible por las acciones de sus subordinados en el cumplimiento de sus obligaciones. Esta idea ha recibido el nombre de “Yamashita standard” y “Medina standard”. Se ha usado como una medida de comparación de otros posibles comportamientos y una referencia del valor ético y jurídico de la actividad de control del comandante respecto a las acciones de sus subordinados, una vara de medir el control de las ROE.

Hemos concluido que el fundamento de tal responsabilidad es la existencia del deber de vigilar, simbolizado en el “Oculus Dei” y en el panopticon de Jeremy Bentham y Foucault. La razón de esta responsabilidad hunde sus raíces en el derecho divino, en las sociedades de control nacidas en el Antiguo Régimen, y en la obligación de vigilar que el soberano imponía a sus oficiales. Tal idea se concretó en una de las primeras manifestaciones de la “biopolítica” o “biopoder”, como es el “ojo de Dios”, el “ojo que

todo lo ve”, al modo del ojo abierto en el triángulo del Arquitecto Universal masónico, las imágenes de billetes de dólar norteamericanos o del mito de Argos Panoptes.

El deber de vigilar se completa con la “metáfora del perfecto capitán”, tomada del título de una obra de Diego de Álava, del Siglo de Oro, lo cual hemos relacionado con los asertos de Lévinas y su planteamiento de una ética ontológica. La “metáfora del perfecto capitán”, que debe predicarse de cualquier mando que gestione ROE, implica que su profesión, su papel y su función deben ejecutarse de acuerdo con ciertos principios: sacrificio de la vida si la misión lo exige; responsabilidad directa o indirecta, destrucción o muerte; disponibilidad absoluta; primacía de lo colectivo sobre lo individual; y cumplimiento de la misión.

Hemos concluido que una gestión adecuada de las ROE, ejecutadas en ese marco, son la contra imagen de la “banalización de la condición militar”, o rechazo consciente o inconsciente de la ética militar que se levanta sobre los puntos anteriores. Esta banalización se asocia a la destrucción del espíritu militar clásico y al triunfo de una cultura pacifista, en la que el uso de la fuerza se entiende como recurso innecesario, inmoral y hasta delictivo, salvo en casos muy tasados. Hemos demostrado el valor de la metáfora del “perfecto capitán” en la gestión de ROE, a senso contrario, mediante el análisis de ciertos casos judiciales, como el juicio de general Jacob Hurd Smith, y los casos del capitán Müller y del general Yamashita.

17: Sobre sus aspectos procesales y rituales de castigo y exorcismo.

En relación directa con el punto anterior, si las ROE son una mecanismo de legitimación por punición y forclusión, ello implica la necesidad de ciertos ritos, recubiertos de formalidades jurídicas, que determinan la condena de quienes han gestionado mal las ROE, lo cual implica la realización del exorcismo del vencido y de los demonios de la guerra y la violencia.

Hemos concluido también que tales ritos se llevan a cabo mediante constructos postmodernos, de naturaleza jurídica-políticas, como son ciertos “drumhead courts-martial” y la justicia transicional, otra “máquina política” con esencia de instrumento de poder y dominación. Este concepto es heredero de la Posguerra Fría y todavía parece difuso y abstracto, dadas sus dificultades ontológicas, ya que está altamente ideologizado.

Utiliza “submáquinas” que superan los espacios meramente judiciales: comisiones de la verdad, leyes de lustración o purificación, reparaciones, peticiones públicas de perdón, leyes de memoria y decretos de “*damnatio memoriae*”. Todas estas medidas pretenden construir discursos y relatos legitimantes del vencedor, mediante la condena del vencido, al que se achacan, entre otros crímenes, haber violado el uso racional y humanitario de la violencia, que debería haberse asegurado mediante las oportunas ROE.

Una vez expuesto lo anterior, hemos resumido los requisitos exigidos para que el exorcismo/condena de un comandante que haya incumplido las ROE sea válido. Son tres: que se trate de un superior o persona con autoridad sobre sus subordinados; que o deba haber sabido que el crimen se iba a cometer o se estaba cometiendo; y que la autoridad necesaria para impedir o hacer cesar la conducta criminal, y perseguirla.

BIBLIOGRAFÍA

1. ADDICOTT, Jeffrey F., "The 25th Anniversary of My Lai: A Time to Inculcate the Lessons", *Military Law Review*, nº 153 (Winter 1993).
2. ADORNO, T.W., "Dialéctica negativa". Madrid: Taurus, 1986.
3. AKOBS, Günther, "La ciencia del Derecho Penal ante las exigencias del presente", *Revista Peruana de Ciencias Penales*, Año VII-VIII, nº 12.
4. ALBAIGÈS i OLIVART, Josep María, "La Teoría de las Catástrofes de René Thom", en www.albaiges.com/catastrofes/teoriacatastrofesrenethom.htm.
5. ALDRICH, G., "The Taliban, Al Qaeda, and the determination of illegal combatants ", *American Journal of International Law* (vol. 96, 2002).
6. ALÍA PLANA, Miguel, "Las Reglas de Enfrentamiento", *Centro de Investigación y Doctrina Legal, Cuaderno Práctico*, nº 1, (mayo-agosto de 2009), en www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/Cuaderno_practico_Derecho_1.pdf.
7. ALLI TURRILLAS, Juan-Cruz, "La profesión militar: análisis jurídico tras la Ley 7/1999, de 18 de mayo, reguladora del personal de las Fuerzas Armadas". Madrid: INAP, 2000.
8. ALONSO MARTOS, Andrés (ed.) "Emmanuel Lévinas. La filosofía como ética". Valencia; PUV, 2008.
9. ALONSO, Martín, "La justicia encalla en La Haya", *El País*, 16.09.2013, en http://elpais.com/elpais/2013/07/08/opinion/1373278775_989675.html.
10. ALTHUSSER, Louis, "La filosofía como arma de la revolución". México: Siglo XXI, 1989.
11. ALVA VILLAMÓN, Silvio Javier, "El control político de un conflicto de baja intensidad a través de las reglas de enfrentamiento de la autoridad política legalmente constituida: caso frontera del Perú con Colombia". Tesis para el Título de Master en Defensa y Seguridad Hemisférica. Universidad del Salvador, Buenos Aires (Argentina) y Colegio Interamericano de Defensa, Washington DC, Estados Unidos de América, 16 de mayo de 2005, en [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/6E36866A85AE67FE052577B5007FEE7F/\\$FILE/tuco.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/6E36866A85AE67FE052577B5007FEE7F/$FILE/tuco.pdf).

12. AMBOS, Kai, 1, “Estudios de Derecho Penal Internacional”. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2005.
13. AMBOS, Kai, 2, “Impunidad, derechos humanos y derecho internacional penal”, Nueva Sociedad, n° 161 (1999), en http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/7506/Memoria__Impunidad_y_DHH.pdf.
14. AMBOS, Kai, 3, “La parte general del derecho penal internacional. Bases para una elaboración dogmática”. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer, 2005, en www.kas.de/wf/doc/kas_6061-1522-1-30.pdf?080604213314.
15. AMBOS, Kai, 4, “Der Allgemeine Teil des Völkerstrafrechts”. Berlin: Duncker und Humblot, 2004.
16. AMBOS, Kai; MALARINO, Ezequiel; y WOISCHNIK, Jan, “Temas actuales de Derecho Penal Internacional. Contribuciones de América Latina, Alemania y España”. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer, 2005.
17. AMBOS, Kai, y ALKATOUT, Josef, “¿Se hizo justicia? La legalidad del asesinato de Bin Laden según el Derecho Internacional”, *Cuadernos de Política Criminal*, n° 104, II, Época II (octubre de 2011), en www.inej.edu.ni/novedades/%C2%BFse-hizo-justicia-la-legalidad-del-asesinato-de-bin-laden-segun-el-derecho-internacional-por-kai-ambos-y-josef-alkatout-2395.html; y en http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/articulos/a_20111220_03.pdf.
18. AMNESTY INTERNATIONAL, “A Shadow on Croatia’s Future: Continuing Impunity for War Crimes and Crimes against Humanity”, EUR 64/005/2004.
19. AMNESTY INTERNATIONAL, “Amnesty International’s Concerns on the Implementation of the “Completion Strategy” of the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia”, EUR 05/001/2005.
20. AMNESTY INTERNATIONAL, “Kosovo (Serbia): The challenge to fix a failed UN justice mission”, EUR 70/001/2008, enero de 2008, en www.amnestyusa.org/document.php?id=ENGEUR700012008&lang=e#10.ANNEXES|outline.
21. AMNESTY INTERNATIONAL, “Serbia and Montenegro – Amnesty International’s Concerns and Serbia and Montenegro’s Commitments to the Council of Europe”, EUR 70/002/2004.

22. ANDUIZA PEREA, Eva; y MÉNDEZ LAGO, Mónica, “Guía práctica 2: citas bibliográficas en prácticas y trabajos”, Área de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Murcia, sin fecha, en www.um.es/cpaum/files/recursos/1-F4cc9345d11288254557-rec-2-1.pdf.
23. ANDURA, A., “Moral disengagement in the perpetration of inhumanities”, *Personality and Social Psychology Review*, 3 (1999), en <http://psr.sagepub.com/content/3/3/193.full.pdf+html>.
24. ANGELOVICOVA, Alena, “The Significance of the Distinction between Lawful and Unlawful Combatants”. Munich: GRIN Verlag, 2009.
25. ANÓNIMO, 1, “Command, Responsibility: Its Elements, Principles and Existing Philippines Laws”, Reference and Research Bureau, Legislative Research Service, 16 de mayo de 2003, en www.congress.gov.ph/download/researches/rrb_0307_3.PDF.
26. ANÓNIMO, 2, “Commander’s Handbook for Joint Time-Sensitive Targeting”. Washington: United States Joint Forces Command Joint Warfighting Center-Office of the Secretary of Defense, Joint Warfighters, Joint Test and Evaluation, 2002.
27. ANÓNIMO, 3, “German War Trials, Report of Proceedings before the Supreme Court in Leipzig. Londres: His Majesty’s Stationery Office, 1921;
28. ANÓNIMO, 4, “Joint Vision 2020“, Washington: US Government Printing Office, 2000.
29. ANÓNIMO, 5, “Las reglas de enfrentamiento y la posibilidad de su elaboración, difusión y aplicación en Colombia”, sin fecha, “I. Reglas de Enfrentamiento en concepto del Comité Internacional de la Cruz Roja”, en www.fac.mil.co.
30. ANÓNIMO, 6, “Maritime Challenges and Priorities in Asia”, S. Rajaratnam School of International Studies, Nanyang International University, Singapur, 2010, en www.rsis.edu.sg/publications/conference_reports/RSIS_Maritime_Web_230410.pdf.
31. ANÓNIMO, 7, “The Treaties of Peace 1919-1923, Nueva York: Carnegie Endowment for International Peace”, 1924, vol. I.
32. ANÓNIMO, 8, “US Multinational Force [USMNF] Lebanon”, *FAS Military Analysis Network*, 27 de junio de 1998, en www.fas.org/man/dod-101/ops/usmnf.htm.

33. ANÓNIMO, 9, USAF INTELLIGENCE TARGETING GUIDE, Air Force Pamphlet 14-210, 1998, en www.fas.org/irp/doddir/usaf/afpam14-210/part20.htm.
34. ARMADA ESPAÑOLA, “Concepto de Operaciones Navales”, Madrid, Ministerio de Defensa, 2015.\$.
35. ARDILLA, Dorys, “Justicia Transicional: principios básicos”, en Justicia Transicional: Principis Bàsics, Escola de Cultura de Pau, sin fecha, <http://escolapau.uab.cat/img/programas/derecho/justicia/doc004.pdf>.
36. ARENDT, Hannah, “Responsabilidad y Juicio”. Barcelona: Paidós, 2007.
37. ARNOLD, Roberta, "Command Responsibility: A Case Study of Alleged Violations of the Laws of War at Khiam Detention Centre", *Journal of Conflict and Security Law* (2002).
38. ARNOLD, Roberta; y QUÉNIVET, Noëlle, “International Humanitarian Law and Human Rights Law: Towards a New Merger in International Law”. Leiden: Martinus Nijhoff Publishers, 2008.
39. ARNOLD, S.L.; y STAHL, David T. Stahl, “A Power Projection Army in Operations Other Than War”, *Parameters* (Winter 1993-94).
40. ARPEY, V. Justin, "Responsibility of Military Commanders to Protect Civilians from Attacks by Other Civilians and the State Within Commander's Area of Control", Case Western Reserve University Law School of Law, International War Crime project, 2003, en www.nesl.edu/center/wcmemos/2003/arpey.pdf.
41. ARRAZOLA MARTÍNEZ, A., “La banalización de la naturaleza militar de las Fuerzas Armadas”, Escuela Superior de las FAS, Madrid, Monografía del Curso de Estado Mayor 2013-2014 (30 de abril de 2014).
42. ARTAUD, Antonin, “Van Gogh: el suicidado de la sociedad y para acabar de una vez con el juicio de Dios”. Madrid: Editorial Fundamentos, 1977.
43. AUBERT, Maurice, "The question of superior orders and the responsibility of commanding officers in the protocol additional to the Geneva Conventions of 12 August 1949 and relating to the protection of victims of international armed conflicts (Protocol I) of 8 June 1977", *International Review of the Red Cross*, nº 263 (1988).

44. AUERSWALD, David P.; y SAIDEMAN, Stephen M., “NATO at War: Understanding the Challenges of Caveats in Afghanistan”, 2009, en www.aco.nato.int.
45. AZIMI, Nassrine; FULLER, Matt; y NAKAYAMA, Hiroko, “Sea and Human Security: Proceedings of an International Conference”. Austin: United Nations Institute for Training and Research (UNITAR), Hiroshima Prefectural Government, Lyndon B. Johnson School of Public Affairs y University of Texas at Austin, 2002, en www.unitar.org/hiroshima/sites/unitar.org.hiroshima/files/Sea%20and%20Human%20Security%20-%202002%20Proceedings.pdf.
46. AZNAR FERNANDEZ-MONTESINOS, Federico, “Entender la Guerra en el Siglo XXI”. Madrid: Editorial Complutense y Ministerio de Defensa, 2011.
47. AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. “La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos.” Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos DIEEEO 07-2012, en www.ieee.es/documentos/areas-tematicas/retos-y-amenazas.
48. BACZKOWSKI, Ronald F., “Tactical Lessons for Peacekeeping: U.S. Multinational Force in Beirut 1982-1984”, *FAS Military Analysis Network*, 2002, en www.fas.org/man/dod-101/ops/docs/baczkow.htm.
49. BANKS, W.C., y RAVEN-HANSEN, P., “Targeted Killings and Assassinations: the U.S. Legal Framework”, *University of Richmond Law Review*, vol. 37 (2002), en www.law.upenn.edu/institutes/cerl/conferences/targetedkilling/papers/BanksRavenHansenLegalFramework.pdf.
50. BANTEKAS, Ilias, "The Contemporary Law of Superior Responsibility, *American Journal of International Law*, n° 93, (1999) en www.torturers.net/analysis/bantekas.html.
51. BARBER, Laurie, “The Yamashita War Crimes Trial Revisited”, sin fecha, www.waikato.ac.nz/wfass/subjects/history/waimilhist/1998/yamashita.html.
52. BARNES, Rudolph C., “Military legitimacy: might and right in the new millennium”. Londres: Frank Cass & Co., 1996.

53. BARRADA FERREIRÓS, Alfonso, “El talón de Aquiles de Atalanta: el enjuiciamiento y encarcelamiento de los piratas”. Madrid: IEEE, Documento marco 01/2011 (marzo 2011).
54. BASKIN, Mark, “Lessons learned on UNMIK Judiciary”, Report commissioned by the Department of Foreign Affairs and International Trade of the Government of Canada, Pearson Peacekeeping Centre, 2001.
55. BASSIOUNI, Cherif (ed.), “International Criminal Law”, Martinus Nijhoff Publishers, 2008.
56. BASSIOUNI, M. Cherif, “International Criminal Law: Sources, Subjects and Contents”. Leiden: Martinus Nijhoff Publishers / Brill Academic, 2008.
57. BATEMAN, Sam; HO, Joshua y CHAN, Jane, “Good Order at Seain Southeast Asia”. S. Rajaratnam School of International Studies, Nanyang International University, Singapur, 2009, en www.rsis.edu.sg/publications/policy_papers/RSIS_Policy%20Paper%20-%20Good%20Order%20at%20Sea_270409.pdf.
58. BAUDRILLARD, Jean, “La Guerra del Golfo no ha tenido lugar”. Barcelona: Anagrama, 1991.
59. BAUMAN, Zygmunt; y DESSAL, Gustavo (Coords). “El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
60. BAUMAN, Zygmunt, “Modernidad y Holocausto”. Buenos Aires: Ediciones Sequitur, 2006.
61. BEEVOR, Anthony, “Stalingrado”. Barcelona: Crítica, 2000.
BEINSTEIN, Jorge, “El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI. Pensar la decadencia”, *Revista Herramienta*, n° 30 (Octubre de 2005) en www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/el-concepto-de-crisis-comienzos-del-siglo-xxi-pensar-la-decadencia.
62. BEKKER, Cajus, Lucha y muerte de la marina de guerra alemana. Barcelona: Editorial Luis Caralt, 1959.
63. BELL-FIALKOFF, Andrew, "A Brief History of Ethnic Cleansing", *Foreign Affairs*, vol. 72, n° 3 (Summer 1993).
64. BENNETT, D. A., y MACDONALD, A. F., “Coalition Rules of Engagement”, Joint Forces Quarterly (Summer, 1995).

65. BENTHAM, J., "Panopticon; or the inspection-house: containing the idea of a new principle of construction applicable to any sort of establishment, in which persons of any description are to be kept under inspection; and in particular to penitentiary-houses, prisons, houses of industry, work-houses, poor-houses, lazarettos, manufactories, hospitals, mad-houses, and schools: with a plan of management adapted to the principle: in a series of letters, written in the year 1787; from Crecheff In White Russia to a friend In England", en <http://cartome.org/panopticon2.htm>.
66. BERKOWITZ, Bruce D., "Rules of engagement for U.N. peacekeeping forces in Bosnia", *Orbis*, (Fall, 1994), en http://findarticles.com/p/articles/mi_m0365/is_n4_v38/ai_16443484.
67. BERMEJO GARCÍA, Romualdo, "Cuestiones actuales referentes al uso de la fuerza en el Derecho internacional", *Anuario de Derecho internacional*, nº 15.
68. BERMEJO GARCÍA, Romualdo, "El marco jurídico internacional en materia de uso de la fuerza: ambigüedades y límites". Madrid: Universidad de Navarra-Cívitas, 1993.
69. BILTON, Michael; SIM, Kevin, *Four Hours in My Lai*. Nueva York: Viking, 1992.
70. BIOY CASARES, Adolfo, "Breve diccionario del argentino exquisito", en "Obras Completas". Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1999.
71. BLANC ALTEMIR, A., "El Tribunal Especial para Sierra Leona: un instrumento contra la impunidad por las violaciones graves del derecho internacional humanitario", *ADI*, nº XIX, 2003.
72. BLOM, J.C.H., y ROMIJIN, P., "Srebrenica: A Safe Area. Reconstruction, Background, Consequences and Analysis of the Fall of the Safe Area". Amsterdam: Netherlands Institute of War Documentation, 2002, en www.niod.nl/default.asp.
73. BOBBOIO, N., MATTEUCCI, N, y PASQUINO, G., "Diccionario de Política". México: Siglo XXI, 1998.
74. BOËNE, Bernard, "How "unique" should the military be?", *European Journal of Sociology*, vol. 31 (1990).
75. BONAFE, Beatrice, "Finding a Proper Role for Command Responsibility", *Journal of International Criminal Justice*, vol. 5, nº 3 (2007).

76. BOSTDORFF, Denise M., "Proclaiming the Truman Doctrine: The Cold War Call to Arms". College Station: Texas A&M University Press, 2008. El discurso en cuestión puede consultarse en http://avalon.law.yale.edu/20th_century/trudoc.asp.
77. BOUME, C. B., (ed.), "Canadian Yearbook of International Law", University of British Columbia Press, vol. 24; 1986, en <http://books.google.es>.
78. BOUTROS GHALI, B., "Un Programa de Paz". Nueva York: Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, 1992.
79. BOUTROS-GHALI, B., "Consolidación de la Paz y el Desarrollo.1994.-Memoria anual sobre la labor de la Organización". Nueva York: Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, 1994.
80. BOUTROS-GHALI, B., "Memoria sobre la labor de la Organización del 47 al 48 período de sesiones de la Asamblea General". Nueva York: Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, 1993.
81. BOYER, Alan Lee, "Naval Response to a Changed Security Environment. Maritime Security in the Mediterranean", *Naval War College Review*, vol. 60, n° 3 (Summer 2007), en www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA520286.
82. BRANSLETTER, Ross W., "Book Reviews: The Yamshita Precedent: War Crimes and Command Responsibility", *Military Law Review*, n° 98 (1982), en www.loc.gov/rr/frd/Military_Law/Military_Law_Review/1982.htm.
83. BREWER, Ebenezer Cobham, "Dictionary of phrase and fable, giving the derivation, source, or origin of common phrases, allusions, and words that have a tale to tell. To which is added a concise bibliography of English literature". Filadelfia: Henry Altemus Company, 1898, en www.bartleby.com/81/5394.html.
84. BROADSTONE, Herman C., "Rules of Engagement in Military Operations Other Than War, From Beirut to Bosnia", MMS Thesis. Quantico: Marine Corps Command and Staff College (April 1996).
85. BROOKES, Edgar H., "Apartheid: A Documentary Study of Modern South Africa". Londres: 1968.African Affairs, vol. 69, n° 274 (Jan., 1970).
86. BROWN, J., "Combat Cops? The Army Constabulary: Lessons From Our Past", *Armed Forces Journal* (September 2000).

87. BROWN, John, "Teoría del bombardeo humanitario (ensayo sobre algunos aspectos de la dominación neoliberal)", *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 21 (julio de 2003).
88. BROWNING, CH., "Aquellos hombres grises. Batallón 101 y la Solución final en Polonia". Madrid: Edhasa, 2002.
89. BROWNLIE, I. "Principles of Public International Law". Oxford: Clarendon Press, 1990.
90. BRU PERAL, Eva María, "Estados de Alarma, Excepción y Sitio", *Derechos y Libertades, Revista del Instituto Bartolomé de las Casas*, 1999, nº 7.
91. BUCHANAN, Patrick J., "The Death of the West: How Dying Populations and Immigrant Invasions Imperil Our Culture and Civilization". Nueva York: St. Martin Press, 2002.
92. BULTHOP JOHNSON, Janet; y JESIGN, Richard A, "Political Science Research Methods". Washington: CQ Press, 1995.
93. BURNETT, Weston D., "Command Responsibility and a Case Study of the Criminal Responsibility of Israel Military Commanders for the Pogrom at Shatila y Sabra", *Military Law Review*, vol. 107 (winter 1985), en www.loc.gov/rr/frd/Military_Law/Military_Law_Review/pdf-files/27786D~1.pdf.
94. BURTON, Michael A. "Rules of Engagement: What is the Relationship Between Rules of Engagement and the Design of Operations?", School of Advanced Military Studies US Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 1987, en <http://cgsc.cdmhost.com>.
95. BYMAN, Daniel; LESSER, Ian O.; PIRNIE Bruce R.; y BENARD Cheryl; y WAXMAN, Matthew, "Strengthening the Partnership. Improving Military Coordination with Relief Agencies and Allies in Humanitarian Operations". Santa Mónica/Arlington/Pittsburgh: RAND Corporation, 2000, en http://rand.org/pubs/monograph_reports/MR1185.
96. CABLE, J., "Gunboat diplomacy, 1919-1991: political applications of limited naval force". Basingstoke, Macmillan/IISS, 1994.
97. CAILLIOS, Roger, "La cuesta de la guerra". México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

98. CANAVAN, Francis, WEBER, John Paul, WATKINS, John C., "War Crimes and War Crime Trials: From Leipzig to the ICC and Beyond: Cases and Materials". Durham: Carolina University Press, 2006.
99. CARNIER, Pier Arrigo, "*L'armata cosacca in Italia 1944-1945*". Mursia: Milán, 1990.
100. CARRILLO SALCEDO, J. A., "Consideraciones sobre el fundamento, naturaleza y significado de las operaciones de las Naciones Unidas destinadas al mantenimiento de la paz", *Revista Española de Derecho Internacional*, nº 164 (1965).
101. CARVALHO DE OLIVEIRA, Gilberto, "Naval Peacekeeping and Piracy: Time for a Critical Turn in the Debate, *International Peacekeeping*, vol. 19, nº 1 (2012), en <http://dx.doi.org/10.1080/13533312.2012.642154>.
102. CASEY, Aloysius; y CASEY, Patrick, "Lavelle, Nixon, and the White House Tapes", *Air Force Magazine*, vol. 90, nº 2 (February 2007), en www.airforcemag.com/MagazineArchive/Pages/2007/February%202007/0207tapes.aspx.
103. CASPERSEN, Nina; y STANSFIELD, Gareth, "Unrecognized States in the International System". Nueva York: Routledge, 2012.
104. CENTER FOR ARMY LESSONS LEARNED (CALL), "Escalation of Force Handbook 07-21 (July, 2007)".
105. CONDÉ, Victor H., "A Handbook of International Human Rights Terminology", Lincoln: University of Nebraska Press, 2004.
106. CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE, "Rule of Law Handbook". Charlottesville: The Judge Advocate General's Legal Center & School (US Army), 2007.
107. CHAMBRAY, Marqués de, "Filosofía de la Guerra. Traducido por el teniente del cuerpo de E.M. del Ejército Don Joaquín Pérez de Rozas". Madrid: Imprenta de Corrales y compañía, editores, sin fecha, en <http://books.google.es>.
108. CHAPMAN, Paula L. "A Commentary on the MHAT IV Final Report: A Former Guardsman's Point of View", *Traumatology*, 2007, nº 13.
109. CHIPMAN, N. P., "The Tragedy of Andersonville. Trial of Captain Henry Hartmann Wirz. The Prison Keeper". San Francisco: Blair-Murdock Company, 1911, en

<https://archive.org/download/tragedyofanderso00chiprich/tragedyofanderso00chiprich.pdf>.

110. CICR, “¿Cuál es la definición de "conflicto armado" según el derecho internacional humanitario?” Documento de opinión, marzo de 2008, en www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf.
111. CICR, “El Derecho Internacional Humanitario y los retos de los conflictos armados con temporáneos”, XXVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2-6 de diciembre de 2003, en http://cde.usal.es/arc/doc_curso_derechos_hum/DHI_conflic_arm_contemp.pdf.
112. CICR, “El Derecho Internacional Humanitario y los retos de los conflictos armados contemporáneos”, XXVIII Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja Ginebra, diciembre de 2003, en www.icrc.org/spa/assets/files/other/intconfihl_main_report_final_spanish_2.pdf.
113. CICR, “El uso de los drones armados debe estar sujeto a la ley”, en www.icrc.org/spa/resources/documents/interview/2013/05-10-drone-weapons-ihl.htm.
114. CLAUSEDWITZ, Carl von, “On War”. Princeton: Princeton University Press, 1989.
115. COBO DEL ROSAL, M., y VIVES ANTÓN, T.S., “Derecho Penal, parte general”. Valencia, Tirant Lo Blanch, 1998.
116. COLLINS, John, y GLOVER, Ross, “Lenguaje colateral. Claves para justificar una guerra”. Madrid: Páginas de Espuma, 2003.
117. CONWAY-LANZ, Sahr, “Collateral Damage: Americans, Non-combatant Immunity, and Atrocity after World War II”. Londres/París: Routledge, 2006.
118. CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA, “Opinión Consultiva sobre la Legalidad de la Amenaza o el Empleo de Armas Nucleares”, documento A/51/218, del 8 julio de 1996, en www.dipublico.com.ar/cij/doc/103b.pdf.
119. CORTÉS CANARELLI, Beatriz, “Desastres y procesos psicosociales. Desde la crisis en la gestión hacia la gestión de las crisis”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Social, 1999, en <http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/S/4/S4013301.pdf>.

120. CRUZ SANDOVAL, Judith, “La crisis y su influencia en las estrategias de comunicación organizacional”. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2004.
121. CUERDA LORENZO, Alejandro; y ARIAS GONZÁLEZ, Agustín, “Operaciones antipiratería de la OTAN”, *Revista General de Marina*, Año 2010, Octubre, tomo 259.
122. CULLA, J.B., “La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina”. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
123. CUSHMAN, John H., “US Fleet in Gulf: Mission Inscrutable”, *New York Times*, 19 de mayo de 1987.
124. DARLING, Ian, “Amazing Airmen: Canadian Flyers in the Second World War”. Toronto: Durdum Press, 2009.
125. DE LA METTRIE, Julien Offray, “El hombre máquina”. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1961.
126. DE BLAS POMBO, A., “De la banalización de la condición militar. ¿Somos los militares realmente distintos?”, *Revista Ejército*, n° 828 (2010).
127. DE LAS RIVAS ARAMBURU, Ignacio, “Las ROE salen del armario”, *Ejército*, n° 794 (2007).
128. DE LAS RIVAS ARAMBURU, Ignacio, “Reglas de enfrentamiento (ROE)”, *Práctica Jurídica* (12 de mayo de 2008), en www.legaltoday.com/index.php/practica-juridica/militar/reglas-de-enfrentamiento-roe.
129. DE VERGARA, Evaristo, “Los niveles de la guerra o el conflicto”, Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires (2005), en www.ieeba.com.ar/docu/Los%20niveles%20de%20la%20guerra%20y%20del%20conflicto.pdf.
130. DELEUZE, G., y GUATTARI, F., “Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia”. Valencia: Pre-Textos, 2002.
131. DELGADO PARRA, María Concepción, “El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt. El concepto de lo político como una noción ubicua y desterritorializada”, *Cuaderno de Materiales*, n° 1 (2001), en www.filosofia.net/materiales/num/num14/n14d.htm#_ftnref19.
132. DE IZCUE ARNILLAS, Carlos; ARRIARÁN SCHÄFFER, Andrés; y TOLMOS

- MANTILLA, Yuri, “Apuntes de Estrategia Naval”, El Callao, Oficina de Desarrollo Bibliográfico de la Marina, 2012, en www.esup.edu.pe/descargas/pub_academicas/Apuntes%20Estrategia%20Naval.pdf.
133. DEMURENKO, Andrei, y NIKITIN, Alexander, “Basic Terminology and Concepts in International Peacekeeping Operations: An Analytical Review”, *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, vol. 6 (Summer 1997), en <http://fmso.leavenworth.army.mil/documents/pkterms.htm>.
 134. DEPARTMENT OF DEFENSE, “Dictionary of Military and Associated Terms”, voz “rules of engagement”, en www.dtic.mil/doctrine/dod_dictionary/.
 135. DERRIDA, Jacques, 1, “Force de loi”. Paris: Galilée, 1994.
 136. DERRIDA, Jacques, 2, “Nombre de pila de Benjamin”, conferencia leída el 26 de abril de 1990 en la sesión de apertura de un coloquio en la Universidad de California sobre “El nazismo y la "solución final". Los límites de la representación”, en www.jacquesderrida.com.ar/textos/walter_benjamin.htm
 137. DERRIDA, Jaques, 3, “Políticas de la amistad”. Madrid: Editorial Trotta, 1998.
 138. DE VABRES, M., “International Military Tribunal Blue Series”, sin fecha, en www.holocaust-history.org/works/imt/01/htm/t310.htm?size=1.
 139. DIAZ BARRADO, Castor, “El uso de la fuerza en las Relaciones Internacionales”, Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.
 140. DIEHL, P. F., “International Peacekeeping”. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993.
 141. DOMÉNECH OMEDAS, José Luis, “Las Operaciones de Paz de las Fuerzas Armadas Españolas”, *Revista Española de Derecho Militar*, n° 65, (enero-junio de 1995).
 142. DOMÍNGUEZ BASCOY, Jerónimo, “La contribución de la Armada a la acción policial del Estado en la mar (primera parte)”, *Revista Jurídico Militar*, n° 18 (abril de 2006).
 143. DOMÍNGUEZ BASCOY, Jerónimo, “La contribución de la Armada a la acción policial del Estado en la mar (segunda parte)”, *Revista Jurídico Militar*, n° 23 (octubre de 2006).

144. DOMÍNGUEZ MATÉS, Rosario, “La doctrina de la responsabilidad del mando a la luz de la actual jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia”, *Revista Española de Derecho Militar*, nº 91 (enero-junio, 2008).
145. DÖRMANN, Knut, “La situación jurídica de los "combatientes ilegales/no privilegiados"”, *Revista Internacional de la Cruz Roja* (31-03-2003) en www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/5tedfg.htm.
146. DORSCHER, Matthew J., “The Effects of Restrictive Rules Of Engagement on the Rolling Thunder Air Campaign”, Diss. United States Air Force Command Staff, 1995, en www.globalsecurity.org.
147. DOSTOIEVSKI, Fedor, “Los hermanos Karamazov”. Quito: Libresa, 1997
148. DOTY, Joe; y DOTY, Chuck, “La responsabilidad del mando y la responsabilización”, *Military Review (Hispano American Edition)*, marzo-abril de 2012.
149. DRAKE, Ricky J., “The Rules of Defeat: The Impact of Aerial Rules of Engagement on USAF Operations in North Vietnam 1965-1968”. Alabama: The School of Advance Airpower Studies, 1992, en www.dtic.mil/get-tr-doc/pdf?AD=ADA425601.
150. DROR, Yehezkel, y GARSON, David, “El estudio de las políticas públicas”. México: Editorial Miguel Angel Porrua, 2000.
151. DROZDIK, William, “Dutch Absolve U.N. Troops in Fall of Srebrenica to Serbs”, vol. 115, nº 53 (31.10.95), en <http://tech.mit.edu/V115/N53/dutch.53w.html>.
152. DUCAN, James C., “The Commander’s Role in Developing Rules of Engagement”, Naval War College, *Newport Papers* (Summer 1999), en www.nwc.navy.mil/press/Review/1999/summer/art3-su9.htm.
153. DUNIVAN, Jim, “¿Cediendo la iniciativa? C2 en el campo de batalla digitalizado”. *Military Review* (Hispano American), Marzo-Abril 2004.
154. DUNN, Martin, “Levels of War: Just a Set of Laves?”, *Newsletter of the Directorate of Army Research and Analysis*, nº 10 (Octubre de 1996), en www.clausewitz.com/readings/Dunn.htm.
155. DURCH, W. J., “The Evolution of UN Peacekeeping: Case Studies and Comparative Analysis”. Nueva York: St. Martin's Press, 1993.

156. DURCH, W. J., y BLECHMAN, B.M., “Keeping the Peace: The United Nations in the Emerging World Order”. Washington: Henry L. Stimson Center, 1992.
157. DUVERGER, Maurice, “Instituciones Políticas”. Madrid: Ariel, 1992.
158. ECO, Umberto., “Internet: el vértigo de su laberinto”, *Sala de Prensa*, nº 125, (marzo de 2010), año XI, vol. 6, en www.saladeprensa.org/art969.htm.
159. EDWARDS, Sean J.A., “Mars Unmasked: The Changing Face of Urban Operations”. Santa Mónica: The Rand Corporations, 2000.
160. EEHAN, M., y WYLLIE, J. H., “Glosario de Defensa”. Madrid: Ministerio de Defensa, 1991.
161. EJÉRCITO DE TIERRA, “Apoyos de Fuego (DO2-009)”. Madrid: Dirección de Servicios Técnicos del Ejército, 2002.
162. EJÉRCITO DE TIERRA, “Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres (PD1-001)”. Madrid: Ejército de Tierra, 2012.
163. EJÉRCITO DE TIERRA, “Empleo de la Fuerza Terrestre (DO1-001)”. Madrid: Dirección de Servicios Técnicos del Ejército, 1996.
164. EJÉRCITO DE TIERRA, “Glosario de Términos Militares (DO2-005)”. Madrid: Dirección de Servicios Técnicos del Ejército, 1999.
165. EJERCITO DE TIERRA, “Orientaciones. El Derecho de los Conflictos Armados, Tomo I (OR7-004)”. Madrid: Mando de Adiestramiento y Doctrina, 2007.
166. EKELAN, Ivar, “La théorie des catastrophes”, *La Recherche*, nº 81, (septiembre de 1977), en <http://pst.chez-alice.fr/TCIvarEk.htm>.
167. ENCYCLOPEDIA OF AMERICAN FOREIGN POLICY, voz “Neutrality”, “The twentieth century”, en www.americanforeignrelations.com/E-N/Neutrality-The-twentieth-century.html.
168. ESCALANTE, Bernardino de, “Diálogos del Arte Militar, edición facsímil”. Santander: Universidad de Cantabria, 1992.
169. ESPOSITO, R., “Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política”. Madrid: Trotta, 1996.
170. ESTADO MAYOR DE LA ARMADA, “Concepto de Seguridad Marítima”. Madrid, junio de 2008.
171. ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA, Documento PDC-01, “Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas” (mayo, 2009).

172. ESTEVE PARDO, José, "Autorregulación. Génesis y efectos". Pamplona: Aranzadi, 2002.
173. EVOLA, Julius, "Cabalgar el Tigre". Barcelona, Nuevo Arte Thor, 1987.
174. FAIRMAN, CH., "The Supreme Court on Military Jurisdiction: Martial Rule in Hawaii and the Yamashita Case", *Harvard Law Review*, vol. 59, 1946.
175. FERNANDEZ DURO, Cesáreo, "Armada Española". Madrid: 1902, tomo VIII.
176. FERNÁNDEZ FADÓN, Fernando, "África occidental: el fenómenos de los mares fallidos y los riesgos para el entorno marítimo español", *Revista General de Marina*, tomo 251 (Ago-Sep. 2006).
177. FERNÁNDEZ FLORES, José Luis, "Del Derecho de la Guerra". Madrid: Imprenta del Estado Mayor del Ejército, 1982.
178. FERNÁNDEZ RODERA, José Alberto, "Editorial", *Revista Jurídica Militar*, nº 42, de 2 de junio de 2008.
179. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P. A., "Operaciones de las NN.UU para el Mantenimiento de la Paz". Huelva: Universidad de Huelva, 1998, vol. I.
180. FERNÁNDEZ TRESGUERRES, José Antonio, "Reglas de Enfrentamiento (ROE)", XVème Congrès International de Défense Sociale (Toledo, September 2007), Le Droit Pénal entre la guerre et la paix: Justice et coopération pénale dans les interventions militaires internatioales, en www.defensesociale.org/xvcongreso/informacion_fr.php.
181. FERRER, Isabel, "El TPIY absuelve al ex general croata Ante Gotovina de limpieza étnica contra serbios", *El País*, 16.11.12, en http://internacional.elpais.com/internacional/2012/11/16/actualidad/1353057910_536243.html.
182. FIRESIDE, Harvey, "Soviet Psychoprisons", Toronto: W.W. Norton & Company, 1982.
183. FLECK, Dieter, "The Handbook of the Humanitarian Law in Armed Conflicts". Oxford: Oxford University Press, 1995.
184. FOA TORRES, Jorge, "Psicoanálisis y derecho: elementos para una crítica lacaniana de la ideología jurídica", *Crítica Jurídica*, nº 35 (enero-junio 2013), en www.journals.unam.mx/index.php/rcj/article/download/40803/37132.
185. FOUCAULT, Michel, "El orden del discurso". Buenos Aires: Tusquets, 1994.
186. FOUCAULT, Michel, "Entre filosofía y literatura". Barcelona: Paidós, 1999.

187. FOUCAULT, Michel, “Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas”. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina, 1968, en www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/682.pdf.
188. FOUCAULT, Michel, “Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones”. Madrid: Alianza Ed., Madrid, 1985.
189. FOUCAULT, Michel, “Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”. Madrid: Siglo Veintiuno, 2005.
190. FRANK, Benis M., “U.S. Marines in Lebanon 1982-19842. Washington, DC: History and Museums Division, Headquarters, U.S. Marine Corps, 1987.
191. FRASCHINA, Andrea, “Una nueva jurisdicción de carácter internacional: el Tribunal Especial para el Líbano”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, nº 16 (2008).
192. FREEDMAN, Lawrence, “The Official History of the Falklands Campaign: vol. II: War and Diplomacy”. Routledge: Oxon, 2005.
193. FRIEDMAN, Lion, “The law of war, a documentary history” (vol. 2). Nueva York: Random House, 1972.
194. FRIENDMAN, Thomas L., “From Beirut to Jerusalem”. Nueva York: Doubleday, 1989.
195. FRITZ MACÍAS, Heidi Diana, “Una mirada logoterapéutica al universo de la discapacidad”, sin fecha, en www.logoterapia.com.mx/final-version/articuloDetalle.php?IdItem=44.
196. FRÖHLICH, M., “Keeping Truck of UN Peace-keeping-Suez, Srebrenica, Rwanda and the Brahimi Report”, *Max Planck Yearbook of United Nations Laws*, vol. 5 (2001), en www.mpil.de/shared/data/pdf/pdfmpunyb/froehlich_5.pdf.
197. FUERZA ARÉA COLOMBIANA, “Reglas de Enfrentamiento”, en www.fac.mil.co/?idcategoria=7209.
198. FULLAT, Octavi, “El atardecer del bien”. Barcelona: Bellaterra, 1989.
199. FUSE, Tsutomu, “Ocean Governance and a View Toward Multinational Security Cooperation in Ocean Space, Institute for International Policy Studies, Tokyo, 11-13 December 2001”, en www.iip.org/Fuse_paper.pdf.
200. GAO, United States Government Accountability Office, “Maritime Security. Actions Needed to Assess and Update Plan and Enhance Collaboration among

- Partners Involved in Countering Piracy Off The Horn Of Africa”. Washington, septiembre de 2010, en <http://books.google.es>.
201. GARCIA LABAJO, Juan Manuel, “La Prohibición del Uso de la Fuerza. La Intervención y la Injerencia Humanitaria., *Revista Española de Derecho Militar*, nº 70, (julio-diciembre de 1997).
 202. GARCIA, Eduardo Augusto, “La tragedia de Bleiburg: documentos sobre las matanzas en masa de los croatas en Yugoslavia comunista en 1945”. Buenos Aires: 1963.
 203. GARCÍA, G. I.; y AGUILAR SÁNCHEZ, C. G., “Psicoanálisis y política: la teoría de la ideología de Slavoj Žižek, *IJŽS*, vol. 2, nº 3 (2008), en <http://zizekstudies.org/index.php/ijzs/article/viewFile/149/242>.
 204. GARCÍA RANEDO, Mónica, y GIL BELTRÁN, José Manuel, “Aproximación conceptual al desastre”, *Cuadernos de Crisis*, nº 3, vol.1 (2004), en www.cuadernosdecrisis.com/docs/2004/cdc_004.pdf.
 205. GARCÍA ROCA, Francisco Javier; y ALBERTÍ ROVIRA, Enoch, (coords.), “Treinta años de Constitución”. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2010.
 206. GATES, Robert, “Helping other Defend themselves. The Future of U.S. Security Assistance”, *Foreign Affairs*, vol. 89, nº 3 (May/June, 2011).
 207. GEISS, Robin; y PETRIG, Anna, “Piracy and Armed Robbery at Sea: The Legal Framework for Counter-Piracy Operations in Somalia and the Gulf of Aden”. Oxford: Oxford University Press, 2011.
 208. GELL-MANN, Murray, “El Quark y el Jaguar”: Barcelona, Tusquets Editores, 1995.
 209. GELLNER, Ernest, “Naciones y nacionalismo”: Madrid: Alianza Editorial, 2008.
 210. GEPPERT, Florian, “Reflexiones sobre valores, virtudes y la ética militar: un enfoque aristotélico”. Escuela Superior de las FAS, Madrid, Monografía del Curso de Estado Mayor 2013-2014 (30 de abril de 2014).
 211. GERSHEN, Martin, *Destroy or Die: The True Story of My La*”. Nueva York: Arlington House, 1971.
 212. GILDSWORTHY, A, “El ejército romano”. Madrid: Akal, 2005.
 213. GILLESPIE, Robert M, “The Joint Chiefs of Staff and the Escalation of the Vietnam Conflict, 1964–1965”. Clemason: Clemson University, 1994.

214. GLOCK, John R., “Evolución del procesamiento de objetivos en la Fuerza Aérea”, *Air & Space Power Journal* - Español (Primavera Trimestre, 1995), en www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/prima95/sglock.html.
215. GLUCKSMANN, André, “El discurso de la guerra”. Barcelona: Editorial Anagrama, 1969.
216. GÓMEZ ESCARDA María y VEGA FERNÁNDEZ, Enrique, “Protección Civil y Fuerzas Armadas: la Unidad Militar de Emergencias”, Observatorio de la Política Exterior de España, Documento de Trabajo 33/2008, en www.falternativas.org/opex/documentos/documentos-de-trabajo/proteccion-civil-y-fuerzas-armadas-la-unidad-militar-de-emergencias.
217. GONZÁLEZ ARENCIBIA, M.: “La crisis como concreción conceptual” (2007), edición electrónica en www.eumed.net/libros/2007a/230/.
218. GONZÁLEZ HERRERO, A., “Marketing preventivo: la comunicación de crisis en la empresa”. Barcelona: Comunicación Bosch, 1998.
219. GONZÁLEZ VEGA, Javier A., “Conflictos Territoriales y Uso de la Fuerza”. Madrid: Beramar, 1994.
220. GRACIA MARTÍN, Luis, “Consideraciones críticas sobre el actualmente denominado “Derecho Penal del Enemigo”, *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, en <http://criminnet.ugr.es/recpc/07/recpc07-02.pdf>.
221. GRANET, Marie-Béatrice y otros, “L’environnement juridique des forces terrestres dans les operations extérieures”. París: Ministère de la Défense, 2004.
222. GRANTZ, Karen L. “Commentary on the Mental Health Advisory Team IV Operation Iraqi Freedom Final Report”, *Traumatology*, 2007, nº 13.
223. GREENBERG, Karen J., y DRATEL, Joshua L., “The Torture Papers: The Road to Abu Ghraib”. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
224. GRENZ, Stanley J, “A Primer to Postmodernism”. Grand Rapids: B. Erdmans, 1996.
225. GRIFFITHS, Martin y O’CALLAGHAN, Terry, “International Relations. The Key Concepts”. Londres, Routledge, 2002, en <http://csspoint.yolasite.com/resources/International%20relations%20-%20key%20concepts.pdf>.
226. GRUNAWALT, Richard J., “Targeting Enemy Merchant Shipping”. Newport, Naval War College, 1993.

227. GUATTARI, Félix, “Caosmosis”. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1996.
228. GUILLEN TATO, Julio F., “Historia de las condecoraciones marinerías: cruces, medallas y escudos de distinción”. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Histórico de la Marina, 1958.
229. GUIORA, Amos N., “Constitutional Limits on Coercive Interrogation”. Nueva York: Oxford University Press, 2008.
230. GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, “El Estado de Necesidad y el Uso de la Fuerza en Derecho Internacional”. Madrid: Tecnos, 1987.
231. GUTIÉRREZ ESPADA, Cesáreo, “El Uso de la Fuerza y el Derecho internacional después de la Descolonización”. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1988.
232. HACKING, Ian, “La domesticación del azar”. Madrid: Gedisa Editorial, 2012.
233. HAMMER, Richard, “The Court-Martial of Lt. Calley”. Nueva York: Coward, 1971.
234. HARRIS, Marvin, “Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura”. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
235. HART, Liddell, “Strategy”. Nueva York: Praeger, 1968.
236. HASTINGS, Max, “Armagedón: la derrota de Alemania”, 1944-1945. Barcelona: Crítica, 2005.
237. HAYES, Bradd C.; y SAND, Jeffrey I., “Promoting Relief with Development”, *The Canadian Peacekeeping Press*, 1998, en www.au.af.mil/au/awc/awcgate/ccrp/hayes_doing_windows.pdf.
238. HAYES, Bradd C., “Naval Rules of Engagement: Management Tools for Crisis”. Santa Mónica: RAND Corporation, 1989.
239. HAZAN, Pierre, “Medir el impacto de las políticas de castigo y de perdón: en favor de una evaluación de la justicia de transición”, *International Review of the Red Cross*, nº 861 (marzo de 2006).
240. HAZAN, Pierre, “Medir el impacto de las políticas de castigo y de perdón: en favor de una evaluación de la justicia de transición”, *International Review of the Red Cross*, nº 861, (marzo de 2006), en [www.icrc.org/web/spa/sitespa0.nsf/html/6u3nwx/\\$File/irrc_861_Hazan.pdf](http://www.icrc.org/web/spa/sitespa0.nsf/html/6u3nwx/$File/irrc_861_Hazan.pdf).
241. HEBERER, Patricia; y MATTHÄUS, Jürgen, “Atrocities on Trial: Historical Perspectives on the Politics of Prosecuting War Crimes”. Nebraska: University of Nebraska Press, 2008.

242. HEIDELBERG INSTITUTE FOR INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH (HIIK) “Conflict Barometer 2005. 14th Annual Conflict Analysis, December 1, 2005” en www.hiik.org.
243. HEISE, Nicole A., “Deciding Not to Decide: Nuremberg and the Ambiguous History of the Tu Quoque Defense”, *Social Science Research Network*, en <http://ssrn.com/abstract=1354048>.
244. HENDERSON, Darryl, “La cohesión: el elemento humano en el combate”, *Boletín de Información del CESEDEN*, nº 201 (mayo de 1987).
245. HERMANN, Margaret G., y DAYTON, Bruce W., “Transboundary Crises through the Eyes of Policymakers: Sense Making and Crisis Management”, *Journal of Contingencies and Crisis Management*, vol.17, nº 4 (2009).
246. HITTINGER, William R., “Rules of Engagement as a Force Multiplier”, *Small Wars Journal*, 2000, en <http://smallwarsjournal.com/documents/hittinger.pdf>.
247. HOECHERL, Courtney, “Command Responsibility Doctrine. Formulation Through Ford v. García and Romagoza v. García”, *Journal of International Law & Policy* (2006-2007) en www.law.upenn.edu/journals/jil/jilp/articles/1-1_Hoecherl_Cortney.pdf.
248. HUMAN RIGHTS WATCH, “Bringing Justice: the Special Court for Sierra Leona”, 7 de septiembre de 2004, en www.hrw.org/en/node/11983/section/2#_ftn6.
249. HUMAN RIGHTS WATCH, “Justice at Risk: War Crimes Trials in Croatia, Bosnia and Herzegovina, and Serbia and Montenegro”. HRW Report 16, 7(D), 2004.
250. HUNTER, Thomas, “Targeted Killing: Self-Defense, Preemption, and the War on Terrorism”. Charleston: Book Surge Publishing, 2009.
251. HUNTINTON, S.P., CROZIER, M. y WATANULI, J., “The Crisis of Democracy. Report on the Governability of the Democracies to the Trilateral Commission”. Nueva York: University Press. 1975.
252. IGLESIAS VELASCO, Alfonso J., “El marco jurídico de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas”, *Foro, Nueva época* (nº. 1/2005), en www.ucm.es/BUCEM/revistas/der/16985583/articulos/FORO0505110127A.PDF.
253. IGNATIEF, Michel, “L’honneur du guerrier”. París: La Découverte, 2000.

254. INGRAO; Charles W. Thomas; y EMMERT, Allan, "Confronting the Yugoslav Controversies: a Scholars' Initiative". West Lafayette, Purdue University Press, 2009.
255. INNES, Michael A., "Denial of Sanctuary: Understanding Terrorist Safe Havens". Westport: Praeger, 2007.
256. INTERNATIONAL CRISIS GROUP, "Is Dayton Failing?: Bosnia Four Years After The Peace Agreement". Sarajevo: ICG Balkans Report, 1999.
257. INTERNATIONAL OCEAN INSTITUTE, "Report on the Leadership Seminar on Mediterranean Basin-wide Co-development and Security", 2000, en www.ioinst.org/index.php?option=com_phocadownload&view=category&id=10:archives&Itemid=60.
258. IZQUIERDO, Orlando A., "Hacia un modelo de Reglas de Enfrentamiento para el Hemisferio Americano", Colegio Interamericano de Defensa, Departamento de Estudios (Curso XLII), Fort Lesley J. McNair, Washington, DC., mayo de 2003.
259. JABLONSKY, David, y McCALLUM, James, "Peace implementation and the concept of induced consent in peace operations", en <http://carlisle-www.army.mil/usacwc/Parameters/99spring/jablonsk.htm>.
260. JAKOBS, Günther; y CANCIO MELIÁ, Manuel, "Derecho penal del enemigo". Madrid: Cuadernos Civitas, 2003.
261. JOINT CHIEFS OF STAFF, Joint Publication 2-01.1, "Joint Tactics, Techniques, and Procedures for Intelligence Support to Targeting", Washington, 2003, en www.fas.org/irp/doddir/dod/jp2_01_1.pdf.
262. JONES, Heather, "Violence Against Prisoners of War in the First World War: Britain, France and Germany, 1914-1920". Nueva York: Cambridge University Press, 2011.
263. JONES, John W.D., y POWLES, Steven, "International Criminal Practice". Oxford: Oxford University Press, 2003.
264. JONES, R., "Air power in a new era", Royal Society of Arts Journal, 3-4 (1999).
265. JUNG, C., "Memories, dreams, reflections". Nueva York: Pantheon Books, 1963.
266. JUNG, C., "Recuerdos, sueños, pensamientos". Barcelona: Seix Barral, 2005.
267. KALSHOVEN, Frits; y ZEGVELD, Liesbeth, "Restricciones en la Conducción de la Guerra. Introducción al Derecho Internacional Humanitario". Buenos Aires: CICR, 2005.

268. KASON, Nancy M., "Borges y la posmodernidad". Méjico: UNAM-El Ensayo Iberoamericano, 1994.
269. KAZUMINE, Akimoto, "Ocean Peacekeeping (OPK) - Multilateral Naval Cooperation for Ocean Stabilization". Tokyo: National Institute for Defense Studies, 1990.
270. KAZUMINE, Akimoto, "Ocean Stabilization - A New Security Concept. Tokyo: National Institute for Defense Studies, 1996.
271. KELLEY, Martha; y BOORSTIN, Frankel, "A History of the United States". Nueva Jersey: Prentice Hall, 1992.
272. KEVESAN, K.V., "Proposals on Ocean Security", The Nippon Foundation Library, 2003, en <http://nippon.zaidan.info/seikabutsu/2003/00156/contents/0036.htm>.
273. KINZE, Stephen, "Dutch conscience in stung troop's failure to protect Bosnia muslims", *New York Times Service*, octubre de 1995, en www.amber.ucsf.edu/homes/ross/public_html/bosnia_/sreb5.txt.
274. KIRATLI, Ardan, "The Establishment of a United Nations Standing Multinational Maritime Force - A Dream?", Naval Postgraduate School, Monterey, California, 1996, en www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf&AD=ADA326265.
275. KI-ZERBO, Joseph, "Historia del África Negra". Madrid: Alianza, 1980.
276. KOFFMAN, Robert L., "Review: MHAT IV OIF Commentary", *Traumatology*, 2007, n° 13.
277. KRASKA, James, "Contemporary Maritime Piracy. International Law, Strategy, and Diplomacy at Sea: International Law, Strategy, and Diplomacy at Sea". Santa Bárbara: Praeger, 2011.
278. KRAUS, Karl, "En esta gran época", en KRAUS, Karl, "Escritos", Madrid: Visor, Madrid, 1990.
279. KRETZMER, David (2005), "Targeted Killing of Suspected Terrorists: Extra-Judicial Executions or Legitimate Means of Defence?", *EJIL*, vol. 16, n° 2.
280. KÜHNEL, Reinhard, "Der deutsche Faschismus in Quellen un Dokumente". Colonia: Pahl-Rugenstein, 1987.
281. LACEY, M. (Dir.), & CENTER FOR LAW AND MILITARY OPERATIONS & JOINT FORCE JUDGE ADVOCATE, "Forged in the Fire - Legal Lessons

- Learned During Military Operations, 1994-2006". Charlottesville: The Judge Advocate General's Legal Center & School (US Army), 2006.
282. LAMONT, Christopher K., "International Criminal Justice and the Politics of Compliance": Farham: Ashgate, 2009.
 283. LANCHESTER, Frederick William, "Aircraft in Warfare: the Dawn of the Fourth Arm". Londres: Constable and Company Limited, 1916, en <https://archive.org/details/aircraftinwarfar00lancrich>.
 284. LANDRUM, Bruce D., "The Yamashita War Crimes Trial. Command Responsibility then and now", *Military Law Review*, vol. 149 (Summer, 1995), en www.loc.gov/rr/frd/Military_Law/Military_Law_Review/pdf-files/277875~1.pdf.
 285. LARSON, Eric V.; y SAVYCH, Bogdan, "Misfortunes of War. Press and Public Reactions to Civilian Deaths in Wartime". Santa Monica: RAND Corporation, 2006, en www.rand.org.
 286. LEMAY, Benoit, y HEYWARD, Pierce, "Erich Von Manstein: Hitler's Master Strategist". Havertown: Casemate Publishers, 2010.
 287. LEVI, Primo, "Vivir para contar. Escribir después de Auschwitz". Madrid: Diario Público, 2011.
 288. LEVIE, Howard S., "The Falklands Crisis and the Laws of War", en SCHMITT, Michael N.; y GREEN, Leslie C. (eds.), "Levie on the Law of War, *International Law Studies*, vol. 70, Naval War College Press, 1998.
 289. LÉVINAS, Emmanuel, "Éthique et infini". París: Fayard/France Culture, 1982.
 290. LEVINSON, Jeffrey L., y EDWARDS, Randy L., "Missile Inbound". Annapolis: Naval Institute Press, 1997.
 291. LIDELL HART, Basil Henry, "El otro lado de la colina". Madrid: Servicio de publicaciones del EME, 1988.
 292. LIND, William S.; NIGHTENGALE, Keith; SCHMITT John F.; SUTTON, Joseph W.; y WILSON, Gary I., "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", *Marine Corps Gazette*, nº 10 (Oct-1989), en www.mca-marines.org/files/The%20Changing%20Face%20of%20War%20-%20Into%20the%20Fourth%20Generation.pdf.
 293. LINTON, S., "Cambodia, East Timor and Sierra Leone: Experiments in International Justice", *Criminal Law Forum*, nº 12, 2001.

294. LÓPEZ MARTÍN, Ana Gemma, “Los Estados “fallidos” y sus implicaciones en el ordenamiento jurídico internacional”. Madrid: Eprints de la Universidad Complutense, 2011, en <http://eprints.ucm.es/14687/>.
295. LORENZ, F.M., “Law and Anarchy in Somalia”, *Parameters* (Winter 1993-94).
296. LORENZO PONCE DE LEON, Rodrigo, “Las reglas de Enfrentamiento (ROE) como paradigma del Estado de Derecho en operaciones militares”. Madrid: Ministerio de Defensa, 2012, en www.portalcultura.mde.es/Galerias/actividades/fichero/2012_PreDefQuerolyLombardero_Las_ROExs.pdf.
297. LYONS, Judith A., “Commentary on MHAT-IV: Struggling to Reduce the Psychological Impact of War”, *Traumatology*, 2007, nº 13.
298. LYOTARD, J. F., “La condición postmoderna”. Madrid, Ediciones Cátedra, 1987.
299. MALDONADO GARCÍA, E., “Buscando la interoperabilidad: la identificación en combate en operaciones multinacionales”, Escuela Superior de las FAS, Madrid, Monografía del Curso de Estado Mayor 2003-2004 (19 de abril de 2004).
300. MANACORDA, Stefano, y NIETO MARTÍN, Adán, “El Derecho Penal entre la guerra y la paz. Justicia y cooperación penal en las intervenciones militares internacionales”. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2009.
301. MANGAS MARTIN, Araceli, “Conflictos armados internos y Derecho Internacional”. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1991.
302. MANIGART, Philippe, “Public Opinion and European Defense, Royal Military Academy, Belgium, July 2001”, en http://europa.eu.int/comm/public_opinion/archives/ebs/ebs_146_en.pdf.
303. MANIN, Bernard, “Los principios del gobierno representativo”. Madrid: Alianza, 1998.
304. MARCHANT ROA, Gastón, “Reglas de Enfrentamiento en Operaciones de Paz”, Centro Conjunto para Operaciones de Paz de Chile (8 de julio de 2013), en <http://cecopac.cl/reglas-de-enfrentamiento-en-operaciones-de-paz/>.
305. MARÍ, Enrique; y CÁRCOVA, Carlos, “Materiales para una teoría crítica del derecho”. Buenos Aires: Lexis Nexis, 2006.
306. MARÍN CASTÁN, Fernando, “El tratamiento jurídico de la piratería marítima en el ordenamiento jurídico español”, Instituto Español de Estudios Estratégicos,

- Documento Marco 02/2011 (marzo de 2011), en www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM02-2011TratamientoJuridicoPirateria.pdf.
307. MARÍN CASTÁN, Fernando, “Marco Jurídico de la Seguridad Marítima”, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuaderno de Estrategia nº 140 (2008).
 308. MARINALDI, Giancarlo, “La morte è nelle foibe”. Bolonia: Cappelli, 1949.
 309. MASCI, Miguel Omar, “Michel Foucault y la relación pastor-rebaño en las culturas griega y latina”, *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 40 (enero-junio, 2009), en <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/656/658>.
 310. MARTÍN, Claudia, RODRÍGUEZ PINZÓN, Diego; y GUEVARA B., José A., “Derecho Internacional de los Derechos Humanos”. Méjico; Universidad Iberoamericana, 2002.
 311. MARTÍNEZ CONDE, M. A., “Aspectos Penales de las Operaciones de Mantenimiento de la paz”, Trabajo Académico de Investigación Jurídica para la obtención del Diploma de especialización en Derecho Penal Militar Escuela Militar de Estudios Jurídicos, Madrid, 2009.
 312. MARTÍNEZ GUILLEM, Ramón, “La detención operativa en la frontera entre el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos”, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Facultad de Derecho, 2012, en <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/25444/TESIS%20RAMON%20MART%C3%8DNEZ%20GUILLEM%20DEFINITIVA.pdf?sequence=1>.
 313. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, S., "Targeting en las Operaciones COIN actuales", Escuela Superior de las FAS, Madrid, Monografía del Curso de Estado Mayor 2009-2010 (30 de abril de 2010).
 314. MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, J., "Evolución del targenting en los ciclos de planeamiento de las operaciones", Targeting en las Operaciones COIN actuales", Escuela Superior de las FAS, Madrid, Monografía del Curso de Estado Mayor 2012-2013 (1 de mayo de 2013).

315. MARTINS, Mark S. "Rules of Engagement for Land Forces: A Matter of Training, Not Lawyering", *Military Law Review*, vol. n° 143 (Winter 1994), en www.jagcnet.army.mil.
316. MARX, Karl, "El Capital". Méjico: Siglo XXI, 2002.
317. MATAMOROS BALASCH, Carles, "Sobre lo real y lo virtual en tiempos de guerra", *Transit: cine y otros desvaríos*, 18 de febrero de 2011, en <http://cinentransit.com/sobre-lo-real-y-lo-virtual-en-tiempos-de-guerra/>.
318. MAUROIS, André, "Diálogos sobre el mando". Buenos Aires: Leviatán, 1996.
319. McCAFFREY, Barry R.; y GARCIA, Daniel, "Cartas de Vietnam". *Military Review (Hispano American Edition)*, marzo-abril de 1998.
320. McCAFFREY, Barry R., "Human Rights and the Commander", *JFQ* (Autumn 2005), en www.dtic.mil/doctrine/jel/jfq_pubs/0709.pdf.
321. McNAB, Chris, "The SS, 1923-45: the essential facts and figures for Himmler's stormtroopers". Londres: Amber Books, 2009.
322. McLoughlin, Jim; y GIBB, David, "One Common Enemy: The Laconia Incident: A Survivor's Memoir". Londres: National Maritime Museum, 2006.
323. MCNEAL, Gregory S., "The U.S. Practice of Collateral Damage Estimation and Mitigation", *Pepperdine Working Paper* (2011), en <http://works.bepress.com/gregorymcneal/22/>.
324. MEAD, James M., "The Lebanon Experience", *Marine Corps Gazette*, (febrero de 1983).
325. MEINECKE, Friedrich, "La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna". Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1983.
326. MELZER, Niels, "Targeted killing in international law". Oxford: Oxford University Press, 2008.
327. MELZER, Niels, "Guía para interpretar la noción de participación directa en las hostilidades según el Derecho Internacional Humanitario". Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 2010.
328. MÉNDEZ GALLO, Pablo, "Antropología y conflicto: una reflexión de campo", *Revista Nómadas*, n° 7 (enero-junio de 2003), en www.redalyc.org.
329. MERMIN, Jonathan, "Debating War and Peace. Media Coverage of US Intervention in the Post-Vietnam Era". Princeton: Princeton University Press, 1999.

330. MICHAELS, Jim, "Nations limit use of NATO forces", *USA Today*, 28 de septiembre de 2006, en www.usatoday.com/news/world/2006-09-28-afghanistan-nato-caveats_x.htm.
331. MICHAELSEN, Christopher, "Maritime Exclusion Zones in Times of Armed Conflict at Sea: Legal Controversies Still Unresolved", *Journal of Conflict & Security Law*, vol. 8, n° 2, (2003).
332. MILLER, Jacques Allan, "El Hueso de un análisis". Buenos Aires: Tres Haches, 1998.
333. MINISTERIO DE DEFENSA, "Libro Blanco de la Defensa". Madrid: Ministerio de Defensa, 2000.
334. MINISTERIO DE DEFENSA, Armada Española, "Seguridad Marítima", en www.armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/armadaEspañola/conocenos_especiales/prefLang_es/pirateria.
335. MONTAGUT CONTRERAS, Eduardo, "El concepto de Crisis en Historia", en <http://lacomunidad.elpais.com/memoria-historica/2009/5/23/el-concepto-crisis-la-historia>.
336. MORAN, Michael; REIN, Martin; y GOODIN, Robert E., "The Oxford Handbook of Public Policy". Oxford: Oxford University Press, 2006.
337. MORET, Ramón, "La Posmodernidad: intento de aproximación desde la Historia del pensamiento", *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, II Época, n° 7, (2012).
338. MOUFFE, Chantal, "El retorno de lo político". Barcelona: Paidós Estado y Sociedad, 1999.
339. MULLINS, Claud, "The Leipzig trials: an account of the war criminals' trials and a study of German mentality". Londres: H.F. & G. Witherby, 1921.
340. MUÑOZ ALONSO, Alejandro, "Política y nueva comunicación. El impacto de los medios en la vida política", Madrid: Fundesco, 1990.
341. MUÑOZ GARCÍA, Juan José, "Cine y misterio humano". Madrid: Rialp, 2003.
342. NACIONES UNIDAS, "Las Naciones Unidas y el Mantenimiento de la Paz". Nueva York, Departamento de Información Pública de Naciones Unidas, 1993.
343. NACIONES UNIDAS, "The United Nations and Apartheid, 1948-1994". Nueva York: Naciones Unidas, 1995.
344. NAKARADA, Radmila, "Acquittal of Gotovina and Markač: A Blow to the Serbian and Croatian Reconciliation Process", *Merkourios, Utrecht Journal of*

- International and European Law*, vol. 29/Issue 76 (2013), en http://mercury.ethz.ch/serviceengine/Files/ISN/174770/ichaptersection_singledocument/97e2b69b-3356-4a99-8653-d939d0651add/en/07.pdf.
345. NATHAN, Lauri, “The Four Horsemen of the Apocalypse. The structural cause of violence in Africa”, *Track Two*, vol. 10 n° 2 (August 2001) Centre for Conflict Resolution, University of Cape Town.
 346. NAUDÉ, Gabriel, “Consideraciones políticas sobre los golpes de estado”. Madrid: Editorial Tecnos, 1998.
 347. NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.), “Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000”. Logroño: Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 2000.
 348. NEAG, Maria-Antoaneta, “Croatia’s EU Accession and some Effects on Regional States”, *Balkananalysis.com* (January 28, 2013), en www.balkananalysis.com/croatia/2013/01/28/croatias-eu-accession-and-some-effects-on-regional-states/.
 349. NEUFFLER, E., "UN troops didn't protect refugees, survivors report", *Boston Globe*, 30 de octubre de 1995, en www.amber.ucsf.edu/homes/ross/public_html/bosnia_/sreb8.txt.
 350. NIEMANN FIGARI, Federico, “Las Reglas de Enfrentamiento y el papel del abogado militar. Una perspectiva operacional”, *Revista de Marina*, n° 5 (2001), en www.revistamarina.cl.
 351. NIETO FERNÁNDEZ, José Luis; FERNÁNDEZ FADÓN, Fernando, "El poder naval a propósito de la crisis libia: ¿un punto de inflexión hacia una orientación marítima de la estrategia?", Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión, n° 2, 2012, en www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2012/DIEEEE02-2012._El_poder_navail_JL._Nieto_y_F._Fdez.pdf.
 352. OAKLEY Robert, et all, “Policing the New World Disorder”. Virginia: NDU Press, 1998.
 353. OLASOLO, Hector, “The criminal responsibility of senior political and military leaders as principals to international crimes”. Oxford-Portland: Hart, 2009.
 354. OLLE, Manuel, “Justicia Universal para Crímenes Internacionales”. Madrid: La Ley, 2008.

355. ORTEGA Y GASSET, José, “España invertebrada”. Madrid: Espasa Calpe, 1972.
356. OSORIO, Alejandra, “El rey en Lima: el simulacro real y el ejercicio del poder en la Lima del diecisiete”. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP, 2004, en <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddt140.pdf>.
357. PADILLA AGUILAR, María Teresa, “La destrucción del recuerdo”, *Odiseo: Rumbo al Pasado*, n° 2, agosto 2001, en http://usuarios.lycos.es/odiseomalaga/an_03.htm.
358. PALAO, José Antonio; y CRESPO, Rebeca, “Matrix, Andy y Larry Wachowski (1999)”. Valencia: Nau Llibres, 2005.
359. PARKS, Hays W., “A Few Tools in the Prosecution of War Crimes”, *Military Law Review* n° 149 (Summer 1995).
360. PASHUKANIS, Evgeny, “La teoría general del derecho y el marxismo”, México: Grijalbo, 1976.
361. PATTERSON, Eric, “Just War Thinking: Morality and Pragmatism in the Struggle against Contemporary Threats”. Nueva York: Lexington Books, 2009.
362. PEREIRA GARMENDIA, M., “Responsabilidad en los delitos de genocidio y de lesa humanidad: un enfoque desde la teoría de las estructuras de pecado”. Tesis doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Departamento de Derecho, 2014, en www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/285201/tmpg.pdf?sequence=1.
363. PÉREZ GONZÁLEZ, A. “Las Fuerzas Armadas como Servicio Público: Percepción y Realidad”, *Revista Ejército*, n° 760 (2004).
364. PÉREZ-LEÓN ACEVEDO, Juan Carlos, “La responsabilidad del superior stricto sensu por crímenes de guerra en el Derecho Internacional Contemporáneo”, *Revista Colombiana de Derecho Internacional*, n° 10 (2007), en www.javeriana.edu.co/juridicas/pub_rev/documents/05-JuanPerez_001.pdf.
365. PERRIELLO, Tom, y WIERDA, Marieke, “Lessons from the Deployment of International Judges and Prosecutors in Kosovo”, International Center for Transitional Justice, 2006, en www.ictj.org/static/Prosecutions/Kosovo.study.pdf.
366. PERRY, Richard M., “Striking the Balance: Airpower Rules of Engagement in Peace Operations. Alabama: School of Advanced Airpower Studies, Air University, 1999, en <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA391759>.

367. PETROVIC, Drazen, "Ethnic Cleansing. An Attempt at Methodology", *European Journal of International Law*, vol. 3, (20 May 2006), en www.ejil.org/journal/Vol5/No3/art3.htm.
368. PHILLIPS, Guy R., "Rules of Engagement: A Primer", *The Army Lawyer, Department of the Army Pamphlet 27-50-248* (July 1993), en www.loc.gov/rr/frd/Military_Law/pdf/07-1993.pdf.
369. PICCIGALLO, Philip, "The Japanese on Trial: Allied War Crimes Operations in the East, 1945-1951". Austin: Universidad of Texas, 1980.
370. PIERINI, Jean Paul, "Rules of Engagement, Status of forces agreements and Criminal Law: different approaches as to the legal base of the use of force in military operations and conflicts of jurisdiction in respect of foreign friendly fire". XVème Congrès International de Défense Sociale (Toledo, September 2007), *Le Droit Pénal entre la guerre et la paix: Justice et coopération pénale dans les interventions militaires internationales*, en www.defensesociale.org/xvcongreso/informacion_fr.php.
371. PIGNATELLI MECA, Fernando, "La intervención armada por razón de humanidad", *Cuadernos de estrategia*, (Ministerio de Defensa) nº 116 (2002).
372. PIÑUEL RAIGADA, José Luis, "La comunicación corporativa de la gestión de crisis", *Comunicación y Psicotecnia*, nº 2 (2002), en www.ucm.es/info/mdcs/Com.deCrisis.pdf.
373. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, "Nuevas guerras, vieja propaganda: de Vietnam a Irak". Valencia: Universitat de Valencia, 2005.
374. POMMERIN, Reiner, "Maritime Security in Southern African Waters". Stellenbosch: Zusammen & Thean Potgieter/Sun Press, 2009.
375. PORTERO, Florentino, "Presente y futuro de la OTAN", Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), Conferencia impartida en el Instituto Gutiérrez Mellado (30 de noviembre de 2006), en www.gees.org/articulo/3350/.
376. POZO MARÍN, Alejandro, "Las Guerras Globales. Un enfoque crítico a la supuesta novedad de las guerras contemporáneas y una revisión de los factores globales de los conflictos armados". Tesis doctoral, Universidad Jaime I, Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, Departamento de Filosofía y Sociología, 2010.
377. POZO SERRANO, Pilar, "La utilización de drones en los conflictos actuales: una perspectiva de derecho internacional", *Instituto Español de Estudios Estratégicos*,

- IEEE, Documento de Opinión 37/2011* (mayo de 2011), en www.belt.es/expertos/imagenes/DIEEEO37_2011Elusodedronesenlosconflictosactuales.pdf.
378. PRATS MARÍ, José María; y RUIZ Y RUIZ DE CORTAZAR, Diego, “La Armada española”, Madrid, Ministerio de Defensa (ESFAS), 2014.
 379. PRESCOTT, Jody. M., “Training in the Law of Armed Conflict - A NATO Perspective”, *Journal of Military Ethics*, vol. 7, nº1, (2008), en www.dx.doi.org/10.1080/15027570801951475.
 380. PRÉVOST, A.M., "Race and War Crimes: The 1945 War Crimes Trial of General Tomoyuki Yamashita", *Human Rights Quarterly*, vol. 14, 1992.
 381. QUÉGUINER, Jean-François, “Precauciones previstas por el derecho relativo a la conducción de las hostilidades”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, nº 864 (diciembre de 2006), en www.icrc.org/spa/assets/files/other/irrc_864_queguiner.pdf.
 382. QUERO, Fernando, “Mando y liderazgo”, *Revista Atenea*, 25 de julio de 2013, en www.ateneadigital.es/revistaatenea/revista/articulos/GestionNoticias_14175_ESP.asp.
 383. QUINTANILLA, Susana, “Arturo Rosenblueth y Norbert Wiener: dos científicos en la historiografía de la educación contemporánea”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, nº 15, (mayo-agosto de 2002) en www.comie.org.mx/revista/Resumenes/Numero15/15resTem4.htm.
 384. RAHMAN, Chris, “Concepts of Maritime Security. A strategic perspective on alternative visions for good order and security at sea, with policy implications for New Zealand”, Centre for Strategic Studies (Nueva Zelanda), Discussion Paper 07/09, en www.victoria.ac.nz/css/docs/Discussion_Papers/DP07-09.pdf.
 385. RAHMAN, Chris, “Naval Cooperation and Coalition Building in Southeast Asia and the Southwest Pacific: Status and Prospects”, Royal Australian Navy, Sea Power Centre and Centre for Maritime Policy, Working Paper nº 7 (2001) , en http://117.55.225.121/w/images/Working_Paper_7.pdf.
 386. RAHMAN, Chris, “The International Politics of Combating Piracy in Southeast Asia”, en LERH, Peter (ed.), “Violence at Sea: Piracy in the Age of Global Terrorism”. Nueva York: Routledge, 2007.

387. RAIMONDO, Tony, "La Masacre de My Lai: Estudio de un Caso, Programa de Derechos Humanos, Escuela de las Américas, Fuerte Benning, Georgia", sin fecha, en www.fsa.ulaval.ca/personnel/vernag/EH/F/cons/lectures/mylaisp.htm.
388. RAMÓN CHORNET Consuelo, "¿Violencia necesaria?: la intervención humanitaria en Derecho Internacional". Madrid: Trotta, 1995.
389. RAMÓN CHORNET Consuelo, "La guerra como discurso político del imperio (Ignacio Ramonet, Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas)", *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, nº 10 (2003).
390. RAMÓN CHORNET Consuelo, "Uso de la fuerza y protección de los derechos humanos en un nuevo orden internacional". Valencia: Titant Lo Blanc, 2006.
391. RATNER, Steven R. "The United Nations Group of Experts for Cambodia", *American Journal of International Law*, nº 93.
392. RAYMOND, Catherine Zara, "Piracy and Armed Robbery in the Malacca Strait. A Problem Solved?", *National War College Review*, (Summer) 2009.
393. REDONDO ABOLLADO, Jaime, "La dimensión marítima de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas", *Revista General de Marina*, Año 2010 (agosto-septiembre), tomo 259.
394. RELLY, Michael S., "The Rules of Engagement in the Conduct of Special Operations" (Thesis).Monterey: Naval Postgraduate School, 1995.
395. REMIRO BROTONS, Antonio, "¿De la asistencia a la agresión humanitaria?", *Política Exterior*, Vol. 13, nº 69 (1999).
396. REMIRO BROTONS, Antonio, "Terrorismo, mantenimiento de la paz y nuevo orden", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. 53, nº 1, (2001).
397. REYES, Román (Dir.). "Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social". Madrid-México: Ed. Plaza y Valdés, 2009, en www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/index.html.
398. REYNOLDS, J. D., "Collateral damage on the 21st century battlefield: enemy exploitation of the law of armed conflict, and the struggle for a moral high ground, *Air Force Law Review* (Winter, 2005), en http://findarticles.com/p/articles/mi_m6007/is_56/ai_n14700122.
399. REYNOSO, Carlos, "Árboles y redes: crítica del pensamiento rizomático" (junio de 2011), en <http://carlosreynoso.com.ar/arboles-y-redes-critica-del-pensamiento-rizomatico/>.

400. RICHARD, Abel, "Politics by other means: law in the struggle against apartheid, 1980-1994". Nueva York: Routledge, 1995.
401. RICO MOTOS, Carlos, "Democracia y crisis de la representación política: una revisión". Trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, 2009, en http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/actividades_del_departamento/investigadores%20en%20formacion/SIF%20CARLOS%20RICO.pdf.
402. RIEDL, J., "Viena infame y genial". Barcelona: Anaya-Mario Muchnik, 1995.
403. ROACH, J. Ashley, "Rules of Engagement", *Naval War College Review*, vol. 36, nº 1 (January/February 1983).
404. ROBERTS, Geoffrey, "Stalin's Wars: From World War to Cold War, 1939 - 1953". Londres: Yale University Press, 2006.
405. ROBLYER, Dwight A., Beyond Precision: Issues of Morality and Decision Making in Minimizing Collateral Casualties", ACDIS Occasional Paper, University of Illinois at Urbana-Champaign, 2004.
406. RODRÍGUEZ DEVESA, J.M., "Derecho Penal Español, parte general, 13. Edición. Revisada y puesta al día por Alfonso Serrano Gómez". Madrid: Ediciones Dykinson, 1990.
407. RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, "Asesinatos selectivos y ejecuciones extrajudiciales. La protección de la vida en los conflictos armados, a la Luz del derecho internacional humanitario y de los Derechos Humanos", sin fecha, en www.cruzroja.es/dih/pdfs/temas/1_4/1_4.pdf.
408. RODRÍGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, "La responsabilidad del superior jerárquico en el Derecho Penal Internacional y en el Ordenamiento Penal Español", *Revista Jurídico Militar (revista electrónica para profesionales)* nº 76 (julio de 2011).
409. RODRIGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, "Medios y Métodos de Combate Naval y Derecho de los Conflictos Armados en la Mar (1ª parte)", *Revista Española de Derecho Militar*, nº 61, 61 (enero-junio de 1993).
410. RODRIGUEZ-VILLASANTE Y PRIETO, José Luis, "Mesa Redonda Internacional de Expertos sobre el Derecho Internacional Humanitario Aplicable

- en los Conflictos Armados en el Mar”, *Revista Española de Derecho Militar*, n° 52 (julio-diciembre de 1988).
411. ROGERS, A .P. V., “Una guerra sin víctimas”, *Revista Internacional de la Cruz Roja*, n° 837.
 412. RONZITTI, Natalino, “The Law of naval warfare: a collection of agreements and documents with commentaries”. Leiden/Boston: Martinus Nijhoff Publishers, 1988.
 413. ROTH DEUBEL, Andre Noël, “Políticas públicas: formulación, implementación y evaluación”. Bogotá: Ediciones Aurora, 2003.
 414. RUIZ CAMPILLO, Xira, “Las misiones civiles de la Política Europea de Seguridad y Defensa: evolución 2003-2006”, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Derecho Internacional Público, 2007.
 415. RUSSAKOFF, Dale, “Disillusionment marked marine's final letter”, *Washington Post*, 30 de agosto de 1983, sec. A1, en <http://washingtonpost.com>.
 416. RUSSELL-BROWN, Sherrie L., "The Last Line of Defense: The Doctrine of Command Responsibility and Gender Crimes in Armed Conflict", *Wisconsin International Law Journal*, n° 22 (2004), en <http://hosted.law.wisc.edu/wordpress/wilj/files/2012/02/russell-brown.pdf>.
 417. RYAN, James M., “Some Practical Advice For A Joint Force Commander Contemplating The Use Of Blockade, Visit And Search, Maritime Interception Operations, Maritime Exclusion Zones, Cordon Sanitaire, And Maritime Warning Zones During Times Of International Armed Conflict”, Naval War College, 2000, en www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA378469.
 418. SABATER, Fernando, “Ética y ciudadanía”: Mataró: Montesinos, 20026.
 419. SAGARRA, Ricard Marí, y LIBRÁN LANDÁBURU, Álvaro, “Seguridad pública en buques de pasaje”. Barcelona: UPC, 2003.
 420. SAGEN, Scott D., "Rules of Engagement", *Security Studies*, vol. 1, n° 1 (Autumn 1991).
 421. SALAZAR VARGAS, Carlos, “La definición de política pública”, Bien Común, n° 209, en www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc209/C_Salazar.pdf.
 422. SARTRE, Jean Paul, “¿Qué es la literatura?”. Buenos Aires: Losada, 1957.

423. SAVICH, Carl, "Srebrenica and Naser Oric: An Analysis of General Philippe Morillon's Testimony at the ICTY", sin fecha, en www.apisgroup.org/article.html?id=1898.
424. SCHMITT, Carl, "El concepto de lo político". Madrid: Alianza Editorial, 1999.
425. SCHMITT, Michael N. (ed.), "The Law of Military Operations. Liber Amicorum Professor Jack Grunawalt". Newport: Naval War College Press, 1998.
426. SELLAS, Anthony, "The Value of Human Life in Soviet Warfare". Nueva York: Routledge, 1992.
427. SELTZER, W. "US Federal Statistics and Statistical Ethics: The role of the American Statistical Associations. Ethical Guidelines for Statistical Practice". Versión revisada y extendida presentada en el Seminario organizado por Methodology Section, Washington Statistical Society, New York (2001, febrero).
428. SEPÚLVEDA, Isidro (ed.), "España en las operaciones internacionales de pacificación", III Congreso Internacional de Historia de la Defensa. Madrid: Instituto Universitario "General Gutiérrez Mellado" de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa, 2009.
429. SEVILLA, Jordi, "De nuevo, socialismo". Barcelona: Crítica, 2002.
430. SHAHRIARI, Roman, "Das "Unternehmen Barbarossa" und die Genesis der "Endlösung der Judenfrage". Munich: GRIN Verlag, 2009.
431. SHANAHAN, Timothy (ed.) "Philosophy 9/11: Thinking about the War on Terrorism". Chicago: Open Court Publishing Company, 2002.
432. SHARP, Walter Gary, "Proliferation Security Initiative: The Legacy of Operacion Socotora", *Transnational Law & Contemporary Problems*, nº 16-3, (May 2007).
433. SHAW P. M., "Collateral Damage and the United States Air Force", Thesis, School of Advanced Aerospace Studies, Air University, 1997, en <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA391809>.
434. SILKENAT, James R.; y SHULMAN, Mark R., "The Imperial Presidency and the Consequences of 9/11: Lawyers React to the Global War on Terrorism, Vol. 1". Westport: Preager, 2007.
435. SIMIĆ, Olivera; y VOLČIČ, Zala, "Transitional Justice and Civil Society in the Balkans", Nueva York: Springer, 2013.
436. SIMONS, Marlise, "War in the Gulf: decoys; a firm's fake weapons have real use: Deception", *The New York Times* (01.27.1991), en

- www.nytimes.com/1991/01/27/world/war-in-the-gulf-decoys-a-firm-s-fake-weapons-have-real-use-deception.html.
437. SMITD, Michael L., “Yamashita, Medina, and Beyond: Command Responsibility in Contemporary Military Operations”, *Military Law Review*, vol. 164 (2000), en www.au.af.mil/au/awc/awcgate/mil_law_rev/volume164_smidt.pdf.
 438. SMITH, Bruce T., “His Professional Duty: A Profile of Judge Wayne E. Alley”, *APR Fed. Law* n° 38 (March/April 1996).
 439. SNYDER, Glenn H., y DIESING, Paul, “Conflict among nations: bargaining, decision making and system structure international crisis”. Princeton: Princeton University Press, 1977.
 440. SOLDZ, Stephen, “U.S. Iraq Rules of Engagement Leaked”, *Dissident Voice*, (02.06.2008) en <http://dissidentvoice.org>.
 441. SOLIS, Gary D., “The law of armed conflict: international humanitarian law in war”. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
 442. STAUB, E. “The Roots of Evil. The origins of Genocide and Other Group Violence”. Nueva York: Cambridge University Press, 1989.
 443. STEPHENS, Dale, “Law of Naval Warfare and Zones”, en JACQUES, Richard, “Maritime Operational Zones”. Newport: United States Naval War College, International Law Department, Center for Naval Warfare Studies, 2006.
 444. STEWART, Christopher S., “Hunting the Tiger: The Fast Life and Violent Death of the Balkans' Most Dangerous Man”. Nueva York: Saint Martin press, 2008.
 445. STRASSER, Steven, “One woman's army: the Commanding General of Abu Ghraib tells her story”. Nueva York: Miramax Books, 2006.
 446. SUETONIO TRANQUILO, Cayo. “Vida de los doce Césares”. Madrid: Editorial Gredos, 1992.
 447. SZFRANSKI, Richard; y TONER, James H., “Military ethics”, *Airpower Journal*; vol. 8, n° 4 (Winter 94).
 448. TAFALLA BALDUZ, Ángel, “La seguridad marítima y la Unión Europea”, *Atenea Digital*, 1 de febrero de 2010, en www.revistatenea.es/RevistaAtenea/REVISTA/articulos/GestionNoticias_1548_ESP.asp.
 449. TAKAI, Susumu, y AKIMOTO, Kazumine, “Ocean-Peace Keeping and New Roles for Maritime Force”, NIDS Security Reports (National Institute for Defense

- Studies, Tokyo) n° 1, March 2000, en www.nids.go.jp/english/publication/kiyo/pdf/bulletin_e1999_3.pdf.
450. TALLOW, Adamim A., “Command responsibility: its legal aspect”. Manila: JMC Press, Inc., 1965.
 451. TANKE, T., “Peacebuilding and Police Reform”. Nueva York: Frank Cass Pub., 2000.
 452. TARRÉS VIVES, Marc, “Normas técnicas y ordenamiento jurídico”. Valencia: Tirant Lo Blanc, 2003.
 453. THAKUR, R. & SCHNABEL, A., “United Nations Peacekeeping Operations: Ad Hoc Missions, Permanent Engagement”. Hong Kong: United Nations University Press.
 454. THOMAS, Nigel, “The Yugoslav Wars (1): Slovenia & Croatia 1991–95”. Oxford: Osprey Publishing, 2006.
 455. TILL, Geoffrey, “Seapower: A Guide for the Twenty-First Century”, Londres: Frank Cass, 2004.
 456. TITOV, Dmitry, “Brief History”, *UN Police Magazine* (January 2011), en www.un.org/en/peacekeeping/publications/unpolmag/unpolmag_06.pdf.
 457. TODOROV, Tzvetan, “La fascinación ante la guerra”, *El País*, (11-09.2012), en http://elpais.com/elpais/2012/09/05/opinion/1346854159_180088.html.
 458. TORRES GRAU, Pere, “¿Crisis? ¿Qué crisis? Aproximación a un concepto ubicuo”, *Revista Catalana de Seguretat Pública* (noviembre 2008), en www.raco.cat/index.php/rcsp/article/viewFile/132101/181955.
 459. UNITED NATIONS, “The Blue Helmets. A Review of U.N. Peace-Keeping”. Nueva York”. Nueva York: UN Department of Public Information, 1993.
 460. UNITED NATIONS, “Yearbook of United Nations 1995”. Nueva York: Naciones Unidas, 1995.
 461. UNITED NATIONS, “Handbook on United Nations Multidimensional Peacekeeping Operations”. Nueva York: Department of Peacekeeping Operations, 2003, en <http://pbpu.unlb.org/Pbp/library/Handbook%20on%20UN%20PKOs.pdf>.
 462. UNITED NATIONS PEACEKEEPING OPERATIONS, “Principles and Guidelines”. Nueva York: Peacekeeping Best Practices Section Division of

- Policy, Evaluation and Training, Department of Peacekeeping Operations, United Nations Secretariat, 2008.
463. UNITED NATIONS, “A New Partnership Agenda. Charting a New Horizon for UN Peacekeeping”. Nueva York: Department of Peacekeeping Operations and Department of Field Support, 2009, en www.un.org/en/peacekeeping/documents/newhorizon.pdf.
 464. UNITED NATIONS, “Report of the Special Rapporteur on extrajudicial, summary or arbitrary executions, Philip Alston”, documento A/HRC/14/24/Add.6, de 28 de mayo de 2010, en <http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/14session/A.HRC.14.24.Add6.pdf>.
 465. UPRIMNY, Rodrigo; y SAFFON, María Paula, “Justicia transicional y justicia restaurativa: tensiones y complementariedades”, *Centro internacional de Investigaciones para el Desarrollo*, 200, en www.idrc.ca/es/ev-84576-201-1-DO_TOPIC.html.
 466. US. ARMY, “FM 6-0, Command and Control, Final Draft, August 2000”, en http://content.dcmsnet.org/Courses_ARMY/CAS3/Fd114-1/Lesson/fm6-0.pdf.
 467. VACAS FERNÁNDEZ, Félix, “El régimen jurídico del uso de la fuerza por parte de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas”. Madrid: Marcial Pons, 2005.
 468. VACAS FERNÁNDEZ, Félix, “El régimen jurídico del uso de la fuerza por parte de las operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas”, *Revista española de derecho internacional*, vol. 58, nº 1 (2006).
 469. VALERO SANCHO, José Luis, “La infografía en la prensa diaria española. Criterios para una definición y evaluación”. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona, 1999, en <http://josevalero.files.wordpress.com/2013/01/tesis-de-josc3ba-luis-valero.pdf>.
 470. VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, “La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, nº 29 (enero de 2011), en <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/29/avrocca.pdf>.

471. VEGA HERNÁNDEZ, Enrique, “Operaciones militares de gestión de crisis. Tipos, evolución y características”. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2010.
472. VEGO, Milan N., “Joint Operational Warfare Theory and Practice”. Naval War College Press, 2009, en <http://books.google.es>.
473. VENETTE, S. J., “Risk communication in a High Reliability Organization: APHIS PPQ's inclusion of risk in decision making”. Ann Arbor: UMI Proquest Information and Learning, 2003.
474. VERAY, Laurent, y DE SACY, Agnes, “Heroic Cinematographer”, Francia, Quark productions, 2013, 48’.
475. VILLAMIZAR, Andrés, “Errores Militares y Reglas de Encuentro”, Fundación Seguridad y Democracia, 2004, en www.seguridadydemocracia.org.
476. VV. AA., 1, “Justicia Penal Internacional”. Méjico: Universidad Iberoamericana, 2001.
477. VV.AA, 2, “British Year Book of International Law”. Oxford: Oxford University Press, 1951.
478. VV.AA, 3, “Clausewitz y su entorno intelectual”. Madrid, Ministerio de Defensa, 1990.
479. VV.AA, 4, “La guerra”. Madrid: Pre-textos, 2006.
480. VV.AA, 5, “La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global”, *Cuadernos de estrategia*, nº 160 (2013), en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4173389.pdf>.
481. VV.AA, 6, “Misiones internacionales de paz: Operaciones de Naciones Unidas y de la Unión Europea”. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED), 2006.
482. VV.AA, 7, “New Directions in Political Communication”. Londres: Sage Pub, 1990.
483. VV.AA, 8, “Respondeat Superior I”, *Revista para el Análisis del Derecho* (marzo 2002), en www.indret.com/pdf/079_es.pdf.
484. VV.AA, 9, “Responding to International Crime”: Leiden: Martinus Nijhoff Publishers, 2006.
485. VV.AA., 10, “Los símbolos de la Hacienda Pública”. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda, 2006.

486. VV.AA., 11, “Acquittal of Gotovina and Haradinaj”, Swiss Peace Foundation, Working Paper 1/2014, en http://www.swisspeace.ch/fileadmin/user_upload/Media/Publications/WP_1_2014.pdf.
487. VV.AA., 12, “Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, año LXI, nº 86 – Curso Académico 2008-2009”. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2009, en www.racmyp.es/docs/ANALES86.pdf.
488. VV.AA., 13, “Anatomy of the SS State”. Nueva York: Walter and Company, 1968.
489. VV.AA., 14, “Cursos de Derecho Internacional de Vitoria Gasteiz 1994”. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1995.
490. VV.AA., 15 “Derecho penal del Enemigo. El discurso penal de la exclusión”. Madrid: Edisofer, 2006.
491. VV.AA., 16, “Direitos Humanos e Globalização”. Porto Alegre: EDIPUCRS-Pontificia Universidade Católica de Río Grande do Sur, 2010.
492. VV.AA., 17, “East Asian Strategic Review 2004”, The National Institute for Defense Studies, Japón, en www.nids.go.jp/english/publication/east-asian/pdf/2004/east-asian_e2004_02.pdf.
493. VV.AA., 18, “El derecho internacional humanitario consuetudinario”. Buenos Aires: Comité Internacional de la Cruz Roja. Centro de Apoyo en Comunicación para América Latina y el Caribe, 2007, en www.icrc.org/spa/assets/files/other/icrc_003_pcustom.pdf.
494. VV.AA., 19, “Gestión Internacional de crisis”. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2006.
495. VV.AA., 20, “Guía del mundo 1999/2000: el mundo visto desde el Sur”. Montevideo: IEPALA, 1999.
496. VV.AA., 21, “Historia de los derechos fundamentales” (tomo 5º). Madrid: Dykinson, 2007.
497. VV.AA., 22, “I Jornadas, Sociedad Internacional de Derecho Militar y Derecho de la Guerra, Grupo Español”. Madrid: 2000.
498. VV.AA., 23, “Informe 2012 de Amnistía Internacional”. Madrid: Editorial Amnistía Internacional, 2012.
499. VV.AA., 24, “Intelligence and Security Informatics. Springer: Berlín, Heidelberg, Nueva York, 2006.

500. VV.AA., 25, "International Conflict and Security Law: Essays in Memory of Hilaire McCoubrey". Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
501. VV.AA., 26, "International criminal law developments in the case law of the ICTY", Leiden-Boston: Martinus Nijhoff Publishers, 2003.
502. VV.AA., 27, "Internationalized Criminal Courts and Tribunals", Oxford: Oxford University Press, 2004.
503. VV.AA., 28, "La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global". Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)/Ministerio de Defensa, Cuaderno de Estrategia nº 160, 2013.
504. VV.AA., 28, "La vida de los hombres infames". Madrid: La Piqueta, 1990.
505. VV.AA., 29, "Manual de Reglas de Enfrentamiento". San Remo: Instituto Internacional de Derecho Humanitario, 2009.
506. VV.AA., 30, "Milestones in International Criminal Justice: Recent Legal Controversies at the UN Yugoslav Tribunal", 16 October 2013, Chatham House, en www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Meetings/Meeting%20Transcripts/161013Yugoslav1.pdf.
507. VV.AA., 31, "Od Bleiburga do Naših Dana". Zagreb: Školska Kniga, 1995.
508. VV.AA., 32, "Situación de crisis en la Unión Europea. Conducción de crisis y reforma del sector de la seguridad". Madrid: Ministerio de Defensa, Documentos de Seguridad y Defensa nº 57, 2013.
509. VV.AA., 33, "Substantive and Procedural Aspects of International Criminal Law. The Experience of International and National Courts, vol. I, Commentary". La Haya-Londres-Boston: Kluwer Law International, 2000.
510. VV.AA., 34, "The Encyclopedia of Middle East Wars: The United States in the Persian Gulf, Afghanistan, and Iraq Conflicts" (vol. 1). Santa Bárbara: Spencer C. Tucker Editor: 2010.
511. VV.AA., 35, "The Nazi Holocaust. Part 3. The "Final Solution": The Implementation of Mass Murder". Westpoint: Meckler Press, 1989.
512. VV.AA., 36, "The Permanent International Criminal Court: Legal and Policy Issues", Oxford-Portland: Hart Publishing, 2004.
513. VV.AA., 37, "Valores y conflictos. Aproximación a la crisis". Madrid: Ministerio de Defensa, Escuela de Altos Estudios de la Defensa, 2013.

514. VV.AA., 38, “Yearbook of International Humanitarian Law – 2003”, Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
515. VV.AA., 39, “Informe 2013 de Amnistía Internacional”. Madrid: Editorial Amnistía Internacional, 2013.
516. VV.AA., 40, “NATO Legal Deskbook”. Bruselas: NATO, 2010.
517. VV.AA., 41, “British Year Book of International Law”. Oxford: Oxford University Press, 1951.
518. VV.AA., 42, “Anuario de Derecho Público UDP”. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2012.
519. VV. AA., 43, “Estudios sobre tecnologías de la información”, tomo I, Madrid: Sanz y Torres, 1991.
520. VV.AA., 44, “La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global”. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)/Ministerio de Defensa, Cuaderno de Estrategia nº 160, 2013.
521. VV.AA., 45, “España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles”, *Cuadernos de Estrategia* nº 165, 2013, en www.ume.mde.es/Galerias/Descargas/PRENSA/CE_165.pdf.
522. VV.AA., 46, “Crisis somalí, piratería e intervención internacional”. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2008.
523. WAKIN, Malham M., y KEMPF, James, “Military Ethics: Reflections on Principles-The Profession of Arms, Military Leadership, Ethical Practices, War and Morality, Educating the Citizen-Soldier”, National Defense University Press, 1987, en <http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupid?key=ha000911562>.
524. WALLWORK, Richard D., “Artillery in Urban Operations: Reflections on Experiences in Chechnya”, Fort Leavenworth: Thesis of Military Art and Science, US. Army Command and General Staff College, 2004, en www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA429031.
525. WALZER, Michael, “Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos”. Barcelona: Paidós, 2001.
526. WALZER, Michael, “Just and Unjust Wars: A Moral Argument with Historical Illustrations”. Nueva York: Basic Books, 1977.

527. WEB GENOCIDE DOCUMENTATION CENTRE, "The Einsatzgruppen Case", en www.ess.uwe.ac.uk/genocide/einsatzgruppen_case_index_page.htm.
528. WISE, Harold Lee, "Inside the Danger Zone. The U.S. Military in the Persian Gulf 1987-88". Annapolis: Naval Institute Press, 2007.
529. WILDT, Michael; JUREIT, Ulrike; y OTTE, Birgit, "Crimes of the German Wehrmacht: Dimensions of a War of Annihilation 1941-1944". Hamburgo: Hamburg Institute for Social Research, 2004.
530. WILLETT, Robert L., "Russian Sideshow: America's Undeclared War, 1918-1920". Washington D.C: Brassey's, 2003.
531. WILLIAMS, Kieran, SZCZERBIAK, Aleks, y FOWLER, Brigid, "Explaining Lustration in Eastern Europe: 'A Post-communist Politics Approach'". *SEI Working Paper*, nº 62 (2003). Brighton: Sussex European Institute.
532. WILLIS, J.W., Prologue to Nüremberg: The Politics and Diplomacy of Punishing War Criminals of the First World War Westport". Conneticut: Greenwood Press, 1982.
533. WINSTON, Donald C., "Bomb Restriction Criticism Has Little Effect On Supplemental", *Aviation Week & Space Technology* (20 February 1967).
534. WOLFRUM, Rüdiger, "The decentralized prosecution of international offences through national courts", en DINSTEIN, Y., y TABORY, M. (eds.), "War Crimes in International Law". La Haya, Boston, Londres: Kluwer, 1996.
535. WOMACK, S., "Rules of Engagement in Multinational Operations", *Marine Corps Gazette* (February, 1996).
536. WORDEN, Anne, "The Harvard Apa-Style Guide to Bibliographic Referencing, University of Portsmouth, School of Social, Historical and Literary Studies, School of Languages and Area Studies (September 2005)", en http://insight.glos.ac.uk/researchmainpage/ResearchCentres/WAM/PGWAM/Documents/portsmouth_harvard_guide.pdf.
537. YEE, Sienho, "The Tu Quoque Argument as a Defence to International Crimes, Prosecution or Punishment *Chinese Journal of International Law*, 2004 (nº 3) en <http://chinesejil.oxfordjournals.org>.
538. ZARAGOZA SOTO, Sebastián, "La Armada y la Administración Marítima", *Arbor*, CLXXIII, 682 (Octubre 2002), en www.arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/download/1127/1133.

539. ZERJAVIĆ, Vladimir, "Population losses in Yugoslavia 1941-1945", Zagreb: Dom i Svijet, 1997.
540. ZIMBARDO, P., "El efecto Lucifer. El porqué de la maldad". Barcelona-Buenos Aires- México: Paidós, 2011.
541. ŽIŽEK, Slavoj, 1, "The Matrix, or two sides of Perversion", *Philosophy Today*, vol. 43 (1999).
542. ŽIŽEK, Slavoj (comp.), 2, "Ideología. Un mapa de la cuestión". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
543. ŽIŽEK, Slavoj, 3, "Cómo leer a Lacan". Buenos Aires: Paidós, 2008.
544. ŽIŽEK, Slavoj, 4, "La valentía de la desesperanza", *El Mundo*, 28/07/2015.

CATALOGO DE ROE DE LA OTAN
VERSIÓN TRADUCIDA AL ESPAÑOL PARA USO DE AUDITORES MILITARES

DOCUMENTO MC362/1

PARTE I – INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

1. Las Reglas de Enfrentamiento (ROE) tienen como objetivo autorizar o limitar el uso de la fuerza con ocasión de las operaciones militares. En la elaboración de las ROE influyen varios factores. Ante todo las ROE deben conformarse con arreglo al Derecho. El Derecho internacional define los límites para el uso de la fuerza con ocasión de las operaciones militares.

Los estados miembros podrán establecer con arreglo a su derecho interno limitaciones específicas para el uso de la fuerza para determinadas operaciones militares o para determinadas situaciones. En este marco legal el Consejo del Atlántico Norte / Comisión de Planes de Defensa (NAC / DPC) es competente para fijar la directiva política para las operaciones militares. Esta competencia incluye, establecer las autorizaciones y limitaciones para el uso de la fuerza o la realización de acciones que puedan considerarse como provocaciones. Las ROES no limitan el derecho a la legítima defensa.

DEFINICIÓN

2. Las ROE son directivas para las fuerzas militares hasta nivel de soldado que definen las circunstancias, las condiciones, el grado y el modo en que podrá aplicarse la fuerza, o las acciones que puedan interpretarse como una provocación. No se utilizarán las ROE para asignar cometidos o para dar instrucciones tácticas. Excepto en casos de legítima defensa, en tiempo de paz y durante las operaciones, antes del comienzo de un conflicto armado, que pueda incluir declaraciones de respuesta en casos de sorpresa o agresión, las ROE proporcionan la única autorización para la OTAN / para las fuerzas dirigidas por la OTAN para utilizar la fuerza. El uso de la fuerza, y concretamente, la autorización para el uso de la fuerza letal por parte de la OTAN / de las fuerzas dirigidas por la OTAN para llevar a cabo una misión son objeto de un examen y de una atención minuciosos por parte del NAC / DPC. Cada miembro de la OTAN / de las fuerzas dirigidas por la OTAN que pueda verse en la necesidad de usar la fuerza en legítima defensa o de realizar una misión, debe recibir la adecuada instrucción sobre las ROE y sobre la doctrina que las respalda. Una vez iniciado un conflicto armado, se está permitido el uso de la fuerza, sin perjuicio de que las ROE puedan establecer limitaciones a su utilización, en principio legítima.

OBJETIVO

3. Este documento contiene un compendio de ROE estratégicas y operacionales y establece las disposiciones de OTAN en materia de aprobación y ejecución de las ROE en todo tipo de operaciones militares OTAN o dirigidas por la OTAN.

DERECHO APLICABLE

4. Derecho Internacional

- a. La dirección de las operaciones militares está sujeta al Derecho internacional, en especial al conjunto de normas que constituyen el Derecho de los Conflictos armados y a las normas relativas a la protección de los Derechos Humanos. Las ROE de la OTAN y su aplicación no autorizan en ningún caso el uso de la fuerza que resulte contrario a las disposiciones de Derecho interno.

- b. *Las naciones de la OTAN tienen la responsabilidad de instruir a sus fuerzas para que respeten y acaten el derecho sobre conflictos armados cuando sea aplicable y las demás convenciones y tratados internacionales que puedan afectar a las operaciones militares. En este documento no se reproduce el contenido de tales normas.*
- c. *En el caso de que sólo algunos países de OTAN hayan ratificado las convenciones y tratados pertinentes, se hará lo posible para garantizar que los estados miembros adopten una perspectiva común en relación a los objetivos de las operaciones militares, que concuerde con las obligaciones asumidas por los que lo han ratificado y respete los derechos de los que no lo hayan hecho.*

5. Derecho Interno

Las Fuerzas Armadas de las naciones que participen en las operaciones de la OTAN o dirigidas por la OTAN deberán cumplir las normas de Derecho interno. No estarán obligadas a desempeñar cometidos o realizar operaciones que puedan constituir una infracción de las normas de Derecho interno. Por consiguiente, se reconoce que las naciones establezcan restricciones o emitan instrucciones para garantizar el cumplimiento de la legislación nacional. Ninguna de estas restricciones y / o instrucciones deberá ser mas permisiva en lo relativo al uso de la fuerza que lo que se establezca en las ROE. Cuando las normas de Derecho interno no sean coincidentes con las ROE aprobadas por OTAN para una operación determinada, se deberá de informar de la discrepancia lo antes posible al NAC / DPC y al Mando Estratégico.

6. *Las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN podrán encontrarse en situaciones en las que los objetivos militares incluyan la protección de personas a las que no se les apliquen las estipulaciones sobre legítima defensa, ni siquiera sobre legítima defensa en sentido amplio (even extended self-defence). Estas situaciones pueden incluir las operaciones humanitarias cuyo objetivo sea impedir (aimed at coutening...) la limpieza étnica, la protección de los refugiados o las operaciones de evacuación de “no combatientes”. Así mismo, otras operaciones militares podrán incluir entre sus objetivos militares la protección de bienes, por ejemplo, la custodia de los suministros de ayuda. Otras operaciones militares podrán requerir determinados medios críticos para alcanzar el éxito. Por ejemplo, los equipos médicos, de comunicaciones y transporte. Para alcanzar la necesaria eficacia en estas situaciones, dichas fuerzas de OTAN o dirigidas por OTAN podrán necesitar autorización para usar la fuerza en la protección de determinadas personas o bienes. Dichas autorizaciones se contemplan en las ROE que se ocupan de las Personas Calificadas con un Estatus Especial (PDSS) o de los Bienes Calificados con un Estatus Especial (PRDSS). Algunas leyes de las naciones no permiten el uso de la fuerza o de la fuerza letal para la protección de bienes y los mandos deben ser conscientes de cualquier restricción nacional resultante.*

PARTE II – LEGÍTIMA DEFENSA

7. Legítima defensa. *Está universalmente reconocido el derecho de los individuos y de las unidades a defenderse de una agresión o una amenaza inminente de agresión. Las ROE no limitan este derecho. Al ejercer este derecho, los individuos y las unidades actuarán de acuerdo con la legislación nacional. Se entiende por legítima defensa, el uso de la fuerza necesaria y proporcionada, por parte de las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN y de sus componentes para defenderse contra una agresión o una amenaza de agresión. Son de aplicación las siguientes definiciones:*

- a. *“Necesaria” significa que el uso de la fuerza es indispensable para asegurar la legítima defensa.*

- b. *“Proporcionada”* significa una respuesta acorde con la percepción del nivel de la amenaza que se plantee. El uso de la fuerza deberá limitarse al nivel, intensidad y duración necesarios para la legítima defensa y nada más.
 - c. *“Inminente”* significa que la necesidad de defenderse es manifiesta, inmediata e imperiosa (“overwhelming”).
 - d. En lo relativo a la legítima defensa, agresión es el uso de la fuerza contra la OTAN o contra las fuerzas dirigidas por la OTAN y su personal.
8. Legítima Defensa en sentido amplio. Manteniendo los principios de la Alianza, dentro del concepto general de legítima defensa, las fuerzas de la OTAN y las dirigidas por la OTAN y su personal tienen también el derecho de tomar las medidas pertinentes, incluido el uso de la fuerza necesaria y proporcional para defender a las demás fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN y a su personal de una agresión o una amenaza de agresión.
9. En algunas circunstancias, en tiempo de paz y durante las operaciones, antes del inicio de un conflicto armado, y cuando el uso de la fuerza no esté justificado por la legítima defensa, solo podrá hacerse uso de la fuerza dentro de los límites de, y en las circunstancias autorizadas por las ROE. Puesto que las leyes nacionales difieren, no habrá siempre una unanimidad entre las naciones para determinar donde termina el derecho al uso de la fuerza en legítima defensa y en caso de legítima defensa en sentido amplio y donde empieza el uso de la fuerza autorizado por las ROE (Ver Apéndice 1 al Anexo A (Intenciones Hostiles y Actos Hostiles) para los detalles). Caso de discrepancia, las ROES para una determinada operación no deben de interpretarse en el sentido de limitar el derecho a la legítima defensa.

PARTE III – PRINCIPIOS RELATIVOS AL USO DE LA FUERZA

USO DE LA FUERZA DURANTE LAS OPERACIONES EN TIEMPO DE PAZ Y OPERACIONES ANTERIORES AL INICIO DE UN CONFLICTO ARMADO.

10. Durante las operaciones militares de la OTAN o dirigidas por la OTAN, se aplicarán los siguientes principios generales:
- a. El NAC/DPC autoriza en operaciones en tiempo de paz, la aplicación de las ROE,s con sujeción al Derecho Internacional. Consisten en un catálogo de autorizaciones y de prohibiciones que los mandos deberán utilizar para dirigir, controlar y ordenar el uso de la fuerza en la consecución de una misión que se les haya asignado en apoyo de los intereses de la OTAN, o para proteger a las Fuerzas dirigidas por la OTAN o a Fuerzas o personal NO OTAN. Los estados miembros podrán dictar restricciones nacionales.
 - b. Antes del inicio de un conflicto armado, podrá existir un periodo de tensión o de crisis cuando las relaciones diplomáticas sean tan tensas que puedan hacer estallar la violencia, un conflicto, o las hostilidades. Los periodos de tensión o de crisis podrán durar horas, días, meses o posiblemente años antes de volver a las condiciones normales de los tiempos de paz o de llegar a un conflicto armado abierto. Para hacer frente a las amenazas potenciales durante dichos periodos, y para mejorar la seguridad de las fuerzas de la OTAN o la de las fuerzas dirigidas por la OTAN durante la crisis, las ROE aplicables en tiempo de paz proporcionarán la reglamentación de las medidas ofensivas.
 - c. Ha de hacerse todo lo que aconsejan la razón y la prudencia para controlar la situación sin recurrir a la fuerza. Cuando las circunstancias y los plazos lo permitan convendrá advertir a las fuerzas potencialmente hostiles para que se retiren o cesen las acciones que puedan considerarse como amenazas, pues

en caso contrario OTAN actuará conforme lo exijan las circunstancias. El mando sobre el terreno deberá valorar la adopción de medidas que no impliquen el uso de la fuerza para efectuar las advertencias a fuerzas potencialmente hostiles.

- d. En lo que se refiere al cumplimiento de la misión, el nivel de la fuerza empleada no deberá ser superior al que sea necesario para realizar los cometidos y cumplir los objetivos asignados a la misión. La fuerza empleada deberá limitarse en grado, intensidad y duración a lo estrictamente necesario para alcanzar el objetivo.*
- e. Podrá autorizarse el uso de la fuerza dentro de las ROE para defender a las fuerzas / al personal que no pertenezcan a la OTAN.*
- f. OTAN puede adoptar cualquier medida razonable y necesaria en defensa de los bienes de los países miembros o de otras fuerzas que se hallen dirigidas por OTAN. El nivel de la Fuerza que se puede emplear dependerá de las ROE, de las circunstancias, de la legislación nacional y de la naturaleza del bien.*
- g. Salvo órdenes en contrario una fuerza de la OTAN o bajo mando OTAN que sea objeto de acoso, intrusión u otra clase de impedimentos deberá continuar sus operaciones y ejercicios en la medida de lo posible para alcanzar los objetivos encomendados. Una fuerza de la OTAN o bajo mando OTAN no debe nunca ceder ante los impedimentos que le dificulten realizar sus movimientos. Sin embargo, en muchas misiones en tiempo de paz tales como las de ayuda humanitaria, conviene evitar acciones que puedan parecer por agresiones o provocaciones. Caso de que sea necesaria adoptarlas para vencer los referidos obstáculos deberán estar autorizadas por la ROE.*

11. No es competencia de OTAN hacer respetar el derecho interno. Sin embargo, puede darse el caso de que en el curso de operaciones militares se plantee una situación en la que las fuerzas OTAN contando con un mandato expreso (por ejemplo una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU) puedan verse implicadas en funciones de apoyo para imponer el cumplimiento del derecho interno o participar en su mantenimiento. En ese caso, excepcional, corresponde al Consejo de la OTAN, dar la directiva política en la que se fijen a la participación de las Fuerzas de la OTAN y a los Comandantes Estratégicos concretar dicha participación en el OPLAN y la ROE.

USO DE LA FUERZA TRAS EL INICIO DE UN CONFLICTO ARMADO

12. Tras el inicio de un conflicto armado, que puede incluir declaraciones de contra-sorpresa o contra-agresión, que implique a las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN como combatientes, se aplicará el derecho de los conflictos armados. Los mandos del NAC / DPC y de la OTAN seguirán utilizando los planes de acción y los procedimientos sobre conflictos armados. En tales casos, por lo general, las ROE limitan o restringen el otro uso legal de la fuerza de acuerdo con la ley sobre conflictos armados. En dichas situaciones, se deberá tener cuidado para garantizar que cualquier ROE solicitada y autorizada no resulte excesivamente restrictiva de modo que imponga mayores restricciones que las impuestas por el Derecho de los conflictos armados, la capacidad del mando para llevar a cabo eficazmente la misión y obtener Ventajas Militares. En lugar de solicitar las ROE, debería considerarse obtener la dirección y orientación políticas del NAC como si se hubieran solicitado, o dar la correspondiente dirección y orientación operacionales y tácticas a través de la cadena de mando para garantizar el control adecuado de la situación.

PARTE IV – DIRECTIVA POLÍTICA PARA LAS AUTORIDADES MILITARES

13. El NAC / DPC dará a SC (los Comandantes Estratégicos) a través del Comité Militar, sus directivas en relación a los objetivos a alcanzar cuando lleven a cabo la misión. Estas directivas pueden incluir, si fuera necesario, límites, autorizaciones o restricciones relativas a la envergadura de la acción militar a la que puede recurrir para llevar a cabo su misión. Las instrucciones particulares relativas al nivel de fuerza autorizado o a las restricciones del uso de la fuerza, deberán incluirse en las ROES específicas de la misión. Deben ser sucintas, sin ambigüedades, de modo que no quepa ninguna duda a los que tienen que aplicarlas – el Comandante y sus subordinados –, en cuanto a los límites o las restricciones a tener en cuenta.

14. El NAC / DPC autorizará las ROE que reflejen las líneas políticas de acción. El NAC / DPC proporcionará también una orientación clara y sucinta de sus líneas políticas de acción para permitir a los mandos responder adecuadamente conforme evolucione la situación mediante una Declaración de la Línea Política de Acción (PPS). La PPS explicará en un lenguaje sencillo y reflejará el objetivo global de la línea de acción que encuadre las ROE autorizadas en el contexto adecuado para la misión. La PPS podrá cambiar cuando los objetivos de la misión y las autorizaciones de las ROE evolucionen para reflejar los cambios en la línea de acción. La PPS se complementará con los Indicadores de las Líneas Políticas de Acción (PPIs) que aclararán las tendencias relativas al previsible o esperado desarrollo de la situación. Estas PPIs se dividen en tres categorías X, Y y Z de acuerdo con los criterios siguientes:

XRAY – Desescalada

La estrategia político / militar va dirigida a minimizar la participación de la OTAN en las crisis en las que al mismo tiempo es necesario alcanzar el objetivo. Un ejemplo sería una NEO en la que el objetivo sería recatar personas seleccionadas por la OTAN pero sin implicarse en la solución de ninguna crisis local.

YANKEE – Mantenimiento del Status quo

La estrategia político / militar va dirigida a usar las fuerzas de la OTAN para mantener el equilibrio regional actual o para volver al anterior estatus quo tras la desestabilización. Ateniéndose a los PPI Yankee, se podrá autorizar el uso significativo de la fuerza para respaldar objetivos específicos. Los PPI YANKEE serían adecuados para hacer cumplir las sanciones acordada por las UN.

ZULU – El riesgo de Escalada es Aceptable

La estrategia político / militar va dirigida a autorizar el uso de la fuerza para respaldar el logro de una estrategia de nivel superior que no descarta el cambio del status quo inicial para alcanzar un entorno más favorable. La aportación de lo PPI ZULU lleva implícito el reconocimiento previo de que la acción militar puede producir una intensificación. Los PPI ZULU serían adecuados para una crisis en la escala del Conflicto del Golfo en 1991.

PARTE V – ESTRUCTURA Y PROCEDIMIENTOS DE LAS ROE

ESTRUCTURA

15. Las ROE en este documento están redactadas como una serie de prohibiciones y autorizaciones aplicables a cometidos dentro de una amplia gama de operaciones militares. Cuando se formulan como prohibiciones, las reglas tienen la consideración de órdenes para que los mandos no emprendan la(s) acción(es) descrita(s). Cuando se formulan como autorizaciones, definen los límites con respecto del uso de la Fuerza, de la amenaza del uso de la fuerza, o de las acciones que pueden ser interpretadas como provocativas para que los mandos puedan ponerlas en práctica. Sin embargo el catálogo que contiene este documento no es más que un conjunto de opciones posibles.

Las circunstancias de cada operación podrán hacer necesario que las naciones o los mandos propongan para su aprobación unas ROE que no aparezca relacionada en este documento.

16. Las ROE vienen enumeradas en series múltiples en el Anexo A. Cada serie puede contener hasta 10 normas. Cada norma está numerada. Cuando se piden reglas múltiples con el mismo número durante una operación, el SC añadirá sufijos formados con letras consecutivas (por ejemplo, A, B, C,... AA, BB, CC,...) para cada norma propuesta. Algunas normas tienen el indicador “(SC)” al principio de la norma, lo que identifica aquellas normas que el SC podrá poner en práctica. En la mayor medida posible, las ROE deberán desarrollarse para un entorno conjunto. Sin embargo, cuando se necesite limitar una ROE a un componente específico, dicha limitación quedará clara en el texto de las ROE.

17. El elemento “DESIG” de cada norma solicitada y autorizada deberá completarse. Cuando se haga necesaria una aclaración adicional de una norma, dicha aclaración podrá realizarse añadiendo una línea aclaratoria.

APLICABILIDAD

18. Durante las operaciones militares de la OTAN o dirigidas por la OTAN, las presentes disposiciones y procedimientos se aplicarán, en todo momento y en todo lugar, a todas las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN que operen bajo un mando de la OTAN. Las reglas contenidas en este documento están concebidas para ser utilizadas en todo tipo de operaciones y lugares. Para alcanzar los objetivos de una operación, podrá ser necesario que los mandos den una orientación para aclarar las ROE, o limitar aún más el uso de la fuerza. Dicha orientación no deberá nunca permitir el uso de la fuerza más allá del autorizado por el Cuartel General superior y el NAC / DPC. Algunas misiones u operaciones requerirán ROE permanentes que puedan ser modificadas las veces que sean necesario.

19. En situaciones en las que las unidades y fuerzas bajo distintos mandos de la OTAN cooperen u operen próximas entre sí, el SC garantizará que sus respectivas ROE sean compatibles así como su divulgación.

20. Las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN pueden operar ocasionalmente en conjunción con fuerzas bajo mando nacional, de la Unión Europea, o de otro tipo. Cuando se dé esta situación, las ROE de las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN y las de las fuerzas que no pertenezcan a la OTAN deberán ser compatibles y difundidas (en tanto en cuanto los procedimientos de la OTAN lo permitan) para garantizar la cohesión operacional y el empleo óptimo de las fuerzas. Todos los mandos deberán conocer las autorizaciones y limitaciones de las diferentes ROE en vigor.

PROCEDIMIENTOS PARA SOLICITAR, AUTORIZAR Y EJECUTAR LAS ROE

21. El NAC / DPC deberá autorizar las ROE. Aunque cabe la posibilidad de que la aprobación de las ROES se hagan con independencia de la del OPLAN, resulta conveniente que la aprobación de las ROE se vincule al desarrollo y la revisión del OPLAN. La orientación sobre el uso de la fuerza es también una parte integral del Anexo E de un OPLAN, y como tal, el NAC / DPC revisará y aprobará esta orientación durante el proceso de aprobación del OPLAN.

22. Basándose en el OPLAN, en la misión y en los cometidos, y en el desarrollo de la situación, el SC deberá considerar las ROE adecuadas para activarlas en apoyo a la consecución de la misión. El SC solicitará las ROE del NAC / DPC a través de un mensaje de Solicitud de ROE (ROEREQ). El NAC / DPC autorizará, basándose en los consejos de la MC, todas o parte de las ROE solicitadas y enviará su decisión al SC mediante un mensaje de Autorización de las ROE (ROEAUTH). El SC activará las ROE autorizadas mediante un mensaje de Ejecución de las ROE. (ROEIMPL).

23. Las ROE con la indicación "SC" están autorizadas, pero el SC debe notificar inmediatamente al NAC / DPC cuando la activación de esas ROE. Si hay tiempo para ello, dicha notificación deberá preceder a la activación. Las orientaciones acerca del uso de los mensajes sobre las ROE están en el Anexo E.

24. Las ROE "durmientes" sirven para que el SC planifique, prepare las órdenes, atienda a la instrucción y la preparación de los medios que se utilizarán cuando las ROE latentes se activen. El NAC / DPC aprueba las ROE "durmientes", que únicamente se activarán como consecuencia de una indicación concreta. Estas ROE son útiles en los casos de evolución rápida de situaciones operativas. El NAC / DPC deberá tener en cuenta el carácter naturalmente incierto de las operaciones militares. Por lo tanto, la indicación que describa las circunstancias en las que las ROE "durmientes" deberán activarse, habrán de formularse con arreglo a criterios objetivos y detallados. El NAC / DPC podrá fijar una fecha de vencimiento o un acontecimiento a partir del cual dejarán de estar activadas. La fecha, el acontecimiento o la naturaleza de las circunstancias que producirán la desactivación de las ROE habrán de detallarse con claridad. El SC deberá notificar a través del MC al NAC / DPC con carácter inmediato la activación de las ROE,s "durmientes"..

25. Cuando se activen las ROE por las fuerzas, el mando deberá actuar con arreglo a las ROE autorizadas, pero podrá reservarse graduar su aplicación por parte de sus subordinados. Si posteriormente, una mando superior retira o restringe una ROE previamente activada, los mandos deberán transmitir inmediatamente instrucciones para que sus subordinados apliquen la ROE actualizada. Incluso cuando se trate de ROE activada, seguirá siendo responsabilidad del mando garantizar que las Unidades usen únicamente el nivel de fuerza adecuado a las circunstancias conforme a Derecho.

26. Las naciones podrán traducir las ROE a su propio idioma para facilitar su comprensión. Todos los mandos se encargarán de garantizar que todo el personal actúe dentro de los límites de las ROE.

SEGURIDAD

27. Las circunstancias políticas y operacionales imperantes determinarán la clasificación de las ROE para una operación. Generalmente, todos los mensajes sobre las ROE llevarán la misma clasificación que el OPLAN. Ocasionalmente, el NAC / DPC podrá considerar pertinente ceder las ROE a otros. El NAC / DPC autorizará al mismo tiempo cualquier modificación en la clasificación de las ROE, necesaria por razones de la cesión de dichas ROE.

POLÍTICA SOBRE INFORMACIÓN PÚBLICA

28. *La autorización de las normas por parte del NAC / DPC deberá ir acompañada de una orientación a cerca de la política sobre Información Pública (PI) relativa a la cesión de las ROE.*

Anexos

- A. Compendio de Normas para Entrar en Combate*
- B. Orientaciones sobre el uso de las ROE en Operaciones Aéreas*
- C. Orientaciones sobre el uso de las ROE en Operaciones Terrestres*
- D. Orientaciones sobre el uso de las ROE en Operaciones Navales*
- E. Orientaciones sobre el uso y formato de mensajes ROE*
- F. Definiciones y Orientaciones Ampliadas sobre el Significado de los Términos*

COMPENDIO DE NORMAS PARA ENTRAR EN COMBATE

El Derecho Nacional e Internacional rigen los límites lícitos para el uso de la fuerza en operaciones militares. Las ROE no limitan nunca el derecho a la legítima defensa, pero proporcionan las instrucciones políticas, legales y la línea de acción para dirigir las operaciones militares. Incluso si no se incluye ninguna norma de una serie concreta, se aplicarán los principios pertinentes de la ley.

ÍNDICE DE NORMAS PARA ENTRAR EN COMBATE

<u>SERIE</u>	<u>NORMAS</u>	<u>PÁGINA</u>
10	POSICIÓN GEOGRÁFICA DE LAS FUERZAS PROPIAS	A-3
11	POSICIÓN RELATIVA DE LAS FUERZAS PROPIAS	A-3
12	SIN CONTENIDO	
13	IMPEDIMENTO DEL ABORDAJE, DETENCIÓN Y CONFISCACIÓN DE BIENES DE LA PLOBLACIÓN CIVIL	A-4
14	INTERVENCIÓN EN ACTIVIDADES NO MILITARES	A-5
15	AVISOS	A-6
16	MANIOBRAS DE DISTRACCIÓN	A-6
17	ABORDAJE	A-7
18	DETENCIÓN O CONFISCACIÓN	A-8
19	SIN CONTENIDO	
20	SIN CONTENIDO	
21	SIN CONTENIDO	
22	ILUMINACIÓN VISUAL O POR RAYOS INFRARROJOS	A-9
23	IDENTIFICACIÓN DE BLANCOS POTENCIALES ANTES DE ENTRAR EN COMBATE	A-9
24	EJERCITACIÓN EN PRESENCIA DE UN ENEMIGO POTENCIAL	A-10
25	LA REALIZACIÓN DE ATAQUES SIMULADOS	A-10
26	SIN CONTENIDO	
27	SIN CONTENIDO	
28	DESIGNACIÓN DE BLANCOS	A-11
29	ACOSO Y CONTRA ACOSO	A-11
30	SIN CONTENIDO	
31	SIN CONTENIDO	
32	USO DE AGENTES PARA EL CONTROL DE DISTURBIOS	A-12
33	USO DE LA FUERZA EN OPERACIONES DESIGNADAS	A-13
34	SIN CONTENIDO	
35	PROHIBICIÓN O RESTRICCIÓN DEL USO DE ARMAS ESPECÍFICAS EN CIRCUNSTANCIAS CALIFICADAS	A-14
36	TRATAMIENTOS DE LA INFORMACIÓN	A-15
37	USO DE CONTRAMEDIDAS ELECTRÓNICAS	A-16
38	MINAS	A-17
39	ACCIÓN CONTRA CONTACTOS SUBMARINOS SOSPECHOSOS	A-18
40	SIN CONTENIDO	
41	SIN CONTENIDO	
42	ATAQUE	A-19
43	SIN CONTENIDO	A-20

10 POSICIÓN GEOGRÁFICA DE LAS FUERZAS PROPIAS

Objetivo: *Aplicar las restricciones geográficas a las operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN*

- 100. (SC) *Se prohíbe la entrada a la zona geográfica calificada que se determine (calificadas DESIG) y / o al espacio aéreo y / o a las aguas territoriales.*
- 101. (SC) *Se autoriza la entrada a los mares territoriales y / o a las aguas insulares, a las aguas internas, al espacio aéreo nacional y al territorio para las operaciones de búsqueda y salvamento.*
- 102. *Se autoriza la entrada a la zona geográfica que se determine (calificada DESIG) y / o al espacio aéreo y / o a las aguas territoriales para objetivos que se determinen (calificadas DESIG).*
- 103 – 109. Sin contenido

11 POSICIÓN RELATIVA DE LAS FUERZAS PROPIAS

Objetivo: *Aplicar las restricciones relativas de la posición en operaciones llevadas a cabo por las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN*

- 110. (SC) *Se prohíbe que la posición de las fuerzas que se determine (calificadas DESIG) de la OTAN o dirigidas por la OTAN esté mas próxima que la de la serie que se determine (calificadas DESIG) o la de las fuerzas que se determine (calificadas DESIG)*
- 111. *No se restringe la posición de las fuerzas OTAN o dirigidas por la OTAN en relación con la de las fuerzas que se determine (calificadas DESIG).*
- 112. – 119 Sin contenido

12 SIN CONTENIDO

3. **IMPEDIMENTO DEL ABORDAJE, DETENCIÓN Y CONFISCACIÓN DE BIENES DE LA PLOBLACIÓN CIVIL**

Objetivo: *Autorizar acciones para evitar el abordaje, la detención o confiscación de buques, aviones, vehículos o bienes civiles y controlar el uso de la fuerza en esas operaciones.*

- 130. (SC) *Se autoriza el uso de la fuerza para evitar el abordaje, la detención o confiscación de buques, aviones, vehículos u otros bienes que se determinen (calificados DESIG).*
- 131. (SC) *Se autoriza la interposición para evitar el abordaje, la detención o confiscación de buques, aviones, vehículos u otros bienes que se determinen (calificados DESIG).*
- 132. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para evitar el abordaje, la detención o confiscación de buques, aviones, vehículos o bienes que se determinen (calificados DESIG).*
- 133. – 139. Sin contenido

OBSERVACIONES

1. *La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término “mínimo” borrarse.*
2. *Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38*

14 **INTERVENCIÓN EN ACTIVIDADES NO MILITARES**

Objetivo: *Autorizar la intervención en actividades no militares y controlar el uso de la fuerza en esas operaciones de intervención.*

- 140. *(SC) Se prohíbe la intervención en actividades no militares que se determinen (calificadas DESIG).*
- 141. *Se autoriza la intervención en las actividades no militares que se determinen (calificadas DESIG) para llevar a cabo la dirección de la OTAN y / o para tomar el control militar del comercio / servicios que se determinen (calificados DESIG).*
- 142. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para intervenir para ejecutar la dirección de la OTAN del comercio y / o de los servicios que se determinen (calificados DESIG).*
- 143. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para intervenir para tomar el control militar del comercio y / o de los servicios que se determinen (calificados DESIG).*
- 144. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para intervenir en actividades militares que se determinen (calificadas DESIG) mediante acciones que se determinen (DESIG).*
- 145. – 149. *Sin contenido*

OBSERVACIONES

1. *La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término "mínimo" borrarse.*
2. *Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38*

15 AVISOS

Objetivo: *Autorizar la transmisión de avisos y controlar los medios que puedan utilizarse a efectos de dicha transmisión de avisos*

150. (SC) *Se prohíbe la transmisión de avisos a los buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG).*

151. (SC) *Se autoriza la transmisión de avisos a los buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG) por medios que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*

152. – 159 Sin contenido

OBSERVACIONES

Los medios que se podrán utilizar a efectos de avisos podrán incluir el uso de disparos / ráfagas como se indica en el Anexo B, párrafo 8 y / o en el anexo D, párrafo 14

16 MANIOBRAS DE DISTRACCIÓN

Objetivo: *Autorizar ordenar maniobras de distracción y controlar el uso de la fuerza durante esas operaciones.*

160. (SC) *Se prohíbe ordenar maniobras de distracción para los buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG).*

161. *Se autoriza ordenar maniobras de distracción para los buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*

162. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para obligar al cumplimiento de las órdenes de maniobra(s) de distracción de buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*

163. -169. Sin contenido

OBSERVACIONES

1. *La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término “mínimo” borrarse.*

2. *Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38*

17 ABORDAJE

Objetivo: *Autorizar las operaciones de abordaje y controlar el uso de la fuerza durante dichas operaciones.*

170. (SC) *Se prohíbe el abordaje de buques, aviones o vehículos que se determinen (calificados DESIG).*
171. (SC) *Si no hay oposición, se autoriza el abordaje de buques, aviones o vehículos que se determinen (calificados DESIG) para fines que se determinen (calificados DESIG).*
172. (SC) *Si no hay cooperación, se autoriza el abordaje de buques, aviones o vehículos que se determinen (calificados DESIG) para fines que se determinen (calificados DESIG). Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG). (Ver Anexo D para el abordaje naval)*
174. – 179 *Sin contenido*

OBSERVACIONES

1. *La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término “mínimo” borrarse.*
2. *Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38*

18 DETENCIÓN O CONFISCACIÓN

Objetivo: Autorizar y definir el alcance de la detención o de la confiscación en las acciones militares.

- 180. (SC) Se prohíbe la detención o confiscación de buques, aviones, vehículos, personas, mercancías, cargamentos o equipos.
- 181. Se autoriza la detención y / o confiscación de buques, aviones, vehículos, personas, mercancías, cargamentos o equipos que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificados DESIG)
- 182. Se autoriza el uso de la fuerza mínima / de la fuerza que se determinen (calificada DESIG) para detener buques, aviones, vehículos que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificados DESIG).
- 183. Se autoriza el uso de la fuerza mínima / de la fuerza que se determine (calificada DESIG) para detener personas en circunstancias que se determinen (calificados DESIG).
- 184. Se autoriza el uso de la fuerza mínima / de la fuerza que se determine (calificada DESIG) para detener buques, aviones, vehículos que se determinen (calificados DESIG) y a su personal en circunstancias que se determinen (calificados DESIG).
- 185. Se autoriza el uso de la fuerza mínima / de la fuerza que se determine (calificada DESIG) para confiscar cargamentos, mercancías o equipos que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificados DESIG).
- 186. Se autoriza el uso de la fuerza mínima / de la fuerza que se determine (calificada DESIG) para confiscar buques, aviones o vehículos que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificados DESIG).
- 187 – 189 Sin contenido

OBSERVACIONES

1. La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término “mínimo” borrarse.
2. Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38

19-20-21 Sin contenido

22 ILUMINACIÓN VISUAL O POR RAYOS INFRARROJOS

Objetivo: *Controlar el uso de las fuentes luminosas visuales o por infrarrojos.*

220. (SC) *Se prohíbe la iluminación de las fuerzas que se determinen (calificadas DESIG).*

221. (SC) *Se autoriza la iluminación de las fuerzas que se determinen (calificadas DESIG) por medios que se determinen (calificados DESIG).*

222 – 229. *Sin contenido.*

OBSERVACIÓN

Estas normas no descartan el uso de métodos de iluminación de mano. (por ejemplo, luces de destellos, linternas ni se aplican a las fuentes luminosas necesarias para operaciones del SAR

23 IDENTIFICACIÓN DE BLANCOS POTENCIALES ANTES DE ENTRAR EN COMBATE

Objetivo: *definir los criterios para identificar los blancos potenciales.*

230. (SC) *Se prohíbe la entrada en combate sin la previa identificación visual positiva*

231. (SC) *La identificación tendrá que establecerse de forma visual o al menos por dos de los siguientes medios: IFF (u otros sistemas que requieran una respuesta positiva de la unidad no identificada), electro óptica, medidas electrónicas militares de apoyo, funcionamiento de la trayectoria, correlación del plan de vuelo, imágenes térmicas, inteligencia acústica u otros sistemas seguros activos / pasivos que no requieran una respuesta positiva de la unidad no identificada antes de entrar en combate.*

232. (SC) *La identificación tendrá que establecerse de forma visual o por uno o mas de los siguientes medios: IFF (u otros sistemas que requieran una respuesta positiva de la unidad no identificada), electro óptica, medidas electrónicas militares de soporte, funcionamiento de la trayectoria, correlación del plan de vuelo, imágenes térmicas, inteligencia acústica u otros sistemas seguros activos / pasivos que no requieran una respuesta positiva de la unidad no identificada antes de entrar en combate.*

233. – 239. *Sin contenido.*

24 REALIZAR EJERCICIOS EN PRESENCIA DE UN ENEMIGO POTENCIAL

Objetivo: *Autorizar y controlar la ejercitación en presencia de un enemigo potencial.*

240. (SC) *Se prohíbe la realización de ejercicios que se determinen (calificados DESIG) en presencia de unidades que se determinen (calificadas DESIG).*

241. (SC) *Se autoriza la realización de ejercicios que se determinen (calificados DESIG) en presencia de unidades que se determinen (calificadas DESIG).*

242. – 249 *Sin contenido.*

25 LA REALIZACIÓN DE ATAQUES SIMULADOS

Objetivo: *Autorizar la realización de ataques simulados abiertos*

250. (SC) *Se prohíbe la realización de ataques simulados a las unidades que se determinen (calificadas DESIG).*

251. *Se autoriza la realización de ataques simulados contra las unidades que se determinen (calificados DESIG) en una zona que se determine (calificada DESIG).*

252. *Se autoriza la realización de ataques simulados.*

253.- 259. *Sin contenido.*

26 – 27 SIN CONTENIDO

28 DESIGNACIÓN DE BLANCOS

Objetivo: *Controlar los medios de designación de blancos.*

280. (SC) *Se prohíbe la designación de blancos.*

281. (SC) *Se autoriza la designación de blancos por medios calificados DESIG*

282. – 289 *Sin contenido*

29 HOSTIGAMIENTO Y CONTRA HOSTIGAMIENTO

Objetivo: *Autorizar acciones en respuesta al hostigamiento y controlar el uso de la fuerza cuando se realicen operaciones de hostigamiento y contra hostigamiento.*

290. (SC) *Se prohíbe el hostigamiento.*

291. (SC) *Se autoriza advertir a las unidades / elementos que se determinen (calificados DESIG) implicados en el hostigamiento a buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG).*

292. *Se autoriza el bloqueo defensivo de las unidades / elementos que se determinen (calificados DESIG) implicados en el hostigamiento a buques, aviones, vehículos o personas que se determinen (calificados DESIG).*

293. *Se autoriza el contra hostigamiento en la misma medida y al mismo nivel al que haya padecido cualquier unidad / elemento en la(s) zona(s) que se determinen (calificadas DESIG).*

294. *Se autoriza el contra hostigamiento a un nivel superior al que haya padecido cualquier unidad / elemento en la(s) zona(s) que se determinen (calificadas DESIG).*

295. *Se autoriza el hostigamiento que no produzca daños físicos.*

296. *Se autoriza el hostigamiento que pueda producir daños físicos.*

297. – 299. *Sin contenido.*

30 – 31 SIN CONTENIDO

32 USO DE AGENTES PARA EL CONTROL DE DISTURBIOS

Objetivo: *Regular el uso de agentes para el control de disturbios o como uso aparte de la fuerza para controlar disturbios o en el contexto del control de disturbios.*

320. (SC) *Se prohíbe el uso de agentes que se determinen (calificados DESIG) para el control de disturbios.*

321. (SC) *Se autoriza el uso de agentes que se determinen (calificados DESIG) para el control de disturbios para objetivos que se determinen (calificados DESIG), ateniéndose a las restricciones que se determinen (calificadas DESIG).*

322. – 329 Sin contenido.

OBSERVACIÓN

El uso de ciertos agentes para el control de disturbios como método de guerra está prohibido de acuerdo con la “Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción, Depósito y Uso de Armas Químicas y sobre Su Destrucción” del 13 de Enero de 1993. Algunas naciones consideran que el uso de agentes de naturaleza gaseosa para el control de disturbios en Operaciones de Apoyo a la Paz es una violación de la ley nacional.

33 **USO DE LA FUERZA EN OPERACIONES DESIGNADAS**

Objetivo: *Autorizar el uso de la fuerza en circunstancias especificadas en operaciones designadas.*

Se pretende aplicar esta serie fundamentalmente a las condiciones peculiares que puedan surgir durante operaciones tales como apoyo a la paz, evacuación, ayuda humanitaria, etc.

- 330. *Se prohíbe el uso de la fuerza para impedir que se obstaculice al personal de la OTAN o dirigido por la OTAN en el curso de la realización de su misión.*
- 331. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para impedir que se obstaculice al personal de la OTAN o dirigido por la OTAN en el curso de la realización de su misión.*
- 332. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para defender a las fuerzas no pertenecientes a la OTAN en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*
- 333. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para impedir el apoderamiento o la destrucción de bienes que se determinen (calificados DESIG).*
- 334. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para impedir la intrusión en zonas que se determinen (calificadas DESIG).*
- 335. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para impedir la fuga de la(s) persona(s) detenidas que se determinen (calificadas DESIG).*
- 336. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para garantizar la liberación del personal, buques, aviones, vehículos o instalaciones que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*
- 337. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para impedir la perpetración de delitos que se determinen (calificados DESIG) que estén ocurriendo o que estén a punto de ocurrir en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*
- 338. *Se autoriza el uso de la fuerza mínima / que se determine (calificada DESIG) para fines que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*
- 339. *Sin contenido*

OBSERVACIONES

1. *La fuerza mínima incluye por definición la autorización para utilizar la fuerza letal. Si se excluye la fuerza letal, el elemento DESIG deberá completarse y el término "mínimo" borrarse.*
2. *Se autoriza el uso de todas las armas no nucleares, de la artillería y de otros medios a no ser que estén prohibidos según las series 32,35 o 38*

34 SIN CONTENIDO**35 PROHIBICIÓN O RESTRICCIÓN DEL USO DE ARMAS ESPECÍFICAS EN CIRCUNSTANCIAS CALIFICADAS**

Objetivo: *Prohibir o restringir el uso de armas calificadas, incluidas las armas no letales que conlleven los agentes para el control de disturbios que se indican en la Serie 32.*

Se pretende aplicar esta serie fundamentalmente a las condiciones peculiares que puedan surgir durante operaciones tales como apoyo a la paz, evacuación, ayuda humanitaria, y en situaciones de control de disturbios (utilizando medios no indicados en la Serie 32).

350. *Se prohíbe el uso de armas que se determinen (calificadas DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*

351. *El uso de armas que se determinen (calificadas DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG) está sujeto a restricciones que se determinen (calificadas DESIG).*

352. – 359. *Sin contenido.*

36 **TRATAMIENTOS DE LA INFORMACIÓN**

Objetivo: Autorizar y controlar el uso de los tratamientos de la información. (Ver también el Anexo A, Apéndice 2).

- 360. (SC) Se prohíbe el uso de tratamiento de la información que se determine (calificada DESIG).
- 361. Se autoriza el control de los mecanismos de difusión de la información militar sospechosa del adversario que se determinen (calificados DESIG) con la intención de utilizar las capacidades que se determinen (calificadas DESIG) para influenciar y persuadir a las audiencias que se determinen (calificadas DESIG).
- 362. Se autoriza el control de los mecanismos de difusión de la información civil que se determine (calificada DESIG) con la intención de utilizar las capacidades que se determinen (calificadas DESIG) para influenciar y persuadir a las audiencias que se determinen (calificadas DESIG).
- 363. Se autoriza la respuesta que se determine (calificada DESIG) contra los ordenadores o sistemas informáticos del adversario que hayan entrado y dañado los ordenadores de la OTAN, las redes informáticas o la información de los ordenadores o de las redes de la OTAN, incluidas las acciones que puedan causar la entrada en sistemas o redes intermediarios que se determinen (calificados DESIG) y dañar los sistemas o redes del adversario que se determinen (calificados DESIG).
- 364. Se autoriza la respuesta que se determine (calificada DESIG) contra los ordenadores o sistemas informáticos del adversario que hayan entrado en los ordenadores o en las redes informáticas de la OTAN, incluidas las acciones que puedan causar la entrada en sistemas o redes intermediarios que se determinen (calificados DESIG) y dañar los sistemas o redes del adversario que se determinen (calificados DESIG).
- 366. Se autoriza la realización de Ataques a las Redes Informáticas (CNA) contra los ordenadores o sistemas informáticos del adversario que se determinen (calificados DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).
- 367. – 369 Sin contenido.

37 USO DE CONTRAMEDIDAS ELECTRÓNICAS

Objetivo: Autorizar y controlar el uso de Contramedidas Electrónicas (ECM)

- 370. Se prohíbe el uso de las (ECM)
- 371. Se autoriza el uso de las ECM contra los sensores submarinos & las comunicaciones / comunicaciones que no sean por satélite VHF o UHF / la búsqueda & los radares de captación de objetivos / los misiles & los radares de control de fuego.
- 372. Se autoriza el uso de las ECM contra las comunicaciones / emisiones que se determinen (calificadas DESIG).
- 373. Se autoriza el uso de las ECM contra los sistemas de posicionamiento / navegación que se determinen (calificados DESIG).
- 374. Se autoriza el uso ilimitado de las ECM
- 375. Se prohíbe el empleo de las ECM contra las comunicaciones, los sistemas informáticos, los sensores de no comunicación, las ayudas a la navegación y / o los sistemas de armamento que se determinen (calificados DESIG).
- 376. Se autoriza el empleo de las ECM contra las comunicaciones, los sistemas informáticos, los sensores de no comunicación, las ayudas a la navegación y / o los sistemas de armamento calificados DESIG.
- 377. – 379 Sin contenido.

OBSERVACIONES

1. Estas reglas no limitan el uso de los subsistemas ECM de autoprotección.
2. La calificación DESIG dentro de las solicitudes de la ROE 372 podrá redactarse de forma que incluya las comunicaciones o emisiones civiles

38 MINAS

Objetivo: *Controlar el uso de las minas terrestres y marítimas.*

380. (SC) *Se prohíbe la colocación de minas que se determinen (calificadas DESIG) en las zonas que se determinen (calificadas DESIG).*
381. *Se autoriza el uso de minas en las zonas que se determinen (calificadas DESIG), para fines que se determinen (calificados DESIG), ateniéndose a las restricciones que se determinen (calificadas DESIG).*
382. – 389. *Sin contenido.*

OBSERVACIONES

1. *En lo que se refiere a las minas terrestres, cada Estado Parte de la Convención sobre la Prohibición del Uso, Depósito, Producción y Traslado de las Minas Anti-Personas y sobre su Destrucción, del 3 de Diciembre de 1997 (Convención de OTAWA) se ha comprometido a no hacer nunca, bajo ninguna circunstancia lo siguiente:*

- a. Utilizar las minas anti-personas.*
- b. Desarrollar, producir, adquirir por otros medios, almacenar o retener o enviar a alguien, directa o indirectamente, minas anti personas.*
- c. Ayudar, alentar o inducir, de cualquier modo, a alguien para que emprenda cualquier actividad que la Convención prohíba a un Estado Parte.*

2. *Los Estados que no forman parte de la Convención de Ottawa han declarado que se reservan el derecho de emplear las Minas Anti Personas / Municiones Mixtas a nivel nacional unilateral durante una operación de la OTAN. Las acciones de los Estados que no forman parte de la Convención de Ottawa deberán tener en cuenta que las Fuerzas de los Estados Parte tienen que atenerse a las obligaciones impuestas por la Convención de Ottawa y por su legislación nacional.*

39 ACCIÓN CONTRA CONTACTOS SUBMARINOS SOSPECHOSOS

Objetivo: *Autorizar y controlar la continuidad de los contactos submarinos.*

390. (SC) *Se prohíbe el seguimiento de contactos submarinos calificados DESIG dentro de las zonas calificadas DESIG con sensores calificados DESIG.*

391. (SC) *Se autoriza el seguimiento de contactos submarinos calificados DESIG dentro de las zonas calificadas DESIG con sensores calificados DESIG.*

392. (SC) *Se autorizan las acciones calificadas DESIG contra los contactos submarinos dentro de la zona o del alcance calificados DESIG de una unidad o de una fuerza calificadas DESIG.*

393. *Se autoriza la continuidad para la destrucción de los contactos submarinos calificados DESIG dentro de la zona calificada DESIG.*

394. – 399. *Sin contenido*

40 - 41 SIN CONTENIDO

42 **ATAQUE**

- Objetivo: *Autorizar y controlar el / los ataque(s) para cumplir las misiones durante las operaciones de la OTAN o dirigidas por la OTAN. Estas autorizaciones y este control no tienen nada que ver con el concepto de agresión que se utiliza en relación con la legítima defensa en la Parte II (párrafos 7, 8 y 9) de ahí que no lo anulen ni le afecten en modo alguno.*
420. *(SC) Se prohíbe el ataque a las fuerzas o blancos que se determinen (calificados DESIG).*
421. *Se autoriza el ataque a la(s) fuerza(s) o blanco(s) que se determinen (calificados DESIG) que demuestren una intención hostil (que no constituya un ataque inminente) contra las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN. (Ver Observación 1 y Apéndice 1 a este ANEXO).*
422. *Se autoriza el ataque a la(s) fuerza(s) blanco(s) que se determinen (calificados DESIG) que cometan un acto hostil o que contribuyan directamente al mismo (que no constituya un ataque real) contra las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN. (Ver Observación 1 y Apéndice 1 a este ANEXO).*
423. *Se autoriza el ataque a la(s) persona(s) o blanco(s) que se determinen (calificados DESIG) que demuestren una intención hostil (que no constituya un ataque inminente) contra las fuerzas o el personal que se determine (calificados DESIG). (Ver Observación 1 y Apéndice 1 a este ANEXO).*
424. *Se autoriza el ataque a la(s) persona(s) o blanco(s) que se determinen (calificados DESIG) que comentan un acto hostil o que contribuyan al mismo (que no constituya un ataque real) contra las fuerzas o el personal que se determine (calificado DESIG). (Ver Observación 1 y Apéndice 1 a este ANEXO).*
425. *Se autoriza el ataque a la(s) fuerza(s) o blanco(s) que se determinen (calificados DESIG) que hayan atacado previamente o contribuido directamente a un ataque (ver Observación 2)*
426. *Los Mandos que se determinen (calificados DESIG) están autorizados para juzgar si un ataque es el primero de una serie y, en ese caso, atacar a todas las unidades que constituyan una amenaza continuada.*
427. *Se autoriza el ataque a instalaciones, servicios, equipos y unidades que inicien o contribuyan de forma efectiva a actividades militares que amenacen a las fuerzas, al personal o a los bienes que se determinen (calificados DESIG).*
428. *Se autoriza el ataque a la(s) fuerza(s) o blanco(s) que contribuyan de forma efectiva a la realización de operaciones militares hostiles contra la(s) fuerza(s), la(s) persona(s) o bienes calificados con un estatus especial*
429. *Se autoriza el ataque a la(s) fuerza(s) que se determinen (calificadas DESIG) en circunstancias que se determinen (calificadas DESIG).*

OBSERVACIONES

1. *Algunas naciones podrán necesitar dar a sus mandos una orientación explicativa que aclare las diferencias entre las definiciones nacionales o de la OTAN del término “acto hostil” y “intención hostil” cada vez que se autoricen las Normas 421, 422, 423 y / o 424. Ver Apéndice 1 a este Anexo para un debate posterior.*
2. *La norma 425 no deberá utilizarse nunca como una represalia. Su objetivo es evitar la constitución de acciones hostiles por parte de unidades que sigan representando una amenaza potencial y hayan mostrado la voluntad de atacar a las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN.*
3. *Una respuesta que se base únicamente en la legítima defensa (como se analiza en los párrafos 7 y 8 del cuerpo principal de este documento) debe medirse por lo que sea necesario y esté en proporción con la amenaza. Ver Apéndice 1 a este Anexo para un debate posterior.*

43. SIN CONTENIDO

INTENCIÓN HOSTIL Y ACTO HOSTIL

(Orientación ampliada para el uso de las Normas 421, 422, 423 o 424)

INTRODUCCIÓN

1. El personal militar podrá responder a una agresión, o a una agresión inminente, ateniéndose al principio de legítima defensa, como se especifica en los párrafos 7 y 8, bajo el título “Legítima Defensa”, en el cuerpo principal de este documento. Hay muchos ejemplos de acción por parte de un enemigo potencial que, aunque no alcancen el nivel de una amenaza que justifique las medidas sobre legítima defensa, representan sin embargo claramente una amenaza para las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN, o para las personas calificadas con un estatus especial (PDSS). En tales circunstancias, un mando militar podrá necesitar responder a dichas acciones. La autorización de las normas 421, 422, 423 y 424 proporciona al mando militar una autoridad clara para responder como considere necesario en dichas circunstancias.

2. Puesto que las leyes nacionales difieren, no existirá siempre una coherencia entre las naciones para establecer dónde termina el derecho a usar la fuerza en legítima defensa y donde empieza el uso de la fuerza que autoriza las ROE; la autorización o la no autorización de las Normas 421, 422, 423 y 424 no afecta al alcance que en cada derecho nacional se otorgue a la legítima defensa. La autorización de las normas 421, 422, 423 y 424 ayudarán a garantizar al mando de una fuerza combinada que las fuerzas bajo sus órdenes responderán uniformemente a las acciones de un enemigo potencial.

INTENCIÓN HOSTIL (NO CONSTITUTIVO DE UN ATAQUE INMINENTE)

3. Las normas 421 y 423 permiten el ataque contra fuerzas o personas calificadas que demuestren una intención hostil contra las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN o contra fuerzas y personal calificados. Una “Intención Hostil” es una amenaza probable e identificable que se puede reconocer basándose en las dos condiciones siguientes:

- a. capacidad y preparación de los individuos, grupos de personas o unidades que representen una amenaza para causar daños, y
- b. las pruebas, incluidas las proporcionadas por los servicios de inteligencia, que indiquen una intención de atacar o de causar otro tipo de daños.

4. Se podrá considerar que existe capacidad y preparativos para infligir daños cuando se produzcan ciertos acontecimientos a nivel táctico. Dichos acontecimientos incluyen las maniobras en las posiciones de lanzamiento de proyectiles, tanto si están dentro de un alcance efectivo como si no, el empleo de métodos de selección de un objetivo remoto y el uso de espías o informadores para proporcionar una recopilación de imágenes. La evidencia puede venir también de acontecimientos no tácticos tales como el aumento de las indicaciones de movilización o gestos bélicos hechos públicos u obtenidos por los servicios de inteligencia, el aumento de los movimientos de munición y la requisición de transporte. El peso de la evidencia y de los servicios de inteligencia que indiquen la intención de atacar o de causar otro tipo de daño deberá indicar una amenaza clara y considerable. Normalmente, no se considerarán como intención hostil los actos aislados de acoso, a no ser que las informaciones procedentes de los servicios de inteligencia, o de otras fuentes, indiquen una intención de atacar o de causar cualquier clase de daño.

ACTO HOSTIL (NO CONSTITUTIVO DE ATAQUE REAL)

5 *Mientras que la legítima defensa permite el uso de la fuerza para defender las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN de un ataque inminente o real, las normas 422 y 424 permiten atacar a fuerzas o personas calificadas que ejecuten o que directamente contribuyan a ejecutar cualquier acto deliberado que cause graves daños o que represente un peligro para las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN o a las fuerzas o personal calificados. El estatus de la crisis, la situación política del momento y, si se conoce, la intención del autor (por ejemplo, un piloto desertor) jugarán una parte importante para determinar si efectivamente ha ocurrido un acto hostil. Los ejemplos específicos de actos hostiles incluyen, aunque no se limitan a:*

- a. una o mas unidades que realicen las operaciones de colocación de minas que impongan restricciones a los movimientos de las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN o a LAS PDSS;*
- b. Aviones militares que penetren en el espacio aéreo de la OTAN o en el espacio aéreo de una zona segura y que se nieguen a cumplir las instrucciones de interceptación.*
- c. Impedir intencionadamente las operaciones militares de la OTAN o dirigidas por la OTAN.*
- d. Violar o intentar violar la seguridad de una instalación militar o de una zona restringida de la OTAN.*

OPERACIONES DE INFORMACIÓN (Info Ops)

1. Este Apéndice establece la política y los procedimientos relacionados con las Info Ops. La orientación adicional de la política está contenida en la MC 422/1, "Política Militar de la OTAN sobre Operaciones de Información" de fecha 19 de Septiembre de 2002. Las Info Ops deben estar sincronizadas con las operaciones aéreas, terrestres, marítimas y espaciales y con las operaciones especiales y realizadas en conformidad con los esfuerzos políticos y diplomáticos de la OTAN.

2. Las Info Ops deberán ser una parte integral de los medios globales de la Alianza para alcanzar objetivos, tanto en circunstancias de crisis como rutinarias. Los planes de las Info Ops son un multiplicador de la fuerza esencial y proporcionan a la Alianza el potencial para evitar o acortar los conflictos. A nivel estratégico, las Info Ops son acciones coordinadas para influir en los que toman las decisiones políticas o militares y en los procesos dependientes de la información, tanto humanos como automatizados, para respaldar los objetivos políticos y militares de la OTAN. A nivel operacional, las Info Ops son planes y actividades coordinados dirigidos a los que toman las decisiones claves o a la información / sistemas de información de los que toman dichas decisiones. Estos planes se desarrollan para respaldar y vincular estrechamente los objetivos de las Info Ops. A nivel táctico, las Info Ops son acciones realizadas para influir en los que toman las decisiones, afectando su información, los procesos basados en su información, los sistemas C2 y los sistemas de Comunicaciones e Información (CIS) al mismo tiempo que explotan y protegen su propia información y / o los sistemas de información.

3. Todos los aspectos de las Info Ops relacionados con la difusión de la información deberán estar coordinados y sincronizados. Los mandos operacionales y tácticos deberán poner toda su atención para conseguir la sincronización y la armonización de todas las actividades y especialmente las de los Asuntos Públicos (PA), las de la Información Militar Pública (MPI) y las de las funciones de las Operaciones Sicológicas para preservar la integridad y la credibilidad de cada una de esas disciplinas así como para separar las audiencias a las que van dirigidas cuando sea necesario. Además, las Info Ops implican a menudo cuestiones legales y de política complejas que necesitan un repaso atento. Deberá consultarse a los asesores jurídicos para garantizar que las actividades concuerden con la legislación Nacional e Internacional. ⁽¹⁾ Todas las audiencias a las que se dirijan las Info Ops deberán ser objetivos militares legítimos y deberán ofrecer una ventaja militar determinada. Cualquier pérdida imprevista de la vida civil, cualquier perjuicio a la población civil o cualquier daño a objetos civiles o a una combinación de los mismos, causado por el uso de las Info Ops contra dichos objetivos no deberá ser excesiva a la vista de la ventaja militar anticipada que se obtendrá.

4. Los Mandos de la OTAN deberán planificar y poner en práctica medidas protectoras, defensivas y de restablecimiento de los dos sistemas de información tanto clasificada como no clasificada y de los procesos bajo su control, incluidos los sistemas que podrían llegar por

A-2-1

⁽¹⁾ Algunas naciones tienen una aproximación más restrictiva a algunas cuestiones; no pueden implicarse en operaciones que vayan en contra de su posición.

la explotación informática de la red (CNE) y por el ataque (CNA). Las CNF son acciones que se llevan a cabo para acceder a ordenadores o a sistemas informáticos de información, que incluyen la capacidad para utilizar el sistema propiamente dicho. El CNA es una acción que se lleva a cabo para deteriorar, desmentir, equivocar, distorsionar o destruir la información existente en los ordenadores y en los sistemas informáticos. Dado que resulta extremadamente difícil determinar la atribución de la fuente, a no ser que las ROE específicas estén en vigor, los Mandos de la OTAN se aseguraran de que las respuestas al CNA del adversario no interfieran o dañen los sistemas o redes adversarios o intermediarios.

ORIENTACIONES SOBRE LA UTILIZACIÓN DE LAS ROE EN OPERACIONES AÉREAS

INTRODUCCIÓN

1. Este Anexo completa los planes de acción, las orientaciones y los procedimientos que contienen el documento principal y los Anexos A, E, y F. Amplía las consideraciones de las ROE y orienta sobre los procedimientos pormenorizados necesarios para realizar una gama de operaciones por parte de las fuerzas aéreas. La MC 54/1, Concepto MC del Sistema Integrado de Defensa Aérea de la OTAN (NATINADS) cubre varias posiciones nacionales y deberá consultarse.

MANDOS AUTORIZADOS

2. Un Mando Autorizado es un mando en el que se ha delegado la autoridad para ejecutar las ROE aprobadas para operaciones aéreas. Los mandos siguientes o los representantes que designen podrán ser los Mandos Autorizados para las operaciones aéreas y deberán estar identificados en el OPLAN / OPORD.

- a. Mando Estratégico (SC);
- b. Mando Regional (RC);
- c. Mando de la Fuerza Operativa Conjunta Combinada (COMCJTF);
- d. Mando Regional Aéreo / de Defensa Aérea (COMAIR/RAC(RADC))
- e. Mando del Componente Aéreo (ACC), o en el caso de una campaña ejecutada fuera de la estructura establecida del mando militar de la OTAN, Mando Conjunto del Componente de las Fuerzas Aéreas (JFACC);
- f. Mando Combinado del Centro de Operaciones Aéreas (CAOC);
- g. Mando del Grupo OTAN de Trabajo (NTG), de la Fuerza Operativa de la OTAN (NTF), y de la Fuerza Operativa Ampliada de la OTAN (NTF),
- h. Mando de la Fuerza de Reacción de la OTAN (NRFC).

APLICABILIDAD

3. La MC 54/1 y sus ROE asociadas deberán consultarse cuando se planifiquen operaciones aéreas.

OPERACIONES (AD) DE DEFENSA AÉREA

4. General: Los procedimientos que se describen a continuación tratan de la identificación, interceptación, intervención e inicio del combate durante las operaciones aéreas.

5. Identificación: La identificación de todos los movimientos aéreos es una de las funciones principales del NATINADS y un requisito previo para las subsiguientes acciones. Las fuerzas de la OTAN cumplirán los procedimientos normales de la OTAN utilizando la

correspondiente reglamentación sobre defensa aérea. Las ROE sacadas de la serie 23 rigen la identificación.

6. Interceptación: Cuando se ordene la interceptación de un avión, el interceptor tendrá que cumplir los procedimientos normales de interceptación de la OTAN que estén en vigor para la operación. Siempre que sea posible, la interceptación se realizará bajo riguroso control.

7. Intervención: La intervención se rige por las ROE sacadas de las series 14, 15, 24, 25 y 29. Cuando se ordene la intervención, el piloto que intervenga tendrá que utilizar los procedimientos de la Organización Internacional de Aviación Civil (ICAC) para:

- a. desviar un avión de la trayectoria de vuelo que pretenda seguir;
- b. permitir a aviones designados que procedan, informando su señalización al comandante de zona;
- c. Ordenar a aviones designados que aterricen;
- d. escoltar a los aviones designados que cumplan con los avisos fuera del espacio aéreo en cuestión.

8. Disparo de Advertencia: Durante una intervención, el disparo de Advertencia es el último paso en el intento de inducir a un avión interceptado a que cumpla sin recurrir al uso directo de la fuerza. Si lo autorizan las ROE de la serie 15, el mando autorizado podrá ordenar que se lance un disparo a efectos de advertencia. Normalmente se utilizará munición trazadora. Si el avión sigue negándose a cumplir las indicaciones, y tras un tiempo razonable de conversaciones y consultas entre el piloto del avión interceptado y su autoridad de control, podrá lanzarse un disparo adicional.

9. Entrada en Combate: Únicamente el mando correspondiente podrá autorizar la entrada en combate (acción llevada a cabo contra las medidas defensivas en vuelo con intención de destruirlas) (ver Párrafos 2 y 3 citados mas arriba). En otros casos que no sean la legítima defensa, el mando que ejerza el OPCOM u OPCON dará las orientaciones ampliadas relativas a las circunstancias específicas en las que un mando autorizado podrá ordenar la entrada en combate. En estos casos, no se dispararán las armas a no ser que el objetivo esté identificado (se aplicarán las ROE de la serie 23).

OTRAS OPERACIONES AÉREAS

10. La realización de otras operaciones aéreas tales como la prohibición, las operaciones aéreas ofensivas, la supresión de las defensas aéreas enemigas (SEAD), las operaciones mecanizadas aéreas o mediante helicópteros, y el reconocimiento (RECCE) requieren las ROE que tratan de la designación de objetivos, de la identificación de objetivos, de la guerra electrónica y de la designación de circunstancias en las que se pueden llevar a cabo. Podrá ser necesaria la autorización de las ROE de las Series 22, 23, 25, 28, 33, 35, 37, 38 y 42.

11. El apoyo aéreo inmediato (CAS) podrá necesitar unas ROE adicionales sobre las perspectivas específicas, por ejemplo, unas ROE que describan las circunstancias en las que puedan llevarse a cabo ataques y / o las orientaciones sobre la utilización de Controladores Aéreos Avanzados (FAC)

COORDINACIÓN

12. Es de suma importancia para el éxito de las operaciones militares que las ROE estén en consonancia con todas las fuerzas que operen en la misma zona, por ejemplo:

- a. *Se podrá encomendar a los aviones de Aviso Previo en Vuelo (AEW) que apoyen a distintos mandos.*
 - b. *A las medidas defensivas aéreas que realicen distintas operaciones se les podrá encomendar las operaciones JOA fronterizas / exteriores.*
 - c. *Las fuerzas AD y los Aviones de la Patrulla Marítima (MPA) bajo distinto control operacional podrán operar en la misma zona geográfica.*
13. *Los mandos pertinentes convendrán detalladamente la coordinación entre las regiones adyacentes de la defensa aérea. Sin embargo, dichos mandos podrán delegar su autoridad sobre la aplicación de estos procedimientos en mandos de defensa aérea subordinados y podrán dar directivas adicionales pormenorizadas que satisfagan sus necesidades concretas. Dichas directivas tendrán que ser enviadas a otros mandos correspondientes para su información.*

ORIENTACIONES SOBRE EL USO DE LAS ROE EN OPERACIONES TERRESTRES

INTRODUCCIÓN

1. Este Anexo completa los planes de acción, las orientaciones y los procedimientos que contienen el documento principal y los Anexos A, E, y F. Amplía las consideraciones de las ROE y orienta sobre los procedimientos pormenorizados necesarios para realizar una gama de operaciones por parte de las fuerzas terrestres.

PROCEDIMIENTOS DETALLADOS

2. Podrá ser necesario que los mandos de las fuerzas o de las formaciones den a conocer los procedimientos detallados para las siguientes acciones u operaciones que pueden llevar al uso de la fuerza:

- a. Procedimientos para dar el alto.
- b. Dar avisos de advertencia.
- c. Uso de disparos de advertencia.
- d. Realización de operaciones de demolición/destrucción.
- e. Realización de operaciones de cerco y / o búsqueda.
- f. Funcionamiento de puntos de control.
- g. Designación y funcionamiento de zonas seguras.
- h. Autorización para hacer fuego
- i. Otras operaciones que la situación local pueda necesitar.

3. El uso de la fuerza letal en apoyo de las funciones de cumplimiento de la legislación civil es una cuestión particularmente delicada, y al preparar las ROE habrá que considerar todas las opciones de fuerza.

4. Los procedimientos pormenorizados deberán estar de acuerdo con las ROE autorizadas y podrán incluir:

- a. Una secuencia táctica recomendada que habrá que seguir tanto en la unidad como en las situaciones individuales (Tarjeta de las ROE).
- b. Cuando sea pertinente, el idioma que haya que utilizar, por ejemplo, incluir el idioma predominante de la población indígena.

ZONAS PROTEGIDAS Y DETENCIÓN

5. Las operaciones terrestres podrán necesitar la creación de zonas protegidas y procedimientos para tratar con la población civil, y con las fuerzas militares y paramilitares.

- a. Zonas Seguras: Zonas designadas que podrán incluir Zonas Militares Restringidas. Los mandos designados podrán estar autorizados para declarar y crear Zonas Seguras y para deshacerse de armas, artículos o personas no autorizados. Las zonas Seguras no deberán superar los límites que dicte la prudencia militar, ni habrá que mantenerlas mas tiempo del preciso, y deberá dárseles el cometido necesario y el entorno operacional. Se publicarán amplia y completamente la ubicación y las condiciones que rijan la utilización de estas Zonas Seguras y estarán bien delimitadas y patrulladas.
- b. Detención: Podrá utilizarse las ROE de la serie 18 para autorizar la detención de personas, incluidos los civiles, que o:

- (1) Interfieren el cumplimiento de una misión, o
- (2) Usan o amenazan con usar la fuerza contra las fuerzas o personas de la OTAN o dirigidas por la OTAN designadas con un estatus especial o contra las personas bajo su protección, contra sus equipos y / o contra sus bienes, o
- (3) Entren en una zona bajo el control de la OTAN o de las fuerzas dirigidas por la OTAN sin el previo consentimiento, o
- (4) Sean sospechosas de delitos graves o de violaciones de la Ley de Conflictos Armados (LOAC).

El ejercicio de esta autoridad para detener en los casos (3) y (4) previamente citados, requiere una coordinación extrema con las autoridades civiles. En todos los casos, las ROE autorizadas deberán contener la orientación adecuada sobre el nivel de fuerza autorizado para efectuar una detención y para mantener el control de las personas así detenidas. Las personas detenidas deberán ser tratadas de acuerdo con las leyes internacionales y enviadas, tan pronto como sea posible y como corresponda, a las agencias civiles competentes del gobierno, o al personal del Comité Internacional de la Cruz Roja – Media Luna Roja.

USO DE FUEGO INDIRECTO

6. La designación de las municiones, las necesidades de observación, los criterios para fijar los objetivos y la autorización para disparar las armas en caso de fuego indirecto deberán estar de acuerdo con las ROE de la serie 28.

ARMAS Y MUNICIÓN ESPECÍFICAS

- 7. Ciertos tipos de armas y munición requieren una orientación específica adicional.
 - a. Normalmente se prohíben sistemas de armas manejadas a control remoto (armas sanservant: sistemas de armas manejadas a control remoto), salvo eso, ateniéndose a la legislación nacional, podrán utilizarse las minas terrestres de acuerdo con la serie 38 y otros sistemas de armas autorizados por la legislación internacional, tales como trampas explosivas que podrán utilizarse cuando se usen cumpliendo con dicha legislación.
 - b. Se prohíbe el uso de armas químicas.
 - c. Las restricciones sobre el uso de algunas armas no letales podrán requerir las disposiciones que se indican en las ROE de la Serie 35.

- d. *Los agentes para el control de disturbios deberán estar autorizados por las ROE de la serie 32.*

ORIENTACIONES SOBRE EL USO DE LAS ROE EN LAS OPERACIONES NAVALES

INTRODUCCIÓN

1. Este Anexo completa los planes de acción, las orientaciones y los procedimientos que contienen el documento principal y los Anexos A, E, y F. Amplía las consideraciones de las ROE y orienta sobre los procedimientos pormenorizados necesarios para realizar una gama de operaciones por parte de las fuerzas navales.

2. Normalmente, la nación implicada responderá al acoso de su bandera, de sus barcos mercantes y de pesca o de otros bienes nacionales en aguas internacionales. El mando de las unidades / fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN en las proximidades del acoso a un barco de una nación perteneciente / aliada de la OTAN, llevado a cabo por una unidad / fuerza de una nación no perteneciente a la OTAN, está autorizado para intentar por todos los medios el restablecimiento de la normalidad estableciendo una presencia en la zona. Las acciones que se realicen en tales circunstancias deberán estar de acuerdo con las ROE en vigor. El mando informará también inmediatamente del hecho a sus superiores, a los demás mandos de la OTAN que corresponda y a las autoridades nacionales pertinentes.

3. En tiempos de paz y en una situación de crisis en la que el destacamento de una unidad no ponga en peligro la realización de la misión, se destacará, a petición nacional, una unidad de la nación implicada para que participe, ordenándole que cumpla las instrucciones nacionales y las ROE nacionales.

VIOLACIÓN DE LAS AGUAS TERRITORIALES

4. La violación de las aguas territoriales de una nación miembro / aliada de la OTAN será afrontada por las fuerzas de la nación implicada que actuarán de acuerdo con las instrucciones nacionales. Otras unidades a las órdenes del OPCOM / OPCON del SC no podrán contrarrestar esas violaciones hasta que el NAC / DPC haya dado a conocer específicamente dicha autorización al SC. Una vez que se haya recibido la autorización, el SC se coordinará con las autoridades nacionales correspondientes antes de que autorice posteriormente a las unidades bajo su OPCOM /OPCON a entrar en el territorio nacional, en las aguas territoriales y / o en el espacio aéreo para contrarrestar las violaciones de las fronteras nacionales llevadas a cabo por un enemigo potencial.

5. El mando de una fuerza de la OTAN / dirigida por la OTAN que persiga una unidad que entre en aguas territoriales de una nación miembro / aliada de la OTAN destacará inmediatamente unas fuerzas de la nación implicada para que participen, ordenándoles que cumplan las instrucciones nacionales, para que la unidad pueda seguir siendo perseguida, localizada y / o contrarrestada. El mando informará inmediatamente de la situación al SC, a los demás mandos de la OTAN que corresponda y a las autoridades nacionales pertinentes.

Si no se envía ninguna fuerza de la nación implicada o, si una vez enviada, se considera inadecuada para el cometido, el mando informará de la situación y esperará nuevas instrucciones antes de cruzar ninguna frontera nacional.

6. En caso de que una unidad / fuerza de la OTAN / dirigida por la OTAN presencie una violación de las aguas territoriales de una nación de la OTAN, el mando informará inmediatamente de la violación al SC, a los demás mandos de la OTAN que corresponda y a las autoridades nacionales pertinentes. Al mismo tiempo destacará fuerzas de la nación implicada para que participen, ordenándoles que cumplan las instrucciones nacionales. El mando entrenará a su unidad / fuerza para darle un adecuado estado de disponibilidad para

que esté preparada para reaccionar de acuerdo con las instrucciones de su SC o del NAC / DPC / MC. Si no se destina ninguna fuerza de la nación implicada a la fuerza en la zona, el mando esperará nuevas instrucciones.

DIRECTRICES SOBRE PROHIBICIÓN MARÍTIMA

7. La prohibición marítima, como se describe en este Anexo, es una operación para hacer cumplir las prohibiciones sobre el transporte de personas o material específicos dentro de una determinada zona geográfica. Estas prohibiciones o sanciones derivarán de la legislación, tratados o convenciones, o de resoluciones o actas internacionales de las UN, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o de otra organización internacional o regional para la seguridad. Para una descripción mas completa de las Operaciones de Prohibición Marítima AJP 01 (B) consultese la Doctrina Aliada Conjunta, Capítulo 5.

8. Estas directrices tratan de las consideraciones que habrá que ampliar y adaptar para tener en cuenta las limitaciones políticas y legales de cada operación. La prohibición marítima afecta a los derechos de navegación de los barcos y podrá necesitar recurrir al uso de la fuerza. Podrá implicar a barcos y aviones en la creación de una superficie reconocida y de imágenes aéreas, en la interceptación, identificación, interrogatorio, abordaje, búsqueda y desvío de barcos en la zona geográfica que se haya especificado. En tiempos de paz, estas operaciones deberán llevarse a cabo de una manera completamente transparente ateniéndose a un examen público riguroso y al control político. Normalmente, no será necesario el uso de la fuerza pero podrá usarse y deberá usarse como parte de una respuesta gradual cuando esté autorizado en las ROE.

9. Interceptación e interrogatorio: Al entrar en la zona geográfica que se haya especificado, el tráfico marítimo que se designe deberá ser interceptado, identificado y sometido a un interrogatorio para determinar si cumple las sanciones dictadas (Podrán aplicarse las ROE de las Series 10, 11, 13, 14, 17, 22 y 23). El Patrón del barco deberá ser interrogado de modo firme pero no amenazador para determinar qué es necesario: el abordaje o el desvío. El contacto inicial podrá establecerse por:

- a. Comunicaciones por radio.
- b. Bandera de señales.
- c. Señal luminosa
- d. Altavoz / megáfono

Si se estima que no es necesario el abordaje y / o el desvío, entonces se permitirá al barco interceptado que prosiga.

10. Desvío: A todo barco que resulte tener una documentación inadecuada de la carga o cuya carga no pueda ser satisfactoriamente inspeccionada, se le podrá permitir que escoja entre desviarse fuera de la zona o ser desviado a un puerto seleccionado por el Mando en la Zona de Contacto (SAC), de acuerdo con las ROE autorizadas de la serie 16. Los puertos de desvío y los anclajes y los procedimientos para su gestión se establecerán antes de empezar la operación. A los capitanes de barco a los que se les descubra que han infringido las sanciones se les deberá tratar de acuerdo con la legislación internacional y / o con las medidas de cumplimiento aplicables de las UN u otras.

11. Abordaje: Cuando el mando de la unidad que haga la interceptación determine que un barco deberá ser abordado (se aplicarán las ROE de la serie 17), se buscará la cooperación activa del Patrón del barco interceptado. Al Patrón se le informará de lo siguiente:

- a. *La intención de subir abordó.*
- b. *La autoridad bajo la cual tiene lugar el abordaje.*
- c. *El objetivo del abordaje.*
- d. *De que no se causará ningún daño al barco, a la tripulación o a la carga y de que deberá aminorar o para facilitar el acceso al barco del grupo que realiza el abordaje.*

12. Abordaje sin Resistencia: Si el Patrón del barco coopera, se enviará al barco un grupo que realice el abordaje. Si se descubre o se sospecha que ha violado una sanción, se deberá ordenar al Patrón donde y cuando se procederá.

13. Abordaje sin Cooperación: Si el SAC está convencido de que se han entendido sus órdenes y se ha dado un tiempo razonable para cumplir dichas órdenes; o si el Patrón no reconoce las comunicaciones o no coopera para establecer su objetivo en la zona, o si el Patrón se niega continuamente a cooperar no dejando que el abordaje tenga lugar, entonces se considerará que no se coopera al abordaje. Como primer paso a dar, el SAC deberá prepararse para el uso de la fuerza mientras sigue induciendo al Patrón a acatar las órdenes mediante maniobras, movimiento de helicópteros, preparación manifiesta de las fuerzas para el abordaje y continuas comunicaciones por todos los medios, y después, el SAC podrá utilizar cualquier medida que esté de acuerdo con las Normas autorizadas para Entrar en Combate (Se aplicarán las ROE de la Serie 17)

14. Abordaje con Resistencia: Si el Patrón se niega activamente a permitir que tenga lugar el abordaje, entonces se considerará que se resiste a cualquier abordaje subsiguiente

Se tomarán las medidas pertinentes. Además de las medidas que se indican en párrafo 13 anteriormente citado, el SAC podrá utilizar cualquier medida que concuerde con las Normas autorizadas para Entrar en Combate (Se aplicarán las ROE de la Serie 17).

15. Uso de Disparos de Advertencia. Los disparos de advertencia son el último paso en el intento de inducir al Patrón a acatar las órdenes sin recurrir al uso directo de la fuerza. Si todas las acciones previas no logran provocar una respuesta satisfactoria del Patrón, se considerará hacer uso de los disparos de advertencia. Si los autorizan las ROE de la Serie 15, el SAC podrá proceder, a efectos de advertencia, a disparar u ordenar que dispare otra unidad que participe en el incidente de la prohibición. El SAC, mediante consulta con la unidad que realice los disparos, tendrá que determinar el calibre, tipo y número de descargas que se vayan a realizar. En la selección de los medios, el SAC deberá considerar el propósito de dejar claro al Patrón la necesidad de someterse al abordaje. Normalmente deberá utilizarse munición sin carga explosiva. Si el Patrón sigue negándose a acatar las órdenes, después de un tiempo razonable de deliberaciones y consultas entre el Patrón y su autoridad de control o propietario, podrá(n) efectuarse un disparo /disparos adicional(es).

16. Uso de la Fuerza Directa. Cuando es seguro que todos los medios para no recurrir al uso de la fuerza directa han fracasado para lograr el acatamiento de las instrucciones, se considerará abrir fuego contra el barco o un takedown. (Se aplicarán las ROE de la Serie 33).

- a. Fuego no Inhabilitador Si las ROE actuales lo autorizan, el SAC deberá informar al Patrón de que, a no ser que aminore o detenga su barco inmediatamente y permita el abordaje, se abrirá fuego contra su barco. Se deberá informar al Patrón del punto a donde se dirigirán el/los disparo(s) y se le dará tiempo para que se ponga en contacto con sus superiores para que le orienten y para desalojar al personal del punto designado. El SAC determinará la duración de dicho tiempo. Una vez que haya expirado el periodo de tiempo, se abrirá fuego con munición sin carga explosiva

contra el punto designado. El fuego no Inhabilitador deberá dirigirse a un punto que no resulte vital para el funcionamiento seguro del barco.

- b. Fuego Inhabilitador. Si el fuego no inhabilitador y las advertencias no inducen al acatamiento de las órdenes, y si lo autorizan las ROE actuales, se deberá advertir al Patrón de que si su barco no aminora o se detiene para permitir el abordaje, se abrirá fuego contra un punto vital designado del barco. Tras un periodo de tiempo razonable que permita al Patrón comunicarse de nuevo con sus superiores y que permita al personal desalojar el punto designado, se procederá a disparar hasta que el Patrón detenga el barco o muestre su intención de hacerlo. El punto designado deberá seleccionarse de manera que minimice el riesgo de la tripulación del barco, de su carga y del propio barco, mientras se le induce a parar.*

ORIENTACIONES SOBRE EL USO Y FORMATO DE MENSAJES ROE

INTRODUCCIÓN

1. Los siguientes tipos de formato de mensajes se utilizan para solicitar, autorizar, denegar o ejecutar las ROE:

- a. Solicitud de ROE (ROEREQ)
- b. Autorización o denegación de ROE (ROEAUTH)
- c. Ejecución o anulación de ROE (ROEIMPL)

Los mensajes ROEREQ y ROEAUTH deben contener el texto completo de cada ROE que se solicite / autorice. Cada mensaje SC ROEIMPL contendrá el texto completo de cada ROE que actualmente se ejecute para la operación. Los formatos de los textos de los mensajes y las instrucciones detalladas sobre su uso pueden encontrarse en las correspondientes publicaciones de informes de la OTAN.

MENSAJES ROEREQ

2. Utilizan los mensajes ROEREQ:

- a. El SC para pedir la autorización a través de la MC del NAC / DPC para ejecutar, modificar o anular las ROE.
- b. Un mando para pedir la ejecución, modificación o anulación de las ROE por parte de un mando superior.
- c. Los Mandos para solicitar la autorización para ejecutar las ROE que no figuren en la lista del compendio del Anexo A (por ejemplo sin contenido).

2. Pueden originar una ROEREQ:

- a. El SC para los Cuarteles Generales de la OTAN (HQ) para enviarla a las Capitales nacionales para su información y al correspondiente RC/COMCJTF.
- b. Un RC/COMCJTF u otro Mando que esté directamente bajo el Mando o Control del SC para enviarla a los Mandos Regionales adyacentes para su información y a otros Mandos correspondientes.
- c. Un COMJC/COMCC a su RC/COMCJTF o un CTG a su COMJC/RC para enviarla a los COMJCs/COMCCs adyacentes para su información, a los CTGs y a otros correspondientes Mandos.
- d. Una unidad u otro mando subordinado para su mando operacional o comandante de zona sea cual sea el que corresponda.

MENSAJES ROEAUTH

4. *El NAC / DPC utiliza los ROEAUTH para autorizar o denegar las ROE al SC*

MENSAJES ROEIMPL

5. *Los mandos utilizan los mensajes ROEIMPL para ejecutar o anular las ROE.*
6. *El SC, los RCs u otros mandos podrán transmitir los ROEIMPL a los mandos subordinados para mantener informados a los HQ de la OTAN y alas naciones.*

AMPLIACIÓN

7. *Las aclaraciones a una o a todas las ROE contenidas en cualquiera de estos mensajes podrán incluirse en unas líneas que las amplíen.*
8. *Los formatos completos de todos los mensajes ROE están en la Directiva Informativa BI-SC 80-3 Volumen III.*

DEFINICIONES Y ORIENTACIONES AMPLIADAS SOBRE EL SIGNIFICADO DE LOS TÉRMINOS

Las definiciones que deben utilizarse al aplicar la MC 362/1 se citan a continuación. Cuando la definición precisa no sea posible, se darán orientaciones sobre el significado del término.

Término	Definición
Defensa Aérea	<p><i>Todas las medidas que se designen para anular o reducir el efecto de una acción aérea hostil (AAP-6 (2003))</i></p> <p>defensa aérea activa /</p> <p><i>Acciones defensivas directas realizadas para anular o reducir el efecto de una acción hostil. Incluye medidas tales como el uso de aviones, de armas de defensa aérea, de armas no utilizadas en un principio en actividades de defensa aérea y de guerra electrónica. Ver también defensa aérea. 1/11/86</i></p> <p>defensa aérea pasiva /</p> <p><i>Todas las medidas, aparte de la defensa aérea activa, que se tomen para minimizar el efecto de una acción hostil aérea. Dichas medidas incluyen el engaño, la dispersión y el uso de construcciones de protección. Ver también defensa aérea. 1/11/85.</i></p>
Ataque	<p><i>El uso de la fuerza por o contra cualquier fuerza o persona o dirigida a un blanco o a un objetivo.</i></p>
Baliza	<p><i>Dispositivo electrónico con base de superficie, que se utiliza en conjunción con el blanco del radar del avión para designar el alcance y la orientación hacia un blanco.</i></p>
Trampa explosiva	<p><i>Un dispositivo diseñado, construido o adaptado para matar o lesionar, que funciona cuando una persona toca o se acerca a un objeto aparentemente inofensivo o cuando realiza un acto aparentemente seguro. (AAP-6(2003)).</i></p>
Ataque a las redes Informáticas	<p><i>Operaciones para deteriorar, negar, degradar o destruir la información almacenada en los ordenadores o en las redes informáticas, o los propios ordenadores y redes informáticas</i></p>
Explotación de las Redes informáticas	<p><i>Operaciones para acceder a los ordenadores o a las redes informáticas, así como a la información guardada en dichos ordenadores o redes informáticas, incluida la capacidad para utilizar los ordenadores o las redes informáticas.</i></p>

<i>Contra-agresión</i>	<i>La contra-agresión marca la transición desde una condición de preparación y desarrollo de la disponibilidad a una autorización para el empleo de las Fuerzas de la OTAN contra actores no estatales, contra una nación o naciones y contra fuerzas que estén realizando o apoyando activamente una agresión contra el territorio y / o las fuerzas de la OTAN.</i>
<i>Contra sorpresa</i>	<i>Aquellas acciones militares defensivas que deben realizarse rápidamente para permitir a las fuerzas de la OTAN que sobrevivan y conserven la capacidad para llevar a cabo su misión en circunstancias (ataque o ataque inminente con escasas advertencias o con ninguna) que no pueden ser afrontadas exclusivamente con las medidas preventivas que puedan haberse ejecutado hasta ese momento.</i>
<i>Contra indicador</i>	<i>Una unidad que mantiene contacto sobre un indicador desde una posición que le permite contrarrestar la amenaza representada por el indicador.</i>
<i>Fuerza Letal</i>	<i>Fuerza cuya intención es causar la muerte o lesiones graves con resultado de muerte. (APP-6(2003)).</i>
<i>“A determinar”</i>	<i>La utilización de la alocución “a determinar” indica que es necesario un texto descriptivo para completar el significado de la norma</i>
<i>Designación</i>	<i>El acto de señalar un objetivo a un sistema de armamento.</i>
<i>Detención</i>	<i>El acto de mantener bajo custodia a efectos legales tales como un juicio, el mantenimiento de la seguridad pública, o de acuerdo con el orden legítimo.</i>
<i>Fuego inhabilitador</i>	<i>Fuego dirigido a un barco para que afecte a su maniobrabilidad pero no a su navegabilidad.</i>
<i>Desvío</i>	<i>El acto de desviar personas u objetos de la ruta programada. (APP-6(2003)).</i>
<i>Contramidas Electrónicas (ECM)</i>	<i>La división de guerra electrónica que implica acciones realizadas para impedir o reducir el uso eficaz del espectro electromagnético mediante el uso de energía electromagnética. Hay tres subdivisiones de contra medidas electrónicas: perturbación electrónica, engaño electrónico y neutralización electrónica. (APP-6(2003))</i>
<i>Engaño electrónico</i>	<i>En las contramidas electrónicas, la radiación, alteración, absorción o reflejo deliberados de energía magnética con la intención de confundir, distraer o seducir a un enemigo o a sus sistemas electrónicos.</i>
<i>Perturbación electrónica</i>	<i>La radiación, reradiación o reflejo deliberados de energía electromagnética con el propósito de que</i>

afecten a la eficacia de los mecanismos, equipos o sistemas electrónicos hostiles. (APP-6(2003))

*Neutralización
Electrónica*

En las contramedidas electrónicas, el uso deliberado de energía electromagnética para dañar, tanto de forma temporal como permanente, los mecanismos enemigos que se basan exclusivamente en el espectro electromagnético. (APP-6(2003))

Entrada en combate

1. En el contexto de las Normas para Entrar en Combate, la acción realizada contra una fuerza hostil con la intención de disuadirla, dañarla o neutralizarla

2. En el contexto de las Normas para Entrar en Combate, la acción realizada contra un avión con la intención de destruirlo. (APP-6(2003))

Hostigamiento

Actividades repetidas, deliberadas e intimidantes con la intención de desalentar, obstaculizar y perturbar. (APP-6(2003))

Acto Hostil

Ver Apéndice 1 al Anexo A

Intención Hostil

Ver Apéndice 1 al Anexo A

Identificación

*Determinar el origen, la naturaleza y las características de una persona, objeto o fenómeno detectados. Esto podrá llevarse a cabo por varios medios, incluido el reconocimiento visual, **el interrogatorio** electrónico, la correlación del plan de vuelo y la interpretación de la información acústica, de la conducta y / o de la acción hostil. (APP-6(2003))*

Inminente

Una condición que es manifiesta, inmediata y abrumadora; suele referirse a una amenaza contra la cual se hace necesaria una acción defensiva.

Interceptación

Una operación por la cual un avión efectúa un contacto visual o electrónico con otro avión

Interrogación

Acción llevada a cabo en un intento de determinar la identidad de un avión o barco no identificado.

Intervención

Acción llevada a cabo para influir en, modificar o controlar una actividad específica. (APP-6(2003))

Intrusión

Movimiento de una fuerza potencialmente hostil dentro de una zona especificada de operaciones de la OTAN o dirigidas por la OTAN fuera del territorio, de las aguas territoriales o del espacio aéreo de la OTAN a efectos de la coincidencia de la vigilancia o la inteligencia.

Arma letal

Cualquier arma que pueda utilizarse para causar la muerte o lesiones corporales graves, incluidas las armas de fuego, cohetes, cuchillos, palos, bombas de gasolina, artefactos explosivos.

<i>Indicador</i>	<i>En las operaciones navales, una unidad naval que mantiene una ofensiva inmediata o una capacidad obstruccionista contra un blanco especificado. (APP-6(2003))</i>
<i>Patrón</i>	<i>La persona que, de acuerdo con los documentos del barco es el responsable del barco y de su carga. (capitán del barco)</i>
<i>Ventaja Militar</i>	<i>La ventaja militar es el resultado concreto y directo que se prevé de una operación militar. Se logra tanto con acciones ofensivas como defensivas para conquistar, destruir o neutralizar un objetivo militar.</i>
<i>Control Militar</i>	<i>La toma del mando o del control de un vehículo o de unos bienes y la asunción de la responsabilidad para el funcionamiento y mantenimiento seguros del vehículo, de los bienes, de la carga y del personal asociado a los mismos.</i>
<i>Zona Militar restringida</i>	<i>Una zona segura, situada en un lugar determinado, utilizada por las fuerzas de la OTAN / dirigidas por la OTAN, en la cual se restringe el movimiento del personal no perteneciente a OTAN y el personal OTAN.</i>
<i>Objetivo militar</i>	<i>Los combatientes y los objetos que, por su naturaleza, ubicación, finalidad o utilización contribuyen eficazmente a la acción militar y cuya destrucción, captura o neutralización total o parcial en las circunstancias que rijan en ese momento, ofrecen una ventaja militar definitiva.</i>
<i>Fuerza mínima</i>	<i>La fuerza, incluida la fuerza letal, limitada al nivel, intensidad y duración necesarios para lograr el objetivo. (APP-6(2003))</i>
<i>Fuerzas para Misiones Esenciales</i>	<i>Las fuerzas y / o los bienes, cuya falta excluiría probablemente el éxito en la consecución de la misión del mando. (APP-6(2003))</i>
<i>Fuego no inhabilitador</i>	<i>El fuego dirigido a una parte no vital del barco para que no afecte a su navegabilidad o maniobrabilidad. (APP-6(2003))</i>
<i>Arma no letal</i>	<i>El arma diseñada explícitamente que se emplea fundamentalmente para incapacitar o repeler al personal o al material, al mismo tiempo que minimiza las víctimas, las lesiones permanentes del personal y el daño no deseado de los bienes y del entorno.</i>
<i>Artillería</i>	<i>Artefactos explosivos o pirotécnicos.</i>
<i>Personas Designadas con un Estatus Especial (PDSS)</i>	<i>Individuos, grupos u organizaciones que designe la autoridad OTAN correspondiente.</i>

*Bienes Designados
con un Estatus Especial
(PRDSS)*

*Los bienes que designe la correspondiente autoridad
de la OTAN. Por ejemplo (sin carácter cerrado)*

1. Los bienes o información, incluido el material clasificado bajo el control de fuerzas amigas o de las personas designadas con un estatus especial (PDSS), cuya pérdida aumentaría el riesgo de infligir lesiones graves o la muerte a fuerzas amigas o a PDSS o aumentaría el riesgo de daños considerables o de pérdida de bienes fundamentales, que se indican a continuación:

2. Instalaciones esenciales de servicio público, dependencias sanitarias, y otras estructuras e instalaciones indispensables para la ejecución de la misión expresamente designadas.

Bloqueo Ofensivo

La maniobra que realiza un barco de escolta al interponerse entre una(s) unidad(es) escoltada(s) y una fuerza oponente para provocar que ésta última dé la vuelta. (APP-6(2003))

*Agentes para el Control
de Disturbios*

Sustancia química no contenida en el programa de la Convención sobre Armas Químicas de 1993 que puede provocar inmediatamente irritaciones o efectos físicos inhabilitadores que desaparecen una vez terminado el tiempo de exposición. (APP-6(2003))

*Medios para el Control
de Disturbios*

Cualquier medio, aparte de la fuerza letal, utilizado para disuadir o impedir disturbios y otros desórdenes civiles violentos. Podrán incluir, pero no se limitarán a dichos medios o artefactos, bombas lacrimógenas, espuma o bolsas de poliestireno.

Zona Segura Safe Area

En las operaciones de apoyo la paz, una zona segura en la que las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN protegen a personas designadas y / o los bienes

*Zona Asegurada/Protegida?
(en Francés Zone Protégée)*

La ubicación o zona que se haya designado dentro de la cual las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN ejercen un nivel específico de responsabilidad para las personas o los bienes y pueden imponer restricciones a los movimientos. Observación: Se podrá autorizar el uso de la fuerza para crear y proteger una zona "protegida". (APP-6(2003))

Confiscación

El acto de tomar posesión de los bienes.

Legítima defensa

El uso de la fuerza necesaria y proporcional, incluida la fuerza letal, para defender a las fuerzas y al personal de la OTAN o dirigidos por la OTAN de una agresión o de una agresión inminente.

<i>Delitos Graves</i>	<i>Asesinato, violación, o amenazas graves o cualquier otro acto prohibido u omisión capaz de causar, o que razonablemente se estime pueda causar la muerte o lesiones graves, cuando así lo establezca de forma específica la autoridad competente de OTAN.</i>
<i>Reconocimiento Aéreo Táctico</i>	<i>El uso de vehículos aéreos para obtener información relativa al terreno, al clima, y a la disposición, composición, movimientos, instalaciones, líneas de comunicaciones, emisiones de comunicación y electrónicas de las fuerzas enemigas y de los efectos de las armas propias.</i>
<i>Takedown</i>	<i>La inserción en un barco de fuerzas específicamente entrenadas para obligar al Patrón a que se someta a una inspección por parte del grupo de abordaje. (APP-6(2003))</i>
<i>Informador</i>	<i>En las operaciones navales, la unidad que se mantiene en contacto con un objetivo desde una posición que le permite pasar información seleccionada a otras unidades. (APP-6(2003))</i>
<i>Rastreo</i>	<i>Buscador preciso y continuo de la posición de los objetivos mediante el radar, u otros medios ópticos. (APP-6(2003))</i>
<i>Advertencia</i>	<i>Informar a las unidades potenciales enemigas de que sus acciones están interfiriendo las operaciones de la OTAN o dirigidas por la OTAN lo que puede conducir a que las fuerzas de la OTAN o dirigidas por la OTAN lleven a cabo las contramedidas. (APP-6(2003))</i>
<i>Advertencia para que deponga su actitud</i>	<i>Notificar a las unidades potencialmente hostiles de que sus acciones están interfiriendo las operaciones de la OTAN o dirigidas por la OTAN y ordenarle que depongan inmediatamente su actitud. Observación: normalmente, se usa en las operaciones navales. (APP-6(2003))</i>
<i>Disparo(s) de Advertencia</i>	<i>Disparo(s) efectuado(s) para mostrar resolución o para convencer a las personas que depongan su actitud, o como preludio del uso real de la fuerza letal o de la fuerza inhabilitadora.</i>